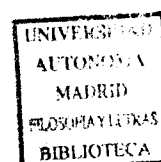
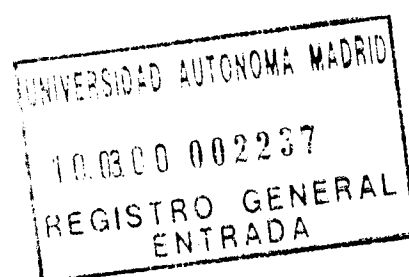


FFL
12/24**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID****Facultad de Filosofía y Letras**

Departamento de Lingüística, Lenguas Modernas,

Lógica y Filosofía de la Ciencia

EN TORNO A LA RELACIÓN ENTRE MORFOLOGÍA Y SINTAXIS:**LA FORMACIÓN DE LOS PARASINTÉTICOS EN ESPAÑOL****Lamia Haouet****Tesis doctoral**

Reg. FFL 175.486

Madrid, 2000

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

Facultad de Filosofía y Letras

Departamento de Lingüística, Lenguas Modernas,

Lógica y Filosofía de la Ciencia

**EN TORNO A LA RELACIÓN ENTRE MORFOLOGÍA Y SINTAXIS:
LA FORMACIÓN DE LOS PARASINTÉTICOS EN ESPAÑOL**

Lamia Haouet

Tesis doctoral

**Dirigida por:
Dra. Soledad Varela Ortega**

Madrid, 2000

A mis padres

A mi hermano Karim

ÍNDICE

Introducción	1
Lista de abreviaciones	1
CAP. 0 MARCO TEÓRICO: EL LUGAR DE LA MORFOLOGÍA	8
0.1. Los primeros modelos: La Morfología Léxica	10
0.1.1. Halle (1973)	10
0.1.2. Aronoff (1976)	12
0.1.3. Aportaciones de la Morfología Léxica	15
0.1.3.1. El Ordenamiento en niveles	15
0.1.3.2. La Morfología basada en el morfema	18
0.1.3.3. El Filtrado de Rasgos y la Herencia	20
0.2. Nuevas perspectivas en morfología	22
0.2.1. Una morfología separada de la sintaxis	23
0.2.1.1. La Morfología Asociacionista	23
0.2.1.2. La Morfología Autosegmental	25
0.2.2. Una morfología interactiva con la sintaxis	28
0.2.2.1. La Sintaxis Autoléxica	28
0.2.2.2. La Fusión Morfológica	31
0.2.2.3. La Incorporación	33
0.2.3. Hacia la unificación de los principios gramaticales: la Morfología Paralela	35
CAP. I EL FENÓMENO DE LA PARASÍNTESIS VERBAL	38
1.1. El concepto de parasíntesis verbal	38
1.2. Análisis tradicional	44
1.3. Análisis formal: Estudio de las propuestas	48
1.3.1. Prefijación seguida de sufijación	49
1.3.2. Sufijación seguida de prefijación	56
1.3.3. Un único morfema discontinuo	62
1.4. Problemas que plantean los verbos parasintéticos	67
1.4.1. La estructura formal de los parasintéticos	68
1.4.2. La estructura morfosemántica de los parasintéticos	69
1.4.3. Acercamiento preliminar	72
CAP. II MORFOSEMÁNTICA DE LOS VERBOS PARASINTÉTICOS	82
2.1. Metodología de la clasificación	83
2.1.1. Las propiedades semántico-sintácticas	83
2.1.1.1. Las propiedades sintácticas	83
2.1.1.2. Las propiedades semántico-sintácticas	86
2.1.1.3. Campos léxicos y propiedades argumentales	90
2.1.2. Las propiedades léxico-conceptuales	96
2.1.2.1. La propuesta de Jackendoff (1990)	96
2.1.2.2. La Estructura Léxico-Conceptual de los verbos parasintéticos	105
2.1.2.3. Las variaciones sobre la ELC canónica	110
2.1.3. Las propiedades aspectuales	117

2.1.3.1.	Clases aspectuales de verbos	117
2.1.3.2.	La composicionalidad del aspecto en la formación de los parasintéticos	121
2.1.3.3.	Un único nivel interpretativo semántico-aspectual	129
2.2.	Los parasintéticos como verbos de cambio	134
2.2.1.	Los parasintéticos con A-	134
2.2.2.	Los parasintéticos con EN-	147
2.2.3.	Los parasintéticos con DES-	160
2.2.4.	Los parasintéticos con RE-	165
2.3.	Clasificación aspectual de los parasintéticos	169
2.3.1.	Los verbos de cambio de ubicación (CU)	169
2.3.2.	Los verbos de cambio de estado (CE)	173
2.3.3.	Los verbos de cambio aditivo (CA)	180
2.3.4.	Los verbos de cambio instrumental (CI)	184
CAP. III	LA PARASÍNTESIS DENTRO DE LOS PROCESOS DE DERIVACIÓN VERBAL	189
3.1.	Clases de sufijos verbales	190
3.1.1.	La vocal temática	191
3.1.2.	La derivación no marcada (D-M)	198
3.1.2.1.	Restricciones morfofonológicas y restricciones semántico-formales	198
3.1.2.2.	Los verbos de actividad y de logro	200
3.1.2.3.	Los verbos de objeto implicado	203
3.1.2.4.	Los verbos de cambio implicado	207
3.1.2.5.	Los verbos de cambio de estado	209
3.1.2.6.	Los verbos de cambio aditivo	211
3.1.2.7.	Los verbos instrumentales	213
3.1.2.8.	Los verbos deadjetivos	214
3.1.3.	La derivación con -IZ(AR)	216
3.1.3.1.	Restricciones morfofonológicas y restricciones semántico-formales	217
3.1.3.2.	Los verbos denominales	224
3.1.3.3.	Los verbos deadjetivos	230
3.1.4.	La derivación con -IFIC(AR)	234
3.1.5.	La derivación con -E(AR)	238
3.1.5.1.	Los verbos de actividad	239
3.1.5.2.	Los verbos de objeto implicado	243
3.1.5.3.	Los verbos instrumentales	244
3.1.5.4.	Los verbos deadjetivos	245
3.1.6.	El caso de -EC(ER)	247
3.2.	Parasíntesis formal y parasíntesis morfológica	251
3.2.1.	Las variantes léxico-conceptuales	253
3.2.2.	Las propiedades semántico-sintácticas y aspectuales	258
3.2.2.1.	Los verbos de logro y actividad	258
3.2.2.2.	Los verbos de objeto implicado y de cambio implicado	259
3.2.2.3.	Los verbos de cambio	260
3.2.3.	Las cuantificaciones morfológicas	267
3.2.3.1.	Las propiedades formales de los verbos parasintéticos	267
3.2.3.2.	Las cuantificaciones sobre las funciones conceptuales	269
3.2.3.3.	Las cuantificaciones sobre los eventos o partes de eventos	271
CAP. IV	RESTRICCIONES SOBRE LA BASE DERIVATIVA	273
4.1.	La base sustantiva	276
4.1.1.	Clasificación de los sustantivos	277
4.1.2.	Algunos criterios semánticos: el análisis de García-Medall (1991, 1992)	282

4.1.3.	Reformulación de los criterios de clasificación	285
4.1.3.1.	Derivación verbal y ordenación de los objetos del mundo	286
4.1.3.2.	Los sustantivos dentro del conjunto de los conceptos: la dimensionalidad	295
4.1.3.3.	Tipos de conceptos sustantivados	302
4.1.3.4.	Tipos de conceptos sustantivados y esquemas derivativos	319
4.2.	La base adjetiva	329
4.2.1.	Clasificación de los adjetivos	329
4.2.1.1.	Criterios semántico-estructurales	330
4.2.1.2.	Criterios semántico-sintácticos	332
4.2.1.3.	Criterios semántico-aspectual	334
4.2.2.	Clasificación aspectual: El análisis de Clements (1988)	334
4.2.3.	Reformulación de la noción de propiedad	343
4.2.3.1.	La propiedad dentro del conjunto de conceptos	343
4.2.3.2.	Tipos de propiedades y esquemas derivativos	347
CAP. V	RESTRICCIONES SOBRE LA PREFIJACIÓN	358
5.1.	Distintas clases de prefijos	367
5.2.	Los prefijos funcionales	372
5.2.1.	Distintos prefijos-F	373
5.2.1.1.	CONTRA-	375
5.2.1.2.	SOBRE-	378
5.2.1.3.	ENTRE-	384
5.2.1.4.	CO- / CON-	387
5.2.2.	El estatuto de A- y EN-	393
5.2.2.1.	Prefijo realizado fonéticamente y prefijo vacío	393
5.2.2.2.	El mecanismo de derivación verbal	397
5.2.2.3.	La naturaleza adverbial de la composición con A- y EN-	403
5.3.	Los prefijos léxicos	407
5.3.1.	Distintos prefijos-L	409
5.3.1.1.	Las operaciones de sustitución morfológica	410
5.3.1.2.	Las operaciones de cuantificación morfológica	414
5.3.2.	El estatuto de RE- y DES-	421
5.3.2.1.	RE-	422
5.3.2.2.	DES-	426
CAP. VI	ANÁLISIS MORFOSINTÁCTICO	431
6.1.	Estudio precursor : la Estructura Léxico-Relacional (ELR) de Hale & Keyser	432
6.1.1.	Los mecanismos de la ELR	433
6.1.2.	Las implicaciones morfológicas de la ELR	438
6.2.	Acercamiento a un análisis morfosintáctico de los parasintéticos	443
6.2.1.	El enlace entre la ELC y la estructura sintáctica	443
6.2.2.	El enlace entre el análisis morfológico y el sintáctico	447
6.2.2.1.	Los verbos de cambio de ubicación y de estado	447
6.2.2.2.	Los verbos de cambio aditivo e instrumental	453
6.2.2.3.	Restricciones sobre la estructura de cambio	457
6.3.	Verbos derivados y verbos lexicalizados	463
6.3.1.	Derivación vs uso de verbos de apoyo	464
6.3.2.	La alternancia locativa	463

6.3.3.	La alternancia ergativa	473
6.4.	El lugar de actuación de los procesos de afijación	481
6.4.1.	Los procesos de sufijación verbal	483
6.4.2.	Los procesos de prefijación	487
6.4.3.	El lugar de la morfología	492
Conclusiones		496
Bibliografía		508
Tabla I:	<i>Propiedades semántico-sintácticas de los verbos parasintéticos</i>	167
Tabla II:	<i>Propiedades aspectuales de los verbos parasintéticos</i>	187
Tabla III:	<i>Propiedades de los verbos de actividad y logros</i>	263
Tabla IV:	<i>Propiedades de los verbos de objeto y cambio implicado</i>	263
Tabla V:	<i>Propiedades de los verbos de cambio de ubicación</i>	264
Tabla VI:	<i>Propiedades de los verbos denominales de cambio de estado</i>	264
Tabla VII:	<i>Propiedades de los verbos de adjetivos de cambio de estado</i>	265
Tabla VIII:	<i>Propiedades de los verbos de cambio aditivo</i>	266
Tabla IX:	<i>Propiedades de los verbos de cambio instrumental</i>	266
Tabla X:	<i>Rasgos distintivos de la base sustantiva de [en-...-ar]</i>	321
Tabla XI:	<i>Rasgos distintivos de la base sustantiva de [a-...-ar]</i>	322
Tabla XII:	<i>Rasgos distintivos de la base sustantiva de [des-...-ar]</i>	323
Tabla XIII:	<i>Rasgos distintivos de la base sustantiva de [re-...-ar]</i>	324
Tabla XIV:	<i>Rasgos distintivos de la base sustantiva de [...-ificar]</i>	325
Tabla XV:	<i>Rasgos distintivos de la base sustantiva de [...-izar]</i>	326
Tabla XVI:	<i>Rasgos distintivos de la base sustantiva de [...-ear]</i>	327
Tabla XVII:	<i>Rasgos distintivos de la base sustantiva de [...-ar]</i>	328
Tabla XVIII:	<i>Rasgos distintivos de las bases adjetivas</i>	356

MARCIO.- Esto es verdad, que ninguna lengua ay en el mundo a la qual no estuviesse bien que le fuessen añadidos algunos vocablos, pero el negocio stá en saber si querríades introducir éstos por ornamento de la lengua o por necesidad que tenga dellos.

VALDÉS.- Por lo uno y por lo otro.

Juan de Valdés: *Diálogo de la Lengua*

INTRODUCCIÓN

Esta tesis está enfocada hacia dos temas de estudio: por un lado la interacción entre morfología y sintaxis y, por otro, la formación de los parasintéticos verbales en español.

El primer tema tiene especial interés en la actualidad por cuanto que los lingüistas suelen divergir sobre la relación entre estos dos componentes gramaticales. Así, varios autores, como por ejemplo Scalise (1988), han rechazado una posible conexión entre ambos módulos en lo que se refiere a la derivación de palabras, considerando que la formación de nuevos vocablos está restringida al dominio del Lexicón a partir del cual las piezas léxicas complejas estarían posteriormente insertadas en la estructura sintáctica. Otros autores opinan, por el contrario, que, si bien Morfología y Sintaxis no están directamente relacionadas -pues las palabras han de derivarse dentro del componente léxico-, ambos componentes obedecen a unos principios gramaticales únicos (Baker (1988)). Finalmente, otros investigadores como Lieber (1992) parecen sugerir que Morfología y Sintaxis son dos componentes que interactúan en un mismo nivel representativo para la creación de nuevas palabras.

En lo que se refiere al segundo tema, hemos elegido la parasíntesis verbal entre otros posibles procesos derivativos del español por dos razones fundamentales. Por un lado, entendemos que esta opción morfológica carece de un estudio gramatical pormenorizado, que incluya las restricciones sintácticas, semánticas, fonológicas y morfológicas que este procedimiento requiere de las bases que selecciona, así como las consecuencias semánticas y sintácticas que dicho procedimiento morfológico conlleva. Por otra parte, en estos últimos años, han aparecido estudios de cierta extensión sobre la parasíntesis verbal en español; así los trabajos de García-Medall (1991) sobre la prefijación, de Serrano Dolader (1995) sobre las formaciones parasintéticas, y de Rifón (1997) sobre la sufijación verbal. Con todo, creemos que los estudios dedicados a la parasíntesis verbal siguen siendo incompletos, pues dejan sin contestar muchas incógnitas respecto de las propiedades que caracterizan este procedimiento derivativo.

Hemos escogido este tema de estudio, además, porque intuimos que nos permitiría arrojar algo de luz sobre el debate teórico mencionado anteriormente acerca de los límites entre morfología y sintaxis. En efecto, dentro del estudio de este procedimiento derivativo, se hacen patentes interrogantes a las que merece la pena encontrar respuesta. Fundamentalmente, se plantea la necesidad de explicar la relación entre parasintéticos como *enjaular el pájaro*, *asustar a los niños* o *destripar el cordero*, y perífrasis como *poner el pájaro en la jaula*, *dar un susto a los niños* y *quitarle las tripas al cordero*, respectivamente.

Dando cabida a la cita que figura al frente de esta investigación, creemos necesario explicitar las restricciones morfológicas que acompañan el procedimiento derivativo parasintético y, además, dar cuenta de los paralelismos existentes entre este y la perífrasis, paralelismos que podrían hacernos dudar de la necesidad de tal recurso morfológico. En otras palabras, se trata de especificar no sólo cómo se forman los verbos parasintéticos, sino también delimitar las circunstancias semántico-sintácticas en las que aparecen, sobre todo teniendo en cuenta que estamos ante piezas derivadas que actuarán como predicados complejos con propiedades semántico-sintácticas y aspectuales específicas.

El estudio de la parasíntesis verbal, tal como lo planteamos aquí, pretende por lo tanto abarcar todos los aspectos gramaticales y cognitivos relativos a este procedimiento morfológico. Por ello, enfocaremos la parasíntesis desde su comparación no sólo con las perífrasis, sino también con los demás procesos de derivación verbal (por sufijación). Consideramos que de este modo nos será posible delimitar con más amplitud las restricciones que pesan sobre el uso de determinados prefijos, sufijos y bases derivativas en los verbos parasintéticos objeto de nuestra atención.

Hemos dividido el trabajo en siete capítulos. El capítulo 0 está dedicado al esbozo del marco teórico al que nos adherimos en esta investigación. Como ahí se justifica más en detalle, si bien las corrientes sintactistas han influido en la suerte de la morfología en tanto que componente gramatical, intentaremos resaltar el hecho de que los procesos derivativos no se limitan al componente gramatical conocido como Lexicón.

El capítulo I está destinado a delimitar la noción de parasíntesis verbal. Después de efectuar un repaso de la bibliografía básica existente sobre este tema, atacamos los análisis basados exclusivamente en la estructura interna de estas piezas complejas. Proponemos, en cambio, situar la clave del asunto en la génesis semántico-conceptual de los parasintéticos.

Tal planteamiento, enfocado desde la necesidad de explicitar el paralelismo ya mencionado entre parasíntesis y perífrasis, nos llevará en el capítulo II a proponer una metodología de clasificación que nos va a permitir distinguir varios tipos de verbos parasintéticos desde dos perspectivas: la semántica y la aspectual.

En el capítulo III, extenderemos la metodología de clasificación morfosemántica adoptada para los parasintéticos a los demás procesos de derivación verbal, esencialmente a los que se valen de la sufijación. De este modo, nos va a ser posible establecer de manera coherente las restricciones semánticas y aspectuales existentes sobre el propio mecanismo de derivación parasintética. Más específicamente, proponemos que todos los procesos de derivación verbal implican una parasíntesis formal, si bien únicamente los verbos prefijados

marcan fonéticamente ese mecanismo semántico-conceptual común a todos los verbos derivados.

El cuarto capítulo, dedicado al estudio de las distintas bases derivativas, nos permitirá dar cuenta de las restricciones que impone este procedimiento de formación de palabras sobre las bases sustantivas y adjetivas que selecciona, con las posteriores implicaciones para las propiedades semántico-sintácticas y aspectuales del verbo derivado.

El cap. V contiene el análisis propiamente morfológico de los parasintéticos y se estudian allí, además, las restricciones sobre la prefijación en base a las propiedades que distinguen a los prefijos que entran en los procesos de parasíntesis de los demás prefijos de la lengua.

El debate sobre la relación entre morfología y sintaxis se aborda esencialmente en el sexto capítulo, en el que nos planteamos la cuestión de por qué hay necesidad de producir morfológicamente un verbo derivado cuando existen mecanismos sintácticos que expresan esos mismos contenidos semánticos. Proponemos por otra parte una reformulación del marco teórico de la Sintaxis Léxica desarrollado por Hale & Keyser (1992, 1993) para dar cuenta de estos mecanismos y de las propias restricciones morfosintácticas sobre la derivación parasintética.

Este estudio está basado en una muestra de 750 verbos derivados, extraídos de los periódicos más representativos de la prensa española (ABC, MARCA, EL MUNDO, EL PAÍS) entre 1990 y 1997, así como de otras lecturas esporádicas (obras literarias, revistas).⁽¹⁾ Esta muestra no está incluida en ningún anexo a la presente investigación. Hemos escogido detallarla en las distintas clasificaciones realizadas a lo largo del trabajo y resumirla, al final de cada análisis efectuado, en tablas que contienen la información más relevante para nuestro propósito.

¹ Me aproveché asimismo de una muestra de neologismos facilitados por el Observatori de Neologia del IULA (Universidad Pompeu Fabra, Barcelona), a quien agradezco su colaboración en las personas de Teresa Cabré, Elisabet Solé y Judit Freixa.

Esta tesis ha sido parcialmente financiada por una beca del Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe concedida por el Ministerio de Asuntos Exteriores de España (1990-1993) así como por una ayuda del Programa de Estudios Catalanes “Joan Maragall” (La Caixa-Fundación Ortega y Gasset), y por una tercera beca de estudios concedida por el Institut Bourguiba des Langues Vivantes (Université de Tunis-MED-CAMPUS).

El trabajo que subyace a esta tesis se ha beneficiado asimismo del proyecto de investigación “Configuración y estructura argumental: léxico y diccionario” desarrollado en la Universidad Autónoma de Madrid bajo la dirección de la Prof. Soledad Varela (PB-93-0546-C04-03) en colaboración con las universidades de Girona, del País Vasco y Pompeu Fabra de Barcelona bajo la coordinación de la prof. Lluïsa Gràcia (UdG). Participé en el equipo de la UAM en lo que se refiere a la parte correspondiente al español. Esta investigación, cuyos resultados ya han sido publicados (Gràcia et. alii. (2000)), tenía como principal objetivo analizar la relación entre la estructura argumental que despliega una palabra derivada y las propiedades semántico-sintácticas de la base léxica y del afijo en cuestión. Para ello, se estudiaron los verbos derivados de adjetivos y nombres y los adjetivos derivados de verbos en las tres lenguas que se escogieron para el proyecto: catalán, español y vasco.

Debo mi formación lingüística al prof. Ghazali del IBLA (Túnez), a los profesores de los departamentos de Filología Española y de Lingüística de la UAM, así como a los profesores del Programa de Doctorado en Lingüística Teórica y Adquisición del Lenguaje del Instituto Universitario Ortega y Gasset.

El trabajo que presento en esta tesis doctoral no habría tenido principio, ni tal vez fin, sin el constante apoyo y dirección de la profesora Soledad Varela, a quien agradezco las horas que tan generosamente me ha dedicado durante la elaboración de esta tesis, su espléndido magisterio así como su confianza y su amistad.

También quisiera expresar mi agradecimiento a los profesores Théophile Ambadiang, Violeta Demonte, Olga Fernández Soriano, Josefa Martín y Jayoung Shin tanto por sus

consejos como por los ánimos que me han dado a lo largo del proceso de elaboración de esta tesis.

Por último, quisiera dedicar este trabajo a todos los familiares, profesores y amigos que formaron parte de la "numeración chomskyana" de la que saqué fuerzas y ánimos para computar y derivar esta tesis, en especial a mis padres, Neïla y Habib, y a mi hermano Karim.

LISTA DE ABREVIACIONES

CA	Cambio aditivo (Verbo de)
CDO	Construcción de Doble Objeto
CE	Cambio de estado (Verbo de)
CU	Cambio de ubicación (Verbo de)
D-M	Derivación no Marcada (morfológicamente)
EP	Estructura Profunda
EPA	Estructura Predicativa Argumental
ELC	Estructura Léxico-Conceptual
ELR	Estructura Léxico-Relacional
ES	Estructura Superficial
Esp	Especificador
FF	Forma Fonológica
FL	Forma Lógica
GG(E)	Gramática Generativa (Estándar)
GU	Gramática Universal
OD	Objeto Directo
Oe	Objeto externo (de un verbo denominativo)
Oi	Objeto interno (de un verbo denominativo)
OI	Objeto Indirecto
p	Prefijo
P	Preposición
PA	Parasintético deadjetivo
PIC	Principio de la Interpretación Completa
PM	Programa Minimalista
PCV	Principio de la Categoría Vacía
RAPD	Regla de Alomorfia de Palabras Derivadas
RAR	Regla de Alomorfia de la Raíz
RFP	Regla de Formación de Palabras
s	Sufijo
SA	Sintagma Adjetival
SComp	Sintagma Complementante
SConc	Sintagma de Concordancia
SConco	Sintagma de Concordancia de Objeto
SConcs	Sintagma de Concordancia de Sujeto
SDet	Sintagma del Determinante
SFLEX	Sintagma de Flexión
SN	Sintagma Nominal
SP	Sintagma Preposicional
SV	Sintagma Verbal
TRL	Teoría de la Rección y del Ligamento
VT	Vocal Temática

CAPÍTULO 0

MARCO TEÓRICO: EL LUGAR DE LA MORFOLOGÍA

Existe en Física un principio conocido que establece que “nada se pierde, todo se transforma”⁽²⁾. Pensándolo bien, este principio podría resumir la suerte de la Morfología durante este último siglo. Después de conocer un cierto auge con el Estructuralismo europeo y sobre todo americano, parece desaparecer como campo independiente de investigación dentro de la primera corriente generativista encabezada por la obra de Chomsky (1965), para llegar a considerarse como un mero subcomponente ya de la fonología -en lo que toca a las variaciones alomorfas-, ya de la sintaxis -donde los fenómenos de composición, derivación y flexión se definen como reglas transformatorias sintácticas que operan directamente desde el lexicon a la estructura profunda.

Sin embargo, a raíz del trabajo de Chomsky (1970) sobre las nominalizaciones, se pone de manifiesto que determinadas piezas léxicas derivadas (concretamente los nominales derivados) no pueden ser generadas con los mecanismos del componente transformacional, sino que son el producto de operaciones léxicas realizadas directamente en el Lexicon de la

² Principio de Lavoisier: «Rien ne se perd, rien ne se crée, tout se transforme».

base. Este planteamiento da origen a la llamada "Morfología Léxica" y se extiende a otros casos de derivación aparte de las nominalizaciones, tal como lo muestran los trabajos de Halle (1973), Jackendoff (1975), Aronoff (1976), Allen (1978) y Siegel (1979) entre los primeros.

Este renacimiento de la Morfología corre parejo con una cierta "transformación", pues de la experiencia sintactista, si la podemos llamar así, nuestro componente morfológico resurge impregnado de nuevos imperativos. De hecho, superando el interés puramente descriptivo del Estructuralismo, la Morfología se encamina hacia la búsqueda de lo que pueda haber detrás de cada formación de palabra. En vez de limitarse a enumerar las posibilidades de derivación a partir de una base, el morfológico se detiene en los mecanismos mentales que permiten al hablante crear nuevas palabras a partir de unos pocos primitivos, así como discernir entre palabras existentes, posibles o imposibles.

Para ello, la Morfología se enriquece con las aportaciones de la Gramática Generativa Estándar (GGE). Siguiendo el modelo sintáctico, se formalizan las Reglas de Formación de Palabras (RFPs), se habla de representaciones arbóreas con ramificaciones binarias, de filtrado de rasgos a distintos niveles de representación, de estructura argumental dentro de la palabra compleja, etc.

Sin embargo, sigue vigente la pregunta de dónde actúa tal módulo gramatical. Supeditado a una corriente sintactista fuerte como la chomskiana, parece arrinconado en el módulo léxico a partir del cual las piezas léxicas tanto simples como complejas se insertan en una determinada estructura sintáctica.

Proponemos analizar en este capítulo introductorio las aportaciones de la Morfología Léxica en sus vertientes más destacables. Asimismo, analizaremos las distintas corrientes morfológicas que han intentado acoplarse a este modelo, unas orientadas hacia la separación de la morfología y la sintaxis, otras enfocadas hacia la unificación de estos dos componentes gramaticales.

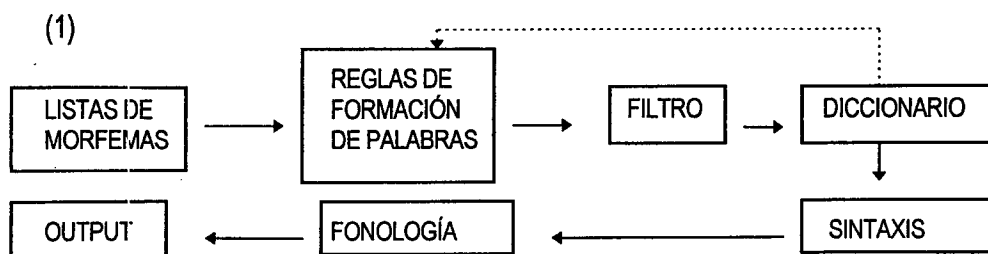
0.1. Los primeros modelos: la Morfología Léxica

La Morfología se ha apoyado en muchas de las aportaciones teóricas conseguidas durante estas últimas décadas en el campo de la sintaxis y de la fonología. De manera especial, recoge el modelo de *Sound Pattern of English* (Chomsky & Halle (1968)) en lo que se refiere a la fonología y de *Aspects of the Theory of Syntax* (Chomsky (1965)) en lo que toca a la Sintaxis, tal como se especifica en Chomsky (1970).

Dos son los modelos básicos que inspiran las tendencias teóricas actuales en relación con la formación de palabras. Se trata de los modelos surgidos a partir de Halle (1973) y Aronoff (1976), que resumimos a continuación.

0.1.1. Halle (1973)

Este autor contempla exclusivamente los fenómenos de derivación, sin considerar la composición ni la flexión, y se plantea tres preguntas concretas: primero, cómo da cuenta la teoría gramatical del inventario de las palabras existentes en la lengua, segundo, el orden en que los morfemas aparecen en las palabras y tercero, los rasgos idiosincrásicos de las palabras individuales. Su propuesta puede resumirse en el esquema que aparece en (1):



Según Halle (op.cit.), el Lexicón consta no sólo de las formas idiosincrásicas sino además de una lista de morfemas. Las Reglas de Formación de Palabras (RFPs) regulan las

combinaciones entre estos morfemas de acuerdo con sus características semánticas, fonológicas, sintácticas y morfológicas. Pero pueden dar lugar a palabras potenciales que no existen como *reunión* → **reunimiento* frente a *recepción* → *recibimiento*. De ahí, la necesidad de postular un Filtro que dé cuenta de esas restricciones.

Las palabras, una vez lexicalizadas, sirven de primitivos sintácticos, por lo que integran el componente del Lexicón o Diccionario. A partir de ahí, la Fonología se encarga de dar cuenta de las alomorfias, truncamientos, etc., que pueden sufrir tanto las palabras simples como las complejas.

Del modelo ofrecido por Halle (1973), se desprenden algunas implicaciones básicas para la teoría morfológica. Así, el componente de la formación de palabras es parte del Lexicón, lo cual significa que sirve para alimentar el componente sintáctico a través de la operación de inserción léxica, pero no puede acceder directamente a la sintaxis. Esto permite estipular que las RFPs pueden servir tanto para palabras como para raíces, pudiendo tener acceso -y por tanto alterar- la información sobre la categoría sintáctica, los rasgos semánticos y la estructura interna de constituyentes de ambos tipos de bases léxicas.

Por otra parte, la información idiosincrásica acerca de un morfema y de su pertenencia a una clase viene listada en la entrada correspondiente a cada morfema. Otras idiosincrasias serán añadidas por el Filtro, situado entre las RFPs y el Diccionario. Entre las operaciones de aquel está la función de marcar los huecos accidentales o las formas no existentes que podría esperarse que ocurrieran y darían lugar a una sobregeneración de palabras. Se distingue así entre palabras 'existentes' y las 'potenciales': la Morfología genera todas las palabras formadas por las RFPs, una gran proporción de las cuales queda descartada por el Filtro y las palabras formadas por RFPs y no descartadas quedan listadas en el Diccionario.

0.1.2. Aronoff (1976)

Este autor postula la existencia de un componente morfológico independiente de la Gramática pero se limita sólo a los fenómenos de derivación puesto que considera que los casos de cliticización, de incorporación y de flexión son dominio de la Sintaxis.⁽³⁾

Dos son los pilares del modelo de Aronoff: por un lado, la postulación de una morfología basada en la palabra, y por otro, la supeditación de la Morfología a la Fonología.

La **Hipótesis de la Palabra-base** supone que las RFPs sólo operan sobre palabras existentes, y no sobre raíces o morfemas como preconizaba Halle (1973). Es lo que recoge la regla en (2):

$$(2) \quad X = \text{pal.} \rightarrow X + \text{Af.}$$

Tal planteamiento permite postular que la adjunción de un afijo a una determinada base derivativa implica una estructuración interna de la palabra compleja no lineal sino jerárquica. De ahí, la **Hipótesis de la Ramificación Binaria** o **Hipótesis de la Base Única** explicita que a cada afijo le corresponde una regla, siempre sobre la base de una palabra (N, V, Adj. o Adv.) para llegar a otra palabra. De modo que no podemos, con una sola regla, aplicar dos afijos a la vez o añadir uno y eliminar otro, etc.

El segundo aspecto del modelo aronoviano, inspirado en Chomsky & Halle (1968) y en Chomsky (1970), parte de la idea de que la Morfología está supeditada al componente fonológico de la Gramática. Por lo tanto, las RFPs pueden tener como función arreglar la forma fonológica de las palabras derivadas. Son las llamadas **Reglas de Ajuste o de reajuste (RRs)**, las cuales, para Aronoff, son de dos tipos. Por un lado están las **Reglas de Alomorfia (RAs)** que rigen los cambios fonológicos que puede experimentar una palabra existente al añadirse un afijo. Se trata de alomorfias regidas morfológica o léxicamente en el sentido de que sólo

³ No menciona los compuestos aunque, siguiendo las implicaciones de su teoría, éstos deberían tratarse también en la Sintaxis.

ciertas palabras o morfemas la experimentan. Dicho con las palabras de Aronoff (1976:98), una RA es:

«a rule which effects a phonological change, but which only applies to certain morphemes in the immediate environment of certain other morphemes...» and “cannot introduce segments which are not otherwise motivated as underlying phonological segments of the language.»

Por otro lado, están las **Reglas de Truncamiento (RTs)** que eliminan de manera selectiva ciertos morfemas cuando son adyacentes a otros:

$$(3) \quad [[\text{raíz} + A]_X + B]_Y \\ 1 \quad 2 \quad 3 \quad \Rightarrow \quad 1 \ \emptyset \ 3 \\ \text{donde X y Y son categorías.}$$

Los ejemplos relevantes del español son los de (4):

$$(4)a. \quad [[\text{cant-a}]_V + o]_N \quad \rightarrow \quad \text{cant-o} \\ b. \quad [[\text{métod-o}]_N + \text{ico}]_A \quad \rightarrow \quad \text{métod-ico}$$

Por lo pronto, la diferencia básica entre la propuesta de Halle (1973) y la de Aronoff (1976) radica en la definición del primitivo morfológico: las palabras y los morfemas en el primer caso, y únicamente las palabras en el segundo. Para Aronoff, sólo las palabras que muestran irregularidades e idiosincrasias están listadas y las nuevas únicamente pueden formarse a partir de las existentes.

Por otra parte, el modelo aronoviano descarta la necesidad de un Filtro que dé cuenta de la diferencia entre palabras potenciales y existentes e introduce fuertes restricciones fonológicas sobre las formaciones de palabras.

A pesar de sus diferencias, ambas propuestas, la de Halle (1973) y la de Aronoff (1976), constituyen la base de lo que se llama la Morfología Léxica. A partir de esos trabajos

podemos encontrar dos caminos o dos interpretaciones del papel que pueda desempeñar la Morfología: el camino lexicalista fuerte y el lexicalista débil.

Para los seguidores de la **Morfología Lexicalista Fuerte**, los fenómenos de afijación flexiva han de representarse en términos de operaciones sintácticas. Existe un componente morfológico independiente o, en su defecto, un subcomponente del Lexicón, con el que la Sintaxis está relacionada a través de un vocabulario común. Así, según Fabb (1984, 1988), el Lexicón no contiene ninguna regla o principio de derivación de palabras, sino que es un mero listado de piezas léxicas simples, junto con afijos, raíces y frases idiosincrásicas. En cambio, la estructura interna de las palabras complejas refleja su supeditación a principios generales sintácticos (Papeles Temáticos, Teoría de la X-Barra, Teoría del Caso, etc.) (vid. también Roeper (1987, 1988), Toman (1983), Walinska de Hackbeil (1986)).

Algunos autores como Jackendoff (1975) o Williams (1981a) postulan que la derivación y la flexión están regidas por las mismas reglas. Otros, como Booij (1977), Scalise (1980), Selkirk (1982), Kiparsky (1982)⁴, opinan en cambio que las reglas que rigen la derivación y la composición son distintas de las de la flexión.

Para los seguidores de la **Morfología Lexicalista Débil** o **Morfología Dividida**, hay que distinguir entre flexión (dominio de la Sintaxis) y derivación (dominio del Lexicón) si bien es posible que la Sintaxis también intervenga en algunos fenómenos de derivación. En el mejor de los casos, la Morfología puede considerarse como un conjunto de redundancias léxicas mientras que el Lexicón se reduce a una mera lista de formas idiosincrásicas. En cuanto a la flexión, para algunos, como Chomsky & Halle (1968), Aronoff (1976), Siegel (1979), se trata de una operación sintáctica. Para otros, como Anderson (1982, 1992), se trata de una operación fonológica. Por ejemplo, para Sproat (1985), el orden lineal de los morfemas en una palabra compleja sigue los principios generales de la Fonología.

⁴ A éstos podrían sumarse Lapointe (1980), McCarthy (1979) o Lieber (1980).

0.1.3. Aportaciones de la Morfología Léxica

Del debate sobre el lugar de actuación de la Morfología, surgen lo que podríamos llamar unos principios generales en torno a la formación de palabras. La cuestión es qué orden de adjunción siguen los elementos que forman una palabra compleja, qué estructura los define para proporcionar a un hablante información semántica y sintáctica que le permitan entender y utilizar correctamente dicha palabra, y qué elementos conllevan tales informaciones semánticas y sintácticas relevantes.

Son de común aceptación unos parámetros y condiciones de buena formación que vienen a completar el modelo algo polémico ofrecido por Aronoff (1976). Insistiremos aquí en algunos de ellos, concretamente, la Hipótesis del Ordenamiento en Niveles, la Morfología basada en el Morfema, el Filtrado de Rasgos y la Herencia.

0.1.3.1. El Ordenamiento en Niveles

La **Hipótesis del Ordenamiento en Niveles** surge con el trabajo de Siegel (1977, 1979), donde se evidencia que determinados afijos pueden afectar fonológicamente a la pieza léxica a la que se adjunta.

Siegel (1979) parte de la hipótesis, desarrollada en Chomsky & Halle (1968), según la cual existen tres tipos de lindes fonológicos que pueden ser relevantes para la morfología derivativa: un linde de palabra # que delimita una palabra en la estructura fonológica de una oración ((5)a.); un linde de formante o de morfema + ((5)b.) y un linde que sirve para delimitar los temas de origen griego o latino = ((5)c.):

- (5)a. #la#casa#es#grande#.
- b. #anti#constitu+ción+al#.
- c. #con=cebir#.



De este modo, en el modelo de Chomsky & Halle (1968), los sufijos aparecen marcados con el linde + mientras que los prefijos son del tipo = o +.

Siegel (op. cit.) reformula tal clasificación argumentando que los prefijos han de considerarse como los sufijos. Distingue dos tipos de afijos: los de clase I (con linde de morfema +) reciben ellos mismos el acento de la palabra o determinan el cambio del lugar del acento, como se recoge en los ejemplos de (6)a. y b. respectivamente. Los de clase II, ((6)c.), son indiferentes al acento de la palabra base, por lo que se identifican con el linde de palabra #:

- (6)a. aclarar → aclara+ción; alumbrar → alumbra+miento
- b. método → metódico
- c. traduci##ble, bebi##ble

Según esta autora, tal clasificación deriva del hecho de que podemos hablar de niveles de ordenamiento en morfología derivativa, por lo que los afijos de clase I preceden a los de clase II en el proceso de adjunción. Para dar cuenta de ello, postula una **Condición de Adyacencia** (ingl. Adjacency Constraint) según la cual ninguna regla de formación de palabra puede involucrar a X e Y, siendo X un afijo, a no ser que Y esté contenido en el ciclo adyacente a X.⁵ Esta regla explica que las segmentaciones de (7) estén mal formadas:

- (7)a. * [in [des [cortés]_A]_A]_A
- b. * [in [mal [[form(a)]_N a]_V do]_{PP}]_A]_A (ejemplos de Varela (1983))

Estas formaciones no serán posibles porque, según la Condición de Adyacencia, no se pueden dar dos morfemas de contenido semántico negativo en ciclos morfológicos adyacentes. De ahí que IN- negativo no pueda sumarse a los negativos DES- o MAL-, adjuntados a la base léxica en un ciclo inmediatamente anterior, tal como muestra el

⁵ Una variante de la Condición de Adyacencia es la Condición del Linde Fuerte (Allen (1978)) que predice que en la estructura morfológica XL_FY, ninguna regla puede afectar a X e Y de manera que cambie algún elemento de X o Y, siendo L_F un linde fuerte, interpretable siempre como ## o #. Pesetsky (1985) propone, en cambio, la Convención del Borrado de Corchetes (ingl. Bracket Erasure Convention), según la cual los encorchetamientos han de borrarse después de cada operación derivativa de modo que la afijación siguiente sólo pueda tener acceso a la información conseguida por la última operación. Vid. también la Condición del Átomo (Williams (1981a:253)) la cual estipula que una restricción en la adjunción de A(fijo) a Y sólo puede hacer referencia a rasgos realizados en Y.

encorramiento de (7) a. y b. Sin embargo, podemos efectuar la prefijación de IN- en palabras como:

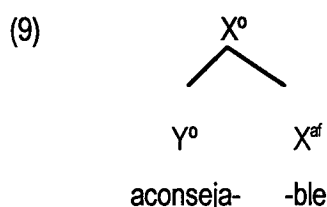
- (8)a. [in [[des [pinta]_v] ble]_A] (pero: *indespintar)
 b. [in [[ofens(a)]_N ivo]_A] (pero: *inofensar) (ejemplos de Varela (1983))

porque los constituyentes de carácter negativo ("ofensa") o privativo ("des-") no están en la capa estructural adyacente a IN-, como muestra el doble corchete que aparece entre ellos [vid. Varela Ortega (1983:645 y ss.)].

A su vez, Selkirk (1982) reformula la hipótesis del Ordenamiento en Niveles en un análisis estructural de los afijos, en función ya no de criterios fonológicos, sino del tipo de base que seleccionan. Esta autora propone ordenar los constituyentes de las palabras complejas de manera jerárquica, siguiendo los presupuestos de la teoría de la X-Barra (vid. §6.1.1.) y distingue tres tipos de elementos morfológicos, la palabra o X^0 , la raíz o X^{-1} y el afijo o X^{af} , de modo que los afijos de clase I se adjuntan a temas dando como resultado temas, mientras que los de clase II se unen a palabras y dan lugar a palabras.

Estas reglas de la Sintaxis de Palabra o Sintaxis-P, situadas dentro del Lexicón, son reglas de redundancia léxica que sólo dan cuenta de la buena formación de las palabras, por lo que no tienen acceso al dominio de la representación sintáctica.

De manera más concreta, el núcleo de una palabra compleja es un afijo o X^{-1} , que marcará con signatura categorial el X^0 derivado. Así, por ejemplo, para una palabra como *aconsejable* en (9), es el afijo -BLE el que dota a la palabra compleja con su marca categorial:



Este enfoque tiene al menos dos consecuencias inmediatas, la primera de ellas la recoge Williams (1981a) con la siguiente **Hipótesis del Núcleo a la Derecha**:

Righthand Head Hypothesis

The head of a word is the outmost affix at any point in the derivation, whether prefix or suffix, or the righthand stem in an English Compound.

Esto viene a significar que de acuerdo con la configuración en (9), el sufijo, situado a la derecha de su base derivativa, es el que marca con su signatura sintáctica la palabra derivada.

La segunda consecuencia de la hipótesis del Ordenamiento en Niveles radica en que una palabra o X^0 puede ser un átomo o un primitivo tanto morfológico como sintáctico. Sin embargo, como señalan Di Sciullo & Williams (1987), la composición de la palabra, es decir, su estructura interna, sólo es relevante para el componente morfológico y no puede manipularse mediante reglas sintácticas (vid. también Chomsky (1970), Lapointe (1980)). Por ello, proponen la siguiente Hipótesis de la Integridad Léxica (Di Sciullo & Williams (1987:49)):

Lexical Integrity Hypothesis

Words are "atomic" at the level of phrase syntax and phrasal semantics. The words have features, or properties, but these features have no structure, and the relation of these features to the internal composition of the word cannot be relevant in syntax.

Se trata de una hipótesis bastante polémica que ha sido discutida por varios autores (vid. §0.2.2. y 0.2.3. siguientes). Lo cierto, sin embargo, es que de este postulado, acorde con la idea de una morfología propiamente léxica, se deriva la segunda aportación de la Morfología Léxica.

0.1.3.2. La Morfología basada en el morfema

Esta hipótesis parte de la idea de que un afijo, al igual que la palabra, tiene su entrada léxica y puede combinarse con otros morfemas para dar lugar a nuevas palabras. Es lo que se ilustra en (10) para el sufijo -BLE:

(10) -ble: $[[[]_V \text{---}]]_A$

Lo que viene a reflejar esta anotación es que -BLE, como el resto de los sufijos, además de sus propiedades fonológicas y sintácticas, dispone de un marco de subcategorización, es decir, selecciona un determinado tipo de base derivativa, en este caso concreto, un verbo. Como consecuencia de ello, su adjunción no se sigue una regla de buena formación (Aronoff (1976)), sino que responde a la propiedad de este afijo de subcategorizar un tipo concreto de base (Lieber (1980, 1989, 1992), Selkirk (1982), Williams (1981b), entre otros).

Se trata de una idea que se recoge también para los prefijos en Carlson & Roeper (1980), por ejemplo, quienes observan que MIS-, DIS- y RE- del inglés restringen las propiedades de subcategorización de los verbos a los que se adjuntan:

- (11)a. Tom (mis-)calculated our time of arrival / (*)when we would arrive.
- b. Dick (mis-)managed his finances prudently / (*)to make ends meet.
- c. Harriet (dis-)believes Dick / (*)Dick to be a liar.
- d. Tom (re-)printed several posters for Harriet / (*)Harriet several posters).

Así, Williams (1981b) propone que los requisitos de subcategorización de los afijos son de tres tipos, tal como se recoge en (12)⁶:

- (12)a. **E(x)**: Conviértase el argumento interno en argumento externo, donde x corresponde al argumento Tema y E se refiere a la exteriorización del argumento.
- b. **E(Ø)**: Exteriorícese cero o, en otras palabras, bórrese el argumento externo.
- c. **I(x)**: Conviértase el argumento externo en argumento interno, donde I se refiere a la interiorización del argumento.

⁶ Por eso, varios autores como Carlson & Roeper (1980), Keyser & Roeper (1984), Williams (1981b), Di Sciullo & Williams (1987), Levin & Rappaport (1986) sugieren que muchos procesos morfológicos que afectan a la estructura argumental de la base derivativa que seleccionan no pueden explicarse desde una perspectiva exclusivamente sintáctica.

La estipulación de ((12)a.) afecta a afijos como -BLE o -DO, los cuales, al derivar un adjetivo a partir de un verbo, tienen la propiedad de exteriorizar su argumento Tema (*lavar unos vaqueros* → *unos vaqueros lavables / lavados*). En cambio, la regla de ((12)b.) concierne las afijaciones en -DOR y -NTE, las cuales obligan a absorber el papel temático Agente de la base verbal que seleccionan estos sufijos (*el bebedor de cerveza, el cantante de jazz*). Finalmente, la caracterización de ((12)c.) se aplica mayoritariamente a los procesos de derivación verbal. Así, -IZAR tiene la propiedad de seleccionar un adjetivo y de añadirle otro argumento: *una empresa nacional* → *El gobierno nacionaliza una empresa*.

Estos requisitos argumentales son fundamentales para la formulación de los postulados siguientes.

0.1.3.3. El Filtrado de Rasgos y la Herencia

Varios autores han estudiado el modo en que los rasgos de los morfemas pasan a nudos jerárquicamente superiores en un determinado proceso derivativo [vid. Lieber (1980, 1983), Williams (1981b), Di Sciullo & Williams (1987), Marantz (1984, 1988), entre otros].

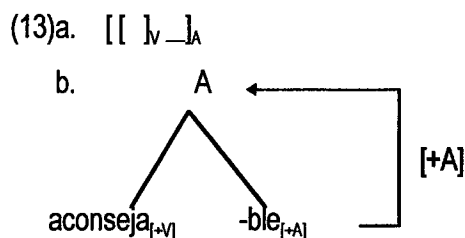
Así, Lieber (1992) distingue dos nociones claves para dar cuenta de la relación entre una estructura formal dada y sus propiedades semántico-sintácticas. La primera es el **Filtrado de Rasgos**, un proceso por el cual la información categorial y otros rasgos se proyectan desde la entrada léxica, pasando de un nudo a otro en una estructura morfológica dada y asignando una etiqueta sintáctica en cada paso. De este modo, se presentan dos posibilidades. En la mayoría de los casos, es el propio afijo nuclear el que dota con su categoría al nudo que le domina:

Filtrado de rasgos del núcleo (ingl. Head percolation)

Los rasgos morfosintácticos se filtran del núcleo al nudo que le domina.

Así, por ejemplo, el sufijo adjetivizador -BLE, según se esquematiza en ((13)a.), se adjunta a bases verbales como en *discutible*, *aconsejable* o *esquematzable*. Implica, por lo

tanto, una estructura como la de ((13)b.), en la cual este sufijo filtra su rasgo categorial al nudo que le domina:

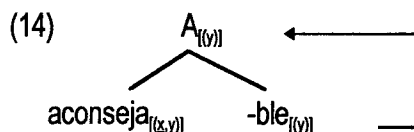


En algunos casos, sin embargo, como el de los afijos apreciativos (*machote*, *pueblecito*, *mujerona*), el afijo sólo dispone de rasgos inespecificados, por lo que sólo puede acogerse al Filtrado de rasgos del no-núcleo:

Filtrado de rasgos del no-núcleo (ingl. Back-Up Percolation)

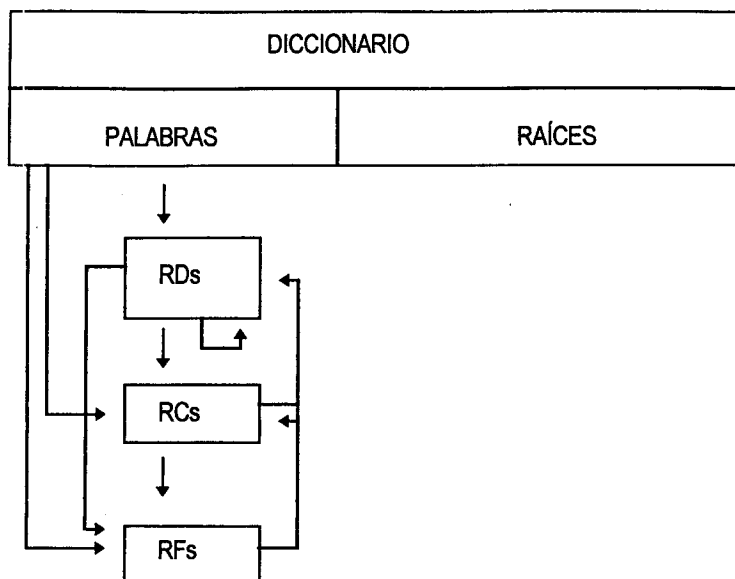
Si el nudo que domina el núcleo está inespecificado para un rasgo dado después de filtrarse todos los rasgos del núcleo, el valor de este rasgo inespecificado se obtiene por filtración desde el nudo no-núcleo inmediatamente dominado por el núcleo que está marcado por dicho rasgo.

La segunda noción propuesta por Lieber (1992), la **Herencia**, es el mecanismo por el cual las propiedades semántico-sintácticas -como la estructura argumental- se heredan en las estructuras morfológicas, de un nudo a otro. De este modo, -BLE, a la vez que acuña la palabra derivada con su signatura categorial, impone su argumento externo como argumento interno del verbo-base:



En resumidas cuentas, como propone Scalise (1988:134), dentro de los principios de la Morfología Léxica, -independientemente de que se plantee como débil o fuerte-, las reglas de formación de palabras se aplican en el Lexicón, el cual se compone de palabras y raíces:

(15) Organización del Lexicón (Scalise (1988:134))



Asimismo, tres tipos de reglas pueden intervenir: las flexivas (RFs), las derivativas (RDs) y las compositivas (RCs). Cada una de ellas se registrará por el Ordenamiento de Niveles, por la hipótesis de la Morfología basada en el Morfema y por las reglas del Filtrado de Rasgos y de la Herencia.

0.2. Nuevas perspectivas en Morfología

Varios de los puntos arriba mencionados han sido puestos en tela de juicio a partir del estudio de determinados tipos de lenguas. Así, los defensores de una morfología separada de la sintaxis se han apoyado en el estudio de lenguas con alto grado de idiosincrasia, como el francés, o cuyo mecanismo derivativo descansa crucialmente en la interacción entre Morfología y Fonología, como las semíticas.

En cambio, varios autores han abogado por la relación entre morfología y sintaxis para dar cuenta de los mecanismos de derivación que caracterizan a diversas lenguas aglutinantes o polisintéticas.

Por ello, hemos dividido este apartado en tres secciones, la primera de ellas dedicada a las aportaciones de los partidarios de una Morfología separada de la Sintaxis (§0.2.1.), otra a los presupuestos de una Morfología interactiva con la Sintaxis (§0.2.2.), mientras que una tercera subdivisión estará dedicada a contemplar la posibilidad de considerar la Morfología como un componente paralelo a los demás módulos gramaticales (§0.2.3.).

0.2.1. Una Morfología separada de la Sintaxis

Como acabamos de señalar, las dos propuestas realizadas en este sentido afectan curiosamente a dos tipos de lenguas específicas. Así, la Morfología Asociacionista, tal como la postula Corbin (1987), se aviene mejor con un tipo de lengua en la que exista un alto grado de idiosincrasia y las RFPs sean “opacas”. A su vez, la morfología autosegmental es apropiada para lenguas en las que la base derivativa suele ser divisible en vez de indivisible, como ocurre en las lenguas semíticas frente a las románicas, de modo que los morfemas derivativos no se adjuntan a la derecha o izquierda de la base sino que se incluyen en ella en el proceso de derivación.

0.2.1.1. La Morfología Asociacionista

Inspirado en las ideas de Aronoff (1976), el asociacionismo morfológico se basa en un modelo “estratificado” del análisis de las palabras adoptado, por ejemplo, por Corbin (1987, 1989) para dar cuenta del alto grado de idiosincrasia existente en el francés, donde las palabras tienden a relacionarse más semánticamente que a través de RFPs. Esta autora establece una relación entre el componente morfológico y el semántico para apostar por una morfología no lineal, donde las reglas asocian cada estructura morfológica con una única interpretación semántica posible. De manera más concreta, no son los afijos involucrados en una estructura dada los que conforman una RFP, sino más bien las operaciones morfológicas y semánticas que involucra.

Una consecuencia inmediata de este enfoque es que el Lexicón de Corbin (1987) es más abarcador que el canónico expuesto en (15). Aquí, este se divide en tres estratos complejos: el componente base, el derivativo y el convencional.

El componente base consta de bases léxicas, *Reglas de Alomorfia de la Raíz* (RAR) que asocian entradas léxicas independientes pero semánticamente relacionadas, y reglas de redundancia semántica que relacionan piezas léxicas como las de (16):

(16)	<i>aim(er)</i>	'amar'	→	<i>amour</i>	'amor'
	<i>païen</i>	'pagano'	→	<i>pagan-isme</i>	'paganismo'

Aquí, *amour* y *paganisme* son formas no derivadas estructuralmente y, por tanto, han de ser listadas. Pero, al estar estas palabras semánticamente relacionadas a *aimer* y *païen* respectivamente, esta relación se registra mediante una regla de redundancia.

Asimismo, las reglas de **estructura interna** permiten dar cuenta de las raíces que siempre sufren truncamiento frente a las que lo hacen sólo en relación con ciertos afijos. Así, en *caillou* 'piedra' → *caill-asse* 'guijarro', *caillou*, en un principio indivisible, queda truncado puesto que existe una relación semántica entre las dos palabras. Como ningún morfema está involucrado (-OU no es un morfema independiente), la regla ha de aplicarse sobre una base y no en el nivel de la palabra, como es el caso en *fratern[el]ité* 'fraternidad' o *matern[el]ité* 'maternidad' donde se elide un morfema.

A su vez, el Componente Derivativo consta de las **RFPs** y de las **Posibles palabras derivadas**.

Finalmente, el Componente Convencional consta de las **Reglas de alomorfia de palabras derivadas (RAPD)**, extendiendo las RARs al nivel de la palabra, para dar cuenta de palabras como *frère* 'hermano' →^o*fratern-el* 'fraternal', *mère* 'madre' →^o*matern-el* 'maternal'.

Aquí, las RAPDs controlan las recurrencias alomórficas regulares y han de ser direccionales puesto que se aplican a sufijos derivativos. Este proceso se situaría después de la derivación pero antes de llegar al componente fonológico.

Este último componente comprende también un **Aplicador de idiosincrasia**, unas **Reglas de truncamiento** y unas **Reglas semánticas menores** que se aplican a palabras complejas, mayormente a nominales derivados que adoptan el rasgo [+Animado] y dan cuenta de los usos regulares y predecibles.

Como hemos podido comprobar, se trata de un modelo muy inspirado en las estipulaciones de la Hipótesis de la Palabra como base, si bien supone más reglas y componentes que el modelo léxico propuesto en (15).

0.2.1.2. La Morfología Autosegmental

La Morfología Autosegmental surge a raíz de un trabajo de McCarthy (1979) apoyado en las investigaciones de Goldsmith (1976) sobre las lenguas africanas. Según éste, existe una red de tonos que se asocian generalmente a una cadena de vocales de una determinada palabra siguiendo unas convenciones universales. Así, la representación fonológica de una palabra ha de verse como la reunión de dos cadenas de fonemas, una consonántica y otra vocálica (cuyos elementos se llaman **segmentos**), a la que se aplica o que queda ordenada por una secuencia de tonos que vienen recogidos generalmente por las vocales para crear los **autosegmentos** o secuencia de elementos que forman juntos una melodía.

Desde esta perspectiva, resulta difícil aplicar un análisis lineal a las relaciones morfofonológicas dentro de las palabras africanas, al no producirse la aglutinación o concatenación de fonemas y morfemas. Por tanto, se propone representar la palabra como una formación en distintos niveles: una cadena consonántica, otra vocálica y otra melódica (a base de tonos) que vienen a superponerse.

Observando la formación de palabras en árabe, McCarthy (1979) encuentra un cierto eco de lo que describe Goldsmith (1976). De hecho, en árabe clásico, las palabras se constituyen a partir de una base triconsonántica en la que vienen a intercalarse una secuencia de vocales o morfemas discontinuos. Tal fenómeno sólo puede encajar dentro de la teoría de Goldsmith (op.cit.): existencia de una secuencia de consonantes y otra de vocales que se entremezclan para crear palabras. Sin embargo, McCarthy (1979) no se detiene esencialmente en el tono en la palabra árabe, sino que plantea el problema de cómo asegurarse de que vocales y consonantes aparezcan en el orden correcto.

Este autor recoge las diez formas verbales árabes o 'binyanim' (sing.: binyan) que constituyen los modelos de derivación verbal en árabe clásico.⁷⁾ Son los de (17):

(17)	I	fa`ala	VI	tafaa`ala
	II	fa`ala	VII	nfa`ala
	III	faa`ala	VIII	fta`ala
	IV	?af`ala	IX	f`alla
	V	tafa`ala	X	staf`ala

Para derivar nuevos verbos, se puede observar que el árabe recurre a una forma de base (raíz triconsonántica + morfema discontinuo a-a, a-i o u-i) sobre la que aplica procedimientos de prefijación y/o alargamiento de vocales, y/o geminación de consonantes, siguiendo los nueve modelos o binyanim restantes.

A partir de todo ello, McCarthy (1979) propone la noción de *plantilla prosódica* (ingl. 'prosodic template'); en lo que se refiere al árabe, se sigue el modelo CV en la formación de cualquier palabra, al mismo tiempo que se respetan las informaciones que traen las cadenas consonántica y vocálica en su respectivo nivel de representación. Tales secuencias CV no pueden combinarse en árabe con otras CVC o VCV, al constituir los elementos de una melodía.

Asimismo, la noción de *hilera*, o **Hipótesis de la Hilera Morfémica**, permite que dos segmentos, uno consonántico y otro vocálico que se representan en dos niveles o dimensiones

⁷ En realidad, McCarthy propone también otras cuatro formas, que no tomaremos en cuenta pues conciernen a las formas derivadas sobre onomatopeyas y formas sobregeneradas.

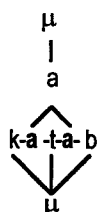
distintos, vengan a imbricarse, respetando siempre el modelo métrico CV. A partir de ahí, se plantea la siguiente condición:

Condición de Buena Formación simplificada

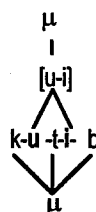
- a) Cada casilla CV debe asociarse con por lo menos un elemento de melodía y cada elemento de melodía debe ir asociado con por lo menos una cadena de C o de V.
- b) Las líneas de asociación no deben cruzarse.

Es lo que nos da, por ejemplo, para el binyan I:

(18) activo:

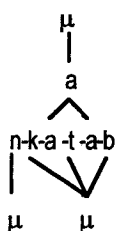


pasivo:



En caso de derivación con prefijo, tendremos 4 hileras: el modelo métrico, la raíz triconsonántica, las vocales y el afijo:

(19) Binyan VII:



Por lo pronto, mientras que la Morfología Asociacionista intenta dar cuenta de las idiosincrasias de una lengua, así en francés, a partir de la relación entre Morfología y Semántica, la Morfología Autosegmental busca, a partir de la Fonología, las RFPs correspondientes a la formación de palabras en una lengua como el árabe. De hecho, el análisis de McCarthy esbozado aquí implica una completa supeditación de los procesos morfológicos a la Fonología, si bien no toma en cuenta la semántica de tales recursos lingüísticos. Así, por ejemplo, en Haouet (1994a, 1994b), se demuestra que el morfema vocálico discontinuo [a-a] en (18) o (19) que selecciona un verbo conlleva dos informaciones

distintas (aspecto sintáctico y aspecto inherente o “Aktionsart”) que han de respetarse en todas las posteriores operaciones, tanto flexivas como derivativas. Por lo tanto, es necesario que se indague más detenidamente en este enfoque.

0.2.2. Una morfología interactiva con la sintaxis

Mientras que en el apartado anterior hemos estudiado propuestas que sitúan las RFPs fuera del ámbito sintáctico, supeditadas bien a la Semántica a partir del Lexicón, bien a la Fonología, aquí, examinaremos tres aportaciones teóricas que argumentan a favor de la interacción entre Morfología y Sintaxis. Se trata del Modelo Autoléxico (§0.2.2.1.), de la Fusión Morfológica (§0.2.2.2.) y de la Incorporación (§0.2.2.3.).

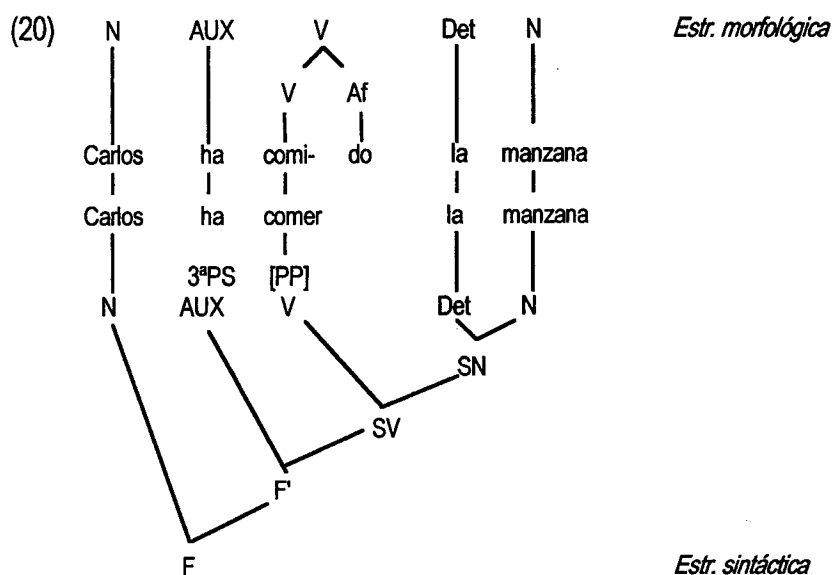
0.2.2.1. La Sintaxis Autoléxica

El modelo llamado autoléxico se define en los trabajos de Sadock (1985, 1987, 1991) y Lapointe (1987) y parte de la idea de que cualquier construcción ha de obedecer a la vez a las restricciones morfológicas y sintácticas, sin que ello implique que la representación sintáctica prevalezca sobre la morfológica o vice versa.

En vez de asentar un componente morfológico aparte, en algún nivel de representación (por ej. en la Forma Fonológica de la Gramática Generativa), Sadock (ops.cits.) lo sitúa más bien como un subcomponente de la Gramática a la par de la Teoría de los Papeles- θ o la Teoría del Caso (vid. §6.1.1.).

De este modo, el módulo morfológico representa la palabra en el sentido de *forma de palabra* mientras que en el módulo sintáctico, la palabra se representa como *palabra morfosintáctica*. las unidades son lexemas junto con especificaciones de rasgos para la

concordancia, etc. Es lo que podemos observar en (20), para una oración como '*Carlos ha comido la manzana*'.⁽⁸⁾



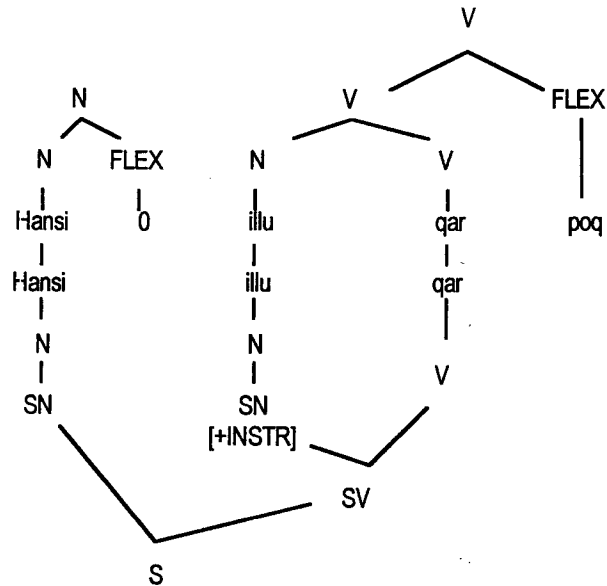
El interés de Sadock es aplicar esta teoría al groenlandés del oeste donde algunos verbos se distinguen por su curiosa capacidad para limitarse a un afijo (o postbases verbales) al que se incorporan raíces nominales, concretamente un objeto (OD), como en (21):

- (21) Hansi illu-qar -poq
 Hans (ABS) casa-tener-3pers.
 'Hans tiene una casa'

Así, el objeto '*casa*' va marcado con el caso instrumental por la sintaxis, porque es el caso que tendría si no estuviera incorporado:

⁸ La forma flexiva del PP no se representa en el nivel sintáctico porque es la forma morfológica de un rasgo y no un elemento sintáctico en sí.

(22)

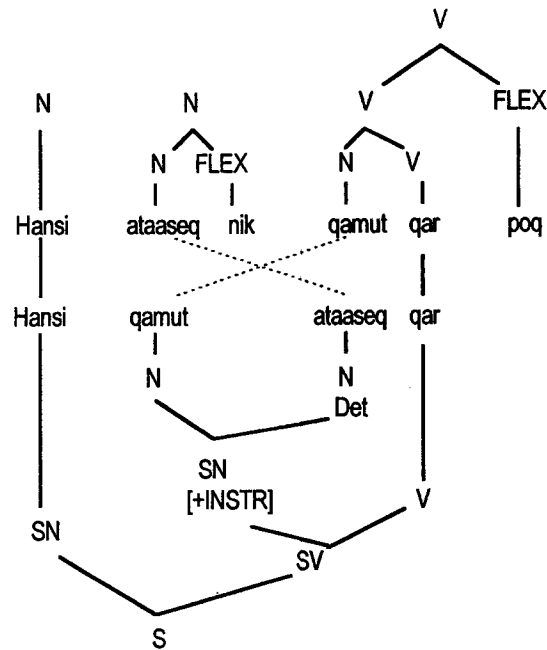


Aquí, se respetan simultáneamente el orden de afijación y de la alomorfia en la estructura morfológica, y el de la subcategorización y de los principios de ordenamiento de palabras, en la estructura sintáctica. Sin embargo, no siempre hay correspondencia entre ambas estructuras. El orden lineal no ha de prevalecer en una gramática donde se da un análisis autoléxico. Sadock lo demuestra con otro ejemplo del groenlandés:

- (23) Hansi ataaseq-nik qamut-qar -poq
 Hans-ABSuno -INSTR/PL trineo-tener-3PS/IND
 'Hans tiene un trineo'

En (23), *'qamut'* está incorporado en el verbo, representado por el afijo derivativo *'qar'* que indica posesión pero el modificador *'ataaseq'* concuerda sintácticamente con el elemento incorporado en número y caso (*'qamut'* es invariable) por lo que el modificador ha de concordar con el núcleo sintáctico que modifica. Entonces, el orden sintáctico ha de diferir del orden morfológico, cuestión que Sadock soluciona como sigue:

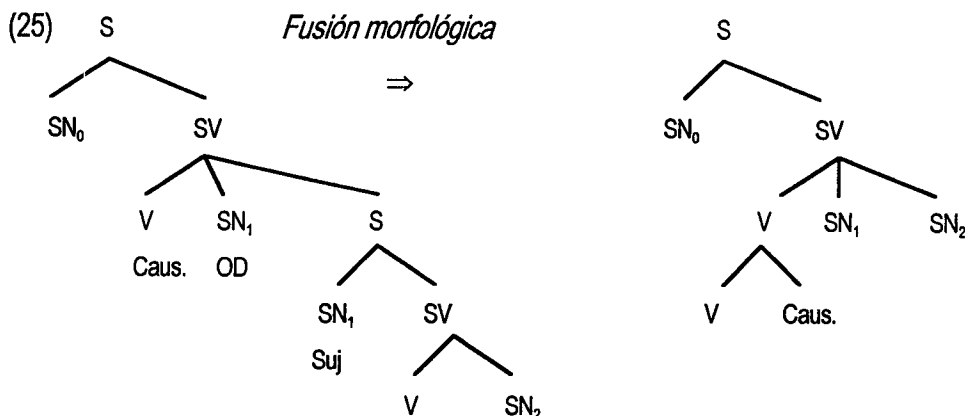
(24)



Este esquema implica un cruce entre las dos representaciones, cruce que equivale a un movimiento del nombre. Pero, sobre todo, implica que el orden morfológico ha de prevalecer sobre el sintáctico, debido quizá, a que universalmente el orden de palabras está sujeto a variaciones mientras que el orden de morfemas suele ser fijo [vid. Greenberg (1966), Bybee (1985)].

0.2.2.2. La Fusión morfológica

En su obra de 1984, Marantz propone lo que llama la *fusión morfológica*, basada en el análisis de dos lenguas: el malabar y el chimacú. Este proceso, que se describe en (25) para las causativas bi-clausales, supone una fusión entre el afijo/verbo y el verbo inicial que tendría lugar en lo que Marantz llama el nivel S-1 o *lógico-semántico*, que suele entenderse como el nivel de la estructura profunda de la Gramática Generativa, en la que se proyectan los papeles temáticos:



Al repetirse el SN_1 , el verbo matriz tiene prioridad en la selección de argumentos. Es decir, Marantz analiza los causativos morfológicos como si se tratara de dos verbos independientes, con el afijo de causa rellenando la misma posición que el verbo *hacer* (ingl. *make*). Luego, los dos verbos se fusionan en el transcurso de la derivación y los cambios de función gramatical ocurren cuando se reconstruye la estructura sintáctica basada en las propiedades de los dos verbos combinados.

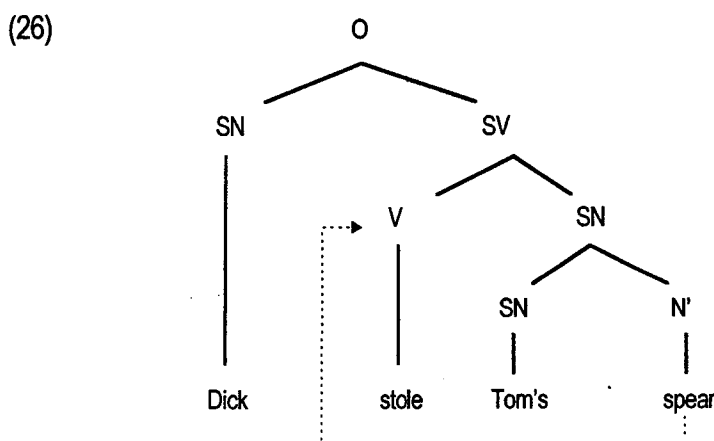
Una consecuencia inmediata de este modelo se recoge en un principio general, el **Principio de la no Aplicación Vacía** (ingl. *No Vacuous Application Principle*), según el cual un afijo marcado con un determinado rasgo no puede adjuntarse a una base marcada con el mismo valor (vid. también la **Condición de Adyacencia** de Siegel (1979)). Esto supone que, para Marantz, los afijos son piezas léxicas con rasgos categoriales y de subcategorización además de otros rasgos distintivos. Así, el sufijo -DO pasivo, con rasgos [-sujeto lógico], [-transitivo] sólo puede adjuntarse a verbos [+sujeto lógico], [+transitivo]. Ahora bien, según este autor, procesos de este tipo no combinan los argumentos del verbo base sino que pueden añadir otros que vengan estipulados en la entrada de un afijo dado. Así, en el caso de la pasiva, la afijación en -DO no reduce el número de argumentos del verbo, sino que impide la materialización sintáctica de uno de estos argumentos o, en cualquier caso, su realización a través de un sintagma-*por*.

En realidad, la fusión morfológica de Marantz supone un proceso costoso, al implicar un reanálisis de argumentos, sobre todo porque propone dos tipos de representaciones con mecanismos que actúan en dos niveles distintos. Además, como señala Baker (1985, 1988),

Marantz no propone un tratamiento similar y uniforme para todos los fenómenos en los que puede darse tal tipo de fusión o interacción morfosintáctica (aplicativas, pasivas, antipasivas, reflexivas...).(9)

0.2.2.3. La Incorporación

La teoría de Baker (1985, 1988) descansa crucialmente en la hipótesis de que la incorporación de los nombres en las lenguas aglutinantes y polisintéticas implica un movimiento sintáctico que opera sobre categorías léxicas (X^0) en vez de sobre proyecciones máximas (SX). Así, por ejemplo, en (26) se deriva el verbo compuesto *spear-steal* 'lanza-robar' a partir de la oración *Dick stole Tom's spear* 'Dick robó la lanza de Tom':



Baker extiende este análisis a las aplicativas (incorporación de una preposición), a las antipasivas (incorporación de un morfema ligado que representa el objeto) y a la pasiva (incorporación del verbo al sufijo pasivo, un elemento nominal en O o SFLEX).

La clave del análisis de Baker radica en la necesidad de que las construcciones que comparten una misma estructura temática también compartirían una misma representación

⁹ Concretamente, Baker (1985:411) llega a alegar que «Unfortunately, Marantz does not analyze all GF-changing rules in the same way: passive, antipassive, and (partly) morphological reflexives do appear affixed already at underlying structure and grammatical functions are changed late, in the mapping to surface structure, as in Chomsky's (1981) account of passive... Thus, the derivation of the Mirror Principle in Marantz's theory breaks down when interactions between these processes and the merger processes are considered, and a new account of them would be necessary.

profunda. Es lo que recoge la **Hipótesis de la Uniformidad en la Asignación de Papeles Temáticos**:

Uniformity of Theta Assignment Hypothesis

Identical Thematic relationships between items are represented by identical structural relationships between those items at the level of D-Structure.

Así, por ejemplo, la variante causativa de un verbo incoativo (*la crisis aumenta el paro*) ha de incluir el argumento seleccionado por la variante incoativa (*el paro aumenta*).

Por otra parte, de este mismo caso se desprende otro principio fundamental de la teoría de Baker, y es que las operaciones morfológicas y las sintácticas han de coincidir. Es lo que recoge el siguiente **Principio del Espejo** (Baker (1985:375)):

Mirror Principle

Morphological derivations must directly reflect syntactic derivations and vice-versa.

Esto implica que el orden de afijación sigue el orden de los movimientos sintácticos y vice versa (Baker (1985:413))⁽¹⁰⁾:

«The Mirror Principle also pieces together complex structures in terms of the properties of simpler structures.»

Así, en esta teoría, los afijos se consideran también como núcleos léxicos con propiedades sintácticas y de subcategorización, si bien los procesos morfológicos son la consecuencia de principios sintácticos (el movimiento). Sin embargo, mientras que Marantz recurre explícitamente a la noción de Filtrado de Rasgos y estipula la existencia de una estructura léxica de palabras y morfemas, Baker no formula ninguna hipótesis acerca de los procesos propiamente morfológicos que tienen lugar tras la incorporación.

¹⁰ La idea de un orden relativo de los afijos fijado universalmente se recoge en Greenberg (1966) y Bybee (1985).

0.2.3. Hacia la unificación de los principios gramaticales: La Morfología Paralela

Se trata de una de las teorías más recientes de la Morfología, que podría concebirse como una especie de maduración de los conceptos barajados a lo largo de esta última década. La idea general es que los distintos módulos de la Gramática -Lexicón, Morfología, Fonología, Sintaxis y Semántica- disponen cada uno de reglas de buena formación que pueden tener alcance sobre los demás módulos.

Este acercamiento empieza a perfilarse en los trabajos de Shibatani & Kageyama (1988) y de Borer (1988). Los primeros proponen una interpretación de los compuestos japoneses que permite demostrar que una palabra puede formarse en niveles distintos del léxico. En este caso, se trata de compuestos contruidos sintácticamente (son cláusulas) a los que se aplican reglas fonológicas post-sintácticas (eliminación de la marca de caso), para llegar a ser reinterpretados como palabras, en el sentido de que respetan los principios morfológicos: obedecen a la Hipótesis de la Ramificación Binaria y al Principio de Adyacencia.

Borer (1988) completa el modelo con un estudio comparativo entre los compuestos y los nombres de estado derivados del hebreo. Esta lingüista demuestra que los primeros están formados léxicamente (idiosincrasia léxica, procesos fonológicos propios de la palabra...), mientras que los segundos se forman sintácticamente, antes del nivel de la estructura-S, de modo que, por ejemplo, un adjetivo puede modificar el nombre derivado en su totalidad o sólo parte de él, es decir, su complemento.

Sin embargo, esos dos tipos de formaciones se caracterizan por un comportamiento morfológico común, en lo que es, por ejemplo, el filtrado del rasgo [+def], por lo que los principios morfológicos que los rigen pueden cruzar las barreras de los módulos, al mismo tiempo que se prueba que son independientes.

Borer llega a la conclusión de que la noción de Lexicón o Listado de palabras necesita una reinterpretación. De hecho, si una palabra puede formarse en distintos niveles de la

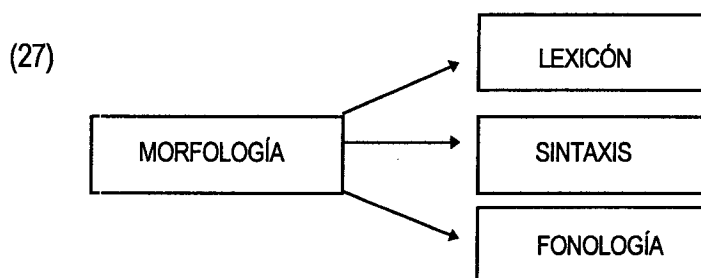
Gramática y seguir regida por unos mismos principios morfológicos, la noción de listado parece depender más de una concepción global de los módulos gramaticales que de cada uno de ellos por separado o por etapas. Borer propone el siguiente Principio de Listado (1988:60):

The Listing Principle

- a. Words are inserted at D-Structure only if they are listed.
- b. Listed words may not be lexically underspecified.

Así, una palabra listada ha de ir con unos rasgos específicos de categoría sintáctica, estructura argumental y significado que deben respetarse en todos los niveles de representación (Principio de Proyección). Una palabra derivada morfológicamente (p.ej. los compuestos hebreos) e insertada en la estructura-P a partir del lexicon no puede sufrir ningún cambio de rasgos, mientras que una palabra derivada sintácticamente (p. ej. nombres de estado del hebreo) no tiene que respetar necesariamente el Principio de Proyección.

Partiendo de estas dos premisas -la de Shibatani & Kageyama (1988) y Borer (1988)- Spencer (1991) propone una nueva visión, o mejor dicho un nuevo enfoque sobre las investigaciones realizadas después de Halle (1973) y Aronoff (1976) que recogemos en el siguiente esquema:



Spencer (1991) muestra con este diagrama que una pieza léxica compleja puede formarse en distintos niveles de la Gramática, pero supone que obedecerá siempre a los principios morfológicos⁽¹¹⁾. Para este autor (op.cit.:454-5), la clave está en la propiedad específica del módulo Morfología de redefinir palabras, sintagmas o palabras fonológicas en nuevas palabras, o nuevos primitivos:

¹¹ Borer (1991) añade también pruebas del acceso de las RFPs al módulo semántico basándose en la formación de las causativas en inglés y hebreo.

«we don't view morphology as a component or stage through which all derivations pass on their way from semantic or lexical structure to phonological form. Rather, morphology represents a set of rules and principles which together go to define the well-formedness of words, irrespective of the way in which they are formed.»

En este sentido, diverge de Lieber (1992:21), quien argumenta, por su parte, que:

«Syntax and morphology are not separate components of the grammar, either in the sense of being two separate "places" where words and sentences respectively are derived, or in the sense of being two (at least partially) distinct set of principles (Sproat (1985); Baker (1988a). We will strive for one general set of principles within a modular framework that allows the generation of both well-formed words and well-formed sentences.»

Es dentro de este debate teórico donde pretende situarse el trabajo de investigación sobre la formación de verbos parasintéticos que proponemos en esta tesis.

CAPÍTULO I

EL FENÓMENO DE LA PARASÍNTESIS VERBAL

1.1. El concepto de parasíntesis verbal

La parasíntesis es un tipo de formación bastante polémica a juzgar por el gran número de propuestas que se han hecho y que continúan apareciendo para dar cuenta de ella.

De manera general, podemos describir el fenómeno de la parasíntesis verbal como la adjunción de un prefijo y de un sufijo a una misma base sustantiva o adjetiva para formar un V, de modo que la ausencia de uno de estos dos elementos impide la creación de una nueva palabra. Ambos afijos forman de este modo un **morfema discontinuo**. Así, por ejemplo, en español, del adjetivo *sucio* podemos derivar el verbo *ensuciar*, pero no **ensucio*_[A] ni **suciar*_[V]. Del mismo modo, del sustantivo *caricia*, derivamos *acariciar* pero no **acaricia*_[N] ni **cariciar*_[V].

Los prefijos más usuales en estas construcciones son A-, DES-, EN- y RE- como podemos apreciar en (1)a., b., c., y d., respectivamente:

- (1) a. aclarar, ablandar, aterrizar, aconsejar, arriesgar.
- b. descarrilar, descuartizar, destrozar, destripar.
- c. endurecer, engordar, encarcelar, embrujar, embarcar.
- d. reverdecir, recrudecer, recauchar, rebalsar, refrescar.

También podemos encontrar parasintéticos verbales formados ocasionalmente con otros prefijos. El caso típico sería el de *trasnochar* o de *consolidar*, *compaginar*, aunque este tipo de formaciones, a diferencia de las mencionadas en (1), son poco productivas y, en cierta medida, "accidentales".

Los sufijos involucrados en las formaciones parasintéticas suelen ser -A(R), -E(AR), -IZ(AR) y -EC(ER), como se evidencia respectivamente en (2) a., b., c. y d.:

- (2) a. arrodillar, embetunar, desmigalar, reforzar, condensar.
- b. apalear, asaetear.
- c. alunizar, descuartizar.
- d. anochecer, envejecer, rejuvenecer.

Aunque algunos investigadores sólo admiten la parasíntesis verbal (Pottier 1962:106), puede afirmarse que existen también parasintéticos adjetivos que no parecen documentar formaciones verbales prefijadas previas, con los esquemas [a []_N ado]_A e [in []_V ble]_A que encontramos en los ejemplos de (3) y (4):

(3) acastillado, acastañado, apaisado, afortunado.

(4) incalmable, incompatible, interminable, inviolable.

Curiosamente, otros autores como Corbin (1980, 1987), con argumentos que tendremos oportunidad de detallar (vid. §1.1.2.1.), rechazan la existencia de parasintéticos verbales y sólo consideran casos como los españoles de (5), donde la forma adjetiva se consigue mediante la adjunción de un prefijo a un sustantivo:

- (5) antitanque: [anti [tanque]_N]_A
 apétalo: [a [pétalo]_N]_A

Aunque la presente investigación se centra básicamente en los fenómenos de parasíntesis verbal, tomaremos en consideración también las formas adjetivas (§5.3.) como casos derivados de restricciones sobre la prefijación.

Cabe por fin mencionar la existencia de otras formas tradicionalmente denominadas parasintéticas, como *pordiosero*, *ropavejero* o, probablemente, *picapedrero*, que no entrarán sin embargo dentro de los límites que nos hemos fijado en la presente investigación la cual se restringe a los verbos formados según el esquema [pref. []_{NA} suf.]_V, como se ejemplifica en (1) y (2). Tanto *ropavejero* como *picapedrero* se desvían de esta estructura morfológica ya que son claros ejemplos de composición nominal a los cuales se adjunta el sufijo nominalizador -ERO, esto es, composición con derivación externa [vid. Varela Ortega (1990), Serrano Dolader (1995, 1999)].

La parasíntesis, tal como se plantea aquí, constituye un caso particular de lo que se llama **circunfijación**, proceso por el cual sobre una misma base actúan un elemento prefijo y otro sufijo, y donde generalmente «...*non vi è modo di suddividere il significato equamente tra la parte prefissale e la parte suffissale...*» (Scalise (1994:58)).

La circunfijación se da en distintos tipos de lenguas. En Bauer (1988) se mencionan por ejemplo la formación del participio de los verbos irregulares en alemán, la derivación de los nombres colectivos en neerlandés y una modificación del matiz semántico de determinados adjetivos del tondano, como algunos de los procesos morfológicos en los que está presente la circunfijación. En (6), (7) y (8), respectivamente, incluimos los ejemplos relevantes:

- (6) alemán: ge...t
 mach-en 'hacer' → *gemacht* 'hecho'
- (7) neerlandés: ge...te
 het been 'hueso' → het *gebeen* 'esqueleto'
 de berg 'montaña' → de *geberg* 'cordillera'

- (8) tondano: pəM...an
 luntə 'sordo' → pəʔuntəan 'duro de oído'

En Lieber (1992) se señalan asimismo dos casos de circunfijación en tagalo, el primero con la semántica de "clase o grupo de X" y el segundo, "que requiere la propiedad expresada por X" o "caracterizado por una mutua manifestación de la propiedad expresada por X". Ambos casos se recogen en (9)a. y b. respectivamente:

- (9) tagalo:
- a. ka...an
 bukid 'campo' → kabukiran 'campos'
 bundok 'montaña' → kabundokan 'montañas'
- b. ma...an
 bilis 'velocidad' → mabilisan 'que requiere velocidad'
 hirap 'dificultad' → mahirapan 'caracterizado por una dificultad mutua'

Dentro de la corriente teórica de la Morfología Léxica, los fenómenos de (6), (7), (8) y (9) presentan dos problemas formales comunes, subrayados -entre otros- por Lieber (1992). Por un lado, la adjunción de dos morfemas a la vez a una misma base presenta un serio desafío al principio general observado por Aronoff (1976), según el cual una regla de adjunción puede contener un solo afijo ("*One affix, one rule*"). Por otro lado, estos fenómenos plantean otro dilema, a saber, la signatura categorial (o en su defecto, funcional) que han de tener tales morfemas discontinuos. En otras palabras, se trataría de averiguar cuál de los dos elementos que forman parte del morfema discontinuo determina o marca la categoría sintáctica a la cual va a pertenecer la palabra derivada⁽¹⁾.

Curiosamente, los fenómenos de discontinuidad presentados aquí -salvo, quizá, el del tagalo en ((9)b.) o el del alemán en (6)⁽²⁾- no afectan la categoría sintáctica de la base sobre la

¹ Según Lieber (1992:157) «*the parameter settings for Dutch and Tagalog will automatically designate one part of the circumfix as the head. That is, [...] Tagalog word formation is largely left-heading and [...] Dutch morphology heads follow modifiers and specifiers*».

² Cabe mencionar también el caso de un morfema discontinuo del indonesio, que presenta Anderson (1992:53), en el que un sustantivo se deriva de un verbo:

ke-...-an
 bisa 'ser capaz' > kebisaan 'capacidad'

cual actúan. Así, en (7), derivamos un sustantivo de otro, en (8), un adjetivo de otro, y en ((9)a.) otra vez un sustantivo de otro.

Podemos observar un fenómeno similar en árabe clásico, donde la aplicación discontinua de determinados segmentos morfofonológicos caracteriza unos rasgos flexivos específicos de concordancia sobre el tema verbal de imperfecto *aktub* 'escribir':

(10)	1pS	∅-aktub-u	1pP	n-aktub-u
	2pSM	t-aktub-u	2pD	t-aktub-a:ni
	2pSF	t-aktub-i:na	3pD	y-aktub-a:ni
	3pSM	y-aktub-u	3pPM	y-aktub-u:na
	3pSF	t-aktub-u	3pPF	t-aktub-na

En (10) los rasgos de género (M(asculino)/F(emenino)) y número (S(ingular)/P(lural)/D(ual)) se aplican de manera simultánea a los dos lados del tema verbal *aktub* ('escribir') pero sin que exista un criterio formal evidente que permita separar ambos morfemas flexivos. Así, mientras el número, ya sea singular o plural, es el elemento antepuesto para la segunda persona, en el caso de la tercera persona, el género es el que se prefixa ('*y*' para el masculino y '*t*' para el femenino). Dado que estos morfemas discontinuos no afectan de manera directa a la categoría sintáctica de la palabra derivada, pretender delimitar cuál de sus dos constituyentes se aplica primero carece en cierto modo de relevancia.

De lo visto hasta ahora, y en lo que se refiere a la parasíntesis verbal objeto de nuestra atención, es posible destacar al menos dos datos cruciales para la presente investigación. Por un lado, la adjunción de ambos afijos de manera supuestamente 'simultánea' implica en todos los casos de parasíntesis verbal un cambio de categoría sintáctica de la palabra derivada en relación a la palabra base, como se observa en los ejemplos (1) a (4). Por otro lado, tanto los prefijos como los sufijos involucrados en la parasíntesis verbal son identificables separadamente en otros procesos de derivación. Así, en (11) encontramos casos de creación verbal, en los que la simple adjunción de un sufijo permite cambiar la categoría sintáctica de la

ti dak mamp:u 'no ser capaz'

> ketidakmampuan 'impotencia'.

base. En (12), se listan algunos ejemplos de prefijación sobre base simple, en los que el cambio de categoría no es lo general.

- (11) a. concreto_[A] → concret-a-r_[M] ; pacto_[N] → pact-a-r_[M]
 b. curioso_[A] → curios-e-a-r_[M] ; golpe_[N] → golp-e-a-r_[M]
 c. suave_[A] → suav-iz-a-r_[M] ; colón_[N] → colon-iz-a-r_[M]
 d. oscuro_[A] → oscur-ec-e-r_[M] ; robusto_[A] → robust-ec-e-r_[M]
- (12) a. honesto_[A] → des-honesto_[A] ; hacer_[M] → des-hacer_[M]
 b. guapo_[A] → re-guapo_[A] ; hacer_[M] → re-hacer_[M]
 c. bajo_[A] → a-bajo_[Adv] ; prisa_[N] → a-prisa_[Adv]
 d. cima_[N] → en-cima_[Adv] ; frente_[N] → en-frente_[Adv]

Los ejemplos de (11) y (12) ilustran los puntos conflictivos recurrentes que se tocarán a lo largo de la presente investigación: el papel del sufijo, el del prefijo y el de la base en la forma verbal parasintética, sobre todo considerando los casos presentados en (12) donde podemos observar que, mientras DES- y RE- no parecen afectar a la categoría de la base a la que se adjuntan, A- y EN- participan en la derivación de un adverbio a partir de un nombre o un adjetivo.

En este capítulo, nos proponemos trazar brevemente el recorrido de la bibliografía existente acerca del fenómeno de la parasíntesis verbal (§1.2.), para luego analizar las diversas propuestas formales que recogen las distintas interpretaciones que pueden dar cuenta de estas piezas derivadas (§1.3). Este repaso nos permitirá asentar los criterios que seguiremos en el presente estudio para distinguir distintos tipos de verbos parasintéticos (§2.) según los rasgos semántico-sintácticos y aspectuales que conllevan y según las restricciones formales a las que se acogen.

1.2. Análisis tradicional

La parasíntesis verbal es un fenómeno común a todas las lenguas románicas -con mayor o menor productividad- como se demuestra, entre otros, en los trabajos de Lázaro Mora (1986), Alcoba Rueda (1987) para el español; Darmesteter (1877, 1894), Thorn (1909), Corbin (1980 y 1987) para el francés; Tekavcic (1972), Scalise (1984) para el italiano; Asan (1965), Reinheimer-Rîpeanu (1979) para el rumano; Mascaró (1985), Cabré & Rigau (1985) para el catalán; Malkiel (1941) y Rio-Torto (1994) para el portugués.

Un hecho digno de mención es que entre los autores citados, el desacuerdo es a veces radical en lo que se refiere a la interpretación que ha de recibir este fenómeno. De hecho, encontramos por lo menos cinco posibles configuraciones para los parasintéticos:

a. Prefijación y sufijación simultáneas

Esta interpretación fue sugerida en un principio por Darmesteter (1894:96) para dar cuenta del mismo fenómeno registrado en francés, al notar que³:

«C'est ainsi que de *barque* l'on fait *em-barqu-er*, *dé-barqu-er*, deux composés absolument unis et dans lesquels on ne retrouve ni des composés *débarque*, *embarque*, ni un dérivé *barquer*, mais le radical *barque*».

Extendida al ámbito de las demás lenguas románicas, esta definición fue adoptada, entre muchos otros, por Thorn (1909), Leopold & Mauritz (1965:15), Brunot (1922:60), Nyrop (1914-30:215), Brøndal (1943:125), Fabra (1956:§156), Malkiel (1966:314), Dubois (1969:49), Tekavcic (1972:145), Grevisse (1975:§149).

Quien la recoge primero para el español es Alemany Bolufer (1917-19:261), al que seguirá mucho después la Real Academia Española (1973)⁴ la cual adopta casi palabra por palabra la definición de Alemany Bolufer, al igual que el D.R.A.E (1992)⁵ y el D.U.E. (1966)⁶:

³ El subrayado es mío.

⁴ RAE (1973:§2.1.4.f): «...En la estructura de estas palabras (...), se dan de manera solidaria derivación y composición, sin que la

«...desalmado es parasintético, porque no tenemos el vocablo desalma, ni tampoco almado, que hubiera podido formar aquel; el primero, con el sufijo -ado; el segundo con el prefijo des-.» [Alemany y Bolufer (1919:261)].

Mientras que, en ediciones anteriores de su *Gramática*, la R.A.E. no especificaba el término de *parasíntesis*, en el *Esbozo* de 1973 lo introduce en el apartado de la composición como un subcaso de “composición por prefijación”⁽⁷⁾, señalando explícitamente que el elemento prefijo es por naturaleza una preposición y admitiendo, implícitamente, que el sufijo verbal es un afixo derivativo, dos puntos conflictivos sobre los cuales habremos de detenemos a lo largo de la presente investigación.

b. Combinación de prefijo y sufijo

Es la interpretación, por ejemplo, de Reinheimer-Rípeanu (1979:37) que comparten también varios diccionarios franceses como el G.L.L.F. y el Lexis⁽⁸⁾.

A diferencia de la simultaneidad, la combinación supone una selección mutua por parte de los afijos implicados en la parasíntesis, pues parte de la hipótesis de que cada morfema derivativo implica unas restricciones semánticas y formales que, en algunos casos, pueden ser compatibles con las de otro morfema.

c. Un tipo particular de prefijación

Es la postura de Lázaro Mora (1986) quien no encuentra diferencia alguna entre prefijación y parasíntesis, arguyendo que el prefijo, por naturaleza, no puede cambiar la

palabra central, que no es sufijo ni prefijo, (...) participe más de la una que de la otra».

⁵ D.R.A.E. (1992): «formación de vocablos en que intervienen la composición y la derivación».

⁶ D.U.E. (1966): En la parasíntesis, «intervienen simultánea pero no sucesivamente la composición y la derivación».

⁷ Concretamente, la R.A.E. (1973:§2.1.4.) propone tres casos diferentes de combinación de derivación y composición sobre una misma base:

- | | |
|-----------------------|------------------------------|
| i. [[vana-glori-] ar] | = Composición → Derivación |
| ii. [im-[prorogable] | = Derivación → Composición |
| iii. [des-alm-ado] | = [Composición + Derivación] |

⁸ Otros diccionarios franceses no especifican el modo en que se adjuntan los afijos a la base. Así, para la entrada '*parasynthétique*', *Le Petit Larousse* (1995) sólo señala prudentemente que «Se dit d'un mot formé par l'addition à une base d'un préfixe et d'un suffixe (par ex. *invivable*)».

categoría sintáctica de una palabra, aunque este autor no especifica si la prefijación es previa, posterior o simultánea a la sufijación.

Como postura totalmente opuesta, podemos citar la de Pena (1993) seguido en ello por Rifón (1997), los cuales entienden la parasíntesis como un mero proceso de sufijación, al incluirla dentro del conjunto de la sufijación verbal, aunque sin especificar de modo alguno cuándo o hasta qué medida podemos hablar de restricciones sobre este tipo de proceso.

d. Afijación sucesiva

Para Asan (1965:88) y Dokulil (1962:240), la parasíntesis consta de la sufijación seguida de la prefijación, hipótesis que, como veremos más adelante, defiende también Scalise (1984).

La interpretación contraria, es decir prefijación seguida de sufijación, se puede encontrar en Corbin (1980, 1987) y en Alcoba Rueda (1987), con matices distintos que tendremos la oportunidad de apreciar con más detenimiento en el apartado §1.1.3. siguiente.

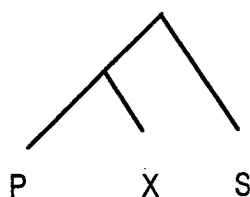
e. Un único morfema discontinuo

Partiendo de la idea de combinación, si consideramos que prefijos y sufijos tienen la posibilidad de seleccionarse mutuamente, no es descartable tampoco la posibilidad de que puedan llegar a formar un único morfema.

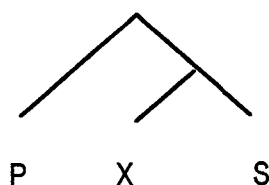
Se trata de una solución de "pis-aller", que proponen, por ejemplo, Booij (1977:32) y Bosque (1982), y que Haffter (1965:6) especifica con el término «*encadrement*».

Trasplantadas a la Teoría Lexicalista Estándar, estas cinco interpretaciones se traducen en las tres posibles representaciones formales recogidas en (13)a., b. y c., donde P=prefijo, S=sufijo y X=palabra-base:

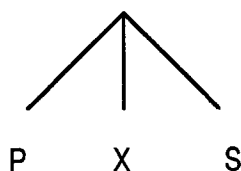
(13) a. Prefijación seguida de sufijación



b. Sufijación seguida de prefijación



c. Ramificación ternaria



En los casos de afijación sucesiva ilustrados en (13) a. y b., la cuestión que se plantea es la infracción de la **Hipótesis de la Palabra como Base**, postulada por Aronoff (1976), según la cual cualquier regla de formación de palabra puede aplicarse sólo sobre bases atestiguadas o posibles, sin permitir ningún paso intermedio hipotético en la derivación de una palabra dada. Por lo tanto, se trataría de averiguar cuál es el núcleo de palabra en la forma parasintética o el elemento que va a dotar a la forma derivada de su rasgo categorial. De este modo, se podría delimitar si el proceso seguido es de sufijación y posterior prefijación -en tal caso se infringiría el **Principio del Núcleo a la Derecha** propuesto por Williams (1981a)- o si se trata más bien de un proceso de prefijación seguido de sufijación -en tal caso, habría que buscar qué etiqueta sintáctica atribuir al primer constructo [P + X].

En cuanto a la configuración de ((13)c.), ésta representa las interpretaciones de «*simultaneidad*», «*combinación*» y «*discontinuidad*» antes aludidas. La denominación misma de «*ramificación ternaria*» es incompatible con la **Hipótesis de la Ramificación Binaria** de

Aronoff (1976), según la cual una regla de formación de palabra introduce un único afixo a la vez.

Cada uno de esos esquemas ha dado lugar a intentos de análisis, con mayor o menor fortuna, por parte de los investigadores. Así, la primera configuración ((13)a.) es defendida por Corbin (1980 y 1987) y Alcoba Rueda (1987), aunque, como mencionamos anteriormente, estos autores difieren en los núcleos de ramificación que proponen, debido mayormente a que lo ven desde distintos ángulos: Corbin (op. cit.) sigue el razonamiento asociacionista, basado en la relación entre significado y forma de una pieza derivada mientras que Alcoba Rueda (op. cit.) enfoca el asunto desde el punto de vista lexicalista débil, al tratar los verbos parasintéticos a partir de sus propiedades formales, con independencia del significado que transmitan.

Scalise (1984) opta por la configuración de ((13)b.) utilizando los argumentos "aronovianos" de la escuela lexicalista fuerte, mientras que la opción configuracional de ((13)c.), la del morfema discontinuo, aparece defendida en Bosque (1982) y Eguren (1991).

1.3. Análisis formal: Estudio de las propuestas

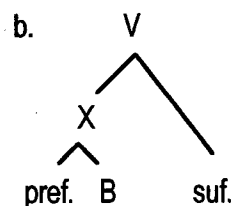
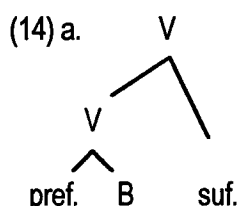
A continuación, nos proponemos examinar en qué medida los análisis formulados hasta el presente permiten dar cuenta de la complejidad morfológica de los verbos parasintéticos. Empezaremos por la solución de la prefijación seguida de sufijación que se ha aplicado al francés (Corbin (1980, 1987)) y al español (Alcoba (1987)). Luego, pasaremos a detallar los argumentos en favor del esquema de sufijación seguida de prefijación (Scalise (1984)) para dar cuenta de los datos del italiano, y finalmente, recogeremos el análisis del morfema discontinuo propuesto para el español por Bosque (1982) y Eguren (1991), que obedecen a la estructura temaria de ((13)c.).

Como se podrá comprobar, a pesar de todo lo publicado sobre el tema, el problema está aún sin resolver, hecho que en nuestra opinión se explica porque el punto de partida de la

mayoría de los morfólogos que han tratado este problema sigue un enfoque excesivamente mecanicista sino "teorista".

1.3.1. Prefijación seguida de sufijación

Como ya se mencionó anteriormente, podemos encontrar dos propuestas que recogen este análisis de los parasintéticos, aunque ambas difieren de manera substancial en cuanto al mecanismo derivativo que postulan para estas piezas léxicas, como es la definición del nudo intermedio. Así, en ((14)a.) el núcleo del nudo intermedio es un verbo mientras que en ((14)b.) sólo se identifica mediante X, un nudo sin especificación de categoría.



Corbin (1980, 1987) defiende la estructura de ((14)a.) al considerar que el sufijo verbal no puede tomarse en cuenta durante el proceso de la derivación puesto que se trata de un afijo flexivo que marca el infinitivo. Por lo tanto, según esta autora, sólo quedaría un afijo derivativo que, por deducción, podría hacerse cargo de la creación del verbo, a saber, el prefijo, que se consideraría en este caso como afijo categorizador. De este modo, la parasíntesis, tal como se define en el apartado anterior, no existe para esta autora y sólo cabría considerar como tales fenómenos paralelos de parasíntesis adjetiva, no verbal, del tipo de los de (15):

- | | | |
|-----------------------------|--|-------------------|
| (15) fr. a. antituberculeux | [*[anti-[tubercul(ose)] _N]-eux] _A | 'antituberculoso' |
| b. immortel | [in-*[mort] _N -el] _A | 'inmortal' |

Así, tanto en ((15)a.) como en ((15)b.), podemos reconocer dos sufijos claramente derivativos (-EUX y -EL) que se encargarán de adjetivizar la base nominal, si bien es de notar que, para Corbin (1980), (1987) los dos ejemplos presentados en (15) tendrán dos

interpretaciones distintas. En ((15)a.), *antituberculeux* se parafrasea por '(algo) contra la tuberculosis', por lo que se reconoce, desde un punto de vista formal, el carácter transcategorial de ANTI- que, por así decir, provocará el truncamiento de la terminación nominal en -OSE y la posterior adjunción del sufijo -EUX. En cambio, la semántica de *immortel* en ((15)b.), implica la carencia de la propiedad de ser *mortel* ('que puede morir'). Así, la estructura de esta palabra reflejará un paso intermedio [B + s]_A que necesitaría de la posterior adjunción del prefijo.

Ahora bien, en el caso de los verbos, existe un dato crucial que hemos de tomar en cuenta en relación con el francés, lengua que no dispone, como el español, de una vocal temática presente tanto en el paradigma flexivo como en las derivaciones deverbales con los equivalentes a -BLE, -NTE, -DO o -DOR. Así, mientras el paradigma flexivo del español permite conservar la -A- de *cant-a-r* tanto en *cant-a-do* como en *cant-a-nte*, en los ejemplos del francés de ((16)a.) podemos observar que, si bien podemos argüir que la diferencia entre el infinitivo y el participio pasado está en la -R, como marca de infinitivo, las cosas se complican al comparar con el participio presente, donde observamos que se trunca no sólo la marca -R del infinitivo sino también la vocal -E- que le precede: *chante(r)* > *chant(e)* > *chant-ant* vs. *esp. canta(r)* > *canta-* > *canta-nte*. [vid. §3.1.1. para más detalles]. Este hecho es lo que lleva a algunos autores como Corbin (op. cit.) a concluir que en francés no existe una marca derivativa sufijal de verbalización, considerando que -ER, en tanto que conjunto morfémino, constituiría en cualquier caso una marca flexiva de infinitivo. No obstante, esta autora no toma en cuenta otros datos como los de ((16)b.), en los que la vocal temática -I- está presente en los tres paradigmas.

(16)	<u>Infinitivo</u>	<u>Part. pasado</u>	<u>Part. presente</u>
a.	chanter	chanté	chantant
	bouger	bougé	bougeant
b.	fléchir	fléchi	fléchissant
	salir	sali	salissant

La hipótesis que desarrollaremos en §3.1.1. parte de la idea de que mientras fr. -E(R) representa un elemento semántico-aspectual [-marcado], -I(R) dota al verbo de un matiz aspectual [+marcado]. Es más, haciendo caso omiso de las formas verbales lexicalizadas del

tipo *bougero fléchir* en las que el sufijo verbal se asigna de manera *ad hoc*, es posible afirmar que en el francés actual, tanto -E(R) como -I(R) son elementos 'transparentes' que encontramos en diversos verbos denominales y deadjetivales no parasintéticos, como los de (17)a. y b. El primero (-E(R)) marca el final del proceso denotado por el verbo derivado mientras que el segundo (-I(R)) apunta hacia el inicio de este proceso (Pottier (1962:183)).

- (17)a. marchander, iriser, égaler, financer
'regatear, irizar, igualar, financiar'
- b. blanchir, raidir, faiblir, palir
'emblanquecer, ponerse rígido, debilitarse, palidecer'
- c. rougeoyer, verdoyer, festoyer
'rojea, verdear, festejar'
- d. nationaliser, vaporiser, concrétiser
'nacionalizar, vaporizar, concretar'
- e. dosifier, clarifier, unifier, classifier
'dosificar, clarificar, unificar, clasificar'

Por otro lado, como puede apreciarse en (17) c., d. y e. hay algunos ejemplos de verbos derivados con sufijos equivalentes a los españoles -EAR, -IZAR e -IFICAR señalados en (11), con lo que resulta difícil apoyar la hipótesis de Corbin (1980, 1987) según la cual el elemento sufijal en el verbo, ya sea lexicalizado ya sea derivado, sólo puede ser una marca de infinitivo. Lo cierto es que, a diferencia de los parasintéticos del español de (2), los parasintéticos en francés no recurren a -IFI(ER), ni a -OY(ER) o -IS(ER), pero tampoco seleccionan un solo sufijo verbal, a saber, el polémico -E(R). Como subraya Pottier (1962:183):

«Les infixes verbaux sont peu vivants en français, on a eu recours aux préfixes, qui se sont d'abord lié à *-ir* (*amollir, embellir*), puis à *-er* (*engraisser, rapetisser*)».

Recogemos en (18) algunos ejemplos de los posibles esquemas parasintéticos en francés, en los que podemos observar que tanto A- como EN- admiten la alternancia de sufijo, al igual que el conjunto prefijal RE+A-, mientras que DÉ- sólo se combina con -E(R):

- (18)a. [a-...-ir] amollir, alunir, affermir, assagir, adoucir.
 b. [a-...-er] aliter, allonger, assurer, approvisioner.
 c. [dé-...-er] dépaqueter, déboussoler, débroussailler, démasquer.
 d. [en-...-ir] embellir, enlaidir, enorgueillir.
 e. [en-...-er] embourgeoiser, encaver, empaqueter, encourager.
 f. [ra-...-ir] racourcir, raffermir, raffraîchir.
 g. [ra-...-er] rapetisser, raffiner.

En resumidas cuentas, hemos intentado subrayar, con todos estos datos, los posibles inconvenientes que puede presentar un análisis tal como lo plantea Corbin (1980, 1987). En efecto, parece cuanto menos cuestionable la naturaleza puramente flexiva del sufijo verbal en francés, asunto sobre el cual volveremos a insistir en §3.1.1. Esta misma duda nos hace cuestionar el papel 'transcategorizador' de los prefijos A- y EN- en la formación de los verbos parasintéticos al que alude Corbin (op. cit.). Tal como indica acertadamente esta autora, sería el único caso del francés en el que estos elementos tuvieran la opción de verbalizar una base adjetiva o sustantiva. En cambio, si bien no encontramos en esta lengua un uso de A- y EN- parecido al del español, -en el sentido de que su adjunción pueda dar lugar a un adverbio [vid. ejemplos de (12)]-, los prefijos pueden ligar una base verbal deadjetiva. Así en (19), estos prefijos permiten causativizar un verbo incoativo de cambio de estado:

- | | | | | |
|--------|---------|----|-----------|-------------|
| (19)a. | faiblir | vs | affaiblir | 'debilitar' |
| | maigrir | vs | amaigrir | 'adelgazar' |
| b. | durcir | vs | endurcir | 'endurecer' |

El otro caso típico de uso de estos prefijos sería el de *porter* y *mener* en (20), dos bases verbales sinónimas con derivados prefijados paralelos también sinónimos. La variante con A- está orientada hacia el destinatario (beneficiario), y la prefijada con EN-, hacia la procedencia⁹:

⁹ Tanto *mener* como *porter* presentan otra misma variante con el prefijo DÉ- (esp. DE- (no DES-)). Así, mientras *démener* está lexicalizado, *déporter* denota un movimiento desde una procedencia [+lugar implícito] hacia una locación concreta.

i. Se *démener* pour atteindre un but.
 ii. *Déporter* quelqu'un vers la Sibérie.

'Esforzarse para alcanzar una meta'
 'Deportar a alguien hacia Siberia'

(20)	fr.:	a.	porter	mener	'llevar'
		b.	apporter	amener	'traer'
		c.	emporter	emmener	'llevar (consigo)'

Estos ejemplos plantean por tanto otra duda razonable con respecto a la naturaleza "transcategorizadora" del prefijo en las formaciones parasintéticas, duda en la que profundizaremos con más detenimiento en §5.2.

Pasaremos a continuación a contraponer los argumentos de Corbin (1980, 1987) a los de Alcoba (1987), siempre dentro de un análisis en el que se supone que la prefijación va seguida de la sufijación.

Alcoba (1987) rechaza los dos argumentos fundamentales de Corbin (op. cit.). Concretamente, defiende la existencia de un sufijo verbalizador, en este caso, la vocal temática, que tendría la propiedad de cambiar los N y A en verbos sin el recurso del prefijo, como es el caso en los ejemplos de (11), a los cuales añadimos ahora los de (21):

(21)a.	azular	→	$[[[]_A + a]_V + r]_{inf.}$
b.	golpear	→	$[[[]_N + e + a]_V + r]_{inf.}$
c.	americanizar	→	$[[[]_A + iz + a]_V + r]_{inf.}$
d.	dulcificar	→	$[[[]_A + ific + a]_V + r]_{inf.}$

En estos mismos ejemplos, tenemos unos verbos obtenidos simplemente por sufijación sobre una base adjetiva o sustantiva. La vocal temática puede aparecer bien sola, como en ((21)a.), bien apoyada por un sufijo: -E(AR) ((21)b.), -IZ(AR) ((21)c.) o -IFIC(AR) ((21)d.).

Estos mismos sufijos son también los que están presentes en las formas verbales parasintéticas, como podemos comprobar en (22):

(22)a.	aclarar	→	$[[a- [clar]_A -a-]_V -r]_{inf.}$
b.	apedrear	→	$[[a- [piedr]_N -e-a-]_V -r]_{inf.}$
c.	aterrorizar	→	$[[a- [terror]_N -iz-a-]_V -r]_{inf.}$

Basándose en estos datos del español, Alcoba (op.cit.) propone el esquema de ((14)b.), con un nudo intermedio indefinido X que representaría la secuencia [pref. + Base] del parasintético. La razón de ello reside en que, al igual que la preposición en sintaxis, el prefijo carecería de rasgos [+N, +V], con lo cual, al adjuntarse a la base, no podrá traspasar su categoría gramatical a la forma resultante; ésta, al carecer de marca categorial, resultaría una forma deficitaria que tendría que seguir un nuevo proceso derivativo.

Lo cierto es que en ningún caso encontramos -por lo menos en español- formaciones del tipo $[P[X]_{N/A}]$ con las características específicas de los prefijos involucrados en las estructuras parasintéticas. Así, el DES- locativo de *desorbitar*, *descarrilar* o el intensivo de *destrozar*, *descuartizar* no se detecta en los adjetivos y verbos prefijados, por ejemplo *deshonesto* o *descargar*, donde el prefijo denota más bien una simple negación o reversión de la palabra base, sea ésta adjetivo (*honesto*) o verbo (*cargar*) [vid. también los ejemplos de (12)].

La mayor innovación de Alcoba (1987) -y a su vez, lo que quizá sea el punto más débil de su propuesta- consiste en sostener la no relevancia semántica del orden de afijos en la estructura de este tipo de verbos. En sus palabras⁽¹⁰⁾:

«...tal estructura sería la asignada por el componente morfológico de la gramática a las formaciones léxicas parasintéticas, al margen de cuál sea su representación semántica amalgamada.» [Alcoba (op.cit.:265)].

En otras palabras, la ordenación de los afijos sólo sería relevante para poner de relieve, o mejor dicho, para dar razón al principio de Filtrado de Rasgos (Lieber (1980)) y subrayar la capacidad explicativa de la Condición de Átomo de Williams (1981a) frente a la Condición de Adyacencia de Siegel (1977) y Allen (1978) [vid. §0.1.3.1]. En este ámbito, no se parte de las propiedades intrínsecas de cada pieza léxica sino de la estructura formal que se le podría asignar -de manera ad hoc- para encajar en la teoría.

Por otro lado, la propuesta de Alcoba parece suponer que no tiene que haber necesariamente un paralelismo entre la semántica de una forma derivada y su estructura

¹⁰ El subrayado es mío.

formal, paralelismo que, en nuestra opinión, permite sin embargo hacer transparentes las reglas de derivación que darían lugar, en este caso, a verbos no sólo parasintéticos sino también simplemente sufijados. Lo cierto es que este paralelismo entre forma y semántica constituirá uno de los ejes fundamentales de la presente investigación. De este modo, clasificaremos los verbos parasintéticos semántica (§2.2.) y formalmente (§2.3.) para luego compararlos con los verbos creados por simple sufijación (§3.1.). En concreto, este criterio nos ayudará no sólo a delimitar las restricciones semántico-aspectuales sobre las posibilidades de combinación de afijos para crear un verbo sino que nos proporcionará además elementos de juicio para dar cuenta de la manera en que un verbo parasintético construirá su red temática y la proyectará en la estructura sintáctica.

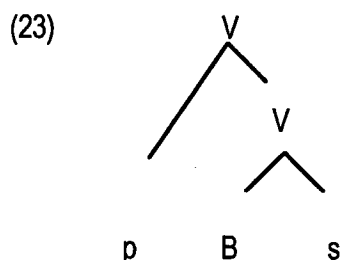
En resumen, hemos encontrado dos propuestas que recogen el análisis de la prefijación seguida de la sufijación para dar cuenta de la complejidad formal de los verbos parasintéticos. La primera de ellas (Corbin (1980), (1987)) parte de la idea de que el elemento sufijal es por naturaleza flexivo, por lo que no tiene la propiedad de verbalizar la base a la que se adjunta. Según esta aproximación, tal función correrá, de manera excepcional, a cargo del prefijo. No obstante, como se ha argumentado, los datos del francés parecen apuntar hacia la existencia en esta lengua de dos sufijos, -E(R) e -I(R), que pueden intervenir en la formación de un verbo parasintético, por lo que es posible aducir que estos elementos tienen un carácter semántico-funcional que justificaría que los encontremos en verbos creados por simple sufijación, compitiendo, al mismo tiempo, con otros morfemas como -IS(ER), -FI(ER) y -OY(ER).

En oposición al análisis anterior de Corbin, Alcoba (1987) propone, sobre la base del español, que el nudo intermedio que une el prefijo a la base no tenga una etiqueta definida sino que la posterior adjunción del sufijo sea la que permita asignar la categoría sintáctica de verbo a la forma resultante. Esto último supone, sin embargo, que todas las formas parasintéticas, independientemente de su amalgamiento semántico, tendrían una misma estructura formal. En otras palabras, según este autor, no existe necesariamente un paralelismo entre estructura semántica y estructura morfológica en la derivación de un verbo parasintético.

Pasamos a continuación a detallar un análisis alternativo basado en el esquema de ((13)b.), sufijación seguida de prefijación, tal como aparece expuesto en Scalise (1984).

1.3.2. Sufijación seguida de prefijación

Scalise (1984) propone la estructura ((13)b.), que reproducimos en (23), y que implica una formación de los parasintéticos en dos etapas, la primera de las cuales da lugar a un verbo no necesariamente existente o atestiguado⁽¹¹⁾.



Este autor se apoya también en tres presupuestos. Como Alcoba (1987), subraya la existencia, en italiano, de verbos formados únicamente por sufijación del tipo:

- (24) it. [zitt(o)]_A ire]_V 'tranquil-izar'
 [oli(o)]_V are]_V 'aceit-ar'

de lo cual deduce que la flexión verbal puede ser derivativa. Mientras que Alcoba (1987) considera la adjunción del sufijo verbalizador como una etapa posterior a la prefijación, Scalise opina que la sufijación sólo puede preceder a la prefijación, basándose en un segundo presupuesto: la existencia de prefijos homófonos en italiano que tendrían la propiedad de diferenciarse por el tipo de base a la que se adjuntan. Así, por ejemplo, el prefijo IN- del italiano, con valor *negativo*, sólo escoge bases adjetivales ((25)a.), mientras que se adjunta a bases verbales cuando tiene un valor *intensivo* ((25)b.):

¹¹ Ver también en este sentido el análisis de los parasintéticos en italiano propuesto por Crocco Galèas & Iacobini (1992).

- (25)a. in-elegante 'no elegante'
 in-adatto 'inadaptado'
 b. in-rompere 'irrumpir'
 in-mettere 'introducir'

Asimismo, para justificar la estructura binaria de (23), Scalise (op. cit.) se apoya en la existencia de una llamada *Morfología Sobregenerativa*, o generación de palabras tanto atestiguadas como potenciales, justificada en otros contextos, tal como muestran Allen (1978), Booij (1977) o la propia Corbin (1980, 1987) (esta última se inspira en este supuesto para dar cuenta de los parasintéticos adjetivos con ANTI-). De este modo, la estructura intermedia [B + s]_v podría considerarse como palabra posible que necesitaría del prefijo para actualizarse. Sin embargo, Scalise no da razón alguna que pueda justificar la necesidad de tal prefijación, ni en su obra de (1984), ni en la de (1988), ni tampoco en su manual de 1994.

La propuesta de Scalise (1984) es la más criticada de todas las expuestas aquí, aunque en algunos aspectos, sin verdadero fundamento. Por ejemplo, Alcoba (1987) le reprocha esencialmente no respetar la *Hipótesis de la Palabra como Base* postulada por Aronoff (1976), cuando considera posible sobregenerar un verbo en una etapa intermedia de la formación parasintética. Sin embargo, Alcoba (op.cit.) también se encuentra obligado a proponer algo parecido en su "*ramificación binaria con núcleo a la derecha*", cuando alega la fórmula de "*estructura analítica*" para justificar un nudo intermedio [p + B] sin etiqueta categorial definida.

Rainer (1990, 1992), por otro lado, refuta la estructura de Scalise porque, según él, es el prefijo ligado al sufijo verbal el que tiene la propiedad de elegir el nominalizador de acción, cuyo sufijo será siempre -MIENTO. Pero este argumento, basado en una observación de Williams (1981a) acerca de ciertos casos de paradojas de encorchetamiento del inglés¹², tampoco puede sostenerse porque no hay datos concluyentes que permitan afirmar que existe una identificación formal entre el prefijo y el nombre de acción en -MIENTO en formaciones

¹² Concretamente, Williams (1981a) sugiere que en casos como los del inglés *en-noble-ment*, *en-rage-ment*, *en-dear-ment* y *en-tomb-ment*, el prefijo EN- viene a *potenciar* el afijo -MENT. Otorga por lo tanto excepcionalmente a este prefijo el estatuto de núcleo de palabra. Volveremos sobre este punto en §3.2. y 5.2. cuando analicemos las propiedades formales de los prefijos que entran en los procesos de derivación parasintética.

como *encarcelar* → *encarcelamiento*. Así, en el ejemplo de Rainer (1992), *aclarar*, justamente, no escoge el sufijo -MIENTO, sino el sufijo -CIÓN como ocurre también en los ejemplos de (26), del verbo *probar*¹³:

(26)	<i>aprobar</i>	→	<i>aprobación</i>
	<i>reprobar</i>	→	<i>reprobación</i>
	<i>comprobar</i>	→	<i>comprobación</i>

donde se muestra, desde un punto de vista formal, que no es el prefijo el que selecciona el sufijo nominalizador en los distintos derivados prefijados de *probar*, sino, más probablemente, la vocal temática o sufijo verbalizador, hecho que coincide con los casos de afinidad formal que señala Varela Ortega (1990:86) entre -IZ(AR) y -CIÓN, o entre -EC(ER) y -MIENTO. Dicha afinidad o solidaridad entre cadenas de sufijos determinaría que podamos formar *realiza-ción*, *militariza-ción* o *ensordeci-miento*, *enloqueci-miento*, pero no **realiza-miento* ni **ensordeci-ción* o **enloqueci-ción*, respectivamente.

Tampoco es evidente que los parasintéticos escojan un sufijo nominalizador específico. Podemos encontrar ejemplos de parasintéticos que alternan los dos sufijos: -CIÓN y -MIENTO ((27)a.), otros que sólo admiten el sufijo -CIÓN ((27)b.) o -MIENTO ((27)c.), o que nominalizan con un tercer sufijo: -AJE (típicamente los tres verbos de cambio de ubicación en [a-...-izar]), como en ((27)d.):

(27)	a.	<i>embarcar</i>	→	<i>embarcación</i> / <i>embarcamiento</i>
	b.	<i>aclarar</i>	→	<i>aclaración</i>
		<i>encuadernar</i>	→	<i>encuadernación</i>
	c.	<i>encarcelar</i>	→	<i>encarcelamiento</i>
		<i>aislar</i>	→	<i>aislamiento</i>

¹³ Este ejemplo quizá no sea el más apropiado porque tanto *aprobar* como *reprobar* constituyen casos de derivación lexicalizada en el sentido en que la relación semántica que podrían mantener con la base *probar* se ha perdido. Así, *reprobar* no permite la lectura de "volver a probar", ni la de "probar intensamente", siendo estos significados aquellos que podríamos predecir para un verbo prefijado con RE-. Del mismo modo, no existe ninguna relación semánticamente predecible entre *aprobar* (en *aprobar un examen/una ley*) y *probar* (en *probar un vestido*). Por lo tanto, en estos casos, sólo podemos hablar de *hermandad etimológica* pero no semántica. En cambio, en el caso de *comprobar*, es posible hablar de transparencia semántico-formal puesto que, al igual que *probar*, este verbo (parasintético) se forma sobre la base *prueba*, con el significado de "Confirmar, dar certeza a un conocimiento anterior o una suposición" (D.U.E.) o, en otras palabras, 'dar *pruebas* a favor de una suposición o de un conocimiento anterior'.

d.	aterrizar	→	aterrizaje
	amerizar	→	amerizaje
	alunizar	→	alunizaje

Estos datos parecen apuntar más bien hacia una cierta sensibilidad del sufijo nominalizador a un tipo concreto de rasgos proyectados desde el verbo derivado, como son los matices aspectuales que éste puede conllevar [vid. Levin & Rappaport (1988), Picallo (1991), Beniers (1996), entre otros]¹⁴. Esto explicaría, por ejemplo, la alternancia de sufijos nominalizadores en ((27)a.) También permitiría dar cuenta de la nominalización en -AJE que observamos en ((27)c.), en aparente contradicción con la regularidad mencionada anteriormente, que relaciona -IZAR con -CIÓN. En realidad, lo que vienen a subrayar estos datos es que más allá de las restricciones formales -por ejemplo, la hermandad estructural del prefijo con el sufijo preconizada por Rainer (1990), (1992)-, existen restricciones de tipo semántico-funcional, como por ejemplo el amalgamamiento semántico que caracteriza un verbo parasintético, que, en nuestra opinión, son las que van a condicionar las derivaciones deverbales.

En definitiva, podemos observar que ni el argumento de Rainer (1990), (1992) acerca de la afinidad formal del prefijo con un sufijo nominalizador determinado, ni el de Alcoba (1987) sobre el carácter sobregenerador del análisis propuesto por Scalise (1984) restan coherencia al esquema de sufijación seguida de prefijación. De hecho, en el nivel puramente morfológico en el que nos situamos dentro de este apartado, y a diferencia de la interpretación de prefijación seguida de sufijación, la propuesta de Scalise (op. cit) permitiría establecer un paralelismo formal directo entre las formas parasintéticas (*aclarar, aconsejar*) y las formas creadas por sufijación (*limpiar, retar*) a través del nudo intermedio [B + s]_v, regulado por el Filtro [vid. §0.1.1.]. El atractivo de tal paralelismo, que por otro lado no desarrolla suficientemente Scalise, consistiría en dar cuenta de las combinaciones de afijos que venimos apuntando para el español y que se recogen en (28):

¹⁴ Para la relación entre derivación postverbal y aspecto ver también Booij (1992), Bosque (1990a), Haouet (1994a, 1994b), Hout (1991), Laca (1993), Varela (1992).

(28)	Ø] + X +	[-A(R)
	A-			-E(AR)
	EN-			-IZ(AR)
	DES-			-IFIC(AR)
	RE-			-EC(ER)

Es de notar que el italiano, al igual que el francés, no permite tanta flexibilidad como el español. De hecho, las únicas combinaciones de afijos dentro de los esquemas parasintéticos que se pueden registrar en esta lengua son los que se señalan en (29), donde podemos observar, además, que frente a los cinco prefijos involucrados en la formación de verbos parasintéticos en español, existen al menos nueve prefijos que, según Scalise (1994:218-9), son muy productivos en italiano contemporáneo:

(29)	+ N	+ A
[a-...-are]	abbottonare	arossare
[a-...-ire]	apuntire	abellire
[de-...-are]	decaffeinare	denudare
[di-...-are]	diramare	dirozzare
[di-...-ire]	—	dimagrire
[in-...-are]	imboccare	ingrossare
[in-...-ire]	inmalinconire	inasprire
[s-...-are]	sbarbare	svechiare
[s-...-ire]	—	smagrire
[ri(n)-...-are]	rinfoderare	rallegrare
[ri(n)-...-ire]	—	ringiovanire
[per-...-are]	permottare	
[tra-...-are]	tracimare	
[stra-...-are]	straripare	

Sin embargo, lo que no aclara Scalise (op. cit.) es la manera en que pueden darse en italiano los 'juegos afijales' que apuntamos en (28). Si bien esta lengua sólo permite el uso de dos sufijos en los esquemas parasintéticos, podemos registrar alternancias de dos esquemas, uno parasintético y otro sufijal, sobre una misma base. Es lo que observamos en (30), en donde tenemos ejemplos de bases del español las cuales alternan el esquema derivativo [a-...-ar] con el [en-...-ecer] ((30)a.), y otras que alternan el esquema parasintético con el simple uso de un sufijo ((30)b.):

- (30) a. atristar ↔ entristecer
 atontar ↔ entontecer
 b. aclarar ↔ clarificar
 emblanquecer ↔ blanquear

Estas variaciones, tal como tendremos la oportunidad de estudiar con más detenimiento en este trabajo, parecen estar restringidas por criterios semántico-formales bastante delimitados, que permiten no sólo mantener esta relación entre los verbos creados por sufijación y aquellos formados siguiendo un esquema parasintético, sino también dar cuenta de las propiedades sintácticas de los verbos derivados.

Resumiendo, hemos señalado que la propuesta de Scalise, basada en la sufijación seguida de prefijación, nos permite enmarcar la derivación parasintética dentro del conjunto de formación de verbos. Sin embargo, no proporciona indicios o criterios que nos ayuden a distinguir las propiedades formales de los unos y de los otros, y a la vez, prever el comportamiento sintáctico al que se acogerán tales piezas léxicas complejas.

A continuación pasamos a comentar la solución de la estructura ternaria, defendida con matices distintos por Bosque (1982) y Eguren (1991). Recordemos que se trata de una solución bastante polémica dentro del ámbito de la Formación de Palabras en español -e incluso de las lenguas románicas- dado que sería el único caso donde se observaría una estructura no binaria. Bosque (op.cit) opta por la interpretación de *simultaneidad* para dar cuenta de la estructura compleja de las formas verbales parasintéticas, mientras que Eguren (op.cit.) se muestra a favor de un análisis en términos de discontinuidad, tal como se describió al inicio de este capítulo, más afín a la interpretación de combinación de afijos sugerida por Reinheimer-Rîpeanu (1973, 1979).

1.3.3. Un único morfema discontinuo

La hipótesis de Bosque (1982), que recoge esencialmente la idea tradicional de parasíntesis [vid. Darnesteter (1894), R.A.E. (1973), etc.], no se apoya en argumentos concretos y se limita a dos presupuestos no desarrollados. El primero de ellos consiste en el supuesto carácter "vacío" de los prefijos, alegando que si en un verbo como *entronizar*, "el sufijo *-IZAR* tiene un valor causativo que reconocemos en verbos adjetivales (*esterilizar*, *inutilizar*) o denominales (*ionizar*, *caracterizar*), ¿cuál es entonces el valor semántico del prefijo *EN-*?" (1982:131).

En segundo lugar, Bosque (op. cit.) recurre a la comparación interlingüística, resaltando la existencia, al menos en italiano, de verbos que necesitan utilizar un prefijo sobre una base que el español verbaliza sin prefijación, como ocurre, por ejemplo, con el nombre *fastidio*, que el italiano verbaliza con prefijo (*in-fastidire*) mientras que el español lo hace sin él (*fastidiar*), hecho que le lleva a concluir que "el morfema discontinuo del italiano *"in-ire"* cumple la misma función que el sufijo *-ar* del español" (p.131).

Sin embargo, ambos presupuestos de Bosque quedan refutados por los hechos observables. Por un lado, al menos en español, los prefijos tienen *'algd'* de significado, o por lo menos contribuyen a componer el significado de un verbo complejo. Si nos acogemos a las definiciones de los parasintéticos que proporcionan los diccionarios del español⁽¹⁵⁾, encontramos las siguientes estructuras significativas, siguiendo, como criterio principal de ordenación, el de los prefijos, en este caso, A-, DES-, EN- y RE-:

En el D.U.E., se distinguen por lo menos dos posibles significados a los que pueden acogerse los parasintéticos con A-⁽¹⁶⁾.

¹⁵ Utilizaremos aquí el D.R.A.E. (1992), el D.A.L. (1991), el D.A.L.E. (1993), y en particular, el D.U.E. (1966)⁽¹⁹⁹²⁾.

¹⁶ En realidad el D.U.E. ofrece dos acepciones más. La primera es "transformar en acción el significado de la palabra primitiva", y la segunda, "dar la forma de lo que el adjetivo o nombre primitivo significa". Nos ha parecido irrelevante incluir la primera acepción por no traer nada concreto a lo que nos atañe, mientras que la segunda podía juntarse a la acepción presentada aquí en el punto b. Asimismo, el D.U.E. incluye entre los verbos derivados con A- algunos prefijados que han perdido la composicionalidad de su significado, como es el caso de *amatar*, *asentar*, *acallar* o *aserrar*. Se trata de verbos lexicalizados y por lo tanto no se han tomado en cuenta en nuestra investigación.

- a. "poner lo que la palabra primitiva expresa". Es el caso de *abanderar*, *acristalar*, *anotar*.
- b. "hacer o hacerse semejante". Es el caso de *abizcochar*, *abarquillar*, *ahorquillar*, a los cuales podríamos adjuntar los deadjetivales del tipo *ablandar*, *aclararo atontar*.

A esos dos significados, podemos añadir el de "movimiento, dirección" que anotan el D.A.L.E. y el D.R.A.E. para verbos como:

- c. "dirección o movimiento": *aterizar*, *amurallar*.

A su vez, **los verbos derivados con DES-** no se limitan a los parasintéticos. Así, los significados que encontramos para este prefijo, tal como vienen especificados en el D.U.E., son: "inversión del significado de la palabra primitiva" (*deshacer*, *desandar*), "eliminación o privación" (*desconcertar*, *desprestigiar*), "adjetivo contrario" (*deshonesto*, *deslúcido*), "intensificación" (*desgastar*, *desinquieta*, *deslánguido*), y "mal" (*desconceptuar*), a los cuales podemos añadir una acepción contenida en el D.R.A.E., "fuera de" (*descamino*, *destierro*). De estas acepciones, sólo tres se aplican a los parasintéticos con DES-:

- a. "eliminación o privación": *descamar*, *descascarillar*, con una variante deadjetival, como en *desbravar*, *desbastar*.
- b. extrañamiento ("fuera de"): *descaminar*, *descamilar*, *desorbitar*, *despeñar*.
- c. "intensificación": *desbriznar*, *descascarillar*.

Los **verbos parasintéticos con EN-**¹⁷ suelen compartir los significados siguientes anotados de manera uniforme por todos los diccionarios consultados:

- a. "encierro o inclusión": *encajonar*, *encarnar*, *enjaular*.
- b. "acción": *encabezar*, *enloquecer*, *endulzar*.

¹⁷ Los verbos como *envolver*, *encubrir*, en los que la prefijación ya ha perdido su significado, se consideran aquí como lexicalizados, con lo cual, no se toman en cuenta.

Al igual que los verbos formados con DES-, **los parasintéticos derivados con RE-** no se consideran en la entrada correspondiente a este prefijo en los diccionarios de lengua española consultados. De este modo, encontramos para este prefijo cuatro posibles acepciones en el D.R.A.E., -“repetición” (*reelegir, rellenar*), “aumento” (*recargar*), “retroceso o movimiento hacia atrás” (*refluir, retroceso*), “negación o inversión” (*reprobar, revertir*)-. En el D.U.E. se registra asimismo otra acepción, la de “intensificación”. Los parasintéticos con RE- sólo parecen procesar dos de estos significados:

- a. “movimiento hacia atrás”: *remozar, rejuvenecer, reverdecer*.
- b. “intensificación”: *renovar, refrescar, reforzar*.

Esta clasificación, bastante esquematizada por otro lado, parece indicarnos que los prefijos no sólo pueden aportar algo de significado a la forma compleja en la que intervienen sino que además nos plantean el reto de averiguar si existen varios prefijos homófonos para cada significado que aportan, o bien si sólo hay uno con funciones distintas dependiendo del tipo de base a la que se adjuntan y/o de la función del sufijo con el que se combinan. Este será uno de los objetos fundamentales del siguiente capítulo.

Continuando con nuestro examen de la propuesta de Bosque (1982), un argumento interlingüístico, tal como está presentado en la obra citada, no puede tener relevancia alguna para lo que nos atañe, pues una vez admitido el principio de la GU, cada lengua sigue presumiblemente sus propias restricciones y sus propios parámetros. Por otra parte, a lo largo del presente apartado, hemos podido observar que a pesar de que la parasíntesis verbal se registra en las distintas lenguas románicas, es un fenómeno que experimenta variaciones formales notables que se detectan al menos en las tres lenguas románicas mencionadas hasta ahora. Así, en español cuatro prefijos (A-, DES-, EN-, RE-) pueden dar lugar a verbos parasintéticos, combinándose con uno de los sufijos -A(R), -E(AR), -IZ(AR) o -EC(ER). En cambio, tanto en italiano como en francés, las posibilidades de sufijación quedan reducidas a dos morfemas (it.: -A(RE), -I(RE); fr.: -E(R), -I(R)). Estas dos lenguas difieren entre sí, por otro lado, en cuanto a los prefijos involucrados en el proceso: cuatro en francés (A-, DÉ-, EN-, RA-) y nueve en italiano (A-, DE-, DI-, IN-, S-, RI-, PER-, TRA-, STRA-). Por lo pronto, cabe pensar que, si bien estas lenguas echan mano de recursos formales equiparables, la manera en que

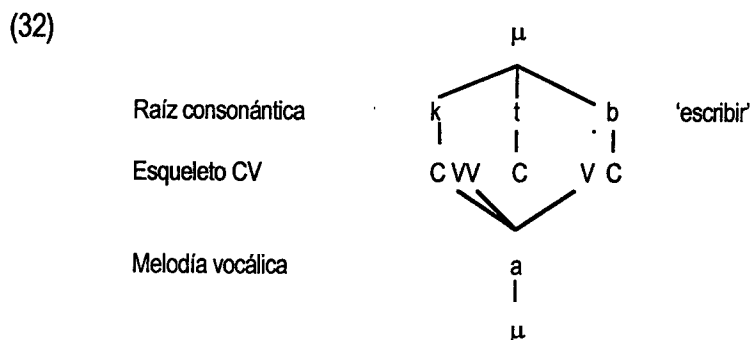
los amalgamamientos semánticos se realizan en la estructura morfológica varía sensiblemente de una lengua a otra. A modo de ilustración, proponemos en (31) algunos ejemplos de formaciones parasintéticas del español contrastadas con sus posibles contrapartidas en catalán, portugués y francés:

(31)	<u>ESPAÑOL</u>	<u>CATALÁN</u>	<u>PORTUGUÉS</u>	<u>FRANCÉS</u>
	ablandar	ablanir, reblanir	amolecer	(r)amollir
	acartonar	encartonar	emagrecer	cartonner
	aclarar	aclarir	aclarar	clarifier
	aterrizar	aterrar	aterrar	atterrir
	descamilar	descamilar	descamilhar	dérailler
	despedazar	espedaçar	esquartejar	mettre en pièces
	enarenar	arenar	jogar areia	couvrir de sable
	encartonar	encartonar	encaixotar	mettre dans un carton
	endulzar	endolcir	adoçar	sucrer
	enganchar	enganxar	enganchar	accrocher
	enrojecer	enrogir, envermellir	avermalhar	rougir
	enviudar	enviduar, enviudar	enviuvar	devenir veuf

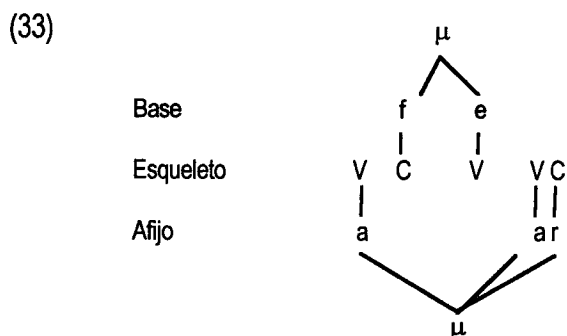
A la luz de estos datos, podemos comprobar que, efectivamente, no hay correspondencia directa entre las distintas lenguas romances en el uso de un esquema parasintético dado. Es más, podemos observar que para lo que suponemos que es la misma misma percepción de un mismo amalgamiento semántico subyacente, existen al menos tres posibles realizaciones: un verbo sufijado, un parasintético o una perífrasis. Cada lengua escogería uno de estos mecanismos para dar cuenta de la percepción que tiene del proceso o acción expresados.

Con todo ello, concluimos que la propuesta formulada por Bosque (1982) para dar razón de la interpretación tradicional de simultaneidad de prefijación y sufijación en el proceso de parasíntesis se apoya en un intento de dar protagonismo al sufijo frente al prefijo, descargando a este último de cualquier contenido semántico. Sin embargo, el análisis del significado de las formas parasintéticas -indicado en los diccionarios- no apoya tal argumentación. Al contrario, si hemos de defender una estructuración ternaria para los parasintéticos, habríamos de aplicar el criterio de combinación preconizado por Reinheimer-Rîpeanu (1973, 1979), en la medida en que ambos morfemas presentan unas restricciones semántico-formales que serían compatibles con relación a determinado tipo de bases léxicas [vid. en especial §3.2.3 y sobre todo §5.2.2.].

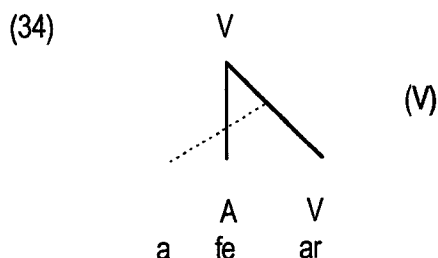
Otro intento en una dirección semejante a la de Bosque (1982) es el que propone Eguren (1991) apoyándose en el análisis de McCarthy (1979) sobre los verbos derivados del árabe clásico, dentro del marco autosegmental [vid. §0.2.1.2.], según el esquema de (32), en el que μ = morfema discontinuo, C = consonante, V = vocal, y donde las unidades μ forman morfemas discontinuos no adyacentes que llegan a imbricarse los unos en los otros para formar un modelo métrico específico:



Eguren (op. cit.) propone aplicar este modelo a las formaciones parasintéticas del español, sugiriendo este esquema para una palabra como 'afear':



donde la discontinuidad sólo afecta a los afijos y no a la base, y se respeta de este modo una restricción propia de las lenguas románicas -la de la *Base Indivisible*. Esto nos da, en proyección vertical, una estructura que identifica el prefijo con el sufijo, sin necesidad de recurrir a un paso intermedio:



Sin embargo, en otras lenguas, como es el caso del árabe que este autor menciona, parece haber una conexión efectiva a la vez formal y semántica entre los elementos afectados por la discontinuidad⁽¹⁸⁾. Por ejemplo, en el morfema [a-a] de *kataba*, la primera vocal marca el aspecto morfológico mientras que la segunda restringe los rasgos de Aktionsart (vid. §0.2.1.2. dedicado al análisis autosegmental y Haouet (1994a y b)). En el caso del español, por lo tanto, habría que especificar la afinidad de los afijos involucrados en la formación del verbo parasintético. Sin embargo, Eguren (op. cit.) no justifica de ninguna manera la relación que propone entre el prefijo y el sufijo para validar este análisis que, en definitiva, resulta bastante formal, incluso mecanicista, y no explica el porqué de la necesidad de recurrir a la circunfijación.

1.4. Problemas que plantean los verbos parasintéticos

A la luz de los distintos análisis presentados en el apartado anterior, destacamos algunas cuestiones que merecen ser consideradas, y que atañen tanto a la estructura formal de los parasintéticos como a su morfosemántica.

¹⁸ En árabe, la discontinuidad se manifiesta en un tipo de circunfijación particular llamado *transfijación* o proceso de interfijación múltiple, al imbricarse el morfema aspectual en el esqueleto consonántico del tema verbal.

1.4.1. La estructura formal de los parasintéticos

Para llegar a definir la estructura formal de una pieza léxica compleja, en este caso de un verbo parasintético, es preciso encontrar respuesta al menos a dos preguntas que, por otro lado, están íntimamente relacionadas:

a) ¿Cuáles son los elementos que constituyen el parasintético?

Todos los autores mencionados hasta el presente coinciden al menos en que un parasintético consta de una base (sustantivo o adjetivo) y de un elemento prefijal ya que la presencia de un sufijo es cuestionada por autores como Corbin (1980, 1987), y también Cabré & Rigau (1985) (quienes utilizan el mismo argumento que Corbin (ops.cits.) para defender la existencia en catalán de prefijos transcategorizadores, en los casos de parasíntesis verbal).

b) ¿Cuál es el papel de los elementos afijales?

Si consideramos que el sufijo -pese a los argumentos presentados por Corbin (ops. cits.)- es el elemento derivativo, es decir, el que va a transformar un N o un A en un V, ¿cómo justificar entonces la aparición del prefijo, y además, de uno determinado? En otras palabras, ¿por qué *aligerar* es correcto y no lo son **ligerar* o *enligerar*?, o, al contrario, ¿por qué decimos por ejemplo *vaciar* pero no **avaciar* ni **desvaciar*?

Ninguno de los autores consultados considera este punto y quizá por ello, precisamente, encontramos interpretaciones muchas veces contradictorias para un mismo fenómeno.

Si por otra parte consideramos el prefijo como un elemento transcategorial en el sentido de que tiene la propiedad de cambiar la categoría sintáctica de la base a la que se adjunta, ¿cómo podríamos conciliar casos como, por ejemplo, el del DES- parasintético, de *destrozar* o *destrigar*, con el de *deshacer* o *deshonesto*, donde el prefijo no parece influir en

absoluto en la signatura de la base? Además, en el caso de A- y EN-, ¿cómo explicar que, por un lado, su adjunción a unas determinadas bases implique necesariamente la formación de un verbo parasintético (*encabezar, alistar*), mientras que por otro lado, su adjunción a cierto tipo de bases (nominales o adjetivas) permita crear adverbios (del tipo de *abajo* o *encima*)?

Son éstas preguntas cruciales que, aparentemente, no han encontrado todavía respuesta por una razón aún más sencilla y es que no se puede hablar de la forma de la pieza léxica compleja sin considerar su significado. Forma y significado en la pieza léxica forman de hecho las dos caras de una misma moneda y, en el caso de los verbos parasintéticos, esta moneda ofrece tantas variantes como las que se listan en (35), válidas a la vez tanto para los parasintéticos denominales como para los deadjetivos:

(35)	+ [N]	+ [A]
[a [] a]	aconsejar	aligerar
[a [] e-a]	apalear	—
[a [] iz-a]	alunizar	—
[a [] ec-e]	anochecer	—
[en [] a]	enjaular	engordar
[en [] ec-e]	encallecer	embellecer
[des [] a]	desplumar	desbravar
[re [] a]	reforzar	renovar
[re [] ec-e]	—	reverdecir

Por lo demás, cabe hacerse otro tipo de preguntas de un orden distinto del formal.

1.4.2. La estructura morfosemántica de los parasintéticos

El término de "estructura semántica" de una pieza léxica compleja implica de por sí unos criterios básicos. En el caso de los verbos parasintéticos, supone que el conjunto compuesto por el prefijo, la base y el sufijo forma un amalgamiento de rasgos semánticos que determinarán el comportamiento semántico de la palabra derivada y, al tratarse de predicados que desplegarán en el componente sintáctico su red argumental específica, determinarán también su comportamiento sintáctico.

Una vez más, ninguno de los autores mencionados toma en cuenta este planteamiento -crucial para poder dar cuenta plenamente de los componentes de estas piezas complejas- de modo que quedan pendientes estas otras preguntas:

a) ¿Qué significado aportan los distintos prefijos involucrados en la parasíntesis verbal?

Esta cuestión implica la búsqueda de restricciones de algún tipo (semánticas o funcionales) sobre la prefijación. Lázaro Mora (1986), por ejemplo, considera los prefijos como operadores morfológicos cuya actuación estaría restringida al dominio de la palabra. Sin embargo, esta idea, por muy atractiva que pueda resultar -y en la que tendremos oportunidad de abundar- no permite contestar por sí sola a nuestra pregunta. En otras palabras, ¿qué es lo que diferencia, por ejemplo, A- y EN- de DES- y RE-? Los dos primeros prefijos aparecen en verbos parasintéticos y en algunos compuestos adverbiales, mientras que los segundos pueden adjuntarse a distintos tipos de bases sin implicar necesariamente un proceso de parasíntesis o de cambio categorial de la base derivativa.

Asimismo, ¿cómo explicar que en el proceso de parasíntesis sólo estén implicados cinco prefijos -o seis contando con el IN- de los adjetivos del tipo *inviolable*, *intachable*- dentro de la larga lista de elementos prefijales que ofrece el español?⁽¹⁹⁾

b) ¿Según qué criterio escoge un parasintético su sufijo verbal?

Incluso en el caso extremo de considerar, como Corbin (1980, 1987) o Cabré & Rigau (1985), que el sufijo no es un elemento derivativo sino flexivo, la pregunta es la misma: ¿por qué tenemos *alunizar*, *apedrear* y *anochecher* o *engordar* y *embellecer*? De nuevo, tras la forma del derivado, intuimos restricciones que podríamos tildar de semánticas y/o funcionales que, sin embargo, no se consideran en los análisis examinados en el apartado anterior.

¹⁹ En Quilis (1970), se ofrece una lista de los prefijos del español siguiendo criterios morfofonológicos y etimológicos, que no coincide por ejemplo con la de Rainer (1993), quien descarta formaciones antiguas ya no activas en el español actual, a la vez que subraya el carácter neológico de algunos prefijos frente a otros [vid. también Varela & Martín (1999)].

c) ¿Qué tipo de base selecciona un verbo parasintético?

Todos los autores mencionados coinciden en que la base puede ser opcionalmente un sustantivo o un adjetivo, pero no podemos identificar la función de un N como *cárcel* en *encarcelar* con la de otro N como *trozo* en *destrozar* o de un A como *ligero* en *aligerar*, por ejemplo. Por otra parte, algunos nombres se acogerán a un esquema parasintético mientras que otros (así, *reto*, *pacto*, *alimento* o *fastidio*), sólo permitirán formar un verbo por simple sufijación (*retar*, *pactar*, *alimentar*, *fastidiar*).

Estas observaciones nos llevan a una pregunta final:

d) ¿Existe un solo tipo de parasintético?, es decir, como sostiene Alcoba (1987:265), ¿tienen todos una «misma interpretación formal independientemente de su amalgamiento semántico»?

Los estudios mencionados en el apartado anterior parecen apuntar hacia esta idea. Sin embargo, tal como hace notar Reinheimer-Rîpeanu (1973, 1979) dentro del ámbito románico, difícilmente podemos encontrar un parecido semántico entre *encarcelar*, *desmigary reforzar*-todos ellos parasintéticos-, o por su parte, entre *encarcelar*, *embellecery enarenar*-los cuales comparten el mismo prefijo. Podríamos argumentar, al modo de Rainer (1990), que tenemos en todo caso una estructura semántica jerarquizada de acuerdo con el significado de cada tipo de parasintético pero la realización formal constaría siempre de un morfema discontinuo.

Sin embargo, en §2.1.4., rechazaremos esta posibilidad y defenderemos la idea de que la estructura formal que comparten los parasintéticos refleja una misma estructura semántica compleja de *cambio*, en el sentido más amplio de la palabra. En efecto, la mayoría de estos verbos involucran un sujeto que causa que el objeto quede afectado por el cambio denotado en la base del parasintético. Ahora bien, dentro de esta "supraclase" de cambio, podremos distinguir diferentes tipos de parasintéticos dependiendo de factores semántico-formales como son el tipo de prefijo, el tipo de base y el tipo de sufijo que cada grupo de verbos seleccione. Así, la clasificación morfosemántica que se propondrá en el siguiente capítulo, basada en criterios inspirados, entre otros, en Levin (1993), Jackendoff (1990) y Lieber (1992),

nos permitirá esbozar al menos dos posibles estructuras formales para los verbos parasintéticos: prefijación seguida de sufijación en el caso de los prefijados con A-, EN- y RE-, y sufijación seguida de prefijación en el caso de DES-.

1.4.3. Acercamiento preliminar

Antes de pasar a detallar la metodología en la que nos apoyaremos para clasificar morfosemánticamente los verbos parasintéticos, nos parece conveniente enmarcarla dentro de los presupuestos teóricos que vamos a adoptar en la presente investigación.

Como hemos ido señalando en el apartado anterior, parece imposible sostener un análisis formal coherente en morfología derivativa -por lo menos en lo que se refiere a la formación de verbos parasintéticos- sin tomar en cuenta las propiedades semánticas y sintácticas de las piezas léxicamente complejas en cuestión, pues sus propiedades formales dependen de las propiedades distintivas de los elementos que las componen y van a condicionar su comportamiento sintáctico. En otras palabras, consideramos que la sintaxis interna de los verbos parasintéticos influye de manera crucial en su sintaxis externa.

Por ello, en el presente trabajo, tomaremos en cuenta dos hipótesis fundamentales a las que ya nos referimos de manera indirecta en los apartados anteriores. Se trata de **la composicionalidad de la pieza léxica compleja** y del **Principio de la Palabra como Base**.

a) Sobre la composicionalidad de la pieza léxica derivada

La noción de **composicionalidad** que adoptaremos remonta al estructuralismo saussuriano, tal como la recoge Marchand (1969:2):

«Word formation can only be concerned with composites which are analyseable both formally and semantically.»⁽²⁰⁾

²⁰ El subrayado es nuestro.

Este autor considera que una pieza léxica compleja (ingl. composite) consta de la relación motivada entre signos lingüísticos plenos. En este sentido, una palabra morfológicamente compleja constituye un sintagma gramatical que consta de un *determinante* (forma ligada o afijo) y de un *determinado* (forma libre o base), los cuales, a su vez, serán signos caracterizados por una relación de significado/significante. La necesidad de tal concepto de composicionalidad reside, según Marchand (1969:§1.2.1.), en que sólo los elementos significativos, en tanto que semánticamente plenos, pueden tener el carácter de signo lingüístico y, por lo tanto, pueden ser productivos y permitir formaciones nuevas analógicas.

En este sentido, y desde un punto de vista semántico, verbos etimológicamente prefijados como los de (36) y (37) se considerarán en el presente estudio lexicalizados porque no presentan composicionalidad de significado tal como la acabamos de definir:

(36)a. sentar: "colocar a alguien en una silla, banco, etc, de forma que se quede apoyado y descansado sobre las nalgas y la cara posterior de los muslos". [D.A.L.E.]

b. asentar: "asegurar o poner firme una cosa". [D.A.L.]

(37)a. cubrir: "ocultar y tapar enteramente [una cosa] con otra". [D.A.L.E.]

b. encubrir: "ocultar una cosa o no manifestarla". [D.A.L.E., D.A.L.]

Tanto *sentar* y *asentar* como *cubrir* y *encubrir* presentan significados parecidos, pero no parece existir ningún indicio que nos permita deducir la variante compleja de la variante simple. Podremos hablar en todo caso de cierta hermandad semántica entre el verbo simple y su derivado (prefijado) lexicalizado cuando denotan significados complejos parecidos, si bien ambos se emplean en contextos semántico-sintácticos distintos. Por ejemplo, decimos que "*el polvo cubre los muebles*" pero no "**encubre los muebles*", o que "*los inspectores encubrieron el crimen*", pero no "**cubrieron el crimen*".

Por el contrario, en (38) tenemos un caso claro de derivación verbal, en la que la relación entre verbo simple y verbo derivado es semánticamente transparente, y no hay otras limitaciones contextuales que las impuestas por la propia semántica del verbo prefijado.

- (38)a. Juan hizo el/un nudo.
 b. Juan deshizo el/un nudo.

Por su parte, la agramaticalidad de (39) no significa que el verbo complejo esté lexicalizado -como ocurría en los caso de *encubrir* y *asentar*- sino que no deriva del verbo simple sino de la propia base nominal (*honra*), a través de un proceso de parasíntesis.

- (39) Hoy el dramaturgo nos (*des-)honró con su presencia.

Es decir, *honra* se acoge a dos distintos procesos de formación verbal, uno por sufijación (*honrar*) y otro por parasíntesis (*deshonrar*), justificando de este modo su aparición en dos contextos semánticos distintos. Se trata de una observación que podemos también aplicar por ejemplo a otros verbos como los de (40):

- | | | | |
|--------|-----------|---|--|
| (40)a. | listar | = | "hacer, sacar una lista [de cosas]". [D.A.L.E.] |
| | alistar | = | "sentar o escribir en una lista". [D.A.L.E.] |
| b. | arbolar | = | "poner los árboles [a una embarcación]". [D.A.L.E.] |
| | enarbolar | = | "levantar en alto una bandera o estandarte".
[D.A.L.E.] |

Los diccionarios suelen identificar las formas del tipo *alistar* y *enarbolar* como variantes prefijadas de un verbo simple. Sin embargo, al igual que *honra*, *lista* y *árbol* tienen unos rasgos (semánticos) distintivos que les permiten entrar en esquemas derivativos distintos, y por lo tanto, aparecer en contextos semántico-sintácticos diferentes.

En este mismo sentido, existen también parasintéticos que los diccionarios apuntan como heredados del latín, si bien en la actualidad presentan un amalgamiento semántico reconocible:

- (41)a. encarnar: "(del lat. *incarnare* < *in* = en + *caro*, *carnis* = carne) v. intr. y pml. Tomar forma corporal algo inmaterial, como el espíritu, una idea o pensamiento". [D.A.L.]

b. enfriar: “(Del lat. *infrigidare* < *in*, con matiz intensivo + *frigidus* = frío).
v. tr., intr. y pml. Poner fría una cosa”. [D.A.L.]

Es de prever que todo amalgamamiento semántico se traducirá en una complejidad formal. De hecho, en la presente investigación sostendremos que las dependencias semánticas son jerárquicas y que se reflejan en una estructura de constituyentes (Vennemann (1973)). Es decir, aunque es preciso fijar la signatura del constructo intermedio ([p+B] o [B+s] → [p [B] s]), es importante señalar, que toda formación parasintética proyecta una estructura binaria, asimétrica, aun cuando el resultado final sea una estructura lineal temaria (vid. Rainer (1992)).⁽²¹⁾

En definitiva, defenderemos que la composicionalidad semántica del verbo parasintético en español implica en cualquier caso una afijación en dos etapas porque creemos que la composicionalidad es un criterio gramatical general, aplicable tanto a estructuras morfológicas como a estructuras oracionales. A diferencia de las reglas fonológicas que suponen una resegmentación de la estructura morfosintáctica, un amalgamamiento semántico necesita plasmarse o reflejarse en una estructura morfosintáctica paralela. En este sentido, apoyamos la hipótesis de Chierchia & McConnell-Ginet (1990:7)⁽²²⁾:

Compositionality Hypothesis:

«The interpretation of complex expressions is composed or constructed from the interpretations of their parts and ultimately from the interpretations of the (finitely many) simple expressions contained in them and of the syntactic structures in which they occur».

Esta premisa se aplicará tanto al nivel sintáctico, es decir a la relación básica entre un predicado, sus argumentos y los posibles cuantificadores sintácticos (adverbios, elementos CU, etc.), tal como plantean Chierchia & McConnell-Ginet (op.cit.), como al nivel morfosintáctico, según defendemos en la presente investigación, es decir a aquellas

²¹ En este sentido, diferimos de Lieber (1992:156) quien, basándose en que los morfemas discontinuos que encontramos por ejemplo en el tagalo o en neerlandés [vid. ejemplos (6) a (8) de este capítulo] son una sola entidad, considera que:

«since the X-bar elaborated [...] does not restrict us to binary branching structure (a constraint proposed by Kayne (1984), but not adopted here), there is nothing to rule out the ternary branching structures that will project from the lexical entries».

²² Vid. también Partee (1984, 1993).

derivaciones morfológicas que, al operar sobre una palabra, modifican no sólo su significado sino que, como consecuencia, repercuten también en el contexto sintáctico (oracional) en el que se inserta la palabra en cuestión.

Hasta cierto punto, estamos hablando en ambos casos, en el sintáctico propiamente dicho y en el morfológico, de operaciones semántico-formales que actúan en un mismo nivel gramatical, el sintáctico. Esta metodología de comparación nos va a permitir relacionar un verbo como '*embotellar el vino*' con la paráfrasis '*poner el vino en (las) botellas*', con las consecuentes restricciones morfosintácticas y aspectuales en cada caso⁽²³⁾.

Otra consecuencia de adoptar como criterio metodológico la composicionalidad del significado como reflejo de la estructura formal, es que, en el caso de los parasintéticos, hemos de delimitar las restricciones que operan sobre la base derivativa y que le permiten actuar como átomo en un contexto propiamente sintáctico.

b) Sobre la palabra como base de derivación

Hasta ahora, nos hemos referido a la base del verbo parasintético sin especificar cómo la concebimos. Sabemos, sin embargo, que puede ser un nombre (*caricia* → *acariciar*) o un adjetivo (*bruto* → *embrutecer*).

Tradicionalmente, se distinguen dos tipos de bases, la **raíz** y el **tema** que la R.A.E. (1973:164-5) une bajo el nombre de **morfemas trabados** por compartir la característica de «inseparabilidad o inmovilidad». La **raíz** o radical es concretamente la parte del verbo desprovista de la vocal temática, como *am-* de *amar* o *com-* de *comer*. En cambio, el **tema** es un término que abarca más aplicaciones.⁽²⁴⁾ Para algunos autores (Scalise (1988)), puede entenderse como una semi-palabra del tipo -ERTE en *inerte*, o de FILO- en *filosofía* o *aliadófilo*, *germanófilo*. Por extensión, se llama igualmente tema a la raíz verbal junto con la vocal

²³ Otro caso de morfología interactiva sería el de la afijación adjetival en -BLE que analizan por ejemplo Tranel (1976), Varela Ortega (1990:20-1) y Di Sciullo (1990), (1993).

²⁴ Según Varela Ortega (1990) estas nociones tan dispersas de tema coinciden en presentarlo como un elemento que necesita de un ulterior proceso morfológico para llegar a ser una palabra.

temática: *cant* + *a* → *canta*, así como al nombre o adjetivo desprovisto de su morfema de flexión, -o marca de palabra en el caso de los N's- (*carici*- → *caricia*; *bell*- → *bello*), al adverbio y a la preposición.

La pregunta que se nos plantea es definir cuál es la base derivativa pertinente para el objeto de nuestro estudio. Si nos atenemos a la propuesta de Seco (1933:163), sería aquella que conllevara «el vago sentido fundamental significativo de las palabras». Sin embargo, aunque ciertos verbos como *percibir*, *recibir* o *construir*, *destruir* podrían considerarse etimológicamente parasintéticos, con estructura [pref.+raíz+suf.], no podemos argüir que las raíces -CIB- y -STRU- sean bases derivativas reconocibles individualmente porque su significado es tan "vago" que realmente llega a ser inexistente. Se trata más bien de elementos compositivos de formas verbales lexicalizadas que carecen de la composicionalidad de significado que acabamos de mencionar. En cambio, la base de un verbo parasintético como *enfriar* 'poner fría una cosa', o *aclarar* 'hacer clara una cosa', puede ser utilizada en una paráfrasis descriptiva del verbo parasintético, soportando además gran parte de la carga semántica de tal predicado.

Por otra parte, este mismo criterio nos permite obviar las consideraciones diacrónicas. Así, por ejemplo, no analizaremos verbos como *agradecer* y *abastecer* como prefijados o parasintéticos, según el esquema de (42) [vid. Varela Ortega (1990:25)]:

- (42)a. (ant) gradir → (ant) gradeçer → agradecer
b. (ant) basteçer → abastecer

Esto implica que distinguimos dos tipos de morfologías, una descriptiva que permite dar cuenta de los componentes ligados de una palabra y aquella generativa basada sobre reglas de formación de palabras, la cual, partiendo de los temas (o palabras 'simples', o átomos sintácticos), permite crear o producir nuevas palabras.⁽²⁵⁾ Según esta definición, la morfología

²⁵ Faitelson-Weiser (1993:121) señala así que hay que distinguir entre las palabras sufijadas (*dedo* → *digit-al*) y las derivadas (*nación* → *nacional*) pues «no hablaremos de derivación más que cuando la lexía de referencia se presente bajo una forma 'suficientemente' parecida a la del sufijado. En este caso, la lexis de referencia -o por lo menos una parte de ella- se convierte en la lexis de base del derivado». Asimismo, esta autora considera las palabras derivadas como aquellas que «se pueden parafrasear mediante una paráfrasis genérica aplicables a diversas unidades que presentan la misma secuencia de fonemas finales y basada en una noción sustantiva, verbal, adjetiva o adverbial determinada.»

generativa es la que nos interesa para dar cuenta de los verbos parasintéticos objeto de nuestra investigación, aunque lo cierto es que los términos 'tema' y 'palabra simple' pueden inducir a confusión puesto que describen no sólo palabras como *perro*, *comero gordo* sino que también incluyen otras como *abastecer*, *encubrir* o *amatar*, las cuales son etimológicamente complejas pero a la vez sincrónicamente simples puesto que su significado no es composicional. Por otra parte, 'tema' se refiere además a otros elementos morfológicos, las semi-palabras, que no son propiamente bases derivativas, sino que han de considerarse más bien elementos formalmente similares a los afijos que vienen a modificar las bases a las que se adjuntan.

Por ello, proponemos utilizar un término más neutro, como **lexema**, el cual representa un signo lingüístico abstracto que conlleva unos rasgos formales, sintácticos y semánticos. Heredado de la terminología estructuralista [vid. ejemplo Pottier (1962)], este término suele utilizarse tanto en la corriente asociacionista (Corbin (1987)) como en la separatista (Beard (1988, 1995)) para distinguir el elemento derivativo, o morfema, de la base de derivación digamos 'efectiva'. En la presente investigación consideraremos lexemas aquellas **formas verbales lexicalizadas**, simples (*com-er*, *ven-ir*, *and-ar*) o complejas (*a-grad-ecer*, *a-delgaz-ar*), **las formas sustantivas** (*perr-o*, *mes-a*, *cort-e*) y **las adjetivas** (*cort-o*, *delgad-o*, *mezquin-o*), a las cuales se añaden las preposiciones, los adverbios, las expresiones idiosincráticas, etc.

Estos lexemas conllevan unos rasgos diferenciales que condicionan su inserción en una estructura sintáctica determinada, si bien consideramos que se listan en el Lexicón sin su morfema flexivo. Dicho en palabras de Aronoff (1994:11):

«a *lexeme* is a (potential or actual) member of a major lexical category, having both form and meaning but being neither, and existing outside of any particular syntactic context. In actual use, though any instance of a lexeme appears in a sentence, [...] a *grammatical word* is a lexeme in a particular syntactic context, where it will be provided with morphosyntactic features as bound forms. Grammatical words are the members of the paradigm of a particular lexeme».

En resumidas cuentas, nuestro Lexicón o *Lexicón Permanente* en términos de Lieber (1992), consta de lexemas, de afijos y, en definitiva, de cualquier pieza léxica que presente algún grado de idiosincrasia. Cada entrada conlleva una representación fonológica y una

representación semántica o ELC. También incluye una indicación de la categoría sintáctica a la que pertenece tal elemento léxico. Según Lieber, tendremos asimismo una *Estructura Predicativa Argumental* o EPA (ingl. Predicate Argument Structure) que establecerá el enlace entre la ELC y la estructura sintáctica. De este modo, por ejemplo, a la forma verbal lexicalizada *corr(er)* correspondería la entrada de ((43)a.), a un sustantivo como *pájaro*, la de ((43)b.).⁽²⁶⁾

- (43)a. *corr*_[V3era conj.]
 [kõ]
 ELC: [Evento IR ([Cosa], [Camino])]
 EPA: x
- b. *pájar*_[N± masc.]
 [páxar]
 ELC: [Cosa]_[+anim.]
 EPA: --

Así, tanto *correr* como *pájaro* tienen especificadas en su entrada léxica unas informaciones relevantes como son sus rasgos categoriales (Verbo o Nombre), sus propiedades fonológicas, sus rasgos semánticos (en forma de Estructura Léxico-Conceptual) y sus marcos de subcategorización.

Los afijos tienen una signatura. En ((44)a.), tenemos el ejemplo de un prefijo, DES-, que indica la reversión del significado de la palabra a la que se adjunta, la cual denota un Evento o una Propiedad. En ((44)b.), incluimos el ejemplo de un sufijo, -E-(AR), que modifica un evento dado dotándolo de un matiz de intensificación (que en algunos casos implica repetición), si bien no provoca cambio alguno en la EPA de la base:

- (44)a. *des-*
 [des]
 ELC: [Rev. [Evento/Propiedad]]
 EPA: --

²⁶ Las anotaciones están tomadas de Lieber (1992).

b. -e-

[é]

ELC: [_{Int} [Evento]]

EPA: –

Esto es, entendemos que la función de la Morfología es enlazar los distintos lexemas con sus correspondientes afijos derivativos –o lexemas no ligados, si se trata de composición–, siempre y cuando se respete el criterio de composicionalidad aludido anteriormente.

La aplicación de ambos criterios, la composicionalidad de la pieza léxica compleja y el Principio de la Palabra como Base, nos coloca de lleno en el debate teórico mencionado en §0.2, sobre el lugar de actuación de las reglas de formación de palabras. Dado el enfoque adoptado aquí, proponemos encauzar el tema desde la génesis de la parasíntesis verbal, esto es, desde el lugar donde se genera, en el que la relación entre la estructura morfológica del parasintético y su estructura sintáctica es más nítida. Defenderemos que tanto el verbo parasintético como la paráfrasis correspondiente suponen una misma estructura semántica contextual, por lo que cuando convergen ciertos requisitos semánticos sobre las reglas de formación de verbos en una determinada situación (como '*poner vino en botellas*'), se licita en el nivel sintáctico de representación correspondiente a tal situación la puesta en marcha de un determinado mecanismo de derivación verbal que implica –morfológicamente– un esquema derivativo formal concreto.

En síntesis, hemos iniciado este capítulo primero con un acercamiento formal a los verbos parasintéticos, señalando que su estructura morfológica, compuesta por un prefijo, un sufijo y una base derivativa sustantiva o adjetiva, puede dar lugar a diversos análisis plausibles dependiendo del marco teórico adoptado (asociacionismo, lexicalismo fuerte o débil, análisis autosegmental, etc.). Hemos concluido que un análisis basado exclusivamente en la estructura interna de los parasintéticos no es suficiente para llegar a un entendimiento del proceso derivativo que implican. Por el contrario, defendemos que es necesario tomar en cuenta su semántica y su sintaxis externa para poder captar los requisitos exigidos por el prefijo y el sufijo sobre la base derivativa que ambos seleccionan.

En este sentido, hemos propuesto respetar dos principios básicos, el **Principio de Composicionalidad** y el **Principio de la Palabra como Base**. El primero de ellos parte de la hipótesis de que el amalgamamiento de los elementos que componen una palabra compleja supone una combinación semántica a la vez que formal. El segundo añade la condición de que la base derivativa ha de contener una carga semántica suficiente como para hacer visible la semántica del verbo derivado, por lo que ha de ser un lexema existente en el Lexicón de base.

A partir de estos presupuestos, en el siguiente capítulo nos proponemos fijar un marco de investigación en el que los verbos parasintéticos, como fenómenos morfológicos derivativos, puedan enfocarse desde una perspectiva en la que sea posible conciliar sus propiedades semántico-sintácticas y aspectuales y, a la vez, explicitar su génesis léxico-conceptual.

CAPÍTULO II

MORFOSEMÁNTICA DE LOS VERBOS PARASINTÉTICOS

Si es posible intuir que existe un cierto paralelismo entre la semántica de un verbo y su proyección sintáctica, cabe también suponer que podemos deducir el comportamiento sintáctico de un verbo parasintético a través de su estructura morfológica y de la composicionalidad del significado de los tres elementos que lo componen (prefijo + base + sufijo). Sin embargo, nuestro repaso de la bibliografía sobre la morfología del verbo parasintético no nos ha permitido sacar ninguna conclusión al respecto. Nuestra intuición es que, para llegar a un entendimiento más acertado del mecanismo interno de estas piezas léxicas, una solución posible sería equipararlas a las formas verbales lexicalizadas, ahí donde sea posible. Es lo que nos proponemos investigar en este capítulo.

2.1. Metodología de la clasificación

Existen varios tipos de clasificaciones de verbos, dependiendo de los criterios seguidos. Aquí, contemplaremos las que se basan en propiedades semántico-sintácticas, léxico-conceptuales y aspectuales.

2.1.1. Las propiedades semántico-sintácticas

En este apartado, analizaremos los criterios propiamente sintácticos, los semánticos y los semántico-sintácticos.

2.1.1.1. Las propiedades sintácticas

Tradicionalmente, los verbos se distinguen según el régimen que los caracteriza. La bibliografía sobre el tema es bastante extensa, aunque las diferencias entre una clasificación y otra son escasas [vid. Seco (1954¹⁹⁸⁸), Bello (1847¹⁹⁸⁸), Cuervo (1954), Seco (1989), RAE (1973), Gili y Gaya (1943¹⁹⁹⁰), etc. sólo para el español]. *Grosso modo*, los distintos regímenes que se pueden encontrar en español son los siguientes:

Un verbo **transitivo** es aquel que requiere dos argumentos, un sujeto agente y un objeto directo como en *Juan come la manzana*. En cambio, un verbo **intransitivo** sólo necesita un argumento (su sujeto): *Juan viene*, *María pasea*.

Seco (1954¹⁹⁸⁸) propone juntar los transitivos e intransitivos en una misma clase, la de los **verbos activos** (que requieren un agente), para oponerlos a la clase que llama "**verbos de estado**" como *dormir*, *pasear*, *llegar*, *venir*, *crecer*, *morir*, que requieren un sujeto no agente, y que corresponden a los verbos deponentes en la terminología de Bello (1847¹⁹⁸⁸).

Dentro de la corriente generativista, esta distinción se recoge en Burzio (1981) con que los intransitivos se dividan en dos tipos: por un lado, los intransitivos puros o **inergativos**, con sujeto Agente generado en posición de Especificador del SV (*nadar, bailar*) y, por otro, los **inacusativos** o **ergativos**, cuyo sujeto es en realidad el Tema u objeto directo del verbo (*llegar, venir*)⁽¹⁾. Así, la **Generalización de Burzio** predice que si un verbo no tiene sujeto al cual asignar caso nominativo (a través de la flexión), recurrirá para ello al argumento más próximo del que dispone para sustituirlo: el Tema.

A su vez, un verbo puede ser **reflexivo** cuando su sujeto recibe la acción del verbo al mismo tiempo que es el Agente: *lavar(se), pintar(se), cortar(se)*. Por otra parte, un **verbo recíproco** es aquel en el que se entiende que el sujeto es plural y que la acción denotada por el verbo se comparte entre dos o más individuos: *escribirse, odiarse, cartearse*... Finalmente, el **verbo unipersonal** es aquel cuyo sujeto no está fonéticamente realizado, no admite otros argumentos y sólo puede aparecer en tercera persona del singular: *llover, tronar, nevar*...

Según esta clasificación, los verbos parasintéticos entrarían dentro del conjunto de los transitivos, como podemos observar en (1):

- (1)a. Direct Line abarató sus costes.
- b. Una farola desvió la granada.
- c. Depardieu encarna a Reynaldo.
- d. El rey reforzó la apuesta española por la integración europea.

Algunos parasintéticos admiten lo que se llama la **alternancia causativo-incoativa**, es decir, pueden tener una lectura transitiva y otra intransitiva ergativa. Se trata típicamente de los verbos con el prefijo EN-, si bien algunos recogen también la lectura inergativa:

- (2)a. Juan engordó. <ergativo>
- a'. La pasta engorda. <inergativo>

¹ Torrego (1989) utiliza esta distinción para señalar que, en español, los inacusativos permiten la postposición del SN-sujeto (*Vino Juan*) mientras que los inergativos no lo hacen (**Bailó Juan*). Por la misma razón, sólo los primeros formarían un participio absoluto y admitirían la derivación con -BLE [vid. también en este sentido Miguel (1986), (1992) y §6.2.4.5.].

- b. El alboroto de las sirenas y los pitazos ensordecedores
enloquecieron a Juan. <transitivo>
- b'. Juan enloqueció. <ergativo>

También se dan estos distintos usos sintácticos entre los parasintéticos con RE-:

- (3)a. La sonrisa le rejuvenecía el rostro. <(di)transitivo>
- b. Juan rejuveneció. <ergativo>
- c. Las cremas rejuvenecen. <inergativo>

Podemos observar también que gran parte de los verbos objeto de nuestro estudio pueden acogerse a la lectura reflexiva⁽²⁾:

- (4)a. El aplauso del público *se acomoda* a los deseos de la propia vanidad.
- b. Aquí, en la elección de prioridades, es donde *se desperezará* la oposición.
- c. Todos *se entristecieron* al oír la noticia.

Por otra parte, es posible equiparar los parasintéticos a ciertos verbos de apoyo con lectura **ditransitiva**: *hacer/causar*, *poner* y *dar*, como podemos observar en los ejemplos de (5)a., b. y c. respectivamente, en los que uno de los tres argumentos del ditransitivo es la base del verbo parasintético:

- (5)a. Esta crema alivia el dolor. ≈ Esta crema hace que el dolor sea leve.
- a'. Pepito ensució su camisa. ≈ Pepito hizo que su camisa esté sucia.
- b. Juan se alistó en el Ejército. ≈ Juan se puso en la lista del Ejército.
- b'. Carlos enfundó su espada. ≈ Carlos puso su espada en la funda.
- c. El furor acaloró su cara. ≈ El furor dio calor a su cara.
- c'. Los albañiles enyesaron la fachada del edificio.
≈ Los albañiles pusieron (/dieron) yeso a la fachada del edificio.

² Algunos parasintéticos, como *arrodillarse*, *avcinarse*, *encapricharse*, *encasquillarse*, son inherentemente reflexivos.

Lo que reflejan además estos ejemplos es que no existe paralelismo alguno entre una estructura parasintética con un prefijo concreto y una lectura específica sino que las tres interpretaciones parafraseadas en (5) son independientes del tipo de parasintético que se forme. De este modo, *hacer/causar, poner y darse* reconocen tanto en parasintéticos con A- (*aliviar, alistar, acalorar*) como con EN- (*ensuciar, enfundar, enyesar*).

En resumen, la clasificación sintáctica que acabamos de esbozar nos *describe* posibles empleos de verbos pero no permite establecer un paralelismo entre la forma morfológica adoptada y el régimen seguido. En otras palabras, las propiedades sintácticas no nos permite distinguir un parasintético de otro, o un parasintético de un verbo lexicalizado (listado en el Lexicón).

Por ello, nos proponemos buscar un criterio de clasificación de los verbos objeto de nuestra atención que se base en propiedades semántico-sintácticas.

2.1.1.2. Las propiedades semántico-sintácticas

Dentro de la corriente lexicalista de la Gramática, se ha ido barajando la hipótesis de que muchos aspectos de la sintaxis de una oración vienen determinados por la semántica del predicado que encabeza dicha oración. Esta idea se recoge en el **Principio de Proyección** de Chomsky (1981:29):

Projection Principle

Representations at each syntactic level (i.e., LF, and D- and S-structure) are projected from the lexicon, in that they observe the subcategorization properties of lexical items.³

Según este principio, las propiedades intrínsecas de cada pieza léxica han de respetarse en todos los niveles de representación gramatical. En el caso de un predicado, esto supone que su capacidad de tener un sujeto, un objeto directo y/o un objeto indirecto deriva de

³ El subrayado es nuestro.

su propiedad de desplegar una **red temática** o lista de los argumentos necesarios en función de su significado inherente. De este modo, cada argumento asociado a un verbo se identificará por la relación semántica que le liga a este predicado, en términos de **papeles temáticos**. Por ejemplo, en una oración como la de (6(a.)), *poner* requiere la presencia de tres argumentos ((6)b.):

- (6)a. Juan puso el libro sobre la mesa.
 b. PONER: <Agente, Tema, Locación> (Stowell (1981))

En un afán de reflejar el orden sintáctico en el que aparecen los argumentos en torno al predicado, se han propuesto varias codificaciones que den cuenta de la relación que mantiene un verbo con cada uno de sus argumentos. Así, Levin & Rappaport (1986), siguiendo a Marantz (1984), proponen la **Representación de los Argumentos del Predicado** (ingl. Predicate-Argument Representation) o **Estructura Predicativa Argumental** (ingl. Predicate-Argument Structure) de (7):

- (7) Poner: Agente <Tema, Locación>

La representación de (7) pretende reflejar que el Agente es el argumento externo del predicado y que el Tema y la Locación son argumentos internos. El subrayado del Tema indica que está más cerca estructuralmente del verbo que la Locación.

Otros autores (Higginbotham (1985); Zubizarreta (1987)) optan por expresar este orden entre argumentos por medio de variables:

- (8) $\begin{array}{c} \wedge \quad \wedge \\ \text{Poner } y, x; \text{ loc } P \text{ } z \end{array}$

Así, *poner* escoge primero un argumento interno (y), luego otro externo (x). Finalmente, su tercer argumento está introducido por medio de una preposición locativa (P(z)).

En su obra de (1990), Grimshaw argumenta que tal orden deriva de una propiedad de los papeles temáticos que consiste en que mantienen entre sí una relación jerarquizada tal

como se reproduce en (9), donde hemos añadido el argumento *Instrumento* que esta autora no considera [vid. Jackendoff (1972:43), Parsons (1995)]:

- (9) (Agente (Experimentante (Meta / Procedencia / Locación / Instrumento (Tema))))

Grimshaw (op.cit.) señala que la posición de argumento externo es la del argumento más *prominente*; por lo que ha de esperarse que el sujeto de un verbo sea preferentemente Agente; de no ser tal, sería Experimentante, etc.

Independientemente de las distintas aplicaciones a las que puede servir la noción de estructura argumental, nos interesa resaltar aquí su utilidad para fundamentar la clasificación semántica de los verbos. Como señala Demonte (1991), en los fenómenos de transitividad, intervienen unos argumentos específicos. El **Agente** será el «argumento que designa al realizador directo, animado o inanimado, de la acción que el verbo menciona, o a la causa voluntaria o involuntaria de la misma. En este último caso, sería un Ag.-CAUSA». Asimismo, según Tenny (1988a), se pueden distinguir dos clases de objetos, el **afectado** (o Paciente) y el **no afectado** (o Tema propiamente dicho). Entre los objetos afectados, encontramos el **cambiado** física o emocionalmente, el cual se recupera como sujeto experimentante en los verbos intransitivos, el **efectuado** o «argumento factitivo que designa el resultado de la acción o proceso mencionado en el verbo» y el **desplazado** o «tema en sentido estricto» [vid. Demonte (op.cit.)].

Demonte (1991) observa también que los verbos transitivos del español proyectan preferentemente un sujeto Agente y que, de no ser tal, ese sujeto es un experimentante. Del mismo modo, señala esta autora que proyectan preferentemente un objeto directo Paciente (afectado o no afectado); de no ser tal, ese objeto es una locación (delimitada). A partir de esta premisa, Demonte reformula la clasificación realizada por Cano Aguilar (1981) sobre los verbos transitivos, dividiéndola en dos subclases: aquellos que denotan una **actividad física** y aquellos que denotan una **actividad cognitiva**.

Los *verbos de actividad física* se dividen en seis tipos. Los **verbos de acción resultativa**, como '*pintar la casa*' desplegarán una red temática [Ag.-CAUSA - O(bjeto) efectuado]. Los **de carácter causal** como '*provocar una pelea*' requerirán el uso de un Ag.-CAUSA y de un O(bjeto) no afectado. Los **verbos de modificación**, con Ag.-CAUSA y O. cambiado, serán del tipo '*arreglar un traje*' o '*herir a un niño*'. Los **de objeto afectado**, '*atar los pollos*' compartirán la estructura temática [Ag.-CAUSA - O. cambiado]. Los **verbos de movimiento** como '*cargar sacos en...*' implicarán el uso de un Ag.-CAUSA y de un O. desplazado. A su vez, los **verbos con objeto de lugar**, [Agente - locación (delimitada)], serán del tipo '*atravesar un pueblo*' o '*subir los escalones*'. Finalmente, los **verbos de posesión**, '*tener una finca*', desplegarán la estructura argumental [Agente - O. desplazado].

Entre los *verbos de actividad cognitiva*, se distinguen aquellos que **indican actitud**, como *impedir, prohibir, rogar*, con una red temática [Ag.-CAUSA - O. efectuado]. A su vez, los **verbos de percepción** se dividen en dos tipos: *sentir, ver, oír, percibir* ([Experimentante - O. no afectado] y *escuchar, mirar, olfatear, disgustar, palpar, tocar, observar* ([Agente - O. efectuado])). Del mismo modo, entre los **verbos emotivos** que indican la voluntad, una emoción o un sentimiento, encontramos por un lado *aburrir, divertir, imitar, sorprender* ([Ag.-CAUSA - O. afectado] y por otro, *temer, amar, odiar, admirar* ([Experimentante - O. no afectado/Tema])). Finalmente, los **verbos de comunicación verbal** como *decir, anunciar o silenciar* compartirán la red temática [Agente -O. efectuado].

Ya hemos mencionado que casi todos los parasintéticos son verbos transitivos, si bien nos encontramos ante un serio problema a la hora de ponerles una etiqueta semántica, porque para cada uno de los tipos de verbos señalados por Demonte (1991), podemos encontrar un parasintético que se aviene a la denominación seleccionada. En (10) se ofrecen algunos ejemplos relevantes:

- | | |
|----------------------------------|-----------------------------|
| (10)a. Embotellar el vino. | <v. de acción resultativa> |
| b. Aligerar la situación. | <v. de carácter causal> |
| c. Afelpar el tejido. | <v. de objeto afectado> |
| d. Aconsejar un cambio. | <v. de actitud> |
| e. Entristecer a los niños. | <v. emotivo> |
| f. Aseguró que vendría temprano. | <v. de comunicación verbal> |

Asimismo, todos los parasintéticos requieren el uso de un argumento externo Ag.-CAUSA, si bien su argumento interno puede ser un objeto desplazado ((11)a.), modificado ((11)b.) o afectado ((11)c.)⁴:

- (11)a. Juan empaquetó el regalo de María.
- b. Carla ha amueblado su casa.
- c. Javier endureció su mirada.

Otra vez, nos encontramos ante el obstáculo que señalábamos en la clasificación sintáctica. Si bien la noción de estructura argumental es de suma importancia para dar cuenta de las propiedades de un predicado, una clasificación basada únicamente en este criterio no es suficiente para dar cuenta de nuestros verbos parasintéticos.

Sugerimos que, para delimitar semánticamente los verbos parasintéticos y encontrar el punto en que difieren de las formas lexicalizadas, hemos de partir del significado inherente de los predicados.

2.1.1.3. Campos léxicos y propiedades argumentales

En Levin (1993), se propone una interesante clasificación de los verbos del inglés basada en el significado de cada uno de ellos. Concretamente, se proponen 49 posibles familias verbales, que forman campos léxicos y que se subdividen a su vez según su significado "derivado", con las posibles variaciones que pueda experimentar su comportamiento sintáctico. Por ejemplo, si tomamos una clase sencilla como la de KILL ('matar'), ésta se dividiría en dos subclases, la de *murder* ('asesinar') y la de *poison* ('envenenar'). Así, la subclase de *murder* contendría miembros como *assassinate* ('asesinar'), *butcher* ('hacer una carnicería'), *dispatch* ('despachar'), *eliminate* ('eliminar'), *execute* ('ejecutar'), *immolate* ('inmolar'), *kill* ('matar'), *liquidate* ('liquidar'), *massacre* ('masacrar'), *slaughter* ('hacer una matanza'), *slay* ('matar violentamente').

⁴ Como tendremos oportunidad de señalar más adelante, las únicas excepciones a esta generalización las constituyen algunos denominales como *encabezar*, *encumbrar*, *enfiar*, *encarar*, que despliegan una red temática Agente-Localización, o como *aterrizar*, *alunizar*, *amerizar*, que sólo requieren la presencia de un sujeto Experimentante.

A su vez, la segunda subclase, con significado derivado, se compondría de los verbos *asphyxiate* ('asfixiar'), *crucify* ('crucificar'), *drown* ('ahogar'), *electrocute* ('electrocutar'), *garotte* ('dar garrote'), *hang* ('colgar'), *knife* ('acuchillar'), *poison* ('envenenar'), *shoot* ('pegar un tiro'), *smother* ('enterrar vivo, asfixiar'), *stab* ('apuñalar, matar a puñaladas'), *strangle* ('estrangular'), *suffocate* ('asfixiar/ahogar').

Lo que nos interesa resaltar de este tipo de clasificación es que pone de manifiesto que las lenguas disponen de distintas opciones para describir un determinado evento. Por ejemplo, en el campo léxico de MATAR, distinguimos tres posibles maneras de dar cuenta de un mismo hecho: se puede enunciar la acción sin más (*matar*), introducir un grado apreciativo (*asesinar, ejecutar, masacrar, liquidar*), o especificar el modo de realizar la acción. En este último caso, distinguimos a su vez dos modos según utilicemos un predicado lexicalizado (*inmolar, colgar, electrocutar*) o un verbo denominal (*asfixiar, crucificar, envenenar, agarrotar, acuchillar, apuñalar*).

Asimismo, es interesante observar que desde un punto de vista semántico-sintáctico, no hay diferencia alguna entre la acción propiamente dicha y el grado apreciativo, en el sentido de que la apreciación no introduce cambio alguno en la estructura argumental ((12)a.). Lo mismo podemos decir de los verbos de modo de acción lexicalizados ((12)b.):

- (12)a. Los terroristas mataron / eliminaron / ejecutaron a los rehenes.
- b. Los terroristas colgaron / electrocutaron a los rehenes.

En cambio, los verbos derivados presentan una variante aparte puesto que no incorporan necesariamente el resultado de MATAR. Así, un verbo sufijado como *asfixiar* significa 'causar asfixia', no 'causar muerte por asfixia'; *apuñalar*, parasintético, es 'dar puñaladas', no 'matar por puñaladas'⁽⁵⁾.

En consecuencia, proponemos que el campo léxico puede constar de uno o varios predicados lexicalizados *genéricos* (como *matar*), otros que denotan un grado apreciativo y

⁵ Si bien, en este apartado, dedicamos una atención especial a la relación semántica que existe entre una forma verbal lexicalizada y otra parasintética, el paralelismo entre parasintéticos y forma derivada sufijada y prefijada será el objeto del estudio morfológico en §3.

aquellos que introducen el modo de acción. Consideramos que un campo léxico contiene asimismo ENTIDADES o *cosas* (por ejemplo, *cuchillo*, *puñal*, *veneno*) que se pueden relacionar con la acción genérica.

De este modo, entendemos que la diferencia básica entre un verbo lexicalizado y otro derivado sobre entidades relacionadas con la acción genérica consiste en que el primero tiene un significado complejo que implica el uso de una determinada estructura argumental mientras que el segundo se *genera* en un determinado contexto semántico en el que los papeles temáticos ya están distribuidos. Es ésta una distinción crucial que Levin (1993) no toma en cuenta, pues según especifica esta autora (op.cit.), sólo considera los verbos "lexicalizados", es decir, los que no son creados por un proceso derivativo sino que son ellos mismos *primitivos léxicos*⁽⁶⁾.

Sin embargo, tal distinción nos permite suponer que los verbos parasintéticos denotan un tipo de modo de acción común, el de **cambio**, que se enmarcaría sistemáticamente dentro de un sistema finito de esquemas derivativos que corresponderían en cierta medida a los significados de HACER/CAUSAR, PONER y DAR. Es lo que explica la regularidad argumental señalada en el apartado anterior. El hecho de que los verbos objeto de nuestra atención proyecten preferentemente un Ag.-Causa y un argumento interno modificado, desplazado o afectado, se debe a que existen tres clases básicas de verbos parasintéticos: los **de cambio de estado** (\approx HACER/CAUSAR), los **de cambio de ubicación** (\approx PONER) y aquellos **de cambio aditivo** (\approx DAR)⁽⁷⁾.

Un **verbo de cambio de estado** (CE), tal como indica su nombre, es aquel que denota que una cosa⁽⁸⁾ pasa de un estado generalmente no definido a otro especificado por la base del verbo parasintético, por lo que desplegará una estructura argumental [Ag.-CAUSA - Tema afectado] mientras que la base será bien un adjetivo que indicará una propiedad, bien un

⁶ Se trata de una postura algo paradójica, pues gran parte de los verbos incluidos en la clasificación de Levin (1993) son de hecho derivados, no "lexicalizados".

⁷ Tomamos prestada la denominación de *aditivo* de García-Medall (1994), si bien diferimos sustancialmente de la aplicación que hace este autor de tal denominación para dar cuenta de la semántica de los verbos parasintéticos. Sobre ello, nos detendremos en §4.1.2.

⁸ De momento adoptaremos la noción de '*cosa*' para referimos a los objetos de los verbos parasintéticos, sin preocuparnos de su naturaleza semántica. De ello tendremos la oportunidad de hablar con más detenimiento en los apartados 2.1.2., 2.1.3. y, en especial, en §4.

sustantivo que especificará un objeto cuyas propiedades son adquiridas por el argumento afectado. Es lo que podemos notar en ((13)a.), si bien se da la posibilidad de añadir otro argumento, una Meta o un Beneficiario ((13)b.):

- (13)a. María acortó la falda de su hija.
- b. Juan aclaró la situación a Pedro.

Por su parte, un **verbo de cambio de ubicación** (CU) denota la idea de poner una cosa o un objeto en un lugar dado. Así, la red temática de tal predicado sería [Agente - Tema desplazado] y la base conllevará la Locación a la que se ha movido este objeto:

- (14)a. María enterró sus sueños de gloria para siempre.
- b. La corporación agrupa varias empresas de servicios.

A su vez, los **verbos de cambio aditivo** (CA), cuyo componente de movimiento viene especificado a través de DAR, implican un cambio de posesión, es decir, una cosa (o Tema) pasa del dominio de un Agente al de una Meta o Beneficiario. En tal caso, la base del parasintético es el Tema:

- (15)a. El comportamiento de su hijo avergonzaba a la madre.
- b. El palafrenero ensilló el caballo.

Dentro de esta clase, los parasintéticos prefijos con DES- denotarán la noción de QUITAR, que entendemos como $DAR_{Rev(ersativo)}$, es decir como la acción de DAR en sentido contrario, por lo que en vez de una Meta, tendríamos una Procedencia:

- (16) El carnicero destripó el cordero.

Cada clase de verbos parasintéticos presenta asimismo otras dos variantes, una que denominamos **modal** y otra **instrumental**. La **variante modal** indicará en todos los casos un modo de acción que difiere a veces de manera imperceptible del modo de cambio propiamente dicho. La selección de la estructura argumental no varía si bien el tipo de base es

sustancialmente distinta. Por ejemplo, consideramos que *alistar* es un verbo de cambio de ubicación "**puro**" porque la base *lista* tiene un significado inherente de Locación. En cambio, en un verbo como *arrodillar(se)*, *rodilla* no denota ningún tipo de locación pero entra en un contexto de cambio de ubicación: "ponerse de rodillas". En este sentido, entendemos que *arrodillarse* denota un cambio de ubicación modal.

A su vez, la peculiaridad de los **verbos de cambio instrumental** (CI) consiste en que tanto en el caso de los verbos de CE, como de CU o de CA, se incorpora el medio denotado por la base. De este modo, *abrazar* en (17) significa "rodear con los brazos", o en otras palabras, "delimitar una locación entre los brazos":

- (17) Al final de la ceremonia, Aznar abrazó a González.

Cabe mencionar que nuestra clasificación de los verbos parasintéticos como verbos de cambio no implica que estos verbos formen una clase semántica aparte sino, más bien, que la lengua proporciona unos esquemas derivativos concretos de *cambio* para formar un verbo a partir de un nombre o adjetivo en un determinado contexto semántico.

En este sentido, diferiremos del criterio seguido por Demonte (1994) para clasificar lo que denomina «verbos transitivos de cambio "lexicalizados"». Según esta autora, la noción de cambio puede aplicarse tanto al cambio de ubicación (*llegar*) como al de estado (*quemar*). Demonte (op.cit.) divide los verbos transitivos de cambio de ubicación en seis subclases que reproducimos en (18):

- (18)a. Transferencia de posesión: *entregar, prestar, dar, vender*.
b. Transferencia de conocimiento: *enseñar, describir, presentar, mostrar*.
c. Transferencia de información: *comunicar, decir, susurrar*.
d. Substracción o desposesión: *quitar, borrar, fregar*.
e. Extracción material: *arrancar, extraer, rascar*.
f. Contacto bien por adhesión o por adición: *unir, adherir, añadir, incorporar, pegar, atar*.

En cuanto a los verbos causativos de cambio de estado, Demonte los divide en dos tipos:

- (19)a. aquellos que lexicalizan un estado resultativo: *romper, abrir, cerrar, levantar, subir, hervir*.
- b. verbos de creación / destrucción de un objeto: *pintar, dorar, quemar, diseñar*.

Si nuestro entendimiento de la semántica de estos verbos es correcta, lo que denomina Demonte (1994) "verbos de cambio de ubicación" corresponde a nuestros "verbos de cambio aditivo". En este sentido, podemos observar que los verbos de transferencia de (18)a., b. y c. pertenecen a la clase de DAR a partir del momento en que introducen un tipo de transferencia o modo de acción diferente; en cambio, el tipo QUITAR incluirá gran parte de los verbos listados en (18)d. y e.⁽⁹⁾. Claro que, en cualquier caso, habría que indagar algo más en el comportamiento semántico-sintáctico de tales verbos para poder clasificarlos de manera adecuada, si bien tal tarea desborda los límites de la presente investigación.

En síntesis, nuestros parasintéticos denotan un cambio que puede ser de estado, de ubicación, instrumental o aditivo. Como consecuencia de ello, estos verbos ofrecen varias posibilidades de combinación de papeles temáticos, aunque se enmarcan dentro de unos límites bien fijos. Apelando a la jerarquía de argumentos señalada en (9) y que reproducimos en (20), los candidatos a ser la base de un parasintético son los que aparecen subrayados:

- (20) (Agente (Experimentante (Meta / Procedencia / Locación / Instrumento
(Tema))))))

Como puede apreciarse, se trata de los argumentos menos prominentes en la jerarquía usualmente aceptada. La Locación sería la base derivativa de un verbo de cambio de ubicación; el Tema, el de un aditivo, mientras que el Instrumento será la base de un instrumental. En lo que se refiere a los verbos de cambio de estado, la base derivativa denota una propiedad que adquiere el argumento afectado. Tal base puede ser un adjetivo (*acortar*) o

⁹ Asimismo, la propia denominación descriptiva empleada por esta autora para distinguir dos tipos de verbos CE resulta difícil de aplicar porque ambos proyectarán un objeto-resultado u objeto afectado, por lo que habría que encontrar un criterio que diera cuenta de manera más adecuada de la clasificación expuesta por Demonte (1994).

un sustantivo (*acartona*) por lo que sospechamos que se trataría de un Tema diferente del afectado.

En §2.2., propondremos una clasificación semántico-sintáctica pormenorizada de los verbos parasintéticos según el criterio que acabamos de esbozar. Por el momento, en el apartado que sigue, indagaremos más en el mecanismo conceptual que subyace a las formas parasintéticas verbales, presuntamente responsable de la regularidad que caracteriza su red temática.

2.1.2. Las propiedades léxico-conceptuales

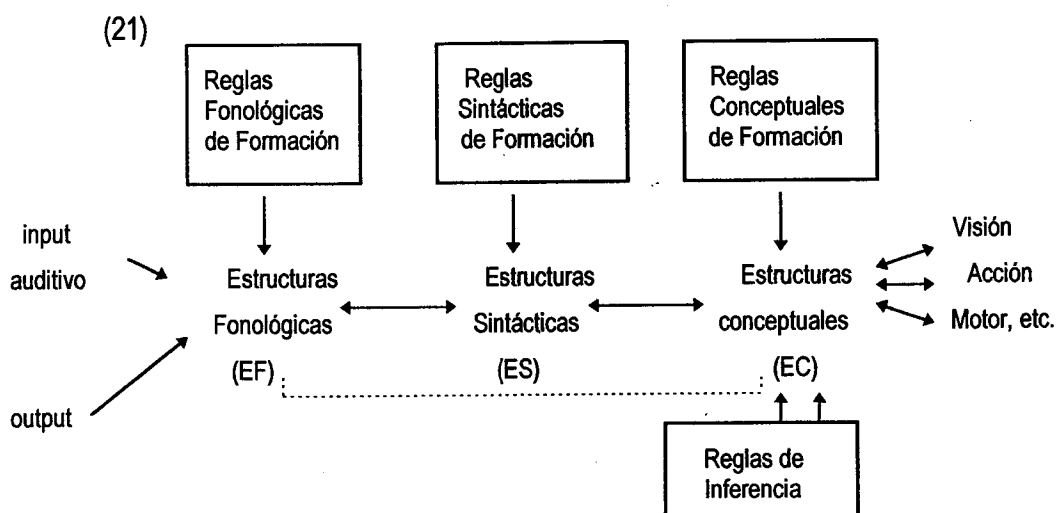
Como ya pudimos señalar en el apartado anterior 2.1.1., parecen existir restricciones semánticas sobre la base del parasintético, de modo que, al denotar ésta una Locación, un Instrumento, o un Tema, enmarca el verbo derivado en un determinado tipo de situación, la de cambio. Para dar cuenta de ello, proponemos apoyarnos aquí en la teoría de la Semántica Conceptual de Jackendoff (§2.1.2.1.). Sin embargo, necesitaremos refinar esta propuesta con el fin de ajustarla a los requisitos conceptuales de los parasintéticos, y dar cuenta de su complejidad formal (§2.1.2.2.). Finalmente, intentaremos extender nuestro análisis a las variaciones tanto sintácticas como semánticas que puede experimentar la estructura de cambio que los caracteriza (§2.1.2.3.).

2.1.2.1. La propuesta de Jackendoff (1990)

La **Semántica Conceptual** parte de la idea que los componentes sintáctico y semántico de la Gramática se comportan de manera paralela si bien cada uno de ellos sigue sus propias reglas de formación. Así, del mismo modo que Chomsky sitúa el estudio sintáctico generativo en la Lengua-I (vid. §6.1.1.), Jackendoff propone hacer de los conceptos-I el objeto de su investigación al permitir delimitar el conocimiento que un humano puede tener del mundo

que le rodea y gramaticalizarlo. Con esto, Jackendoff pretende dar cuenta de la creatividad del lenguaje.

A las estructuras sintácticas finitas con un número finito de primitivos y principios de combinación, les corresponderán unas estructuras semánticas finitas, con primitivos y principios de combinación finitos. Concretamente, Jackendoff (1990) propone el siguiente esquema representativo de la organización de la información mental involucrada por el uso del lenguaje:



Del esquema de (21) se desprende que existen tres niveles estructurales con sendos primitivos, principios de combinación y organización propia en subcomponentes: el fonológico, el sintáctico y el semántico. Cada nivel se describe mediante un conjunto de reglas de formación que permiten conseguir estructuras bien formadas.

Las **reglas de correspondencias** relacionan los niveles entre sí. Por ejemplo, las reglas de reajuste (resegmentación de oraciones y cliticización) se sitúan entre la ES y la EF, permitiendo reestructurar una estructura sintáctica en una fonológica como en (22) [vid. también Gee & Grosjean (1983), Jackendoff (1983), Selkirk (1984)]:

(22)a. Estructura Sintáctica:

[_S this is [_{NP} the cat [_S that ate [_{NP} the rat [_S that ate the cheese]]]]]

b. Estructura Fonológica:

[_{IntPhr} This is the cat [_{IntPhr} that ate the rat [_{IntPhr} that ate the cheese]]]

En cambio, las reglas de correspondencia sintáctico-semánticas son las llamadas **Reglas de Proyección** en el sentido de Katz & Fodor (1963), las cuales determinan las relaciones entre la estructura sintáctica y el significado.

El esquema de (21) prevé también aquellas reglas fonológicas que se relacionan con aspectos del significado en los que no intervienen las reglas sintácticas (como la entonación). Asimismo, algunas reglas de correspondencia permiten dar cuenta de las relaciones que mantiene el sistema gramático-lingüístico con factores no lingüísticos. Así, las EFs están conectadas con el sistema auditivo que transmite o recibe mensajes acústicos, mientras que el nivel conceptual estará relacionado con el *output* de la facultad visual y con el *input* de la formulación de la acción. Por otra parte, el nivel de la representación mental incluirá también reglas de inferencia que proyectan estructuras conceptuales en estructuras conceptuales. En este último nivel, la EC actúa como interfaz entre la información lingüística y la de otras capacidades como la visión y la acción.

En versiones anteriores de la Semántica Conceptual, el lexicón formaba un conjunto que interactuaba con los tres niveles gramaticales esbozados en el esquema de (21). En Jackendoff (1990), no se explicita como componente independiente sino que se considera como parte del componente de las reglas de correspondencias porque, según este autor, una pieza léxica establece una correspondencia entre fragmentos bien formados de una estructura fonológica, sintáctica y/o conceptual. Dentro de esta perspectiva, las reglas morfológicas tienen algo de fonología (en lo que se refiere a la pronunciación de los afijos, al cambio de acento, etc.), algo de sintaxis (en lo que atañe a la categoría sintáctica a la que se adjunta un determinado afijo y la categoría resultante) y algo de contenido conceptual (en lo que toca a los tipos de significados que recoge un afijo y el significado de la palabra derivada).

De este modo, la línea de investigación jackendoviana se basa en la idea de que el componente semántico-conceptual funciona de la misma manera que el componente sintáctico. Jackendoff (1990) recoge la teoría de la *X-con-barra* para relacionar sintagmas con entidades. Si bien las categorías léxicas existentes en la sintaxis son N(ombre), V(erbo), A(djetivo) y P(reposición), las entidades conceptuales son COSA (u OBJETO), EVENTO, ESTADO, ACCIÓN, LUGAR, TRAYECTO, PROPIEDAD y CANTIDAD, que se organizan, al estilo de la X-barra,

mediante una relación de función/estructura argumental, como en (23), mientras que la correspondencia entre los primitivos semántico-conceptuales y sintácticos se muestra en (24):

$$(23) \quad [Entidad] \rightarrow \left[\begin{array}{l} \text{Evento/Cosa/Lugar/...} \\ \text{Ejemplar / Tipo} \\ F (<Entidad_1, <Entidad_2, <Entidad_3>>>) \end{array} \right]$$

(24)a. SX corresponde a [Entidad]

$$b. \quad \left[\begin{array}{l} X^o \\ \text{---} <SY>, <SZ> \end{array} \right] \text{ corresponde a } \left[\begin{array}{l} \text{Entidad} \\ F (<E_1, <E_2, <E_3>>>) \end{array} \right]$$

donde SY corresponde a E_2 , SZ a E_3 , y el sujeto (si lo hay) a E_1 .

Así, según (23), el uso de una determinada entidad suele implicar una relación con al menos otra entidad mediante una función F (CAUSAR, IR, FUERA), dando lugar a una **Estructura Léxico-Conceptual** o ELC compuesta de COSAS, EVENTOS y TRAYECTOS, como en (25), para la oración '*Juan obligó a María a marcharse*':

$$(25) \quad [_{\text{Evento}} \text{CAUSAR} ([_{\text{Cosa}} \text{JUAN}], [_{\text{Evento}} \text{IR} ([_{\text{Cosa}} \text{MARÍA}], [_{\text{Trayecto}} \text{FUERA}])])]$$

La descomposición semántico-conceptual de esta oración señala que una cosa JUAN *causa* que otra cosa MARIA *vaya* FUERA (o se marche).

Además, partiendo de la idea de que la estructura temática es la parte de la semántica de un evento que se hace visible en la sintaxis, Jackendoff propone lo que denomina la **trama de acción** (ingl. 'action tier'), de modo que cada ELC se acompaña de la información pertinente relativa a la relación entre los distintos argumentos de un predicado dado, en tanto que *actores*. Se dan varios casos, que recogemos en (26), (27) (28) y (29). Así, (26), correspondiente a la ELC de (25), indica que existe un Agente JUAN que afecta a un Paciente MARÍA.

$$(26) \quad [AF [JUAN], [MARÍA]]$$

En cambio, en la oración de (27), el sujeto es un Tema mientras que el objeto es una Meta, pero la trama de acción ha de reflejar que el COCHE es un Actor que afecta a un Paciente ÁRBOL:

(27) El coche chocó contra el árbol.

[IR ([COCHE], [CONTRA ([Árbol])])]
[AF ([COCHE], [ÁRBOL])]

A su vez, puede darse que en una construcción transitiva tengamos un Actor con otro argumento que no es Paciente, de modo que este último no ha de reflejarse en la trama de acción. Así, en (28), sólo consta un argumento Actor seguido de una coma:

(28) Juan entró en el cuarto.

[IR ([JUAN], [A [EN ([CUARTO])]])]
[AF ([JUAN],)]

Lo mismo ocurre en la oración de (29), en la que además, el actor, JUAN, puede recibir dos interpretaciones: la de Agente o la de Paciente:

(29) Juan rodó cuesta abajo.

[IR ([JUAN], [A [BAJO ([CUESTA])]])]	
[a. AF ([JUAN],)]	(no es Paciente)
[b. AF (, [JUAN])]	(no es Actor)

Siguiendo a Talmy (1985-1988), Jackendoff (1990, 1993a) propone asimismo unos cinco parámetros para dar cuenta de las variantes causativas, sobre la base de dos funciones: Cs y AF. Cs da cuenta de los papeles de Agente y Efecto mientras que AF representa los papeles de Actor, Paciente, Beneficiario y Experimentante:

(30)a. Cs⁺ (éxito); Csⁱ (resultado indeterminado), Cs⁻ (fracaso)

b. AF⁰ = efecto negativo sobre el paciente

AF⁺ = efecto positivo sobre el beneficiario

AF^0 = permiso
 REACT = reacción del paciente/agonista.

De este modo, los verbos de causa pueden expresar distintos tipos de causa. Predicados como *matar*, *romper*, *abrir*, *enrollar*, o igualmente *obligar/impedir* en (31) y (32) respectivamente sólo pueden expresar una Cs^+ , pues indican un resultado positivo o efectivo. *Obligar* supone que efectivamente, *Pedro se marcha* e *impedir* implica como resultado que *Pedro no se marcha*.

(31) Carlos obligó a Pedro a marcharse

$$\left[\begin{array}{l} Cs^+ ([CARLOS], \\ Af ([CARLOS], [PEDRO]) \end{array} \left[\begin{array}{l} Ir ([PEDRO]) \\ Af [PEDRO] \end{array} \right) \right]$$

(32) Carlos impidió a Pedro que se marchara.

$$\left[\begin{array}{l} Cs^+ [CARLOS], [NO \\ Af ([CARLOS], [PEDRO]) \end{array} \left[\begin{array}{l} Ir ([PEDRO]) \\ Af [PEDRO] \end{array} \right) \right]$$

En cambio, la causa inefectiva o fracasada está expresada por verbos como, precisamente, *fracasar*, mientras que la inespecificación del resultado se vincula con predicados como *empujar*, *presionar*, *tirar*, *intentar* o *procurar*.

(33) Carlos intentó/procuró marcharse.

$$\left[\begin{array}{l} Cs^i ([CARLOS], \\ Af ([CARLOS],) \end{array} \left[\begin{array}{l} Ir ([CARLOS]) \\ Af ([CARLOS],) \end{array} \right) \right]$$

Por otra parte, el criterio de afectabilidad permite distinguir diferentes grupos semánticos de verbos causativos. Así, los verbos de ayuda y permiso seleccionan un argumento interno Beneficiario AF^+ en el caso de la ayuda y AF^0 en el caso del permiso.⁽¹⁰⁾ De

¹⁰ Más específicamente, Jackendoff (1993a:40) señala que: «In general, because AFF^+ and AFF^0 are less stereotypical force-dynamic interactions than AFF^+ , it is probably to be expected that they have less highly differentiated lexical realizations. There are certainly fewer verbs of helping and letting than causing. However, alongside the pure verbs of helping and letting cited above, there are a few

manera más específica, en (34) *ayudar* puede indicar bien una causa inespecífica si se utiliza con un complemento de infinitivo ((34)a.) o implícito ((34)b.), bien una causa efectiva si lo que selecciona es un complemento de gerundio ((34)c.); sin embargo, con las tres posibilidades, el argumento interno se interpreta como AF*:

- | | | |
|--------|--|--------------------|
| (34)a. | Carlos ayudó a Pedro a lavar los platos. | (Cs ⁱ) |
| b. | Carlos ayudó a Pedro. | (Cs ⁱ) |
| c. | Carlos ayudó a Pedro lavando los platos | (Cs*) |

A su vez, los verbos de permiso seleccionan preferentemente un argumento interno AF^o, aunque pueden indicar bien una causa inespecífica si este argumento es animado ((35)a.), bien una causa efectiva si este argumento es inanimado ((35)b.):

- | | | |
|--------|--|--------------------|
| (35)a. | Carlos dejó/permitió a Pedro ir al cine. | (Cs ⁱ) |
| b. | La ventana abierta dejó entrar la luz. | (Cs*) |

Los verbos de posesión seleccionan la meta de la posesión, es decir, un beneficiario o AF*. Así, la construcción de doble objeto del inglés, equivalente, por ejemplo, al español 'Juan dió un libro a María', nos da la siguiente ELC:

- (36) John gave Mary a book.
- | | |
|---|---|
| Cs* ([JUAN], [IR _{Pos} ([LIBRO], [A ([MARÍA])])])
AF* ([JUAN], [MARÍA]) |] |
|---|---|

Es decir, Juan causó (Cs*) que un libro cambie de posesión (IR_{Pos}), llegando a María. Juan beneficia por lo tanto a María, actuando positivamente sobre ella.

Según Jackendoff, *dar* es la variante causativa de *recibir*. En (37), se indica así que *María* se beneficia del evento denotado por *recibir*, sin implicar la acción de algún actor que influya sobre tal beneficio:

that incorporate these forms of interaction along with another function. *Guide*, for instance, means roughly "help to go along a Path"; *support*, "help to stay up"; *promote*, "help to advance"; among the verbs of letting, *release* means roughly "let go out/away"; *drop*, "let fall"; *admit*, "let enter".»

(37) María recibió un libro.

$$\left[\begin{array}{l} \text{IR}_{\text{Pos}} ([\text{LIBRO}], [\text{A} ([\text{MARÍA}])]) \\ \text{AF}^+ (, [\text{MARÍA}]) \end{array} \right]$$

Por ello, este autor sitúa la clave de la alternancia dativa que pueden sufrir las construcciones con *dar* en inglés en que el sujeto y el SN que sigue inmediatamente al verbo como las posiciones canónicas para los papeles incluidos en la trama de acción. El uso de un objeto indirecto en la variante dativa sería por tanto un medio para marcar de manera canónica el papel de Beneficiario.⁽¹¹⁾

Finalmente, siguiendo a Talmy (1985-1988), Jackendoff señala que los verbos de reacción se caracterizan por la posición en la que aparecen los argumentos en la estructura temática de estos verbos: el sujeto es el agonista y el otro argumento, el antagonista, como en los ejemplos de (38):

- (38)a. Sam cedió ante la presión de Juan.
- b. Sam se negó a la presión de Juan.
- c. Sam resistió a la presión de Juan.

Por otra parte, en estos ejemplos, se describen tres diferentes reacciones a la presión de Juan, pues su alcance es distinto. En ((38)a.) la reacción expresada por *ceder* es efectiva, y por tanto positiva (REACT+); en ((38)b.), en cambio, es negativa (REACT-), pues indica un fracaso; y el resultado de *resistir* en ((38)c.) es inespecífico, por lo que se considera un fracaso (REACT-). Como señala Jackendoff (1993a:42), REACT y AF son realizaciones alternativas de una función más abstracta, del mismo modo en que CAUSAR es una realización de Cs.

Este autor (1990, 1993a) señala asimismo la existencia del parámetro temporal que toma en cuenta la relación temporal existente entre la causa y el efecto, de modo que para él, existe una trama temporal paralela a la de acción. Esta información sólo es relevante en los

¹¹ De manera más concreta, «We can also begin to understand the use of *give* as a light verb, as in *give X a kiss*, *give X a kick* in which X is the second argument. In fact, the switch from Beneficiary in *give X a kick* to Patient in *give X a kick* now comes simply by neutralizing the sign of AFF in the light verb and filling it in from the nominal» (Jackendoff (1993a:41). Vid. en este sentido §6.2.3.2.

casos de causa efectiva o Cs^+ , pues en los demás casos el efecto no tiene lugar por lo que tampoco puede haber una noción temporal que relacione la causa con un efecto inexistente.

Así, los verbos en (39) y (40) se distinguen entre sí por una medida temporal diferente. En (39), la acción del sujeto coexiste con el movimiento/acción del objeto, por lo que se codifica como **arrastre** (ingl. 'entraining'). En cambio, la acción del sujeto en (40) sólo inicia la del objeto, por lo que expresa una **propulsión** (ingl. 'launching'):

- (39) Juan empujó el coche por la carretera. [arrastre]
- $$\left[\begin{array}{l} Cs^+_{\text{arrastre}} ([JUAN], [IR ([COCHE], [POR ([CARRETERA])])]) \\ AF^- ([JUAN], [COCHE]) \end{array} \right]$$
- (40) Juan lanzó la pelota en el campo. [propulsión]
- $$\left[\begin{array}{l} Cs^+_{\text{arrastre}} ([JUAN], [IR ([PELOTA], [EN ([CAMPO])])]) \\ AF^- ([JUAN], [PELOTA]) \end{array} \right]$$

En definitiva, la descomposición semántico-conceptual que implica una ELC supone la toma en cuenta de varios rasgos distintivos (tipos de causa y de afectación) además de utilizar distintos parámetros de variación (trama de acción y trama temporal). En efecto, el propósito de Jackendoff es dar cuenta de la composicionalidad del significado con el fin de encontrar los primitivos conceptuales básicos que permitirían hacer generalizaciones acerca de las reglas de inferencia.

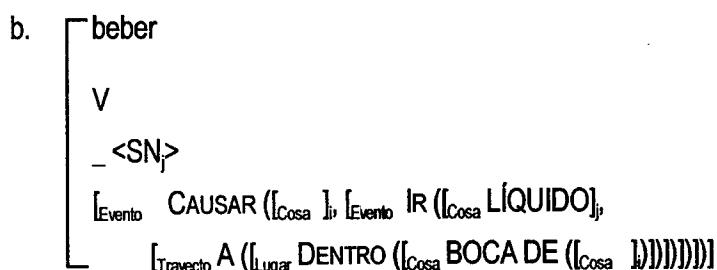
Este enfoque constituye uno de los pilares de la teoría conceptual desarrollada por Jackendoff desde su obra de (1972) continuada en las de (1983), (1990) entre otras. La razón de tal inquietud es llegar al **potencial** de un número finito de conceptos léxicos, inherente a la gramática de la estructura conceptual, del mismo modo que se baraja un número finito de primitivos en el nivel sintáctico. Si bien varios autores, como Pustejovsky (1991), Partee (1993) o Ravin (1990), argumentan que la metodología de descomposición desarrollada por Jackendoff carece del formalismo suficiente para dar cuenta del poder generativo del lexicon - porque se basa más en la aproximación al significado de las palabras que en las reglas derivativas generales-, en nuestra opinión, es posible, sin embargo, alcanzar este potencial

semántico-conceptual de manera eficiente si conseguimos sistematizar de algún modo la manera en que una lengua dada computa o manipula estos conceptos para crear nuevos verbos.

2.1.2.2. La Estructura Léxico-Conceptual de los verbos parasintéticos

La mayor crítica que se pueda realizar acerca de la teoría de la Semántica Conceptual tal como la acabamos de esbozar brevemente radica probablemente en el alto grado de descomposición que requiere. A una ELC, hay que añadirle varias especificaciones y parámetros y, quizá por ello, no alcanza el poder generativo que mencionamos más arriba. Así, justamente, Jackendoff (1990) compara la ELC de un verbo como *beberen* (41) con la de otro como *enmantequillar* (ingl. 'butter')⁽¹²⁾ que adaptamos al español en (42).

(41)a. Juan bebió el vino.



Aquí, la ELC ha de reflejar la idea de que una COSA (JUAN) causa que un LÍQUIDO dado -en este caso *el vino*- vaya dentro de su propia boca. Por ello, Juan está coindizado con ([Cosa BOCA DE ([Cosa])). Tal coindización implica una fusión semántica de ambos conceptos que Jackendoff licita por el **Principio de la Fusión de Argumentos**⁽¹³⁾, el cual permite que la parte de la ELC de este evento correspondiente al segundo elemento coindizado, «[Trayecto A ([Lugar DENTRO ([Cosa BOCA DE ([Cosa]))])])]», quede absorbida semánticamente y no se transparente en el nivel representativo sintáctico de esta oración.

¹² Las diferencias entre las reglas de formación de verbos en español y en inglés se tomarán en cuenta en §3.2., y en especial en §6.1.

¹³ *Argument Fusion* [Jackendoff (1990:53)]:

- To form the conceptual structure for a syntactic phrase XP headed by a lexical item H:
- Into each indexed constituent in H's LCS, fuse the conceptual structure of that phrase YP that satisfies the coindexed position in H's subcategorization feature.
 - If H is a verb, fuse the conceptual structure of the subject into the constituent indexed /in H's LCS.

En cambio, según este autor, todos los argumentos del verbo *enmantecillar* de (42) serán visibles en la sintaxis porque ninguno está coindizado con el otro -pues los argumentos causante, afectado y medio de afectación son distintos el uno del otro-, y porque uno de ellos, *mantequilla*, está incorporado en el verbo:

(42)a. Juan enmantecilló el pan.



Lo que Jackendoff deja de lado es que, a diferencia de lo que se señalaba en el caso de *beber*, la descomposición semántica de *enmantecillar* es transparente justamente porque se trata de un predicado derivado. De manera más explícita, desde nuestro punto de vista, *enmantecillar* es un verbo parasintético de cambio aditivo (modal) que se enmarca dentro de una estructura eventiva de cambio; en este sentido, existe o se crea porque se dan unos elementos específicos que justifican su derivación dentro de un contexto semántico dado. Por ser un predicado derivado, todos los argumentos exigidos por su ELC han de visibilizarse en la estructura sintáctica.

En consonancia con las conclusiones del apartado anterior, la diferencia básica entre un verbo parasintético y otro lexicalizado reside en que el primero se genera dentro de un marco eventivo de cambio en el que vienen distribuidos determinados argumentos semánticos, mientras que el segundo tiene asignada una determinada red temática, y en muchos casos - como en el de *beber* de (41)- una fusión de argumentos. Es más, si nuestro entendimiento de las formas verbales parasintéticas es correcto, su ELC básica sería la que aparece en (43), versión simplificada de la que se proponía en ((42)b.):

(43) [Evento=Cambio CAUSAR (X, [Evento IR (Y, [Trayecto A (Z)]))]]

Cerrábamos el capítulo I anterior con la necesidad de aplicar el Principio de Composicionalidad al estudio de los verbos objeto de nuestra atención. Pues bien, aquí, este principio supone que la formación de los parasintéticos se realiza mediante la aplicación de una

función de Cambio, que reúne tres funciones y tres argumentos. Ahora bien, en la línea de Zadrozny (1994:330)⁽¹⁴⁾:

«the question is whether [...] we can find a function that would compose the meaning of a whole from the meanings of its parts [...] Given a class of functions F, we say that the compositional semantics is *systematic* if the meaning function belongs to the class F».

En nuestro caso, podemos proponer de manera simplificada que la clase F del Cambio es el resultado de la combinación de las funciones CAUSA, IR y A. Tal combinación es la que licita una estructura temática determinada. Así, recogiendo las conclusiones del apartado anterior, un verbo de cambio de estado viene a denotar que un agente X causa que una entidad Y vaya hacia la propiedad Z o denotada por Z. Un verbo de cambio de ubicación especifica que un agente X causa que una entidad Y vaya a la locación Z. A su vez, un verbo de cambio aditivo implica que un agente X causa que la entidad Y vaya al beneficiario/meta Z. Finalmente, un verbo de cambio instrumental señala que un agente X causa que un elemento Y esté afectado, modificado o movido por medio de una entidad Z. En otras palabras, es la naturaleza de las variables semánticas X, Y, Z la que determinará la naturaleza del cambio, y no una combinación distinta de las constantes CAUSAR, IR y A.

Por otra parte, hemos cerrado el apartado anterior con la observación de que los candidatos a ser bases derivativas son los menos prominentes de la jerarquía temática. Ahora es posible afirmar que tal jerarquía refleja precisamente el hecho de que ordenamos los argumentos involucrados en una situación contextual dada de un modo uniforme, siguiendo una sintaxis conceptual concreta (la de (43)), en la cual un determinado papel- θ viene exigido por una función dada. Así, CAUSAR selecciona un Agente, IR un Tema afectado, y A bien un Instrumento, bien una Locación o una Meta / Procedencia⁽¹⁵⁾.

¹⁴ Poniendo las matemáticas al servicio de la gramática, este autor trata en realidad de demostrar, a través de un teorema, que cualquier semántica puede ser codificada de manera composicional, lo cual viene a significar, en esencia, que la definición estándar de la composicionalidad es formalmente vaga o vacía.

¹⁵ En este sentido, postulamos aquí que la ordenación lingüística sólo puede reflejar tal orden conceptual (contextual). En ello abundaremos en el siguiente apartado cuando detallaremos el modo en el que se interrelacionan las funciones y los conceptos involucrados en una ELC. Sin embargo, cabe también reflexionar sobre la posible universalidad de este ordenamiento conceptual. En nuestro primer acercamiento a la parasíntesis verbal (§1.1.), hemos tenido la oportunidad de señalar que dentro de las lenguas románicas la parasíntesis es un procedimiento *usual* si bien el modo en que se recurre a ella varía de una lengua a otra. En otras palabras, la percepción de las situaciones conceptuales parece semejante en todas las lenguas estudiadas aunque los recursos lingüísticos para dar cuenta de tal percepción pueden variar.

Estas relaciones se muestran en (44), donde se recogen las ELCs canónicas correspondientes a los verbos parasintéticos CE, CU, CA e instrumentales respectivamente, y en las que el elemento subrayado Z constituye la base del parasintético resultante:

- (44)a. [Evento=Cambio CAUSAR (X, [Evento IR (Y, [Trayecto A ([Propiedad Z)])))]
 b. [Evento=Cambio CAUSAR (X, [Evento IR (Y, [Trayecto A ([Locación Z)])))]
 c. [Evento=Cambio CAUSAR (X, [Evento IR ([Cosa Z], [Trayecto A (Y)]))]
 d. [Evento=Cambio CAUSAR (X, [Evento IR ([Instrumento Z], [Trayecto A (Y)]))]

El hecho más destacable en estas ELCs quizá sea la distinta relación existente entre los elementos Y y Z que caracteriza a los verbos CE y CU por un lado y a los verbos CA e Instrumentales por otro. Así, en (44)a. y b. el argumento afectado Y, subcategorizado por la función IR, "va hacia" una propiedad en el sentido de que la adquiere, o hacia una locación en el sentido de que se mueve a ella. En cambio, la relación direccional entre Y y Z en (44)c. y d. es la inversa, pues implica que Z afecta directamente a Y al serle añadido o bien al modificarlo instrumentalmente.

Estas ELCs presentan algo de incoherencia o al menos algo de ambigüedad porque carecen de predictibilidad respecto a la ordenación de los argumentos que incluyen. En el caso de los verbos CE y CU, el argumento subcategorizado por IR sería, como es lógico, el elemento afectado Y, mientras que en el caso de los aditivos y de los instrumentales sería Z, impidiendo de esta manera mantener la ordenación que preconizábamos con la ELC canónica de cambio. Para evitar tal ambigüedad, proponemos una modificación básica de esta ELC que permita explicitar que el argumento afectado Y entra o interviene, de hecho, en una situación relacional con Z. Así, en ((45)a.), para una oración como '*el perro asusta a los niños*', entendemos que un elemento '*perro*' causa que otro elemento '*niños*' llegue a una situación en la cual está relacionado con un objeto '*susto*' que lo afecta:

- (45)a. [Evento CAUSAR (X, [Evento IR ([NIÑOS], [Trayecto A ([Cosa SUSTO], [SIT. REL ([NIÑOS])])])])]
 b. [Evento CAUSAR (X, [Evento IR ([MENDIGO], [Trayecto A ([Instr. PALA], [SIT. REL ([MENDIGO])])])])]

Del mismo modo, en ((45)b.), para una oración como '*los 'Skin-heads' apalearon al mendigo*', entendemos que un elemento causante '*Skin-heads*' afecta a otro elemento '*mendigo*' de tal modo que éste entre en una situación en la cual se relaciona con un instrumento '*pala*'.

La diferencia básica entre el aditivo y el instrumental es por lo tanto semántica pues dependerá de la naturaleza del objeto afectante Z, un instrumento propiamente dicho o un objeto que se añade o que viene a modificar a Y.

Los aditivos e instrumentales, por un lado se distinguen de los verbos de CU y de CE, por otro, en la direccionalidad de la relación existente entre Y y Z. Así, por ejemplo, en ((46)a.) '*enjaular el pájaro*' implica que la situación interna alcanzada por '*pájaro*' es que está en una locación '*jaula*'. A su vez, '*aligerar el dolor*' denota en ((46)b.) que '*dolor*' está en una situación en la cual está relacionado con una propiedad, '*ligero*':

- (46)a. [Evento CAUSAR (X, [Evento IR ([PAJARO], [Trayecto A ([PAJARO], [SIT. REL (JAULA)]))])])]
 b. [Evento CAUSAR (X, [Evento IR (DOLORi, [Trayecto A (DOLORi, [SIT. REL (LIGERO)]))])])]

Generalizando, nuestra ELC canónica de cambio sería la que proponemos en ((47)a.), en la cual explicitamos que un elemento X causa que un objeto Y alcance una situación en la cual está relacionado con otro elemento conceptual Z. Es lo que representamos con la nueva función REL(ación). Esta ELC puede sufrir alguna variación en la direccionalidad de la relación interna que une el argumento afectado Y a Z. Es lo que se refleja en ((47)b.). Sin embargo, la interpretación de Y como argumento afectado viene determinada por el hecho de que en ambos casos, está subcategorizado por la función IR:

- (47)a. [Evento CAUSAR (X, [Evento IR (Y, [Trayecto A (Y, [SIT. REL (Z)]))])])]
 b. [Evento CAUSAR (X, [Evento IR (Y, [Trayecto A (Z, [SIT. REL (Y)]))])])]

Ambas variantes están restringidas semánticamente por la naturaleza de la base derivativa Z: una Locación o una Propiedad en el caso de la ELC de ((47)a.) y un objeto, bien Meta o Procedencia, bien Instrumento en el caso de la ELC de ((47)b.)

De manera más específica, argumentaremos en el apartado §2.1.2.3 siguiente, y más detalladamente en §3.2. y §4.1.3. que la situación interna encabezada por REL es la que permitirá determinar primero tal naturaleza semántica de la base derivativa y, a partir de ahí, el tipo de verbo derivado reconocible por las RFPs, con sus consecuentes propiedades semántico-sintácticas.

Antes de llegar a este punto de la exposición de nuestra metodología de análisis, es menester, sin embargo, señalar el alcance inmediato del enfoque adoptado aquí. Es posible subrayar al menos dos consecuencias cruciales para nuestro entendimiento, primero, de las variantes semántico-sintácticas que afectan a algunos parasintéticos y, segundo, de las posibles alteraciones semánticas que puede sufrir nuestra ELC canónica de cambio con sus correspondientes restricciones morfosintácticas. Es lo que nos proponemos averiguar en el apartado que sigue.

2.1.2.3. Las variaciones sobre la ELC canónica

Como ya hemos señalado, la transitividad caracteriza a los verbos parasintéticos, con variaciones en su estructura argumental según los tipos de bases que puede incorporar (Locación, Propiedad, Instrumento o Tema).

Por otra parte, los argumentos que relacionan las funciones involucradas en una situación de cambio son argumentos imprescindibles: un causante, un objeto afectado y un tercero que indica el modo de afectación. En este sentido, los verbos objeto de nuestra investigación son **verbos resultativos**, «in which both the causing event and the change of state are specified, each by a different predicate» [Levin & Rappaport (1995:§3)], pues la noción de cambio que introducen deriva de la posibilidad de disponer de una función CAUSAR asociada a un suceso que especifica la naturaleza del cambio, encabezado aquí por el conjunto (IR+ A).

Una consecuencia de ello es que, en un nivel semántico-sintáctico, estos verbos no sólo admiten la lectura media sino que además, pueden reflexivizarse. Desde un punto de vista

conceptual, estas propiedades se analizan aquí como un proceso de "implicitación" en el caso de la voz media, en la medida en que se obvia el argumento causante, y como una identificación del elemento causante con el objeto afectado, en el caso de la reflexivización.

Así, cuando el agente del verbo parasintético está implícito, necesitamos recurrir en el nivel sintáctico al uso del pronombre *se* marcador de la construcción media, como ocurre en la oración de ((48)a.), correspondiente a la ELC de ((48)b.):

(48)a. Se aclaró el misterio del robo de las joyas.

b. [Evento CAUSAR ([Cosa IMPL.], [Evento IR ([Cosa MISTERIO], [Trayecto A ([Cosa MISTERIO], [St. REL ([Propiedad (CLARO)]))]]))]]

De igual modo, puede darse que el agente coincida semánticamente con el elemento afectado, desplazado o añadido, como en la oración de ((49)a.), en la que se puede observar que en el nivel sintáctico, se recurre al *se* reflexivo, en este caso para reflejar la ELC subyacente de ((49)b.), en la que el argumento de CAUSAR y el de IR están coindizados:

(49)a. Los niños se amontonaron en la cocina.

b. [Evento CAUSAR ([Cosa NIÑOS], [Evento IR ([Cosa NIÑOS], [Trayecto A ([Cosa NIÑOS], [St. REL ([Lugar (MONTÓN)]))]]))]]

Gran parte de los verbos resultativos lexicalizados como *crear*, *destruir*, *lavar*, y los pertenecientes a la clase de *matar* mencionados en el apartado anterior: *masacrar*, *inmolar*, *electrocutar*, etc., participan de la construcción media y la reflexiva. Significativamente, todos ellos incorporan todos ellos tanto la función CAUSAR como el conjunto IR+A, aunque el estado alcanzado por el argumento afectado que subcategorizan no se exprese, como en el caso de los parasintéticos, mediante un concepto léxico que les sirva de base derivativa. En su caso, tales verbos, al igual que el ejemplo de *beber* de (41), engloban léxicamente el modo de afectación que denotan⁽¹⁶⁾.

Obviamente, no todos los verbos resultativos admitirán estas variaciones morfosintácticas sobre su ELC. Ello dependerá en gran medida de sus propiedades

¹⁶ En realidad, dudamos que *beber* sea un verbo causativo resultativo. Como tendremos oportunidad de comprobar en el capítulo 3, comparte en cambio las propiedades semántico-sintácticas y aspectuales de los verbos de realización, encabezados todos ellos por la función IR.

semánticas, o en otras palabras, de los argumentos que relacionan en una determinada situación conceptual. Así, por ejemplo, *crear* en (50) sólo admite la voz media, porque su argumento afectado no tiene la propiedad de causar su propia creación:

(50) Se crearon varios modelos de alta costura.

Es lo que distingue este verbo de *destruir*, por ejemplo, el cual permite tanto la voz media ((51)a.) como la reflexiva ((51)b.), en dos situaciones diferentes:

(51)a. Se destruyeron los papeles del CESIC.

b. Juan se está destruyendo con tanto trabajo.

Asimismo, por su función coindizadora, la reflexividad sólo puede afectar a verbos resultativos en los que el argumento causante del cambio puede identificarse con el argumento afectado, de modo que este último cause su propio cambio. En cambio, la implicación que entraña la construcción media, al prescindir de tal lectura de coindización, puede encontrarse en oraciones tanto causativas ((52)a. y b.) como no causativas ((52)c. y d.):

(52)a. El pan se ablandó.

b. La ropa se secó.

c. El trabajo de Almodóvar se criticó duramente.

d. Se barajaron las cartas.

En (52)a. y b. tenemos un predicado de cambio de estado, mientras que ((52)c.) denota una realización y ((52)d.) una actividad. Las dos últimas oraciones se interpretan como pasivas reflejas, en las que la implicación del agente es patente. En cambio, las oraciones de (52)a. y b. vacilan entre la lectura pasiva y la incoativa.

Tales distinciones en la interpretación de la voz media se debe al grado de agentividad del sujeto disponible pero también a la naturaleza semántica del objeto: si es afectado ((52)a. y b.) o efectuado ((52)c. y d.); y, en caso de afectación, si es interpretable como animado o inanimado, es decir, si dispone o no de la autonomía semántica suficiente como para sufrir un

cambio sin necesidad de recurrir a un agente causante específico. En este último caso es cuando la lectura incoativa de la voz media se aproxima a la ergatividad, característica de algunos verbos de cambio, que introducimos a continuación.

Así, otra característica de ciertos verbos resultativos es su capacidad de alternar una lectura causativa con otra ergativa y, en algunos casos, inergativa. En el caso de los verbos parasintéticos, esta peculiaridad afecta a los deadjetivos prefijados con EN- y RE-. Como ilustración de ello, proponemos en (53) y (54) dos variantes de la ELC canónica de cambio, correspondientes a dos tipos de verbos intransitivos:

- (53)a. $[_{\text{Evento}} \text{CAUSAR} (X, [_{\text{Evento}} \text{IR} ([Y \text{ (CUANT.)}], [_{\text{Trayecto}} A (Y, [_{\text{SIT.}} \text{REL} (Z))])])])]$
 b. $\forall X, \exists Y / \text{CAUSAR} (X, Y), \text{REL} (Y, Z)$ <inergativo>
- (54)a. $[_{\text{Evento}} \text{CAUSAR} ([X \text{ (CUANT.)}], [_{\text{Evento}} \text{IR} (Y, [_{\text{Trayecto}} A (Y, [_{\text{SIT.}} \text{REL} (Z))])])])]$
 b. $\forall Y, \exists X / \text{CAUSAR} (X, Y), \text{REL} (Y, Z)$ <ergativo>

La ELC de (53) ilustra la relación argumental que implica un verbo inergativo como *engordar* en '*la pasta engorda*', mientras que la ELC de (54) caracteriza al mismo tipo de verbos pero en una oración como '*Juan engorda*', con lectura ergativa. En ambos casos se **cuantifica** un argumento, Y (53) y X (54), de modo que, si bien estos argumentos están seleccionados estructuralmente, -pues derivan de una misma situación eventiva en la que '*la pasta engorda a Juan*-, no se transparentan o no se visibilizan sintácticamente, mientras que los procedimientos de las lecturas media y reflexiva, en cambio, implican necesariamente el uso del clítico '*se*' para preservar los requisitos de subcategorización del verbo.

A diferencia de la identificación y de la implicación, la cuantificación requiere elidir sintácticamente un argumento, porque parte de requisitos semánticos diferentes. Así, la inergatividad correspondería a la interpretación de ((53)b.), según la cual, para todo Y (cualquier posible argumento afectado) existe un X (elemento causante concreto) tal que este X causa que Y adquiera una propiedad dada. A su vez, la ergatividad, en una interpretación como la de ((54)b.), supone que existe un Y (elemento afectado concreto) tal que cualquier elemento X puede causar que adquiera una propiedad dada.

Por lo tanto, a diferencia de Levin & Rappaport (1994, 1995) quienes sitúan la peculiaridad de los ergativos en la falta de agente causante, en el enfoque adoptado en la presente investigación es posible sostener que tal peculiaridad está estrechamente relacionada con un **evento de cambio causado**. Prueba de ello, además, es que todos estos verbos pueden adjetivizarse en -DO, como es el caso en *'un hombre envejecido'*, *'un pollo engordado'*, *'unas facturas engrosadas'*.

En resumen, es posible explicitar las propiedades semántico-sintácticas de un determinado verbo derivado a partir de las modificaciones que podemos aplicar a los elementos semánticos involucrados en su estructura eventiva. Así, hemos podido comprobar que la noción de cambio resultativo es la que licita el recurso a la reflexivización, así como, en el caso de ciertos parasintéticos, a la alternancia causatividad/ergatividad/inergatividad. En cambio, la voz media no se limita a los verbos de cambio sino que también puede afectar a otros tipos de predicados, los de actividad y los de realización.

En §6.2.4., tendremos la oportunidad de reflexionar sobre las consecuencias sintácticas de esta distinción. Por el momento, quisiéramos subrayar que, en la clasificación de los verbos objeto de nuestra atención, se tomarán en cuenta estas propiedades sólo cuando permitan distinguir un grupo determinado de parasintéticos. Así, la alternancia ergativa afecta especialmente a los deadjetivos con EN- y RE-⁽¹⁷⁾. En cambio, la voz media, tanto en su lectura incoativa como en la pasiva refleja, y la reflexividad no son propias de ninguna clase específica sino que pueden afectar de manera "casual" a cualquiera de los verbos de cambio considerados aquí.

Pasemos a continuación a analizar los posibles cambios que observamos en la estructura canónica de cambio ya no implicando, identificando o cuantificando, sino simplemente reflejando las propiedades semánticas de los argumentos involucrados en una determinada situación. Para ello, nos apoyaremos en dos grupos de verbos parasintéticos, *encabezar*, *encumbrar*, por un lado y *atemizar*, *alunizar*, por otro.

¹⁷ Otros parasintéticos pueden ocasionalmente presentar una lectura ergativa. Sin embargo, tal lectura no es representativa de un grupo concreto y a menudo se acompaña de requisitos sintácticos concretos; así, por ejemplo, el uso de un cuantificador modal en: Esta ropa aclara *(muy bien).

El primer grupo suele ser transitivo, aunque no denota ningún tipo de cambio, pues reúne unos verbos de ubicación. Así, por ejemplo, en '*Matutes encabeza la lista electoral del PP*', *encabezar* es transitivo no porque tengamos presentes en la ELC todos los elementos X, Y y Z, sino porque se da la siguiente ELC subyacente:

$$(55) \quad [\text{Evento IR (Y, [Trayecto A (Y, [Sit. REL [CABEZA], [Sit. De ([LISTA])])])})]]$$

Cuando CABEZA entra en el proceso de formación de verbo, el argumento que subcategoriza, LISTA, pasa a ser el argumento interno del verbo resultante, manteniendo de esta forma la relación «([CABEZA], [De ([LISTA])])» inicial.⁽¹⁸⁾

Como consecuencia de ello, estos verbos transitivos no se reflexivizan porque su ELC carece de un elemento causante X con el que el sujeto Y pueda identificarse, y porque el Tema del que disponen no puede remitir semánticamente a tal sujeto pues es una delimitación de la base derivativa. Así, por ejemplo, *Matutes*, o Y en (55), se identifica con la base derivativa *cabeza*, mientras que *lista* delimita el tipo de Locación denotado por *cabeza*, por lo que es posible prever que *Matutes* y *lista* no puedan relacionarse semánticamente, salvo a través de *cabeza*. Por ello también, tampoco pueden estos verbos admitir la lectura media.

A su vez, el grupo constituido por los parasintéticos *alunizar*, *amerizar* y *aterizar* se caracteriza por una intransitividad muy peculiar, en el sentido de que su sujeto es a la vez causante y afectado, cosa que no observábamos con los parasintéticos anteriores. Tal peculiaridad se debe a una coindización entre X e Y que permite preservar una estructura eventiva de cambio, como la de (56):

$$(56) \quad [\text{Evento CAUSAR (X, [Evento IR (Y, [Trayecto A (Y, [Sit. REL. (Z)])])})}]]$$

Es éste un procedimiento parecido al de la reflexivización, en donde también se coindizan X e Y. Sin embargo, aquí, tal identificación entre los argumentos causante y afectado

¹⁸ No se trata de un procedimiento aislado sino bastante extendido sobre todo en lo que se refiere a los verbos derivados por sufijación [(vid. §3.1.)], pues resulta de la propiedad subcategorizadora de la base derivativa que encontramos por ejemplo en '*Juan es piloto de aviones*' → '*Juan pilota aviones*', o en '*Juan hace la reforma del piso*' → '*Juan reforma el piso*'. Todos ellos requieren la existencia de un referente otro que Y, por lo que el verbo que incorpora a Z hereda su argumento y cumple así el requisito de la transitividad en el nivel de IR.

no es opcional sino obligatoria. De ahí que la preservación de la estructura eventiva de cambio se acompañe de la sufijación con -IZ(AR), la cual refleja la complejidad argumental que caracteriza a estos verbos parasintéticos.⁽¹⁹⁾

Esta misma complejidad es la que explica también que estos parasintéticos no puedan reflexivizarse: la coindización de los argumentos está forzada morfosemánticamente -a través de un determinado sufijo- impidiendo la doble lectura argumental de su sujeto (a la vez causante y causado) a través del pronombre. Sin embargo, es posible utilizar estos verbos en construcciones de participio absoluto, como en (57), donde el sujeto se interpreta como un argumento afectado:

(57) (Una vez) aterrizado el avión, pudieron rescatar a todos los pasajeros.

En síntesis, hemos propuesto aquí que los parasintéticos se acogen en su gran mayoría a una estructura eventiva de cambio causado, en la que intervienen determinadas funciones conceptuales, CAUSA, IR+A y REL. La combinación de estas funciones hace posible la interpretación de los parasintéticos como resultativos en la medida en que denotan que un elemento semántico causa que otro elemento adquiera una característica especificada en la base derivativa. La regularidad en la trama argumental de dichos predicados se deriva igualmente de tal combinación de funciones. Como hemos podido exponer más arriba, las variaciones semántico-sintácticas sobre la estructura de cambio se limitan a operaciones de implicitación (voz media), coindización (reflexividad) o cuantificación sobre un argumento disponible en dicha estructura (ergatividad/inergatividad).

Hemos podido observar asimismo que la estructura eventiva de cambio puede ser preservada morfosemánticamente (como en el caso de *aterizar* o *amerizar*), o poder ser modificada en una situación conceptual dada (como en el caso de *encabezar* o *encumbrar*), acarreado en cada caso distintas propiedades semántico-sintácticas y derivativas.

¹⁹ De hecho, esta característica es compartida con los verbos creados por sufijación, como por ejemplo *agonizar* o *volarizar*, también intransitivos, que indican, sin embargo, un cambio causado.

En el apartado que sigue, proponemos indagar esta hipótesis argumentando básicamente que una estructura eventiva o ELC, en concreto la de los parasintéticos, es en esencia una estructura semántico-aspectual en el sentido de que relaciona dos planos conceptuales, uno semántico-espacial y otro direccional-aspectual que, para imbricarse o interpenetrarse, siguen unos criterios específicos que, en algunos casos, dan lugar a verbos parasintéticos.

2.1.3. Las propiedades aspectuales

Dividiremos este apartado en tres bloques básicos: después de una introducción a la noción de aspecto, indagaremos en el modo en que los verbos parasintéticos construyen esta información para proyectarla sintácticamente. Finalmente, nos proponemos reflexionar sobre el alcance teórico de la metodología adoptada en este capítulo.

2.1.3.1. Clases aspectuales de verbos

La noción de aspecto ha dado lugar a diversos estudios desde que Vendler (1967) sugiriera que este rasgo podía ser relevante no sólo desde un punto de vista filosófico sino principalmente lingüístico. Este autor distingue cuatro tipos de verbos: estados, actividades, realizaciones y logros.

Un **estado** perdura a lo largo de un lapso de tiempo indefinido y no implica ningún tipo de acción, como en el caso de los verbos *poseer*, *vivir*, *ser* o *tener*. A su vez, una **actividad** podría definirse como una serie de eventos idénticos que se concatenan sin límite de tiempo y sin implicar su culminación bajo la forma de un resultado, como es el caso de *correr*, *nadar* o *empujar*. Una **realización** se distingue de la actividad en que denota un único evento que implica una cierta duración antes de culminar en un resultado (*construir una casa*, *escribir una carta*). Finalmente, un **logro**, como *encontrar*, *morir* o *alcanzar*, es un evento puntual, que suele

denotar un resultado inmediato. Tanto un estado como una actividad suelen ser llamados imperfectivos o **atéllicos** por carecer de límite temporal concreto. Por su parte, las realizaciones, al igual que los logros, implican algún tipo de culminación del evento, por lo que suelen clasificarse como perfectivos o **téllicos**⁽²⁰⁾.

Son varias las pruebas gramaticales que permiten diferenciar un tipo de evento de otro. Así, sólo los verbos de logro admiten el uso de una referencia temporal puntual como '*a las tres*', mientras que un verbo de realización puede combinarse con un SP temporal delimitado como '*en una hora*':

- (58)a. El perro murió a las tres / * en una hora. <logro>
b. Juan escribió la carta [?] a las tres / en una hora. <realización>

Algunos autores como Mourelatos (1981) y Verkuyl (1989) sugieren que las realizaciones y los logros forman una única clase de eventos, pues una realización como la de ((58)b.) supone un logro, y un logro, a su vez, puede interpretarse como una realización.

Por su parte, los verbos de estado no permiten el uso de adverbios temporales:

- (59)a. *María es guapa a las tres / en una hora.
b. *Vivo a las tres / en una hora.

Finalmente, los verbos de actividad pueden acotarse mediante adverbios modales((60)a.) o mediante objetos directos indefinidos pero no admiten ninguna de las referencias temporales compatibles con un logro o una realización(60)b.).

- (60)a. Juan nada / corre / come (mucho).
b. Juan come (muchas) manzanas durante / *en una hora / *a las tres.

²⁰ [Vid. Mittwoch (1990)]. Declerck (1979) propone, en cambio, la notación [+/-delimitado] y [Ø-delimitado] para los eventos aspectualmente neutros.

Sanfilippo (1990) propone introducir el rasgo [\pm télico] para dar cuenta de la ambigüedad aspectual que presentan ciertos verbos que pueden interpretarse como actividades ([$-$ télico]) o como realizaciones ([$+$ télico]) [vid. también Martín García (1996b)].

La idea que se perfila ya en Dowty (1979), Mourelatos (1981), Comrie (1985), Declerck (1987), y Kipka (1990) entre otros, es que el rasgo aspectual inherente de un predicado dado, también llamado **Aktionsart**, puede modificarse al aplicarse cuatro posibles factores, que son: la naturaleza de los argumentos del verbo (sujeto y/o objeto(s)), el uso de adverbios, de un tiempo referencial concreto (pasado, presente o futuro), de un aspecto morfológico dado (imperfecto, perfecto, pluscuamperfecto, etc.) y de determinadas preposiciones.

En consonancia con el presupuesto de composicionalidad adoptado en §1.1.4.3., entendemos que todo verbo combina su rasgo aspectual inherente con el uso de determinados argumentos en el nivel SV, proyectando como resultado un rasgo aspectual sintagmático (o composicional). Así, *comer*, utilizado como intransitivo o como transitivo pero con Tema indefinido ((61)a.), proyecta una lectura durativa de actividad distinta de la de realización que proporciona en ((61)b.), introduciendo un Tema definido. Si además, se restringe el rasgo aspectual del verbo con algún adverbio, nos encontramos con las limitaciones señaladas en (61)c. y d.: *mucho* sólo puede modificar un verbo de actividad mientras que '*todos los días*' puede combinarse tanto con una actividad como con una realización.

- | | | |
|--------|---|---------------|
| (61)a. | Juan come (manzanas). | <actividad> |
| b. | Juan come una manzana. | <realización> |
| c. | Juan come mucho (*una manzana) / muchas manzanas. | |
| d. | Juan come (una manzana) todos los días. | |

La influencia del aspecto morfológico puede visualizarse en los ejemplos de (62), en los que el uso de un SP temporal durativo no es lícito con un verbo de actividad en pretérito ((62)a.) pero lo es cuando este mismo verbo es empleado en la forma progresiva ((62)b.) [vid. también Roca Pons (1958) para el español]:

- (62)a. Juan comió (del pastel) (*hasta bien entrada la noche).
 b. Juan estuvo comiendo (del pastel) (hasta bien entrada la noche).

El problema con el que nos enfrentamos a la hora de dar cuenta de la aspectualidad de los parasintéticos es averiguar cómo se *construye* tal información dado que no parten de predicados verbales existentes sino que derivan de un nombre o de un adjetivo a partir de una situación conceptual en la que convergen ciertos tipos de argumentos (Agente, Tema y modo de afectación).

Una posible solución sería asignar a los parasintéticos el rasgo aspectual de los verbos de apoyo que les sirven de paráfrasis, *hacer*, *poner*, *dar* como en los ejemplos de (63):

- | | | | |
|--------|--------------------|---|------------------------------------|
| (63)a. | aliviar el dolor | ≈ | hacer leve el dolor |
| b. | enfundar la espada | ≈ | poner la espada en una funda |
| c. | acalorar la cara | ≈ | dar calor a la cara |
| d. | enyesar la fachada | ≈ | poner / echarle yeso a la fachada. |

Ahora bien, estos verbos de apoyo sólo lexicalizan las funciones eventivas que despliega su ELC (CAUSAR +IR+A), pero no las relacionales y, en consecuencia, tampoco lexicalizan el estado interno alcanzado. De ahí, la imposibilidad de comparar las propiedades aspectuales de los verbos de apoyo con las de los parasintéticos.

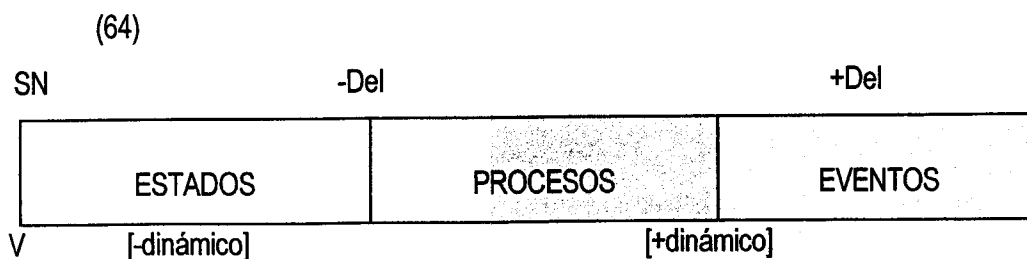
En definitiva, si bien los verbos de apoyo comparten una misma ELC con los parasintéticos, difieren de éstos en la manera en que codifican la información semántica y aspectual de manera sustancial, por lo que hemos de buscar otro criterio para averiguar cómo construyen los parasintéticos sus rasgos aspectuales.

2.1.3.2. La composicionalidad del aspecto en la formación de los parasintéticos

Proponemos utilizar aquí la metodología adoptada por Verkuyl, especialmente en su obra de (1993:3):

«Sentences may pertain to states or processes or events, they may express boundedness, duration, repetition, semelfactivity, frequency, habituality, and many other forms of temporality. The question put in its simplest and crudest form is: how do they do this? The answer to this question will be given in terms of the opposition between terminative aspect (roughly the expression of boundedness) and durative aspect (roughly the expression of unboundedness). More particularly, it will be given by presenting a theory about the way terminative aspect is compositionally formed on the basis of semantic information expressed by different syntactic elements, in particular the verb and its arguments.»⁽²¹⁾

En efecto, este autor propone un tratamiento estructural de la oposición entre aspecto terminativo y aspecto durativo basada en la interacción entre la información dinámica o temporal del verbo y la semántica o atemporal de los elementos que le rodean. Esto es, el verbo conlleva el rasgo semántico-aspectual [+ADD TO] o [+dinámico] que expresa el "progreso en el tiempo". Este rasgo se combinará con un tipo específico de rasgo semántico asociado a los distintos argumentos del verbo, el [+ SQA] (ingl. *Specified Quantity of the entities introduced by the head noun of the NP*), que podríamos traducir por el rasgo [+del(imitado)], con lo que obtenemos el esquema de (64):



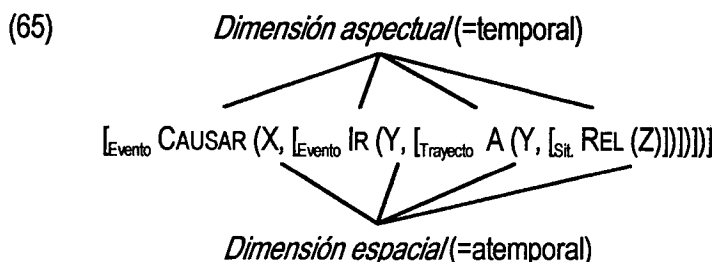
Según se ilustra en este esquema, la telicidad de un determinado evento deriva de la combinación de los rasgos [+dinámico] denotado por el verbo y [+delimitado] obtenido de los argumentos. Cualquier cambio en la polaridad de estas nociones distintivas se traducirá en un

²¹ El subrayado es nuestro.

resultado eventivo atético, sobre la base de un principio general que Verkuyl denomina el *Plus-Principle* (Más + Más = Más).

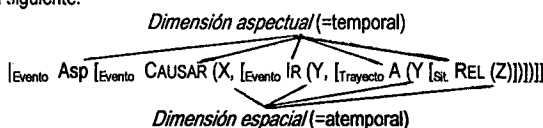
En esta línea, defenderemos que, para que una estructura eventiva de cambio dé lugar a un verbo parasintético, han de tomarse en cuenta dos datos concretos: por un lado, la generación funcional de un rasgo aspectual y las posibles afectaciones que puede experimentar tal rasgo y, por otro, el papel desempeñado por los argumentos involucrados en la estructura eventiva de cambio, en especial aquel que sirva de base derivativa. Si Verkuyl está en lo cierto, son datos que interactúan estrechamente.

Retomando la estructura eventiva de cambio propia de los verbos parasintéticos, argumentaremos aquí que ésta supone la superposición de dos niveles representativos de una misma situación eventiva: la información aspectual y la semántica, las cuales vienen a imbricarse la una en la otra en forma de ELC. Más concretamente, vemos el evento como la interacción de dos planos, uno aspectual y otro espacial:



En esta ELC, que corresponde al significado complejo canónico de un verbo parasintético, el plano semántico relaciona conceptos (o variables) y el plano aspectual relaciona funciones (o constantes)⁽²²⁾. Tal estructuración permite explicar, por ejemplo, que la lengua sea reacia a la hora de derivar un verbo a partir de una base temporal. Los escasos

²² Tal planteamiento nos permite además equiparar la combinación de rasgos aspectuales en lenguas románicas y en lenguas semíticas. Dicho de manera resumida, la diferencia entre ambos radica esencialmente en que, en una lengua semítica como el árabe, la dimensión aspectual engloba también el aspecto morfológico, situado fuera de la estructura léxica en las lenguas románicas, lo cual aparece en el esquema siguiente:



En árabe esta combinación se traduce morfológicamente en la selección de dos vocales: la primera de ellas especifica el aspecto morfológico y la segunda, el conjunto [(CAUSAR) + (IR+A (+REL))] [vid. también §0.2.1.2. y Haouet (en prep.)].

ejemplos son de hecho accidentales y no parecen responder a un paradigma productivo. Así *trasnochar*, *amanecer*, *anochecer* y *atardecer* constituyen los únicos casos registrables. En este sentido, las relaciones semánticas son más bien localistas, incluso en los verbos de CE. En cambio, la noción temporal se introduce a través del movimiento aspectual proporcionado por las funciones conceptuales.

Un elemento funcional es por naturaleza un elemento predicativo. Aunque no es de extrañar, es curioso observar cómo las funciones involucradas en la estructura eventiva de cambio de (65) se concatenan a la vez que se necesitan la una a la otra. De hecho, cada función introduce al menos un argumento externo y un argumento interno que es, a su vez, una función. Así CAUSAR es una función transitiva télica que, cuando aparece como predicado en una oración, pone en relación un causante y un causado, como observamos en (66):

- (66)a. En / *durante un instante, un cigarillo mal apagado causó/provocó el desastre.
- b. El incendio causó grandes pérdidas en / *durante unos minutos.

Por lo que respecta a la estructura de cambio, el argumento interno de dicha función es un evento encabezado por la función IR, la cual indica un movimiento en el tiempo. El elemento funcional A que subcategoriza IR delimita el marco temporal de tal movimiento a través de su único argumento espacial Y.

El conjunto IR+A es indivisible y proyectará un rasgo télico, puesto que la función A delimita el proceso en el tiempo indicado por IR. Para ello, seleccionará entre los dos argumentos de REL aquel que será el argumento externo de la función eventiva, el cual marcará semántica o espacialmente el alcance de tal delimitación. En consecuencia, no es necesario, como hace Jackendoff (1993b), especificar el argumento afectado de una determinada ELC. En todos los casos, será Y⁽²³⁾.

²³ Veremos más adelante que en una ELC encabezada por IR, Y puede adquirir un carácter agentivo dependiendo en gran medida del rasgo aspectual heredado de la situación interna en la que está involucrado tal argumento así como de la capacidad subcategorizadora de Z.

Finalmente, la función REL, que encabeza la situación interna que une Y a Z, aparece marcada con el rasgo [α télico] en la medida en que abarca varios tipos de relaciones semánticas, cada una de las cuales puede ser [+télico], [-télico] o [\pm télico].⁽²⁴⁾

Si nos atenemos a las propiedades que caracterizan a cada función por separado, nos encontramos con que tanto CAUSAR como IR+A están marcadas por el rasgo [+télico] mientras que REL lo está por el rasgo [α télico]. Dada la forma en que se imbrican estas funciones en la estructura de cambio, la dinamicidad de todas ellas (en un sentido verkuyliano) se traduce en una fusión de rasgos aspectuales que, según prevé el criterio del *Plus-Principle*, puede dar origen a un verbo [+télico], [-télico] o [\pm télico] dependiendo de los argumentos involucrados en cada situación conceptual de cambio.

A nuestros efectos, los verbos parasintéticos en todas sus vertientes de cambio parecen avalar tal distinción. Así, mientras que los deadjetivos tienden a proyectar un rasgo común [+télico], los denominales ofrecen casos de todo tipo. Es lo que podemos observar en los siguientes ejemplos, donde encontramos tres posibles lecturas aspectuales: una enfocada al resultado del cambio ((67)a.), otra hacia el proceso de cambio ((67)b.), y una tercera que alterna ambas lecturas ((67)c.):

- (67)a. En / *durante un mes, allanaron el monte (para que pasara la M-40).
- b. Los truenos me asustaron *en unos minutos / durante varios años.
- c. Amasó la harina en / durante unos minutos.

Es importante observar que tales lecturas están condicionadas por la acción de la causa sobre el resultado denotado por el verbo derivado, es decir, por la función más externa de la ELC de cambio. De este modo, un verbo resultativo télico como el de ((67)a.) se interpreta como aquel cuyo resultado perdura tras la acción de la causa, mientras que un verbo resultativo [-télico] como el de ((67)b.) será aquel cuyo resultado está supeditado a la acción de la causa.

²⁴ Detallaremos este punto en §4.1., cuando tratemos las propiedades de la base derivativa.

Se trata de una distinción que señalan también Alba de Diego & Lunell (1988) respecto de los verbos perifrásticos de cambio que afectan al sujeto. Son de dos tipos: los **terminativos**, que indican el cambio propiamente dicho, y los **mutativos** que hacen especial hincapié en el proceso de transformación sin por ello dejar de implicar como resultado un cambio. Claro que los verbos estudiados por Alba de Diego & Lunell se limitan a la noción de cambio de estado que encontramos, por ejemplo, en *quedarse ciego*, *resultó herido* (terminativos) o *hacerse maduro*, *ponerse verde* (mutativos), mientras que nuestros parasintéticos abarcan más clases semánticas.

Así, proponemos aquí dividir los verbos resultativos de cambio en dos tipos: los **verbos de cambio de objeto**, terminativos o [+télico], enfocados hacia el resultado del cambio y los **verbos de proceso de cambio**, mutativos o [-télico], enfocados hacia el proceso de cambio. Los verbos marcados [±télicos] serán por lo tanto aquellos que admitan ambas lecturas.

Se trata de una dinámica que caracteriza no sólo a los parasintéticos con A- y EN-, sino también a los prefijados con RE- y DES- en todas sus vertientes semánticas. Así, RE- en *resecar* intensifica la propiedad denotada por el adjetivo '*seco*' con el que está relacionado Y, de modo que Y adquiere un grado máximo de esta propiedad, tal como podemos deducir del lugar de cuantificación de este prefijo en la ELC de (68):

$$(68) \quad [_{\text{Evento}} \text{CAUSAR} (X, [_{\text{Evento}} \text{IR} (Y, [_{\text{Trayecto}} \text{A} (Y, [_{\text{Sit.}} \text{REL ITER.}(Z))])])])]$$

Como analizaremos detalladamente en §3.2.3., 4.1., 4.2. y sobre todo en §5.3.2., la iteración (ITER.) es una cuantificación que caracteriza a todos los parasintéticos con RE-, tanto deadjetivos como denominales. Acompañada de una lectura télica para todos estos verbos, tal iteración puede adquirir una interpretación de intensificación con determinadas bases, como es el caso de *resecar*:

$$(69) \quad \text{Este gel reseca la piel en / *durante unos minutos.}$$

Tendremos oportunidad de averiguar asimismo que este tipo de cuantificación explica en gran medida la escasa productividad de la derivación verbal con RE-, pues el hecho de cuantificar un argumento, en vez de una función o de parte del evento, hace que tal recurso sea poco usual entre los procedimientos derivativos verbales.⁽²⁵⁾

Por su parte, DES- obliga a una lectura reversativa del evento de CAUSA, tal como esquematizamos en (70) para una situación como la de *destripar los pollos*.

(70) [Evento **REV.** CAUSAR (X, [Evento IR (Y, [Trayecto A (Y, [Sit. REL (Z))]]))]]

Como tendremos oportunidad de detallar en §3.2., 3.2.3., 4.1., 4.2. y en especial en §5.3.3., la naturaleza de operador reversativo (REV.) de DES- entraña la inversión de una situación en principio impropia: dar o añadir tripas a un pollo no es semánticamente usual, pues las tripas son parte inalienable de este objeto. De ahí, la estructura parasintética de este tipo de verbos y, también, la afinidad de DES- con la función más externa de la ELC en la que interviene. En el caso de los parasintéticos, tal función es CAUSAR, por lo que los derivados con este prefijo tienden a una lectura [+télica] ((71)a.) y la única manera de modificar esta información aspectual es cuantificando su objeto afectado ((71)b.):

- (71)a. Los aprendices destriparon los pollos en / *durante una mañana.
- b. Los aprendices destriparon pollos *en / durante una mañana.

Sin embargo, la cuantificación sobre el objeto suele ser un recurso propio de los verbos de realización que admiten la lectura de actividad y no de los verbos de cambio tales como los definimos aquí.

En síntesis, podemos afirmar que todo verbo que incluya en su ELC la función CAUSAR admitirá una lectura resultativa y podrá acogerse a la lectura aspectual de proceso de cambio (atélico) o de cambio de objeto (télico).

²⁵ Es de notar que esta peculiaridad de los verbos parasintéticos con RE- constituye una prueba más de que la cuantificación aspectual (adverbial) puede restringir la aspectualidad de la oración local o globalmente [Moreno Cabrera (1994), Carlson (1980)]. En §3.2.2. y 6.2.4., argumentaremos que la intensificación morfológica tiende a ser lo más periférica posible porque se ofrece como un recurso para preservar unos requisitos semántico-sintácticos y aspectuales en una derivación correcta pero con cierta falta de transparencia semántica.

En el apartado anterior, señalamos que ciertos verbos parasintéticos, en concreto los de ubicación en [en-...-ar], carecen de la función CAUSAR en su ELC porque la transitividad que los caracteriza ya está alcanzada en el nivel de IR. De ahí la lectura atética de actividad de este grupo de verbos, como es el caso de *encabezar*:

- (72) Matutes encabezó la lista electoral del PP *en / durante dos años.

Del mismo modo, los verbos lexicalizados del tipo *comer* o *beber*, carecen de matiz causativo. En concreto, indican **un modo de IR a un objeto dado** que no podemos descomponer a la manera de Jackendoff: "X causa que Y vaya a la boca de X". Tales verbos no permiten la lectura de cambio de objeto, ni tampoco de proceso de cambio que caracteriza a los verbos resultativos encabezados por una función CAUSAR. Sin embargo, pueden causativizarse mediante el *se* aspectual:

- (73)a. Juan se comió la/una manzana en / *durante unos minutos. [+télico]
b. Juan se bebió el/un vino en / *durante unos minutos. [+télico]

Las lecturas resultativas de *comer* y *beber* siguen una interpretación obligada de cambio de objeto. Por lo pronto, un verbo de realización y/o actividad lexicalizado indica un modo de IR a una situación interna con un objeto dado, en la medida en que se dota a esta función eventiva de un contenido semántico concreto. Tal carga semántica puede modificarse en algunos casos, como los de (73), incorporando además una función de CAUSA que recuperaría el mismo argumento externo que IR -de ahí el uso del clítico.

Intentar llevar más lejos esta equiparación entre verbos derivados y verbos lexicalizados puede resultar sin embargo problemático, como en el caso de *se/estar*, *quedar* o *tener*. Por ejemplo, entendemos que *se/estar* y *quedar* son dos posibles realizaciones de la interpretación de [NO IR], o mejor dicho, de la interpretación no dinámica de IR, y proyectan una lectura de estado. Lo mismo vale para *tener*, con el valor de POSESIÓN. En cambio, ningún verbo derivado admite una lectura de estado.

El análisis semántico-conceptual que proponemos aquí difiere sustancialmente del que sugiere por ejemplo Hernández Paricio (1992), quien postula que la relación básica entre los dos argumentos internos (Y y Z del verbo derivado) se asemeja a la relación que existe entre los constituyentes de una cláusula reducida (CR)⁽²⁶⁾:

- (74)a. [Oigo [[a María] [cantar]]].
- b. [Puso [[el pescado] [a remojo]]].
- c. [Considero [[a Juan] [inteligente]]].

En los tres casos presentados en (74), Y se interpreta a la vez como objeto de V y sujeto de la CR cuyo núcleo sería Z. Paralelamente, Hernández Paricio (op.cit.) propone que las formaciones parasintéticas se generan a través de las siguientes estructuras semántico-conceptuales en las que CAUSAR subcategoriza un argumento Y que es a la vez el sujeto de otro predicado: BE (*esp.* 'ser') para los locativos ((75)a.) y los deadjetivos ((75)b.), y HAVE (*esp.* 'tener') para los demás verbos ((75)c.):

- | | | |
|------------------|---|-----------------------------|
| (75)a. ENCAMINAR | < | [x [CAUSA [y [BE zPLACE]]]] |
| b. ENVEJECER | < | [x [CAUSA [y [BE zWAY]]]] |
| c. ENTELAR | < | [x [CAUSA [y [HAVE z]]]] |

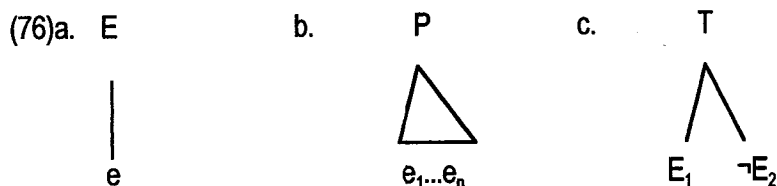
Las funciones que proponemos en la presente investigación son aún más abstractas o primitivas que las que sugiere Hernández Paricio (1992) en cuanto que optamos por una visión decididamente **localista** de la ordenación de los conceptos asociados en una determinada situación conceptual. Así nuestra ELC canónica de cambio consta de dos planos interpretativos o perceptivos interactivos; el primero de ellos, de carácter aspectual dinámico, reúne una combinación de funciones eventivas y relacionales. Éstas, a su vez, ordenan unos conceptos del segundo plano interpretativo, el espacial, que coinciden en una determinada situación eventiva. De la interacción de los dos planos se deriva no sólo la interpretación aspectual del evento, sino también las propiedades semántico-sintácticas que desplegará el verbo parasintético.

²⁶ Vid. también Fernández Lagunilla & De Dios López (1991).

2.1.3.3. Un único nivel interpretativo semántico-aspectual

Existe una línea de investigación que intenta dar cuenta a la vez de las relaciones entre las propiedades semántico-sintácticas y aspectuales de los predicados. Se trata de la **Teoría del subevento**, desarrollada por Pustejovsky (1988, 1991 y 1995). Este autor propone analizar el significado de las palabras no en términos de *primitivos* significativos con rasgos semánticos distintivos, sino en términos de *descomposición aspectual*. En el caso de los predicados, se parte de la información aspectual para delimitar su estructura argumental.

De este modo, Pustejovsky, al igual que Kenny (1963)⁽²⁷⁾, reduce a tres las categorías aspectuales expuestas en §2.1.3.1.: distingue el **estado** (E) por su propiedad de denotar un evento simple que no se contrapone a ningún otro, lo que podemos esquematizar como en ((76)a.). Por su parte, el **proceso** (P) se compone de una secuencia de eventos *e* que identifican una misma expresión semántica, como se ilustra en ((76)b.). En cambio, la **transición** (T), que recoge a la vez las nociones de realización y de logro señaladas antes, es un evento que tiene lugar en contraposición a otro, como en ((76)c.), donde por E se entiende una variable eventiva:



A su vez, un verbo de cambio de estado con alternancia ergativa dispondría de al menos dos posibles interpretaciones. La lectura causativa transitiva supone la estructura eventiva de (77), en la cual EE significa Estructura Eventiva, y donde, según la propuesta de Pustejovsky, cada subparte del evento implica una estructura léxico-conceptual ELC', que luego vienen a fusionarse en una ELC compleja, correspondiente a la EE en cuestión:

²⁷ Difieren sin embargo en la terminología empleada. Mientras que Kenny (1963) habla de *ingl. states, activities y performances*, Pustejovsky distingue entre *states, processes y transitions*.

b.

EE:

T

P E

ELC':

[acc (La pasta, Pepito) & ¬gordo (Pepito)]

b. EE:

130

este nivel de representación las demás variaciones semántico-sintácticas que hemos señalado en los apartados anteriores pues, en la Teoría del subevento, estas se consideran como recursos propiamente sintácticos.

Es posible señalar ahora que el análisis de la relación entre las propiedades semántico-sintácticas y las aspectuales de los predicados propuesto aquí –en la línea conceptual jackendoviana– difiere sustancialmente del desarrollado por Pustejovsky en que este último no nos permite dar cuenta de la complejidad formal de los parasintéticos de nuestra atención, ni tampoco de la diferencia semántica existente entre estos verbos y los lexicalizados.

En efecto, con el análisis subeventivo, perdemos la distinción que hemos enunciado en el apartado anterior respecto de los parasintéticos, pues no se toma en cuenta su carácter resultativo, derivado no de una lectura de realización, como implicaría la teoría de Pustejovsky, sino de un cambio causado.⁽²⁸⁾ Por otra parte, aquí se dota por ejemplo a *engordar* de dos entradas léxicas distintas mientras que, según nuestro enfoque, ambas lecturas, la causativa y la ergativa, corresponderían a una única situación eventiva en la que es posible realizar una cuantificación universal sobre el argumento causante.

De manera más general, es de notar además que para dar cabida a su teoría de subeventos, Pustejovsky postula no sólo dos niveles de representación semánticas (Estructura Eventiva y ELC), aparte de la EPA, sino que además necesita recurrir a un nivel intermedio (ELC') entre ambas.

En cambio, en el análisis que proponemos se parte de la hipótesis de que una misma estructura eventiva consta de dos tipos de informaciones, una aspectual y otra semántica, que interactúan en un único nivel representativo, el semántico-conceptual. En el caso de los verbos de cambio, esta estructura eventiva o ELC implica dos funciones eventivas, CAUSAR e IR+A, que introducen una situación interna encabezada por una función relacional REL. Tal imbricación funcional entraña una interpretación de cambio resultativo que caracteriza a casi todos los verbos parasintéticos, y que se acompañará de la proyección de un argumento

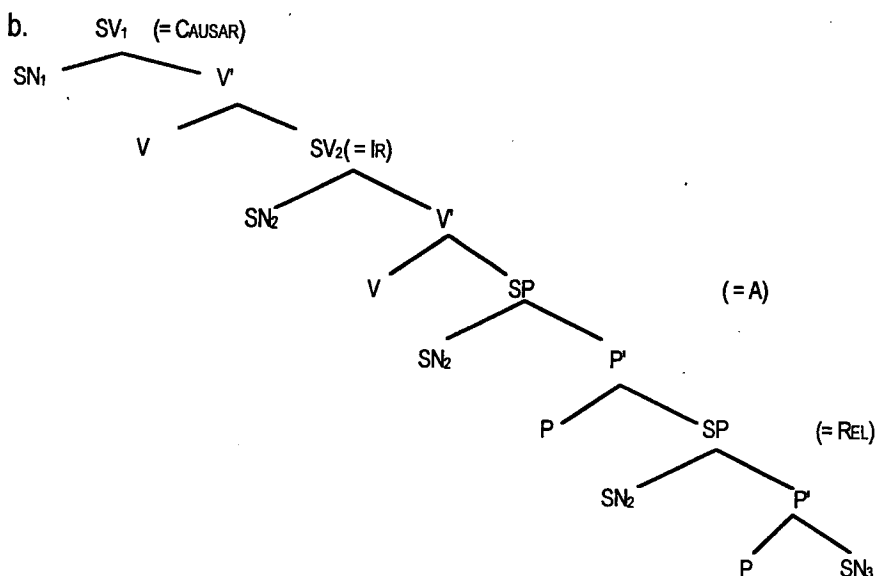
²⁸ Vid. sin embargo, la reformulación de la Teoría del subevento desarrollada, en este sentido, por Shin (1997) a partir del análisis de los verbos deadjetivos del español.

externo Ag.-CAUSA y de otro interno Tema o Beneficiario, mientras que la base derivativa indicaría la naturaleza semántica del verbo derivado (CE, CU, CA o instrumental).

Por otra parte, hemos podido observar que una red temática que incluye un Agente y un Tema no es suficiente para producir un verbo de cambio resultativo. Para ello, el rasgo aspectual que caracteriza al verbo es fundamental: [+télico], si está enfocado hacia el resultado del evento complejo, o [-télico], si está enfocado hacia el proceso de cambio. Ambas lecturas se interpretarían en función de la acción de la causa en relación con el resultado del cambio. Así, cada función eventiva o relacional introduce un argumento de manera ordenada, con dos consecuencias teóricas básicas: la ordenación temática sigue una ordenación funcional simultánea y la ordenación argumental sigue la ordenación aspectual, por lo que un único nivel representativo conceptual sirve para dar cuenta de la percepción de una situación conceptual dada.

Como defenderemos en §6., ello se traduce en que las funciones eventivas (CAUSAR e IR) se interpretan sintácticamente como núcleos V, mientras que las funciones relaciones (A y REL) se proyectan como preposiciones y los argumentos, como SSNN. De este modo, una estructura semántico-conceptual ha de plasmarse en una proyección sintáctica. Así, considerando que ((78)a.) es la ELC canónica de un verbo de cambio, esta sintaxis conceptual nos proporciona la estructura arbórea de ((79)b.):

(79)a. [Evento CAUSAR (X, [Evento IR (Y, [Trayecto A (Y, [Sit. REL (Z))])])])]



Lo que la configuración de ((79)b.) muestra es que la interacción de los dos planos, el plano concepto-argumental (X, Y, Z) y el funcional-aspectual (CAUSAR, IR+A y REL), se respeta en la representación sintáctica de estos verbos.⁽²⁹⁾ Como veremos más adelante, esta estructuración es crucial para dar cuenta no sólo de las diferencias entre verbos de CU y de CE, por un lado, y los aditivos e instrumentales, por otro, sino también de las diferencias entre todos ellos y los verbos de actividad, realización y logro derivados, con sus consecuentes propiedades semántico-sintácticas y aspectuales.

Todavía no hemos esbozado un mecanismo morfológico formal de los verbos objeto de nuestra atención pues, antes de ello, es menester delimitar el nivel representativo en el que actúan. En principio, podemos aventurar que no es el semántico-conceptual porque no existe diferencia alguna entre la ELC de un verbo parasintético y la de un verbo de apoyo como los que mencionamos anteriormente, *hacer*, *dar*, *poner*. En cambio, así como estos verbos perifrásticos sincretizan léxicamente el conjunto funcional CAUSAR+IR+A, sospechamos que los verbos parasintéticos se derivan en el nivel sintáctico, cuando una RFP *reconoce* los rasgos distintivos de un determinado tipo de base derivativa y fuerza la sincretización de CAUSAR+IR+A+REL+BASE.

Con estas premisas, proponemos clasificar en lo que sigue del presente capítulo los tipos de verbos parasintéticos con sus propiedades semántico-sintácticas (§2.2.) y semántico-aspectuales (§2.3.).

²⁹ En §6., abundaremos en la hipótesis enunciada por Larson (1988a) y Hale & Keyser (1992, 1993, 1994) de que el tradicional Sintagma Verbal (SV) se desdobla para permitir dar cuenta de la relación existente entre los tres argumentos que implica la ELC de los verbos parasintéticos. Propondremos además que el Sintagma Preposicional se desdobla para poder dar cuenta de la relación interna que une Y a Z.

2.2. Los parasintéticos como verbos de cambio

En este apartado, nos proponemos desarrollar una clasificación de los verbos parasintéticos basada en los criterios semántico-sintácticos esbozados en § 2.1.1., donde se avanzaba que estos verbos denotan un tipo de modo de acción parecido al que se obtiene con los predicados *hacer/causar*, *poner* y *dar*, con las propiedades argumentales consecuentes. Proponíamos también allí dividir los parasintéticos en verbos de cambio de estado, cambio de ubicación y cambio aditivo, aunque, por afán de claridad, aquí preferimos separar los distintos verbos en función del prefijo que seleccionan, pues de este modo podremos mostrar, además, que las contrucciones con estos verbos como núcleos predicativos abarcan muchos más significados que aquellos recogidos usualmente en los diccionarios (vid. §1.1.3.3.).

2.2.1. Los parasintéticos con A-

Los verbos prefijados con A- casi agotan todas las variantes de cambio que hemos registrado entre los parasintéticos. No sólo dan lugar a verbos de cambio de estado (CE), de ubicación (CU) y aditivo (CA) sino que cada uno de estos tipos presenta ciertas variantes.

Los verbos de cambio de estado

Así, entre los **verbos de cambio de estado con A-** destacamos los puros (CEP), los modales (CEM) y los instrumentales (CEI), que corresponden todos ellos a la acepción “hacer o hacerse semejante” de los diccionarios. La variante CEP, -“hacer que una cosa pase a tener una propiedad dada”-, es la denotación que encontramos en verbos como:

ablandar	=	“poner blanda una cosa”. [D.A.L., D.A.L.E.]
aligerar	=	“hacer algo más ligero”. [D.U.E.]
amansar	=	“hacer manso a un animal, quitándole su natural fiereza”. [D.A.L.E.]

a los cuales podríamos añadir: *abaratar, achinar, aclarar, acomodar, acortar, acriollar, adiestrar, afirmar, aflojar, afrancesar, agravar, alargar, aliviar, allanar, aplanar, apocar, aproximar, apurar, arrasar, arreciar, asegurar, asolar*.

La estructura temática canónica de estos verbos relaciona un Ag.-CAUSA con un Tema afectado. La base especifica la naturaleza del cambio:

- (80)a. Chirac ha agravado el problema de la desconfianza de los ciudadanos hacia los políticos.
- b. La organización quiere aligerar un poco la densidad humana en el recinto.
- c. Una banda de expertos atracadores asoló la ciudad de Los Angeles.

Opcionalmente, pueden admitir otro argumento de índole indistinta, como en (81). Así, en ((81)a.) se introduce una Locación y un Modo, y en ((81)b.), una Meta:

- (81)a. Los terroristas acomodaron a las dos presas (en el baúl) (en posición fetal).
- b. El Diario *El Espectador* ha arreciado sus baterías contra el primer mandato.

Dos verbos destacan entre los CEP con A- por las posibles realizaciones que puede tener el argumento Tema afectado. Son los delocutivos *asegurar* (82) y *aclarar* (83), y también *afirmar*. El primero admite tanto un SN-Tema -al igual que los verbos de (80)-, como una oración completiva ((82)b.) o una cláusula de infinitivo ((82)c.):

- (82)a. Di Pietro le aseguró (a Prodi) su completa disponibilidad.
- b. Di Pietro asegura (a Prodi) que está completamente disponible.
- c. Alberto asegura (a Prodi) estar completamente disponible.

A su vez, *aclarar*, en (83), presenta unas estructuras algo más variadas que las de *asegurar* puesto que admite todo tipo de completivas; así, por ejemplo, una con *que*, otra modal con *como* y una tercera con *quien* ((83)c. d. y e., respectivamente):

- (83)a. Rubio aclaró el asesinato del etarra (ante el juez Garzón).
 b. Rubio aclaró (al juez Garzón) el asesinato del etarra.
 c. Rubio aclaró (al juez Garzón) que no participó en el asesinato del etarra.
 d. Rubio aclaró (al juez Garzón) cómo llevaron a cabo el asesinato del etarra.
 e. Rubio aclaró (al juez Garzón) quién asesinó al etarra.

Si bien autores como Grimshaw (1990) no consideran las completivas como posibles argumentos del predicado, los casos de (82) y (83) apuntan a que tanto la completiva como la cláusula de infinitivo desempeñan el papel de un SN *comentado* [vid. Williams (1994)].⁽¹⁾

La **variante CEM de los parasintéticos con A-** denota que una cosa adquiere el aspecto descrito o representado en la base del predicado en cuestión. La diferencia entre esta variante y la anterior consiste en que la base del parasintético es un sustantivo en vez de un adjetivo, por lo que la propiedad vinculada será la que caracteriza a la base, como en:

acartonar	=	(pml.) "adquirir un aspecto y una consistencia semejante a la del cartón". [D.A.L.]
afelpar	=	"dar [a la tela] el aspecto de felpa o terciopelo". [D.A.L.E.]
avasallar	=	"Someter, dominar. Hacer vasallo a alguien". [D.A.L.]

En este grupo, podríamos incluir: *abollar, abrumar, acaramelar, aflorar, anaranjar, aniñar, apergaminar, arremolinar, arrollar, avecinar*. La estructura temática desplegada por estos verbos no difiere de la del subgrupo CEP anterior. Encontraremos un Ag.-CAUSA y un objeto-Tema afectado:

- (84)a. Las luces de las calles anaranjaban las proximidades del pabellón.
 b. Entonces, el agresor tiró al hombre a la vía y un convoy le arrolló.
 c. El chófer del taxi tomó los datos del coche que lo había abollado.
 d. Tanto lujo me abruma.

¹ Desde un punto de vista morfológico, estos dos verbos plantean un problema adicional: ¿hemos de interpretar las múltiples realizaciones del argumento Tema como señal de lexicalización? En otras palabras, ¿hemos de considerar el uso de un argumento interno más o menos elaborado como una clave para detectar una forma morfológicamente compleja lexicalizada? Podemos considerar, al modo de Lieber (1992), Baayen & Lieber (1991), que *aclarar* y *asegurar* son formas derivadas listadas en el Lexicón Permanente, que sirven de modelo analógico para otras formaciones. Sin embargo, hasta poder comprobar tal hipótesis, optamos por clasificar estos verbos como los demás parasintéticos CEP. Lo que los diferencia es que las propiedades semánticas denotadas por *claro* y *seguro* son menos delimitadas que las de *ligero*, *grave* o *leve*, por lo que pueden intervenir en muchos más contextos interpretativos.

Muchos de estos verbos admitirán una lectura pronominal. En ((85)a.), por ejemplo, *arremolinar* tiene una lectura reflexiva, mientras que *avecinar* ((85)b.) y *acartonar* ((85)c.) aparecen en voz media, con la CAUSA introducida por la preposición *con*.

- (85)a. Los comunistas andaluces se arremolinaron en torno a Anguita tras la dimisión de Rejón.
- b. Las dificultades se avecinan con la aplicación del Tratado de Maastricht.
- c. El anciano se fue acartonando con el paso de los años.

A su vez, un verbo de cambio de estado con A- puede ser **instrumental**. En tal caso, se trata de una acepción derivada de la anterior, que suele significar que una cosa cambia de aspecto mediante algo denotado por la base del parasintético. Así:

abarrancar	=	"hacer barrancos [en un sitio]". [D.A.L.E.]
acanalar	=	"hacer uno o varios canales o estrías sobre algún objeto". [D.U.E.]
afiligranar	=	"hacer filigranas en alguna cosa". [D.A.L.]

A estos verbos se añaden: *abancalar*, *abolsar*, *agrietar*, los cuales tienden también a la lectura transitiva Ag.-CAUSA / Tema afectado, si bien admiten además la construcción media ((86)a.):

- (86)a. Con la última ola de frío, las paredes de la casa se agrietaron.
- b. El ancianoafiligranó con mucha pericia la cadenilla destinada a su nieta.
- c. Luego, el albañil acanaló el suelo de la casa para instalar las tuberías del desagüe.

Del conjunto de los verbos de cambio de estado con A-, los más usuales suelen ser los CEP seguidos por los CEM; los CMI son los menos documentados.

Los verbos de cambio de ubicación

Entre los **verbos de cambio de ubicación con A-** también encontramos dos variantes predominantes: una de cambio de ubicación puro (CUP), y otra instrumental (CPI). Los verbos que pueden tener una lectura modal (CUM) presentan matices diversos y son poco representativos. Todos ellos se acogen a la acepción “dirección o movimiento” consignada en los diccionarios.

El verbo **CUP con A-** denota una acción durante la cual una cosa pasa de un lugar indeterminado a otro especificado en la base del parasintético. Es el caso de verbos como:

alistar	= “incluir a alguien en una lista”. [D.U.E.]
amasar	= “hacer una masa con materias como harina, cemento o yeso”. [D.U.E.]
apilar	= “poner una sobre otra [varias cosas] formando pila”. [D.A.L.E.]

A estos verbos, podríamos añadir: *abarcar, abocar, acantonar, acuartelar, afincar, agavillar, agremiar, agrupar, aislar, alinear, amontonar, anotar, anudar, aparcar, apelotonar, apiñar, aplazar, aprisionar, apuntar*. Todos ellos comparten la red temática [Agente-Tema desplazado], y la base del parasintético es una Locación:

- (87)a. El material de trabajo abarca 21 películas y 20 años de una época muy concreta de la historia reciente española.
- b. La ASB agrupa a todos los bancos suizos.
- c. Cada equipo alinearán un número máximo de cinco extranjeros a partir de la próxima temporada.
- d. Juan aparcó su coche (en segunda fila).

Asimismo, estos verbos admiten un complemento preposicional, el cual indicará una Locación específica frente a la Locación genérica donotada por la base:

- (88)a. En el despacho del presidente del Congreso se amontonaron gentes y efusiones.
- b. María se apuntó a unas clases de aeróbic.
- c. En el cielo se apiñan nubes tormentosas.
- d. La cita con los agentes sociales se aplaza a la próxima semana.

Estos mismos ejemplos señalan también el uso opcional de *se*. Así, en (88)a. y b., *amontonarse* y *apuntarse* tienen una lectura reflexiva mientras que *apiñarse* y *aplazarse* implican la voz media ((88)c. y d.).

A su vez, *apuntar* permite más posibilidades: un SN-Beneficiario, un SP-Meta o un SComp-Meta comentada ((89)a., b. y c., respectivamente):

- (89)a. Estábamos apuntando a las localidades de Katyusha de Hezbolá cerca del complejo.
- b. Los planes de expansión del grupo Most apuntan hacia el firmamento.
- c. Boadella apunta que también hay que autoculparse.

Asimismo, podemos constatar la existencia de un verbo, *acampar*, el cual parece exigir el uso de un SP-Locación específica sin tener que recurrir a la pronominalización:

- (90) Los soldados (*se) acamparon
- | | |
|---|-----------------------------|
| { | a las puertas de la ciudad. |
| { | ante las murallas |
| { | bajo las estrellas |

Finalmente, encontramos también en esta subclase de locativos tres verbos curiosos, que forman entre ellos un subgrupo cerrado:

- | | |
|-----------|---|
| alunizar | = "ponerse en la superficie de la luna". [D.A.L.] |
| amerizar | = "posarse en la superficie del agua un avión o aeronave". [D.A.L.] |
| aterrizar | = "posarse en tierra un avión". [D.A.L.] |

La peculiaridad de esta subvariante consiste en la redundancia estructural que ofrecen, con su doble esquema [a-...-ar] + [...-izar]. En este caso concreto, la doble estructura permite bloquear la transitividad que proyectan ambos recursos formales, en el sentido de que se anulan mutuamente. En efecto, en el ejemplo de (91), '*la avioneta*' es a la vez un Agente y un Tema desplazado.

- (91) La avioneta aterrizó en un lugar no determinado de la costa de Marruecos.

La **variante de cambio de ubicación modal con A-** abarca distintos grupos heterogéneos de índole variada. Existe un subgrupo que podríamos tildar de "*temporal*", que reúne los verbos *amanecer*, *atardecer* y *anochecer*, los tres sufijados con -EC(ER) y con el significado de que una cosa llega al momento denotado por la base.

En este estudio no los tomaremos en cuenta por constituir una clase cerrada, no productiva y bastante lexicalizada, en el sentido de que la lengua no permite otras formaciones sobre este esquema derivativo, al no disponer de primitivos temporales que se puedan identificar a '*noche*', '*tarde*' o '*mañana*'². De ahí que tal esquema no pueda ser productivo. Por otra parte, parece existir una restricción morfológica sobre las posibles combinaciones de afijos en el sentido de que determinados sufijos verbales se compaginan con prefijos concretos. De este modo, -EC(ER) se identifica con EN-, -IZ(AR) y -E(AR) con A- (vid. §2.1. y 2.3.). Dentro de esta dinámica, el esquema derivativo [a-...-ecer] no prospera por falta de afinidad entre estos dos afijos dado que el primero tiene un papel causativo claro (reconocido en todos los demás esquemas parasintéticos de cambio), mientras que el segundo indica la incoatividad o progreso en el tiempo en su estado más puro. Así, existe poca o ninguna diferencia semántico-sintáctica entre los ejemplos de (92):

- (92)a. En verano, oscurece temprano.
b. En verano, anochece temprano.

El otro subgrupo CUM, también poco representado, se compone de los dos verbos:

² En el caso de *amanecer*, tenemos aún más dudas porque no mantiene la base *mañana* tal cual sino que la acorta.

acucillar	= “poner(se) de/en cucillas”. [D.A.L.]
arrodillar	= “poner(se) de rodillas”. [D.A.L.]

Su uso habitual es el reflexivo como en los ejemplos de (93):

- (93)a. Carola se arrodilló ante el altar para rezar.
- b. Para acertar su jugada, el niño buscó el mejor sitio donde podía acucillarse.

También podemos incluir entre los CUM los verbos *arriesgar*, *arruinar* y, en cierta medida, *aprovechar*, los cuales indican que un Ag.-CAUSA lleva un Tema afectado hacia una propiedad (denotada por la base del parasintético). Sin embargo, estos tres verbos tienen muy poco más en común. Así, *arruinar* admite tanto una lectura transitiva ((94)a.) con las propiedades que acabamos de mencionar, como una reflexiva ((94)b.).

- (94)a. Las filtraciones de informaciones supuestamente secretas arruinaron la investigación.
- b. Se arruinó jugando todas las noches al Bingo.

A su vez, *arriesgar* tiene un comportamiento parecido al de *arruinar*, ((95)a. y b. respectivamente), si bien permite también introducir otro argumento Meta ((95)c.):

- (95)a. El emigrante ilegal arriesgó su vida para salvar a la chica.
- b. No quiero arriesgarme más.
- c. El PP se arriesga a dejar que el PNV se aleje de sus compromisos con el Estado.

Finalmente, *aprovechar* se distingue de los anteriores verbos en que admite también una lectura reflexiva en la que el objeto directo pasa a ser un SP ((96)b.):

- (96)a. Siria aprovechó la tregua para reabrir la vía diplomática con el Estado judío.
- b. Siria se aprovechó de la ocasión ((de la tregua) para reabrir la vía diplomática con el Estado judío.

La variedad de los esquemas derivativos con A- que admiten la lectura CUM, así como la escasez de verbos representativos de cada uno de ellos, nos hacen sospechar que ninguno de estos esquemas tiene efectividad real, en el sentido de que la coexistencia de tres posibilidades no permite identificar un significado dado con un esquema derivativo determinado.

Finalmente, el parasintético de **cambio de ubicación instrumental con A-** denota una acción en la cual una cosa es movida a un lugar delimitado por la base-Locación del parasintético, como en:

abrazar	= "rodear una cosa o alguien con los brazos". [D.U.E.]
alindar	= "señalar los lindes de algo". [D.U.E.]
amurallar	= "cercar o rodear con murallas". [D.A.L.]

Estos verbos, a los cuales podríamos añadir *abalizar*, *ahitar*, *arropar*, tendrán la estructura temática [Ag.-CAUSA - Tema (desplazado)]. La base del parasintético, un sustantivo plural, marca los límites de una Locación dada:

- (97)a. (Este personaje) *arropó* a Conde durante la estancia del financiero en prisión.
- b. Nuestro vecino ha decidido *alindar* su finca.
- c. Los equipos de salvamiento *abalizaron* la pista para facilitar el aterrizaje del avión averiado.

El CUI con A- más típico es *abrazar*, el cual agota todos los posibles usos sintácticos que pueden acoger estos verbos:

- (98)a. Francisco Álvarez Cascos *abrazó* a Aznar y no pudo evitar las lágrimas.
- b. José María Aznar se abraza con Francisco Álvarez Cascos.
- c. Maruja se abrazó a su cartera como a un salvavidas.

Así, la oración de ((98)a.) tiene la misma estructura que las de (97). En cambio, la de ((98)b.) indica reciprocidad mientras que la de ((98)c.) presenta una lectura curiosa, a la vez

reflexiva y media, en el sentido de que podemos entender que '*Maruja se abraza a sí misma*' y a la vez, '*abraza su cartera*'.

En síntesis, el grupo de cambio de ubicación con A- está representado mayormente por los CU puros y, en escaso grado, por los instrumentales.

Los verbos de cambio aditivo

Los **verbos de cambio aditivo (CA) con A-** ofrecen asimismo tres connotaciones, una pura, otra modal y una tercera instrumental, equiparables a la acepción "poner lo que la palabra primitiva expresa". El **CA puro** indica una acción en la que una cosa, denotada por la base del parasintético, se transfiere o se aplica a otra cosa, como es el caso de:

acomplejar = "causar a una persona un complejo psíquico o inhibición, turbarla".
[D.R.A.E.]

agraciar = "dar gracia o belleza a una persona o cosa". [D.A.L.]

donde el matiz de DAR se encuentra también en: *aconsejar, acostumbrar, acreditar, afamar, afianzar, apasionar, apenar, apestar, apreciar, asustar, avergonzar*. Su red temática es [Agente - Meta (Beneficiario)] y la base indica el Tema (desplazado).

- (99)a. El portavoz del Grupo Popular ha acreditado cualidades de coordinador.
- b. Muchos franceses apreciaron la exhibición atómica.
- c. Telefónica se asustó.

Asimismo, existe una variante dentro de esta subclase aditiva constituida por dos verbos psicológicos (insólitos dentro de los parasintéticos), a saber:

atemorizar = "asustar, dar o sentir miedo". [D.A.L.]

aterrorizar = "causar terror". [D.A.L.]

donde tenemos la superposición de dos estructuras causativas, la parasintética [a-...-ar] y la sufijada con [...-izar] distinta a la que observamos en los CUP *aterizar*, *amerizar* y *alunizar* en el sentido de que en *atemorizar* y *aterrorizar* no se cambia la estructura temática canónica³:

(100) Jugar con el fuego aterroriza a unos y apasiona a otros.

A su vez, los verbos CA modales no difieren en su estructura temática de los aditivos puros. Simplemente su base derivativa no será un objeto emotivo. Es el caso por ejemplo de:

acalarar = "dar o causar calor a alguien". [D.U.E.]

abetunar = "aplicar betún a algo". [D.U.E.]

y de *abanderar*, *abrillantar*, *acariciar*, *acondicionar*, *acortinar*, *alumbrar*, *amueblar*, *apolillar*. Estos verbos también desplegarán una red temática [Agente - Meta (Beneficiario)] y su base derivativa es el Tema (desplazado):

- (101)a. La fase de renovación tecnológica alumbró nuevas industrias de fuerte crecimiento.
- b. Este es el único residuo que la empresa exploradora aún no ha podido acondicionar.
- c. José María Aznar y señora han acariciado este sueño durante años.

Aquí también encontramos un verbo que destaca por su comportamiento sintáctico más *elaborado* respecto de los demás. Se trata de *aconsejar* en (102), que admite construcciones parecidas a las de *aclarar* y *asegurar* en (82) y (83). Así, permite el uso de una completiva-comentario en ((102)a.) o de una cláusula de infinitivo en ((102)b.). La especificación del *consejo* bajo la forma de un SN en ((102)c.) parece impedir el uso de un beneficiario delimitado.

³ Creemos que aquí, el uso de -IZ(AR) se debe a una restricción morfofonológica que encontramos en *motor-izar*, *computador-izar*, que indagaremos en §2.1.1.2. y que permite relacionar formas como *horror-izar* vs. *a-terror-izar*.

- (102)a. ETA aconseja a su organización que realice contra los funcionarios de prisiones acciones que tengan una mayor incidencia psicológica.
- b. Ministros y empresarios de Wasmosy le aconsejaron ceder ante el general Oviedo.
- c. No faltaban médicos que aconsejaban la ablación para tratar la histeria, lesbianismo, masturbaciones y otras denominadas "desviaciones femeninas".

Finalmente, un verbo de **cambio aditivo instrumental con A-** especifica que se da a algo con un instrumento:

- acuchillar = "dar cuchilladas, herir o matar a cuchilladas a alguien". [D.U.E.]
- aherrojar = "aprisionar a alguien con hierros". [D.U.E.]

a los cuales podríamos añadir: *acogotar, agarrar, agarrotar, apalancar, apuñalar, atenazar*⁴). La estructura temática de estos verbos es [Agente - Tema (afectado)]:

- (103)a. Ayer, los obreros acuchillaron todo el suelo de la casa.
- b. El cazador acogotó firmemente el conejo (que le trajo su perro).
- c. El bandido apuñaló con saña a su víctima.
- d. El miedo atenazó al piloto (cuando vio como ardía el segundo motor del avión).

Algunos de estos verbos admiten opcionalmente una lectura reflexiva, como en ((104)a.), o media, como en ((104)b.):

- (104)a. El Madrid se agarra al último peldaño de la UEFA.
- b. Se me agarrotaron las manos (del frío que hacía).

⁴ Existen dos verbos aditivos instrumentales cuyo significado difiere de los expuestos aquí, debido a un matiz "unitivo":
 abotonar = "pasar un botón por su ojal para que quede cerrada la prenda de que ambos forman parte".
 abrochar = "sujetar una con otra dos partes de una prenda de vestir, particularmente con botones".

Existe aquí también una variante sufijal, en este caso intensiva y/o repetitiva con el sufijo -E(AR), que encontramos en verbos como:

- | | |
|------------------------|--|
| apalear ⁽¹⁾ | = "golpear o sacudir con un palo". [D.A.L.] |
| apalear ⁽²⁾ | = "aventar el grano con una pala para limpiarlo". [D.A.L.] |
| aparear | = "juntar una cosa con otra, formando par". [D.A.L.] |

a los cuales podríamos añadir: *adardear, apedrear, aperrear, aporrear, asaetar*⁵. Estos verbos se distinguen por su significado intensivo -y a veces repetitivo- no compartido por los anteriores CAI, aunque tal matiz semántico no afecta en nada la estructura temática [Ag.-CAUSA - Tema afectado] que aparece homogénea en todos los aditivos instrumentales con A-. Es lo que podemos comprobar en los ejemplos de (105):

- (105)a. Los jóvenes apedrearón a su víctima hasta dejarla exánime.
- b. Pudieron filmar cómo los policías aporreaban ferozmente a los delincuentes una vez que los detenían.
- c. Los bárbaros asaetearon la ciudadela con la esperanza de matar a un número elevado de romanos.

Probablemente, el único posible caso de uso pronominal entre estos verbos sea el de *aparear*, como en (106), donde aparece con lectura reflexiva:

- (106) Muchas especies de pájaros se aparean en primavera.

En resumen, si bien hemos podido observar que los parasintéticos con A- ofrecen un abanico de matices semánticos que, en algunos casos, se acompañan de variación sufijal (-IZ(AR)/CUP; -E(AR)/CEM), lo cierto es que los más representativos son probablemente los CEP, CEM, CUP, CAP, CAM y CAI. En cambio, los distintos esquemas CUM no pueden tomarse en consideración.

⁵ Este grupo presenta una estructura semántica parecida a la del lexicalizado *abofetear* ("dar o pegar bofetadas a alguien").

2.2.2. Los parasintéticos con EN-

Al igual que para los parasintéticos con A-, la clasificación de los **verbos parasintéticos con EN-** basada en los diccionarios no es lo suficientemente explícita como para permitir abarcar todas las acepciones que pueden adoptar estos verbos. Así, con este mismo prefijo, podemos anotar tanto verbos locativos (CU), como aditivos (CA) o de cambio de estado (CE).

Los verbos de cambio de estado

El verbo de **cambio de estado puro con EN-** denota que una cosa pasa de un estado no definido a otro especificado en la base del parasintético. Esta clase presenta dos variantes con alternancia sufijal, la primera de ellas sufijada con -A(R):

encojar	= "poner cojo a alguien". [D.U.E.]
enfriar	= "poner una cosa fría o más fría". [D.A.L.]
enviudar	= "quedarse alguien viudo". [D.A.L.]

Otros verbos de este subgrupo son: *embobar*, *emborrachar*, *empeorar*, *endulzar*, *engordar*, *engrosar*, *enlaciarse*, *enranciar*, *enrasar*, *enrubiar*, *ensanchar*, *ensangrentar*, *ensuciar*, *entibiar*, *enturbiar*. Gran parte de éstos implica una red temática [Ag.-CAUSA - Tema (afectado)], con la propiedad o motivo de afectación presente en la base del parasintético, como en (107):

- (107)a. El intento de corregir el yerro empeoró las cosas.
b. Nadie puede ensuciar el nombre del glorioso coronel Galindo.
c. La represión y la violencia ensangrentaron el país durante la última dictadura militar.
d. Tengo que ensanchar este vestido⁽⁶⁾.

⁶ *Ensanchares* es el único verbo cuya derivación implica una regla fonológica (adición de una *s* entre el prefijo y la base), probablemente porque la primera sílaba de la base contiene una nasal (*n*) en posición implosiva, al igual que el prefijo. (Vid. también Quilis (1970).

Sin embargo, no es la única lectura que pueden tener estos verbos. La mayoría de ellos pueden acogerse a la interpretación inacusativa, como en los ejemplos de (108):

- (108)a. El estado de salud del presidente empeoró durante la pasada noche.
b. La lista de responsables continúa engordando siempre con serbios, hasta noviembre del pasado año.
c. Estas facturas siguen engrosando porque Chernóbil continúa funcionando.
d. Silvia enviudó muy joven.

El uso del *se* es bastante frecuente entre estos verbos. Así, en los tres ejemplos de (109), observamos que todos admiten la voz media, con la causa implícita⁷.

- (109)a. Cuando una casa se pinta sin revoco, se ensucia antes.
b. Las relaciones con Arafat se entibieron después del último atentado terrorista contra el ejército israelí.
c. Con el tiempo que hace, el café se enfriará en seguida.

Probablemente, el único verbo con posible lectura inergativa sea *engordar*, que encontramos tanto en oraciones del tipo *Juan engordó (dos kilos)* como en *la pasta engorda*.

La otra variante de verbos de cambio de estado puro con EN- está constituida por los deadjetivos sufijados en -EC(ER):

endurecer	= "poner dura una cosa". [D.U.E.]
enloquecer	= "volver loco a alguien". [D.U.E.]
entristecer	= "poner triste a alguien". [D.U.E.]

A estos ejemplos, podríamos añadir: *embellecer*, *embravecer*, *embrutecer*, *empalidecer*, *empobrecer*, *encarecer*, *enflaquecer*, *engrandecer*, *enmalecer*, *enmudecer*,

⁷ En ((111)a.), el sujeto es inanimado, y por tanto, una casa no tiene la propiedad de ensuciarse a sí misma. En cambio, en '*Juan se ensució la camisa (con helado)*' no está claro si Juan actúa como agente o como tema afectado porque '*la camisa*' es parte inalienable de él.

ennegrecer, ennoblecer, enralecer, enriquecer, enrojecer, enronquecer, ensoberbecer, ensordecer, enternecer, entorpecer, envanecer, envejecer, envilecer.

Aquí también detectamos varias alternancias semántico-sintácticas. En primer lugar, los CEP con -EC(ER) pueden tener una lectura transitiva y presentar una estructura argumental [Ag.-CAUSA - Tema (afectado)]:

- (110)a. El uso de este fertilizante empobrece la tierra en vez de enriquecerla.
- b. Los trazados rectilíneos utilizados por Lemaury encarecían la construcción.
- c. El Ejército francés endureció su postura contra las grandes superficies.
- d. Su comportamiento le ennoblece.

Algunos de estos verbos, si bien son transitivos como *entristecer* en ((111)a.), admiten una lectura intransitiva pura o inergativa ((111)b.) alternando con otra reflexiva ((111)c.):

- (111)a. Es un hombre a quien la vida ha entristecido el corazón.
- b. Vivimos una crisis política seria que preocupa y entristece.
- c. Pedro se entristeció.

Sin embargo la mayoría tiende a una lectura ergativa, como en (112):

- (112)a. El patriarca envejeció / enflaqueció / enmudeció.
- b. Cuando alcanzó los catorce años, su voz enronqueció.

Los verbos de **cambio de estado modal con EN-** presentan también dos variantes, la primera de ellas, identificada aquí por la sigla CEM₁, presenta una alternancia sufijal y significa que una cosa adquiere una propiedad especificada por la base del parasintético:

enamorar	= "despertar amor en una persona del otro sexo". [D.U.E.]
encalmar	= "poner algo o a alguien en calma". [D.U.E.]
enviciar	= "hacer que alguien contraiga un vicio". [D.U.E.]

Otros ejemplos de este mismo tipo son: *encaprichar, encariñar, encastar, encebar, encelar, encismar, encolerizarse, encopetar, endemoniar, endentar, endeudar, endiablar, endomingar, enfervorizar, engolosinar, engrescar, enjuiciar, enmarañar, enrabiar, enraizar, ensañar*.

La estructura temática básica de estos verbos es [Ag.-CAUSA - Tema (afectado)], aunque pocos suelen desplegarla en su totalidad, como en (113)⁽⁸⁾:

(113)a. Luis Miguel Dominguín enamoraba a las más bellas actrices y damas de la aristocracia.

b. El discurso de Mussolini enfervorizó a las multitudes.

De hecho, este subgrupo se usa mayormente con una lectura reflexiva. En este sentido, los ejemplos ilustrativos de (114) presentan una característica interesante, y es que todos ellos necesitan recurrir a un SP para introducir un Tema diferente del afectado.

(114)a. El hermano de Fanny se enamoró de Elinor.

b. Carola se encaprichó de /con el teatro.

c. Pepito se envició con el tabaco.

De este modo, *Elinor* es una especificación del *amor*-base del parasintético en ((114)a.); el *teatro* es el nuevo *capricho* de *Carola* ((114)b.), y el *tabaco*, el nuevo *vicio* de *Pepito* ((114)c.).

Esta variante CEM, presenta asimismo una alternancia sufijal en -EC(ER), que encontramos en:

encallecer = "criar callos, por ejemplo las manos con el trabajo. Endurecerse formando un callo una cosa cualquiera". [D.U.E.]

⁸ En realidad, estos verbos suelen utilizarse en forma adjetiva con -DO, como los siguientes ejemplos:

i. Una muñeca fija, obsequiosa y *encanallada* a la vez.

ii. Está *endeudado* / *endemoniado*...

encanecer = “echar canas”. [D.U.E.]; “ponerse cano”. [D.A.L.]

enmohecer, enorgullecer, ensombrecer, entallecer. De todos los parasintéticos expuestos en este subcapítulo, esta variante es quizá la menos definida respecto de las propiedades semántico-sintácticas que ofrece. Una ilustración de ello se encuentra en los ejemplos de (115):

- (115)a. Encaneció muy joven, cuando tenía veinte años.
- b. Con la llegada de la lluvia, los goznes (se) enmohecen.
- c. Todos los partidos se enorgullecen de cumplir la Constitución española.

Así, *encanecer* sólo puede tener una lectura inacusativa (Tema afectado) como en ((115)a.); ((115)b.) presenta una vacilación de *enmohecer* entre la inacusatividad y el uso medio; *enorgullecer*, si bien denota un cambio de estado, suele emplearse en voz media ((115)c.).

La segunda variante del cambio de estado modal (CEM₂) también se distingue por denotar que una cosa pasa a tener la propiedad que caracteriza al sustantivo-base del parasintético:

- encañonar = “planchar una prenda formando cañones o disponer un papel u otra cosa en la misma forma”.⁹ [D.U.E.]
- enristrar = “hacer ristras con ajos, cebollas o cosas semejantes”. [D.U.E.]
- ensortijar = “rizar o torcer, por ejemplo el pelo, en forma de anillos o sortijas”. [D.U.E.]

Este subgrupo CEM contiene los verbos *encabritar, encanallar, encancerar, encarnar, encarnizar, encharcar, endiosar, engallar, engranujar, encorvar, encuadernar, enquistar, enracimar, enrollar, ensartar, entallar, entramar*.

⁹ Es de mencionar que *encañonar* puede interpretarse bien como CEM, bien como CEI o CUI; ello es posible gracias a los rasgos semánticos distintivos que caracterizan a su base derivativa. [Vid. §4.2.3.].

No se registra ningún cambio en la red temática desplegada por estos verbos, [Ag.-CAUSA - Tema (afectado)], en comparación con el subgrupo CEM anterior, si bien aparece ésta de un modo más estable:

- (116)a. El sudor le encharcó el cuello de la camisa.
- b. Vladimir Gusinski encarna el mayor poder de la comunicación privada.
- c. El consumismo encancara la sociedad moderna.

La otra diferencia básica del grupo que estamos caracterizando frente al anterior es que no suele introducir argumento opcional alguno.

Finalmente, un verbo de **cambio de estado instrumental con EN-** denota que una cosa pasa de un estado a otro por medio del instrumento especificado en la base del parasintético:

- encandilar = “acercar el candil a los ojos de alguien y deslumbrarle”. [D.U.E.]
- encañonar = “apuntar a algo o alguien con el cañón de un arma”. [D.U.E.]

Los escasos verbos que entran en esta subclase son *encasquillar* y *enfocar*, aunque resulta difícil dar cuenta uniformemente de sus propiedades semántico-sintácticas. Si bien todos ellos comparten una estructura canónica [Ag.-CAUSA - Tema (afectado)], como en (117) con el instrumento como base derivativa, cada uno de estos verbos tiene un comportamiento distinto.

- (117)a. El orador encandiló al público (con su voz encantadora).
- b. El soldado encañonó al prisionero (con su ametralladora).

Encasquillaren (118) tiende a usarse sólo en voz reflexiva:

- (118) La pistola *(se) encasquilló en el momento menos oportuno.

Enfocar, por su parte, puede utilizarse opcionalmente con un SP instrumental ((119)a.) o locativo ((119)b.):

(119)a. Maruja enfocó el grifo (con una linterna).

b. Maruja enfocó el asunto desde una perspectiva más objetiva que Carlos.

En síntesis, hemos podido comprobar que los verbos de cambio de estado con EN- presentan unas propiedades semántico-sintácticas de índole muy variada, que reflejan los numerosos matices que abarcan estos predicados complejos. Sin embargo, ha de subrayarse que sólo los CEM₂, y en menor grado, los CEP en [en-...-ar] y los CEI son los más representativos de este grupo.

Los verbos de cambio de ubicación

A su vez, los **verbos de cambio de ubicación (CU) con EN-** se subdividen en tres grupos, los de CU puro, modal e instrumental, que se registran en los diccionarios bajo la acepción “encierro o inclusión”. El CUP denota que una cosa pasa de un sitio indeterminado a otro expresado por la base del parasintético, como es el caso en:

embarrancar = “atascarse en un barranco o atolladero”. [D.A.L.]

encaminar = “indicar a alguien el camino que le conviene para ir a cierto sitio o llevarle por él”. [D.U.E.]

entronizar = “elevar a alguien al trono o dignidad real”. [D.U.E.]

a los cuales se unen: *embocar, empantanar, empuñar, enarbolar, encabezar, encallar, encallejonar, encañonar, encarrar, encarrilar, encastillar, encauzar, encumbrar, enfilar, engolfar, enlagunar, enristrar, enrolar, envainar, envergar, enviar.*

En realidad, podemos distinguir dos tipos de verbos CUP dentro de los listados aquí. Así, algunos (CUP₁), como *embarrancar, empuñar, enarbolar, encallar, encallejonar, encaminar, encañonar, encarrilar, encastillar, encauzar, engolfar, enlagunar, enristrar, enrolar,*

entronizar, envainar, envergarse y *enviar*, tienen una lectura causativa, con un sujeto Agente y un Tema (desplazado), mientras que la base indica la nueva Locación del Tema:

- (120)a. España encarrila la eliminatoria (ante Suráfrica).
- b. Los obreros empuñaron las armas.
- c. Hace seis años, Fraga entronizó a Aznar (como su sucesor).

Quizá el verbo más *genérico* -o más representativo- sea *enviar*, por ser el más utilizado de todos ellos y permitir más contextos semánticos:

- (121)a. Tadic salió huyendo porque los serbios le enviaban al frente.
- b. Tadic envió a su mujer y a sus dos hijas a Alemania.
- c. El Presidente del Consejo envió una carta a todos los presidentes de colegios médicos.
- d. Esta asociación envió a Fomes una copia de los dos programas de Televisión Española.

El otro subgrupo (CUP₂) carece de este significado causativo. Es el caso de verbos como *encabezar, encarar, encumbrar, enfilar*, los cuales están desprovistos de significado causativo propiamente dicho. Por el contrario, su sujeto es un Tema desplazado (o Experimentante), no un Agente, y su objeto directo es una Locación a la cual se refiere la Locación-base, por lo que se interpretaría como un Tema implicado o efectuado. Así, en ((122)a.), '*cabeza*' es una Locación específica dentro del '*cartel electoral*'. Es probablemente lo que permite equiparar las oraciones de (122)b. y c., en las que '*encabezar*' puede alternar con '*cabeza*':

- (122)a. Abel Matutes encabeza el cartel electoral de los populares.
- b. Abel Matutes aceptó encabezar (al año siguiente) la candidatura del PP a las elecciones europeas.
- c. Abel Matutes aceptó la cabeza de la candidatura (en las europeas).

Estas mismas características son las que encontramos en las oraciones de (123), con los verbos *encarar*, *encumbrar* y *enfilarse*, recogidos en (123)a. b. y c., respectivamente:

- (123)a. El mallorquín encaró el último *set* (con una frialdad y una tranquilidad impropias de su edad).
- b. Una serie de películas sencillamente descerebradas encumbran este *show* televisivo.
- c. El coche enfiló por fin la calle de Don Pedro hacia la plaza de los Carros.

Se puede entender, por lo tanto, que sólo el subgrupo causativo, CUP₁, permitirá un uso pronominal. Así, también podemos registrar ocasionales usos reflexivos de estos verbos, como en (124):

- (124)a. 4.000 personas tendrán que encaminarse antes de las 9.30 a las pruebas.
- b. La guerra se encauzó en unas elecciones ejemplares en 1994.
- c. El río se enlagunaba cercano.

El subgrupo de **cambio de ubicación modal** se diferencia del anterior sólo por el matiz de encierro que conlleva el uso de determinadas bases derivativas, como en:

encajetillar	= "poner el tabaco o los cigarillos en cajetillas". [D.U.E.]
enhomar	= "meter una cosa en el horno para cocerla o asarla". [D.U.E.]
entronerar	= "meter una bola en las troneras de la mesa de truco o billar". [D.U.E.]

a los cuales podríamos añadir: *embarcar*, *embarrilar*, *embaular*, *embotellar*, *empaquetar*, *encañar*, *encajar*, *encajonar*, *encarcelar*, *encarpetar*, *encasillar*, *enchiquerar*, *encuadrar*, *encuartelar*, *endehesar*, *enfrascar*, *englobar*, *engavillar*, *enjaular*, *enlatar*, *enmarcar*, *enredar*, *enrollar*, *ensacar*, *enseñar*, *entalegar*. Todos ellos conllevan un matiz causativo, lo cual permite mantener una estructura temática [Agente - (Tema desplazado)] uniforme, como en los ejemplos de (125) en los que observamos además el uso opcional de otro argumento, un SP- Locación que viene a especificar la Locación-base ((125)b. y c.):

- (125)a. La EFTA, asociación europea, engloba a las ONGs dedicadas a este nuevo sistema de comercio justo.
- b. Para el fiscal, los procesados decidieron simular las condiciones para encuadrar a la paciente en un supuesto legal que permitiera la práctica de aborto.
- c. Decidieron encarcelar a Roldán (en la prisión de mujeres de Ávila).

Como es de suponer, varios verbos de este subgrupo modal admiten un uso pronominal. Así por ejemplo, en ((126)a.) *encasillarse* tiene una lectura reflexiva mientras que *enmarcarse* en ((126)b.) está utilizado con la acepción de voz media.

- (126)a. La RDA tiene que encasillarse en el pacto de Varsovia.
- b. El curso de formación de profesorado se enmarca dentro de la LOGSE.

Sin embargo, tal característica no se registra con el verbo *encajar*, cuyo comportamiento es equiparable al de *encabezar* o *encumbrar* del grupo CUP₂ no causativo. Así, podemos observar en los ejemplos de (127) que el sujeto de este predicado es un Tema y que, a diferencia de los verbos de (125), no es transitivo sino que exige en todos los casos la presencia de un SP-Locación:

- (127)a. Stanley no encaja muy bien ?(entre los miembros de su raza).
- b. Era una persona demasiado independiente para encajar ?(en estructuras tan rígidas como las de este Cuerpo).

El **cambio de ubicación instrumental con EN-** se realiza mediante un instrumento especificado en la base del parasintético:

encabillar	= "sujetar una cosa con cabillas". [D.U.E.]
endentar	= "encajar una cosa en otra por medio de dientes o muescas". [D.U.E.]

También tenemos: *embastar, empalmar, encadenar, enganchar, enlazar, enroscar*, si bien podemos observar que, al igual que los CUI con A-, estos no ofrecen un comportamiento semántico-sintáctico homogéneo. Así, por ejemplo, podemos observar que el Tema afectado (/desplazado) de *encadenar* puede ser tanto un sustantivo plural (128)a. y b., como varios sustantivos unidos el uno al otro a través de una preposición, *tras*((128)c.) o *con*((128)d.):

- (128)a. El Valencia encadena tres victorias consecutivas.
- b. La derecha española encadenó equivocaciones a lo largo de las siete últimas décadas.
- c. (El primer año de Jacques Chirac en el palacio del Elíseo ha sido como un *tour* en cuesta permanente), encadenando un puerto tras otro, y sin meta a la vista.
- d. El guardia encadenó al asesino de mujeres con el más antiguo de los presos.

A su vez, *enlazar* presenta las mismas características que *encadenar* salvo que además, permite la alternancia causativo-incoativo apreciable en los ejemplos de (129):

- (129)a. Esa idea enlaza con la de los politólogos. <incoativo>
- b. El periodista enlazó esta idea con la de los politólogos. <causativo>

Si bien *enlazar* no parece permitir un uso pronominal, los demás verbos CUI listados aquí suelen acogerse opcionalmente a esta posibilidad; así, por ejemplo, *encadenar, enganchar* y *enroscar* en (130)a. b. y c., respectivamente, los tres con lectura reflexiva:

- (130)a. El huelguista se encadenó firmemente al muro del Ayuntamiento para que no se le llevara la policía municipal.
- b. Ya no era el grupo coriáceo del primer tiempo, pero se enganchó a Mijatovic.
- c. El tapón se enroscó a la boca de la botella.

De este modo, los verbos de cambio de ubicación ofrecen unas propiedades semántico-sintácticas homogéneas y regulares que los distinguen de manera substancial de los CE, a los cuales es difícil asignar un comportamiento específico.

Los verbos de cambio aditivo

Finalmente, los **verbos de cambio aditivo con EN-** también presentan dos variantes básicas, una pura y la otra modal, la cual a su vez incluye dos posibles subgrupos.

El verbo de **cambio aditivo puro** indica que se añade (físicamente) a algo un objeto denotado por la base del parasintético:

enalbardar	= “poner la albarda a una caballería”. [D.U.E.]
encabestrar	= “poner el cabestro a una caballería”. [D.U.E.]
enfrenar	= “poner el freno al caballo y enseñarle a obedecer”. [D.U.E.]

En este grupo encontramos los verbos: *emballenar, embelesar, emboquillar, emparchar, enastar, encamisar, encapotar, encapuchar, encasquetar, encintar, encorsetar, enfundar, engalanar, engualdrapar, enguantar, enguimaldar, enjaezar, enjarciar, enjoyar, enllantar, enlutar, enmangar, enmascarar, ensillar, enyugar*. Todos ellos comparten la estructura temática [Ag.-CAUSA - Meta (Beneficiario)], siendo la base el Tema desplazado.

- (131)a. El cazador enfundó su fusil cuando se le agotaron los cartuchos.
b. El halconero encapuchó el halcón (para evitar que volara).
c. El mayoral enjaezó el alazán.
d. (Con motivo de la visita del presidente polaco), el Ayuntamiento ha decidido engalanar todas las calles del pueblo.

El uso del pronombre es escaso entre estos verbos, aunque podemos registrar oraciones como las de (132), en las que *enmascarar* y *encapotar*, en un uso metafórico, parecen moverse entre la lectura reflexiva y la media:

- (132)a. La luna fue a enmascararse en mitad del rectángulo de cielo.
b. El cielo se encapotó.

Los **verbos de cambio aditivo modal con EN-** presentan matices a veces muy desdibujados. En este sentido, el primer subgrupo modal, CAM₁, difiere del CAP en que una cosa se cubre con el objeto especificado en la base del parasintético. En este sentido, este tipo de modal podría parafrasearse con "cubrir Y con Z", como es el caso en:

enlosar = "pavimentar un suelo con losas o baldosas". [D.U.E.]
 entubar = "poner tubos en alguna cosa". [D.U.E.]

Encontramos también en este subgrupo los verbos: *embaldosar, empapelar, encañar, encañizar, encartonar, encascotar, enladrillar, enlistonar, enlodar, enlozar, enramar, enredar, enrejar, enripiar, entablar, entablillar, entoldar, enzarzar, enzunchar*. La red temática que despliegan estos verbos no difiere de la de los CAP. Así, los ejemplos de (133) señalan la presencia de un Ag.CAUSA y de una Meta (Beneficiario), mientras que la base es un Tema desplazado:

- (133)a. Hoy los obreros se han dedicado a embaldosar las escaleras.
 b. El policía me enredó con tantas preguntas.
 c. Los del piso bajo han decidido enrejar sus ventanas para minimizar los riesgos de robo.

En cuanto a los CAM₂, no existe un rasgo semántico-sintáctico marcado que los distinga de los subgrupos aditivos anteriores. Quizá lo que separe este conjunto de verbos de los demás sea su paralelismo más acentuado con los verbos de cambio de estado, en el sentido en que se "da con algo" con un resultado-cambio, como podemos ver en:

enarenar = "echar arena en un sitio o cubrirlo con arena". [D.U.E.]
 enfangar = "cubrir o ensuciar con fango". [D.U.E.]
 enyesar = "cubrir algo con yeso". [D.U.E.]

o en: *embalsamar, embarrar, embetunar, empizarrar, empolvar, encalar, encauchar, encenizar, encerar, encolar, engrasar, enjabonar, enjalbergar, enlanar, enmaderar, enmasillar, enmascarar, enmelar, ensebar, entarimar, enterrar, entintar, entizar, envenenar*. Estos verbos

tienen asimismo la estructura [Ag.-CAUSA - Meta (Beneficiario)], como podemos observar en los ejemplos de (134):

- (134)a. El político enterró su arraigado neutralismo.
- b. Mañana encerraré el parquet.
- c. El mecánico engrasó la pieza antes de colocarla otra vez en su sitio.

También pueden tener una lectura reflexiva. Así, los ejemplos de (135) son dos casos de uso de *se* por razones de *posesión inalienable* en el sentido en que el Tema (afectado) es parte bien del Beneficiario ((135)a.), bien del propio Agente ((135)b.).

- (135)a. Mañana el jugador sabrá si es preciso enyesarle la pierna.
- b. Pedro se enjabonó las manos cuidadosamente.

Resumiendo, hemos podido observar que si bien los verbos de cambio de estado con EN- están caracterizados por unas propiedades semántico-sintácticas irregulares y presentan una alternancia sufijal que hace aún más complicada su clasificación, los demás parasintéticos con EN- manifiestan una homogeneidad semántico-sintáctica notable que se explica por una distribución semántica delimitada parafraseable por la expresión '*cubrir cor*' en el caso de los CA y por '*poner er*' en el caso de los CU.

2.2.3. Los parasintéticos con DES-:

Los parasintéticos con DES- presentan, por su parte, un número de variantes mucho más reducido que aquellos con A- o EN-. Si bien podemos señalar algunos casos de cambio de estado puro y modal, este tipo morfológico se distingue esencialmente por incluir verbos de cambio de ubicación puro y de cambio privativo puro.

Los verbos de cambio de estado

Los **verbos de cambio de estado puro con DES-** son muy escasos. Significan que una cosa experimenta una modificación de su estado, al perder una propiedad denotada por la base del parasintético⁽¹⁰⁾. De este modo, corresponden a la acepción "eliminación o privación" señalada en los diccionarios:

desbastar = "quitar las partes bastas de algo que se quiere labrar". [D.A.L.]

Este significado se percibe también en *desbravar*, *desigualar*, los cuales despliegan una red temática [Ag.-CAUSA - Tema afectado]. La base es una propiedad, como se puede observar en (136):

- (136)a. El cantero tardó dos días en desbastar el bloque de piedra.
b. El picador procuró en vano desbravar al toro con sus puyazos.

A su vez, el **cambio de estado modal con DES-** denota lo que los diccionarios apuntan como "intensificación", en el sentido en que una cosa se transforma intensa o plenamente en el objeto especificado en la base del parasintético, como en⁽¹¹⁾:

desbriznar = "convertir en briznas o migas una cosa". [D.U.E.]

desflecar = "formar fleco en el borde de una tela, cinta, etc, sacando hilos de los que van en dirección paralela a este borde". [D.U.E.]

desperdigar = "separar, moviéndolas o haciéndolas ir en distintas direcciones cosas que forman un conjunto o están reunidas". [D.U.E.]

Esta propiedad es compartida por varios verbos: *desbandar*, *descacharrar*, *descalabazar*, *descascarillar*, *desconchar*, *descotar*, *descuartizar*⁽¹²⁾, *desgarrar*, *desgranar*,

¹⁰ No tomaremos en cuenta los dos únicos verbos CEP intensivos:

desdoblar = "convertir una cosa en dos o más iguales".

desecar = "dejar seca una cosa quitándole la humedad que contiene".

¹¹ Existe un verbo CEM con DES- que difiere de este grupo en el sentido en que denota que una cosa deja de ser la cosa indicada en la base del parasintético, como los CEP señalados antes:

desasnar = "educar y enseñar a alguien sacándole del estado de rudeza e ignorancia en que estaba".

desgranzar, desmembrar, desmigajar, desmigir, desmoronar, despedazar, desposar, destrozar, desvalijar, desvencijar. Aquí, también, los ejemplos en (137) señalan que esos verbos suelen tener un Ag.-CAUSA y un Tema afectado, mientras que la base denota una propiedad que caracteriza a un objeto determinado.

- (137)a. (Tadic escuchó por los auriculares impertérito, frío, como calculando, la traducción al serbio de los crímenes que) la acusación iba desgranado.
 b. Su regreso a las armas acabó de desmigajar el país.
 c. No es mucho decir que Chernobil ayudó a destrozar la Unión Soviética.
 d. Mediante chantaje el ladrón desvalijó a la pareja.
 e. El niño despedazó alegremente el juguete que le acababa de regalar su tía Enriqueta.

Los verbos de cambio de ubicación

Asimismo, los **verbos de cambio de ubicación con DES-** presentan una única variante, que podríamos tachar de locativo reversativo, -o verbo de "extraimiento" según apuntan los diccionarios-, en el sentido de que denota un movimiento durante el cual una cosa se quita del lugar especificado en la base del parasintético.

- descercar = "quitar la muralla de una ciudad, la cerca de un campo, etc".
 [D.U.E.]
 desgoznar = "arrancar una cosa de sus goznes". [D.U.E.]

Estos verbos comparten esta característica con *desbancar, desbordar, descaminar, descarrilar, descartar, desorbitar, despeñar, despistar, desplazar, desquiciar, desterrar, destormentar, destronar, desviar.* Así, los ejemplos en (138) muestran una estructura temática que incluye un Agente-Causa y tema (desplazado):

¹² *Descuartizar* es el único de los parasintéticos con DES- que escoge el sufijo -IZ(AR), por lo que podemos considerarlo una formación "accidental".

- (138)a. Fue un acierto desbancar de su dirección a Llopis en el momento oportuno.
- b. Las indecencias tuvieron la virtud de desorbitar a Don Celestino.
- c. Lorenzo Serra, técnico del Betis, prefiere desterrar el tremendismo.
- d. Chirac desvió la atención acusando de practicar 'devaluaciones competitivas' a países como Italia y España.

Sin embargo, es posible que a tal red temática le sea añadido otro argumento Meta, como es el caso de *desplazaren* (139)a. y b. Asimismo, la introducción de tal argumento Meta puede acompañarse de una lectura reflexiva del verbo parasintético en cuestión, en (139)c. y d.:

- (139)a. Telefónica desplazó a un equipo a la sede de la DGT para ver qué demonios pasaba con el número.
- b. El maratón desplaza hoy a los coches del asfalto.
- c. Los cantantes se desplazan hacia el lado oscuro de la escena.
- d. Los niños se desplazan en autobús para ir a clase.

Es de mencionar, finalmente, el caso de *desbordar*, el cual puede alternar indistintamente la lectura inacusativa y la media:

- (140)a. El Manzanares (se) desbordó anoche.
- b. ¿Acaso se propone la derecha moderada desbordar al Frente Nacional?

Los verbos de cambio privativo

Los **verbos de cambio privativo con DES-** se limitan también a una sola variante que podríamos parafrasear como "eliminar o quitar la cosa denotada por la base del parasintético", dando un tipo de verbos que denotan una acción de DAR reversativa:

- desalabear = "quitar el alabeo a una cosa y ponerla plana". [D.U.E.]
- desnarigar = "quitarle a alguien las narices". [D.U.E.]
- desorillar = "quitar las orillas u orillos al papel, las telas, etc". [D.U.E.]

La lista siguiente de verbos que denotan este mismo significado pone de manifiesto la casi-especialización de DES- en esta estructura parasintética: *desalentar, desalfombrar, desalmenar, desarmar, desartillar, desbancar, desbocar, desbrozar, descabezar, descalabrar, descamisar, descapotar, descarbonatar, descamar, descascarar, descebar, descerrajar, deschuponar, descimbrar, descinchar, descorazonar, descorchar, descuadernar, desdibujar, desembargar, desembozar, desembrollar, desempalagar, desentrañar, deseslabonar, desesterar, desfajar, desfaltar, desfigurar, desflorar, desfondar, desfundar, desgolletar, desglosar, deshilvanar, deshojar, deshollinar, deshorrar, deshuesar, desinsectar, desjarretar, desliar, deslastrar, desladrillar, deslomar, deslumbrar, deslustrar, desmadejar, desmangar, desmelar, desmochar, desnatar, desordenar, desorejar, despechugar, despellejar, despenar, despepitar, desperezar, despestañar, despimpollar, desplumar, desprestigiar, despuntar, destapar, destapiar, destaponar, destarar, destejar, destetar, desterronar, destornillar, destripar, desvergonzar, desvituar, desyemar, desyerbar (desherbar).*

Es de notar, asimismo, que tal número de verbos no impide que todos ellos compartan una misma estructura temática [Ag.-CAUSA - Procedencia], y que la base sea un Tema afectado (/desplazado), tal como podemos observar en los ejemplos de (141):

- (141)a. Los guerrilleros desarmaron a 20 policías que se encontraban en la comisaría local.
- b. El financiero se encargó de destapar la olla podrida.
- c. Lorenzo Sanz desvela los detalles de sus negociaciones con Capello.
- d. En mi nuevo trabajo, desplumo pollos y los deshueso.
- e. Esta actitud del nuevo presidente desprestigia a todo el Club.

De todo ello, podemos generalizar que los parasintéticos con DES- son esencialmente privativos, en menor grado CUP, y en último extremo CEM.

2.2.4. Los parasintéticos con RE-

De los parasintéticos aquí expuestos, quizá sea ésta la clase menos productiva a la vez que más cerrada en cuanto a los significados que denota. Así, sólo encontramos verbos de cambio de estado puro y modal.

Los verbos de cambio de estado

Los **verbos de cambio de estado puro con RE-** suelen indicar que un Agente causa que un Tema tenga con más intensidad o mayor grado la propiedad expresada por la base del parasintético:

redoblar	= "hacer una cosa doble de lo que era". [D.U.E.]
refinar	= "hacer más fina o perfecta una cosa quitándole cualquier impureza o defecto". [D.U.E.]
rellenar	= "Llenar completamente espacios vacíos" (=Hacer que unos espacios vacíos estén completamente llenos). [D.A.L.]

Existen muy pocos verbos que se acojan a esta acepción: *refrescar*, *remansar*, *renovar*, *resecar*.

- (142)a. El objetivo es refrescar la memoria catódica.
b. Santos no renueva su contrato por razones personales.
c. El joven redobló sus esfuerzos para aprobar la última asignatura que le quedaba.

A estos verbos podríamos añadir otros con sufijo verbal -EC(ER), que se diferencian de los anteriores por el matiz iterativo (de *'otra vez'*) que introducen:

rejuvenecer	= "dar a alguien energías o aspecto de joven". [D.U.E.]
-------------	---

como, también: *reblandecer*, *recrudecer*, *reverdecer*. Este matiz semántico diferente entraña propiedades semántico-sintácticas distintas. Así, estos tres verbos suelen usarse como ergativos:

(143)a. En 1992, la guerra civil recrudeció.

b. La anciana rejuveneció.

Sin embargo, *rejuvenecer*, al menos, permite otra lectura transitiva, con un Ag.CAUSA y un Tema afectado:

(144)a. Los labios pergamizados se curvaron en otra sonrisa que le rejuvenecía el rostro.

b. El ayuntamiento está consiguiendo rejuvenecer su población (a través de la rehabilitación de manzanas de viviendas que luego vende a precio social).

Finalmente, el verbo de **cambio de estado modal con RE-** denota que una cosa pasa a ser intensa o nuevamente otra (especificada en la base del parasintético):

reforzar = "aumentar la fuerza o consistencia de algo". [D.A.L.]

remallar = "reparar las mallas". [D.A.L.]

A estos podríamos añadir: *recauchar*, *recelar*, *relumbrar*, *remachar*, *remangar*, *remallar*, *remozar*, *repastar*, *retacar*, *retrucar*, *rezumar*. Lo cierto, sin embargo, es que estos verbos forman un grupo semántico bastante heterogéneo. Así, *reforzar*((145)a.) es claramente un verbo de CE. En cambio, tanto *remangar*((145)b.) como *recauchar*((145)c.) tienden más bien a la lectura aditiva. A su vez, *rezumar*((145)d.) no parece denotar ningún tipo de causa:

(145)a. Israel refuerza la posición de Arafat con nuevas competencias.

b. Carlos remangó su camisa.

c. Es una empresa que se dedica a recauchar neumáticos de uso industrial.

d. *Costas del mar* es un espectáculo que rezuma ingenuidad por la falta de pretensión que lo rige.

Estas distintas interpretaciones se deben, como ya mencionamos en §1.1.4.3., al carácter local de la cuantificación con RE-, sobre la cual volveremos a insistir en el apartado que sigue.

En el siguiente cuadro se consignan las características que se han venido observando en este apartado para cada tipo de verbos.

			CS	Estructura canónica	Argumento Opcional	Reflex / Media	EJEMPLOS
CE	CEP	[a...ar]	+	A-Ta	± L/M	±	abaratar los precios
		[en...ecer]	+/0	(A)-Ta	-	±	entristecer
		[en...ar]	+/0	(A)-(Ta)	-	-	engordar
		[des...ar]	+	A-Ta	-	±	desbaratar los productos
		[re...ecer]	±/0	(A)-Ta	-	-	rejuvenecer el rostro
		[re...ar]	+	A-Ta	-	±	renovar el carnet
	CEM	[a...ar]	+	A-Ta	-	+	acartonar
		[en...ar] ₁	+	(A)-Ta	± l	+	enamorar a las damas
		[en...ar] ₂	+	A-Ta	-	-	encuadernar los libros
		[des...ar]	+	A-Ta	-	-	desmembrar los pollos
		[re...ar]	+	A-Ta	-	-	recauchar los neumáticos
	CEI	[a...ar]	+	A-Ta	-	±	afiligranar una cadena
		[en...ar]	+	A-Ta	± l	-	encandilar al público
CU	CUP	[a...ar]	+	A-Td	± L	±	apilar madera
		[a...izar]	=	A=Td	± L	-	amerizar en Tanzania
		[en...ar] ₁	+	A-Td	± L	+	encarrilar el proyecto
		[en...ar] ₂	+	Exp-T	-	-	encabezar la lista
		[des...ar]	+	A-Ta/d	-	+	descamilar el tren
	CUM	[en...ar]	+	A-Td	+ L	+	embotellar el aceite
	CUI	[a...ar]	+	A-Ta	-	-	alindar la finca
		[en...ar]	+	A-Ta	± M/L	+	encadenar equivocaciones
CA	CAP	[a...ar/izar]	+	A-B	-	±	asustar a los niños
		[en...ar]	+	A-B	-	-	encamisar un libro
		[des...ar]	+	A-B	-	+	destripar el cordero
	CAM	[a...ar]	+	A-B	-	-	amueblar la casa
		[en...ar] ₁	+	A-B	-	±	enlozar el suelo
		[en...ar] ₂	+	A-B	-	±	enyesar la fachada
	CAI	[a...ar]	+	A-Ta	-	-	acuchillar el parquet
		[a...ear]	+	A-Ta	-	-	apalear al perro

TABLA I: Propiedades semántico-sintácticas de los parasintéticos

Como podemos observar, los verbos parasintéticos tienden todos ellos a ser causativos, pues su significado de cambio resultativo depende fundamentalmente de la

presencia de una causa en su estructura eventiva. Los únicos que escapan a esta interpretación son los verbos de ubicación con EN- (*encabezar, encumbrar, enfilar*). Asimismo, es de mencionar que la alternancia causativo-incoativa (+/0) caracteriza de manera exclusiva a los parasintéticos del tipo CE con esquema [en-...-ar]ecer] (*enfriar, engrosar, envejecer, enriquecer*) y [re-...-ecer] (*rejuvenecer*).

A su vez, la estructura temática seguirá, como es lógico, el tipo semántico al que pertenece cada grupo de verbos. Mientras todos ellos proyectan un sujeto Ag.-CAUSA, los parasintéticos CE seleccionan un Tema afectado (Ta); los CU un Tema desplazado (Td); y los CA, un Beneficiario (B). Los instrumentales en todas las vertientes semánticas tienden a proyectar un argumento interno Tema afectado, por lo que las interpretaciones de estado, locación o adición se darán en función de la situación semántica que denoten estos verbos.

Se puede señalar, asimismo, que algunos grupos de parasintéticos suelen admitir un argumento opcional aparte de los básicos exigidos por la ELC que los caracteriza. Así, el esquema CEP [a-...-ar] puede acompañarse de una Meta, es decir, de un objeto indirecto como en *aclaré la situación a María*. Por su parte, el esquema CEM [en-...-ar] puede acoger un argumento modal (Instrumental), como en *enamora a las damas con sus miradas acariciantes*. Los verbos CEI del tipo *enfocar, encandilar* también tienden a utilizarse con un Instrumento adicional (*encandiló al público con su discurso*), mientras que la mayoría de los verbos de CU pueden optar por una Locación adicional. Tal Locación suele ser un referente de la Locación-base como en *embotellar el aceite en botellas de plástico*.

Finalmente, es de notar que mientras que la voz media es un procedimiento usual entre los verbos parasintéticos, éstos no recurren siempre a la reflexividad aunque su estructura eventiva lo permita [vid. §1.3.4.2.]. Tal posibilidad depende de la semántica de los argumentos implicados en la situación conceptual en cuestión: *los niños se asustaron* o en *el ciclista se encarriló hacia la victoria*.

Pasaremos a continuación a detallar las propiedades aspectuales de los verbos objeto de nuestra investigación.

2.3. Clasificación aspectual de los parasintéticos

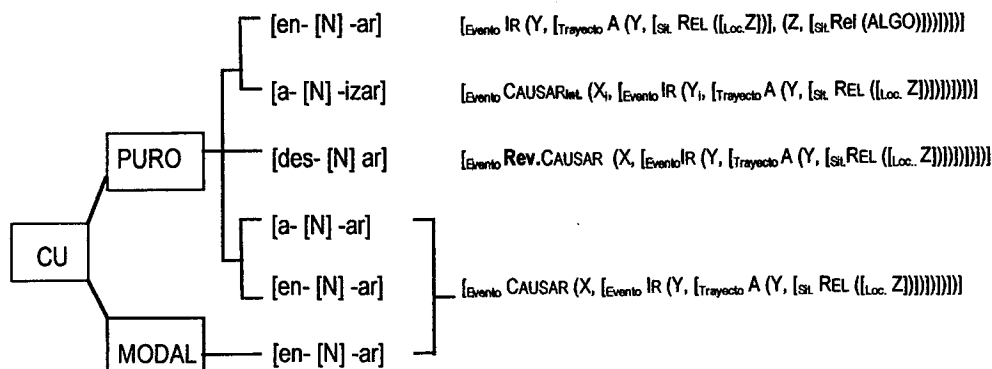
En este apartado, nos proponemos clasificar los verbos parasintéticos según sus particularidades aspectuales. Como señalábamos en §1.2.1.3., la ELC que caracteriza los verbos parasintéticos consta de una combinación de funciones que, junto con la naturaleza de los argumentos que introducen, suponen un amalgamiento de rasgos aspectuales traducibles en términos de telicidad equiparable a la de los verbos lexicalizados, si bien los parasintéticos han de expresarse como verbos resultativos de proceso de cambio ([*-téllico*]) o de cambio de proceso ([*+téllico*]).

2.3.1. Los verbos de cambio de ubicación (CU)

La ELC de los verbos de cambio de ubicación es básicamente la que se especifica en (146), en la cual un elemento X causa que otro elemento Y alcance una determinada situación en la que se encuentra relacionado con una locación.

$$(146) \quad [\text{Evento CAUSAR (X, [Evento IR (Y, [\text{Trayecto A (Y, [Sit. REL ([Locación Z])])])])})]]$$

Del estudio morfosemántico anterior, también observamos que existen variantes sobre esta ELC básica, tal como las recogemos en el esquema siguiente:



Esquema 1. Esquemas derivativos de cambio de ubicación

Así, los verbos CU pueden ser tanto puros como modales. Entre los primeros, encontramos que el esquema parasintético [a-...-izar] introduce una modificación en la ELC básica. En este caso, el sufijo -IZ(AR) (por ejemplo en *alunizar*) intensifica una causa en principio inexistente, acarreando la identificación de los dos argumentos causante y afectado, interpretación que no comparten los derivados en [a-...-ar].

Por su parte, el esquema derivativo [en-...-ar] caracteriza tres grupos de verbos: uno puro (*engolfar, encamilar*), otro modal (*embotellar, enjaular*) y un tercero de ubicación simple (*encabezar, encumbrar*), el cual tiene una ELC que incluye un argumento relacionado con Z distinto de Y. Así pues, en la ELC de estos verbos de ubicación con EN- no existe ninguna posible lectura causativa y, en consecuencia, estos verbos no denotan tipo de cambio alguno. A su vez, las otras dos clases de verbos con EN- locativas son propiamente resultativas y difieren únicamente en el matiz semántico que proporciona la base derivativa. Así, el puro selecciona una base que es propiamente Locación como *golfo, laguna, camino*, mientras que el modal requiere un objeto contenedor: *botella, jaula, cárcel*.

Los verbos de cambio de ubicación puro

Los **verbos CUP con A-** (*abarcas, abocar, acantonar, acuartelar, afincar, agavillar, agremiar, agrupar, alinear, alistar, aislar, amasar, amontonar, anotar, anudar, aparcas, apelotonar, apilar, apiñar, aplazar, aprisionar, apuntar*) tienden a una doble lectura aspectual, admitiendo tanto la interpretación de cambio de objeto como la de proceso de cambio. Es lo que podemos observar en los ejemplos de (147):

- (147)a. Durante / en tres años la ASB agrupó a todos los bancos suizos.
- b. Las nubes se apiñaron en el cielo durante / en cinco minutos.
- c. El cocinero amasó la harina en / durante dos minutos.

En cambio, el grupo formado por *alunizar, amenizar* y *aterizar*, suele tener una única lectura télica de cambio de objeto:

- (148) El avión aterizó a las doce horas del medio día / en un cuarto de hora.

A su vez, los **locativos con EN-** presentan dos posibles esquemas conceptuales con propiedades semántico-sintácticas distintivas como pudimos apreciar anteriormente. Tales diferencias también se reflejan en el análisis aspectual. Así, los CU forman un grupo de verbos que denotan un tipo de evento decididamente télico, como *embarrancar, empuñar, enarbolar, encallar, encallejonar, encaminar, encañonar, encarrilar, encastillar, encauzar, engolfar, enlagunar, enristrar, enrollar, entronizar, envainar, envergar, enviar*. Tal telicidad implica una lectura de cambio de objeto, como se ilustra en (149):

- (149)a. Ayer / *durante un mes, España encarriló la eliminatoria (ante Suráfrica).
- b. A las dos en punto, los obreros empuñaron las armas.
- c. Hace seis años / en 1990 / *durante seis años, Fraga entronizó a Aznar (como su sucesor).
- d. Ayer / a las dos / *durante un mes, Tadic envió a su mujer y a sus dos hijas a Alemania.

Al contrario, los **verbos de ubicación en [en-...-ar]**, *encabezar, encarar, encumbrar, enfilas*, suelen ser típicamente atélicos, con una lectura de actividad, en la medida en que el sujeto realiza el evento denotado por el verbo derivado de manera no necesariamente ininterrumpida durante un lapso de tiempo:

- (150)a. Abel Matutes encabezó el cartel electoral de los populares durante toda la campaña / *en dos meses.
- b. El mallorquín encaró el desafío durante los tres cuartos de hora del último set / *en tres cuartos de hora.

Los de **CUP con DES-** engloban los verbos *desbancar, descaminar, descarrilar, descartar, desorbitar, despeñar, despistar, desplazar, desquiciar, desterrar, destormentar, destronar, desviar*. Todos parecen contener un mismo rasgo [\pm télico], como podemos apreciar en los ejemplos de (151):

- (151)a. Los ladrones desviaron el tren durante / ?en cinco horas.
- b. Desorbitaron el satélite durante / en cinco horas.
- c. Lo desterraron durante tres años / en tres semanas.

Los verbos de cambio de ubicación modal

En cuanto a **los modales con A-**, recordemos que no los hemos considerado en nuestra clasificación semántico-sintáctica, al comprender tres grupos heterogéneos con escasa representación. Incluso su distinción en términos de rasgos aspectuales no permite extraer ninguna conclusión concreta, pues vacilan entre la lectura télica y atélica, como se puede comprobar en los siguientes ejemplos:

- (152)a. Anochece a las diez, *durante / en pocos minutos.
b. Se arruinó durante la guerra / en pocos meses.
c. Se arrodilló *en/ durante cinco minutos delante del altar.

En cambio, los de **CUM con EN-** comprenden una clase semántica bastante definida: *embotellar, empaquetar, encañar, encajar, encajetillar, encajonar, encarcelar, encarpetar, encasillar, enchiquerar, encuadrar, encuartelar, endehesar, enfrascar, englobar, engavillar, enhomar, enjaular, enlatar, enmarcar, enredar, enrollar, ensacar, enseñar, entalegar, entronerar*. Estos verbos suelen denotar un proceso de cambio, como podemos observar en los ejemplos de (153):

- (153)a. La EFTA englobará durante los próximos años a las ONGs dedicadas a este nuevo sistema de comercio justo.
b. Lo encasillaron en el papel de Chicho durante varios años.
c. Enhomó el pollo durante dos horas y media.

Sin embargo, algunos verbos, como *encarcelar* (154), también admiten una lectura télica enfocada hacia el inicio del proceso de cambio:

- (154) Encarcelaron a Roldán durante varios meses / a las dos de la tarde de ayer.

Asimismo, es de notar que otros verbos como *empaquetar* o *embotellar* (155) proyectan una lectura [+télico], que se puede modificar cuantificando el argumento afectado, esto es, empleando tal argumento en plural sin determinante (como SN desnudo):

(155)a. Empaquetó el regalo de Juan en / *durante cinco minutos.

a'. Empaquetó regalos *en / durante cinco minutos.

b. Embotelló el vino en / *durante un mes.

b'. Embotelló vino *en / durante un mes.

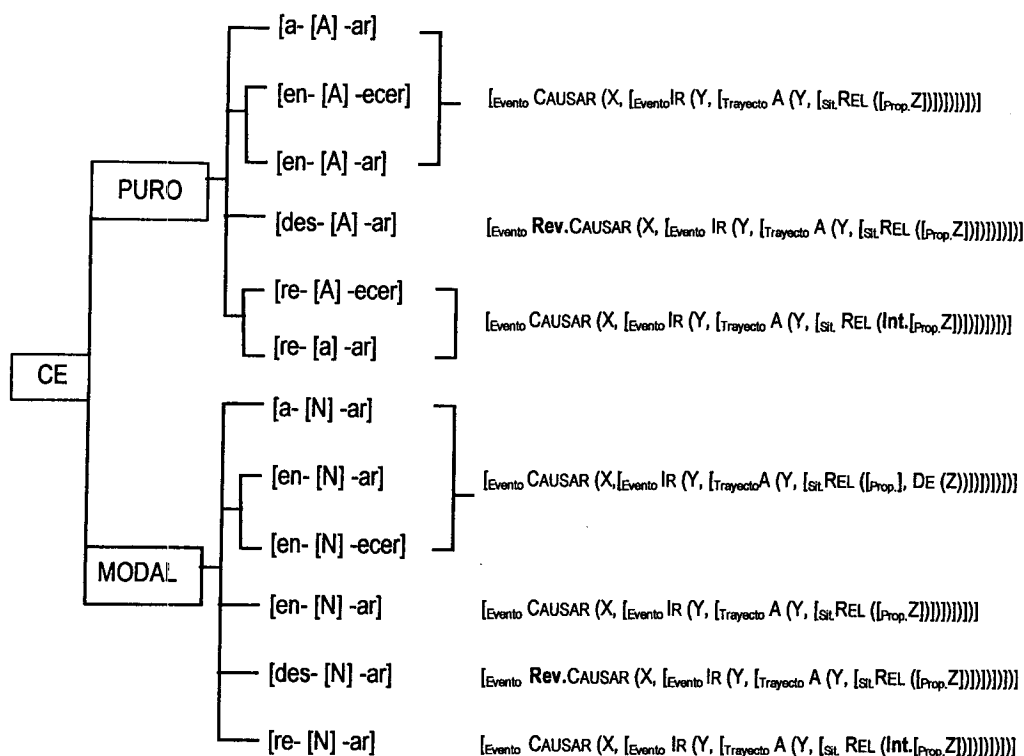
En resumen, hemos podido observar que los verbos de cambio de ubicación no comparten una misma lectura aspectual, incluso en el caso de aquellos que comparten una misma lectura conceptual. De este modo, los verbos CUP con EN- tienden a ser [+télico], al igual que los verbos con esquema [a-...-izar]. En cambio, los verbos de ubicación con EN- sólo permiten una interpretación atélica de actividad. A su vez, los parasintéticos con A- y DES- mantienen una doble lectura [\pm télico], mientras que los CUM con EN- no comparten un rasgo aspectual específico.

2.3.2. Los verbos de cambio de estado (CE)

La peculiaridad de los verbos de cambio de estado radica en que tienen como base una propiedad que afecta al argumento Y, como señalamos en la ELC correspondiente:

(156) $[_{\text{Evento}} \text{CAUSAR} (X, [_{\text{Evento}} \text{IR} (Y, [_{\text{Trayecto}} \text{A} (Y, [_{\text{Sit.}} \text{REL} ([_{\text{Propiedad}} \text{Z}])))])])])]$

Sin embargo, en el siguiente esquema, es posible observar algunas variaciones sobre esta ELC, como la reversión del evento de causa para el esquema derivativo con DES- tanto denominal como deadjetivo, o la iteración de la base con RE- que a veces puede interpretarse como intensificación (*renovar, reforzar*).



Esquema 2. Esquemas derivativos de cambio de estado

Quizá la observación más interesante a nuestros efectos, sobre la que insistiremos más detalladamente en §3., sea la naturaleza de la base derivativa: una propiedad propiamente dicha en el caso de los deadjetivales y de algunos denominales prefijados con EN-. En el caso de los denominales, tal base indica bien una propiedad que caracteriza a un objeto, bien un objeto que se define por su propiedad básica.

Es de notar, además, que entre los verbos de cambio de estado se concentran el mayor número de alternancias afijales. De hecho, la prefijación con RE-, así como la sufijación con -EC(ER), están limitadas a esta clase semántica de parasintéticos. Ello entraña, como podremos comprobar en seguida, fuertes restricciones aspectuales.

Los verbos de cambio de estado puro

Los verbos de **CEP con A-** (*ablandar, aclarar, acomodar, adiestrar, aflojar, agravar, aligerar, aliviar, allanar, amansar, allanar, apocar, aproximar, apurar, arrasar, arreciar, asegurar, asolar*) se comportan aspectualmente de modo uniforme, proyectando un rasgo télico, como podemos comprobar en los ejemplos de (157)¹³:

- (157)a. *Durante / en dos semanas, adiestró al caballo.
b. Estos comprimidos alivian el dolor en dos segundos / *durante cuatro horas.
c. *Durante / en dos horas, el viento arrasó la isla.

El **CEP con EN-** presenta dos variantes, una sufijada en -EC(ER) y otra en -A(R). La variante en -EC(ER), como recordaremos, reúne verbos del tipo de *embrutecer, empobrecer, encarecer, endurecer, enflaquecer, engrandecer, enloquecer, enmalecer, enmudecer, ennegrer, ennoblecer, enralecer, enriquecer, enrojecer, enronquecer, ensoberbecer, enternecer, entorpecer, entristecer, envanecer, envejecer, envilecer*.

La variante causativa de estos verbos es [+télico] (158) y la incoativa [±télico] (159):

- (158)a. Este fertilizante empobrece la tierra en un santiamén / *durante dos años.
b. El químico envejeció las monedas *durante / en pocos minutos (con este procedimiento).

- (159)a. Juan envejeció durante su enfermedad / en pocos años.
b. Su voz enronqueció durante su adolescencia / en poco tiempo.

En (159), la animacidad del objeto afectado es la que hace posible implicitar la causa, por lo que ésta no puede ligar el resultado del cambio denotado por el verbo.

¹³ Las escasas excepciones en las que podemos registrar una lectura atélica son las siguientes:

i. La banda de atracadores asoló la ciudad durante / en un día.
ii. {Durante años / *en cinco minutos} me aseguraste / me afirmaste que me querías.

La variante con esquema [en-...-ar] engloba verbos como *empeorar*, *engordar*, *ensuciar*, *enfriar*, *entibiar*, *ensanchar*, *enturbiar*. Como es de esperar, la lectura transitiva de estos verbos implica una interpretación télica; así en (160):

- (160)a. Ensució su ropa en cuanto se la puso / en dos segundos.
- b. Las relaciones con Arafat se entibieron en seguida (después del atentado).
- c. El café se enfrió al cabo de unos minutos.

En estos mismos ejemplos, se puede observar también que el uso del clítico '*se*' ((160)b. y c.) permite preservar la lectura télica, cosa que impide la lectura ergativa, como podemos comprobar en los ejemplos de (161) donde sólo es posible una interpretación atélica:

- (161)a. La situación empeoró durante la noche.
- b. Engordé mucho durante el verano.
- c. Las facturas siguen engrosando.
- d. Dejar enfriar el guisado durante diez minutos.

Al igual que los verbos CE del tipo *enronquecer*, *envejecer*, es posible obtener la lectura ergativa atélica con verbos como *engordar* o *enfriar* cuando el objeto afectado por el cambio es interpretado como animado y puede proyectarse como sujeto de la oración.

Los escasos **CEP con DES-** son *desbaratar*, *desbastar*, *desbravar*, *desigualar*. Tienden a interpretarse como télicos:

- (162)a. El cantero desbastó el bloque de piedra en / *durante dos días.
- b. El picador desbravó al toro en / *durante un cuarto de hora.

Sin embargo, tal como observábamos con los aditivos derivados con este mismo prefijo, es posible conseguir una lectura atélica cuantificando el objeto afectado. Es lo que recogemos en los ejemplos de (163):

- (163)a. El cantero desbastó bloques de piedra *en / durante dos días.
 b. El picador desbravó toros *en / durante toda su vida.

A su vez, los verbos del tipo **CE con RE-** parecen denotar un mismo rasgo aspectual. Así, los CEP en -A(R) (*refrescar, resecar, renovar*) tienden a una lectura de cambio de estado télico ((164)a.), al igual que los sufijados con -EC(ER) (*reblandecer, recrudecer, rejuvenecer*) cuando se usan como transitivos ((164)b.):

- (164)a. Renovó su carnet ayer a las dos / *durante un mes.
 b. La sonrisa rejuveneció su rostro en / *durante unos segundos.
 c. Rejuveneció en unos segundos / durante unos instantes.

Es posible observar, sin embargo, que los verbos con esquema [re-...-ecer], al permitir la alternancia causativo-incoativa, pueden proyectar un rasgo [±télico] cuando su lectura es ergativa ((164)c.).

La lectura télica también caracteriza de manera uniforme los modales (*reforzar, recauchar, remangar, repastar*)⁽¹⁴⁾:

- (165)a. Israel reforzó la posición de Arafat ayer / en un momento decisivo.
 b. Carlos remangó su camisa en un santiamén / *durante dos horas.

Los verbos de cambio de estado modal

Los del tipo **CEM con A-** (*abollar, abrumar, acaramelar, acartonar, afelpar, aflorar, anaranjar, aniñar, apergaminar, arremolinar, arrollar, avasallar, avecinar*) suelen denotar un cambio de objeto, por lo que tienden a ser télicos:

- (166)a. Un autobús abolló el coche a las ocho y media.
 b. Este vestido te aniña (hoy) / *durante el día / *a las diez de la mañana.

¹⁴ El único caso de atelicidad es el de *rezumar*, que observamos en 'la pared rezumó humedad *en / durante todo el año'.

- c. (Con su discurso) el nuevo presidente (se) avasalló al público en un santiamén / ?durante todo su mandato.

Los CEM con EN- presentan también tres variantes, una de ellas en -EC(ER) (*encallecer, enorgullecer, ensombrecer, entallecer*). No se incluyeron en la clasificación semántico-sintáctica anterior porque no constituían un grupo homogéneo. Lo mismo podemos observar en relación con sus características aspectuales:

(167)a. Encaneció a los veinte años / *durante su juventud.

b. Los goznes (se) enmohecen durante / en la estación de lluvias.

c. Me enorgullecí de ti durante años / *en dos horas.

Así, tenemos un ejemplo de verbo [+télico] ((167)a.), otro [±télico] ((167)b.) y un tercero [-télico] ((167)c.).

La segunda variante, con esquema [en-...-ar]₁, agrupa verbos como *enamorar, encalmar, encañar, encaprichar, encariñar, encastar, encebar, encelar, encismar, encopetar, endemoniar, endiablir, endomingar, engolosinar, engrescar, enjuiciar, enmadrar, enmarañar, enrabiarse, enraizar, ensañar, enviciar*. Estos verbos suelen admitir una doble lectura aspectual [±télico], probablemente porque requieren que su objeto afectado sea necesariamente [+animado]. Es lo que podemos observar en los ejemplos en (168):

(168)a. Enamoró a todos los hombres de la sala en / durante unos instantes.

b. Me envié con el tabaco durante varios años / en un momento de descuido.

La tercera variante CEM con EN-, también con esquema [en-...-ar]₂, contiene verbos como *encabritar, encanallar, encancerar, encañonar, encamar, encarnizar, encharcar, endiosar, engallar, engranujar, encorvar, encuadernar, enquistar, enracimar, enristrar, enrollar, ensartar, ensortijar, entallar, entamar*. Este conjunto de verbos presenta características aspectuales similares a las del grupo CE anterior. Así, cuando existe una identificación semántica entre el sujeto y el objeto ((169)a.) o cuando el objeto tiene un carácter animado ((169)b.), estos verbos tienden a una lectura [±télica]:

(169)a. Vladimir Gusinski encarnó el mayor poder de la comunicación privada durante / en dos años.

b. El consumismo encanceró la sociedad moderna durante / en un año.

En cambio, cuando el objeto afectado no puede interpretarse como animado, la aspectualidad proyectada es la de cambio de objeto [+télico], como podemos observar en los ejemplos de (170):

(170)a. Encuademaron la tesis en / *durante cinco días .

b. El agua se encharcó en / *durante cinco minutos.

Los CEM con DES-, intensivos (*desbandar, desbriznar, descacharrar, descalabazar, descascarillar, desconchar, descotar, descuartizar, desflecar, desgarrar, desgranar, desgranar, desmembrar, desmigajar, desmigajar, desmoronar, despedazar, desperdigar, desposar, destrozar, desvalijar, desvencijar*) sólo permiten la lectura aspectual de cambio de objeto, como podemos comprobar en los ejemplos siguientes⁽¹⁵⁾:

(171)a. La explosión atómica destruyó la ciudad en pocos segundos.

b. El niño despedazó el juguete en un santiamén.

En síntesis, los verbos parasintéticos de cambio de estado tienden a proyectar un rasgo aspectual [+télico]. Las excepciones suelen afectar a las alternancias afijales que entrañan una lectura causativo-incoativa. Así, la variante transitiva del CEP con EN- es télica mientras que la ergativa es atélica para los sufijados con -A(R) y [±télica] para los sufijados con -EC(ER). Del mismo modo, la lectura causativa con RE- se acompaña del rasgo [+télico], mientras que el ergativo con -EC(ER) está marcado ambiguamente [±télico]. Lo mismo puede aplicarse a los modales con EN-.

¹⁵ Un caso de posible lectura [±télica] es el de *desgranar*, como en:

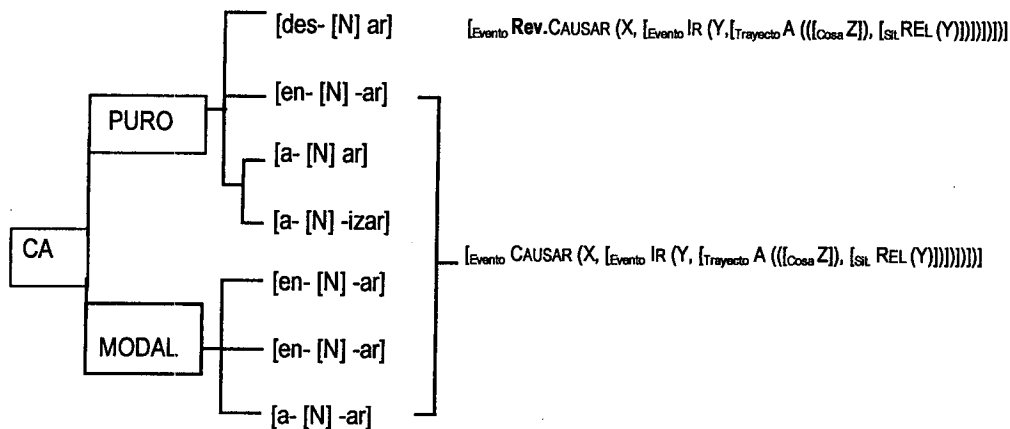
i. La acusación desgranó los crímenes cometidos por Tadic en / durante dos largas horas.

2.3.3. Los verbos de cambio aditivo (CA)

Recordemos que la lectura conceptual de este grupo de parasintéticos difiere de la de los anteriores CU y CE en la direccionalidad de la situación interna que une los argumentos Y y Z, tal como se ilustra en ((172)a.):

- (172)a. $[_{\text{Evento}} \text{CAUSAR} (X, [_{\text{Evento}} \text{IR} (Y, [_{\text{Trayecto}} A ([_{\text{Cosa}} (Z)], [_{\text{SIT.}} \text{REL} (Y))])])])]$
 b. $[_{\text{Evento}} \text{REV. CAUSAR} (X, [_{\text{Evento}} \text{IR} (Y, [_{\text{Trayecto}} A ([_{\text{Cosa}} (Z)], [_{\text{SIT.}} \text{REL} (Y))])])])]$

Se trata de una lectura conceptual que comparten todos los esquemas derivativos CA que aparecen en el siguiente esquema.



Esquema 3: Esquemas derivativos de cambio aditivo

La única excepción la constituye el reversativo prefijado con DES-, cuya ELC incorpora un operador reversativo que actúa sobre el evento de causa ((172)b.).

Es de mencionar que la alternancia afijal que experimenta el aditivo puro con A- tampoco afecta en nada a la ELC que lo caracteriza. Tal regularidad en la estructura conceptual nos hace sospechar que si bien las propiedades semántico-sintácticas de este conjunto de verbos son homogéneas [vid. apartado anterior], hemos de esperar encontrar, en cambio, diferencias aspectuales notables entre ellos.

Los verbos de cambio aditivo puro

Los **CAP con A-** suelen denotar un proceso de cambio. Recordemos que agrupan verbos como *acomplejar, aconsejar, acostumar, acreditar, afamar, afianzar, agraciar, apasionar, apenar, apestar, apreciar, asustar, avergonzar*. El tipo de causa que seleccionan estos predicados parece ligar el resultado del evento denotado⁽¹⁶⁾:

- (173)a. *En / durante cinco años me apasionó la marcha.
b. El perro nos asustó *en / durante dos interminables minutos.
c. Durante los últimos años (se) acostumbró a ir todos los días a este sitio.

Podemos observar que, en algunos casos ((173)c.), la atelicidad puede acompañarse de una lectura repetitiva.

Los **CAP con EN-** cuentan con representantes como *enalbardar, enastar, encabestrar, encamisar, encapotar, encapuchar, encasquetar, encintar, encorsetar, enfrenar, enfundar, engalanar, engualdrapar, enguantar, enguimaldar, enjaezar, enjarciar, enjoyar, enllantar, enlutar, enmangar, enmascarar, ensillar, enyugar*. Son verbos de cambio de objeto, con un rasgo aspectual [+télico], como podemos comprobar en los siguientes ejemplos:

- (174)a. El cazador enfundó su fúsil en un santiamén / *durante dos horas.
b. Ensilló su caballo en un tiempo récord / *durante dos horas.

Es de notar, sin embargo, que un verbo como *enmascarar* (175) puede proyectar una telicidad durativa e indicar un resultado no delimitado porque el uso de la voz media impide que la causa *material* ligue el resultado del evento:

- (175) La luna se enmascaró a los pocos minutos de aparecer / durante unos minutos.

¹⁶ Podemos observar, sin embargo, que algunos de estos verbos permiten únicamente una lectura télica, como en '*Acondicionaron el local en veinticuatro horas*'.

Los **privativos con DES-** reúnen numerosos verbos, entre los que se encuentran *desarmar, descabezar, desperezar, desplumar, desprestigiar, destapar*, y tienden a una lectura aspectual vacilante [\pm télica]. Es lo que podemos observar en los ejemplos de (176):

- (176)a. Desarmaron a los policías en / durante media hora.
- b. Destapó la olla en / durante unos minutos.
- c. El acontecimiento desprestigió a la empresa en / durante dos días.

Sin embargo, es posible observar también que, en algunos casos (177), la naturaleza de la base derivativa puede obligar a un comportamiento aspectual peculiar:

- (177)a. Desplumó los pollos en media hora / desplumó pollos durante media hora.
- b. Descabezó el pescado en dos segundos / descabezó pescado durante una hora.

De este modo, se entiende que *plumas* y *cabeza* son partes no recuperables ni sustituibles de *pollo* o *pescado*, respectivamente, por lo que la lectura [-télica] sólo se consigue cuantificando el objeto afectado.

Los verbos de cambio aditivo modal

Los **CAM con A-** (*abanderar, abetunar, abrillantar, acalorar, acariciar, acondicionar, acortinar, alumbrar, amueblar, apolillar*) tienden a proyectar un rasgo aspectual [\pm télico]:

- (178)a. José María Aznar y señora acariciaron este sueño durante años / *en dos años.
- b. Durante años / ?en un año, abanderó las protestas de los más débiles.
- c. El sol alumbró la habitación en / durante unos segundos.

Más concretamente, los ejemplos de (178) parecen apuntar a que los verbos de este grupo no parecen compartir un rasgo concreto sino que cada uno de ellos proyecta un rasgo específico, que podría ser [-télico] ((178)a.), [+télico] ((178)b.) o [\pm télico] ((178)c.).

La primera de las dos variantes **CAM con EN-** cuenta con verbos como *encañar, encañizar, encartonar, encascotar, enladrillar, enlistonar, enlodar, enlozar, enramar, enredar, enrejar, enripiar, entablar, entablillar, entoldar, enzarzar, enzunchar*. De manera homogénea, estos verbos suelen denotar un cambio de objeto, por lo que, como se puede observar en (179), proyectan un rasgo aspectual [+télico]:

- (179)a. Embaldosaron las escaleras en una tarde / *durante dos días.
- b. Enrejaron las ventanas en una tarde / *durante dos días.

A su vez, la segunda variante **CAM con EN-** se compone de verbos télicos como *enarenar, encalar, encauchar, encenizar, encerar, encolar, enfangar, engrasar, enjabonar, enjalbergar, enlanar, enmaderar, enmasillar, enmelar, ensebar, entarimar, enterrar, entintar, entizar, enyesar*. Es lo que podemos observar en (180):

- (180)a. Enyesaron la fachada en / *durante una tarde.
- b. Engrasó la pieza en / *durante unos segundos.

El único verbo de este grupo que parece admitir la lectura atélica es *enterrar*, aunque tal lectura parece más bien ligada a que el objeto afectado está considerado como parte del propio sujeto, con el que se relaciona a través del posesivo((181)b.):

- (181)a. Enterraron el cadáver a las dos de la tarde.
- b. Enterró su arraigado neuralismo durante años.

En síntesis, los verbos aditivos, al igual que los locativos, tienden a proyectar rasgos aspectuales diferentes a pesar de compartir ELCs similares. Así, todos los CA con A- denotan un evento [-télico] mientras que los aditivos con EN- proyectan un rasgo [+télico]. Finalmente, los CA con DES- mantienen una ambigüedad aspectual [\pm télica], al igual que los CAM con A-.

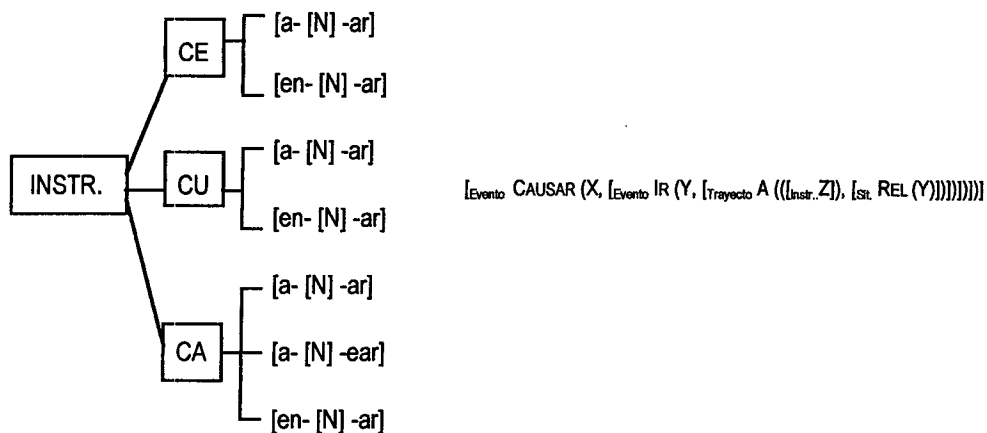
2.3.4. Los verbos de cambio instrumental (CI)

Los instrumentales forman un grupo bastante delimitado entre los parasintéticos, puesto que su comportamiento no varía de una clase semántica a otra. Denotan, ellos también, un modo de acción si bien tal acción involucra un instrumento.

$$(182) \quad [_{\text{Evento}} \text{CAUSAR} (X, [_{\text{Evento}} \text{IR} (Y, [_{\text{Trayecto}} A ([_{\text{Instr.}} (Z)], [_{\text{Sit.}} \text{REL} (Y))])])])]$$

Como se puede comprobar en (182), su ELC no difiere de la de los aditivos, probablemente porque implican un mismo tipo de situación interna, con la salvedad de que los instrumentales disponen de una base derivativa que denota un tipo específico de COSA, propiamente instrumental.

En el siguiente esquema, se refleja asimismo una cierta regularidad entre los esquemas derivativos que caracterizan a estos instrumentales. El matiz de estado, ubicación o adición deriva de la situación conceptual en la que está involucrada la base derivativa.



Esquema 4: Esquemas derivativos de cambio instrumental

Los verbos de cambio de estado instrumental

Los instrumentales CE con A- (*abancalar, abarrancar, abolsar, acanalar, agrietar, afiligranar*) suelen denotar un proceso ambiguo:

- (183)a. Acanalaron el suelo de la casa en / durante dos días.
b. La pared se agrietó durante la noche / en una noche.
c. Afiligranó la pulsera en una tarde / pulseras durante una tarde.

En cambio, los CEI con EN- (*encandilar, encañonar, encasquillar, enfocar*) denotan más bien un proceso de cambio atético, como se evidencia en los ejemplos siguientes:

- (184)a. Encandiló al público durante / ?en dos horas y media.
b. El soldado encañonó al prisionero (con su ametralladora) durante / *en dos minutos.
c. Maruja enfocó el grifo durante toda la operación / *en pocos minutos.

Los verbos de cambio de ubicación instrumental

Los CU instrumentales con A- (*abalizar, abrazar, ahitar, alindar, amurallar, arropar*) suelen ser aspectualmente ambiguos, permitiendo tanto la lectura de proceso de cambio como la de cambio de estado:

- (185)a. Abalizaron la pista en / *durante veinte minutos.
b. Arropó a Conde durante su estancia en prisión / en dos ocasiones.
c. Alindó su finca durante la noche / en cinco horas.

A su vez, los CUI con EN- suelen ser [±tético], como es el caso de *encabillar, encadenar, endentar, enganchar, enlazar, enroscar*.

- (186)a. Se enganchó a las drogas a los veintidós años / durante dos años.

- b. En un año / durante un año, el presidente francés encadenó un puerto tras otro, (como en un *tour* en cuesta permanente).

Es de notar, sin embargo, que al menos *encadenar* (187) puede admitir una lectura [+télico] cuantificando su argumento interno:

- (187) El Valencia encadenó tres victorias en / *durante dos meses.

Los verbos de cambio aditivo instrumental

Los CAI con [a--ar] (*acogotar, acuchillar, agarrar, agarrotar, aherrojar, apalancar, apuñalar, atenazar*) suelen mantener una lectura [±télico], como en los ejemplos de (188):

- (188)a. Se agarró a mí durante unos segundos (antes de caerse en el precipicio) / en unos segundos.
b. El cazador acogotó el conejo
c. El miedo atenazó al piloto en / durante unos segundos.

En cambio, los CA con [a---ear] (*apalear, aparear, apedrear, aperrear, aporrear, asaetar*) tienden a proyectar un mismo rasgo [-télico]:

- (189)a. Apalearon el maíz hasta aventar el grano / {*en / durante dos días}.
b. Apedrearon a la víctima *en / durante largos minutos.

Vemos que, a pesar de su regularidad conceptual, los verbos instrumentales parasintéticos también presentan variantes aspectuales apreciables. Así, los derivados con esquema [a---ar] tienden a la ambigüedad aspectual, mientras que la sufijación con -E(AR) obliga a una lectura [-télico] al igual que los verbos con EN-.

En síntesis, la estructura temática regular de los parasintéticos no se acompaña de una regularidad en su información aspectual. Es lo que refleja la tabla III, en la cual recogemos

las propiedades aspectuales que despliegan los parasintéticos en relación con las características semántico-sintácticas estudiadas en §2.2.

			CS	Estr. canónica	Arg. Opcional	Reflex / Media	RA	Y [±anim]	EJEMPLOS
CE	CEP	[a...ar]	+	A-Ta	± L/M	±	+	-	abaratar los precios
		[en...ecer]	+/0	(A)-Ta	-	±	+/-	-/+	entristecer
		[en...ar]	+/0	(A)-(Ta)	-	-	+/-	-/+	engordar
		[des...ar]	+	A-Ta	-	±	+	-	desbaratar productos
		[re...ecer]	±/0	(A)-Ta	-	-	+	-/+	rejuvenecer el rostro
		[re...ar]	+	A-Ta	-	±	+	-	renovar el camet
	CEM	[a...ar]	+	A-Ta	-	+	+	-	acartonar
		[en...ar] ₁	+	(A)-Ta	± l	+	±	+	enamorar a las damas
		[en...ar] ₂	+	A-Ta	-	-	±	-	encuadernar los libros
		[des...ar]	+	A-Ta	-	-	+	-	desmembrar los pollos
		[re...ar]	+	A-Ta	-	-	+	-	recauchar los neumáticos
	CEI	[a...ar]	+	A-Ta	-	±	±	-	afiligranar una cadena
		[en...ar]	+	A-Ta	± l	-	-	-	encandilar al público
CU	CUP	[a...ar]	+	A-Td	± L	±	±	-	apilar madera
		[a...izar]	=	A=Td	± L	-	+	+	amerizar en Tanzania
		[en...ar] ₁	+	A-Td	± L	+	+	-	encarrilar el proyecto
		[en...ar] ₂	+	Exp-T	-	-	-	+	encabezar la lista
		[des...ar]	+	A-Ta/d	-	+	±	-	descarrilar el tren
	CUM	[en...ar]	+	A-Td	+ L	+	α	-	embotellar el aceite
	CUI	[a...ar]	+	A-Ta	-	-	±	-	alindar la finca
		[en...ar]	+	A-Ta	± M/L	+	-	-	encadenar a alguien
CA	CAP	[a...ar/izar]	+	A-B	-	±	-	+	asustar a los niños
		[en...ar]	+	A-B	-	-	+	-	encamisar un libro
		[des...ar]	+	A-B	-	+	α	-	destripar el cordero
	CAM	[a...ar]	+	A-B	-	-	α	-	amueblar la casa
		[en...ar] ₁	+	A-B	-	±	+	-	enlozar el suelo
		[en...ar] ₂	+	A-B	-	±	+	-	enyesar la fachada
	CAI	[a...ar]	+	A-Ta	-	-	±	-	acuchillar el parquet
		[a...ear]	+	A-Ta	-	-	-	-	apalear al perro

TABLA II: Propiedades semántico-sintácticas y aspectuales de los parasintéticos

Es posible subrayar la regularidad aspectual que singulariza a los verbos de cambio de estado frente a los demás tipos semánticos de parasintéticos. Todos los esquemas derivativos CE proyectan un rasgo [+télico] que se modifica sólo en caso de la alternancia causativo-incoativa. En cambio, los CU y CA pueden ser tanto [+télico], como [-télico] o [±télico].

Es de señalar, asimismo, que un mismo esquema derivativo no tiene asignado un determinado rasgo aspectual. Así, por ejemplo, el esquema [en-...-ar] en las dos variantes CEM proyecta el rasgo [\pm télico], mientras que, el mismo esquema aplicado a los CUP y CA se distingue por el aspecto [+télico]. Finalmente, un verbo de cambio de ubicación modal con EN- puede ser tanto télico como atélico o ambigualmente marcado. Algo similar podemos observar respecto de los parasintéticos con DES- y A-, mientras que los prefijados con RE- tienden a una lectura única télica.

En algunos casos, hemos podido observar también la relevancia del carácter animado del argumento afectado del verbo derivado. Tal animacidad incluso se ve acompañada de un comportamiento semántico-sintáctico peculiar en el caso de los verbos de adjetivos de cambio de estado con EN- y RE-. De este modo, la variante transitiva no requiere ningún tipo concreto de argumento afectado mientras que la existencia de una variante ergativa depende crucialmente de este criterio semántico.

Esta peculiaridad semántico-sintáctica no se registra, en cambio, en el comportamiento de los CEM con EN-, de los CUP en [a-...-izar] o los aditivos emotivos con A-, si bien hemos de notar que todos ellos exigen un argumento afectado animado y denotarán aspecto télico.

CAPÍTULO III

LA PARASÍNTESIS DENTRO DE LOS PROCESOS DE DERIVACIÓN VERBAL

Para poder analizar las restricciones morfosemánticas que pesan sobre las formaciones parasintéticas señaladas en el capítulo anterior, proponemos situar los verbos objeto de nuestro estudio dentro del conjunto de las formaciones denominales y deadjetivas que dan lugar a verbos. Este enfoque nos permitirá aclarar algunas cuestiones como es el papel del prefijo en la pieza compleja creada, frente al del sufijo o al de la base.

Por lo tanto, en este capítulo, examinaremos los distintos componentes del elemento verbal derivado, sea éste sufijado o parasintético, empezando en §3.1. por las restricciones que parecen compartir los parasintéticos en cuanto al sufijo verbal que escogen a partir de las restricciones sobre la derivación por sufijación. Esto nos llevará en §3.2. a establecer la existencia de dos tipos de parasíntesis: la formal, que caracteriza a todos los tipos de procesos de derivación verbal, y la morfológica, que atañe a los verbos objeto de nuestra atención.

3.1. Clases de sufijos verbales

La lengua española posee un abanico de posibilidades al contar con cinco sufijos verbalizadores: -A(R), -E(AR), -IZ(AR), -IFIC(AR) y -EC(ER), que podemos observar en los deadjetivos y denominales verbales de (1):

- (1)
- | | |
|------------|--------------------------------------|
| -A(R): | concret-a(r), hechiz-a(r)... |
| -E(AR): | redond-e-a(r), bloqu-e-a(r)... |
| -IZ(AR): | real-iz-a(r), hospital-iz-a(r)... |
| -IFIC(AR): | simpl-ific-a(r), ejempl-ific-a(r)... |
| -EC(ER): | oscur-ec-e(r) ... |

Como señalábamos en el capítulo anterior, las alternancias sufijales en los verbos parasintéticos parecen estar restringidas a dos niveles. Semánticamente, -E(AR) aparece en los aditivos instrumentales del tipo *apedrear*, *apalear*, -IZ(AR), en los escasos verbos de cambio de ubicación *alunizar*, *amerizar* y *aterrizar*, y el sufijo -EC(ER) interviene en la derivación de los verbos de cambio de estado como *enloquecer*, *entristecer* o *reblandecer*, *recrudecer* (deadjetivos), *encallecer*, *enorgullecer* (denominales). Formalmente, tanto -E(AR) como -IZ(AR) se combinan sólo con el prefijo A- mientras que -EC(ER) lo hace con EN- y, en menor medida, con RE-. Hemos barajado la posibilidad de que tales combinaciones sean el resultado de una superposición de estructuras morfológicas, con lo que nos proponemos en lo que sigue ahondar en esta dirección con el fin de averiguar cuándo y por qué ocurren tales combinaciones. Para ello, adoptaremos aquí la metodología semántico-conceptual que aplicamos en la clasificación de los verbos parasintéticos para indagar en la funcionalidad de los distintos sufijos verbales.

Sin embargo, parece oportuno empezar este apartado con una cuestión empírica fundamental, a saber, la naturaleza y la función de la vocal temática (VT), pues de ello depende la delimitación del papel de los demás componentes del verbo parasintético. Si tal VT tiene la propiedad de verbalizar una base derivativa Sustantivo o Adjetivo, podríamos argumentar que el prefijo no tiene ningún papel transcategorizador. En cambio, si la VT no puede cambiar la

categoría sintáctica de la base a la que se une, es preciso preguntarse si el prefijo se encargaría de tal tarea en el proceso de formación parasintética (vid. la discusión a este respecto en §1.3.1.).

3.1.1. La vocal temática

Argumentaremos aquí que la vocal temática no es más que una marca morfofonológica positiva (o fonéticamente llena) que permite al hablante seleccionar un determinado paradigma flexivo verbal. Por otra parte, defenderemos la existencia de un morfema cero propiamente derivativo que permite recategorizar un lexema base. Esta afijación cero correspondería a una derivación no marcada morfológicamente (D-M) en el sentido en que la propia base conlleva los rasgos semánticos pertinentes para que el verbo resultante pueda proyectar unos rasgos distintivos visibles morfológica y sintácticamente. Del mismo modo, argumentaremos que los sufijos verbales vienen justamente a modificar tal falta de marca morfológica -sea aspectual, morfofonológica o pragmáticamente-, con sus consiguientes propiedades distintivas morfológicas y semántico-sintácticas.

En §1.1. y 1.2., se han ido barajando varias interpretaciones acerca del papel de la VT que encontramos asociada a verbos tanto lexicalizados (*vengar, comer, dormir*) como derivados (*retar, limpiar, aconsejar, destrozar*), así como a sufijos verbales (los de (1)). Mientras que, tradicionalmente, se suele considerar este elemento como un sufijo derivativo [R.A.E. (1973), Darmesteter (1894), Alemany (1917-1919), Fabra (1954) entre otros], algunos morfólogos como Corbin (1980, 1987), Cabré & Rigau (1985) o Cabré (1988, 1994) lo analizan como un elemento puramente flexivo. La razón de tal polémica radica en el hecho de que nos encontramos en los límites que separan la derivación propiamente dicha de la flexión verbal, es decir, de aquellos rasgos de tiempo, aspecto o concordancia que proyecta una pieza léxica dentro de una oración. Así, la selección de una determinada vocal temática permite al hablante saber cuál de los dos paradigmas flexivos señalados en (2) tiene que utilizar. Un verbo de la primera conjugación como *cant(a-r)* o *soñ(a-r)* se acogerá a los paradigmas de ((2)a.),

mientras que un verbo de la segunda conjugación (*com-e-r*) o de la tercera (*sufri-i-r*) seleccionará los paradigmas de ((2)b.):

(2)	<u>Presente</u>	<u>Pretérito</u>	<u>Imperfecto</u>	<u>Futuro</u>	<u>Condicional</u>
a.	-o	-é	-aba	-aré	-ara
	-as	-aste	-abas	-arás	-aras
	-a	-ó	-aba	-ará	-ara
	-amos	-amos	-ábamos	-aremos	-áramos
	-áis	-ásteis	-ábais	-aréis	-árais
	-an	-aron	-aban	-arán	-aran
b.	-o	-í	-ía	-eré / -iré	-iera
	-es	-iste	-ías	-erás / -irás	-ieras
	-e	-ió	-ía	-erá / -irá	-iera
	-emos / -imos	-imos	-íamos	-eremos / -iremos	-iéramos
	-eis / -is	-ísteis	-íais	-eréis / -iréis	-ierais
	-en	-ieron	-ían	-erán / -irán	-ieran

Estos datos son los que inclinan a Ambadiang (1993) y a Alcoba Rueda (1999) a situar la vocal temática del español fuera del tema o lexema verbal y a asociarla a los demás rasgos flexivos (aspecto y tiempo). Por el contrario, sobre la base de datos paralelos en italiano, Scalise (1983:189) concluye la vocal temática tiene que formar parte de la entrada léxica del verbo dado por ser un rasgo puramente idiosincrásico.

Lo cierto es que los datos que nos ofrecen los verbos derivados en español no parecen apoyar esta segunda hipótesis -es decir, que la VT forma parte de la información idiosincrásica del verbo-, puesto que el uso de una determinada vocal temática, en este caso -A, siempre es predecible y sistemático. Los esquemas derivativos de parasíntesis señalados en el capítulo anterior llevan todos la vocal -A- (*acarici-a(r)*, *desmig-a(r)*, *refresc-a(r)*, *aclar-a(r)*, *encallejon-a(r)*, *encamis-a(r)*, *destrip-a(r)*). Asimismo, salvo en el caso de los verbos sufijados con -EC(ER), todos los verbos formados por sufijación como los señalados en (1), se valen de esta misma vocal -A-.

Además, este hecho es observable paralelamente en otras lenguas románicas⁽¹⁾. En un estudio sobre los neologismos verbales en italiano, Thornton (1990) observa que tales formaciones seleccionan también una única VT de las tres que dispone esta lengua,

¹ Cabré (c.p.) nos hace observar que también en catalán los neologismos verbales seleccionarán preferentemente una única VT de las dos de que dispone esta lengua.

curiosamente la misma -A(RE), frente a -I(RE) y -E(RE). A su vez, el francés tiene tradicionalmente tres grupos flexivos: el primero reúne los verbos en -ER (unos 7000 según el Bescherelle (1980)), el segundo, los verbos en -IR/-ISSANT (unos 350 verbos), y el tercero, los verbos en -OIR, en -IR -distintos de los del segundo grupo- y en -RE (unos 350). Sin embargo, como señalábamos en §1.1.3.1., sólo las terminaciones flexivas en -ER e -IR se registran entre los verbos derivados por sufijación o parasíntesis, si bien -IR se limita a los deadjetivos incoativos (*faibl-ir, a-moll-ir, em-bell-ir*).⁽²⁾

La pregunta que se nos plantea por lo tanto es si, como apunta Pottier (1962:178-99), estamos ante una VT que actúa como «*morfème à triple effet*» -pues denota un paradigma flexivo a la vez que participa del morfema de infinitivo y que interviene en la formación de verbos a partir de sustantivos y adjetivos-, o bien si cabría buscar otra explicación según la cual tal VT pueda tener una única función. De hecho, parece existir una especie de contradicción entre, por un lado, considerar este morfema como dotado de información idiosincrásica en las formas léxicas y lexicalizadas, y por otro, analizarlo como morfema derivativo en los verbos deadjetivos y denominales. Por ello, Thornton (1990:46) propone que la marca categorial de un verbo (lexicalizado o no) sea un *morfema cero* que, a su vez, seleccionaría un determinado paradigma flexivo a través de la VT:

«Se i suffissi derivazionali italiani possegono una VT intrinseca, che indica la classe di flessione cui apparterranno i derivati con ogni determinato suffisso, si può supporre che anche un eventuale suffisso zero possegga una sua VT intrinseca. Si può sostenere allora che i verbi denominale e parasintetici [...] siano derivati dalle rispettive basi non attraverso una VT transcategorizzante, ma attraverso un suffisso zero associato ad una VT».

Sin embargo, dos son los puntos contrarios a tal interpretación. Primero, que un único morfema cero dé cuenta del uso de una determinada VT a la vez para las formas verbales lexicalizadas y para todos los sufijos derivativos verbales: Ø-A(R), -E-Ø(AR), -IZ-Ø(AR), -IFIC-Ø(AR), -con la salvedad de -EC-Ø(ER), que requeriría otro sufijo cero.⁽³⁾ Segundo, que, por un

² Así, a partir de un estudio de las nominalizaciones basado en el Grand Robert (1985), Adouani (1992) observa que los únicos procedimientos activos de nominalización en esta lengua son aquellos realizados sobre los verbos en -ER, es decir, aquellos derivados con el único sufijo verbalizador productivo existente en esta lengua, bien solo (*bitumin-er*), bien unido a un interfijo (*national-is-er*), bien conjuntamente con un prefijo (*a-ill-er*).

³ Respecto a la naturaleza funcional de estos elementos, los consideramos aquí como sufijos, es decir, morfemas derivativos, si bien también son modificadores aspectuales, por lo que, como tales habrían de interpretarse como infijos, al igual que -C- de *jovencito* o *mayorcito*, pero nunca como interfijos, los cuales se introducen por reglas morfológicas (vid. Malkiel (1958), Martínez Celadrán

lado, la vocal temática forme parte de la flexión verbal, y que, por otro, sigamos necesiéndola para llevar a cabo derivaciones postverbiales, con los sufijos -BLE, -DO, -DOR, -NTE y -MIENTO, tal como se ilustra en los ejemplos de (3):

- (3)a. dese-*a-ble*, aconsej-*a-ble*, envidi-*a-ble*, manej-*a-ble*, tem-*i-ble*
- b. mim-*a-do*, apedre-*a-do*, examin-*a-do*, encamin-*a-do*, preven-*i-do*
- c. recib-*i-dor*, alarg-*a-dor*, reform-*a-dor*, emprend-*e-dor*
- d. acari-*a-nte*, suaviz-*a-nte*, impact-*a-nte*, hirv-*ie-nte*, sonr-*ie-nte*
- e. alumbr-*a-miento*, nombr-*a-miento*, recib-*i-miento*, deten-*i-miento*

En nuestra opinión, postular un morfema cero se justifica dado que existen derivaciones verbales no marcadas morfológicamente y otras marcadas con los sufijos -IFIC(AR), -E(AR), e -IZ(AR). De hecho, siguiendo la metodología semántico-conceptual desarrollada para dar cuenta de las formas parasintéticas en §2.1., defenderemos en lo que sigue que el uso de estos sufijos responde a criterios restrictivos aspectuales, morfofonológicos y/o pragmáticos, por lo que el morfema cero se considera en la presente investigación como una marca morfológica recategorizadora, no realizada fonéticamente, que sirve para llevar a cabo la conversión $N/A > V^{(4)}$. Según nuestro enfoque, las formas verbales lexicalizadas no necesitarán recurrir a ningún morfema categorizador -sea éste una VT o un morfema \emptyset - porque son inherente o léxicamente verbos, del mismo modo que nombres como *per(o)* o *ga(o)* y adjetivos como *clar(o)* o *limp(o)* son léxicamente N's y A's.

En consonancia con el modelo léxico adoptado en §1.4.3., las entradas léxicas correspondientes a verbos lexicalizados serían como las que podemos observar en (4), en las que se especifica la conjugación requerida por el verbo y se listan sus propiedades semántico-sintácticas:

(1978) y Portolés (1988)). En cambio, esto sería precisamente el caso de la VT -A.

⁴ En el capítulo §6. argumentaremos que tal recategorización se consigue incorporando el N o A en V.

(4)a. adelgaz_[1^a conj.]

↓_v

EA: (x)

b. envolv_[2^a conj.]

↓_v

EA: (x,y)

En cambio, un verbo derivado es el resultado de la recategorización de los N's y A's en el proceso de derivación, derivación que se traduce en un afixo cero al que, opcionalmente, se le puede adjuntar uno de los sufijos -IZ(AR), -IFIC(AR) y -E(AR). Por lo tanto, aquí, la VT no supone más que un ajuste fonológico.

Dentro de esta perspectiva, es de esperar que para realizar una derivación postverbal también necesitemos recurrir a tal regla de ajuste, que, como señalábamos en (3), se lleva a cabo a través de esta misma vocal temática. Esto explicaría por ejemplo que encontremos casos de derivación postverbal como los de (5) en los que no aparece vocal temática alguna frente a los usuales de (3)⁽⁵⁾:

(5)	detener	→	deten-Ø-ción
	prevenir	→	preven-Ø-ción
	obtener	→	obten-Ø-ción

Lo cierto es que no disponemos de más criterios que nos permitan justificar la hipótesis de que la VT responda a la necesidad de un ajuste fonológico en el proceso de derivación, si bien es posible afirmar que no se trata de un fenómeno aislado en las lenguas románicas, aunque se den diferencias apreciables. Así, es posible observar en francés que la VT -E(R) de la derivación no marcada se "reemplaza" por el morfema -É para formar el participio pasivo y por -ANT para el participio activo, mientras que la VT -I(R) de la derivación incoativa se preserva en cualquier caso de derivación postverbal, como se evidencia en los ejemplos de (6)a. y b. respectivamente:

⁵ Esto se debe a que, en español, la secuencia fonológica /n-θ/ presente en los ejemplos de (5) es correcta.

- (6)a. spéculer spéculé spéculant
 b. jaillir jailli jaillissant

Algo similar ocurre en las derivaciones postverbales, como en los ejemplos de (7), en los que las formas en -BLE, -TION y -MENT necesitan además de un soporte vocálico para poder adjuntarse a la base verbal⁽⁶⁾:

- (7)a. spéculer spéculable spéculation
 b. jaillir jaillissable jaillissement

Los datos del francés son quizá algo más complejos que los del español, si bien es posible mantener incluso para esta lengua la misma hipótesis de que la aparición de una vocal temática responde ante todo a condicionamientos fonológicos. De manera más específica también, -E(R) sería la VT asignada a la D-M en francés, mientras que -I(R) marca un matiz aspectual de incoatividad, por lo que sólo esta última requiere en esta lengua preservarse en los procesos postverbales.

Vistos desde este enfoque, los datos del inglés también justificarían nuestra hipótesis. En esta lengua no existen paradigmas flexivos equivalentes a los del español, ni nociones temporales *morfologizadas*, por lo que, como podría suponerse, no se requiere la presencia de vocal temática alguna para realizar derivaciones sobre sustantivos (*pocket, butter, saddle*) o adjetivos (*clear, sweat*), los cuales pueden verbalizarse por simple recategorización de la base gracias a un morfema cero (Walinska (1986, 1989), Scalise (1988)). Es más, al carecer de paradigma flexivo, es también de esperar que lo que equivale a los sufijos esp. -E(AR), -IZ(AR), -IFIC(AR), en inglés son -EN, -IZE, IFY, como en los ejemplos de (8):

- (8)a. wid-*en*, redd-*en*
 b. computer-*ize*, national-*ize*
 c. myst-*ify*, pur-*ify*, dos-*ify*

⁶ Así, el D.U.E., por ejemplo, señala en las entradas de -BLE, -NTE, -DOR, -DO, etc. que son las partes invariables de estos afijos más la vocal temática (*able ~ ible; ante ~ iente*; etc.).

El otro argumento a favor de nuestra hipótesis es que en inglés también hace falta utilizar una vocal para adjuntar un sufijo nominalizador o adjetivizador, como podemos observar en (9)a. y b. respectivamente, aunque con -MENT, tal requisito no parece necesario (9c.):

- (9)a. realize → realiz-ation; vote → vot-ation; export → export-ation
- b. rely → reli-able; eat → eat-able; believe → believ-able
- c. judge → judge-ment; advance → advance-ment; achieve → achievement

En síntesis, proponemos aquí reducir el papel de la VT a una función propiamente morfofonológica (marca de paradigma flexivo y ajuste fonológico), aplicable tanto a formas verbales lexicalizadas como a formas derivadas, con la distinción de que las primeras tienen asignada una VT de manera "ad hoc", -que puede ser -A- (1ª conj.), -E- (2ª conj.) o -I- (3ª conj.)-, mientras que las segundas se acogen a una única posible VT, -A-, lo cual permite simplificar los procesos derivativos y dotar a tal morfema de una funcionalidad transparente⁽⁷⁾.

El proceso de derivación propiamente dicho, es decir, la recategorización de la base derivativa, estaría a cargo de un morfema cero correspondiente a una derivación no marcada. Esta hipótesis será estudiada a continuación, mientras que en los siguientes apartados, defenderemos el papel *modificador* de los sufijos -IZ(AR), -IFIC(AR) y -E(AR), en oposición a -EC(ER), como operadores aspectuales que actúan sobre el carácter semántico neutro de la derivación no marcada.

Hecha esta aclaración, en lo que sigue aludiremos a la tradicional derivación por sufijación con -A(R) como aquella no marcada, si bien, por razones de comodidad, seguiremos utilizando indistintamente las grafías [...a(r)] y [...Ø-a(r)].

⁷ Se trata de una dinámica que es posible observar paralelamente, por ejemplo, en una lengua como el árabe, en la cual tanto los verbos lexicalizados como los derivados se acogen a un único paradigma flexivo, quedando limitadas las 'irregularidades' a la propia forma lexemática de los verbos, la cual permitirá al hablante *detectar* o en su caso seleccionar las propiedades semántico-sintácticas que proyectará cada tipo de verbo.

3.1.2. La derivación no marcada (D-M)

Dividiremos este apartado en función de las distintas interpretaciones semántico-sintácticas y aspectuales a las que se puede acoger un verbo derivado siguiendo el esquema [...-ar]. De este modo, encontraremos verbos de actividad y de logro (intransitivos), verbos de objeto implicado y de cambio implicado (transitivos simples), verbos denominales de cambio de estado, aditivos e instrumentales, y verbos deadjetivos de cambio de estado.

Empezaremos nuestro análisis de la derivación no marcada morfológicamente con las posibles restricciones morfofonológicas que parecen pesar sobre ella.

3.1.2.1. Restricciones morfofonológicas y restricciones semántico-formales

La derivación no marcada morfológicamente es aquella cuya base derivativa contiene las propiedades semánticas y/o aspectuales relevantes para el verbo resultante sin necesidad de marcar tales propiedades de alguna manera. En consecuencia, como señala Pena (1993), los verbos derivados siguiendo este esquema son de índole muy variada. Pueden ser agentivos (*asesorar asesinar*), instrumentales (*cincelar, guadañar*), de argumento afectado (*pactar, parodiar*), de argumento resultativo (*aceitar, almidonar, alfombrar*), con experimentante (*granizar, nevar, desear, envidiar*), con argumento experimentador o resultativo causado (*llenar, secar, lesionar*), locativos (*almacenar, archivar*) o modales (*galopar, porfiar*).

Argumentaremos en lo que sigue que los denominales no marcados morfológicamente pueden optar por tres posibles estructuras eventivas, una que no denota cambio alguno (típicamente para los verbos de actividad y de logro), otra de objeto implicado y de cambio implicado, que afecta a los verbos transitivos de actividad y de realización, y una tercera de cambio propiamente dicho que caracteriza a los verbos denominales de cambio de estado y aditivo, así como a los instrumentales y a los de cambio de estado deadjetivos, todos ellos dentro de un esquema derivativo no marcado morfológicamente.

Es menester, sin embargo, señalar que las bases derivativas del esquema D-M incluyen también algunas que pueden responder a condicionamientos morfofonológicos. Aquí distinguiremos dos tipos de requisitos.

En un lado, encontramos algunos denominales de cambio de ubicación: *archivar*, *almacenar*, *embalsar* y *envasar*. Son los únicos locativos que parecen acogerse a la derivación D-M, por lo que es de suponer que, de hecho, no forman parte de este grupo de verbos sino, más bien, a la derivación con A- y EN-.

Tanto *archivar* como *almacenar* son verbos cuya base empieza con la vocal *a*, si bien, desde una perspectiva semántico-sintáctica y aspectual, se comportan del mismo modo que los parasintéticos *acuartelar*, *aprisionar*, *afincar* o *acantonar*. Así, podemos observar en (10) que despliegan una red temática [Agente-Causa/Tema desplazado], engloban un rasgo aspectual ambiguo [\pm télico] y pueden optar opcionalmente por otro argumento Locación:

- (10)a. Almacenaron los productos caducados en el cuarto del fondo durante / en dos días.
- b. Archivaron los documentos en el Registro Civil en / durante una noche.

A su vez, *envasar* y *embalsar*, cuya base derivativa empieza por EN-, son equiparables a verbos parasintéticos con estructura [en-...-ar]. Así, *envasar* ((11)a.) se comporta de la misma manera que el tipo *embotellar*, *encajonar* o *enlatar*. A su vez, *embalsar* ((11)b.) comparte las propiedades semántico-sintácticas de *engolfar*, *enlagunar*.

- (11)a. La empresa se dedica a envasar la mermelada (en tarros de cristal).
- b. El Ayuntamiento decidió embalsar el agua del río para crear un lago artificial.

Hemos de concluir, por lo tanto, que cuando un prefijo, en este caso A- y EN-, se combina con bases derivativas que empiezan por los mismos fonemas (*a+archivo*, *en+envase*), tiene lugar una asimilación del prefijo a la base⁽⁸⁾.

⁸ Lo mismo ocurre con los demás prefijos del español: **in-intuitivo*, **des-destituir*, **re-restar*. En el caso de RE-, esto explicaría incluso por qué este afijo no se duplica como en francés (*refaire* 're-rehacer'), lengua en que el prefijo RE- no se sujeta a esta regla fonológica (*reire* 're-reir', *rerésumer* 're-resumir').

Por otra parte, es posible señalar la existencia de numerosos verbos D-M derivados sobre bases sustantivas con una determinada terminación (-or, -men, -mento, -ía, -ío, -(h)ón, -o) o con un sufijo nominalizador concreto (-DAD, -URA)⁹. Como tendremos oportunidad de mostrar a continuación, estos rasgos morfofonológicos se corresponden, en cierta medida con características morfosemánticas precisas.

En efecto, si la derivación no marcada morfológicamente es precisamente aquella que no requiere más especificaciones que las que proporciona la base, es también aquella que selecciona bases que denotan objetos animados, propiedades, ocurrencias y demás objetos abstractos.

3.1.2.2. Los verbos de actividad y de logro

Esta subclase D-M consta de dos grupos de verbos que denotan todos ellos una actividad parafraseable por “tener z” o “hacer z”. Por lo tanto, en ambos casos, la ELC que los caracteriza carecerá de la función Causa:

$$(12) \quad [_{\text{Evento}} \text{IR} (Y, [_{\text{Trayecto}} A (Y [_{\text{Sit}} \text{REL} (\underline{Z})])])]$$

Los verbos de logro como *abortar*, *colisionar*, *contactar*, *empatar*, *estornudar* y *reaccionar* comparten el significado de “hacer z” también transmitido por verbos de actividad como *caminar*, *desfilarse* o *concurrir*. La peculiaridad de los verbos de logro radica en que su base derivativa denota una **ocurrencia no duradera** que permite al verbo derivado proyectar el rasgo aspectual [+téllico], como podemos observar en los ejemplos de (13):

⁹ Mientras que -DAD y -URA disponen de una base derivativa adjetiva reconocible (*habilidad*, *capacidad*, *tem-ura*, *dulz-ura*), las terminaciones -or, -men, -mento, -ía, -ío, -(h)ón y -o no se adjuntan a ningún lexema concreto: (*tract)-or, (*certa)-men, (*ali)-mento, (*histor)-ía, (*elog)-ío, (*pres)-ión, (*precept)-o. En este sentido, García de Diego (1970) señala que la creación de verbos a partir de este tipo de bases está condicionada por la ausencia de un verbo base reconocible (*emover - emoción → *emocionar*) o por el oscurecimiento de la relación semántica entre ambos (*promover* ~ *promoción* → *promocionar*). Por el contrario, si la relación es nítida, no se daría la derivación verbal (*emitir* → *emisión* → **emisionar*).

- (13)a. El Marbell empató *durante / en el minuto 89 de la segunda parte.
- b. La modelo abortó a las dos de la tarde en el servicio de urgencias del Hospital Ramón y Cajal.
- c. Arafat está reaccionando de la única forma en que podía hacerlo.

La naturaleza semántica de la base derivativa (una ocurrencia no duradera) es la que introduce la noción de cambio acarreada por los verbos resultantes, exigiendo de este modo una afectación del sujeto, que será un Experimentante.

Por su parte, los verbos de actividad son de dos tipos: los que despliegan el significado de "tener Z", y los que expresan "hacer Z".

El primer grupo está integrado por verbos como *brillar, peligrar, pesar, reposar, triunfar*, en los que la base derivativa denota una **propiedad duradera** que viene a definir el sujeto del verbo derivado, por lo que podemos observar en los ejemplos de (14) que estos verbos de actividad suelen ser intransitivos y proyectan un solo argumento Experimentante:

- (14)a. Vemos peligrar nuestros privilegios.
- b. Los consejos de los ulemas pesan más en la sociedad egipcia que las manifestaciones contrarias de otros sabios islámicos.
- c. El mundo cortesano brillaba en elegancia y encanto.

Estos verbos no permiten ninguna lectura resultativa pues, como señalábamos en §2.1.2., tal interpretación es posible cuando la estructura eventiva que utilizamos presenta una combinación de funciones (Cs + IR + A) en una situación conceptual. En el caso de los verbos de actividad, la carencia de algún tipo de causación -y por tanto de cambio- se traduce en una lectura aspectual simple [-télico], como podemos observar en los ejemplos de (15):

- (15)a. La cantante reposó en su camerino durante / *en media hora.
- b. El programa *Si yo fuera presidente* triunfó *en / durante una década.

A su vez, la peculiaridad de los verbos que comparten el significado de “hacer Z” consiste en que su base derivativa no es una propiedad sino una **ocurrencia** que lleva a cabo el sujeto del verbo resultante.⁽¹⁰⁾ Esta ocurrencia duradera puede ser **simple** como en *bailar, caminar, concursar, conferenciar, conjeturar, desfilar, escriturar, estacionar, faltar, funcionar, historiar, razonar, vendimiar*, o **múltiple** como en *disparar, ensayar, galopar* o *maniobrar*. Esto es, la diferencia básica entre, por ejemplo, *caminar* y *disparar* consiste en que el primer verbo se entiende como '*hacer camind*' mientras que el segundo se interpreta como '*hacer uno o varios disparos*'. A efectos semántico-sintácticos, esta matización no acarrea diferenciación alguna, pues todos estos verbos comparten una lectura inergativa atética y proyectan un único argumento Agente, como podemos observar en (16):

- (16)a. Los alumnos ensayaron (la obra) durante / *en dos meses.
- b. Jiménez podrá concursar durante / *en un mes, (al ser suspendido cautelarmente el castigo que pesa sobre el el capitán sevillista).
- c. Por la pantalla desfilaron Alfonso Guerra, Enrique Múgica y Jorge Semprún durante / *en varios minutos.
- d. Los periodistas conjeturaron durante mucho tiempo acerca del posible novio de la infanta.

Así, la naturaleza semántica del sujeto previsible con un verbo de actividad dependerá directamente del tipo de base derivativa de la que dispongamos. Si ésta denota un evento nominal, sea simple (*caminar*) o múltiple (*disparar*), requerirá un Agente que lo lleve a cabo. En cambio, si la base es una propiedad eventiva (*triunfar*), exigirá semánticamente un tipo de sujeto *afectado* o Experimentante que recoja tal propiedad.

Dentro de este grupo se sitúan también los verbos meteorológicos *granizar, nevar, helar, lloviznar*, como caso límite en el que los elementos Y y Z llegan a coindizarse, dando lugar a verbos unipersonales atéticos⁽¹¹⁾:

¹⁰ Sobre el carácter (no) derivado de estas bases insistiremos al final de este apartado y en §4.1.3.

¹¹ En una lengua como el árabe en la que no se puede encontrar formas verbales unipersonales, tal ELC se traduce por ejemplo en oraciones como *es-sama:ʔ* / *el-maTarū tumTiru* 'el cielo / la lluvia llueve' en la que la base se desdobra, actuando al mismo tiempo de sujeto y de base derivativa para el verbo. De este modo, en esta lengua se ha de reflejar el carácter animado de los objetos meteorológicos.

- (17)a. $[_{Evento} IR (Y_i, [_{Trayecto} A (Y_i [_{Sit.} REL(Z_i)])))]$
 b. Está nevando / granizando / helando.
 c. Estuvo nevando / granizando / helando durante toda la noche / *en dos días.

Por lo pronto, los logros y las actividades derivados de nombres comparten una misma ELC, por lo que todos ellos son intransitivos, si bien se distinguen por el tipo de base derivativa que seleccionan: una ocurrencia no duradera en el caso de los logros y una propiedad abstracta o una ocurrencia duradera en el caso de las actividades.

3.1.2.3. Los verbos de objeto implicado

Esta subclase de verbos denominales no marcados morfológicamente reúne tres grupos de verbos transitivos cuya característica común radica en que la base derivativa que seleccionan subcategoriza un argumento, por lo que podrían parafrasearse por “*tener z de algo*”, “*ser z de algo*” y “*hacer z de algo*”. Así la ELC correspondiente a estos verbos es la de (18), en la cual la función DE refleja una **relación argumental** existente entre el elemento Z y el ALGO (o COSA):

- (18) $[_{Evento} IR (Y_i, [_{Trayecto} A (Y_i [_{Sit.} REL (Z_i [_{Sit.} DE (ALGO_i)])))]))]$

En el proceso de derivación, el argumento de la base derivativa pasa a ser el argumento interno del verbo resultante, manteniendo intacta la relación de predicación que une ambos elementos. Por ejemplo, si *piloto* requiere un argumento *aviones*, el derivado *pilotar* también lo preservará como Tema. Por ello, hemos caracterizado esta subclase de verbos como los de objeto implicado, aunque, como comprobaremos enseguida, no dejan de denotar una actividad al igual que los verbos de la subclase anterior, pues ningún verbo de objeto implicado denota cambio alguno y todos proyectan un rasgo aspectual [-télico].

a) “tener z de algo”

Se trata de verbos típicamente emotivos o psicológicos en la medida en que pueden parafrasearse por “*sentir z de algo*”. Son verbos como *ansiar, desear, dudar, envidiar, necesitar, sospechar*, en cuya estructura eventiva el argumento seleccionado por Z se proyecta en unos casos como argumento interno del verbo derivado (SN o SComp) y, en otros, como SP. De este modo, *desear* sólo puede tener una lectura transitiva, con la opción de subcategorizar un SComp como se ilustra en ((19)a.) En cambio, *dudar* ((19)b.) puede subcategorizar bien un SP o un Scomp, al igual que *necesitar* (20):

- (19)a. Deseo (*de) un helado / Deseo que venga.
- b. Dudo *(de) su integridad / Dudo (de) que llegue a tiempo.

- (20)a. España necesita una pasada de modernización
- b. El PP necesita de su partido para gobernar.
- c. Necesito que vengas cuanto antes.

A pesar de desplegar una estructura algo más compleja que la de los verbos de actividad propiamente dichos, estos verbos también denotan un evento simple atético:

- (21)a. Deseé un helado / que viniera durante / *en una semana.
- b. Sospeché de tu marido durante / *en varios meses.
- c. Durante instantes / *en un momento, dudé de su integridad / de que llegara a tiempo.

b) “ser z de algo”

Este segundo subgrupo está constituido por verbos como *asesorar, complementar, controlar, consolar, escudar, liderar, pasturar, pilotar, rectorar, regentar, taponar* y *tutorar*, los cuales denotan que un Agente hace lo que la base del verbo indica, como podemos ver en el ejemplo paralelo de (22), en el que *consolar* puede intercambiarse por ‘*ser o servir de consuelo*’:

- (22)a. El tópico de pan y toros servía de consuelo a una población asendereada que luchaba por la supervivencia.
- b. El tópico de pan y toros consolaba a una población asendereada que luchaba por la supervivencia.

La transitividad que caracteriza a estos verbos es mucho más homogénea que en el caso de los emotivos, desplegando todos ellos una red temática [Agente -Tema efectuado], como en (23):

- (23)a. Los Gobiernos del mundo intentan controlar la red informática mundial.
- b. La alta posición política o militar no puede escudar a una persona de su responsabilidad criminal.
- c. Decenas de jóvenes disconformes taponaban el acceso del salón de conferencias.
- d. Mi novio (me) asesora en todos los temas relacionados con Hacienda.

Tal estructura temática no deriva de una combinación de funciones diferente de la que caracteriza el grupo emotivo anterior, sino de que la base del verbo es una **propiedad agentiva** especificada en relación con un argumento dado. Tal característica es la que proporciona un carácter animado a Y, confiriéndole el estatuto de Agente. Así, en ((23)a.), si *los Gobiernos controlan la red informática*, es porque '*tienen el control de la red informática*'. En ((23)b.), se '*escuda a una persona*' cuando se '*sirve de escudo para una persona*'. A su vez, la oración de ((23)c.) implica que '*los jóvenes*' son '*el tapón de acceso al salón*'.

Consecuentemente, estos verbos agentivos de actividad también se interpretan como verbos de objeto implicado y, como los emotivos anteriores, denotarán igualmente un evento atético:

- (24)a. Pilotó este avión / aviones durante / *en 8 años.
- b. Durante la guerra / *en dos años, Tadic regentó un bar de la localidad de Kozarac.
- c. Miguel Herrero lideró el grupo parlamentario durante / *en un año.

c) “hacer z de algo”

El tercer y último grupo de verbos de objeto implicado lo constituyen *adicionar, barajar, capturar, clausurar, condenar, copiar, criticar, cuestionar, detallar, diferenciar, elogiar, estructurar, estudiar, experimentar, fomentar, fotocopiar, inspeccionar, laborar, mixturar, moldurar, negociar, parodiar, potenciar, presagiar, presenciar, probar, promocionar, publicitar, relacionar, revolucionar, secuestrar, sentenciar y vetar*. La estructura eventiva de estos predicados derivados también incluye un elemento Z subcategorizador. Su peculiaridad radica en que se trata de una **ocurrencia con un argumento efectuado**, por lo que los verbos resultantes serán transitivos, con red temática [Agente - Tema efectuado], y proyectarán el rasgo aspectual [-télico]:

- (25)a. Las quinielas del primer Gobierno Aznar barajaron durante / *en dos días cuatro nombres seguros para otras tantas carteras.
- b. Termes criticó los programas de protección social durante / *en una hora.
- c. Secuestraron a Anabel Segura durante / *en un año.
- d. Durante / *en toda la temporada, el Atlético de Madrid publicitó Marbella en las camisetas de los jugadores.

En síntesis, la noción de actividad o de evento atético en los verbos derivados sin marca morfológica parece relacionada esencialmente con la falta de cambio que denotan los verbos incluidos en este grupo. Así, la transitividad que caracteriza a los verbos de objeto implicado no resulta, como en el caso de los parasintéticos, de la combinación de tres argumentos X, Y y Z seleccionados dentro de una estructura eventiva de cambio, sino de la capacidad subcategorizadora de la base que seleccionan, en una ELC en la que se activan únicamente una función aspectual (IR+A) y dos funciones relacionales, de modo que la base derivativa Z está conectada a la vez con Y y con otro argumento que servirá de objeto para el verbo derivado. Por otro lado, cabe subrayar que la agentividad en estos verbos parece supeditada a unos tipos de bases concretas, que pueden ser una propiedad agentiva (*piloto o control*), una emoción o sentimiento (*deseo o sospecha*), o un evento con estructura argumental (*crítica o detalle*), las cuales sólo pueden relacionarse con un sujeto [+animado].

3.1.2.4. Los verbos de cambio implicado

Esta clase de verbos comparte la misma ELC que los anteriores verbos de objeto implicado, pues tales verbos no entrañan una función de causa y su sujeto, si bien puede ser agentivo con los verbos de realización, no es causante. Sin embargo, son verbos de cambio implicado porque seleccionan unas bases derivativas eventivas que inducen la interpretación de cambio de la manera que detallaremos enseguida. Asimismo, se caracterizan por una telicidad positiva que se traduce por un evento de realización transitivo.

Se trata de un grupo de verbos D-M que comparten el significado de "hacer z de algo", como *agenciar, conquistar, decretar, diligenciar, diseñar, donar, esbozar, firmar, gestionar, idear, inventar, mencionar, pactar, programar, pronosticar, reformar, retratar, rubricar, solucionar*. Para todos ellos, la base derivativa es una ocurrencia no duradera relacionada con un argumento que especifica su alcance. Por ejemplo, en '*la conquista de la Península*', el alcance de la *conquista* está delimitado por el argumento *Península* en cuanto que los límites espaciales de tal argumento delimitan la duración de la base derivativa. Consecuentemente, los verbos resultantes no sólo serán transitivos, sino que además su sujeto será Agente, interpretándose como aquel que lleva a cabo o realiza la ocurrencia-base. Es lo que podemos observar en los ejemplos de (26):

- (26)a. Los árabes conquistaron la Península en el 711, en / *durante un mes.
- b. *Durante / en una tarde los dos ministros rubricaron un convenio de cooperación militar (destinado a estrechar las relaciones entre los respectivos ejércitos e industrias de defensa a través de maniobras conjuntas).
- c. Clinton cosechó en / ?durante estos últimos años una fama de mujeriego.
- d. *Durante / en una tarde programaron el avión para autodestruirse en caso de emergencia.
- e. *Durante / en un mes, el compromiso alcanzado solucionará los problemas que provocan los coches en doble fila.

En estos mismos ejemplos también podemos constatar que los verbos están marcados con el rasgo [+télico].

Por lo pronto, la característica más sobresaliente de los verbos de cambio implicado consiste en el tipo de base que seleccionan preferentemente estos verbos D-M: como tendremos la oportunidad de detallar en §4.1., son ocurrencias, es decir, objetos abstractos que denotan hechos observables.

Hemos señalado en §2.1.2. que la diferencia básica entre un parasintético y un verbo lexicalizado radica en que el primero va sumando, agregando o sincretizando unas funciones a partir de una base conceptual que corresponde a una entidad lexicalizada listada en el lexicon; el segundo, por el contrario, engloba un significado complejo que se puede desglosar en términos de ELC, si bien no se construye a partir de una base derivativa lexicalizada.

Lo peculiar de los verbos creados por D-M examinados hasta ahora consiste en que el elemento Z de su ELC puede interpretarse de dos maneras: bien como derivado post-verbal creado por truncamiento (((27)c.) y ((28)c.))), bien como lexema simple con el significado conceptual PROPIEDAD u OCURRENCIA (((27)b.) y ((28)b.))). Es lo que podemos observar en los siguientes ejemplos:

- (27)a. Los árabes conquistaron la Península en el año 714.
- b. Los árabes hicieron/ llevaron a cabo la conquista de la Península en el año 714.
- c. La conquista de la Península por los árabes tuvo lugar en el año 714.

- (28)a. Juan criticó mi conducta.
- b. Juan hizo una /la crítica de mi conducta.
- c. La crítica de mi conducta por Juan (fue muy dura).

En la presente investigación, hemos optado por considerar estos verbos como derivados por una razón básica y es que el fenómeno de truncamiento sólo afecta a este tipo de verbos en español. Así, es posible observar que -IZ(AR) e -IFIC(AR) tienen asignados el sufijo nominalizador -CIÓN (*nominalización, cosificación*), -E(AR) el sufijo -EO o -MIENTO (*parpadeo, falseamiento*) mientras que -EC(ER) sólo admite -MIENTO (*oscurecimiento, enloquecimiento*). Los parásintéticos, como pudimos contemplar en §1.3., pueden acogerse

bien a -MIENTO, -CIÓN o -AJE. Claro que estas nominalizaciones no son sistemáticas. No todos los verbos derivados pueden nominalizarse pues ello depende en gran medida del tipo de base, del esquema conceptual que escogen y de las propiedades aspectuales y semántico-sintácticas que van a proyectar, como detallaremos en §3.2.

En el caso de la derivación no marcada, gran parte de las bases seleccionadas son OCURRENCIAS, es decir objetos abstractos que denotan hechos, y en este sentido son equiparables a los sustantivos deverbales, los cuales no son más que una abstracción de eventos (vid. Moreno Cabrera (1991) y §4.1.). En otras palabras, la nominalización radica en transformar eventos en hechos u ocurrencias mientras que la verbalización no marcada morfológicamente transforma hechos u ocurrencias en eventos.

Así, si hemos de buscar el porqué de la falta de marcado morfológico en este esquema derivativo, probablemente hemos de encontrarlo precisamente en este tipo de bases que selecciona, o más concretamente en su **marcado semántico**. Una ocurrencia duradera (*baile, camino*) obliga a que el verbo derivado proyecte un rasgo aspectual [-télico] y una ocurrencia no duradera (*empate, estomudo*) hace en cambio que el verbo derivado tenga un rasgo aspectual [-télico]. Se trata de una característica que de hecho, detectaremos en el resto de los verbos D-M, como vamos a comprobar a continuación.

3.1.2.5. Los verbos de cambio de estado

A diferencia de los demás grupos de verbos derivados sobre bases sustantivas sin apoyo de marca morfológica, los verbos de cambio se acogen a una estructura eventiva equiparable a la de los verbos parasintéticos en la medida en que se trata de una estructura que denota un cambio y en la cual las funciones CAUSAR, IR+A y REL están activadas para dar lugar a un tipo de evento resultativo, mutativo o atético, en el caso de los verbos de proceso de cambio, y terminativo o télico, en el caso de los verbos de cambio de objeto.

En consecuencia, los verbos de cambio de estado D-M son de dos tipos, los télicos y los atéticos, si bien todos ellos comparten la misma ELC de (29):

(29) [Evento CAUSAR (X, [Evento IR (Y, [Trayecto A (Y, [Sit. REL (Z))]]))]]]

a) Los verbos CE de cambio de objeto

Son verbos como *cortocircuitar*, *equilibrar*, *fusionar*, *rizar* y *ulcerar* que, al igual que los CE anteriores, suelen denotar que un Agente causa que un Tema adquiera una propiedad eventiva dada. Sin embargo, la base que seleccionan es una propiedad no duradera por lo que son télicos con un resultado que trasciende a la acción de la causa, como podemos comprobar en los siguientes ejemplos:

- (30)a. Los poderes reales cortocircuitarán su definición "de centro progresista".
- b. *Durante / en una sesión, me rizaron el pelo.
- c. Equilibraron las ruedas del coche *durante / en media hora.

Existe también otro grupo de verbos de cambio de estado [+télico], con base material, como son, por ejemplo, *aceitar*, *almidonar*, *cementar*, *condimentar*, *pavimentar* y *salar*. Todos ellos admiten sólo una lectura télica:

- (31)a. Pavimentaron las calles del barrio en / *durante una semana.
- b. En dos segundos, saló, condimentó y aceitó la ensalada.
- c. *Durante / en una tarde almidonó todas las camisas.

b) Los verbos CE de proceso de cambio

Son verbos como *asfixiar*, *congestionar*, *contorsionar*, *emocionar*, *evidenciar*, *fastidiar*, *impresionar*, *limitar*, *perfeccionar*, *retrasar* y *traicionar*, transitivos, que denotan que un Agente causa que un Tema alcance una propiedad dada. La base derivativa que seleccionan es un tipo de **propiedad no duradera** en el sentido de que el resultado que denota el verbo no perdura cuando se deja de ejercer la causación. Es este tipo de duración la que observamos en los ejemplos de (32):

- (32)a. Durante / *en cinco años, el acuerdo limitó (a cinco) el número de extranjeros que podrá alinear cada equipo.
- b. Los problemas de la empresa retrasaron la operación durante / *en dos meses.

3.1.2.6. Los verbos de cambio aditivo

Tal como señalábamos en el caso de los parasintéticos, la diferencia básica entre los anteriores verbos de CE y éstos radica en la direccionalidad de la relación interna existente entre los argumentos Y y Z: $Y \rightarrow Z$ en el caso de los verbos CE ((33)a.) y $Z \rightarrow Y$ en el caso de los verbos de CA ((33)b.), si bien no puede registrarse ninguna diferencia en las propiedades sintácticas entre ambos tipos.

- (33)a. $[_{\text{Evento}} \text{CAUSAR} (X, [_{\text{Evento}} \text{IR} (Y, [_{\text{Trayecto}} \text{A} (Y, [_{\text{Sit.}} \text{REL} (Z))])])])]$
- b. $[_{\text{Evento}} \text{CAUSAR} (X, [_{\text{Evento}} \text{IR} (Y, [_{\text{Trayecto}} \text{A} (Z, [_{\text{Sit.}} \text{REL} (Y))])])])]$

Los verbos D-M aditivos tienden a denotar un evento atético, si bien es posible distinguir tres grupos semánticos.

El primero reúne verbos que permiten la paráfrasis con "dar o proporcionar algo a algo o a alguien", como *alimentar, amnistiar, complementar, condimentar, dañar, documentar, iniciar, instrumentar, matizar, nivelar, pigmentar, propinar, regalar*. Su base derivativa tiende a denotar un objeto abstracto y despliegan una red temática [Agente-Causa, Beneficiario], como observamos en los ejemplos de (34):

- (34)a. El atentado dañó la imagen de Egipto durante meses / *en unos instantes.
- b. En 1992, la patronal CEOE propinó un castigo público a Aznar.
- c. Alimentó su ansia de venganza durante / *en diez años.

Es posible constatar en estos mismos ejemplos que estos verbos CA proyectan una lectura conjunta atética.

El segundo grupo se distingue del anterior en su semántica, de modo que suele indicar que un Agente-Causa ejerce una **propiedad agentiva** sobre un Beneficiario. Es una interpretación que podemos aplicar a verbos como *amenazar, animar, apoyar, auxiliar, avalar, ayudar, beneficiar, forzar, frenar, honrar, honrar, interesar, motivar, nombrar, perdonar, refugiar, reprochar, saludar, silenciar, torturar, valorar, vigorar*. Los constituyentes de este grupo suelen ser por lo tanto transitivos y resultativos, como se ilustra en (35):

- (35)a. Durante años / *en un año, los industriales catalanes forzaron altísimos aranceles para mantener cautivo el mercado español.
- b. Durante / *en un año, le honró (como artista y amigo / con sus visitas).
- c. Durante meses / *en un mes, reprochó a Aznar su postura autoexcluida de un posible diálogo.

Es interesante observar además que, aquí también, el resultado del evento de cambio dura mientras sigue activa la causación.

Finalmente, **los verbos derivados de nombres en -DAD** forman un grupo especial dentro del conjunto de derivaciones verbales porque son los únicos denominales derivados de adjetivos. Suelen denotar todos ellos un proceso de cambio aditivo, como *capacitar, debilitar, dificultar, docilitar, enemistar, facilitar, felicitar, habilitar, posibilitar*. El uso de tal tipo de base nominal es el que hace posible la lectura aditiva, pues de utilizar los adjetivos como *débil, posible* o *dócil* tendríamos en cambio verbos CE:

- (36)a. El Consorcio habilita autobuses gratuitos desde la Plaza del Pueblo.
- b. Felipe González felicita a Aznar al término de la sesión.
- c. Esta obra facilitará la salida al mar del grano.
- d. El número creciente de víctimas civiles en Líbano debilitó seriamente la posición de Israel (en las deliberaciones sobre las condiciones del alto el fuego).

Así, por ejemplo, en ((36)c.) la *obra* da facilidad a la *salida* pero no la hace fácil; a su vez, en ((36)d.), *el número creciente de víctimas* causa debilidad a *la posición de Arafat* pero no la hace débil.

Estas formaciones plantean, quizá con más nitidez, el grado de causación que puede implicar un verbo aditivo frente a otro de cambio de estado, a partir de la direccionalidad de la relación interna que engloban. Aquí, el hecho de que la propiedad alcance el objeto afectado, en vez de lo contrario, no implica necesariamente que el argumento esté totalmente afectado; en cambio, tal afectación es completa en el caso de los predicados de cambio de estado.

3.1.2.7. Los verbos instrumentales

Esta clase de verbos denominales reúne un grupo de instrumentales como *abanicar*, *cepillar*, *cincelar*, *clavar*, *dinamitar*, *fusilar*, *hachar*, *hilar*, *lijar*, *peinar* *precintar*. Todos se acogen a una estructura eventiva de cambio equiparable a la de los parasintéticos instrumentales, en la que la base derivativa es un argumento Z que afecta a otro elemento Y:

$$(37) \quad [_{\text{Evento}} \text{CAUSAR} (X, [_{\text{Evento}} \text{IR} (Y, [_{\text{Trayecto}} A (Z, [_{\text{Sit.}} \text{REL} (Y))])])])]$$

Por lo tanto, como se puede observar en (38), la estructura temática de estos verbos será en cualquier caso [Agente / Tema afectado]:

- (38)a. La joven esclava solía abanicar a su ama durante horas.
- b. El martes la policía precintó una imprenta donde se editaban copias ilegales de la obra.
- c. Hace tan sólo una hora, los rebeldes fusilaron a más de centenar de mujeres niños y ancianos.
- d. Los bomberos dinamitaron el viejo edificio a las cinco de la tarde.

De estos ejemplos también podemos deducir que los instrumentales D-M son resultativos, si bien algunos, ((38)a.), son [-télico] mientras que otros, (38)b., c. y d., son [+télico].

3.1.2.8. Los verbos de cambio de estado deadjetivos

Los deadjetivos no marcados morfológicamente constituyen un caso especial dentro de la D-M, pues si bien no materializan la función REL, como hacen los verbos parasintéticos, permiten sin embargo una lectura de cambio de estado presente en verbos como *alegrar*, *amargar*, *ampliar*, *calentar*, *completar*, *concretar*, *estrechar*, *explicitar*, *fijar*, *igualar*, *liberar*, *limpiar*, *llenar*, *mejorar*, *molestar*, *precisar*, *publicar*, *secar*, *tensar*, *vaciar*. Sin embargo, a diferencia de los deadjetivos con A- y EN-, los D-M no comparten una lectura aspectual uniforme. Así, el grupo compuesto por *fijar*, *liberar*, *llenar*, *publicar* y *vaciar* son los únicos que permiten una interpretación propiamente télica ((39)a. y b.). En cambio, los demás tienden a expresar una ambigüedad aspectual [\pm télico] ((39)c. y d.):

- (39)a. Juan calentó la leche en / durante dos minutos.
- b. Juan secó sus manos en / durante unos segundos.
- c. Juan vació la habitación en / *durante una hora.
- d. Fijamos la fecha de la boda en / *durante un momento.

Como podemos comprobar, la peculiaridad de los deadjetivos consiste en que no admiten la cuantificación con *durante* por lo que son verbos de cambio de objeto [+télico].

Dos verbos escapan a esta clasificación. Se trata de *intimar* y *sincerar* que no son transitivos sino ambigüamente ergativos en la medida en que *intimar* significa '*ser /hacerse íntimo (de)*' y *sincerar(se)* se interpreta como '*ser sincero (con uno mismo)*'. En este sentido, podríamos pensar que su estructura eventiva es similar a la de los verbos de cambio implicado, con una ELC sin función de causa. Sin embargo, podemos observar en (40) que, a diferencia de los verbos de cambio implicado, al menos *sincerar* permite una lectura reflexiva:

(40) Juan se sinceró (con su novia) durante toda la noche.

Esta característica, propia de los verbos con estructura eventiva compleja que incluye la función CAUSAR, nos hace sospechar que el sujeto de estos dos verbos es a la vez un Y en una ELC en la cual X o el agente causante está obviado o implícito, pudiendo llegar a coindizarse con Y y permitiendo de este modo una lectura reflexiva. Su intransitividad inacusativa es por lo tanto equiparable a la de los parasintéticos con EN-, como *enviudar* o *engordar*, con la salvedad de que tanto *intimar* como *sincerar* requieren otro argumento (no afectado) que se legitima sintácticamente a través de la preposición *con*.

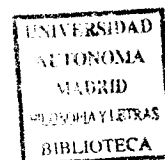
Otro caso paralelo es el de *enfermar* de ((41)a.), derivado sobre una base adjetiva encabezada por EN-, y que se comporta semántico-sintácticamente como los parasintéticos CEP con estructura [en-...-ar], permitiendo una única lectura inacusativa como la de (41)b.:

(41)a. Juan enfermó.

b. Juan engordó / enviudó.

En síntesis, podemos definir la derivación no marcada como aquella en la cual las relaciones semánticas entre los elementos involucrados en una determinada situación eventiva son lo suficientemente explícitos como para que el verbo creado a partir de la base derivativa no necesite soporte morfológico alguno para proyectar sus propiedades aspectuales y semántico-sintácticas.

Más concretamente, hemos podido observar que mientras que los parasintéticos (vid. §2.2.) tienden a una lectura de cambio en sus vertientes de estado, locación, adición e instrumental, los verbos D-M pueden acogerse a más interpretaciones semántico-sintácticas dependiendo del tipo de base que seleccionan. Así, se ha señalado la existencia de verbos de actividad monoactantes sobre bases que son OCURRENCIAS simples duraderas (*lloviznar, triunfar, concursar, conjeturar*) frente a verbos de logro monoactantes sobre OCURRENCIAS simples no duraderas (*abortar, empatar, colisionar, reaccionar*).



A su vez, las OCURRENCIAS complejas duraderas pueden dar lugar a verbos de objeto implicado o de actividad biactantes, como *barajar, negociar, potenciar, experimentar*, mientras que las no duraderas permiten derivar verbos de cambio implicado o de realización, como *inventar, conquistar, agenciar, gestionar*.

Existen también verbos emotivos de objeto implicado como *desear* o *envidiar* y otros agentivos no emotivos, como *liderar, asesorar, escudar*.

Finalmente, los verbos de cambio suelen ser de estado o aditivos, con lecturas aspectuales diversas, si bien se distinguen de los demás grupos D-M por seleccionar como bases OBJETOS ABSTRACTOS. De este modo, los CE pueden ser télicos (*rizar, cortocircuitar, equilibrar*) o atélicos (*emocionar, presionar, asfixiar, retrasar*). Los CA denotan bien un cambio de objeto (*dañar, iniciar*), bien un proceso de cambio (*interesar, reprochar, fundamentar*).

A su vez, los deadjetivos no marcados morfológicamente son equiparables a los parasintéticos en cuanto que comparten una misma ELC. También tienden a la lectura aspectual télica, si bien no suelen admitir la alternancia causativo-incoativa que caracteriza a los derivados con EN-.

3.1.3. La derivación con -IZ(AR)

Tradicionalmente, este sufijo se caracteriza por ser *causativo* en el sentido de que, desde un punto de vista morfosintáctico, su papel consiste en añadir un argumento Agente a la base adjetiva que selecciona [(Williams (1981a), Lieber (1992)]. Así, por ejemplo, de *suave* (x) derivamos *suavizar* (x,y). Sin embargo, hemos podido observar hasta ahora que éste no es el único procedimiento que permite añadir un argumento a la estructura eventiva de un adjetivo. Además, el sufijo en cuestión tampoco se limita a bases adjetivas, sino que existen también denominales sufijados con -IZ(AR). Por lo tanto, en este subapartado nos proponemos buscar la especificidad de esta afijación verbal en otro tipo de requisitos⁽¹²⁾. Indagaremos primero las

¹² Para un análisis más detallado de este afijo, ver Haouet (1998).

restricciones morfofonológicas que operan sobre él para defender que siguen unas restricciones semántico-formales. Luego, distinguiremos varios grupos de denominales formados con -IZ(AR) en función de sus propiedades semántico-sintácticas y aspectuales, poniendo especial hincapié en la capacidad de este sufijo de preservar un esquema de causa con determinadas bases derivativas. Finalmente, ampliaremos nuestro análisis a los deadjetivos creados con -IZ(AR).

3.1.3.1. Restricciones morfofonológicas y restricciones semántico-formales

La característica fundamental de -IZ(AR), -poco indagada, por otro lado (vid. Pena (1993)), consiste en la diversidad de clases afijales que parece seleccionar en sus bases derivativas. Así como el esquema no marcado [...-(ar)] es sensible a determinadas terminaciones nominales, el sufijo -IZ(AR) parece seleccionar preferentemente bases adjetivas en -AL, -AR, -IL y -BLE y otras sustantivas en -MA, -TA, -ÍA, -ISIS y -OR.

En lo que se refiere a las bases sustantivas, algunos autores como Pena (1993) explican su afinidad con -IZ(AR) por contener propiedades heredadas del griego, de donde el español las ha tomado prestadas. Ahora bien, en la lengua española actual, tanto -MA como -TA, -ISIS o -ÍA son terminaciones de palabras del español, ya no sufijos productivos como ocurría en griego. Además, la afijación con -IZ(AR) no se restringe a este tipo de formaciones sino que es un proceso de formación de verbos activo en el español actual.

Así, las palabras acabadas con las terminaciones mencionadas parecen formar parte de un "super-conjunto" cuyo punto común reside en admitir la sufijación con -ICO, si bien ello no impide que, incluso dentro de un mismo grupo de bases, como por ejemplo el de los acabados en -ÍA en (42), los verbos derivados no formen un conjunto semántico-sintáctico homogéneo:

(42)	alegoría	alegórico	alegorizar
	agonía	agónico	agonizar
	anatomía	anatómico	anatomizar
	apología	apológico	apologizar
	antipatía	antipático	antipatizar
	anarquía	anárquico	anarquizar

armonía	armónico	armonizar
economía	económico	economizar
energía	enérgico	energizar
ironía	irónico	ironizar
jerarquía	jerárquico	jerarquizar
etimología	etimológico	etimologizar
melancolía	melancólico	melancolizar
sincronía	sincrónico	sincronizar
simpatía	simpático	simpatizar
teología	teológico	teologizar
teoría	teórico	teorizar

Así, encontramos verbos transitivos como *jerarquizar* y *economizar* ((43)a. y b., verbos preposicionales como *simpatizar* ((43)c.) y verbos intransitivos como *agonizar* ((43)d.):

- (43)a. Grimshaw jerarquizó los papeles temáticos.
b. Pepito economizó cien duros para comprar el regalo de su mamá.
c. No pretendo que el público simpatice con un fascista.
d. El perro agoniza.

Lo cierto es que los derivados productivos con este sufijo tienden a proyectar la lectura causativa que denota la oración en ((43)a.), es decir, que un elemento causa que un argumento Y esté afectado por una propiedad que caracteriza a otro argumento Z. La realización en ((43)b.) así como las actividades en (43)c. y d. son casos específicos del uso de -IZ(AR) que analizaremos más adelante. Lo que nos interesa subrayar de momento es la **adquisición de una propiedad que caracteriza un objeto**, tal como la denotan estos verbos, pues lo que no se transparenta morfofonológicamente en (42), ni tampoco en (44) con los verbos creados sobre bases en -TA, es que se trata de formaciones propiamente deadjetivas, derivadas sobre adjetivos en -ICO:

(44)	aristócrata	aristocrático	aristocratizar
	autómata	automático	automatizar
	demócrata	democrático	democratizar
	déspota	despótico	despotizar
	meteorita	meteórico	meteorizar
	poeta	poético	poetizar

Así, podemos comprobar en los ejemplos de (45) que tanto *automatizar* como *democratizar* no derivan de *autómata* y *demócrata*¹³ respectivamente, sino de los correspondientes adjetivos, de modo que '*automatizar la producción*' es hacerla automática y '*democratizar un régimen político*' significa volverlo democrático:

- (45)a. Esta empresa automatizó la producción de leche a principios de este siglo.
b. Han democratizado el régimen político de este país en 1956.

Por lo tanto, estos verbos comparten la ELC de los esquemas derivativos parasintéticos y D-M de cambio de estado modal, cuya base viene a ser la [Propiedad (De [Cosa Z])], en el sentido de que un elemento afectado adquiere una propiedad relacionada con otro elemento, tal como aparece de manera formalizada en (46):

$$(46) \quad [_{\text{Evento}} \text{Causar} (X, [_{\text{Evento}} \text{IR} (Y, [_{\text{Trayecto}} A (Y, [_{\text{Sit}} \text{REL} ([_{\text{Prop.}}], [_{\text{Sit}} \text{REL} (Z))])))))]]$$

Hemos podido observar en §3.1.1. que la complejidad de las relaciones internas existentes entre los argumentos seleccionados por los verbos de objeto implicado y de cambio implicado D-M, en una ELC como la de (47), es la que permite conseguir una transitividad en el nivel de IR, implicando de este modo la no activación de la función CAUSAR:

$$(47) \quad [_{\text{Evento}} \text{IR} (Y, [_{\text{Trayecto}} A (Y, [_{\text{Sit}} \text{REL} (Z, [_{\text{Sit}} \text{REL} (\text{ALGO}))])))))]]$$

Verbos como '*conquistar la Península*' o '*barajar las cartas*', que se acogen a esta ELC, heredan su objeto directo de Z: la *Península* de '*conquista de la Península*', y las *cartas* de '*baraja de las cartas*'. Sin embargo, la ELC en (46) implica otro tipo de relaciones puesto que Z es una propiedad que se determina o se deriva de un objeto dado. En este sentido, tanto los parasintéticos CEM (*acartonar*, *afelpar*, *enamorar*, *enviciar*) como los sufijados con -IZ(AR) son **verbos de causatividad preservada** en la medida en que, a pesar de la complejidad relacional interna que implican, permiten mantener una función de causa sincretizando la doble relación interna (Y, [Sit REL ([Prop.], [Sit REL (Z))])) de (47).

¹³ En el caso de *democratizar*, también suponemos que el verbo deriva del adjetivo *democrático* y no del nombre *democracia*. Lo mismo podemos observar en *aristocratizar*, aunque existen las palabras *aristócrata*, *aristocracia*, si bien '*aristocratizó sus costumbres*' significaría '*hacer que sus costumbres sean aristocráticas, relativas a la aristocracia*'.

En el caso de los parasintéticos, la materialización de la función relacional que une Y con la propiedad derivada obliga a una **identificación semántica** entre Z y la propiedad que lo caracteriza, permitiendo así conseguir una intransitividad en el nivel de IR y, de este modo, mantener activa la función CAUSAR. En cambio, la sufijación con -IZ(AR) obliga a una intensificación de la CAUSA y por lo tanto, permite conseguir la misma intransitividad **morfologizando** el carácter relacional de la propiedad derivada.

Lo que es aún más importante subrayar para lo que nos atañe es que, aún cuando tratemos de las propiedades semántico-conceptuales de los verbos derivados, estamos haciendo referencia a las propiedades morfosintácticas de estos esquemas derivativos que nos ocupan. Tanto la materialización de la función REL, en el caso de los parasintéticos, como la intensificación de CAUSAR con la sufijación en -IZ(AR) son procedimientos morfológicos que permiten preservar sintácticamente una estructura eventiva conceptual. Se trata de procedimientos que no son necesarios en cambio en el caso de los D-M como *dañar*, *emocionar* por lo que situamos el requisito de un determinado esquema derivativo en el tipo de bases que reconoce cada uno de ellos en una determinada situación conceptual. Volveremos sobre ello con más detalle en §4 al tratar la base derivativa del parasintético y en §6 cuando analicemos sus propiedades morfosintácticas.

De momento, nos interesa insistir en que se trata de una peculiaridad compartida por la mayoría de los restantes verbos derivados con -IZ(AR) sobre sustantivos que admiten la adjetivización con -ICO. En todos los casos, estamos ante verbos creados sobre bases acabadas en -MA e -ISIS, listados en (48) y (49) respectivamente, los cuales, además, siguen la misma regla fonológica de ajuste que la sufijación con -ICO (interfijación de la consonante *ʃ*):

(48)	anatema	anatémico	anatemizar
	axioma	axiomático	axiomatizar
	clima	climático	climatizar
	dogma	dogmático	dogmatizar
	drama	dramático	dramatizar
	esquema	esquemático	esquematizar
	estigma	estigmático	estigmatizar
	sistema	sistemático	sistematizar
	trauma	traumático	traumatizar

(49)	énfasis	enfático	enfaticar
	frenesis	frenético	frenetizar
	hipnosis	hipnótico	hipnotizar
	metátesis	metático	metatizar
	parálisis	(paralítico)	paralizar
	síntesis	sintético	sintetizar

Los ejemplos de (50) muestran que los verbos derivados sobre bases en -MA tienden a la lectura causativa de CE:

- (50)a. Sistematizó su método de análisis.
 b. Esquematóizó su teoría para que los alumnos pudieran entenderla.
 c. El accidente traumatizó profundamente a la niña.⁽¹⁴⁾

Del mismo modo, los verbos creados sobre bases en -ISIS se interpretan mayoritariamente como verbos CE, si bien algunos de ellos, como *paralizar* e *hipnotizar* ((51)c. y d.), tienden a la lectura aditiva:

- (51)a. Esos intensos episodios enfatizan el grado pasional del duelo.
 b. El plan de partitura se sintetiza en una imagen sencilla y unos espacios.
 c. El PP paralizó inmediatamente el proyecto.
 d. La mística del cantante hipnotizó a buen número de seguidores.

Por otra parte, encontramos bases sustantivas que admiten la adjetivización con -ICO y la verbalización con -IZ(AR) si bien no se observan en ellos las peculiaridades morfológicas mencionadas, pues no acaban en -MA, -TA, o -ISIS⁽¹⁵⁾:

¹⁴ Aquí, *traumatizar* se interpreta como aditivo en la medida en que significa 'provocar un trauma en la niña' no que 'la niña adquiera un trauma'.

¹⁵ Es una observación que podríamos extender a los verbos lexicalizados con -IZ(AR) pues están asociados a adjetivos en -ico no derivados, como *arcaico* < *arcaizar*, *católico* < *catolizar*, *eclesiástico* < *eclesiastizar*, *eléctrico* < *electrizar*, *galvánico* < *galvanizar*, *fanático* < *fanatizar*, *helénico* < *helenizar*, *hermético* < *hermetizar*, *laico* < *laizar*, *magnético* < *magnetizar*, etc. Ello es posible porque la base derivativa, sin llegar a ser un lexema (o forma adjetiva lexicalizada), es un tema reconocible por las RFPs. Así, por ejemplo, *bélico* es un adjetivo acabado en -ico pero no mantiene visible la condición de -ico como sufijo. En otras palabras, el linde entre *béf-* e -ico es un linde de raíz (-), no de palabra (+) [vid. Chomsky & Halle (1968), Selkirk (1982), Varela Ortega (1990) y §0.1.3.1.]; de ahí que no pueda verbalizar en -IZ(AR).

(52)	alcohol	alcohólico	alcoholizar
	alfabeto	alfabético	alfabetizar
	angel	angélico	angelizar
	átomo	atómico	atomizar
	canon	canónico	canonizar
	carbono	carbónico	carbonizar
	consonante	consonántico	consonantizar
	evangelio	evangélico	evangelizar
	Góngora	gongórico	gongorizar
	higiene	higiénico	higienizar
	hipérbola	hiperbólico	hiperbolizar
	islam	islámico	islamizar
	Juda	judáico	judaizar
	mártir	martírico	martirizar
	mecánica	mecánico	mecanizar
	media	mediático	mediatizar
	metáfora	metafórico	metaforizar
	metal	metálico	metalizar
	método	metódico	metodizar
	órgano	orgánico	organizar
	parábola	parabólico	parabolizar
	polémica	polémico	polemizar
	política	político	politizar
	sátira	satírico	satirizar
	símbolo	simbólico	simbolizar
	soviet	soviético	sovietizar
	tirano	tiránico	tiranizar
	vocal	vocálico	vocalizar

Aquí, también, los verbos derivados tienden a proyectar una lectura de causatividad CE, si bien algunos, como *simbolizar*((53)d.), son aditivos:

- (53)a. Sabaté mecanizó totalmente sus instalaciones.
- b. Politizó a sus alumnos.
- c. La Dirección decidió higienizar la cocina del colegio.
- d. El catedrático simbolizó en la universidad hispalense la ruptura con el franquismo.

Existe sin embargo un grupo de formaciones verbales denominales a las que *-ico* no parece tener acceso, como *estilizar*, *compendizar*, *monetizar*, *monopolizar*, *novelizar*, así como *profetizar*, *mahometizar*, y *escrupulizar*, *esdrújulizar*, *obstaculizar*, *protocolizar*, *escandalizar*.

También encontramos derivados sobre bases sustantivas en *-or*, como *motorizar*, *computadorizar*⁽¹⁶⁾, *herborizar*, *horrizar*, *fervorizar*, *olorizar*, *ruborizar*⁽¹⁷⁾. Todos ellos parecen compartir las propiedades semántico-sintácticas de los verbos derivados con *-IZ(AR)* mencionados hasta ahora, tal como se ilustra en (54), (55) y (56):

- (54)a. El conferenciante monopolizó la atención del público [?]en / durante una hora.
- b. Luis novelizó el relato del anciano en / *durante dos meses.

(55) La sacerdotisa profetizó la llegada de un ser extraño.

- (56)a. Determinados jueces y fiscales obstaculizaron nuestra labor.
- b. Sus excentricidades y provocaciones escandalizaron a la afición.

Asimismo, es posible registrar la existencia de un grupo de bases acabadas en *-a/no* adjetivas como *animal*, *canal*, *capital*, *cristal*, *hospital*, *editorial*, *madrigal*, *señal*, que también verbalizan con *-IZ(AR)*, aunque no pertenezcan a una clase semántica concreta, sino que pueden acogerse a cualquiera de las disponibles para los demás esquemas derivativos. Así, por ejemplo, *cristalizar* y *metalar* se emparentan semánticamente con verbos CE como *afelpar* o *acaramelar* en el sentido de que señalan que una entidad se convierte en lo que denota la base, mientras que *acristalar*, por ejemplo, se interpretaría como un aditivo ('acristalar las ventanas'). A su vez, tanto *canalizar* como *hospitalizar* son probablemente los únicos locativos derivados con *-IZ(AR)*, frente a los típicos CU parasintéticos *encarcelar* o *aprisionar*, mientras que *acanalar*, como verbo CE, indica que una entidad se transforma en *canal*.

Desde un punto de vista aspectual, estos procedimientos de derivación verbal se acompañan de unos rasgos específicos. Como observábamos en §2.2, los parasintéticos CEM tienden a una determinada lectura dependiendo de los rasgos semánticos de la base derivativa seleccionada. En el caso de los verbos con *-IZ(AR)*, es posible distinguir varios grupos de

¹⁶ No consideramos *autorizar* como una palabra transparente semánticamente.

¹⁷ Quizá, aquí también haya influido el factor analogía, para la formación de *pasteurizar* (eu > o). Existe otro curioso verbo: *pormenorizar* de la expresión '(al) por menor', que al verbalizarse, toma en consideración la terminación en *-or* de la casi palabra 'pormenor'.

denominales en atención a los rasgos propiamente semánticos que reconoce este afijo en sus bases, utilizadas en contextos situacionales específicos.

3.1.3.2. Los verbos denominales

Es posible distinguir dos tipos de formaciones con -IZ(AR): unas regulares, que dan lugar a verbos de cambio, bien de estado, bien aditivo, y otras, también de cambio, en las que -IZ(AR) obliga a una preservación de la estructura de causa.

Un primer grupo está constituido por verbos como *alcoholizar*, *atomizar*, *carbonizar*, *cristalizar*, *energizar*, *metalizar*, *meteorizar* que denotan todos ellos que un X causa que un argumento Y adquiera una propiedad que caracteriza un objeto físico Z. Por lo tanto, su ELC será parecida a la de los parasintéticos CE en A-, como *acartonar*, *afelpar* o *acaramelar*, si bien estos últimos recogen el matiz de "adquirir el aspecto de Z", mientras que los sufijados con -IZ(AR) carecen de tal connotación semántica⁽¹⁸⁾:

(57) [Evento CAUSAR (X, [Evento IR (Y, [Trayecto A (Y, [Sit. REL ([Prop.], [Sit. REL (Z)])))])))]

Consecuentemente, la estructura argumental de los derivados con -IZ(AR) será de manera uniforme [Ag.-CAUSA - Tema afectado] y éstos tenderán a una lectura [+tético]:

- (58)a. El fuego carboniza la leña en / *durante unos minutos.
b. El científico consiguió cristalizar el líquido en / *durante tres segundos.⁽¹⁹⁾

Un segundo grupo CE se compone de verbos como *alfabetizar*, *anarquizar*, *anatomizar*, *aristocratizar*, *automatizar*, *axiomatizar*, *canonizar*, *climatizar*, *compendizar*, *computadorizar*, *democratizar*, *esquematar*, *evangelizar*, *islamizar*, *jerarquizar*, *maquinizar*,

¹⁸ Es lo que explica que tengamos dobles morfológicos como *caramelizar* / *acaramelar* o *cristalizar* / *acristalar*, que se distinguen en matices semánticos casi imperceptibles.

¹⁹ Es de mencionar que una base como *cristal* puede recurrir a un referente distinto del argumento afectado que especifique su naturaleza. Es un recurso que se utiliza más bien en el plano metafórico, como por ejemplo en '*La conferencia de Madrid ha cristalizado en unos acuerdos de paz duraderos*'.

mecanizar, metodizar, motorizar, novelizar, poetizar, politizar, polemizar, protocolizar, sincronizar, sintetizar, sistematizar, sovietizar, teologizar. Todos ellos denotan también que un Agente causa que un argumento Y adquiera la propiedad que caracteriza la base derivativa Z. Por lo tanto, serán los que se caracterizarán por la misma ELC que los derivados anteriores, si bien su base derivativa será un objeto [\pm abstracto] [\pm construido]⁽²⁰⁾. Asimismo, son bases que tienden a admitir la afijación con -ICO anteriormente comentada, si bien el carácter relacional de la base derivativa no impide que la red temática de estos verbos sea [Ag.-CAUSA -Tema afectado] y proyectarán ellos también un rasgo aspectual [\pm télico]:

- (59)a. La empresa automatizó su sistema de producción en / *durante cinco años.
- b. El conferenciante compendizó la obra de Neruda en / *durante una hora.
- c. Los misioneros evangelizaron a los indígenas en / *durante tres siglos.
- d. Sincronizaron sus relojes en / ?durante unos minutos.

El tercer grupo de verbos derivados con -IZ(AR) reúne verbos aditivos como *economizar, estilizar, garantizar, higienizar, obstaculizar, mediatizar, totalizar, aromatizar, enfatizar, hipnotizar, olorizar, paralizar*, cuya característica reside, al igual que los demás CA, en la direccionalidad de la situación interna que une Y a Z. Sin embargo, por la naturaleza de la base derivativa (una propiedad sustantivizada), no dejan de ser verbos de cambio de estado aditivo:

(60) [_{Evento} CAUSAR (X, [_{Evento} IR (Y, [_{Trajecto} A ([_{Prop.} (Z)] [_{Sit.} REL (Y))])))]

Es posible afirmar que son los únicos aditivos derivados que requieren una base PROPIEDAD, aparte de los D-M *habilitar, capacitar, debilitar*. Esta característica suele acompañarse de una lectura temática [Ag.-CAUSA-Tema Afectado] y de un rasgo aspectual [\pm télico]:

²⁰ Como tendremos oportunidad de señalar en §4.3.1., el carácter *construido* de una entidad se refiere a su naturaleza compleja y muchas veces elaborada. No es un objeto de la naturaleza o del espacio físico que nos rodea, sino más bien un objeto *creado*.

- (61)a. Este vestido estiliza tu silueta.
- b. El gobierno mediatizó la opinión pública (a través de los medios de comunicación) *en / durante cuatro años.
- c. El miedo le paralizó los miembros ?en / durante unos segundos.

Encontramos sin embargo dos casos insólitos, el de *obstaculizar* y *totalizar* en (62), en los cuales existe una cierta identificación semántica entre el argumento externo y la base derivativa parecida a la que caracterizaba a verbos D-M como *escudar* o *controlar*. Sin embargo, la afijación con -IZ(AR) permite preservar la lectura de causa de la que carecen los verbos agentivos de actividad no marcados morfológicamente, por encima de cualquier restricción aspectual. Así, los ejemplos de (62) ilustran que estos verbos tienden a ser [±télico]:

- (62)a. La falta de inversión obstaculizó el avance de la investigación ?en/ durante dos años.
- b. El coste de la obra totalizó cien millones de pesetas en / durante un año.

Incluso cambiando el tipo de sujeto, encontramos esta misma ambigüedad en la lectura aspectual de estos dos verbos:

- (63)a. El gobierno obstaculizó el avance de la investigación en / durante un año (negando cualquier inversión).
- b. En / durante un año, se pudo totalizar el coste de la obra en cien millones.

Se trata de una característica que comparte también el cuarto grupo, compuesto por *consonantizar*, *esdrújulizar*, *nasalizar*, *palatalizar*, *velarizar*, *vocalizar* con la salvedad de que en este último caso el Ag.-CAUSA está sintácticamente *obviado* en cuanto que no se transparenta en la lectura superficial de estos verbos. Esta relación se ilustra en la estructura eventiva de (64), en la que el valor int(ensivo) de la causa que materializa -IZ(AR) preserva la existencia de un argumento causante X implícito:

- (64) [Evento CAUSAR_{int.} ([X_{impl.}], [Evento IR (Y, [Trayecto A (Y [Sit. REL ([Prop. (Z))])])])])]

Como podemos observar en (65), la naturaleza [+animado] del argumento afectado es la que parece permitir esta interpretación inergativa:

(65) Este sonido (se) nasaliza / palataliza en determinados contextos.

De este modo, se comportan como los verbos parasintéticos del tipo *alunizar* aludidos en §2.2.4. en los que la causa requiere visibilizarse de algún modo. En ambos casos, la afijación con -IZ(AR) viene a reforzar una causa existente pero con un argumento causante obviado.

Un quinto grupo reúne verbos como *alegorizar, anatemizar, apologizar, dogmatizar, etimologizar, hiperbolizar, metaforizar, metalizar, parabolizar, profetizar, teorizar*, cuya peculiaridad radica en que el tipo de base derivativa que seleccionan es parecida a la de los anteriores *democratizar, novelizar, poetizar*, si bien estos verbos implican una identificación semántica completa entre el argumento afectado y el argumento base:

(66) $[_{\text{Evento}} \text{CAUSAR} (X, [_{\text{Evento}} \text{IR} ([Y, [_{\text{Trayecto}} A (Y_{\text{impl}} [_{\text{Sit.}} \text{REL} ((Z))])])])])]$

La posible identificación completa entre Y y Z, con la implicación de Y, les hace semejantes a los verbos de actividad D-M del tipo *concurrir, conferenciar o conjeturar*, si bien la afijación con -IZ(AR) permite mantener una lectura de causa implicada. Tal lectura se obtiene cuando en la base derivativa hay un OBJETO ABSTRACTO del cual Y adquiere la totalidad de las propiedades. Por ello, aunque estos verbos tienden a una lectura inergativa [-télico] ((67)a.), pueden admitir una lectura transitiva ((67)b.) o preposicional ((67)c.), si Z subcategoriza un argumento efectuado:

- (67)a. Se dedicó a dogmatizar durante toda la conferencia.
- b. La sacerdotisa profetizó la llegada de un ser extraño *en / durante cuatro años.
- c. El profesor teorizó sobre la democracia *en / durante tres horas.

Para los escasos *angelizar*, *gongorizar* y *mahometizar*, la obviación de argumento no se completa, por lo que el uso de un posesivo con el argumento afectado es casi obligatorio:

- (68)a. Los cristianos mahometizaron sus costumbres en / ?durante ocho siglos.
- b. El niño angelizó su sonrisa para enternecer a sus padres.

Finalmente, es de subrayar la existencia de dos grupos de verbos emotivos que ilustran al menos dos de las posibles estructuras eventivas encontradas hasta ahora con -IZ(AR), el primero de los cuales agrupa verbos aditivos como *armonizar*, *dramatizar*, *escandalizar*, *escrupulizar*, *frenetizar*, *horrorizar*, *martirizar*, *melancolizar*, *ruborizar*, *satirizar*, *tiranizar*, *traumatizar*. Todos ellos tienden a la lectura [-télico] que caracterizaba a los CA anteriores *aromatizar*, *paralizar* o *hipnotizar*.

- (69)a. *En / durante varios meses martirizaron a la pobre niña sin que nadie pudiera intervenir.
- b. *En / durante seis años, traumatizó a sus pacientes.

El segundo grupo de verbos emotivos está constituido por verbos como *agonizar*, *antipatizar*, *ironizar*, *simpatizar*, con los cuales la técnica de obviación de argumento es usual. Así, en (70) tanto *agonizar* como *ironizar* tienden a una lectura inergativa [-télica] en la medida en que el argumento causante está implicitado:

- (70)a. El perro agonizó *en / durante una noche.
- b. Ironizó (sobre mi forma de andar) *en / durante una hora.

Se trata de un comportamiento semántico-sintáctico que comparten con los anteriores *nasalizar*, *vocalizar* o *consonantizar* si bien la base derivativa que selecciona este grupo se sitúa en un plano semántico abstracto y no material.

Es de mencionar igualmente que *ironizar* admite una lectura preposicional que comparten los demás verbos de este grupo emotivo, como se ilustra en (71):

- (71)a. No pretendo rivalizar contigo.
 b. No pretendo simpatizar con el enemigo.

En síntesis, lo que vienen a señalar las formaciones denominales con -IZ(AR) es que la restricción morfosemántica sobre la base en -ICO no siempre supone aquí una sincretización formal de la relación conceptual ([_{Propiedad}], [REL (Z)]). Parece haber, al igual que en el caso de los CEM parasintéticos con A- y EN- (§2.2.2.), una relación algo borrosa entre COSA TRANSFERIDA < COSA ADQUIRIDA < PROPIEDAD DE COSA < PROPIEDAD. Tal relación conceptual puede adjetivizarse antes del proceso de sufijación verbal (obligada por -IZ(AR)) y no transparentarse en la estructura formal de estos verbos, que será siempre [[]_N]_V. Este sería el caso, por ejemplo, de *democratizar*, *anarquizar*, *esquematizar*. Al contrario, en verbos como *consonantizar*, *esdrújulizar* o *nasalizar* esta relación no se adjetiviza porque la identificación entre Y y Z es completa. Por lo tanto, cabe pensar que la sufijación con -IZ(AR) responde no solamente a criterios morfofonológicos, sino también a criterios semántico-formales.

Por otra parte es interesante insistir en la posibilidad de interpretar un sustantivo (base) como propiedad predicativa cuando se encuentra en una situación relacional con una propiedad que lo define (vid. Bosque (1993) y §4.1.1. para más detalles). Así, la diferencia entre '*una crítica musical*' y '*un sonido musical*' radica en que en el primer caso, *musical*/se entiende semántico-sintácticamente como una aposición genitiva que significa 'relativo a (la) música', es decir como un adjetivo de relación. En el segundo caso, este mismo adjetivo desempeña un papel de calificativo, es decir define el sonido con la propiedad o propiedades de música. Estas diferencias se traducen por dos tipos de relaciones semántico-conceptuales: directa en el caso de *crítica de la música* o indirecta en el caso de *sonido musical*, tal como se esquematiza en (72)a. y b., respectivamente:

- (72)a. [_{St} Y, REL (Z)]]
 b. [_{St} Y, REL ([_{Prop.}], [_{St} REL (Z)])]

Sólo en el segundo caso, en el que Z está relacionado con una propiedad (derivada) y no con otro objeto, es cuando se da la lectura calificativa. De ahí que se pueda *musicalizar un*

sonido pero no *una crítica*, y, de otra parte, que se pueda *criticar la música* pero no **sonidar la música*.

El hecho es que esta peculiaridad, restringida a la sufijación con -IZ(AR) dentro de la derivación verbal, no atañe únicamente a las bases en -ICO, sino que es compartida además por otros grupos de bases derivativas adjetivas en -AR y -AL. Sin embargo, mientras que -ICO se trunca en el proceso de verbalización, -AL y -AR se preservan, probablemente por propiedades morfofonológicas propias de estos afijos, si bien es posible sostener que el proceso que implican todos ellos es formalmente idéntico.

3.1.3.3. Los verbos deadjetivos

Los deadjetivos con -IZ(AR) se dividen entre los derivados sobre bases denominales en -AR, -AL y los derivados sobre adjetivos simples, entre los cuales incluimos los acabados en -IL y en -BLE.

Los verbos derivados sobre bases adjetivas en -AR también parecen recoger únicamente la idea de cualidad o propiedad resultante de la derivación denominal. De este modo, nada permite distinguir los verbos derivados sobre un denominal (*ejemplarizar, estandarizar, familiarizar, militarizar, polarizar, vulgarizar*) de los derivados sobre adjetivos simples acabados en -AR (*popularizar, secularizar, singularizar, regularizar*). Así, ni los denominales ((73)a. y b.), ni los deadjetivos ((73)c. y d.). permiten una lectura aspectual previsible: casi todos admitirán el rasgo [\pm télico]:

- (73)a. Militarizaron esta zona en / durante dos meses.
- b. La televisión estandarizó los hábitos de los ciudadanos en / durante pocos años.
- c. Esta canción popularizó al grupo en dos días / ?durante semanas.
- d. Sólo los cónyuges han podido regularizar su situación en / durante este mes.

Los verbos sufijados sobre bases denominales en -AL son quizá los más representativos -en cualquier caso, los más numerosos- y forman una clase relativamente ilimitada en la que se reúnen verbos como los listados en (74):

- (74) adverbializar, centralizar, comercializar, espiritualizar, fiscalizar, formalizar, generalizar, gramaticalizar, idealizar, individualizar, industrializar, intelectualizar, lexicalizar, maestralizar, materializar, mineralizar, monumentalizar, moralizar, municipalizar, nacionalizar, neutralizar, normalizar, oficializar, personalizar, profesionalizar, puntualizar, racionalizar, teatralizar, temporalizar, universalizar.

La estructura temática que despliegan estos verbos es de manera general [Ag.-Causa / Tema (afectado)], tal como se puede apreciar en los siguientes ejemplos:

- (75)a. Los altos mandos quieren profesionalizar al Ejército en / durante dos años.
b. La empresa contratada comercializó el juguete en / durante dos meses.
c. Los novios oficializaron su relación en / durante la rueda de prensa.

Los ejemplos de (75) señalan también que estos verbos denotan un cambio de estado aspectualmente ambiguo equiparable al de los deadjetivos sobre bases en -AR, pues pueden interpretarse bien como mutativos, bien como terminativos.

Es importante subrayar, además, que los adjetivos en -AL que verbalizan en -IZ(AR) no siempre proceden de nombres del español actual, como también ocurría con bases adjetivas acabadas en -AL. Así, tenemos *actualizar*, *especializar*, *legalizar*, *liberalizar*, *lateralizar*, *localizar*, *naturalizar*, *parcializar*, *penalizar*, *pluralizar*, *radicalizar*, *realizar*, *socializar*, *visualizar* que, a efectos del análisis semántico-sintáctico, no se distinguen de los de (75), como podemos observar en (76):

- (76)a. El gobierno legalizó los juegos de azar (hoy) / durante la sesión extraordinaria.
b. La policía localizó al ladrón (en un bar de la Gran Vía) a las tres de la mañana / durante la redada que habían organizado para aquella noche.

Los verbos derivados sobre bases denominales que denotan la pertenencia a un grupo étnico o religioso no escapan a las particularidades que señalábamos para las demás clases de bases adjetivas que se acogen a la sufijación con -IZ(AR). Se trata de verbos como *africanizar, americanizar, arabizar, castellanizar, españolizar, europeizar, extranjerizar, germanizar, hispanizar, italianizar, latinizar, romanizar*, y por extensión *cristianizar, mulatizar, paganizar*. Todos ellos denotan la adquisición de las propiedades que caracterizan a un determinado grupo de individuos, por lo que su red temática será [Agente-Causa, Tema (afectado)], como se puede apreciar en los siguientes ejemplos:

- (77)a. En / ?durante ocho siglos arabizaron la Península.
- b. En / ?durante poco tiempo hispanizaron las Américas.
- c. Africanizó / americanizó / italianizó sus costumbres en / durante un año.

En estos mismos ejemplos observamos, además, que este grupo de verbos no proyecta un rasgo aspectual concreto. En este sentido, hemos de analizarlos de la misma manera que los verbos derivados sobre adjetivos simples recogidos en (78):

- (78) agudizar, divinizar, eternizar, fraternizar, homogeneizar, humanizar, inmunizar, malignizar, maximizar, minimizar, modernizar, optimizar, profundizar, ridiculizar, solemnizar, solidarizar, sonorizar, suavizar, tranquilizar, urbanizar.

Una vez más, es posible observar que estos verbos comparten características semántico-sintácticas similares a los anteriores sufijados con -IZ(AR), con el rasgo aspectual [±télico], como podemos observar en los ejemplos de (79)⁽²¹⁾:

- (79)a. Chirac agudizó la crisis social *en / durante el último semestre.
- b. Son logros que han minimizado la pobreza en / durante un década.

²¹ Los únicos que parecen escapar a esta generalización son **fraternizar con*, que se comporta como **simpatizar con*, e *inmunizar*, que requiere otro argumento aparte del afectado (*inmunizar contra*). Un caso curioso es el de *profundizar* (*en algo*) que puede sin embargo reflexivizarse sin el uso de preposición:

- i. El Gobierno profundizó en las decisiones de reducción del gasto.
- ii. Hemos dejado que el gasto público se dispare y el déficit se profundice.

- c. Se recibieron sugerencias para optimizar los productos que se ofrecen al usuario.

Consecuentemente, nada parece distinguir por ejemplo *legalizar* o *familiarizar* de *agudizar* o *minimizar* en lo que respecta a su comportamiento semántico-sintáctico y aspectual; la sufijación con -IZ(AR) permite una unificación de la interpretación relacional o propiamente calificativa de la base derivativa que selecciona. Lo mismo es observable con las bases adjetivas en -IL y -BLE.

Así, verbos como, por ejemplo, *agilizar*, *civilizar*, *esterilizar*, *fertilizar*, *fragilizar*, *hostilizar*, *gentilizar*, *mercantilizar*, *movilizar*, *sutilizar*, *utilizar*, *volatilizar*, derivados todos ellos sobre bases en -il, despliegan una red temática [Ag.-Causa / Tema (afectado)] e indican también un cambio de estado, como podemos observar en los ejemplos de (80):

- (80)a. Movilizaron a las tropas durante cinco horas / *en cinco horas.
 b. La joven madre esterilizó los biberones *durante / en cinco minutos.
 c. Este sistema agilizó el operador en pocos minutos / durante varios años.
 d. Este abono fertiliza la tierra de regadío en / durante poco tiempo.

De estos mismos ejemplos se desprende sin embargo que el tipo de cambio denotado por tales verbos no es homogéneo. En algunos casos, el cambio está enfocado hacia el proceso con un resultado atético (*movilizar*), en otros, hacia el propio cambio (*esterilizar*), si bien ciertos verbos mantienen una cierta ambigüedad aspectual (*agilizar*, *fertilizar*).

De igual modo, los adjetivos en -ble no deverbales permiten derivar verbos de cambio de estado transitivos con una estructura temática [Ag.-Causa / Tema afectado], idéntica a la de los derivados sobre bases adjetivas en -il. Es el caso de verbos como *compatibilizar*, *contabilizar*, *estabilizar*, *flexibilizar*, *potabilizar*, *responsabilizar*, *sensibilizar*, *visibilizar*²², de los cuales tenemos algunos ejemplos en (81):

²² Pena (1993) arguye que se trata de adjetivos postverbiales, aunque en muchos casos como por ejemplo el de *sensible* o *responsable*, no parece haber una base verbal reconocible. Se trata más bien de temas adjetivales cuya terminación es -BLE y que -IZ(AR) tiene la propiedad de reconocer. De hecho, un caso paralelo sería el de *privar* > *privado* > *privatizar*, en el que la relación derivativa inicial se pierde, por lo que -IZ(AR) reconoce el adjetivo como posible base.

- (81)a. Durante / *en dos años, Javier Arenas compatibilizó sus tareas en la ejecutiva con la modernización del PP andaluz.
- b. El programa sensibilizó a la opinión pública (sobre temas actuales) en / durante seis meses.
- c. Durante meses / en pocos días, Ifema se responsabilizó de lo ocurrido.
- d. El periódico ha logrado estabilizar su tirada durante / en un trimestre.

En síntesis, al iniciar este apartado, señalábamos que el sufijo -IZ(AR) se especializa en los casos de derivación verbal en los que es posible optar por un esquema derivativo u otro. Ahora podemos afinar más y afirmar que este afijo se caracteriza por intervenir en situaciones en las que la naturaleza relacional de la propiedad adquirida por el argumento afectado obliga a una operación morfológica de preservación de la noción de CAUSA.

Por lo tanto, la afijación con -IZ(AR) obliga a una activación de la función conceptual CAUSAR que situamos en el nivel interpretativo morfosintáctico de la gramática en lugar del semántico-conceptual, porque se trata precisamente de un recurso de "salvaguardia" de una situación compleja de cambio de estado, tal como argumentaremos en §3.2.

El estudio de las formas verbales derivadas propiamente de adjetivos nos hace concluir asimismo que la sufijación con -IZ(AR) obliga a una lectura de causatividad por encima de cualquier marcado aspectual. Sin embargo, es posible neutralizar tal ambigüedad en algunos casos de derivación en los que se "reconoce" un determinado tipo de bases, concretamente aquellas que admiten la sufijación con -ICO. La materialización del carácter relacional de la propiedad-base con -AL y -AR no permite tal desambiguación aspectual.

3.1.4. La derivación con -IFIC(AR)

Este sufijo no observa restricciones de tipo morfofonológico o morfosemántico como las que caracterizan a -IZ(AR) aunque parece haberse especializado en otro tipo de contexto de formación de verbos. Así, podemos encontrar un grupo de verbos de adjetivos y otros dos

de verbos denominales: el primero de ellos incluye predicados de cambio implicado mientras que el segundo reúne verbos CE télicos.

De este modo, predicados como *clasificar*, *dosificar*, *tipificar*, *cosificar*, *planificar*, y también *notificar*, *ejemplificar*, *personificar*, *prosificar* o *versificar*, proyectan el significado de 'hacer Z de algo' que observábamos en algunos D-M como *conquistar*, *inventar* o *criticar*, *detallar*, por lo que comparten la ELC de (82), en la que la CAUSA no se activa porque la transitividad ya se ha alcanzado en el nivel de IR:

(82) $[_{\text{Evento}} \text{IR} (Y, [_{\text{Trayecto}} A (Y, [_{\text{Sit.}} \text{REL} (Z, [_{\text{Sit.}} \text{REL} (\text{ALGO}))])))))]$

Así, el argumento seleccionado por la base pasa a ser el argumento del verbo derivado. Sin embargo, la naturaleza de la base derivativa de -IFIC(AR) difiere substancialmente de la D-M: no es una OCURRENCIA ni tampoco un OBJETO ABSTRACTO. Como tendremos oportunidad de detallar en §4.1.3., consiste en un clasificador de objetos o un partitivo, por lo que debe subcategorizar un argumento Tema al que pueda modificar. De ahí, también es posible deducir el carácter agentivo del sujeto que proyectarán los verbos sufijados con -IFIC(AR), como podemos comprobar en los ejemplos de (83), pues es el argumento Y el que tendrá que llevar a cabo tal clasificación o partición:

- (83)a. Clasifiqué los verbos parasintéticos en / *durante una semana.
- b. Le notificaron su traslado en / *durante una semana.
- c. Prosificó la obra de Neruda en / *durante una semana

En estos mismos ejemplos también es posible observar que los verbos derivados con -IFIC(AR) tienden a la lectura de realización [+télico], si bien sospechamos que -IFIC(AR) es un intensificador débil de la función IR pues alarga el proceso o el movimiento en el tiempo sin llegar a restringirlo. Es lo que permitiría a estos verbos proyectar también la lectura [-télico] cuantificando el objeto que modifican, como puede observarse en los ejemplos de (84):

- (84)a. Clasifiqué verbos durante una semana.
- b. Notificaron traslados durante una semana.
- c. Prosificaron obras (desconocidas) durante una semana.

Se trata, en este caso, de la misma intensificación del movimiento en el tiempo que encontramos en los verbos de CE con -IFIC(AR), como *vitrificar*, *momificar*, *panificar*, *saponificar*, *calcificar*, *caseificar*, *quimificar*, *salificar*, *gasificar*, los cuales denotan que un agente X convierte un objeto Y en otro objeto Z. Así tenemos por ejemplo:

- (85)a. Momificaron a Ramses II en / *durante cuatro día.
- b. Gasificaron el agua en / *durante cinco años.
- c. La empresa salificó la laguna en / *durante un mes.
- d. Estos ácidos caseifican la leche en / *durante unos minutos.

Por otra parte, estos verbos son télicos en la medida en que denotan un resultado que perdura más allá de la acción de la causa, proyectando también un tipo de proceso durativo⁽²³⁾. Sin embargo, también aquí, al igual que en el caso de los verbos de realización, es posible modificar el rasgo [+télico] que proyectan estos verbos CE cuantificando su argumento afectado:

- (86)a. Momificaron faraones *en / durante varios siglos.
- b. Esta empresa gasificó agua mineral *en / durante cinco años.
- c. La empresa salificó lagunas *en / durante un mes.
- d. La empresa caseificó leche *en / durante varios años.

Se trata de una dinámica que no constatamos entre los deadjetivos con -IFIC(AR). Son verbos como *bonificar*, *amplificar*, *purificar*, *dulcificar*, *solidificar*, *acidificar*, *densificar*, *falsificar*, *rarificar*, *justificar*, *rectificar*, *clarificar*, *autenticar*, *fortificar*, *intensificar*, *unificar*. Muchos de ellos se aplican a procesos científicos, presentando así una curiosa relación con sus contrapartidas en otras lenguas vecinas. En (87) recogemos algunos casos del italiano tomados de Scalise (1988:202):

²³ Recordamos que la lectura [+télico] con cuantificación sólo caracteriza los verbos de realización y actividad mientras que tal lectura aplicada al resultado denotado por los verbos de cambio está interpretada en función de la acción de la CAUSA.

(87)		<u>it.</u>	<u>esp.</u>	<u>fr.</u>	<u>ingl.</u>
	umido →	umidificare	humedecer	humidifier	humidify
	puro →	purificare	purificar	purifier	purify
	solido →	solidificare	solidificar	solidifier	solidify

Lo que nos aclaran los datos del italiano es que muy probablemente este sufijo se ha especializado para formaciones de carácter específico, a saber términos científicos, muchos de ellos adaptados directamente de una lengua vecina (generalmente el inglés, lengua de expresión científica general) justamente por el matiz de proceso duradero pero delimitado que proyecta tal sufijo. Es posible entender, por lo tanto, que tanto en italiano (Scalise (op.cit.)), como en español, muchos de los verbos deadjetivos en -IFIC(AR) admiten dobletes morfológicos como los que se recogen en (88):

- (88)a. clarificar ≈ aclarar; purificar ≈ apurar; justificar ≈ ajustar; bonificar ≈ abonar;
 b. amplificar ≈ ampliar;
 c. dulcificar ≈ endulzar;
 d. rarificar ≈ enrarecer;
 e. solidificar ≈ consolidar;

Estos dobletes tienden a un uso diferenciado dentro del contexto semántico-oracional. Como subraya Pena (1993), la forma en -IFIC(AR) se ajusta a menudo a un contexto científico, como es el caso de verbos del tipo *purificar*, *solidificar*. En cambio, la forma sin este sufijo no parece estar restringida a un contexto semántico especial. Así, se puede *solidificar un líquido* pero *consolidar unos acuerdos / una posición...*, *amplificar un sonido* pero *ampliar una habitación / unas perspectivas de trabajo...*, etc. Por ello, Scalise (1988:21) observa que:

«...among those adjectives that do not take *ificare*, (*triste*, etc.), however [many] often undergo parasynthetic derivation (...). This process is formally different from derivation with *ificare*, but is substantially the same semantically.»

Sin embargo, no todos los deadjetivos en -IFIC(AR) admiten la lectura de proceso "científico". Por ejemplo, *rectificar*, *justificar* o *falsificar* implican un proceso delimitado de cambio pero no necesariamente de carácter científico. Como tendremos oportunidad de exponer en

§4.2., es probablemente un tipo de base adjetiva la que permite la lectura de proceso delimitado de -IFIC(AR), por encima incluso del requisito semántico de compatibilidad con un determinado proceso científico. Por ello, hemos de concluir que la parasíntesis y la sufijación con -IFIC(AR), al igual que la D-M y la sufijación con -IZ(AR), son **conceptualmente idénticas** pero aplicadas a situaciones semántico-aspectuales diferentes; de ahí, la incompatibilidad de los dos esquemas derivativos, que están, por así decir, en distribución complementaria.

En síntesis, el papel del sufijo -IFIC(AR) consiste en intensificar la función IR, permitiendo que el verbo derivado denote algún tipo de duración del proceso, si bien una duración delimitada. Este rasgo aspectual es el que permite que los verbos denominales, a pesar de ser télicos, puedan acogerse a la lectura atélica cuando cuantifican el objeto afectado. Ello no es posible, en cambio, en el caso de los deadjetivos.

3.1.5. La derivación con -E(AR)

De los sufijos verbalizadores aquí expuestos, -E(AR) es quizá el menos abarcable y el menos previsible en su uso porque, con él, tocamos la parte de pragmática más visible del conjunto de las reglas de formación de verbos. Esto se confirma sobre todo en dos grupos de verbos formados con este sufijo, los deverbales y los formados sobre onomatopeyas. Estos últimos, como *barbotear*, *chapotear*, *cloquear*, *cuchichear*, *ganguear*, *gorgotear*, *glugutear*, *glutear*, *ronronear*, *zigzaguear*, aluden a la emisión continua o frecuente de ruidos, noción semántica que encontramos también en el caso de algunos denominales como *chasquear*, *cencerrear*.

Los deverbales, por su parte, además de la idea de frecuencia o reiteración, introducen a veces también un juicio de valor por parte del hablante, como “hacer *mal* o *torpemente* lo que denota la acción” que se consigue mediante la introducción del infijo -OT-: *bailotear*, *charlotear*, *chismotear*, *chisporrotear*, *fregotear*, *gimotear*, *parlotear*, *palmotear*, *parlotear*, *pegotear*, *pisotear*. En algunos casos, sin embargo, el infijo utilizado es diferente, -QU- o -URR-, como por ejemplo en *besuquear*, *canturrear*, *lloriquear*, *temblequear*. En otros, el significado es ‘poco’ pero ‘frecuentemente’, noción que se recupera usando un objeto base afín al que vincula el

verbo de origen. Así, tenemos por ejemplo *chupar* → *chupete* > *chupetear*; *jugar* → *juguete* > *juguetear*; *morder* → *mordisco* > *mordisquear*.

En suma, en estos dos grupos de verbos, es patente que el juicio de valor emitido por el hablante se traduce en la iteración de la acción denotada por la base a la que se adjunta -E(AR). Tal iteración, con el valor adverbial 'mucho, frecuentemente', se observa en todos los derivados denominales y deadjetivos obtenidos con este sufijo, con una regularidad semántico-sintáctica apreciable. Así, la derivación con -E(AR) abarca esencialmente verbos de actividad, de objeto implicado, instrumentales y deadjetivos.

3.1.5.1. Los verbos de actividad

Son siete los tipos de verbos de actividad derivados con este sufijo, dependiendo de la base derivativa que seleccionen, si bien todos ellos comparten una ELC común, la de (89), en la que un argumento Y entra en relación con otro argumento Z:

$$(89) \quad [_{\text{Evento}} \text{IR} (Y, [_{\text{Trayecto}} A (Y, [_{\text{Sit}} \text{REL} (Z))])]]$$

De este modo, entre los denominales con -E(AR) es frecuente el esquema 'hacer Z', que afecta a un grupo constituido por los verbos *chismear*, *bromear*, *chancear*, *cotillear*, junto a *fantasear*, *chapucear*, *politiquear*, y en menor medida *chantajear*, en los que Z, -la base derivativa-, expresa un **objeto abstracto plural**. Todos estos verbos tienen la lectura inergativa, con sujeto Agente, así *bromear* y *fantasear* en (90)a. y b., respectivamente, si bien un verbo como *chantajear* ((98)c.) requiere también un Beneficiario.

- (90)a. Bromeó (sobre mi forma de andar) *en / durante todo el día.
- b. Se pasa todo el día fantaseando.
- c. Chantajearon al empresario vasco *en / durante un año.

Este grupo está caracterizado por un cierto matiz apreciativo que lo distingue de aquel grupo constituido por *pasear*, *portear*, *silabear*, *solfear*, *versear*, *vocear*, probablemente porque

la base derivativa de estos últimos es un **objeto plural concreto** en vez de abstracto como en el caso del grupo anterior. Sin embargo, aquí también los verbos derivados son inergativos atéticos, con sujeto Agente:

- (91)a. A Juan le gusta pasear.
- b. Para que se te entienda, tienes que silabear (las palabras).

La interpretación 'hacer Z' se reconoce asimismo en algunos verbos meteorológicos como *chispear*, *chaparrear*, *relampaguear*, *tempestear*, no muy distintos de aquellos señalados con sufijación D-M, como *granizar*, *lloviznar*. Asimismo, son unipersonales y denotan una actividad [-tético]; lo único que los distingue de los verbos D-M es su base derivativa que es un **objeto natural meteorológico plural** (*chispas*, *relámpagos*) en vez de singular (*llovizna*, *granizo*):

- (92) Está chispeando / chaparreando / relampagueando.

Existe otro grupo representativo de la derivación con -E(AR), que reúne verbos con el significado de 'hacer el Z', como *brujear*, *bastardear*, *bribonear*, *corear*, *culebrear*, *holgazanear*, *gandulear*, *fanfarronear*, *mariposear*, *serpentear*, *vagabundear*, cuya base derivativa se constituye como un **objeto genérico animado**:

- (93)a. Siempre está mariposeando (de un lado para otro).
- b. Estuvo fanfarroneando durante toda la noche.
- c. Siempre le vi ganduleando por allí.

Aquí también, la estructura semántico-sintáctica que reciben estos verbos corresponde a la inergatividad, con sujeto Agente, acompañada del rasgo aspectual [-tético].

Otra variante de actividad, parecida a la anterior, reúne verbos como *babosear*, *coquetear*, *curiosear*, *pobretear*, *tenacear*, *terquear*, *tontear*, *vaguear*. Éstos también reciben la lectura de 'hacer el Z'. Su peculiaridad radica en el hecho de que su base derivativa en principio adjetiva, se interpreta aquí como sustantivo. En este sentido, como defenderemos en §4.1.3.,

se constituye como TIPO de objeto animado, de modo que la propiedad que denota el adjetivo ya no se considera como una de las posibles catacterísticas de un animado sino la principal. En otras palabras, si en una situación dada como 'Juan tontea', sólo se resalta esta propiedad de Juan. Es lo que podemos comprobar además en los ejemplos de (94):

- (94)a. ¿Qué haces curioseando en la habitación de tu hermano?
- b. ¡Hay que ver cómo te gusta arreglarte y coquetear!

Como los demás verbos de actividad derivados con -E(AR), éstos son atéticos y seleccionan un argumento externo Agente.

El penúltimo grupo de derivados con -E(AR) enfoca la actividad de 'mover Z': *pedalear, pestañear, pelotear, pardear, petardear, patear, orejear, rabear*. Son verbos de movimiento [-tético]. Por ello, la base derivativa especifica el objeto movido y no el lugar a donde se mueve un objeto dado. Además, este objeto se considera en algunos casos como **parte inalienable** del argumento externo seleccionado por el verbo derivado (*rabear* = "mover su propio rabo"), mientras que en otros, es **parte (plural) de un argumento inespecificado** (*pedalear* = mover los pedales de algo).

Esta característica no impide que este grupo de verbos tenga la misma ELC que los demás verbos de actividad con -E(AR); así en (95) tanto *pedalear* como *rabear* y *pelotear* escogen un sujeto Agente y denotan un evento atético:

- (95)a. Pedaleó durante dos horas y media pero no alcanzó la orilla.
- b. Los perros rabea cuando están contentos.
- c. No es un profesional del fútbol pero pelotea de vez en cuando.

Finalmente, dentro de los verbos de actividad, hemos incluido los verbos de ubicación *costear, bordear, campear, flanquear, ladear*, los cuales probablemente constituyen el único grupo estativo observable entre los verbos derivados obtenidos a partir de una **Locación que acota a otra**:

- (96)a. La ciudad flanquea la montaña.
b. Ladeó la cabeza para mirar a su hermano.

En síntesis, los verbos de actividad con -E(AR) pueden derivarse a partir de distintos tipos de bases derivativas: un objeto abstracto o concreto plural, un objeto meteorológico plural, un objeto genérico animado con o sin referente (parte inalienable) o una Locación que acota a otra. Sin embargo, en todos los casos, la ELC de base no varía, como tampoco sus propiedades aspectuales [-télico] y de subcategorización (Agente).

Sus ELCs, es decir el modo de relacionar los argumentos involucrados en la situación conceptual que describen estos verbos, no difieren de las que caracterizan a los verbos D-M de actividad y logro. Sin embargo, como acabamos de observar, el esquema [...-ear] requiere un tipo de bases específicas además de denotar un matiz de iteración propio, no registrado entre los D-M.

Parece por lo tanto pertinente considerar que el sufijo -E(AR) viene a reforzar una idea de iteración o de intensificación del movimiento en el tiempo denotado por estos verbos, por lo que se constituye como un operador morfológico cuyo dominio de actuación debería ser la función aspectual IR. De la misma forma que en el caso de los deverbales mencionados más arriba (*canturrear, jugar*), -E(AR) se presenta como un marcador aspectual de iteración. Sin embargo, este sufijo no transparenta en la ELC de base de modo que proponemos que se trata de un operador morfológico de redundancia léxica, pues viene a intensificar la carga semántica derivada del argumento Z agregada a IR.

En §3.1.3. hemos podido señalar que -IZ(AR) obliga a preservar desde el nivel de la función CAUSAR una propiedad derivada de un objeto dado. En cambio, -IFIC(AR), en el apartado anterior 3.1.4., venía a marcar la idea de intensificación de la función IR sin ligarla propiamente, pues los verbos obtenidos con este afijo no dejan de ser [+télico], además de optar por la causatividad. Es lo que distingue -IFIC(AR) de -E(AR): la intensificación/iteración de IR obliga no sólo a una lectura aspectual atélica sino que, además, parece impedir la existencia

de una función causal. Es lo que podemos comprobar en el estudio de los verbos de cambio implicado y de los instrumentales derivados con este sufijo que emprendemos a continuación.

3.1.5.2. Los verbos de objeto implicado

Existen escasos verbos de objeto implicado derivados con -E(AR). Así, encontramos *cuarteary trocear* que podríamos estudiar de manera paralela a *descuartizary destrozar*, estos últimos CE modales.

(97) El carnicero cuarteó el pollo con el cuchillo.

El verbo *cuarteas* significa 'hacer cuartos de algo', por lo que su ELC en (98) refleja que un argumento Y, Agente, entra en relación con la base derivativa Z, la cual, a su vez, está relacionada con otro argumento, el objeto implicado del verbo resultante:

(98) $[_{\text{Evento}} \text{IR} (Y, [_{\text{Trayecto}} A (Y, [_{\text{Sit}} \text{REL} (Z)]; (Z [_{\text{Sit}} \text{REL} (\text{ALGO})])])])]$

Esta interpretación se acompaña, además, de una lectura ambigua [\pm télico], pues se puede *cuartear el pollo en un minuto* o *estar cuarteando pollos durante todo el día*, dependiendo de si el objeto directo es definido o se proyecta como un plural desnudo.

Esta particularidad distingue estos verbos de otro grupo que incluye los verbos *capitanear, piratear, sargentear*, los cuales también son transitivos [-télico] con sujeto Agente:

- (99)a. Su amigo capitaneó el equipo adverso *en / durante el último partido.
 b. Se dedicaba a piratear todos los barcos españoles que encontraba en su camino.

A pesar de compartir la misma interpretación de objeto implicado, estos últimos se distinguen por el tipo de base que seleccionan, un **objeto genérico agentivo** que dispone de un referente distinto del Agente.⁽²⁴⁾

3.1.5.3. Los verbos instrumentales

La clase de instrumentales con -E(AR) abarca muchos verbos entre los que citamos algunos: *arponear, balsear, bombear, capear, chapear, clavetear, comear, estoquear, hornear, manosear, puntear, rejonear, tijeretear, torpedear, tranquear, verguear*.

- (100)a. Han bombeado el agua de la cisterna para regar los campos.
b. El submarino torpedeó un buque enemigo.
c. Rejoneó al toro diez veces / durante diez minutos.

Como se puede observar en (100), no son verbos propiamente causativos, pues sólo indican que un agente utiliza un instrumento, y que este instrumento entra en contacto con un argumento dado sin afectarle con algún tipo de cambio.⁽²⁵⁾ Razón de ello, es que a diferencia de los instrumentales como *apalear, acuchillar* o *cincelar*, estos instrumentales pueden utilizarse sin necesidad de hacer uso de un objeto directo, con una interpretación atética:

- (101)a. Estuvo bombeando toda la noche.
b. Le encanta manosear.
c. Este buque está equipado para torpedear.

Por ello, proponemos para este grupo de verbos la siguiente ELC:

²⁴ Otro tipo de verbos de objeto implicado son los peculiares *asquear, codear, bloquear* y *golpear*, los cuales son falsos causativos o aditivos, debido a que se parafrasean con la variante transitiva de *dar* *causary* sólo opcionalmente con la ditransitiva. Así, por ejemplo, *asquear* (i) significa *dar asco* (a alguien) y *golpear* (ii) es *dar golpes* (a algo/alguien):

i. Este comida (me) asquea.
ii. Está golpeando ((contra) la puerta).

Se trata de una característica algo oscura pero que se hace patente entre los instrumentales.

²⁵ Sería en cualquier caso un cambio implicado, derivado.

(102) [_{Evento} IR (Y, [_{Trayecto} A (Y, [_{Sit.} REL (Z, [_{Sit.} REL (ALGO))))))]]

Si nuestro análisis de la afijación con -E(AR) mencionado más arriba sobre la base de los verbos de actividad es correcto, aquí, su uso se justificaría precisamente por la necesidad de marcar la falta de elemento de cambio. La operación de intensificación de la función IR, o lo que es lo mismo, el movimiento en el tiempo además del espacial, conlleva la necesidad de marcar ya no una causa sino una iteración de una relación direccional entre el objeto base y el objeto con el que éste entra en contacto.

3.1.5.4. Los verbos deadjetivos

Los deadjetivos con -E(AR) son escasos, probablemente porque se rigen por los mismos requisitos que impone este sufijo sobre los denominales: una intensificación fuerte de la función IR que obliga a la lectura inergativa y un único rasgo aspectual [-télico] posible. Así, los deadjetivos con -E(AR) se limitan a dos campos semánticos básicos, el de color y el de defectos físicos.

Los derivados sobre nombres de color, que recogemos del D.R.A.E. en (103),⁽²⁶⁾ tienden a una única lectura semántica posible y muchas veces han caído en desuso, porque el esquema con -E(AR) compite con otros procedimientos de verbalización que permiten la lectura de cambio usual con bases adjetivas (*rojea* ≈ *enrojecer*, *azulea* ≈ *azular*, *verdea* ≈ *reverdecer*).

- | | | |
|-------|-------------|---|
| (103) | rojea = | aparecer a la vista una cosa roja |
| | azulea = | mostrarse a la vista una cosa azul |
| | amarillea = | mostrarse a la vista algo amarillo |
| | verdea = | aparecer verde o verse el color verde de algo |
| | rosea = | presentarse a la vista alguna cosa rosa |

²⁶ A los cuales podemos añadir *broncea*, *parda*, *purpurea*.

A su vez, las bases que denotan un defecto físico no suelen dar lugar a verbos despectivos como los denominales anteriores (*tontear, vaguear*). Tienden simplemente a marcar la habitualidad, como se puede apreciar en los siguientes ejemplos:

- (104)a. Mi gata cojea.
- b. Este chico tartamudea cada vez que aparece.
- c. Mi hijo bizquea.

Así, los verbos *bizquear, cojear, flaquear, renquear, ronquear, tartamudear* no denotan un cambio de estado y han de interpretarse como los demás verbos creados con -E(AR) como verbos inergativos de actividad.

Las únicas excepciones que parecen observarse son *blandear, blanquear, falsear*, los cuales tienden a una lectura causativa, probablemente porque están en gran medida lexicalizados.

En síntesis, en este apartado hemos propuesto que la afijación con -E(AR), además de distinguirse por la selección de determinadas bases derivativas, proyecta preferentemente un rasgo aspectual [-télico] acompañado de una lectura inergativa. Existen algunos verbos de objeto implicado y una serie de instrumentales que parecen además confirmar la hipótesis de que este sufijo es un marcador aspectual de intensificación/iteración que liga la función IR.

Podemos pensar, por tanto, que si bien tanto -IFIC(AR) como -E(AR) son marcadores que operan en un mismo nivel, el primero, al ser débil -pues sólo denota la idea de un proceso durativo pero delimitado en el tiempo- no impide en algunos casos la lectura causativa (*momificar, panificar*), mientras que el segundo, al ser fuerte -pues marca la idea de iteración o intensificación de la acción denotada por el derivado- no permite encabezar un evento de proceso ligado por otro de causa que le domine.

Partiendo de esta hipótesis nos proponemos abordar ahora el estudio de la derivación con -EC(ER), pues, como comprobaremos enseguida, se trata de un operador morfológico que también tiene la propiedad de restringir la noción de proceso en la derivación verbal.

3.1.6. El caso de -EC(ER)

Si bien el enfoque adoptado en la presente investigación es sincrónico, merece la pena indagar la suerte de este sufijo a través de su evolución, porque refleja la dinamicidad de la lengua a la hora de fijar la gramaticalización de los conceptos semántico-aspectuales. En otras palabras, no estamos ante unos esquemas fijos o fijados de antemano sino que éstos se van construyendo, haciendo y rehaciendo según la necesidad. Dentro de este conflicto entre esquemas derivativos, -EC(ER) se ha quedado algo desplazado por los demás recursos derivativos.

Un estudio a partir del diccionario inverso D.I.L.E. (1987), que recoge las entradas registradas en el D.R.A.E. (1984) en comparación con las del D.C.E.C.H. (1980), ofrece algunas ilustraciones de tal conflicto entre esquemas. Así podemos detectar una identificación de -EC(ER) con algunos verbos en -E(R) ((*a*)-*caecer* ~ *caer*, *embebecer* ~ *embeber* / *beber*), y su sustitución por varios de la tercera conjugación en -I(R) (**podreecer* ~ *podrir*, **adhereecer* ~ *adherir*, **digereecer* ~ *digerir*, **escurreecer* ~ *escurir*, **guameecer* ~» *guarnir*).

Tales observaciones pueden también aplicarse a los verbos prefijados. Así, con A-, podemos señalar los casos de **abraveecer* ~ *abravar*, **aclareecer* ~ *aclarar*, **ablandecer* ~ *ablandar*, y con EN- los de **emplumecer* ~ *emplumar*, **enrubecer* ~ *enrubiar*, **engroseecer* ~ *engrosar*, **entroneecer* ~ *entronizar*. Incluso con DES- (*desnobleecer*), este sufijo no llega a imponerse del todo y acaba perdiéndose.

En cambio, el esquema [...-ecer] se recupera en otros casos por la adjunción simultánea de un prefijo: con EN-, encontramos **flaqueecer* ~ *enflaqueecer*, **vejeecer* ~ *envejeecer*, **moheecer* ~ *enmoheecer*, **sordeecer* ~ *ensordeecer*. Con A-, tenemos los CU temporales señalados anteriormente: **tardeecer* ~ *atardeecer*, **nocheecer* ~ *anochecer* y con RE-, los verbos CE como **verdeecer* ~ *reverdeecer*.

Cabe preguntarse, en consecuencia, qué queda para este esquema derivativo. Aparte de muchas lexicalizaciones como *esclarecer*, *fortalecer*, *prevalecer*, *convalecer*, *parecer*, *resplandecer*, hay bien pocas posibilidades de verbalización: *aridecer*, *establecer*, *estremecer*,

humedecer, languidecer, lividecer, palidecer, oscurecer, robustecer. Como tendremos oportunidad de detallar en §4.2., las bases adjetivas seleccionadas por este esquema tienden a denotar propiedades físicas que se acoplan a la noción de proceso delimitado, pero distintas de las que observábamos en el caso de -E(AR) e -IFIC(AR): no son ni propiedades físicas negativas (*cojo, bizco*), ni se relacionan con procesos propiamente científicos (*ácido, sólido*). Sin embargo, es de mencionar que, como -IFIC(AR), -EC(ER) es un marcador incoativo débil, pues, como se ilustra en (105), no permite derivar verbos con una estructura temática concreta y un rasgo aspectual dado:

- (105)a. Fue languideciendo lentamente la fiesta ante la indiferencia de su santo patrón.
 b. La obra ha logrado establecer un código propio que funciona a la perfección.
 c. Palideció, livideció en pocos segundos.

En cuanto a los denominales, no son representativos de un esquema derivativo; incluyen *favorecer, fosforecer, florecer*, que no parecen siquiera compartir una misma estructura semántico-sintáctica:

- (106)a. El partido socialista ha favorecido el culto al líder.
 b. Los árboles florecen en primavera.
 c. Este rosario fosforece en la oscuridad.

Varios factores podrían explicar la falta de productividad -al menos cuantitativa- de este sufijo: una flexión distinta de la productiva (recordemos que la VT -A- es la asignada a las demás formas derivadas) además de un tipo de bases escasas, pues como acabamos de señalar, han de denotar propiedades físicas afines a un proceso delimitado.⁽²⁷⁾ Pero quizá uno de los criterios más decisivos sea que el papel derivativo de -EC(ER) no conlleva restricciones semántico-aspectuales concretas a pesar de una clara vocación incoativa heredada del latín. De hecho, esta incoatividad parece restringida a la noción de 'movimiento en el tiempo' en un lugar de cuantificación (la función IR) en el que compiten otros dos sufijos (-E(AR), -IFIC(AR)).

²⁷ En §4.2., tendremos la oportunidad de restringir aún más el campo de actuación de -EC(ER) sobre las bases derivativas que selecciona.

Mientras -E(AR) e -IFIC(AR) proyectan un resultado semántico-aspectual homogéneo, -[téllico] en un caso, y [+téllico] en el otro-, -EC(ER) parece vacilar entre uno y otro.

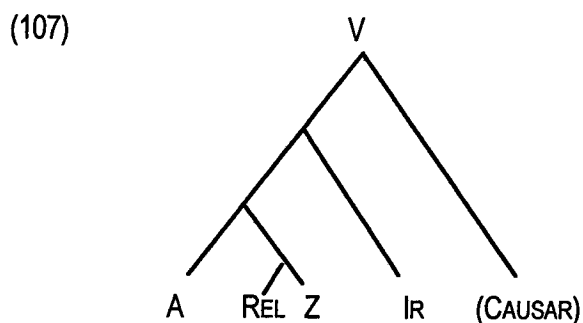
Lo que permite sin embargo el estudio de -EC(ER) es mejorar nuestro entendimiento de las formas parasintéticas creadas con este sufijo pues, como recordaremos, éstas presentan ambigüedades semántico-sintácticas a la vez que aspectuales. Nos permite asimismo observar, por su lado más aparente, el carácter evolutivo de las reglas de formación de palabras.

En síntesis, el estudio de las formas verbales derivadas por sufijación con la metodología que adoptamos en §1.2. nos ha permitido arrojar más luz sobre los requisitos semánticos de los distintos esquemas derivativos del español, con sus respectivas propiedades aspectuales y morfosintácticas. Hemos podido acotar la funcionalidad de los distintos afijos disponibles en esta lengua y comprobar que cada uno de ellos exige un determinado tipo de base semántica a la vez que proyecta unos rasgos aspectuales y morfosintácticos específicos.

Mientras que la derivación denominal no marcada supone que la propia base, una OCURRENCIA o PROPIEDAD, ofrece los elementos de juicio suficientes como para predecir las propiedades del verbo resultante, la afijación con -IZ(AR), por ejemplo, implica unas restricciones morfológicas y morfofonológicas concretas además de asentarse sobre determinadas bases derivativas (OBJETO ABSTRACTO o PROPIEDAD). A su vez, la afijación con -E(AR) parece poner énfasis en la noción pragmática de recurrencia o intensidad de la acción llevada a cabo a partir de una PROPIEDAD u OBJETO GENÉRICO [±ABSTRACTO], [±PLURAL]. En cambio, la parasíntesis morfológica, tanto con A- como con EN- parece enfocar la idea de una acción causada que se puede realizar en cuatro campos semánticos, el locativo, el estativo, el aditivo o el instrumental, produciendo de este modo una cierta redundancia morfoléxica, pues la afijación realza un significado complejo que ya trae la propia base LOCACIÓN, ESTADO, OBJETO o PROPIEDAD relacionada con un determinado tipo de argumento afectado.

Lo curioso, sin embargo, es que, en todo caso hemos podido reflejar el mecanismo derivativo utilizando la ELC de cambio, tal como la definimos en el capítulo anterior para los esquemas parasintéticos (§2.1.2.), con las posibles modificaciones que puede experimentar según los requisitos impuestos por los conceptos involucrados dentro de una misma situación conceptual: actividad, logro, objeto implicado y cambio implicado.

Tal metodología semántico-conceptual nos hace sospechar por lo tanto un mismo mecanismo de derivación de verbos: sincretización de todas las funciones relacionales y dinámicas involucradas en una determinada ELC a partir de una base derivativa, tal como se esquematiza en (107), donde CAUSAR aparece entre paréntesis, como elemento opcional, ya que no todos los verbos derivados incluyen esta función en su ELC:



En suma, es posible sostener que todos los procesos de derivación verbal se caracterizan por una **parasíntesis formal**, si bien sólo algunos, al materializar la función REL, se realizan como **parasintéticos morfológicos**, y transparentan dicha función a través de los prefijos A- o EN-.

En el apartado que sigue, nos proponemos reflexionar sobre estos datos y analizarlos con el fin de adecuar nuestro acercamiento teórico a la formación de verbos.

3.2. Parasíntesis formal y parasíntesis morfológica

Matemáticamente, deberían existir unos 40 esquemas derivativos posibles a partir de los cuatro prefijos, los cinco sufijos verbales y los dos tipos de bases disponibles (sustantivas y adjetivas). Sin embargo, hemos podido documentar unas 192 combinaciones, treinta y tres de las cuales constituyen parasintéticos morfológicos.

Se trata de una cifra bastante alta que se explica por el alto grado de redundancia léxica que suponen los procesos de afijación. Así, hemos podido observar que un mismo afijo puede reconocer más de una situación conceptual, en la que está involucrado más de un tipo de base derivativa y, además, permitir la formación de más de un tipo de verbo derivado (actividad, logro, objeto implicado, cambio implicado, proceso de cambio y cambio de objeto).

A este respecto, la formación de verbos en español refleja de manera significativa la percepción de los conceptos que nos rodean: la capacidad de distinguir entidades a veces muy parecidas como *cárcel* y *prisión* en *encarcelar* vs *aprimonar* o como *amor*, *pasión* y *deseo* en *enamorar* vs *apasionar* y *desear*, indica una sensibilidad profunda de los distintos esquemas derivativos hacia los rasgos semánticos distintivos que caracterizan a los objetos materiales y abstractos que constituyen el mundo que nos rodea⁽²⁸⁾.

Creemos que se trata de una característica fundamental que nos permite entender no sólo el comportamiento gramatical de los verbos objeto de nuestra atención, como nos proponemos demostrar en este apartado §3.2., sino también la interacción entre una estructura lingüística y otra no lingüística. En efecto, al clasificar los verbos derivados, ordenamos también las entidades o conceptos que forman parte de nuestro mundo, tal como se codifica lingüísticamente en la derivación verbal (vid. en este sentido el capítulo siguiente dedicado a las restricciones sobre la base derivativa).

²⁸ Los ejemplos no faltan, como tendremos oportunidad de comprobar en §4. al analizar los rasgos semánticos propios de cada tipo de base derivativa.

En este campo, el español ofrece elementos de juicio que no comparte con otras lenguas, como por ejemplo el inglés o el neerlandés. Así, Booij (1979:997) señala que en neerlandés la formación de verbos a partir de nombres es un procedimiento muy productivo, si bien «the only regularity that can be observed is that the verb expresses an activity in which the entity mentioned by the noun plays a role. But the exact nature of this role is not determined by linguistic principles. The interpretation of such denominal verbs depends (i) on our systems of knowledge and belief, and (ii) on the context in which the verb is used»⁽²⁹⁾.

Ello se debe a que, en estas lenguas, el proceso de derivación de verbos sólo requiere recategorizar una base nominal, sin necesidad de valerse de afijo alguno (vid. §3.1.1. y §6.1.2.3.). Es lo que podemos observar en los siguientes ejemplos del neerlandés (109) y del inglés (110):

(109)	N	V	
	dieet 'dieta'	diet 'estar a dieta'	
	bankier 'banquero'	bankier 'dedicarse a asuntos de banca'	
	crèche 'guardería'	crèche 'llevar una guardería'	
	zout 'sal'	zout 'salar'	
	water 'agua, orina'	water 'orinar'	
	klei 'arcilla'	klei 'jugar con arcilla'	
(110)	N	V	
	water 'agua'	water the lawn	'regar el césped'
	peel 'piel'	peel an orange	'pelar una naranja'
	crate 'caja'	crate books	'meter libros en cajas'
	mother 'madre'	mother a child	'dar a luz (a un niño)'

²⁹ Vid. también Clark (1978), Clark & Clark (1979) y Miller (1978), entre otros, para el inglés. Rose (1973:516) señala también que, en inglés, «one obvious explanation for the general interpretability of innovations is that the alternatives are severely limited. That is, a given derived formation might be two ways, or seven ways, or conceivably a hundred ways ambiguous; but it surely must not be infinitely ambiguous».

Booij (1979:999) concluye que la productividad de este tipo de formaciones se debe a una falta de correlaciones semánticas específicas y propone una regla general para dar cuenta de la formación de verbos denominales:

«When nouns are used as verbs, the meaning of x Ns is to be construed as 'x performs the activity in which N is normally involved'».

Sobre estos puntos nos proponemos reflexionar en lo que queda de este capítulo. Empezaremos por la formalización de las posibles variaciones que puede experimentar una estructura léxico-conceptual. Luego, afinaremos nuestro entendimiento de las propiedades semántico-sintácticas y derivativas que caracterizan a los distintos verbos derivados, así como de sus propiedades aspectuales. Finalmente, analizaremos las particularidades de los distintos procesos morfológicos que derivan de cada tipo de situación contextual.

3.2.1. Las variantes léxico-conceptuales

Cuatro son las posibles variantes léxico-conceptuales que hemos definido en los §2.2. y 3.1. anteriores:

- (111)a. $[_{\text{Evento}} \text{IR} (Y, [_{\text{Trayecto}} A (Y [_{\text{Sit.}} \text{REL} (Z))])])]$
- b. $[_{\text{Evento}} \text{IR} (Y, [_{\text{Trayecto}} A (Y [_{\text{Sit.}} \text{REL} (Z, [_{\text{Sit.}} \text{REL} (\text{ALGO}))])])])]$
- c. $[_{\text{Evento}} \text{Causar} (X, [_{\text{Evento}} \text{IR} (Y, [_{\text{Trayecto}} A (Y [_{\text{Sit.}} \text{REL} (Z))])])])]$
- d. $[_{\text{Evento}} \text{Causar} (X, [_{\text{Evento}} \text{IR} (Y, [_{\text{Trayecto}} A (Z [_{\text{Sit.}} \text{REL} (Y))])])])]$

La ELC de ((111)a.) indica que un argumento Y entra en relación con otro argumento Z, por lo que es una estructuración propia de los verbos inergativos de actividad y logro. La relación que denota puede interpretarse de modos distintos: 'hacer Z', 'tener Z', 'mover Z'; y se registra entre muchos verbos D-M (*pesar*, *brillar* vs *triunfar*, *estornudar*) y gran parte de los derivados con -E(AR) (*bromear*, *tontear*, *mariposear*).

A su vez, la ELC de ((111)b.) especifica que un elemento Y entra en relación con otro argumento Z, el cual requiere además la presencia de otro objeto, pues Z subcategoriza aquí un argumento. Esta situación se identifica con las interpretaciones 'tener Z de algo' (*desear*,

necesitar), 'ser Z de algo' (*regentar, ladear, capitanear, encumbrar*) y 'hacer Z de algo' (*cuartear, gestionar, tipificar*). Corresponde por lo tanto a verbos de objeto implicado (o transitivos de actividad) y de cambio implicado (o realizaciones), la mayoría de ellos verbos D-M. Se incluyen también aquí los verbos de ubicación en [en-...-ar] como *encabezar, encumbrar* y varios derivados con -IFIC(AR) como *clasificar, dosificar* o *notificar* así como algunos con -E(AR) (*sergentear, trocear*).

Finalmente, las ELCs de (111)c. y d. se aplican a los verbos de cambio, pues implica que un agente X causa que un elemento Y se vea afectado por un argumento Z. Esta situación se expresa esencialmente con los parasintéticos en A-, EN-, DES- y RE-, los derivados con -IZ(AR), algunos denominales con -IFIC(AR) y escasos verbos D-M; abarca además a todos los deadjetivos con la salvedad de los afijados con -E(AR) y -EC(ER).

La pregunta clave que se plantea aquí es cómo o cuándo se utiliza una u otra variante léxico-conceptual. Aquí varios requisitos parecen confluir; el más importante de ellos consiste en que una situación conceptual tiene como base una relación entre dos entidades, especificada por la función REL pues, como hemos podido señalar en §2.1.2.2., la manera en que se relacionan estas entidades (direccionalidad), su grado de protagonismo ([±activo]) y la naturaleza del argumento Z son los factores que determinan la proyección de los rasgos semántico-sintácticos y aspectuales del verbo resultante.

Ello explica que la situación eventiva en (112), en la que un elemento X causa que otro elemento Y actúe de manera inespecífica, no se registra entre los verbos denominales y deadjetivos:

(112) [_{Evento} Causar (X, [_{Evento} IR (Y)])]

Como hemos podido señalar en §2.1.3., la función IR por sí sola no puede proyectar ningún rasgo aspectual sino que se apoya en la función direccional A, la cual, a su vez, subcategoriza una función relacional que determinará el modo en que ha de interpretarse el conjunto [IR+A], dependiendo de la naturaleza de la situación interna que genera⁽³⁰⁾.

³⁰ Es de mencionar que verbos lexicalizados de causa, como *causar, provocar* o *acarrear* tienen, en cambio, la capacidad de

Por ejemplo, la interacción de un objeto con una ocurrencia sólo necesita de una función dinámica ([IR+A]) que dé acceso a la finitud temporal, porque tal ocurrencia ya conlleva el rasgo [\pm duración] que se acompaña de la selección de un argumento o, en su caso, de dos: 'hacer/tener Z' vs 'hacer/tener Z de algo'. Se trata de una situación que los verbos derivados comparten con ciertos verbos de apoyo como los de (113)), los cuales proyectan una transitividad sin incorporación de Z, y con determinados verbos lexicalizados, como los de (114), que son intransitivos como los derivados, pues engloban léxicamente el argumento Z incluido en su ELC:

(113) tener sed / hambre, hacer un viaje/un pastel, mover la mano

(114) correr, andar, cantar

En cambio, los verbos de objeto implicado y de cambio implicado llevan incorporada una doble relación interna, pues su argumento Z está en relación tanto con Y como con otra entidad que le define o le complementa. Esto se traduce en la siguiente ELC:

(115) [_{Evento} IR (Y, [_{Trayecto} A (Y [_{Sit.} REL (Z, [_{Sit.} REL (ALGO))))))]]

Esta ELC también es característica de determinados verbos de realización o de actividad, como los verbos de apoyo ditransitivos de (116) o los verbos lexicalizados transitivos de (117):

(116) Conseguir la firma de muchos personajes.

Hacer el recuento de los asistentes.

(117) comer una manzana, subir la escalera, correr una milla, explicar la lección,
poner la mesa

subcategorizar un evento sincretizado: [_{evento} CAUSAR (X, [_{evento}])], como en '*causar daños irreparables*', '*provocar un desastre*', '*acarrear muchas pérdidas*'. En estos casos, el Tema seleccionado es un nombre abstrato que denota una ocurrencia (eventiva) (vid. también §2.1.3.).

Al contrario, tal como pudimos comprobar en §2.3. con los parasintéticos morfológicos y en §3.1. con los sufijados, la relación *direccional*/entre un objeto y una propiedad adjetiva/una locación/otro objeto requiere conceptualmente un elemento que la provoque en una situación conceptual de cambio.⁽³¹⁾ Por eso, cuando no se da tal elemento causante, el español requiere un operador aspectual específico, en este caso -E(AR), para marcar esta carencia (*cojear*, *bizquear*). Aquí, otra vez, los verbos de cambio derivados comparten su ELC con determinados verbos de apoyo ditransitivos (118) y algunos verbos de cambio lexicalizados (119):

- (118) poner el libro sobre la mesa, dar el sobre a la profesora,
causar disgustos a la madre.
- (119) destruir la ciudad de Roma, crear un poema, dirigir una empresa,
lavar los platos.

Es de subrayar que tres es, por tanto, el número máximo posible de argumentos en una ELC. Ello se consigue bien con una relación interna doble, por lo que Z se relaciona tanto con Y como con otro argumento, de modo que la transitividad se satura en el nivel conceptual de IR, bien relacionando dinámicamente Y y Z en una situación causada, en cuyo caso se requiere la introducción de otro argumento X. Lo que no es posible encontrar es la situación descrita en (120), en la que se introduce a la vez un argumento causante X y otro argumento relacionado con Z:

- (120) [_{Evento} Causar (X, [_{Evento} IR (Y, [_{Trayecto} A (Y [_{Stt} REL (Z, [_{Stt} REL (ALGO)))))))]

Los únicos casos en que se puede registrar esta situación es con las construcciones causativas analíticas con *hacer* + verbo de objeto implicado o cambio implicado, como las de (121):

- (121)a. Me haces sospechar de todos.
b. Hizo que el PP solucionara el problema del paro.

³¹ La naturaleza direccional de la relación entre un objeto y un estado/locación/otro objeto es la que legitima la actuación de otro argumento causante de tal direccionalidad. Es lo que distingue el proceso de derivación verbal y el uso de la cópula *ser/estar*. Sobre ello volveremos más adelante.

Por otra parte, sin embargo, hemos podido encontrar la situación eventiva descrita en (122), en la que la base derivativa deriva precisamente de un argumento Z.

(122) [_{Evento} Causar (X, [_{Evento} IR (Y, [_{Trayecto} A (Y [_{Est.} REL ([Prop.], [_{Est.} REL (Z)))))))]

Esta ELC caracteriza a verbos parasintéticos CEM en [a-...-ar] como *acaramelar*, *achinar*, *afrancesar*, *abollar*, y a verbos en -IZ(AR) como *anarquizar*, *sintetizar*, o *sistematizar*, los cuales indican que un agente causa que un elemento Y adquiera una propiedad que caracteriza a Z.

En síntesis, este repaso de las posibles variaciones que puede experimentar la ELC de un verbo derivado pone de manifiesto que las propiedades semánticas de la base derivativa son fundamentales para la selección de una situación eventiva u otra: no sólo sus rasgos semánticos intrínsecos son importantes sino también su capacidad de intervenir al mismo tiempo que otros determinados elementos. Por otra parte, es interesante subrayar que nuestra clasificación semántico-conceptual también permite reflejar que los verbos derivados no se alejan de los lexicalizados en sus propiedades gramaticales. Sobre ello tendremos la oportunidad de insistir en §6.2.4. De momento, proponemos en el siguiente cuadro un resumen de las correspondencias registradas en los verbos derivados entre la semántica, las propiedades aspectuales y la interpretación sintáctica que han de recibir estos verbos:

SEMÁNTICA	TELICIDAD	SINTAXIS
Logro	[+télico]	intransitivo inergativo
Actividad monoactante	[-télico]	intransitivo inergativo
Actividad biactante (objeto implicado)	[-télico]	transitivo (simple)
Realización (cambio implicado)	[+télico]	transitivo (simple)
Cambio de locación y de estado, aditivo e instrumental	[±télico]	transitivo (complejo)
Cambio de estado con EN- y RE-	[±télico]	[±ergativo]

Pasaremos a continuación a detallar las propiedades semántico-sintácticas que acompañan las variaciones semántico-conceptuales mencionadas.

3.2.2. Las propiedades semántico-sintácticas y aspectuales

En este apartado nos ocuparemos de las propiedades semántico-sintácticas y aspectuales de los distintos tipos de verbos estudiados: los verbos de logro y de actividad (§3.2.2.1.), los de objeto implicado y cambio implicado (§3.2.2.2.) y los de cambio (§3.2.2.3.). Al final, resumiremos las peculiaridades de cada uno de estos tipos de derivados en tablas.

3.2.2.1. Los verbos de logro y de actividad

Los verbos de actividad y de logro se distinguen entre sí por un rasgo “simple” [+/-tético] que consiguen a través de la naturaleza de la base derivativa que exigen: una ocurrencia duradera en el caso de los verbos de actividad y otra no duradera en el caso de los de logro. Son predicados inergativos, por lo que no pueden optar por la construcción media ni reflexivizarse, como se ilustra en (123)a. y b., respectivamente:

- (123)a. *Las estrellas se brillan.
b. *Juan se estomudó.

Como es de esperar, tampoco transitivizan pues los posibles argumentos, el externo y el incorporado, están agotados en la ELC básica que les corresponde. Como consecuencia, tampoco ditransitivizan, si bien existe el caso extremo de los verbos meteorológicos en los que el argumento externo y el interno coinciden, dando lugar a una estructura sintáctica impersonal, como en (124):

- (124) Llovizna / graniza / relampaguea / chispea.

Desde el punto de vista de la derivación, es posible también formular algunas observaciones generales. Así, los verbos de actividad y de logro derivados no nominalizan, pues la propia base denota la ocurrencia que expresa el verbo derivado.

Los verbos de actividad tienden a admitir la adjetivización en -NTE, como en *triunfar* → *triumfante*. En cambio, los verbos de logro no suelen adjetivizar, salvo en un caso concreto de uso metafórico, el de *pesar* → *pesado*, si bien tal adjetivo en -DO se aplica al argumento externo del verbo base como en '*un niño pesado*', donde se entiende que el niño no ha sido pesado (por otra persona) sino que él mismo pesa (= tiene peso).

3.2.2.2. Los verbos de objeto implicado y de cambio implicado

Los verbos de objeto implicado y de cambio implicado también disponen de un rasgo aspectual "simple" [+/-tético] que consiguen de su base derivativa: una propiedad emotiva o agentiva, una locación o una ocurrencia. Los verbos de objeto implicado coinciden con la clase tradicional de actividad transitiva por lo que denotan un evento [-tético], mientras que los de cambio implicado son realizaciones télicas.

Por lo tanto, ambas clases son transitivas porque disponen de un argumento externo Agente y de otro interno Tema que les permiten participar de la construcción media:

(125)a. Aquí se gestionan los papeles de residencia.

b. La Península se conquistó en el año 714.

El argumento Tema que proyectan es un tema referencial que mide el alcance de la realización o de la actividad, por lo que no es un Tema afectado. Por esta misma razón, estos verbos no ditransitivizan pues la coindización de este Tema con el sujeto (Y) es semánticamente imposible: ambos comparten el referente Z o base derivativa pero no están directamente relacionados semánticamente entre sí.

Por esta misma razón, a pesar de ser transitivos no son resultativos. Serían en cualquier caso "pseudo-resultativos" en el caso de los verbos de cambio implicado en la medida en que el Tema referencial en los verbos de realización puede interpretarse como llevado a cabo o efectuado. Por ello, la sufijación adjetiva en -DO es usual en tales verbos como es el caso de *barajado*, *criticado*, *elogiado* vs *decretado*, *firmado*, *inventado*, si bien no

pasivizan. Tampoco suelen nominalizar pues, al igual que los verbos de logro y actividad intransitivos, estos verbos escogen preferentemente como base derivativa ocurrencias que proyectará el verbo derivado.⁽³²⁾

3.2.2.3. Los verbos de cambio

Es a veces difícil distinguir semántico-sintácticamente los verbos de objeto o cambio implicado de los de cambio propiamente dicho, pues ambos tipos de predicados son transitivos, con una red temática [Agente - Tema], y un rasgo aspectual [+/-atético]. De este modo, las pruebas semántico-sintácticas y derivativas son escasas, sobre todo teniendo en cuenta que tanto los unos como los otros, al disponer de un argumento Tema, pueden optar por la adjetivización en -DO y por la construcción media.

Ahora bien, los verbos de cambio son propiamente resultativos, pues su base derivativa marca el resultado de un cambio dado. Tal matiz se consigue gracias a que, en su ELC, el evento encabezado por IR está provocado por otra función CAUSAR. Desde un punto de vista aspectual, esto se traduce en un rasgo aspectual complejo del que carecen los verbos de actividad y realización, pues aquí, el evento de causa es el que mide la naturaleza del resultado (duradero o puntual). Así, por ejemplo, *alfabetizar* supone que la alfabetización perdura más allá de la acción del agente causante, mientras que *frenar* supone que el argumento afectado queda “frenado” mientras dura la acción del sujeto causante.

Desde un punto de vista semántico-sintáctico, además de compartir las propiedades que caracterizan a los verbos de cambio implicado y de objeto implicado, los verbos de cambio son los únicos que pueden reflexivizarse:

- (126)a. Se acompleja fácilmente.
- b. Hay que enjabonarse muy bien para quitarse toda la grasa..
- c. Se encarriló hacia la victoria.
- d. Se emocionó al oír la noticia.

³² Lo mismo podemos señalar con las propiedades como *piloto*, *escudo* o *envidia*, las cuales también bloquean la nominalización.

Además, determinados tipos de verbos deadjetivos se caracterizan por la posibilidad de admitir una lectura ergativa, gracias esencialmente al carácter animado de su argumento afectado. Se trata de los derivados con EN-, en los esquemas derivativos [en-...ar] y [en-...-ecer] ((127)a. y b.), y de los derivados con RE- ((127)c.). Sin embargo, es digno de mencionar que otros deadjetivos pueden opcionalmente presentar esta forma sintáctica, como en ((127)d.)⁽³³⁾:

- (127)a. Juan engordó / enviudó.
- b. Juan enloqueció.
- c. El anciano rejuveneció.
- d. Esta ropa aclara muy bien.

Por otra parte, es posible distinguir dos tipos de causa entre los verbos de cambio: la primera es **directa**, propia de los verbos de cambio de estado y de locación, en la medida en que expresan que un argumento Agente causa que otro argumento Tema adquiera una propiedad o vaya a una determinada locación. La segunda es **indirecta**, específica de los verbos de cambio aditivo e instrumental, pues indica que un Agente causa que otro argumento activo (objeto o instrumento) afecte a un argumento Beneficiario. En este segundo caso, la base derivativa se constituye como protagonista en la afectación del Tema, y no sólo como modo. De ahí que se refleje en la ELC correspondiente en la direccionalidad existente en la situación interna: $Z \rightarrow Y$. La acción del agente sólo hace efectiva tal direccionalidad.

En este sentido, la noción de causación directa e indirecta adoptada aquí difiere sustancialmente de la que propone Shin (1997), quien aplica esta distinción a los verbos deadjetivos, en términos aspectuales.

De manera más concreta, esta autora ha realizado un estudio pormenorizado sobre los verbos deadjetivos del español donde señala que estos predicados pueden clasificarse siguiendo tres criterios: la autonomía del evento de cambio (que permite distinguir entre verbos causativos y verbos incoativos), la distancia aspecto-temporal entre el evento de causar y el evento resultativo y la continuidad del evento de causación. De este modo, divide los

³³ Vid. Val Álvaro (1992) para un análisis alternativo.

deadjetivos entre los de causación directa puntual (*anular, allanar, librar, fijar*), los de causación directa gradual (*aflojar, agriar, espesar, limpiar*), los de causación indirecta puntual (*enfermar, perpetuar, adverbializar, dignificar*) y los de causación indirecta gradual (*atontar, entibiar, sanar, embrutecer*).

Parte de los criterios utilizados por Shin (op.cit.) se ven plasmados, dentro de nuestra propia clasificación, en la distinción entre verbos de cambio télicos y atélicos basada en la acción de la causa sobre el resultado del cambio. De este modo, un verbo [+télico] implica que el resultado que denota perdura tras la acción de la causa mientras que un verbo [-télico] señala que tal resultado se mantiene mientras se mantiene también la acción de la causa. Hemos podido comprobar que este criterio se puede aplicar no sólo a los deadjetivos sino a cualquier verbo derivado que denote algún tipo de cambio, es decir, cualquiera que incluya en su ELC la función eventiva CAUSAR.

Por otra parte, el hecho de definir la causatividad desde la relación interna que la motiva a partir de un determinado tipo de base derivativa hace que los criterios seguidos en la presente investigación difieran sustancialmente de los de Shin (op.cit.). No obstante, resultaría de sumo interés aplicar la metodología propuesta por Shin (op.cit.) a la totalidad de los verbos derivados, partiendo ya no desde las propiedades de la base sino de los principios generales que rigen la causa, con la búsqueda de criterios que permitiría además distinguir entre los distintos esquemas derivativos.

Sin embargo, en el marco de la presente investigación, nos interesa resaltar simplemente que los factores semánticos relevantes para nuestros efectos son la naturaleza del argumento base de estas construcciones y la animacidad del argumento interno del verbo resultante, factores fundamentales, en nuestra opinión, no sólo para permitir la creación de un verbo causativo o de cambio, sino además para escoger un determinado esquema derivativo.

Las tablas que incluimos a continuación resumen las propiedades semántico-sintácticas, aspectuales y derivativas de cada clase de verbos derivados que hemos descrito en este apartado.

	ESQUEMA DERIVATIVO	[±TÉLICO]	EA	Y [±ANIM]	ARG. OPCIONAL	VOZ MEDIA	REFL.	DERIVACIÓN POSTVERBAL					EJEMPLOS
								NOMIN	-DOR	-NTE	-DO	-BLE	
Tener Z	[...-ar]	-	Exp	-	-	-	-	-	-	±	±	-	Las estrellas brillan.
Hacer Z	[...-ar]	+	Exp	+	Exp/T	-	-	-	-	-	+	-	Las dos empresas fusionaron.
	[...-ar]	-	Impers.	Y=Z	-	-	-	-	-	-	-	-	Estaba lloviznando.
	[...-ear]	-	Impers.	Y=Z	-	-	-	-eo?	-	-	-	-	Relampaguea pero no llueve.
	[...-ar]	-	A	+	±Te	-	-	-	-	+	-	-	Le encanta caminar.
	[...-ear]	-	A	+	±Meta	?	-	-	-	-	-	-	Le encanta chismear.
	[...-ear]	-	A	+	-	+	-	-eo	-	-	-	-	La bombilla empieza a parpadear.
Hacer el Z	[...-ear]	-	A	+	-	-	-	-	-	-	-	-	El barco iba costeanado todo el tiempo.
	[...-ear]	-	A-T	+	-	-	-	-	-	-	+	-	Piratearon la edición de su libro.
	[...-ear]	-	A	+	-	-	-	-eo	-	-	-	-	Babosea siempre delante de la comida.

TABLA III: PROPIEDADES DE LOS VERBOS DE ACTIVIDAD VS LOGRO

	ESQUEMA DERIVATIVO	[±TÉLICO]	EA	Y [±ANIM]	ARG. OPCIONAL	VOZ MEDIA	REFL.	DERIVACIÓN POSTVERBAL					EJEMPLOS
								NOMIN	-DOR	-NTE	-DO	-BLE	
Tener Z de algo	[...-ar]	-	Exp-Te	+	-	+	-	-	-	-	+	+	Necesito tu ayuda.
Ser Z de algo	[...-ar]	-	A-Te	+	-	-	-	-	-	-	+	?	No pienso escudarte más.
	[en-...-ar]	-	A-Te	-	-	-	-	miento	-	-	-	+	El presidente del jurado encumbró al premiado.
	[...-ear]	-	A-(Te)	-	-	-	-	-	-	-	+	-	Le gusta fanfarronear delante de todos.
Hacer Z de algo	[...-ar]	-	A-Te	+	-	+	-	-	-	±	+	+	Le encanta conjeturar el futuro.
	[...-ear]	-	A-Te	+	-	+	-	-	-	-	+	+	Cuaratean las temeras mecánicamente.
Hacer Z	[...-ar]	+	A-Te	+	-	+	-	-	+	-	+	+	Gestionan los papeles de residencia y trabajo.
	[...-ificar]	±	A-Te	+	-	+	-	-ción	+	-	+	+	Esa forma de vestir tipifica la juventud de ahora.

TABLA IV: PROPIEDADES DE LOS VERBOS DE OBJETO IMPLICADO Y DE CAMBIO IMPLICADO

ESQUEMA DERIVATIVO	[±TÉLICO]	EA	Y [±ANIM]	ARG. OPCIONAL	VOZ MEDIA	REFL.	DERIVACIÓN POSTVERBAL					EJEMPLOS
							NOMIN.	-DOR	-NTE	-DO	-BLE	
[a-...-izar]	+	A/Exp	+	+Meta	-	-	-aje	-	-	+	-	La sonda alunizó en el Mar de las Tormentas.
[en-...-ar]	+	A-Td	-	±Meta	+	±	±miento	-?	-	+	+	Los romanos encauzaban las aguas utilizando acueductos para salvar los desniveles.
[a-...-ar]	±	A-Td	-	±Meta	+	+	+miento	?	?	+	+	Los hierros del coche aprisionaron a los ocupantes del vehículo.
[des-...-ar]	±	A-Td	±	-	-	+	+miento	±	±	+	+	El tren se descarriló.
[...-izar]	±	A-Td	+	±Meta	+	-	+ción	-	-	+	+	Hemos hospitalizado a mi abuela.
[en-...-ar]	+	A-Td	-	+Meta	+	+	±miento	-	-	+	-?	Tenemos que encajonar los cuadros para hacer el traslado.
	-		+									En el hotel nos encajonaron en una habitación minúscula.

TABLA V: PROPIEDADES DE LOS VERBOS DE CAMBIO DE UBICACIÓN

ESQUEMA DERIVATIVO	[±TÉLICO]	EA	Y [±ANIM]	ARG. OPCIONAL	VOZ MEDIA	REFL.	DERIVACIÓN POSTVERBAL					EJEMPLOS
							NOMIN.	-DOR	-NTE	-DO	-BLE	
[...-ar]	-	A-Ta	+	Instr.	+	+	-	±	±	-	±	Con este calor me asfixio.
[en-...-ar]	±	A-Ta	X=Y	Meta	-	+	+miento	+	-	+	±	Las termitas se enquistaron en la madera.
	+		X≠Y	Instr.								Encuademaron el libro en rústica.
[a-...-ar]	+	A-Ta	-	-	+	+	±miento	±	-	+	±	Estor empezando a apergaminarme.
[...-ar]	+	A-Ta	-	-	+	+	-	+	-	+	-	He equilibrado el peso de los dos paquetes.
[...-izar]	-	A-(Ta)	-	-	+	-	-	-	-	?	-	Dogmatiza mucho en sus escritos.
[...-izar]	+	A-Ta	-	-	+	±	+ción	-	-	+	+	El autor poetizó la puesta del sol.
[...-ificar]	+	A-Ta	-	±Instr.	+	+	+ción	+	-	+	+	En este homo sólo panifican harina de trigo.
[des-...-ar]	+	A-Ta	-	-	+	-	±miento	±	-	+	+	Desmembraban a los presos para torturarlos.
[re-...-ar]	+	A-Ta	-	-	+	-	-	-	-	+	-	Remanga el jersey de tu hermano.
[[(...-izar]	+	Exp	-	-	+	+	±ción	-	-	+	±	Están investigando cómo metalizar el plástico.
[...-izar]	+	A-Ta	-	-	+	+	±ción	-	-	+	+	Los gallegos y los catalanes velarizan la «/».
[...-izar]	+	A-Ta	-	-	±	±	±ción	-	-	+	?	Mahometizaron sus costumbres.
en-...-ar]	±	A-Ta	+	-	+	+	±miento	±	-	+	+	Se engrescaron en una disputa interminable.
	+		-	±Instr.								Engrescaron a toda la familia en una disputa interminable.

TABLA VI: PROPIEDADES DE LOS VERBOS DENOMINALES DE CAMBIO DE ESTADO

ESQUEMA DERIVATIVO	[±TÉLICO]	EA	Y [±ANIM]	ARG. OPCIONAL	VOZ MEDIA	REFL.	DERIVACIÓN POSTVERBAL					EJEMPLOS
							NOMIN.	-DOR	-NTE	-DO	-BLE	
[...-ar]	+	A-Ta	α	-	+	+	-	+	-	+	-	María limpió la casa ayer.
[...-izar]	±	A-(Ta)	-	-	+	-	-	-	-	?	-	Juan intentó minimizar el incidente pero el daño ya estaba hecho.
[...-izar]	±	A-Ta	-	-	+	±	+ción	-	-	+	+	Dolores dedidió formalizar los trámites del divorcio.
[...-izar]	±	A-Ta	-	-	+	+	±ción	-	-	+	±	España se está europeizando.
[...-izar]	±	A-Ta	-	-	+	+	±ción	-	-	+	+	En una semana, se familiarizó con todo el sistema de envío.
[...-ear]	-	Exp	+	-	-	-	?	-	-	-	-	Este chico tartamudea cada vez que se siente presionado.
[...-ear]	-	Exp	+	-	-	-	-	-	-	-	-	El campo verdea.
[...-ear]	+	A/Ta	-	-	+	-	-eo	-	-	+	+	Le pillaron falseando las pruebas.
[...-ecer]	±	(A)/Ta	±	-	±	-	±	-	-	+	-	Juan palideció al oír la confesión de su novia.
[...-ificar]	+	A-Ta	-	-	+	+	+ción	+	-	+	+	La lluvia purificó el aire.
[a-...-ar]	+	A-Ta	-	-	+	+	±miento	±	-	+	±	Con la llegada del verano, los comercios abarataron sus precios.
[en-...-ar]	-	A-Ta	+	-	+	+	±miento	±	-	+	+	Juan engordó
	±		-			-						La leche se enfrió.
[en-...-ecer]	-	A-Ta	+	-	+	+	±miento	±	-	+	+	Al oír la noticia, se entristeció mucho.
	±		-			-						Con este proceso, el papel se envejece más de prisa.
[des-...-ar]	+	A-Ta	-	-	+	-	±miento	±	-	+	+	Desbravan a las vacas dándoles palos entre los cuernos.
[re-...ar]	+	A-Ta	-	-	+	-	-	-	-	+	-	Esta crema reseca la piel.

TABLA VII: PROPIEDADES DE LOS VERBOS DEADJETIVOS DE CAMBIO DE ESTADO

	ESQUEMA DERIVATIVO	[±TÉLICO]	EA	Y [±ANIM]	ARG. OPCIONAL	VOZ MEDIA	REFL.	DERIVACIÓN POSTVERBAL					EJEMPLOS
								NOMIN.	-DOR	-NTE	-DO	-BLE	
CAP	[...-izar]	-	A-B	-	-	+	-	-	-	±	+	+	Hay que higienizar las cocinas de los restaurantes.
	[...-izar]	-	A-B	-	-	+	-	-	-	-	+	-	Deja de martirizar a tu hermano.
	[...-ar]	-	A-B	±	+Instr.	-	±	-	±	-	+	-	Le reprochó su actitud de ayer.
		-	A-B	-	+Instr.	+	+	+ción					El compositor instrumentó varias partituras para la banda.
		-	A-B	-	+Meta	+	+	±ción					Los chicos se capacitaron para pilotar aviones en tres meses.
	[a-...-ar]	-	A-B	+	-	+	±	-	-	±	+	±	Su capital ayuda a afianzar nuestra empresa.
	[en-...-ar]	+	A-B	-	-	+	-	-	-	-	+	±	Los vecinos engalanaron las calles para las fiestas del barrio.
	[des-...-ar]	α	A-B	-	-	+	±	±miento	-	-	+	±	El niño descuademó el libro.
		+	A-B	Z=PdeY	-	-	-	±miento	?	-	+	±	El camicero desplumó el pollo.
	[en-...-ar]	+	A-B	-	-	+	-	±miento	?	-	+	±	Me entablillaron la pierna hasta que llegamos al hospital.
CAM	[en-...-ar]	+	A-B	-	-	+	-	?	?	-	+	±	Encalaron las paredes de la casa.
	[...-ar]	+	A-B	+	+Tema	+	+	-	-	-	+	±	La sesión se inició a las diez con el discurso del Rector.
	[a-...-ar]	α	A-B	-	-	+	-	±miento	+	±	+	±	Hemos acristalado el lavadero.

TABLA VIII: PROPIEDADES DE LOS VERBOS DE CAMBIO ADITIVO

	ESQUEMA DERIVATIVO	[±TÉLICO]	EA	Y [±ANIM]	ARG. OPCIONAL	VOZ MEDIA	REFL.	DERIVACIÓN POSTVERBAL					EJEMPLOS
								NOMIN.	-DOR	-NTE	-DO	-BLE	
CEI	[en-...-ar]	-	A-Ta	-	±Instr.	±	±	±miento	-	-	+	±	Se me ha encasquillado la palanca de marchas.
	[a-...-ar]	±	A-Ta	-	-	+	+	-	-	-	+	+	En esta carpintería, acanalán los rodapiés.
	[...-ar]	±	A-Ta	-	±Instr.	+	+	-	-	-	+	+	En esta fábrica hilamos el lino artesanalmente.
CUI	[en-...-ar]	+	A-Ta	-	±Meta	±	+	-	-	-	+	+	Enrosca los tornillos en sus tuercas para que no se pierdan.
	[a-...-ar]	±	A-Ta	-	-	+	±	- (tr.)	-	-	+	-	Están abalizando el aeropuerto deportivo.
CAI	[a-...-ar]	-	A-Ta	-	±Meta	+	-	-	-	-	+	-	Los ladrones apalancaron la puerta.
	[a-...-ear]	-	A-Ta	-	-	+	-	+miento	±	-	+	-	En este barrio apedrean el tren cuando pasa.
	[...-ear]	-	A-Ta	-	-	+	-	±eo	±	-	+	±	Antes de guardar las barcas, las baldean y limpian muy bien.
	[...-ar]	±	A-Ta	-	-	+	-	-	±	-	+	-	Lija bien la verja antes de pintarla.

TABLA IX: PROPIEDADES DE LOS VERBOS DE CAMBIO INSTRUMENTAL

3.2.3. Las cuantificaciones morfológicas

En los dos apartados anteriores, pudimos señalar que independientemente del esquema derivativo escogido, un verbo se deriva siguiendo unas pautas semántico-conceptuales concretas. Además, las distintas situaciones descritas allí se corresponden tanto con los predicados derivados como con aquellos lexicalizados, para los cuales la base se constituye como una OCURRENCIA englobada dentro del significado complejo del verbo en cuestión.

Por lo tanto, se plantean nuevas incógnitas en lo que se refiere al papel de los afijos involucrados en las derivaciones verbales, de modo que no transparentan en la ELC. Para ello, en lo que queda del presente capítulo, nos proponemos reflexionar sobre las cuestiones pendientes que tendremos que resolver en los siguientes capítulos, enfocando el tema desde las propiedades formales de los verbos objeto de nuestra atención (§3.2.3.1.), la naturaleza de los sufijos como cuantificadores de funciones eventivas (§3.2.3.2.) y la de los prefijos como cuantificadores de eventos o partes de eventos (§3.2.3.3.).

3.2.3.1. Las propiedades formales de los verbos parasintéticos

Al comparar la derivación por sufijación con la parasintética objeto de nuestra atención, pudimos concluir en el apartado 3.1. anterior que el paralelismo semántico-conceptual entre ambos procesos derivativos se refleja en una misma estructuración formal, de modo que todo verbo derivado supone desde un punto de vista morfológico un cúmulo de funciones en torno a una determinada base.

De hecho, en todos los casos, la condición sobre la derivación verbal es englobar **todas** las funciones que implica la ELC, es decir, (CAUSAR) +IR +A +REL, en el caso de los verbos de cambio. Esto se traduce en al menos dos posibles estructuras morfológicas, según la idea de que todo concepto relacional se identifica léxicamente con una preposición:

(128)a. $[[[[P_{REL} + N] + P_A] + IR] + CAUSAR]$

b. $[[[[P_{REL} + P_A] + N] + IR] + CAUSAR]$

Así, la estructuración de ((128)a.) se aplica a los verbos de cambio de ubicación propiamente parasintéticos (*enjaular, afincar*) y a los verbos de cambio de estado denominales y deadjetivos. En este último caso, todos los esquemas derivativos pueden acogerse de manera bastante productiva (*agrandar, enloquecer, ensuciar, desbravar, resecar, reverdecer, limpiar, agudizar, simplificar*). Sólo los derivados con -E(AR) como *verdear, cojear* y ciertos deadjetivos con -EC(ER) como *palidecer, languidecer* se registran como causativos.

Tanto los CE como los CU suponen que la base, junto a la función relacional REL denotada por una preposición P, se adjunta a la función prepositiva delimitativa A, para luego recoger el rasgo verbal de V_R y posteriormente el de V_{CAUSAR} .

A su vez, el esquema derivativo de ((128)b.) concierne específicamente a los verbos de cambio aditivo e instrumental, más concretamente a parasintéticos con A- ((129)a.) y -EN ((129)b.), y a ciertos D-M ((129)c.):

(129)a. amueblar, acortinar (aditivos); acuchillar, apalear (instrumentales)

b. enarenar, enguantar (aditivos); encandilar, enganchar (instrumentales)

c. propinar, dañar (aditivos); limar, peinar (instrumentales)

Con éstos, la estructuración de ((128)b.) indica que, para que haya derivación, P_{REL} ha de adjuntarse a P_A antes de poder ligar la base derivativa y tener luego acceso a los rasgos verbales de V_R y V_{CAUSAR} .

Por lo pronto, desde un punto de vista morfológico, este análisis nos hace sospechar, por otra parte, que la discusión comentada en §1.3. respecto al orden de afijación en la palabra parasintética carece hasta cierto punto de relevancia o, en cualquier caso, que ha de sustituirse por una discusión sobre la manera en que se sincretizan las funciones conceptuales a partir de una determinada base derivativa.

Tal acercamiento, al basarse en el carácter situacional conceptual de la metodología semántico-sintáctica seguida hasta ahora, parte del hecho de que cada función conceptual tiene representación léxica verbal o preposicional. Esto viene a señalar que, si bien una derivación verbal se justifica a partir de una situación dada, ha de realizarse, sin embargo, dentro de una estructura sintáctica. Es lo que percibimos ya en §2.1.3.3. y que nos proponemos desarrollar en §6.2.2. en nuestro acercamiento morfosintáctico de los parasintéticos. De manera más concreta, argumentaremos allí que la estructura de ((128)a.) supone un proceso morfosintáctico de composición seguido de incorporación, mientras que la estructura de ((128)b.) corresponde a un proceso de incorporación seguido de composición.

3.2.3.2. Las cuantificaciones sobre las funciones conceptuales

Como ya mencionamos más arriba, todos los verbos derivados implican un mismo mecanismo semántico-conceptual para ordenar los argumentos involucrados en una situación dada utilizando determinadas funciones. Por tanto, los procesos de sufijación no son conceptuales, sino más bien operaciones morfológicas de cuantificación que se justifican a partir de una ELC concreta.

Así, hemos podido demostrar en el apartado 3.1. anterior que tanto -E(AR) como -EC(ER) e -IFIC(AR) suponen una intensificación específica de la función IR, si bien cada uno de estos sufijos exige determinados requisitos semánticos además de proyectar propiedades semántico-sintácticas y aspectuales diferentes.

De este modo, -EC(ER) supone la noción de progresión en el tiempo sin marcar propiamente tal movimiento. Por ello, señalamos en §3.1.6 que pese a escoger bases derivativas afines a la expresión de incoatividad (*lánguido, pálido, oscuro*), este afijo no dispone de un rasgo aspectual suficientemente fijado como para marcar el verbo derivado con una lectura semántico-sintáctica y aspectual concreta.

A su vez, -IFIC(AR) parece haberse restringido a un determinado tipo de relaciones semánticas (los procesos de carácter científico), para poder proyectar de manera no ambigua

la noción de proceso durativo delimitado. De este modo, este afijo también restringe la progresión en el tiempo pero proyecta un rasgo aspectual [+télico] tanto con los denominales como con los deadjetivos, pues no es un operador aspectual fuerte. Además, no impide la lectura de cambio que se consigue con la causatividad.

Finalmente, -E(AR) se presenta como el operador más fuerte de los tres posibles marcadores de IR, pues, como pudimos observar en §3.1.5., su uso va acompañado en todos los casos de una única lectura aspectual atética además de impedir cualquier lectura causativa del verbo derivado.

Así, es posible sostener que existe una cierta gradación en la incoatividad marcada morfológicamente, en términos de rasgos más o menos fuertes: -E(AR) > -IFIC(AR) > -EC(ER), de modo que -E(AR) sería un marcador fuerte de duración mientras que -EC(ER) sería débil. Sin embargo, es menester subrayar que estas operaciones no tienen lugar por sí solas sino que han de sustentarse en un determinado tipo de base derivativa relacionada con un objeto dado.

A su vez, -IZ(AR) ofrece una interesante manera de cuantificación, pues difiere de los demás sufijos en cuanto que su alcance es la función CAUSAR en vez de IR. De este modo, se explica que los verbos creados con este afijo tiendan a presentar una ambigüedad aspectual [\pm télico], dado que exigen un resultado causativo por encima de cualquier consideración aspectual; por lo que en este caso, el criterio semántico prevalece sobre el aspectual. Es lo que hace posible que consigamos con este sufijo un tipo peculiar de intransitivos, como *agonizar*, *velarizar* o *consonantizar*, en los que se entiende que el argumento externo es también el argumento afectado.

En §4.1.3. volveremos a indagar en estos procedimientos morfológicos en atención a su base derivativa frente a la de los parasintéticos. En §6.2.4.1., los situaremos, en cambio, dentro de un marco morfosintáctico en el que nos plantearemos si estos afijos se adjuntan a una función dada para restringir su uso o si, más bien, la materializan o la activan dotándola de un matiz aspectual concreto.

3.2.3.3. La cuantificación sobre los eventos o partes de eventos

Desde un punto de vista morfológico, es crucial subrayar que, en todos los casos de derivación verbal contemplados aquí, partimos del supuesto que los parasintéticos con A- y EN- se distinguen de los demás verbos en que *materializan fonéticamente* bajo la forma de un prefijo una función conceptual REL que los demás procesos derivativos no expresan fonéticamente. En otras palabras, todos los procesos derivativos verbales implican formalmente parasíntesis, si bien únicamente los verbos objeto de nuestra investigación son **morfológicamente** parasintéticos. La prefijación con A- y EN- se requiere únicamente cuando la situación interna de la que deriva la ELC implica una relación direccional entre un determinado tipo de objeto y otro.

Es lo que nos proponemos defender en el capítulo que sigue, partiendo de las propiedades semánticas de las bases que seleccionan ambos afijos, para luego proponer en §5.2. un análisis propiamente morfológico de los verbos objeto de nuestra atención basado en las propiedades ya no de la base sino de los afijos A- y EN- en cuestión, situándolos dentro del conjunto de los prefijos. Finalmente, en el último capítulo de la presente investigación, partiremos de los hallazgos conseguidos, para refinar nuestro entendimiento del mecanismo derivativo que implican siguiendo criterios morfosintácticos.

Existe sin embargo otro tipo de cuantificación, la cuantificación sobre eventos o partes de eventos que caracteriza esencialmente a los prefijos DES- y RE-. Se distingue además de la anterior en que su aplicación impide la parasíntesis morfológica con A- y EN-. DES- y RE- son marcadores *fuertes*, es decir, dotados con unos rasgos semántico-aspectuales plenos: la reversión y la intensificación iterativa. Tal como enunciamos en §2.1.3.1., el alcance de la cuantificación de RE- es diferente al de DES-. Pudimos situar la intensificación iterativa del primero sobre la propia base derivativa, de modo que su uso, por ejemplo en *renovar* o *resecar*, obliga primero a iterar o en su defecto intensificar el concepto base y en consecuencia, a impedir la materialización de REL como A- o EN-.

Asimismo, en el mismo §2.1.3.1., situamos la reversión con DES- en la derivación denominal y deadjetiva en el evento dominado por CAUSAR. Así, los parasintéticos con DES-

sólo pueden tener una lectura de cambio reversivo provocado y no pueden admitir ningún otro tipo de cuantificación sobre la causa (exceptuando *descuartizar*). De este modo, los derivados con este afijo, al igual que aquellos conseguidos por sufijación con -IZ(AR), obligan a una lectura reversativa del cambio por encima de cualquier consideración aspectual.

Como en el caso de RE-, la parasíntesis con DES- impide también la materialización de la direccionalidad de la situación interna con A- y EN-.

Primero, tenemos que averiguar por qué estos dos operadores ligan distintos elementos y, segundo, dado que la parasíntesis involucra A- y EN-, por qué éstos no se materializan cuando utilizamos RE- o DES-.

Intentaremos resolver estas incógnitas en §4.1.3. y 4.2.3., cuando confrontemos las propiedades de las bases derivativas correspondientes a cada esquema, y en §5.3., cuando tratemos los prefijos DES- y RE- dentro del conjunto de prefijos del español. Finalmente, en §6.2.5, procuraremos proponer una representación morfosintáctica que dé cuenta de los procesos de derivación verbal que implican.

CAPÍTULO IV

RESTRICCIONES SOBRE LA BASE DERIVATIVA

La idea básica que nos guiará en este capítulo consiste en que la morfología, al igual que la sintaxis, es sensible a las propiedades semánticas de las piezas léxicas contenidas en el lexicon, de modo que ambos componentes operan sobre los mismos objetos léxicos. Es lo que recogimos en §1.4.3. con el “Principio de la Composicionalidad” y el de la “Palabra como base”. Así, si hemos señalado en §2. que la formación de los parasintéticos morfológicos se legitima en determinados contextos semánticos, en el capítulo 3 anterior, hemos procurado proporcionar pruebas de que tal requisito es aplicable también a los demás tipos de verbos derivados, de modo que todos ellos son fruto de un proceso de parasíntesis “formal”. El propósito del presente apartado es señalar que las propiedades semánticas de las bases derivativas son las que hacen posible tal proceso derivativo, siempre y cuando estas bases aparezcan en determinadas situaciones conceptuales.

Una estructura morfológica permitirá predecir hasta cierto punto el rasgo aspectual complejo que denotará el verbo construido, pues consta del amalgamamiento de dos o, como máximo, tres funciones conceptuales (CAUSAR, IR+A y REL), que introducen cada una de ellas un argumento específico. El paralelismo entre esta estructura formal-aspectual y la estructura semántica que selecciona se traducirá en que cada esquema derivativo tendrá asignadas -o reconocerá- bases semánticas específicas. Es la idea que podemos deducir de la clasificación de verbos derivados realizada en el capítulo anterior.

Lo interesante por lo tanto aquí es intentar delimitar cómo se establece este paralelismo con determinadas bases derivativas y, sobre todo, con los rasgos semánticos a los que las RFPs son sensibles a la hora de derivar verbos a partir de sustantivos y adjetivos.

Antes de ello, es conveniente sin embargo partir de tres observaciones de carácter general. En primer lugar, como sabemos, ambos elementos (adjetivo y sustantivo) se han englobado tradicionalmente en una misma clase, la de los **nombres**, por compartir una serie de rasgos distintivos, básicamente los flexivos [vid. R.A.E. (1973), Romero Gualda (1989), entre otros]. A nuestros efectos, esta similitud se traduce en que la flexión compartida por sustantivos y adjetivos, no tiene relevancia alguna para el proceso de derivación: en cualquier caso, el lexema-base se utiliza sin marca de género o número. Así, en (1) observamos tres casos de adjetivos (donde INV. = 'invariable'):

- (1)a. blanco [\pm masc] \rightarrow blanquear el dinero o emblanquecer la ropa
- b. simple [\pm masc; INV.] \rightarrow simplificar una suma / unas sumas
- c. leve [\pm masc; INV.] \rightarrow aliviar un dolor / dolores

Blanco en ((1)a.) tiene asignado el rasgo [\pm masculino] lo cual se traduce en la posible adjunción bien de la marca de masculino (la 'o'), bien la marca de femenino (la 'a'). A su vez, *simple* en ((1)b.) también es [\pm masculino] pero fonológicamente invariable, si bien su marca de género se elide en el proceso de derivación verbal igual que la -O y -A de ((1)a.). Finalmente, *leve* ((1)c.), al igual que *simple*, también es invariable pero su marca de género ha de mantenerse en el proceso de verbalización (*aliv-i-ar*).

Un fenómeno paralelo se observa entre los sustantivos, si bien estos últimos pueden además ir acompañados de una marca específica de género [+masc] o [-masc], sin que ello influya en la selección de un determinado esquema derivativo verbal, como podemos apreciar en los ejemplos de (2):

- (2)a. duda [-masc.] \rightarrow dudar
- b. árbol [+masc] \rightarrow arbolar, enarbolar
- c. bloque [+masc] \rightarrow bloquear
- d. concepto [+masc] \rightarrow conceptuar

Así, el N *duda* de ((2)a.) es femenino, marcado con el rasgo [-masc], pero su marca de género no se transparenta en la palabra derivada. A su vez, el N *árbol* de ((2)b.) acaba en consonante, por lo que no requiere ninguna elisión vocálica, mientras que sí lo

requiere *bloque* en ((2)c.) Y finalmente *concepto*, al igual que *leve*, dispone en ((2)d.) de una terminación que ha de preservarse en el proceso de verbalización con un cierre de la vocal final o > u.⁽¹⁾

Incluso podemos encontrar casos en los que la marca de género diferencia dos tipos de objetos a partir de un mismo lexema, pero ambos se acogerán a un mismo esquema derivativo. Es el caso, por ejemplo, de *palo/pala* en (3) o de *cerco/cerca* en el ejemplo de (4):

(3)a. pal[+masc] → apalearse 'dar con el palo'

b. pal[+fem] → apalearse "dar con la pala".

(4)a. cerco → descercar = "obligar en la guerra a levantar el cerco de una plaza".

b. cerca → descercar = "quitar la muralla de una ciudad, la cerca de un campo, etc".

También se dan casos de homonimia como en (5) con *abonar*.

(5)a. abono → abonar = 'poner abono en la tierra'

b. bueno → abonar = 'calificar una cosa de buena'
→ bonificar

Se trata en realidad de unos casos aislados dentro de las posibles bases derivativas que no parecen indicar ninguna norma de lexicalización.

En segundo lugar, desde un punto de vista morfofonológico, es posible observar asimismo que tanto en el caso de A como de N, el lexema-base sufre en algunos casos una alteración que puede ser un cierre de vocal como en ((6)a.) o, lo que es más frecuente, un cierre de diptongo o monoptongación, como en ((6)b.):⁽²⁾

(6)a. *leve* → *aliviar*; *joven* → *rejuvenecer*

b. *nieve* → *nevar*; *bueno* → *abonar*, *bonificar*; *tierra* → *aterrizar*; *tierra* → *enterrar*; *piedra* → *apedrear*; *pueblo* → *poblar*; *cuerno* → *cornear*; *miel*

¹ Vid. Ambadiang (1999) para un estudio exhaustivo de la flexión verbal.

² En algunos casos, es posible preservar el diptongo de la base: *huevo* → *ahuecar*; *mueble* → *amueblar*; *hueso* → *deshuesar*.

→ *desmelar; vergüenza* → *avergonzar, desvergonzar; viejo* → *envejecer; fuerza* → *reforzar*

Esta información también aparecerá incluida dentro de la entrada correspondiente a este tipo de lexemas.

La tercera observación, más enfocada hacia el objeto de nuestra preocupación en este apartado, es que los candidatos a ser bases son ante todo los que tradicionalmente se han considerado [+N], es decir, dentro del enfoque adoptado en esta investigación, aquellos elementos léxicos que no representan funciones sino variables semánticas o argumentos. La peculiaridad del adjetivo frente al sustantivo es que denota en cualquier caso una **propiedad** que afecta a un determinado argumento y, en este sentido, se caracteriza por ser [+N,+V]. En cambio, hemos podido comprobar hasta ahora que un sustantivo, con los rasgos gramaticales [+N, -V], puede referirse no sólo a una propiedad sino además a varios tipos de conceptos, como Locación, Instrumento, Ocurrencia, Objeto Abstracto, etc.

Tal distinción entre adjetivos y sustantivos se refleja, como hemos señalado en el capítulo anterior, en que todos los esquemas derivativos de adjetivos parasintéticos o sufijados implicarán una lectura de cambio de estado mientras que los denominales permitirán mayor número de posibilidades interpretativas como son actividad, realización, logro y cambio.

Dividiremos por lo tanto este apartado en dos partes correspondientes a los dos tipos de bases a las que puede acogerse el verbo parasintético: una dedicada a la base sustantiva (§4.1.) y otra a la base adjetiva (§4.2.). Procuraremos, sin embargo, contemplar de manera paralela los requisitos semánticos que exigen los demás procesos de derivación verbal tal como se observó en el capítulo anterior.

4.1. La base sustantiva

Aunque los criterios de clasificación de los sustantivos no faltan, comprobaremos en seguida que pocos abarcan los rasgos semánticos a los que, según intuimos, se sensibilizan las RFPs que dan lugar a verbos parasintéticos y/o sufijados. Así, en §4.1.1.,

podremos observar que los rasgos distintivos adoptados tradicionalmente para dar cuenta de las distintas clases de sustantivos no nos permite alcanzar un entendimiento general de la noción de sustantivo. En cambio, la clasificación propuesta por García-Medall (1991, 1992, 1994) para ciertos parasintéticos con A-, DES- y EN- nos proporciona un punto de partida para seleccionar otros criterios semánticos aplicables a las bases objeto de nuestra atención (§4.1.2.). Finalmente, en §4.1.3., intentaremos refinar nuestra concepción de la noción de nombre para poder dar cuenta de todas las clases de sustantivos a las que son sensibles las reglas de formación de parasintéticos.

4.1.1. Clasificación de los sustantivos

Existe una idea bastante generalizada según la cual el sustantivo contiene diversos rasgos distintivos. En Chomsky (1965:82), se especifican los siguientes³:

(7)a.	N	⇒	[+N, ±Común]
b.	[+ Común]	⇒	[± Contable]
c.	[+ Contable]	⇒	[± Animado]
d.	[- Común]	⇒	[± Animado]
e.	[+ Animado]	⇒	[± Humano]
f.	[- Contable]	⇒	[± Abstracto]

La regla ((7)a.) estipula que la categoría (N)ombre puede ser especificada con el rasgo [+común], como sería el caso para *perro*, *mar* o *pena*, de no ser tal, sería [-común], como *Toby*, *Carlos* o *Fliper*, también llamados nombres propios.

A su vez, las reglas de (7)b., c. y d. señalan que un nombre [±común] puede ser [±contable]. Así, *perro* es [+común], pero también [+contable], -es decir, que se puede aplicar a varios individuos de una misma especie e implica la noción de cantidad (un perro + un perro = perros)-. Asimismo, es [+animado], del mismo modo que *Toby*, como [-común] puede señalar a un individuo *perro* [+animado].

En cambio, *mar*, al igual que *perro*, es [+común], pero [-contable] porque cada parte o fragmento de mar es mar, por lo que denota una especie representada por un

³ En Bosque (1999) se ofrece un estudio exhaustivo de estas distinciones a partir de los sustantivos del español. Más concretamente, este autor analiza las oposiciones contable/no contable, enumerables/pluralia tantum, individuo/colectivo, abstracto/concreto.

único individuo, e implica -a diferencia de *perro*- la noción de cualidad en vez de cantidad (mar + mar = mar). También es [-animado].

Estas características tienen las repercusiones sintácticas que se reflejan en las oraciones de (8):

- (8)a. Juan compró *coche / un coche.
- b. Juan compró vino / un vino.

Así, en ((8)a.), *coche* denota una entidad [+contable], lo cual obliga sintácticamente al uso de un determinante, de modo que podemos '*comprar un coche*' pero no '**comprar coche*'. En cambio, en ((8)b.), *vino* no es un nombre contable, por lo que '*comprar vino*' es posible pero no lo es '**comprar un vino*' a no ser que recategoricemos *vino* como contable (= 'una copa / un vaso de vino').

Aunque en algunos casos puede darse la *recategorización* de un sustantivo, como para *vino*, que de [-contable] pasa a [+contable], los procesos de derivación verbal no suelen permitir tal cambio. Con todo, encontramos casos de recategorización como *Cantinflas* → *acantinflado*, *Góngora* → *gongorizar*, *Mahoma* → *mahometizar*, en los que un sustantivo [-común] se hace [+común].⁽⁴⁾

La distinción [±abstracto] ((7)f.), aplicable a un nombre común, encuentra bastantes críticas entre los lingüistas, pues como apunta Seiler (1986:28, apud. Moreno Cabrera (1991:216)):

«el contraste entre abstracto y concreto está mal definido, no tiene realidad alguna en las lenguas. No hemos encontrado evidencia empírica alguna que sustente la opinión de que las lenguas muestren mecanismos semántico-formales especiales para marcar lo que es sensorialmente perceptible o tangible, ni para marcar lo no perceptible e intangible».

En efecto, esta distinción suele considerarse arbitraria (Bosque (1983, 1999), Moreno Cabrera (1991), Martín (1996)) pues no parecen existir pruebas sintácticas o de otro tipo que permitan diferenciar gramaticalmente un nombre abstracto de uno concreto, del mismo modo que podemos hacer con distinciones como [±común] o [±contable] o también, como veremos en seguida, [±colectivo]. Para Moreno Cabrera (1991:216):

⁴ Según señala Fernández Leboranz (1999:102), el nombre propio (NP) no tiene significado léxico, sólo referencial, de modo que no «posee contenido descriptivo en propiedades o en rasgos de subcategorización gramaticalmente objetivables y semánticamente discernibles por su relación con las otras unidades léxicas de la lengua». Si un N se constituye como base derivativa verbal cuando interactúa con otra entidad, se entiende por tanto que quedan excluidos los NPs de los procesos de derivación verbal.

«se dice, por ejemplo, que *amores* abstracto porque no es algo tangible, frente a *mesa* que es concreto, porque es algo tangible. Sin embargo, si intentamos aplicar este criterio no obtendremos una clasificación mínimamente coherente: *puñetazo* no es algo tangible y por lo tanto habría de ser abstracto y *localidad* parece que debería ser abstracto por su sufijo, pero solemos utilizar esta palabra para denotar algo concreto. No es en las propiedades que designan las cosas que denotan las palabras en lo que hay que fundamentar una subcategorización lingüística de esas palabras, sino en las propiedades de las palabras mismas».

Es decir, este autor propone reservar el término de *abstracción* para aquellos sustantivos derivados de predicados verbales, o en otras palabras, para los procesos de nominalizaciones de predicados⁵. En el ejemplo que señala este autor, la nominalización de un verbo como *donar*, que recogemos en (9), experimenta varias etapas de abstracción. Por un lado, el predicado puede sufrir un proceso de *generalización de la acción* que se traduce en una abstracción de la acción con la participación de uno de los argumentos seleccionados por el predicado ((9)b., c. y d.), o por la preservación de todos los argumentos ((9)e.). Por otro lado, tal predicado puede sufrir una abstracción completa de *individualización*, por lo que viene a identificarse con uno de sus argumentos, generalmente el más interno o paciente, como podemos observar en ((9)f.):

- | | | |
|-------|--|----------------|
| (9)a. | Juan donó sus posesiones a la Fundación. | |
| b. | La donación de <u>Juan</u> . | <Agente> |
| c. | La donación de <u>sus posesiones</u> . | <Tema> |
| d. | La donación de/a <u>la Fundación</u> . | <Beneficiario> |
| e. | <u>La donación de sus posesiones a la Fundación</u> por parte de <u>Juan</u> . | |
| f. | Su donación fueron 100.000.000 de pesetas. | |

Según Moreno Cabrera (1991:217), «vemos que en la operación de la abstracción se ven implicadas dos transformaciones: una de generalización de una acción o estado y otra de individualización que consiste en la identificación de una acción con el participante 'interno' que toma parte en ella». Generalizando su hipótesis, este autor señala que el proceso de individualización de una acción «es frequentísimo en las lenguas y en español podemos ver muchos nombres que se obtienen mediante este procedimiento de abstracción aplicados a verbos: no es algo arbitrario que *canción* provenga de *cantar* ni que *atención* proceda de *atender* o *presunción* de *presumir* mientras que *piedra* no procede de *piedrarni* *coche* de *cochear*, ni *anilla* de *anillar*, sino lo contrario. En todos los primeros casos observamos palabras que se obtienen mediante la aplicación de la operación de abstracción a verbos».

⁵ Hacia lo mismo parecen apuntar Defrancq & Willems (1996) a partir de los datos del francés.

Claro que la mayor objeción que se puede hacer a este razonamiento es que se puede demostrar que los sustantivos abstractos que entran en procesos de formación de verbos son aquellos que no proceden de verbos, es decir, que no son nominalizaciones de verbales. Así, muchas bases seleccionadas por el esquema D-M, como *baraja, invento, idea, peligro*, denotan Ocurrencias propiamente abstractas, que identificamos en §3.1.2. como hechos observables que involucran determinados argumentos.

Asimismo, podemos señalar la existencia de emociones, como *amor, pasión, deseo, trauma* o mismamente *emoción*. No derivan de verbos, y por tanto permiten formar verbos siguiendo esquemas derivativos diferentes: *enamorar, apasionar, desear, traumatizar, emocionar*. Estos hechos nos obligan a buscar nuevos criterios de distinción entre tales conceptos, que nos permitan prever el esquema derivativo al que se acogen.

Hay aun otro criterio de clasificación, no considerado en (7), que involucra el rasgo [\pm colectivo], el cual permite distinguir los sustantivos que denotan un individuo plural compuesto de individuos no iguales (*orquesta, tripulación*) de los plurales que denotan varios individuos de una misma especie (*uvas, perros, hombres*). La diferencia entre ellos se muestra muy clara cuando los enfrentamos a algunos modificadores como *en pleno, completo* o *íntegro*, los cuales podrán utilizarse sólo con sustantivos colectivos como '*el congreso en pleno aprobó la enmienda*' frente a **los hombres en pleno / completos aplaudieron*.

Entre las posibles bases derivativas encontramos algunos tipos de colectivos. Así, por ejemplo, *compendio, sistema* o *motor*, a los que el esquema [...-izar] parece sensible.

Siguiendo estos criterios de clasificación, nuestras bases derivativas se pueden definir como [\pm común], [\pm contable], [\pm animado], [\pm humano], [\pm abstracto] y [\pm colectivo]. Así, para dar lugar a un verbo, un sustantivo ha de denotar una entidad [\pm común], como *piedra* > *apedrear*, *cuaderno* > *encuadernar*. En escasos ejemplos, sin embargo, puede recategorizarse un nombre [-común]; así los mencionados más arriba *acantinfilar, mahometizar, gongorizar*.

Asimismo, la base puede ser animada (*demonio* > *endemoniar*, *capitán* > *capitanear*) o, más comúnmente, inanimada (*caramelo* > *acaramelar*, *charco* > *encharcar*). Un mismo esquema, sin embargo, puede seleccionar ambos tipos, como es el caso, por

ejemplo, de [en-...-ar]: *encanallar*, *engranujar* ([+animado]) vs *enristrar*, *engolosinar* ([-animado]).

Como señalamos más arriba, el criterio de abstracción también permite distinguir los recursos morfológicos de derivación. Así, las emociones del tipo *amor*, *pasión*, *trauma*, *emoción* se pueden acoger a más de un esquema derivativo: *en-amor-ar*, *a-pasion-ar*, *trauma-(t)-izar*, *emocion-ar*. Lo cierto, sin embargo, es que entre las bases que denotan un objeto abstracto, el esquema no marcado [...-ar] selecciona preferentemente ocurrencias: *conquist-ar*, *invent-ar*, *colision-ar*.

Finalmente, el rasgo [±colectivo] parece aplicarse esencialmente a determinados derivados con -IZAR, como *compend-izar*, *sistema-(t)-izar*, *motor-izar*, en los que este esquema derivativo recoge la noción de adquirir las propiedades de un objeto complejo y elaborado.

En síntesis, los sustantivos aptos para ser seleccionados en los procesos de derivación verbal tienden a caracterizarse como [+común], [±animado], [±abstracto], [±colectivo]. Sin embargo, los criterios tradicionales contemplados aquí no nos proporcionan rasgos suficientes para abarcar las distintas clases de bases derivativas disponibles. Así, la el conjunto de verbos denominales señalados en §2.2. y §3.1., con su variedad de propiedades semántico-sintácticas y aspectuales, ha de sustentarse en bases sustantivas dotadas de matices distintivos que superan la combinación de los rasgos aquí señalados.

En el siguiente apartado, examinaremos una propuesta que especifica con mayor profundidad la división de los rasgos semánticos aplicables a los conceptos sustantivos, mientras que en §4.1.3., elaboraremos una propuesta de clasificación de los sustantivos más generalizada con un objetivo bien concreto: explicitar la consecución de las propiedades semántico-sintácticas y aspectuales de los verbos obtenidos a partir de un concepto sustantivo.

4.1.2. Algunos criterios semánticos: El análisis de García-Medall (1991, 1992)

Existe en esta línea un trabajo interesante de García-Medall (1991, 1992), recogido también en su obra de (1994). Este autor estudia sólo los parasintéticos denominales derivados con A-, EN- y DES-, y considera que «los escasos verbos parasintéticos con *re*-así como su carácter desmotivado, nos disuaden de estudiarlos como si configuraran una regla de formación de palabra en esta lengua.» [op.cit.(1992:242)]. Al igual que la presente investigación, este autor se propone lo siguiente:

«no partimos de una teoría totalmente formal para dar cuenta de relaciones de carácter lingüístico [...]; debemos admitir que dichas relaciones son proyectativamente lingüísticas, desde el momento en que se formalizan en ciertos esquemas y no en otros».

Sin embargo, García-Medall no considera las propiedades formales y morfológicas de los parasintéticos denominales que estudia. También deja de lado las propiedades semántico-aspectuales que señalábamos en los capítulos anteriores. Sólo estudia la relación existente entre el elemento incorporado (denominado Objeto Interno u OI) y el objeto directo del verbo (u OD), por lo que sólo toma en consideración los parasintéticos denominales que dan lugar a esquemas transitivos. Los dos objetos parecen compartir dos características fundamentales: por un lado, ambos son individualizados, es decir conllevan unas características internas que pueden ser [\pm animado], [\pm continuo], [\pm concreto] y [\pm común]. Por otro lado, ambos argumentos parecen relacionarse a través de unas oposiciones de orden perceptivo, que son Parte/Todo (PT) y Contenedor/Contenido (Cdor/Ct). De este modo, este autor señala que existen diez posibles combinaciones, unas básicas y otras complejas; distingue cinco combinaciones (OI/OD) básicas que recogemos en (10):

- (10)a. (P)/(P)= T
- b. (T)/(P)
- c. (Cdor)/(Ct)= T
- d. (Ct)/(Cdor)= T
- e. (P)/(T)

La relación [(P)/(P)= T] implica que el OI y el OD denotan partes que forman un todo. Es lo que encontramos en algunos parasintéticos con A- (*amonedar*, *atocinar*) que

García-Medall denomina *causativos fragmentativos*, y en otros con EN-, los *locativos completivos*, que abarcan tres tipos de significados que recogíamos en §.2.2. como verbos de cambio aditivo los cuales pueden ser *de superficie* (*enyesar, empizarrar, engrasar*), *ornativos* (*enfundar, engalanar*) o *fixativos* (*ensillar, enyugar*).

En cambio, la relación **[(T)/(P)]** sólo se detecta en los *causativos unitivos* con A-, del tipo *agrupar, amasar* correspondientes a nuestros verbos de cambio de ubicación puro.

El esquema **[(Cdor)/(Ct)= T]** se limita a un grupo de verbos con EN- que cubren distintos matices, correspondientes a nuestros verbos de cambio de ubicación modal. Así, *embotellar, enfrascar, embarrilar* suelen indicar que el OI es un contenedor sólido mientras que el OD es un contenido líquido; *enserar, ensilar, encamarar* implican que tanto el OI como el OD son sólidos; otros suelen exigir que su objeto directo sea un objeto animado humano (*encarcelar, encalabozar*) o, al contrario, no humano (*entrampar, empesebrar*).

Finalmente, la relación **[(Ct)/(Cdor)= T]** no se registra entre los parasintéticos mientras que **[(P)/(T)]** se detecta en dos tipos de parasintéticos: en los que García-Medall denomina *locativos completivos ornativos*, como *acorralar, abetunar, abotonar*, correspondientes *grosso modo* a nuestros verbos de cambio de estado modal, y en los privativos con DES-, correspondientes más o menos a nuestros verbos de cambio aditivo (reversativo) modal, como *desplumar, despellejar, deshuesar*, en los que el objeto directo ejerce de todo; *despedazar, desmigajar*, en los que las partes son aplicables a todo tipo de sustancias desintegrables en fragmentos sólidos; *desperazar, despreciar, despenar*, que se establecen en torno a sustancias no materiales atribuibles a un todo humano.

A su vez, las cinco combinaciones OI/OD restantes, las complejas, son las señaladas en (11):

- (11)a. (P-Cdor)/(T-Ct)
- b. (P-Ct)/(T-Cdor)= T
- c. (T-Cdor)/(P-Ct)
- d. (P-Cdor)/(P-Ct)= T
- e. (P-Ct)/(P-Cdor)= T

Sólo las tres primeras se detectan entre los parasintéticos. Así, la relación **[(P-Cdor)/(T-Ct)]** es la que denotan los *locativos completivos limitativos* con A-, como *apuntalar, ahitar*. A su vez, el esquema **[(P-Ct)/(T-Cdor)= T]** concierne a dos subgrupos de parasintéticos: los locativos completivos con A-, poco registrados (*amueblar, acojinan*) y algunos *privativos* con DES-, también escasos (*deshollinar, descorchar*). Finalmente, la relación **[(T-Cdor)/(P-Ct)]** caracteriza también dos subclases de parasintéticos. La primera, que reúne unos locativos unitivos localizadores con A- (*acantonar, amontonar, aterrizan*), correspondientes a parte de nuestros verbos CUP, los cuales indican que el OD es un elemento del referente explicitado por el OI. La segunda subclase abarca los locativos unitivos geográficos con EN-, como *enfangar, embarrancar, enterrar*, o verbos de cambio aditivo modal en nuestra clasificación, los cuales, según García-Medall, exigen sustantivos relacionados con los accidentes de la naturaleza.

Dada la limitación de los criterios semánticos escogidos, no es de extrañar que la clasificación realizada por García-Medall (1991, 1992, 1994) resulte incompleta. De la clase de parasintéticos que ofrecíamos en §2.2. y 2.3., los verbos de cambio de estado escapan completamente de tales criterios, así como gran parte de los aditivos. Sólo resultan parcialmente clasificados los de cambio de ubicación con A- y EN- y los privativos con DES-.

Lo que, sin embargo, nos permite esta clasificación es intuir una cierta relación entre un esquema morfológico formal y una estructura semántica subyacente. En efecto, algunos de los esquemas semánticos señalados por García-Medall se plasman en una estructura derivativa concreta:

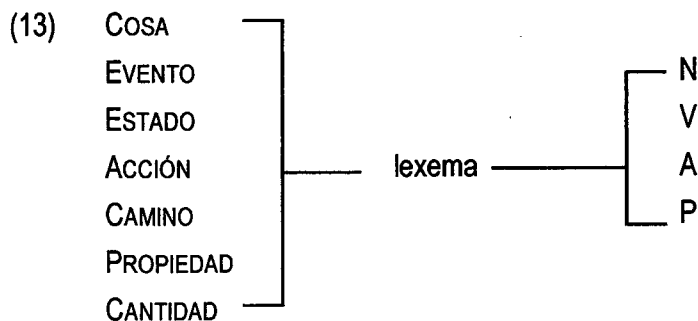
- (12)a. $\left. \begin{array}{l} [(T)/(P)] \\ [(P-Cdor)/(T-Ct)] \end{array} \right\} \rightarrow [a-...-ar]$
- b. $[(Cdor)/(Ct)= T] \rightarrow [en-...-ar]$
- c. $\left. \begin{array}{l} [(P)/(P)=T] \\ [T-Cdor/P-Ct] \end{array} \right\} \rightarrow [a-...-ar] / [en-...-ar]$
- d. $\left. \begin{array}{l} [(P)/(T)] \\ [P-Ct/T-Cdor] \end{array} \right\} \rightarrow [a-...-ar] / [des-...-ar]$

Otro mérito de la clasificación de García-Medall es que pone de relieve la importancia de la relación existente entre los dos argumentos internos involucrados en una determinada situación, pues no sólo son relevantes las propiedades de la base derivativa, sino también las del elemento semántico con el que interactúa directamente. En ello nos proponemos ahondar a continuación.

4.1.3. Reformulación de los criterios de clasificación

Nuestra clasificación de los sustantivos parte de un supuesto básico que consiste en que la gramaticalización de un concepto es sensible a unos rasgos semánticos específicos que son los que permitirán al hablante aplicar un esquema derivativo concreto en una determinada situación. Sin embargo, si tenemos bases derivativas tanto contenedoras o contenidas como parte o todo, también tenemos bases derivativas sustantivas que denotan propiedades que darán lugar a verbos de cambio de estado de la misma manera en que lo consigue una base adjetiva; así *brillo*, *peso* o *fuerza*. De igual modo, podemos tener bases sustantivas Ocurrencias que hemos de distinguir de los eventos verbales.

Empezaremos, pues, nuestra clasificación de los sustantivos con una primera distinción entre los diferentes tipos de bases en función del campo semántico en el que se agrupan (§4.1.3.1.). Esto nos llevará en §4.1.3.2. a distinguir los sustantivos en función del tipo de concepto que denotan según el plano concreto o abstracto al que pertenecen. En §4.1.3.3., refinaremos algo más nuestros criterios para dar cuenta de la manera en que se gramaticaliza un concepto del mundo percibido dándole el carácter de un signo lingüístico y situándolo dentro de una de las cuatro categorías sintácticas mayores N, A, V y P. A eso tiende la distinción en (13) que adaptamos de Jackendoff (1990):



Finalmente, en §4.1.3.4. nos ocuparemos de la consecución de las propiedades semántico-sintácticas y aspectuales de los verbos derivados.

4.1.3.1. Derivación verbal y ordenación de los objetos del mundo

En los capítulos anteriores creemos haber demostrado que para describir una situación a partir de la cual es posible derivar un verbo, el hablante echa mano de un tipo concreto de estructuración semántico-conceptual: relaciona argumentos entre sí utilizando determinadas funciones para dar lugar a una ELC. Esto implica un modo de pensar pero sobre todo un modo de definir y ordenar los elementos que constituyen el mundo que nos rodea dentro de unos requisitos lingüísticos concretos. Pues, derivar un verbo significa utilizar elementos de juicio para describir, hacer, modificar o desplazar algo a partir de unos esquemas semánticos-conceptuales delimitados, los que señalamos en §3.2., y que reproducimos en (14):

- (14)a. [Evento IR (Y, [Camino A (Y [Sit. REL (Z)])))]
- b. [Evento IR (Y, [Camino A (Y [Sit. REL (Z, [Sit. REL (ALGO)]))])])]
- c. [Evento Causar (X, [Evento IR (Y, [Camino A (Y [Sit. REL (Z)]))])]
- d. [Evento Causar (X, [Evento IR (Y, [Camino A (Z [Sit. REL (Y)]))])]
- e. [Evento Causar (X, [Evento IR (Y, [Camino A (Y [Sit. REL ([Prop.], [Sit. REL (Z)]))])])]

La situación conceptual descrita en ((14)a.), correspondiente a los verbos de logro y de actividad inergativos, implica describir una relación entre dos objetos (*brillar, pesar*), un hecho que involucra un solo argumento (*estornudar, lloviznar, relampaguear*), o una actividad que requiere también un único argumento (*fanfarronear, parpadear, tontear*).

A su vez, la ELC de ((14)b.) se aplica a los verbos transitivos simples de objeto implicado y de cambio implicado. Describe por lo tanto situaciones en las que se realiza una actividad (*pilotar, controlar, clasificar, trocear, capitanear*), en las que se ubica algo en el espacio (*encumbrar*) o en las que se describe un hecho bien emotivo (*necesitar, desear*) o no (*gestionar, retratar*), que involucra dos argumentos.

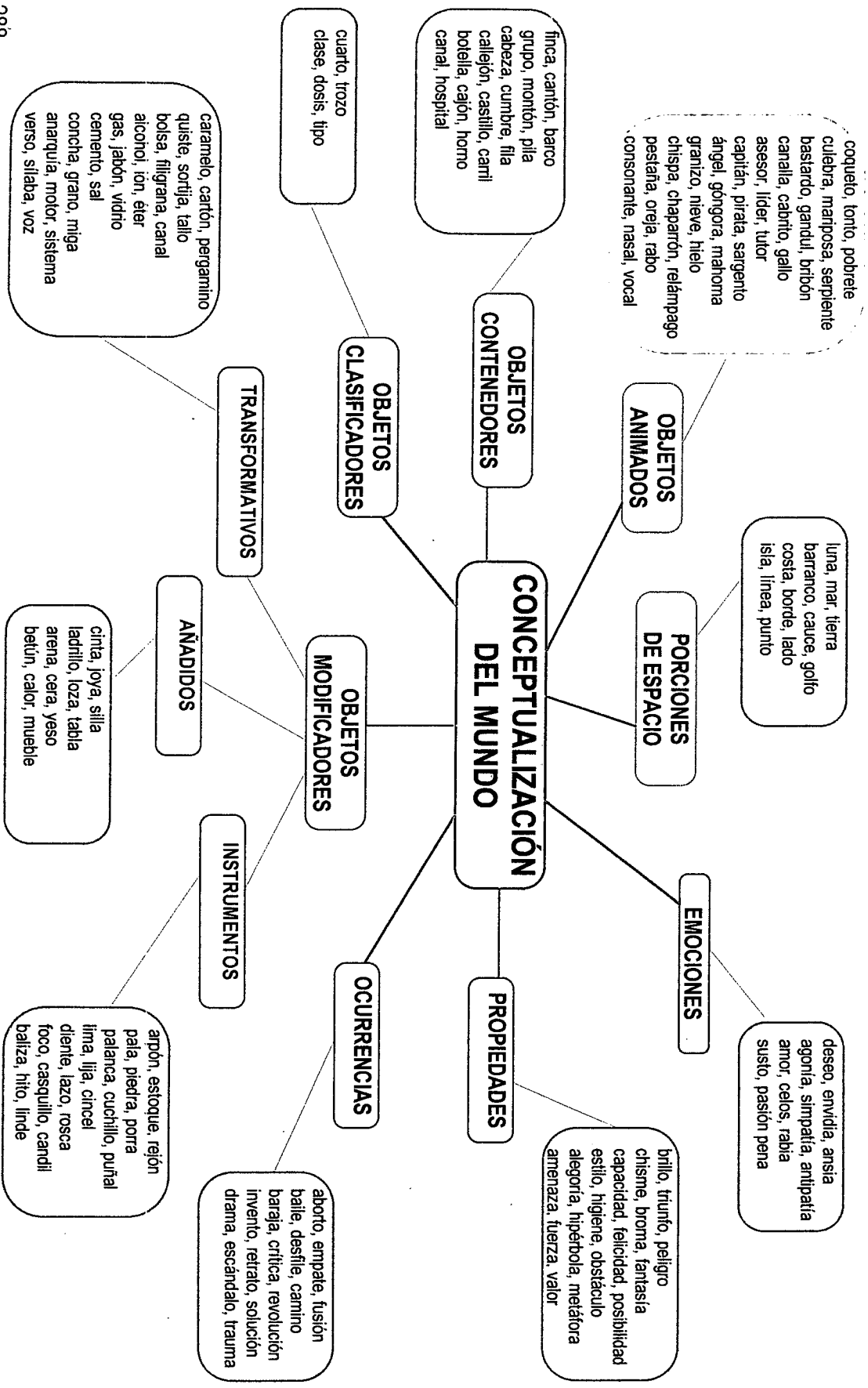
Las situaciones correspondientes a la ELC de ((14)c.) son típicamente las que denotan un cambio de ubicación o de estado. Así, el cambio de ubicación puede realizarse hacia un

espacio físico natural (*aterizar, encauzar*) o construido (*encarcelar, afincar*), o también hacia un objeto contenedor (*enfundar, empaquetar*). El cambio de estado denominativo supone a su vez asignar una emoción o un sentimiento a un objeto (*enamorar, apasionar, emocionar*). Sin embargo, en la mayoría de los casos, tal cambio implica la asignación de propiedades que caracterizan a un objeto, como en *afelpar, encanallar, asfixiar, alcoholizar, poetizar, consonantizar, dogmatizar*. Es lo que describe la ELC de ((14)d.).

Finalmente, las situaciones descritas en ((14)e.) suponen añadir algo a un objeto (*ensillar, enyesar, amueblar, afianzar, higienizar*) o modificarlo utilizando algún instrumento (*enroscar, abalizar, limar, apalear*).

Todas estas situaciones implican, por lo tanto, una división del mundo en función de las partes y de los objetos que contiene, los cuales pueden utilizarse para describir, realizar, construir, añadir o modificar. Es la división que se ofrece en el esquema siguiente en el que el "mundo" se compone de porciones de espacio, objetos contenedores, objetos modificadores, objetos animados, objetos clasificadores, propiedades, emociones y ocurrencias⁽⁶⁾.

⁶ En este sentido, nuestro análisis basado en la relación direccional básica entre dos entidades, una de las cuales se constituye como base derivativa, se distingue de otras propuestas de clasificación semántica de las bases derivativas posibles. Así, en el campo de la locación, podemos citar los trabajos de Boons (1987), Labelle (1992), Lamiroy (1991), Levin & Rappaport (1992), Ferrari de Egües (1985). Encontramos asimismo un estudio semántico más general en Rifón (1997) para el español, en Mayo et al. (1995), Vogel (1993) para el italiano, Wunderlich (1987, 1991a, 1991b) para el alemán y Reinhemer-Ripeanu (1979) para un marco románico. Por su parte, Schroten (1997) ofrece un estudio de los parasintéticos denominativos del español dentro del marco de estructura de qualia en la línea de Pustejovsky (1995).



De manera más detallada, observamos que se puede situar un objeto en el espacio (*bordear, encumbrar*) o que es posible también acotar el espacio desplazándose en él (*aterrizar*), desplazando algo (*engolfar*), o colocándolo en algún contenedor específico (*encarcelar, embotellar*) o indeterminado (*apilar, afincar*), o simplemente en algún objeto que se moldea a las propiedades físicas del elemento desplazado (*enfundar*). Para estas situaciones, la base derivativa es una **porción de espacio** (*tierra, costa, barranco, isla, punto*), un **objeto contenedor construido** (*barco, pila, carril, cajón, hospital*) o **añadido** (*funda, baldosa, cal*)

Por otra parte, se puede modificar un objeto o parte de este objeto bien transformándolo en otro (*alcoholizar, gasificar*), bien asignándole las propiedades de otro (*acaramelar, salar, enquistar, desmigar*) o utilizando otro (*lijar, acuchillar, encadenar, apalear, arponear*). A veces, simplemente se concede o se atribuye alguna propiedad a algo (*valorar, obstaculizar, capacitar, peligrar, bromear*). Aquí, la base derivativa suele ser un **objeto modificador concreto, transformativo** (*alcohol*), **añadido** (*betún*) o **instrumental** (*lija*). Pero también puede denotar una **propiedad abstracta** (*valor, capacidad*).

Asimismo, es posible poner en acción un **objeto animado** (*regentar, coquetear, gandulear, mariposear, piratear, encabritar, chispear*, etc.) o **parte de un objeto animado** (*rabear, pestañear, nasalizar*). Esta acción puede acompañarse de una fuerza externa que se ejerce sobre tal objeto (*amenazar, honrar*). Pero otras veces, lo único que se ejerce es una opinión o una **emoción** respecto de algo (*desear, asustar, agonizar, apasionar*).

Evidentemente, la lista de los objetos del mundo no se limita a las bases derivativas reconocibles por los esquemas derivativos del español. Así como en el apartado anterior afirmamos que los rasgos tradicionales no permiten abarcar las distinciones entre tipos de sustantivos, es preciso admitir que la presente clasificación también es parcial porque sólo abarca a determinados tipos de sustantivos: los que pueden acogerse a un esquema derivativo específico.

En este sentido, nuestro primer acercamiento a la clasificación de los conceptos sustantivados tiene dos consecuencias inmediatas. Por un lado, las etiquetas que proponemos se aplican a TIPOS de objetos y, por otro, abarcan dos planos conceptuales: el concreto y el abstracto.

La "división del mundo" en diez clases de conceptos sustantivados no está realizada sobre la base de campos léxicos de objetos sino sobre tipos de objetos que pueden intervenir en determinadas situaciones semántico-conceptuales, por lo que definen campos semánticos de palabras. Esto supone que, en consonancia con lo expuesto en §2.1.1.2., en un campo léxico se reúnen palabras que pueden denotar distintos tipos de conceptos que se relacionan léxicamente porque se aplican a un mismo contexto léxico. En cambio, los campos semánticos, según se entienden aquí, son conjuntos de conceptos de la misma categoría semántica, aplicables a distintos campos léxicos. Así, en el ejemplo del campo léxico de MATAR señalado en §2.1.1.2., al lado de verbos lexicalizados que denotan un modo de realizar la acción *matar* (*electrocutar*, *colgar*), encontramos también ocurrencias (*asfixia*), instrumentos (*puñal*, *cuchillo*, *guillotina*), objetos añadidos (*veneno*) y objetos animados (el que mata y el que ha sido matado).

Para dar cuenta de esta distinción entre campos semánticos y campos léxicos, proponemos aplicar la propuesta de Galmiche & Kleiber (1996), según la cual la oposición abstracto/concreto, cuando se aplica de manera jerárquica o vertical, permite poner de relieve relaciones de hiper/hiponimia entre los conceptos⁷. Estos autores distinguen entre términos superordenados, términos de base y términos subordinados. Así, por ejemplo, como superordenado, *animal* subsume las características de *perro* o *gato* (términos de base), de modo que se considera más abstracto que *perro* y *gato* porque implica menos propiedades o rasgos semánticos definitorios. Por ello, será difícil tener una imagen concreta del concepto *animal* mientras que se pueden representar mental o icónicamente un *perro* o un *gato*. Del mismo modo, los subordinados *teckel* o *siamés* son ejemplares de perro y gato respectivamente en la medida en que pocos rasgos definitorios distinguen su representación de la de *perro*.⁸

Aplicando esta propuesta a nuestra clasificación de las bases derivativas, existirían tres tipos de conceptos: los PROTOTIPOS que englobarían TIPOS de conceptos o términos de base, y éstos, a su vez se dividirían en EJEMPLARES de conceptos o términos subordinados. Las reglas de formación de palabras sólo seleccionan tipos de conceptos pero no prototipos ni ejemplares. Por ejemplo, un *contenedor* es un prototipo

⁷ Vid. también Langacker (1987, 1991:104), quien propone hablar en este caso de *esquema* o patrón abstracto que representa las características comunes a las estructuras que categoriza, categorías que elaboran y ejemplifican el esquema.

⁸ Como señalan Galmiche & Kleiber (1996:32): «Cette "abstraction" n'est évidemment plus l'abstraction hiérarchique "quantitative" [...]. Parce que dépendante des propriétés des référents, elle se trouve en fait déjà liée à l'opposition abstrait/concret de la dimension horizontale: la représentabilité engage en effet l'existence d'une forme, c'est-à-dire d'un des critères pertinents [...] dans la détermination du caractère abstrait ou concret d'un substantif.»

de concepto mientras que *botella* sería un tipo de contenedor por lo que puede hacer referencia a ejemplares como un *frasco de cristal* o a un *bote de barro*. Es lo que explica que en muchos casos, sea posible introducir en una oración encabezada por un verbo derivado objetos cognados que especifican el tipo de concepto denotado por la base derivativa. Esta característica define a los siguientes verbos de cambio de ubicación:

- (15)a. Embotellaron el aceite en **frascos/botellas/botes** de cristal.
- b. Lo encarcelaron en la **carcel/prisión** de Alcalá Meco.
- c. Se embarcó en **una chalupa/un velero/un buque**.

Lo mismo podemos observar con verbos de distinta índole y bases de distintos tipos semánticos, como en (16), con instrumentos, o como en (17), con objetos añadidos:

- (16)a. Lo apuñaló con un **cuchillo** de cocina.
- b. Lo acuchilló con el **puñal** del sultán.

- (17)a. Lo envenenó con **arsénico**.
- b. Enfundó las sillas con una **tela** amarilla.

En algunos casos como en ((17)b.), la propia situación denota la clase de ejemplar a la que se refiere el tipo de base, de modo que aquí sólo se hace referencia a un tipo de funda de tela que se relaciona con sillas pero no con espadas, por ejemplo. Así, también, si se *ensilla un caballo*, sólo puede tratarse de una silla de montar pero no de una silla para sentarse, o una silla Luis XVIII.

Parece por lo tanto que existen grados de tipificación entre las clases de prototipos, lo cual explica que no todas las bases permitan este tipo de cuantificación. Los verbos creados a partir de objetos animados, ocurrencias, objetos añadidos o transformativos suelen ser reacios al uso de objetos cognados. Esto se explica por la semántica de estos verbos y, sobre todo, por el propio significado de las bases derivativas. Como podremos comprobar en seguida, se trata de conceptos que requieren saturar todos sus referentes, cognados u otros, en la situación en la que se crea el verbo.

En definitiva, las bases derivativas son tipos de objetos que forman parte de campos léxicos y que se definen en función de una serie de rasgos. Sin embargo, es posible derivar tales rasgos a partir de la esencia conceptual de los sustantivos, de modo que, como ya enunciamos más arriba, nuestra división de los objetos en función de diez

PROTOTIPOS señala la existencia de dos planos conceptuales : el físico o concreto y el abstracto.

En efecto, es importante subrayar aquí la existencia de dos tipos de objetos, los físicos y los abstractos: conceptos como *ladrillo*, *bolsa*, o *arpón* frente a otros como *agonía*, *susto*, *crítica* o *amenaza*. Sólo los primeros pertenecen al mundo físico, pues se pueden tocar, palpar o romper. En cambio, los segundos sólo pueden sentirse, imaginar o simplemente describir utilizando metáforas.

De manera más específica, un objeto físico concreto se caracteriza por ser material, es decir está constituido de materia por lo que además, dispone de una forma definida. Forma y materia son inamovibles y las percibimos de la misma manera a través del tiempo. Son inmutables, pues un *vaso* es un *vaso* hoy, mañana y dentro de un año. Por ello, Galmiche & Kleiber (1996:34) afirman:

« La définition en termes de *matière* rejoint là -et c'est significatif- le critère de l'indépendance ontologique pour définir le statut de concret: les noms comme *rocher*, *homme*, *chien*, *sable*, etc. sont à la fois concrets parce qu'ils ont des occurrences "matérielles" comme référent et parce que leurs référents ont d'une certaine façon une existence autonome, "catégorématique" ».

En efecto, los objetos concretos son *categoremáticos* porque se definen por sus propias características, materia-forma-recurrencia temporal. Es el caso del conjunto de los modificadores instrumentales (*arpón*, *piedra*, *palanca*, *baliza*), así como de la mayor parte de las porciones de espacio (*luna*, *barranco*, *isla*), de los contenedores (*barco*, *carril*, *botella*) y de los animados (*serpiente*, *canalla*, *pirata*). También se identifican como concretos algunos modificadores transformativos (bases de los derivados con A- como *acaramelar*, *acartonar*) y añadidos (*silla*, *ladrillo*, *mueble*)

Dentro de los objetos concretos, encontramos también los no contables o nombres de masa. Se distinguen de los anteriores en que su forma puede estar supeditada a la de algún referente exterior, como un *vaso de agua* o un *saco de arena*. En este sentido, su recurrencia temporal depende de la de este referente, si bien su condición material no es discutible. Dentro del contexto de la formación de verbos, esta referencialidad se traduce en términos de la relación existente entre la base derivativa y un objeto dado. Así, por ejemplo, en *enarenar el patio*, *arena* denota un nombre de materia que adopta la superficie propia del patio.

Por su parte, los objetos abstractos carecen de consistencia material, pues no son accesibles a los sentidos: no se tocan, ni se oyen, ni se huelen. En este sentido, son *sincategoremáticos* porque no tienen representabilidad material salvo a través de un referente concreto. Por ello, su recurrencia temporal depende de su alcance sobre tal referente. Así, un *deseo* o un *invento* son conceptos abstractos porque carecen de esta independencia respecto de la trinidad materia-forma-tiempo. No disponen de forma ni de materia propia y son dependientes referencialmente: *deseo / invento de algo*.

En definitiva, la distinción entre objetos físicos y abstractos se plasma en la distinción de los objetos en función de su materialidad, representabilidad, recurrencia temporal y categorematicidad (o referencialidad). Si bien algunos autores, como Bosque (1983), Moreno Cabrera (1991) o Defrancq & Willems (1996), parecen reacios a la distinción concreto/abstracto (vid. §4.1.1. anterior), la clasificación realizada aquí nos permite hacer patente su viabilidad.

El estudio de los verbos derivados indica, en efecto, que se percibe el mundo en dos planos superpuestos: uno que mide el espacio exterior en el que nos movemos, con todos sus componentes físicos, y otro que mide el espacio interior, hecho de emociones, sentimientos, ocurrencias y juicios de valor.

Los dos planos suelen utilizarse por separado, es decir, una base física se emplea en una situación física y un concepto abstracto deriva un verbo de significado abstracto, como en (18)a. y b., respectivamente:

- (18)a. Abrazó a la niña con fuerza.
- b. El accidente traumatizó fuertemente a la niña.

Pero puede suceder que ambos planos se mezclen. Es lo que ilustran los ejemplos en (19):

- (19)a. El jeque Abdelkarim abrazó la fe cristiana.
- b. La pelea entre los dos amigos calentó el ambiente.
- c. El invento revolucionó los hábitos de los ciudadanos.
- d. La gente callejeaba mucho.

Esto no significa que los verbos objeto de nuestra investigación estén lexicalizados, con significados derivados. Simplemente, los conceptos pueden

reinterpretarse o recategorizarse en función de una situación dada. Por esta razón, hemos optado por considerar que, si bien nos movemos en un mundo material tri-dimensional (Jackendoff (1990)), nos rodea también un espacio abstracto con propiedades equiparables a las del material (Lakoff (1993)). De este modo, podemos hablar tanto de una '*bebida caliente*' como de un '*ambiente caliente*', o utilizar un objeto físico como *callejón* de un modo abstracto, como en la expresión "(*estar en*) un *callejón sin salida*". En este sentido, como señala Jackendoff (1990 y, en especial, 1993b:31):

«Conceptual structure is a computational form that encodes all distinctions of meaning in human language; it is the form in which humans conceptualize the world. Conceptual structure serves as the formal input and output for rules of inference, pragmatics, and heuristics; these are all principles that form new conceptual structures on the basis of existing ones».

Matizando algo más la idea de Jackendoff, las estructuras léxico-conceptuales constituyen un modo universal de codificación conceptual. Pero la computación de los rasgos distintivos de los objetos, en especial en lo referente a las bases derivativas, es específica de cada lengua en tanto que percepción colectiva del mundo.

En este sentido, la existencia de al menos 10 prototipos de conceptos sustantivados que pueden formar verbos es un hecho colectivo, es decir, de una comunidad lingüística: porciones de espacio, contenedores, modificadores transformativos, añadidos e instrumentos, animados, clasificadores, emociones, propiedades y ocurrencias. Del mismo modo, el que interactúen con algún argumento siguiendo un determinado patrón para dar lugar a verbos es también un hecho colectivo.

En síntesis, hemos propuesto aquí que las bases derivativas se definen como tipos de objetos que se caracterizan en función de una serie de rasgos [+común], [±animado], [±abstracto], [±contable], [±colectivo] y [±plural]. Tales características derivan de los criterios de materialidad, forma, recurrencia temporal y categorematicidad que permiten diferenciar los conceptos concretos contables y no contables de los abstractos.

Sin embargo, como comprobaremos a continuación, estos criterios siguen siendo parciales en la medida en que no nos permiten delimitar la especificidad de las bases en lo que se refiere a su capacidad de dotar semánticamente al verbo derivado de un rasgo aspectual concreto. Para ello, nos hace falta completar la serie de rasgos semánticos propuestos aquí con el de la dimensionalidad.

4.1.3.2. Los sustantivos dentro del conjunto de conceptos:

La dimensionalidad

En los últimos años, varios lingüistas se han preocupado por establecer criterios de comparación entre objetos y eventos. Concretamente, Jackendoff (1993c), en una adaptación de las propuestas de Verkuyl & Zwart (1992) y Zwart & Verkuyl (1994), desarrolla un sistema de rasgos aspectuales y semánticos finitos que podrían ser válidos para todos los posibles conceptos gramaticalizados. Es lo que recogemos en (20), para las entidades conceptuales Cosa, Espacio y Situación:

(20)	Cosa	substancia	[-estr. interna, -del.]	pan
		individuo	[-estr. interna, +del.]	Judith
		agregado	[+estr. interna, -del.]	bocadillos
		agregado	[+estr. interna, +del.]	3 bocadillos
		grupo	[+estr. interna, +del.]	comité
Espacio				
		lugar	[-direccional, 0-dimensión]	en este punto
			[-direccional, 1-dimensión]	a lo largo del río
			[-direccional, 2-dimensión]	en el círculo
			[-direccional, 3-dimensión]	en el vaso
		Camino	[+direccional, 1-dimensión, -del.]	hacia la tienda
			[+direccional, 1-dimensión, +del.]	dentro de la casa
Situación				
		estado	[-del., 1-dimensión]	estar en la tienda
		evento	[+del., 0-dimensión]	brillar
			[+del., 1-dimensión]	caminar hasta la tienda
				comer 3 bocadillos

Las **cosas** comprenden substancias, individuos (animados), agregados (objetos plurales) y grupos (colectivos) que Jackendoff propone distinguir en función de dos rasgos: la posibilidad de disponer de una estructura interna y de definirse en función de su delimitación, es decir, el límite espacial que los caracteriza.⁽⁹⁾ Así, por ejemplo, *pan* denota una substancia sin estructura interna y sin delimitación porque es un objeto [-contable]. Es lo que le distingue de *bocadillos*, el cual se interpreta como un objeto agregado [+estr. interna], es decir se compone de varias entidades pero [-delimitado] o [-contable] porque la cantidad de las entidades que lo componen no está delimitada.

⁹ La estructura interna de una entidad se refiere a las posibles partes distintivas que puede englobar. Así, una entidad es [+estr. interna] si es posible contar sus partes y será [-estr. interna] si es imposible enumerar los elementos que la componen. Se refiere por lo tanto a si esta entidad es contable o no.

A su vez, la delimitación (ingl. 'boundedness') alude a la posibilidad para una entidad de tener un límite espacial y/o temporal. Por lo tanto, este rasgo distingue tanto a cosas como a eventos, si bien un evento está delimitado si todos los elementos que lo componen (Ir, Cosa₁, Camino y Cosa₂) lo están.

A su vez, el **espacio** se divide en lugares y caminos. Los lugares se distinguen de los caminos por no denotar dirección alguna.⁽¹⁰⁾ Tampoco admiten la interpretación de delimitación, si bien ambos tipos de conceptos pueden definirse en función de su dimensionalidad, es decir, por el número de ordenamientos espaciales que se pueden atribuir a las partes materiales de este concepto. Así, un *río* se caracteriza por tener una dimensión porque puede dividirse en partes ordenables según una relación espacial única (una parte sigue a la otra). Un *trozo de papel* tendrá dos dimensiones mientras que un *globo* tendrá tres porque su partición seguirá un ordenamiento regido por tres relaciones espaciales, pues a diferencia de *río* y de *trozo de papel*, tiene volumen.

A su vez, un **camino** supone una relación direccional entre dos conceptos. La preposición o función relacional que los une se interpreta en función de su argumento interno, situado a su derecha. Como señala Verkuyl (1993:231):

«There are clear empirical arguments that plural entities can also be regarded as 1-dimensional, in the sense informally used by Jackendoff. The preposition *along* demands a 1-dimensional Thing as its argument:

- a. the road along the river.
- b. the road along the stores.

This Thing can either be a singular Thing with a 1-dimensional shape like [RIVER] or a plural Thing that is conceptualized as a row of Things of arbitrary dimension, in other words, a 1-dimensional plurality like [STORES]. Analysing [STORES] as a 1-dimensional Thing makes it the reference-object of *along*. In our account, the elements of any set can also be spatially ordered by one, two or three spatial ordering. In this way, it follows naturally from our account that the plural [STORES]-concept can be 1-dimensional.»

Finalmente, las **situaciones** pueden ser estados o eventos. Al igual que los caminos, se definen en función de su dimensionalidad y de su posible delimitación. Así, los estados son [-delimitado] y se interpretan como objetos de una dimensión. En cambio, los eventos son delimitados si bien pueden tener dimensión o no tenerla. Según argumenta Jackendoff (1993c:24):

«[In other words], the featural machinery of dimensionality and boundaries, with which we characterize Things and the regions of space they occupy, extend over to Events as well, that's why the word *end* is so natural in either context. The main difference in the systems is that things have a maximum dimensionality of 3, while Events have a maximum dimensionality of only 1, so that certain distinctions in the Thing system are leveled out or unavailable in the Event system».

¹⁰ La direccionalidad de una entidad es su posible ordenamiento lineal. En otras palabras, «directionality is interpreted as the movement of the Theme through a Path which consists of a set of Things. The movement involves counting. That is, directionality imposes a certain order on an unordered set whose members receive numerical indices» (Verkuyl (1993:233)).

Por otra parte, los esquemas derivativos operan a partir de situaciones en las que el concepto base está relacionado con otro objeto. Tal **relación REL**, o Camino en términos de Jackendoff, es direccional, pues estipula el modo en que un objeto interactúa con otro pero, a diferencia de lo que propone Jackendoff, parece evidente que la dimensionalidad de esta relación se mide en función de los dos argumentos que conecta, por lo que REL tiene necesariamente dos dimensiones: el objeto externo que mide el principio de su direccionalidad y el argumento interno que delimita el alcance de esta direccionalidad. El externo se constituye como la extensión de la función relacional mientras que el interno es su intensión; de ahí su bidimensionalidad. Así, tal como estipulamos en (21), REL puede tener tres interpretaciones, una delimitada, otra no delimitada y una tercera inespecificada:

- (21) REL [+dirección] [dimensión-2] [+del]
[-del]
[αdel]

¹¹ En esto discrepamos de lo señalado por Jackendoff (1993c), pues la clasificación de las cosas en (20) no aporta más criterios de distinción entre esos tipos de entidades. Asimismo, dentro de nuestro enfoque, los lugares o porciones de espacio y objetos contenedores se consideran como objetos no equiparables a caminos, los cuales son funciones. Por otra parte, desde esta perspectiva, el camino encabezado por $IR+A$ sólo puede ser intransitivo, pues su funcionalidad reside en seleccionar el argumento de REL propiamente afectado por esta relación.

sino más bien como un argumento específico disponible en la situación descrita por el verbo derivado.

Otro factor decisivo en la delimitación de la función relacional radica también en las propiedades semánticas del tipo de objeto que sirve de base derivativa. Pues al igual que las demás clases de conceptos, un objeto también puede disponer de dimensiones aparte de los rasgos distintivos ya señalados.

Un objeto se concibe básicamente sin dimensión o de dimensión 0. Que adquiera otras dimensiones dependerá en gran medida del número de ordenamientos espaciales que se pueden asignar a sus partes. Es lo que se percibe en las distintas situaciones descritas en (22), con el concepto BOTELLA.

- (22)a. Las botellas están en el estante de arriba.
b. Juan fabrica botellas.
c. Juan ha roto las botellas.
d. Juan ha llenado las botellas de agua.
e. Juan ha embotellado el agua.

Además, no todos los tipos de conceptos existentes pueden acogerse a una lectura dimensional, si bien muchos de ellos entran en los procesos de derivación verbal y proyectan un rasgo distintivo [\pm del]. En otras palabras, la delimitación de un objeto no se reduce a su posible dimensionalidad. De hecho, las bases derivativas del español nos permiten distinguir varios tipos de conceptos desde el punto de vista dimensional: los que disponen de una forma dimensional, los que adquieren una forma dimensional cuando se miden en función de un objeto, y los que disponen en toda situación de una forma no dimensional.

Este juego de dimensionalidades se acompaña de una lectura direccional de REL diferente. Así, por ejemplo, la asignación de unas dimensiones o de una forma no dimensional supone una direccionalidad $Y \rightarrow Z$ (verbos de cambio de ubicación y de estado). En cambio, la adquisición de las dimensiones o simplemente de la forma de un objeto dado implica una direccionalidad $Z \rightarrow Y$ (verbos de cambio aditivo e instrumental).

Sin embargo, la delimitación de las dimensiones, materia, forma o categorematicidad bien del TIPO en cuestión, bien de las que le impone el EJEMPLAR

con el que interactúa, es el rasgo que requiere recoger la función relacional que introduce a ambos.

Por ejemplo, en el caso de los verbos derivados de locaciones, influirá la posibilidad de tener dimensiones fijas, inamovibles: así, objetos como *lista* o *montón* se miden en función de los objetos que pueden contener; en cambio, una *botella* o un *cartón* restringen el número de objetos que pueden contener a sus propias dimensiones. De ahí que, si bien ambos tipos de conceptos son tridimensionales y, por tanto requieren la materialización de la función relacional que los introduce, *lista* y *montón* proyectarán unas dimensiones [-del] que implicarán el uso de A- también [-del]. En cambio, EN-, en cuanto [+del], será sensible a las dimensiones [+del] de *botella* o *cartón*.

En este aspecto, una relación es muy parecida a un estado. Un **estado** plasma la direccionalidad de una relación, materializando o exteriorizando la recurrencia temporal [\pm del] que conllevan los objetos o propiedades implicados por tal relación. Esto se consigue en dos etapas paralelas: primero, se desactiva la dinamicidad de la función eventiva IR, anulando por tanto la noción de movimiento aspectual. Segundo, se intensionaliza parte de la dimensionalidad de la relación interna, es decir el argumento que marca la finalidad de REL, pues al igual que los objetos abstractos, un estado requiere la referencialidad de un objeto o propiedad que mide su intensión. En cambio, se apropia del argumento externo de esta relación, el cual medirá su extensión. Como consecuencia, el estado materializa la direccionalidad de esta relación reduciendo a una su bidimensionalidad y desactivando la dinamicidad aspectual de IR, de modo que se caracteriza por la ELC siguiente, y los rasgos distintivos especificados en ((23)b.):

(23)a. [_{Estado} IR_(-din.) (Y, [_{Camino} A (Y [_{st.} REL (Z))])])]

b. Estado: [-dinámico] [+dirección] [dimensión-1] [\pm del]

Un estado se expresa por lo tanto por medio de *ser*, *estar*, *tener* y de algunos verbos lexicalizados como *vivir* o *existir*, para los cuales el argumento Z de ((23)a.) está englobado dentro del significado complejo del predicado, mientras que Y constituye su dimensión extensional.

Es más, enfocando el carácter relacional de los estados, es decir su capacidad de ligar la bidimensionalidad de REL y de exteriorizar su direccionalidad, es posible constatar que los estados cubren todas las posibles relaciones que dan lugar a verbos derivados: la deixis (*es un ángel* / *angelizar*), la existencia (*hay nieve* / *nevar*), la identificación (*es un*

cabrito / encabritar), la clasificación (*son tipos de conceptos / tipificar conceptos*), la calificación (*tiene brillo / brillar*), la apelación (*es capitán / capitanear*), la posesión/pertenencia (*tiene cortinas / acortinar*) y la predicación de materia (*es de vidrio / vidrificar*).⁽¹²⁾

Sin embargo, la derivación verbal se caracteriza precisamente por obligar a una lectura dinámica de estas relaciones, por lo que no se registra ningún verbo derivado estativo. Como tendremos oportunidad de argumentar en §4.1.3.4, los casos de sufijación verbal con -IZAR, -IFICAR, -EAR y -ECER, de prefijación con DES- y RE- así como la materialización de REL con A- y EN- no son otra cosa que recursos morfológicos de los que dispone el español para obligar precisamente a una lectura dinámica de IR+A y permitir de este modo la posible activación de CAUSAR.

De manera más específica, al igual que un estado, el **evento** encabezado por una función IR dinámica también se apropia de la direccionalidad de la función relacional y, de este modo, de su bidimensionalidad, reduciendo a una esta última. El argumento que selecciona gracias al Camino A se transforma en su dimensión externa, mientras que el otro argumento de REL se constituye como la dimensión intensional del evento encabezado por IR. Sin embargo, la dinamicidad de IR+A implica la interpretación de la direccionalidad de REL en términos de rasgo aspectual [\pm del] o [\pm télico] de modo que tal telicidad está medida por el argumento intensional heredado de REL: marcará el posible alcance de su dinamicidad o, de manera más concreta, su fin.

Dado el principio Plus+Plus=Plus (vid. Verkuyl (1993), §2.1.3.2.), la interpretación de un evento dependerá entonces de la delimitación de la relación direccional que incluye y ésta, a su vez, de la delimitación semántica de los argumentos que miden su dimensionalidad, en especial, la del argumento TIPO. Sobre esta base, encontramos tres tipos de eventos:

(24) Evento :

[+dinámico]	[+dirección]	[dimensión-2]	[\pm del]	(intransitivos)
		[dimensión-3]	[\pm del]	(transitivos simples)
		[dimensión-3]	[\pm del]	(verbos de cambio)

¹² Nyéki (1996) ofrece un análisis bastante completo de estas relaciones copulativas, si bien enfocadas hacia la clasificación de los nombres abstractos.

Los verbos intransitivos, concretamente los inergativos, al igual que los estados, heredan la direccionalidad y la bidimensionalidad de la función relacional que subsumen pero son dinámicos. Así, el argumento EJEMPLAR de REL se constituye como el argumento externo del evento derivado mientras que el TIPO se engloba en el significado complejo del verbo⁽¹³⁾ (vid. §3.2.2.). Serán logros o [+télico] si la relación que incluyen está delimitada o actividades [-télico] si tal relación no está delimitada.

A su vez, los verbos transitivos son propiamente los verbos de cambio implicado y de objeto implicado, por lo que no sólo se apropian del argumento TIPO de la relación que incluyen sino también de la extensión o intensión de éste (*pilotar un avión, odiar las matemáticas o diseñar un proyecto*). En estos casos, la direccionalidad del evento se mide por la delimitación de la relación la cual incluye el objeto base (*piloto, odio, diseño*) pero no su argumento referencial extensional (*avión*) o intensional (*las matemáticas, un proyecto*).⁽¹⁴⁾

Finalmente, los verbos de cambio y los ditransitivos como *dar, poner, hacer* se caracterizan por añadir una dimensión más al evento encabezado por IR+A gracias a la actuación de otra función dinámica CAUSAR. Al igual que los anteriores, disponen estos verbos de tres dimensiones, si bien las consiguen de otro modo: la extensional es proporcionada por el argumento introducido por CAUSAR; una de las intensionales es el argumento extensional de IR, pero el propiamente intensional del evento complejo es el objeto base. Esta nueva proyección argumental se caracterizará además por otra lectura aspectual, pues la dinamicidad de IR+A, además de interpretarse en función de la delimitación del objeto base, también se regirá por la naturaleza de la causa (efectiva o no efectiva). Lo curioso, sin embargo, es que la delimitación del objeto TIPO, al reinterpretar su recurrencia temporal es la que obliga a la propia interpretación de tal causa. Así, por ejemplo, en '*enjaular el pájaro*', la delimitación de *jaula* obliga a la delimitación de la causa por lo que el resultado denotado por el evento perdura tras su acción. En cambio, en '*amasar el pan*', la falta de delimitación de *masa* es la que indica que el resultado de la acción se preserva mientras dura la causa.

¹³ Recordamos que aquí el objeto TIPO está léxicamente realizado en el caso de los derivados pero implícito en el caso de los verbos lexicalizados.

¹⁴ Un objeto concreto puede requerir la presencia de un argumento referencial que mide su extensión espacial, así por ejemplo *cumbre de montaña, borde del río o capitán de equipo*. En cambio, la referencialidad de un objeto abstracto supone darle forma y en algunos casos restringir su recurrencia temporal, así por ejemplo *brillo de las estrellas, estudio de las estrellas o conquista de las estrellas*.

Por lo pronto si hemos de situar un concepto sustantivo dentro del conjunto de tipos de conceptos gramaticalizados señalados aquí, nos encontramos con la siguiente jerarquía:

(25)	SUSTANTIVO	PREPOSICIÓN	ESTADO	EVENTO
			[-dinámico]	[+dinámico]
		[+dirección]	[+dirección]	[+dirección]
	[±dimensión]	[+dimensión]	[+dimensión]	[+dimensión]
	[±materia]	[±del]	[±del]	[±del]
	[±forma]			
	[±del]			

En atención al proceso de derivación verbal, esta jerarquización hace patente el mecanismo siguiente: un sustantivo se caracteriza por rasgos semánticos distintivos, cuya posible delimitación transmite a la función relacional o preposición que le selecciona. Ésta, a su vez dispone de dos dimensiones semánticas, una de ellas la constituye precisamente el argumento que la dota de su delimitación. Sin embargo, su direccionalidad es inherente. Finalmente, un estado y un evento se distinguen entre sí por la dinamicidad que sólo es peculiar en los eventos, si bien ambos se hacen con la delimitación heredada de la función relacional que subsuman.

4.1.3.3. Tipos de conceptos sustantivados

Contemplaremos primero los conceptos concretos para pasar luego a los abstractos en atención a los requisitos de (25) que parecen pesar sobre los tipos de conceptos **sustantivados** reconocibles por las RFPs para crear un verbo.

Recordemos que los objetos concretos incluyen las porciones de espacio, los objetos contenedores, los objetos modificadores transformativos, añadidos e instrumentos, y los objetos animados. Algunos de ellos imponen sus propias características al ejemplar de objeto con el que se relacionan en una situación dada, mientras que otros, al contrario, adoptan las propiedades de tal elemento relacional.

Los conceptos que asignan su propia dimensionalidad a algún objeto son básicamente las **porciones de espacio** y los **contenedores**. Implican todos ellos la direccionalidad de un objeto hacia el concepto base. Su delimitación se suele interpretar

por la posibilidad de modificar la totalidad o parte de su dimensionalidad, por lo que aquí dimensional llega a significar proporciones fijas o inamovibles.

Las **porciones de espacio** (*mar, golfo, línea, borde*) son partes del mundo natural que nos rodea y constituyen las locaciones propiamente dichas, por las que se mueve un objeto animado. Dentro de este conjunto de conceptos, *mar, tierra y luna* son quizá las partes menos abarcables del espacio que nos rodea⁽¹⁵⁾. Son [-contable], con una bidimensionalidad no delimitada que las distingue de las construidas *calle, callejón, camino, carril, cauce, vía*, [+contable] y [+del], que se caracterizan por unas dimensiones no modificables⁽¹⁶⁾. Por su parte, *árbol, barranco, cañón, charco, dehesa, golfo, laguna*, constituyen partes tridimensionales [+del] de este espacio⁽¹⁷⁾. En el primer caso, las porciones son seleccionadas por [a...-izar], mientras que en el segundo y tercero dan lugar a parasintéticos con EN-.

Algunas porciones de espacio requieren la presencia de un referente que marque su alcance espacial. Así, *lado, flanco*, son conceptos espaciales de una dimensión [-delimitado], pues se miden en función de otro objeto dimensional del espacio, el cual se caracterizará por disponer de al menos una dimensión más que el concepto base. Por ello, hablamos por ejemplo, del '*flanco de la montaña*' (una de tres no delimitadas) o del '*lado del río*' (una de dos no delimitadas). Es lo que reconoce en ellos el esquema derivativo [...-ear].

Los **objetos contenedores** también son [+común], [-animado], [-abstracto] y [+contable]. Sin embargo, algunos se distinguirán por el rasgo [-colectivo] (*finca, carril, botella, hospital*), mientras que otros proyectarán el rasgo [+colectivo] (*grupo, montón, pila*). Difieren estos contenedores de las porciones de espacio en que no son objetos naturales sino construidos, de modo que su "vida" tiene un principio, si bien son recurrentes en el tiempo en la medida en que, a partir del momento en que empiezan a existir, son inamovibles.

¹⁵ A pesar de que en estos últimos tiempos se registre también la forma *amartizar* 'atenizar en Marte', otras posibles formaciones como **ajupiterizar* o **avenusizar* no parecen posibles en español pues tanto *Jupiter* como *Venus* se consideran nombres propios en esta lengua. En este sentido, el español se distingue del italiano, el cual, al contrario, permite tales formaciones (Iacobini (1992)).

¹⁶ Un *camino* o un *callejón* son objetos bidimensionales cuyas dimensiones no son modificables. Pero pueden construirse de modo que *caminar* o *callejonear* impliquen que se van haciendo o construyendo. De este modo, su característica [±construido] es la que obligará a una lectura u otra, si bien no cambiará la direccionalidad de la relación en que se encuentran involucrados.

¹⁷ En un sentido figurado, es la interpretación que recibe *puño* de *empuñar*.

Por otra parte, todos ellos son categoremáticos pero algunos, concretamente *cabeza*, *cumbre* y *fila*, requieren (al igual que algunas de las anteriores porciones de espacio), un referente externo que mida su alcance espacial. Aquí tampoco la referencialidad impide la lectura material de estos conceptos. El esquema [en-...-ar] se hace precisamente sensible a la referencialidad de un objeto tridimensional, por lo que el objeto TIPO constituye una de las tres dimensiones de su referente, si bien él mismo es [+del] (*cumbre de la montaña*) .

Dentro de los objetos contenedores contruidos, encontramos también aquellos que se distinguen por su dimensionalidad triple. Es el caso de *botella*, *paquete*, *caña*, *caja*, *cajetilla*, *cajón*, *carpeta*, *casilla*, *chiquera*, *cuadro*, *frasco*, *globo*, *gavilla*, *horno*, *jaula*, *lata*, *marco*, *red*, *saco*, *talego*, *tronera*, los cuales traducen este rasgo por denotar un objeto "cerrado", como también, por extensión, *seno*, *rol*, *cárcel* o *cuartel*. Por ello, los reconoce el esquema verbal [en-...-ar].

Su caracterización como objetos cerrados inamovibles, gracias a sus dimensiones fijas, no modificables, es la que los distingue de conceptos como *archivo*, *almacén*, *gremio*, *grupo*, *lista*, *masa*, *montón*, *nota*, *nudo*, *pelotón*, *pila*, *piña*, y por extensión, *cantón*, *barco*, *cuartel*, *finca*, *gavilla*, *isla*, *parque*, *prisión*. Todos ellos son objetos tridimensionales, si bien son [-del] porque sus dimensiones se miden en función de la cantidad de objetos que incluyen, aquellos que constituyen la entidad con la que se relaciona el concepto base. Es esta falta de delimitación dimensional propia la que permite que sean seleccionados por el esquema derivativo [a-...-ar]. Lo mismo ocurre con los objetos bidimensionales (*línea*) y unidimensionales (*punto*), también [-del].⁽¹⁸⁾

Finalmente, el esquema [des-...-ar] sólo parece sensible a la dimensionalidad de los conceptos, independientemente de su delimitación: *banco*, *camino*, *carril*, *órbita*, *peña*, *pista*, *plaza*, *tierra*, *torrente*, *trono*, *vía*.

A su vez, los **modificadores transformativos** y los **animados** se caracterizan por asignar su forma material a un objeto dado.

¹⁸ Algunos objetos contenedores pueden acogerse a más de una interpretación. Es el caso de *barco* y *cuartel*, ambos tridimensionales pero con una lectura [±del], de modo que se registran tanto en *embarcar* y *encuartelar* como en *abarcar* y *acuartelar*. A su vez, *lista* puede interpretarse como tridimensional dando lugar a *alistar* o como unidimensional, en cuyo caso permite derivar *listar*.

Los **objetos modificadores** son de tres tipos: los transformativos, los añadidos y los instrumentos. Todos ellos son [+común], [-animado] y [-abstracto], al igual que los tipos de bases observadas hasta ahora. Todos ellos son materiales, recurrentes en el tiempo y categoremáticos.¹⁹ Dentro de este grupo, sin embargo, sólo los transformativos pueden asignar sus propias propiedades semánticas al EJEMPLAR de objeto con el que se relacionan en la situación conceptual que da lugar a un verbo.

Los **transformativos** pueden ser [+contable] (*sistema, miga, tallo, sortija, bolsa*) o [-contable] si denotan nombres de materia (*sal, alcohol, jabón, caramelo*). Todos ellos proyectan un rasgo [-colectivo]. Asimismo, encontramos casos como *concha, grano, miga* y *verso, sílaba, voz* que requieren la interpretación [+plural] para derivar verbos en [-...-ar] y [-...-ear] respectivamente. El criterio de categoricidad no se altera con ninguna de las clases de transformativos de modo que, a diferencia de las ubicaciones o porciones de espacio, éstos no necesitan ningún referente adicional, incluso en el caso de los nombres de materia sólidos (*sal, cemento*), líquidos (*alcohol*) o volátiles (*éter*).

De manera más detallada, los tipos de objetos transformativos parecen indicar grados de transformación en atención a la afectación de una entidad dada, tal como señalamos en (26):

- (26) vitrificar > cristalizar > canonizar > encancerar > acartonar > desmigiar
> rezumar

Así, *vitrificar* o *cristalizar* suponen que un objeto dado adquiere la totalidad de las propiedades de *vidrio* y *crystal*. En cambio, *acartonar* o *desmidar* no implican tal grado de transformación del objeto: *acartonarse* sólo indica parecerse a *cartón* y un *pan desmigado* sigue preservando su carácter de *pan*.

La gradación de (26) se acompaña también de grados de delimitación, de modo que el carácter material de los conceptos bases parece indicar el mayor grado de transformación, tal como lo exigen [...-ificar] e [...-izar]. En efecto, ambos esquemas requieren en su base nombres de materia que estén especificados con el rasgo [+construido]: así *jabón* es una materia 'construida' obtenida por reacción química, al igual que *vidrio* y *gas*, y *momia* también supone una creación de objeto a través de procesos

¹⁹ Probablemente por ello, no encontramos entre ellos, como posibles bases derivativas, los conceptos geométricos, como *ángulo, círculo, triángulo, cuadrado, rectángulo, prisma, octógono*, etc. Como señalan Galmiche & Kleiber (1996), la representación de estos conceptos no depende de un soporte material pues forman parte de un espacio euclidiano donde la materia desaparece. Así, pueden disponer de forma y dimensiones pero no de materia.

químicos transformativos⁽²⁰⁾. La diferencia básica entre los dos esquemas radica en que con -IFICAR, la adquisición de las propiedades del concepto base implica un proceso transformativo llevado a su fin, mientras que -IZAR supone la adquisición de estas propiedades de manera obligatoria, si bien ambos procedimientos implican una delimitación de la forma material del concepto transformativo.

A continuación, encontramos los objetos [\pm abstracto], [+colectivo] [+construido], seleccionados también por [...-izar]: *alfabeto, anarquía, anatomía, aristocracia, autómata, axioma, canon, clima, compendio, computadora, democracia, esquema, evangelio, islam, jerarquía, máquina, mecánica, método, motor, novela, poesía, política, polémica, protocolo, sincronía, síntesis, sistema, soviét, teología*. Son objetos colectivos que se delimitan por todos los componentes que los definen, de modo que, por ejemplo, un *motor* se delimita por el conjunto de piezas que incluye y una *anatomía* se define por todas las partes o miembros que la constituyen. Aquí también, [...-izar] obliga a la adquisición de la forma de un objeto complejo.

Por su parte, objetos como *cañón, carne, carniza, cáncer, domingo, golosina, curva, cuaderno, quiste, rácimo, ristra, sarta, sortija, tallo*, a pesar de poder presentar cierta complejidad no se definen propiamente por su materia elaborada. Son más bien tipos de conceptos que se caracterizan por una forma que puede incluir a otra, la del objeto con el que se relacionan. Su forma delimitada se acompaña por lo tanto de la noción de inclusión a la que el esquema verbalizador [en-...-ar] es sensible.

En cambio, conceptos como *bollo, bruma, caramelo, cartón, felpa, flor, naranja, niño, pergamino, remolino, rollo, vasallo, vecino* no permiten esta lectura de adquisición de una propiedad por inclusión. Sólo se definen por una forma que puede ser adoptada por otro objeto. En este sentido, estos objetos son menos delimitados que los anteriores, e implican por tanto un grado menor de transformación⁽²¹⁾. Por ello, se acogen más bien a la derivación en [a-...-ar].

Por su parte, *banda, brizna, cacharro, calabaza, cascarilla, concha, escote, cuarto, fleco, garra, grano, granza, miembro, migaja, miga, morón, pedazo, perdiz, esposo, trozo, valija, vencijo* denotan partes plurales que se delimitan también por la forma

²⁰ Es lo que explica que *sal* puede acogerse a dos esquemas derivativos. Si implica transformación por 'construcción' se aplica [...-ificar] (*salificar*), pero si la situación en la que está involucrado no requiere tal rasgo, como *añadir sal a algo*, se aplica el esquema D-M (*salar*).

²¹ La falta de caracterización sobre la forma o la materia del concepto base que requiere [a-...-ar] es probablemente lo que explica la profusión de adjetivos en [a-...-do] siguiendo este modelo: *aleonado, abisagrado, afranelado, aflechado, atigrado...*

del objeto de las que forman parte. De este modo, la transformación de un objeto identificándolo por sus partes supone una modificación que [des-...-ar] marca como [+del].

En cambio, el esquema [re-...-ar] sólo recalca o intensifica una propiedad derivada de un concepto dado de la que ya dispone el objeto con el que se relaciona, de modo que, por ejemplo, *reforzar* algo es intensificar su fuerza, o *recauchar* algo significa hacer que algo tenga más *caucho* del que dispone previamente. Esta característica intensificadora de [re-...-ar] es la que explica la imposibilidad de asignar un tipo concreto de base derivativa a este esquema derivativo: *caucho, celo, lumbre, macho, manga, mozo, pasta, taco, trueque, fuerza, golfo, zumo*, en efecto, poco tienen en común. Además, no suponen necesariamente algún tipo de delimitación, pues su existencia, intensificada con RE-, no requiere más delimitación. Por ello, se sitúan al final de la escala de gradación de los transformativos.

En cuanto a los **objetos clasificadores**, denotan tipos de tipos. Por ello, estos objetos tienden a interpretarse como [+común], [-animado], [\pm abstracto], [\pm contable] y [-colectivo]. Dependiendo de la situación, pueden interpretarse como concretos o no concretos, contables o no contables.⁽²²⁾ De este modo, *cuarto, trozo* son partes plurales de un objeto referencial [\pm concreto], sin dimensión definida. En cambio, *clase, dosis, tipo, cosa, nota* son porciones que miden la forma de un objeto referencial. En ambos casos, sin embargo, tal referente no es suficiente para delimitar el concepto base. Así, si bien su referente es delimitado, la cantidad de *trozos* o de *clases* que se puede conseguir a partir de él es [-del]. En esto se distinguen de las bases seleccionadas por [des-...-ar] (*cuartear* vs *descuartizar*).

Finalmente, los **objetos animados** denotan tipos de animados, por lo que son [+común], [+animado], [-abstracto], [+contable] y [-colectivo]. Son de dos clases: los que se definen por su forma de comportamiento, en cuyo caso serían más o menos contruidos, y los que se caracterizan por su forma de moverse, o más concretamente de mover su objeto referencial. Así, la dicotomía [\pm humano] no tiene relevancia a la hora de derivar verbos. Tampoco la tiene la distinción hombre/mujer. Por ejemplo, *bastardo, canalla, pirata, tonto* o *ángel* se refieren a tipos de humanos, si bien las RFPs no parecen

²² Por otra parte, es digno de mencionar que entre los clasificadores no se registran conceptos numerales, si bien, como se señala en R.A.E. (1973:\$2.9., 237), «por su contenido conceptual, por hallarse vinculados a un lenguaje formal, el de la aritmética, los numerales forman una clase de palabras semánticamente homogénea». Además de carecer de forma (como *cuarto* o *dosis*), los numerales carecen de la consistencia material o de algún tipo de referencialidad que les permita derivar verbos, como veremos que ocurre con los abstractos. Así, los fraccionarios, los cardinales y los ordinales son por naturaleza extensionales, por lo que difícilmente pueden predicar o relacionarse intensionalmente con un objeto dado, de modo que sólo pueden verbalizar cuando pueden reinterpretarse como propiedades intensionales, es decir, como adjetivos: *unificar, simplificar, ultimar*. Por otra parte, es de notar entre los multiplicativos la posibilidad de formar *múltiples, triples, cuádruples* y *quintuples* multiplicando, triplicando, cuadruplicando y quintuplicando. En tal (y único) caso, se recurre al sufijo -ic(ar).

distinguir de manera nítida entre objetos [+humano] o [-humano]. *Culebra, mariposa o serpiente* son animales pero también pueden hacer referencia a objetos humanos, o por lo menos a su forma de moverse.

Dentro de este grupo, se incluyen, además, las partes de objetos animados, precisamente las que se pueden mover, como *rabo, pestaña, oreja*, y los sonidos característicos del aparato fonador humano, como *consonante, vocal, nasal o palatal*. Por otra parte, también son [+animado] los objetos meteorológicos, de los cuales algunos se interpretan como [-plural] (*llovizna, granizo, nieve*) y otros como [+plural] (*chispa, relámpago*).

Todos los conceptos animados son también categoremáticos, si bien algunos tienden a utilizarse con un referente externo. Es el caso de *capitán, sargento, pirata* seleccionados por el esquema [...-ear], y de *líder, escudo, asesor, regente*, por ejemplo, escogidos por [...-ar]. Estos conceptos agentivos requieren la presencia de un referente que mida su dimensión activa y, por tanto, su extensión espacial, material. Así, *piloto de aviones* indica una relación genitiva objetiva en la medida en que *aviones* viene a completar la extensión de *piloto*.⁽²³⁾

Con los animados, la derivación verbal señala la identificación de un objeto con el concepto base. Dicho de otra manera, un objeto animado TIPO conlleva una serie de propiedades o características que van a definir un objeto dado, de modo que el verbo derivado implica pasar de un estado a una actividad. Como señala Van de Velde (1996), si preguntamos por el oficio de una persona, sólo una opción es posible de las contenidas en (27). Así, sólo el estado *costurera* se ajusta a la habitualidad que se requiere aquí ((27)a.), pero no la costumbre denotada por ((27)b.), ni la propia acción del verbo que expresa más bien un hecho esporádico ((27)c.):

(27)a. Es costurera	<estado>	↑
b. Hace costura	<costumbre>	
c. Cose	<acción>	

La diferencia entre el ejemplo de (27) y, por ejemplo, *piloto de avión* es que en el primer caso se parte de la actividad para definir un estado, mientras que en el segundo, se parte del estado para llegar a la actividad.

²³ Retomando la terminología utilizada por la R.A.E. (1973:§6.3.8.5.d), se trata de un caso de aposición especificativa de modo que el primer nombre, genérico, se complementa semánticamente con la especificación del segundo nombre.

Los agentivos [+construido] identifican a un animado con un oficio o una forma de comportamiento activo, como es el caso de *líder, piloto, consuelo, control, escudo, regente, tapón, complemento, asesor, pastor, tutor, rector, doctor*, o de *capitán, sargento, pirata*.⁽²⁴⁾

Otros señalan únicamente una forma de comportamiento despectivo no agentivo, como es el caso de *bastardo, brujo, bribón, culebra, holgazán, gandul, fanfarrón, coro, mariposa, serpiente, vagabundo*, por un lado, y *coqueto, baboso, curioso, tenaz, tonto, vago, terco, pobre*, por otro.

Encontramos también objetos como *cabrito, canalla, dios, demonio, diablo, granuja, ángel* o *(un) góngora, (un) mahoma*. Sólo los primeros -a diferencia de *góngora* y *mahoma*- denotan una caracterización despectiva, si bien ambos grupos señalan comportamientos agentivos. Mientras que los anteriores, *bastardo, bribón* o *terco*, no requieren la intervención de un elemento externo para la asignación de sus propiedades a un objeto dado, éstos sí lo necesitan, por lo que el verbo derivado denota un cambio de estado.

A su vez, los animados naturales se distinguen de los anteriores en que no adoptan ni transmiten forma o materia alguna. Simplemente están o no están; existen o no existen. Así, tal como señalamos en el apartado anterior, *llovizna, granizo, nieve, trueno* se distinguen de *chispa, chaparrón, relámpago, tempestad* únicamente por el rasgo [+plural]. Por ello, ambos tipos de objetos naturales son [-del].

Finalmente, existen otros dos tipos que identificamos como [+animado]. Las partes de objetos animados se caracterizan por poder ser movidas, por lo que su forma es delimitada y llega a identificar al objeto que la contiene (*pedal, pestaña, pelota, párpado, petardo, pata, oreja, rabo*). En cambio, *consonante, esdrújula, vocal, nasal, palatal, velar*, denotan sonidos emitidos por un objeto [+animado], por ello son formas acústicas delimitadas, si bien presentan la ambigüedad de interpretarse bien como objetos independientes de su emisor, bien como elementos dependientes de tal emisor. De ahí, la afijación con -IZAR, la cual viene a poner de relieve su total dependencia.

En síntesis, es posible señalar que determinados TIPOS de objetos imponen sus propiedades semánticas a determinados EJEMPLARES cuando se relacionan con ellos

²⁴ Aquí, la noción de objeto construido se aplica a la idea de que uno no nace *líder* o *asesor*, sino que se hace *líder* o *asesor*, del mismo modo en que sólo puede hacerse *bribón* o *mariposa*. Esta misma necesidad de denotar un objeto animado [+construido] es la que obligará a reinterpretar propiedades adjetivas como *tonto, terco, vago* como objetos (animados) (vid. §4.2.3.2.).

en una situación conceptual dada. De manera más concreta, tal imposición puede realizarse mediante las dimensiones del TIPO de objeto disponible además de su materia y forma (porciones de espacio y contenedores) o sólo de la materia y forma (transformativos, clasificativos y animados). Asimismo, parece haber una cierta gradación de afectación entre los distintos TIPOS contemplados, recogida en forma de rasgos semánticos complementarios. Así, la efectividad de los contenedores frente a las porciones de espacio se traduce en la propiedad de ser “construidos”. En cambio, los transformativos, además de disponer de una materia más o menos específica o una forma también más o menos específica, se ven influidos por una serie de rasgos que nos permite además explicar los grados de transformación de (26) señalados más arriba:

(28) $[\pm\text{construido}] > [\pm\text{colectivo}] > [\pm\text{inclusión}] > [\pm\text{plural}] > [\pm\text{iteración}]$

Así, el carácter construido o elaborado de la materia disponible permite distinguir las bases seleccionada por -IFICAR e -IZAR de las demás. La inclusión diferencia [en-...-ar] de [a-...-ar], mientras que la pluralidad es propia de [des-...-ar] y la iteración intensificativa de la base que caracteriza a [re-...-ar].

Los transformativos son más abarcadores, pues, que los clasificadores, los cuales, al definir TIPOS de tipos, carecen de la especificidad materia-forma de la que disponen los anteriores.

Finalmente, los tipos de animados, al ser precisamente animados disponen de una materia y forma que transmiten al objeto con el que se relacionan, además de asignarle una propiedad distintiva (forma de moverse, modo de acción...).

Entre los objetos que se definen por las características de otro objeto encontramos los objetos añadidos y los instrumentales. Aquí también parece posible señalar una cierta gradación semántica, equiparable a la que aplicamos a los transformativos, de modo que la predicación de materia es más fuerte que la predicación de forma. Lo único que distingue a los añadidos e instrumentales de los transformativos es que, a diferencia de los transformativos, los añadidos e instrumentales definen su forma material en función de la de otro objeto. Por ello, la direccionalidad de la función relacional que los introduce es inversa a la de los transformativos.

Los **objetos añadidos**, además de estar caracterizados por los rasgos [+común], [-animado], [-abstracto], tienden de manera general a ser [+contable] y [-colectivo] (*cinta, silla, ladrillo, mueble*), si bien algunos nombres de materia (*arena, cal*) se interpretan como [-contable]. Es de notar, además, que el esquema aditivo [a-...-ar] es indiferente a la condición de contabilidad de la base: así, *betún, calor* son [-contable] y *mueble, cortina* son [+contable], y permiten formaciones como *abetunar, acalorar, amueblar y acortinar*. Aquí también, no parece aplicarse ningún criterio de los disponibles para distinguir un concepto transformativo de uno añadido. Son materiales, categoremáticos -incluyendo los nombres de materia- e indiferentes al criterio de naturalidad.

De manera más concreta, podemos encontrar la siguiente jerarquía entre los añadidos en atención al grado de afectación del argumento con el que se relacionan:

(29) enarenar < entablillar < enfundar < amueblar < regalar

Como trata de poner de relieve (29), los objetos añadidos se dividen, en términos de gradación afectativa, entre "cubridores" (*arena, tablillas, funda*), no cubridores (*muebles*) y referenciales (*regalo*). El primer tipo de añadidos incluye objetos no contables materiales como *arena, cal, caucho, ceniza, cera, cola, fango, grasa, jabón, jalbergue, lana, madera, masilla, miel, sebo, tarima, tierra, tinta, tiza, yeso*. Son conceptos que se caracterizan por denotar una materia que asimila la forma de algún objeto dimensional, de modo que llega a cubrirlo. Por ello, a pesar de ser [-del], llegan a adoptar la delimitación del objeto con el que se relacionan.

Una interpretación parecida reciben también *caña, cañiza, cartón, cascota, ladrillo, listón, lodo, loza, rama, red, reja, ripia, tabla, tablilla, toldo*. Son conceptos contables [+plural] que cogen las dimensiones de algún objeto asignándole por otro lado su substancia material. Aquí también esta lectura implica que si bien estos objetos plurales no están delimitados, la superficie dimensional del objeto al que se aplican los delimita.

También *albarda, asta, cabestro, camisa, capota, capucha, casquete, cinta, corsete, freno, funda, galán, gualdrapo, guante, guimalda, jaez, jarcia, joya, llanta, luto, manga, máscara, silla, yugo* son objetos que adoptan la dimensión de otro objeto dado, por lo que se caracterizan por ser "cubridores", de la misma manera que observábamos en el caso de *cal, tinta, arena*, o *tabla, madera, ladrillo*. Éstos se distinguen por ser contables [-plural].

Después de los cubridores, encontramos los no cubridores o los añadidos por excelencia, seleccionados por [a-...-ar]: *bandera, betún, brillante, calor, caricia, cortina, cristal, lumbre, mueble, condición, polilla*. La falta de caracterización o de delimitación del objeto con el que se relacionan implica a su vez que estos conceptos pueden ser tanto contables como no contables; tener forma y materia o sólo forma. Por ello, también son [-del].

Finalmente, objetos como *propina, regalo, obsequio, daño, amnistía, inicio, nivel, matiz, alimento, complemento, condimento, documento, fundamento, pigmento, instrumento* carecen de materia y de forma propia, por lo que, además, no son ni dimensionales ni delimitados. Tal falta de caracterización propia no permite que adopten las características del objeto con el que se relacionan y, muchas veces, requieren la presencia de un objeto referencial aparte del relacional que los especifique:

- (30)a. Me regaló un coche
- b. Iniciamos la sesión con el discurso del decano.
- c. Documentó su exposición con fotos explícitas.

Los objetos que sirven de base para el esquema aditivo reversativo [des-...-ar] pueden entrar casi en cualquiera de las clases de objetos mencionadas hasta el presente porque están seleccionados en función de otro rasgo semántico distintivo, el de parte de un todo no colectivo, como señala García-Medall (1994). El carácter no colectivo pero delimitado del objeto con el que se relacionan o se identifican es el que legitima la reversión del proceso de adquisición de estos conceptos. Por ello también, esta clase de objetos incluye tanto plurales como no plurales, contables o no contables, concretos o no concretos.

A su vez, los **instrumentos** parecen constituir una clase de conceptos algo especiales. Hasta cierto punto, podemos equiparar los instrumentos con los animados, pues también se mueven hacia un objeto dado si bien requieren la presencia de algún causante que los mueva: no se mueven por sí solos, de modo que suelen caracterizarse por los rasgos [+común], [-animado], [-abstracto], [+contable] y [-colectivo]. Así, por ejemplo, tenemos *arpón, pala, palanca, lima, diente, foco* o *baliza*. Algunos, sin embargo, se distinguen además por el rasgo [+plural], como los que sirven de bases derivativas para los esquemas [a-...-ear] (*pala, piedra*), [en-...-ar] (*diente, lazo, rosca*) y [a-...-ar] (*baliza, hito, linde*).

Esta clase de conceptos no incluye nombres de masa, y parece que tampoco se distinguen sobre la base del criterio [\pm construido], el cual, en principio, sólo parece afectar a los objetos contenedores y a parte de los transformativos.

El grupo quizá más representativo que denota esta característica está constituido por *arpón, bomba, capa, clavete, cuerno, horno, manos, balsa, estoque, punta, rejón, tijeras, torpedo, tranca, verga*. La falta de caracterización del objeto con el que se relacionan es la que explica probablemente su propia falta de delimitación, de modo que [...-ear] sólo recoge la noción del movimiento (reiterativo) de estos conceptos hacia otra entidad. Es lo que los distingue de *cogote, cuchillo, garra, garrote, herrojo, palanca, puñal, tenaza*, los cuales se caracterizan por relacionarse con un objeto que dispone al menos de una forma material no delimitada. En cambio, conceptos plurales como *pala, palo, piedra, perro, porra, saeta* indican además que esta relación es reiterativa.

A su vez, *cepillo, dinamita, fusil, hilo, peine, cincel, clavo, lija, lima, hacha, abanico, precinto* también se aplican a objetos concretos contables pero que carecen de delimitación y de dimensionalidad. Disponen ellos mismos de una forma delimitada, si bien su relación con otra entidad no se especifica por el movimiento reiterado que puede presentarse en algunos casos (*lijar* vs *dinamitar*) sino por la afectación del objeto relacional.

En cambio, objetos como *baliza, brazo, hito, linde, muralla, ropa*, no son propiamente instrumentales, aunque su uso plural permite conseguir una tridimensionalidad no delimitada que engloba un objeto determinado. Lo mismo se puede conseguir con los objetos *cabilla, cadena, diente, gancho, lazo, rosca*, también plurales, los cuales delimitan un espacio en el que se localiza un objeto dado.⁽²⁵⁾

En síntesis, también encontramos una cierta gradación en términos de dimensiones, materia y forma en el caso de los TIPOS de objeto que requieren adoptar las propiedades de algún objeto relacional para poder adquirir algún tipo de delimitación. Así, las características materiales de los añadidos son más específicas que las de los instrumentos. Incluso dentro del conjunto de los añadidos, el *juego* de dimensiones, materia y forma permite distinguir, por ejemplo, los cubridores de los no cubridores y de los referenciales, distinción ésta que se recupera en términos de selección de esquemas derivativos diferentes. Lo mismo ocurre con los instrumentos, si bien no de manera tan

²⁵ Lo que distingue estos objetos de otros, como *candil, cañón, foco, casquillo*, [+contable], [-plural] es el carácter "accidental" de estos últimos, el cual, muchas veces requiere la presencia de un objeto cognado [vid. §2.2.2].

nítida. Como rasgos adicionales de delimitación, es posible señalar la falta de especificación, la pluralidad o el carácter dimensional del objeto relacional disponible.

Finalmente, los **objetos abstractos** son de tres clases: las propiedades, las emociones y las ocurrencias. Todos ellos carecen de materia o forma física perceptible a través de los sentidos y requieren necesariamente la concurrencia de algún referente concreto externo (pues son sincategoremáticos). Mientras que los conceptos concretos *cumbre de montaña* o *piloto de aviones* miden su **intensión espacial** a través de otro objeto concreto, *brillo*, *estilo*, *sospecha*, *trauma*, *idea* son conceptos abstractos que requieren medir su **intensión material** por medio de un referente externo. Se trata aquí también de una relación especificativa en la medida en que el argumento de estos conceptos viene a delimitar su denotación semántica.

Al igual que en el caso de los eventos, el referente intensional constituye la dimensionalidad de los conceptos abstractos, si bien estos últimos se distinguen de los primeros por una serie de características: carecen de la dinamicidad propia de los eventos y de la direccionalidad propia de las funciones relacionales. Los abstractos sólo disponen de un rasgo de duración que pueden delimitar gracias a su referente intensional. Así, algunos abstractos estarán delimitados si uno de sus referentes liga su recurrencia, mientras que otros no estarán delimitados, porque su(s) referente(s) carecerán de esta capacidad.

El carácter abstracto de las **propiedades** de (31) no implica que sean reacias a las lecturas [\pm contable], [\pm colectivo], [\pm plural] o [\pm construido]. Así, tenemos las lecturas [-contable] ((31)a. y b.), [+contable] [-plural] ((31) c. y d.) o [+plural] ((31)e.), y las colectivas ((31)f. y g.):

- (31)a. brillo, peligro, peso, reposo, triunfo
- b. capacidad, debilidad, dificultad, docilidad, facilidad, posibilidad
- c. retraso, emoción, asfixia, contorsión, traición, perfección, presión
- d. amenaza, fuerza, freno, honor, tortura, auxilio, refugio, reproche, perdón
- e. chisme, broma, fantasía
- f. alegoría, anatema, dogma, metáfora, profecía, teoría
- g. economía, estilo, garantía, higiene, aroma, olor, hipnosis, parálisis

De manera más específica, los objetos colectivos de ((31)f. y g.) hacen referencia al producto de una elaboración mental. Conceptos como *alegoría*, *dogma* o *teoría* aluden a objetos epistémicos, que implican facultades mentales, mientras que *estilo*, *garantía*, *olor* o *parálisis* sólo señalan objetos resultado de la interpretación de objetos concretos. Son conceptos perceptivos. En ambos casos, el esquema [...-izar] reconoce sin embargo el rasgo [+construido] que le es afín.

En cambio, los demás conceptos como *brillo*, *capacidad*, *amenaza*, *presión* o *chismes* no implican tal elaboración o complejidad interpretativa. Es decir, son objetos que sólo se caracterizan por el modo en que se relacionan con su referente exterior, como puede observarse en los siguientes ejemplos, si bien pueden ser inherentes ((32)a. y b.) o adquiridos ((32)c. y d.):

- (32)a. El brillo / peso de las piedras
- b. La capacidad / habilidad de Juan para la informática
- c. La emoción / asfixia / traición de Juan ante el hecho
- d. La amenaza / el interés de Juan hacia el equipo

En ((32)a.), la relación *brillo/piedras* sólo se plantea en términos de pertenencia/posesión. Es lo que señalan también *capacidad* y *habilidad* en ((32)b.), si bien estas propiedades deadjetivas transitivas heredan la gradación del adjetivo base, por lo que *dar o proporcionar capacidad / habilidad a Juan* (para algo) indica que la adquisición de estas propiedades abstractas, en principio inherentes, por parte de Juan no es completa. De modo que el proceso de derivación implica la exteriorización de su única dimensión material en el primer caso, o de una de ellas en el segundo. Lo mismo ocurre con las propiedades adquiridas *emoción*, *traición* ((32)c.) o *amenaza*, *interés* ((32)d.), las cuales, además, añaden respectivamente el matiz bien de reacción del referente *Juan*, bien de su carácter causante.

A su vez, las **emociones** son tipos de conceptos abstractos que se distinguen de los anteriores en que sólo hacen referencia a objetos animados. De ello, se derivan una serie de propiedades. Como señala Anscombe (1996), la clase léxica psicológica engloba varios tipos de conceptos: de percepción (*vista*, *oído*, *tacto*, *olor*), epistémicos (*pensamiento*, *creencia*, *conocimiento*), de facultades mentales (*inteligencia*, *conciencia*), de actitud (*afectación*, *nerviosismo*, *indolencia*) y de sentimiento (*odio*, *satisfacción*, *envidia*, *despecho*).⁽²⁶⁾

²⁶ Vid. también la clasificación de Demonte (1991) expuesta en §2.1.1.2.

Como acabamos de observar en los ejemplos de (32), los conceptos perceptivos, epistémicos y de facultades mentales sólo se interpretan como propiedades construidas. No son naturales, inherentes, sino que son el producto de una elaboración mental. Pero, las RFPs no los perciben como productos esencialmente “humanos” a diferencia de las emociones y actitudes, sino sólo como objetos complejos o contruidos que pueden afectar a un determinado EJEMPLAR de objeto y, como tales, reconocibles por -IZAR.

Así, entre los conceptos que denotan actitudes encontramos por ejemplo los señalados en ((33)a. y b.). Como tales, se acogen a los esquemas [...-ar] y [a-...-ar], respectivamente. En cambio, las entidades abstractas que denotan propiamente emociones implican una reacción emotiva en algún objeto animado ((33)c., d. y e.). En tal caso, se acogen al esquema derivativo [...-izar], [en-...-ar] o [a-...-ar], respectivamente.

- (33)a. deseo, duda, envidia, ansia, necesidad.
- b. complejo, crédito, fama, fianza, gracia o precio.
- c. agonía, simpatía, ironía.
- d. amor, celos, cariño, capricho, rabia, vicio.
- e. susto, pasión, pena, vergüenza.

La referencialidad de las emociones es también intensional, pues estos conceptos requieren una entidad concreta que mida su alcance. Sin embargo, tal entidad ha de ser en cualquier caso animada.

Por otra parte, como se señala en R.A.E. (1973:§6.3.8.5.d), el complemento puede tener una doble significación, como en *amor de Dios*, que puede significar tanto “amor hacia Dios” (objetivo) como “amor de Dios hacia sus criaturas” (subjetivo). En el primer caso, se trata de un objeto emotivo, en el segundo, de una ocurrencia emotiva, del mismo tipo que *trauma del accidente* o *pasión de Cristo*. Es lo que explica la ambigüedad interpretativa del derivado *enamorar*, que será CE si la relación es objetiva o CA si es en cambio subjetiva. Este dato apunta a que las emociones están a mitad de camino entre las propiedades y las ocurrencias, de modo que existe aquí también una cierta gradación semántica entre los distintos tipos de conceptos.

Así, las **ocurrencias** son hechos observables. Aunque no son concretos, son conceptos contables [±plural], [-colectivo]. Pueden ser de dos tipos: conceptos naturales, de número muy escaso (*aborto, contacto, estornudo, colisión, fusión*) y conceptos contruidos, la mayoría (*concurso, conferencia, conjetura, condena, experimento,*

relación, decreto, diseño, programa o también *armonía, escándalo, sátira*). Estos últimos implican todos ellos la noción de elaboración, pues son el producto de una actividad mental.

Al ser objetos abstractos, son sincategoremáticos, es decir requieren la presencia de algún referente externo concreto que materialice sus propiedades abstractas. Por ello, a pesar de carecer de la direccionalidad que proporciona una función relacional a un evento, al igual que las propiedades y emociones, las ocurrencias también disponen de argumentos referenciales aunque el más interno no ha de ser necesariamente animado. De este modo, mientras que la abstracción de un evento lexicalizado permite intensionalizar los referentes disponibles (sujeto y/o objeto), la verbalización de una ocurrencia consta, en cambio, de un proceso de extensionalización de uno de sus referentes (el más animado de los que dispone).

Por otra parte, no todas las ocurrencias proyectan dos argumentos. Algunas sólo implican uno singular (*aborto, estornudo, reacción*) o plural (*contacto, colisión*). Tal argumento se interpreta como animado, es decir como un objeto que se mueve por sí solo. Es lo que permite que la relación que mantiene con el concepto abstracto sea genitiva, de pertenencia/posesión:

- (34)a. El estornudo/reacción de Juan.
- b. La colisión de los dos coches.

En cambio, ocurrencias como *baraja, condena, crítica, estudio, experimento* o *conquista, diseño, firma, idea, pacto, programa, solución*, requieren la proyección de dos argumentos, uno animado y otro no animado. En el ejemplo de (35) se dan dos tipos de relaciones:

- (35)a. El estudio de Juan de la contaminación.
- b. La firma de Juan del contrato.

Tanto *estudio* como *firma* son ocurrencias que implican dos conceptos externos, de modo que su relación con *Juan* es subjetiva mientras que su alcance sobre *contaminación* y *contrato* respectivamente es objetiva. Sin embargo, *contaminación* sólo mide la dimensión espacial abstracta de *estudio* mientras que *contrato* mide a la vez las

dimensiones espacial y temporal de *firma*. En otras palabras, *estudio* está marcado con el rasgo [+duradero], mientras que *firma* se caracteriza por ser [-duradero].⁽²⁷⁾

Como señalamos en el apartado anterior, todos los tipos de objetos implican una noción de temporalidad. Así, hemos podido comprobar más arriba que los objetos concretos se perciben como entidades inamovibles, continuos desde el punto de vista temporal, pues su percepción no varía de un momento a otro, si bien pueden adquirir temporalidad a partir del momento en que se *construyen* o *elaboran*. La peculiaridad de los objetos abstractos es que son [+duraderos], si bien su temporalidad se mide en función de los argumentos que requiere, en especial del objetivo. Así, a diferencia de *contaminación* en ((35)a.), *contrato* en ((35)b.) mide no sólo el alcance de elaboración del concepto abstracto sino también su límite. En cambio, es posible afirmar que las propiedades y emociones son duraderas por defecto.

En síntesis, para realizar esta clasificación de las bases derivativas, hemos tenido que proceder en varias etapas. En un primer momento, señalamos que estas bases pueden constituirse como TIPOS de objetos que indican a su vez la existencia de diez clases de prototipos de objetos. Por un lado están los concretos: porciones de espacio, contenedores, clasificadores, animados, y modificadores transformativos, añadidos e instrumentales. Por otro, están los abstractos: propiedades, emociones y ocurrencias.

La tipificación de los conceptos ha supuesto en un segundo momento la puesta en función de unos determinados criterios distintivos, de modo que los conceptos concretos contables se definen en términos de materia, forma y dimensionalidad. Son propiamente categoremáticos, si bien es preciso en algunos casos recurrir a un referente externo que mida la extensión espacial de un tipo de objeto. Pueden además distinguirse entre sí por los rasgos [+construido], [+colectivo] y [+plural], los cuales permiten establecer una cierta gradación de afectabilidad entre los distintos TIPOS de objetos incluidos en un prototipo dado.

A su vez, los conceptos concretos no contables sólo disponen de materia y forma pero no de dimensiones específicas. Además las características de su forma pueden variar de un tipo a otro. Si bien requieren el apoyo de un referente externo que mida extensionalmente su forma, tal referente está implícito, pues al igual que los contables,

²⁷ De este modo, si bien carecen de la dinamicidad proporcionada a los eventos por las funciones dinámicas que engloban, las ocurrencias se miden en función de su duración inherente o adquirida. Así, al verbalizar, dotan de tal característica al evento complejo en el que intervienen.

los no contables también son categoremáticos. Admiten, asimismo, una distinción adicional sobre la base de los rasgos [\pm construido], [\pm colectivo], [\pm inclusión], [\pm plural], [\pm iterado].

Finalmente, los abstractos o no concretos se caracterizan por no tener materia propia y, por tanto, carecen también de forma específica. Su forma y materia dependen necesariamente de un(os) referente(s) externo(s) que mida(n) su intensidad. Es en este sentido en el que se interpretan como sincategoremáticos. La naturaleza [\pm animado] de este o de estos referentes así como su tipo de actuación es la que determinará no sólo la interpretación material de las propiedades, emociones y ocurrencias, sino también el alcance de su recurrencia temporal. Se distinguen además entre sí por los rasgos [\pm contable], [\pm construido], [\pm plural], [\pm duradero], [\pm inherente] [\pm acción], [\pm reacción].

Por otra parte, hemos introducido la noción de delimitación de las propiedades de un concepto dado. Tal característica puede afectar bien a la dimensionalidad, materia o forma de un objeto, bien a las de su referente. Esto viene a significar que la posible delimitación de sus características semánticas o su capacidad de delimitar las de un objeto relacional dado delimita, en consecuencia, la función direccional que une a ambos, de modo que esta REL transmite dicha información a la función dinámica que la introduce y, en última instancia, a la causa que puede dominar a ésta. Así, pudimos señalar que una interpretación delimitada de un TIPO de base derivativa acarrea una interpretación aspectual delimitada de la acción denotada por CAUSAR, de modo que la afectación del objeto perdura tras esta acción.

En definitiva, lo que hace intuir nuestra clasificación de los TIPOS de objetos que se constituyen como base derivativa del proceso derivativo que nos ocupa es que existe una relación directa entre los rasgos semánticos distintivos de la posible base y su selección por un determinado esquema derivativo. A ello nos proponemos dedicar en el siguiente apartado en el que compararemos los criterios de distinción entre conceptos ofrecidos aquí con las características formales de los esquemas derivativos según las analizamos en §3.2.3.

4.1.3.4. Tipos de conceptos sustantivados y esquemas derivativos

En la clasificación anterior de los conceptos sustantivos hemos podido comprobar que la intervención de un agente causante depende esencialmente de la manera en que

se concibe la relación existente entre dos objetos dados, de modo que por ejemplo, la asignación de las propiedades semánticas de un concepto a otro (dimensiones, materia o forma) requiere necesariamente la actuación de un objeto causante, salvo si algún ente animado está involucrado en esta relación. En cambio, la adquisición de las propiedades de algún objeto en el caso de los aditivos e instrumentales siempre requiere la intervención de otro elemento externo. Esto viene a señalar que la causa, o simplemente la dinamicidad eventiva, no derivan de requisitos morfológicos o sintácticos sino de la propia semántica de la situación.

De manera más concreta, como acabamos de demostrar, la delimitación de un objeto, o la del referente con el que se relaciona este objeto, determina la delimitación de la función relacional que introduce a ambos. Sin embargo, esto no implica necesariamente que tal relación se perciba como estado o como evento. Por ello, en el apartado anterior, hemos emitido la hipótesis de que los procedimientos morfológicos -materialización de REL con A- y EN-, prefijación y sufijación- pueden constituir medios para obligar a una lectura dinámica de la relación direccional existente entre dos objetos. Si nuestro análisis de los afijos verbales en §3.2.3 es correcto, los sufijos -E(AR), -IFIC(AR), -EC(ER) e -IZ(AR) se definen en términos de operaciones de cuantificación sobre funciones mientras que el alcance de DES- y RE- se proyecta sobre eventos o partes de eventos. Es ahora posible dar cabida a esta hipótesis.

El esquema [en-...-ar]

Como podemos comprobar en la tabla X siguiente, el uso del esquema derivativo [en-...-ar] se acompaña de bases derivativas delimitadas, si bien esta delimitación puede atañer bien a la dimensionalidad del concepto base (porciones de espacio, contenedores y emociones), a su materia y/o forma (objetos transformativos) o a la dimensionalidad, materia y/o forma del objeto relacional (añadidos e instrumentos).

Es lo que explica que todos los verbos derivados que siguen el esquema [en-...-ar] sean télicos (*encaminar, enmarcar, encuadernar, enyugar*), con excepción de aquellos en los que el objeto relacional puede ser animado. Es el caso de las emociones y de algunos contenedores y transformativos (*encabritar, encarnar, enamorar*), en los que la delimitación del concepto base se enfrenta a la posible actuación de este objeto relacional en la interpretación temporal de la relación que los une.

Por otra parte, si bien EN- interviene en situaciones en las que existe un agente que causa una relación direccional, no hay ningún indicio de la naturaleza causativa de este afijo. Es más, la posibilidad de derivar verbos como *encabezar*, *encumbrar*, sólo apunta a que la materialización de REL delimitada con EN- no permite la lectura de estado sino más bien la de actividad.

Podemos por tanto resumir la materialización de REL con EN- con dos requisitos: primero, que la relación entre los dos objetos no es estativa y segundo, que tal relación está delimitada.

	NAT	C/M	PL	DIM	DEL	Y	REFERENTE			VALOR	TEL.
							PL	DIM	DEL		
PORCIONES DE ESPACIO											
calle, callejón, camino, carril, cauce, vía	+	+	-	2	+	[-anim.]	0	-	0	CUP	[+télico]
barranco, puño, arbol, cañón, , golfo, laguna, ristra, verga	+	+	-	3	+	[-anim.]	0	-	0	CUP	[+télico]
OBJETOS CONTENEDORES											
cabeza, cumbre, fila	-	+	-	1	-	[-anim]	-	3	+	OI	[-télico]
botella, paquete, caña, caja, cajetilla, cajón, carpeta, casilla, castillo, chiquera, cuadro, cuartel, dehesa, frasco, globo, gavilla, homo, jaula, lata, marco, red, rol, rollo, saco, seno, talego, tronera, trono	-	+	α	3	+	[-anim.] [+anim]	0	-	0	CUM	[+télico] [+télico]
OBJETOS ANIMADOS											
cabrito, canalla, demonio, diablo, dios, gallo, granuja	-	+	-	0	+	[+anim] [-anim]	0	-	0	CE	[±télico]
OBJETOS TRANSFORMATIVOS											
cáncer , cañón, came, camiza, casta, cebo, charco, curva, domingo, golosina, quiste, cuaderno, rácimo, raíz, ristra, rollo, sarta, sortija, tallo, trama	α	+	-	0	+	[+anim] [-anim]	-	0	0	CE	[±télico]
OBJETOS AÑADIDOS											
albarda, asta, cabestro, camisa, capota, capucha, casquete, cinta, corsete, freno, funda, galán, gualdrapo, guante, guimalda, jaeza, jarcia, joya, llanta, luto, manga, máscara, silla, vaina, yugo	-	+	-	0	+	[-anim.]	-	+1	+	CAP	[+télico]
caña, cañiza, cartón, cascota, ladrillo, listón, lodo, loza, rama, red, reja, ripia, tabla, tablilla, toldo	α	+	+	0	-	[-anim.]	-	3	+	CAM	[+télico]
arena, cal, caucho, ceniza, cera, cola, fango, grasa, jabón, jalbergue, lana, madera, masilla, miel, sebo, tarima, tierra, tinta, tiza, yeso	α	-	-	0	-	[-anim.]	-	3	+	CAM	[+télico]
INSTRUMENTOS											
candil, cañón, foco, casquillo	-	+	+	3	+	[-anim.]	0	-	0	CEI	[-télico]
cabilla, cadena, diente, gancho, lazo, rosca	-	+	+	1	+	[-anim.]	0	-	0	CUI	[+télico]
OBJETOS EMOTIVOS											
amor, calma, caña, capricho, cariño, celo, cisma, copete, gresca, juicio, madre, maraña, rabia, saña, vicio	-	+	-	2	+	[+anim] [-anim]	-	0	+	CE	[±télico] [+télico]

Nat. = objeto natural; C/M = [±contable]; PL. = [±plural]; DIM. = dimensionalidad; DEL. = [±del]; TEL. = [±télico]

Tabla X: Rasgos distintivos de la base sustantiva de [en-...-ar]

El esquema [a-...-ar]

A su vez, la base derivativa de [a-...-ar] se caracteriza precisamente por su falta de delimitación, bien dimensional, material, formal o relacional. Podemos observar en la tabla XI que este esquema selecciona menos tipos semánticos de conceptos que [en-...-ar], si bien se aplica a situaciones parecidas en las que es necesario la intervención de un agente que provoque la relación direccional entre el concepto base y un determinado objeto. Como consecuencia de la falta de delimitación que caracteriza al concepto base (porciones de espacio, contenedores, transformativos y emociones), o a su objeto relacional (añadidos e instrumentos), la telicidad de los verbos derivados es [-del] o [\pm del], es decir son [-téllico] o [\pm téllico].

Por lo tanto, la materialización de REL con A- también responde a la necesidad de indicar que la relación direccional existente entre dos objetos no es estativa, si bien A- también marca que tal relación no está delimitada.

	NAT	C/M	PL	DIM	DEL	Y				VALOR	TEL
							PL	DIM	DEL		
PORCIONES DE ESPACIO											
luna, mar, tierra	+	-	-	3	-	[+anim]	0	-	0	CUP	[+téllico]
cantón, grupo, línea, isla, lista, masa, montón, pila, pila, punto	-	α	-	3	-	[\pm anim]	0	-	0	CUP	[\pm téllico]
OBJETOS CONTENEDORES											
barco, boca, , cuartel, finca, gavilla, gremio, lista, nota, nudo, pelotón, prisión	-	α	-	3	-	[\pm anim]	0	-	0	CUP	[\pm téllico]
OBJETOS TRANSFORMATIVOS											
bollo, bruma, caramelo, cartón, felpa, flor, naranja, niño, pergamino, remolino, rollo, vasallo, vecino	α	+	-	0	-	[-anim.]	0	-	0	CE	[+téllico]
bancal, barranco, bolsa	α	+	+	0	-	[-anim.]	0	-	0	CEI	[\pm téllico]
OBJETOS AÑADIDOS											
mueble, bandera, betún, brillante, calor, caricia, condición, cortina, cristal, lumbre, polilla	-	+	α	0	-	[-anim.]	0	-	0	CAM	[α téllico]
INSTRUMENTOS											
cogote, cuchillo, garra, garrote, herrojo, palanca, pufial, tenaza	-	+	α	0	-	[-anim.]	0	-	0	CAI	[-téllico]
pala, palo, piedra, perro, porra	-	+	-	0	-	[-anim.]	0	-	0	CAI	[-téllico]
baliza, brazo, hito, liride, muralla, ropa	-	+	+	3	-	[-anim.]	0	-	0	CUI	[\pm téllico]
OBJETOS EMOTIVOS											
susto, complejo, consejo, costumbre, crédito, fama, fianza, gracia, pasión, pena, precio, vergüenza	-	+	-	2	-	[+anim]	0	-	0	CAP	[-téllico]

Nat. = objeto natural; C/M = [\pm contable]; PL. = [\pm plural]; DIM. = dimensionalidad; DEL. = [\pm del]; TEL. = [\pm téllico]

Tabla XI: Rasgos distintivos de la base sustantiva de [a-...-ar]

El esquema [des-...-ar]

El esquema derivativo [des-...-ar] no responde a los mismos criterios que los anteriores [en-...-ar] y [a-...-ar], pues la delimitación semántica del concepto base que selecciona o la de su objeto relacional no constituyen un requisito imprescindible. Supone en cambio una direccionalidad semánticamente impropia de la relación que existe entre un concepto y el objeto que lo engloba. Así, no se puede dar o añadir migas a un pan o una pechuga a un pollo, pues son partes inalienables de los objetos *pan* y *pollo*, respectivamente. De ahí que no se materialice morfológicamente su relación direccional sino que se requiera la reversión del evento de causa a través de DES-. Tal reversión es la que puede obligar a una lectura télica del verbo derivado, si bien éste tiende a ser ambiguamente [±télico].

	NAT	C/M	PL	DIM	DEL	Y	REFERENTE			VALOR	TEL.
							PL	DIM	DEL		
OBJETOS CONTENEDORES											
banco, camino, carril, carta, órbita, peña, pista, plaza, quicio, tierra, torrente, trono, vía, cerco, gozne	α	α	-	3	α	[-anim]	0	-	0	CUP	[±télico]
OBJETOS TRANSFORMATIVOS											
bando, brizna, cacharro, calabera, cascarilla, concha, cota, cuarto, fleco, garra, grano, granza, miembro, miga, migaja, morón, pedazo, trozo, perdiz, esposo, valija, vencijo	α	+	+	0	-	[-anim.]	0	-	0	CE	[+télico]
OBJETOS AÑADIDOS											
- boca, cabeza, carne, corazón, entrañas, huesos, lomo, nariz, oreja, pechuga, pellejo, pestañas, plumas, tetea, tripa, hoja - ladrillos, tomillos, tejas, cerrajas, cimbra, almenas, tapias - miel, nata, carbonata, empalago - pepitas, cascarras, alfombra, yema, yerba, orillas, pimpollos, flores, hollín, bancos, insectos, armas, artillería - camisa, faja, manga, cincha - madeja, hilván - funda, tapa, tapón, capota, corcho, cuaderno, punta - figura, dibujo - aliento, honra, pena, vergüenza, virtud, prestigio, pereza, tara - embrollo, lío, orden, embargo	α	+	α	0	α	[-anim.] [+anim] (Z parte de Y)	0	-	0	CAP	[αtélico] [+télico]

Nat. = objeto natural; C/M = [±contable]; PL. = [±plural]; DIM. = dimensionalidad; DEL. = [±del]; TEL. = [±télico]

Tabla XII: Rasgos distintivos de la base sustantiva de [des-...-ar]

El esquema [re-...-ar]

A diferencia de los anteriores, el esquema [re-...-ar] supone la reafirmación o la iteración de una forma o dimensión, de modo que la intensificación de la(s) propiedad(es) relacionada(s) con tal forma o dimensionalidad obliga a su lectura delimitada. Como consecuencia, tal adquisición intensificada requiere un agente causante y se acompaña de una lectura télica de todo el evento.

Este requisito de intensificación probablemente es lo que explica que RE- haya de aplicarse a una propiedad derivada de un concepto sustantivo interpretable únicamente como transformativo.

	NAT	C/M	PL	DIM	DEL	Y	REFERENTE			VALOR	TEL
							PL	DIM	DEL		
OBJETOS TRANSFORMATIVOS											
caucho, celos, lumbré, macho, manga, mozo, pasta, taco, trueque, fuerza, golfo, zumo	α	+	α	α	+	[-anim.]	0	-	0	CE	[+télico]

Nat. = objeto natural; C/M = [±contable]; PL. = [±plural]; DIM. = dimensionalidad; DEL. = [±del]; TEL. = [±télico]

Tabla XIII: Rasgos distintivos de la base sustantiva de [re-...-ar]

El esquema [...-ificar]

Como se indica en la tabla XIV, los dos tipos de procesos, transformativo y clasificativo, son los únicos afines a los requisitos formales de [...-ificar], pues son los únicos que son semánticamente compatibles con la intensificación de una dinamicidad temporal y que además proyectan una delimitación que permite interpretar el evento como télico.

Por otra parte, es evidente que si se intensifica IR+A, es decir, el movimiento dinámico en el tiempo, no es preciso recurrir a otros medios para especificar que la relación interna no es estativa. La propia afijación verbal ya lo indica. De ahí, la incompatibilidad morfológica existente entre -IFIC(AR) y EN-/A- señalada en los capítulos anteriores de esta investigación.

	NAT	C/M	PL	DIM	DEL	Y	REFERENTE			VALOR	TEL.
							PL	DIM	DEL		
OBJETOS TRANSFORMATIVOS											
gas, jabón, momia, pan, quimia, sal, vidrio	-	-	-	0	0	[-anim.]	0	-	0	CE	[+télico]
OBJETOS CLASIFICATIVOS											
clase, dosis, tipo, cosa, nota	α	+	+	3	+	[+anim]	α	0	+	CI	[±télico]

Nat. = objeto natural; C/M = [±contable]; PL. = [±plural]; DIM. = dimensionalidad; DEL. = [±del]; TEL. = [±télico]

Tabla XIV: Rasgos distintivos de la base sustantiva de [...-ificar]

El esquema [...-izar]

A su vez, el esquema derivativo [...-izar] parece haberse especializado para las situaciones en las que intervienen tipos de conceptos colectivos o contruidos que denotan un cierto grado de elaboración, por lo que es sensible tanto a objetos concretos (contenedores, animados, transformativos) como a objetos abstractos y emociones.

Por otra parte, según se muestra en la tabla XV, este esquema escoge preferentemente objetos concretos delimitados y objetos abstractos no delimitados, de modo que los verbos derivados pueden ser télicos o atélicos, según el caso. Esto implica que -IZ(AR) no es sensible a una marca especial sino que la hereda de un tipo de concepto que selecciona semánticamente. En otras palabras, tal como señalamos en §3.2.2. y en el apartado anterior, este sufijo viene a intensificar la función CAUSAR, de modo que el requisito de delimitación de REL es secundario para la derivación. Lo único que importa es justificar semánticamente que se recalque la causa. Para eso, es necesario en cambio proyectar la noción de adquisición de las propiedades de un objeto contruido, complejo, o que requiere elaboración.

Finalmente, es de resaltar que en estas derivaciones tampoco es necesario materializar la direccionalidad de la relación interna con A- o EN- pues, al intensificar la causa, -IZ(AR) ya cumple con este requisito.

	NAT	C/M	PL	DIM	DEL	Y	REFERENTE			VALOR	TEL
							PL	DIM	DEL		
OBJETOS CONTENEDORES											
canal, hospital	-	+	-	2	+	[±anim]	0	-	0	CUP	[±téllico]
OBJETOS ANIMADOS											
angel, gógora, mahoma	-	+	-	0	+	[+anim]	0	-	0	CE	[+téllico]
consonante, esdrújula, vocal, nasal, palatal, velar	+	+	-	0	+	[+anim]	0	-	0	CE	[-téllico]
OBJETOS TRANSFORMATIVOS											
alcohol, átomo, carbono, cristal, energía, éter, ión, metal, meteoro	α	-	-	0	+	[-anim.]	0	-	0	CE	[+téllico]
alfabeto, anarquía, anatomía, aristocracia, autómata, axioma, canon, clima, compendio, motor, computadora, democracia, esquema, evangelio, islam, jerarquía, máquina, mecánica, método, novela, poesía, política, polémica, protocolo, sincronía, síntesis, sistema, soviét, teología	-	+	-	0	+	[-anim.]	0	-	0	CE	[+téllico]
OBJETOS ABSTRACTOS											
alegoría, anatema, apología, dogma, etimología, herbor, hipérbola, metáfora, metátesis, parábola, profecía, teoría	-	+	-	1	-	[-anim] ≈ Z	-	0	+	CE	[-téllico]
economía, estilo, garantía, higiene, obstáculo, medio, total, aroma, énfasis, hipnosis, olor, parálisis	-	α	-	1	-	[-anim.]	-	0	+	CAP	[-téllico]
OBJETOS EMOTIVOS											
agonía, antipatía, ironía, simpatía	+	-	-	1	-	[+anim]	-	0	+	CE	[-téllico]
OCURRENCIAS											
armonía, drama, escándalo, rubor, escrupulo, frenesí, horror, martirio, melancolía, sátira, tiranía, trauma	-	+	-	1	-	[-anim.]	-	0	+	CAP	[-téllico]

Nat. = objeto natural; C/M = [±contable]; PL. = [±plural]; DIM. = dimensionalidad; DEL. = [±del]; TEL. = [±téllico]

Tabla XV: Rasgos distintivos de la base sustantiva de [...-izar]

El esquema [-...ear]

El esquema derivativo [...-ear] parece haberse especializado para aquellas situaciones de profundo parecido con los estados. Selecciona preferentemente objetos animados, porciones de espacio unidimensionales, y escasos objetos clasificadores, abstractos y añadidos que proyectan un rasgo semántico [-del]. Sin embargo, también es sensible este esquema al rasgo plural de ciertos objetos delimitados, como *golpes*, *trozos* o *sílabas*, cuya cantidad no delimitada permite que cumplan con el mismo requisito de indelimitación requerido por -E(AR).

Además, todos ellos son conceptos afines a la noción de actividad que requiere la intensificación de la función dinámica IR, que implica la sufijación con -E(AR), de modo que no es de extrañar que los verbos derivados según este esquema sean [-téllico].

	NAT	C/M	PL	DIM	DEL	Y	REFERENTE			VALOR	TEL
							PL	DIM	DEL		
PORCIONES DE ESPACIO											
costa, borde, campo, flanco, lado	+	+	-	1	-	[-anim]	-	+1	+	OI	[-téllico]
OBJETOS ANIMADOS											
bastardo, brujo, bribón, cotilla, culebra, holgazán gándul, fanfarrón, coro, mariposa, serpiente, vagabundo	-	+	-	0	+	[+anim]	0	-	0	ACT	[-téllico]
capitán sargento, pirata	-	+	-	0	-	[+anim]	-	3	+	OI	[-téllico]
coqueto, baboso, curioso, tenaz, tonto, vago, terco, pobre	-	+	-	0	+	[+anim]	0	-	0	ACT	[-téllico]
chispa, chaparrón, relámpago, tempestad	+	+	+	0	+	[+anim]	0	-	0	ACT	[-téllico]
pedal, pestaña, pelota, párpado, petardo, pata, oreja, rabo	+	+	-	0	+	[+anim]	0	-	0	ACT	[-téllico]
OBJETOS AÑADIDOS											
bloque, golpe, asco, codo	+	+	+	0	-	[-anim]	-	0	+	OI	[-téllico]
INSTRUMENTOS											
arpón, bomba, capa, clavete, cuerno, manos, balsa, estoque, punta, rejón, tijeras, torpedo, tranque, verga	+	α	+	0	-	[-anim]	-	0	+	OI	[-téllico]
OBJETOS CLASIFICADORES											
cuarto, trozo	α	+	+	0	-	[-anim]	0	-	0	OI	[-téllico]
OBJETOS ABSTRACTOS											
paso, sílaba, solfeo, verso, voz	α	+	+	0	-	[-anim]	0	-	0	ACT	[-téllico]
chisme, broma, chanza, fantasía	-	+	+	0	-	[-anim]	0	-	0	ACT	[-téllico]

Nat. = objeto natural; C/M = [±contable]; PL. = [±plural]; DIM. = dimensionalidad; DEL. = [±del]; TEL. = [±téllico]

Tabla XVI: Rasgos distintivos de la base sustantiva de [...-ear]

El esquema [...-ar]

Finalmente, el esquema derivativo [...-ar] abarca todos los tipos semánticos de bases derivativas, tal como se recoge en la tabla XVII. Sin embargo, de todas estas clases de objetos, el esquema D-M selecciona las menos marcadas semánticamente y también las menos delimitadas. Por esta misma razón, los objetos abstractos (propiedades, emociones y ocurrencias) son tipos predilectos para la derivación no marcada, pues son los conceptos cuya caracterización semántica depende casi totalmente de los referentes de los que dispone.

Por otra parte, y como es de esperar, los verbos derivados con este esquema son [-téllico], si bien su interpretación semántica varía en función del tipo semántico de la base que seleccionan. De este modo, el cambio sólo afecta a los transformativos, aditivos, instrumentos y objetos abstractos, pero no a animados, a emociones o a ocurrencias.

	NAT	C/M	PL	DIM	DEL	Y	REFERENTE			VALOR	TEL
							PL	DIM	DEL		
OBJETOS ANIMADOS											
líder, piloto, consuelo, control, escudo, regente, tapón, rector, complemento, asesor, pastor, tutor	-	+	-	0	-	[+anim]	-	0	+	OI	[-téllico]
nieve, hielo, granizo, llovizna	+	+	-	0	+	[+anim]	0	-	0	ACT	[-téllico]
OBJETOS TRANSFORMATIVOS											
cemento, sal, pavimento	-	-	-	0	0	[-anim.]	-	0	0	CE	[+téllico]
OBJETOS AÑADIDOS											
propina, regalo, obsequio, daño, amnistía, inicio, nivel, matiz, alimento, complemento, condimento, documento, fundamento, pigmento, instrumento	α	+	-	0	0	[-anim.]	α	0	+	CAP	[+téllico]
INSTRUMENTOS											
abanico, cepillo, cincel, clavo, dinamita, fúsil, hacha, hilo, lija, lima, peine, precinto	-	+	-	0	+	[-anim.]	0	-	0	CEI	[±téllico]
OBJETOS ABSTRACTOS											
brillo, peligro, peso, reposo, triunfo	+	α	-	1	-	[-anim.]	0	-	0	ACT	[-téllico]
amenaza, fuerza, freno, honra, interés, motivo, nombre, perdón, reproche, saludo, color, honor, valor, vigor, dulzura, tortura, auxilio, beneficio, refugio, silencio	+	+	-	1	-	[±anim]	-	0	+	CAP	[-téllico]
capacidad, debilidad, dificultad, docilidad, enemistad, facilidad, felicidad, habilidad, posibilidad	+	α	-	1	-	[-anim.]	-	0	+	CAP	[-téllico]
límite, retraso, emoción, impresión, presión, perfección, contorsión, congestión, traición, fastidio, asfixia, evidencia	+	α	-	0	-	[+anim]	0	-	0	CE	[-téllico]
OBJETOS EMOTIVOS											
deseo, duda, sospecha, envidia, ansia, necesidad	+	+	-	1	-	[+anim]	-	0	+	OI	[-téllico]
OCURRENCIAS											
aborto, contacto, empate, estornudo, colisión, fusión, reacción	+	+	-	1	+	[+anim]	0	-	0	LOGRO	[+téllico]
baile, camino, concurso, desfile, falta, disparo, ensayo, galope, maniobra, conferencia, historia, vendimina, razón, función, estación, conjetura, escritura	-	α	α	1	-	[+anim]	0	-	0	ACT	[-téllico]
baraja, condena, crítica, detalle, prueba, secuestro, veto, experimento, fomento, elogio, estudio, negocio, presagio, adición, cuestión, relación, inspección, promoción, revolución, publicidad, labor, copia, parodia, diferencia, fotocopia, potencia, presencia, sentencia, captura, mixtura, moldura, estructura, clausura	-	+	-	1	-	[+anim]	-	0	+	OI	[-téllico]
conquista, decreto, diseño, don, firma, idea, invento, pacto, programa, pronóstico, reforma, retrato, rúbrica, agencia, gestión, mención, solución, diligencia	-	+	-	1	+	[+anim]	-	0	+	CO	[+téllico]
cortocircuito, equilibrio, rizo, úlcera	-	+	-	1	+	[-anim.]	0	-	0	CE	[-téllico]

Nat. = objeto natural; C/M = [±contable]; PL = [±plural]; DIM = dimensionalidad; DEL = [±del]; TEL = [±téllico]

Tabla XVII: Rasgos distintivos de la base sustantiva de [...-ar]

Con esto, completamos nuestra clasificación de los conceptos **sustantivados** que dan lugar a verbos y pasamos a analizar los que denotan propiedades adjetivadas.

4.2. La base adjetiva

La clase adjetiva es una clase bastante limitada en comparación con la de los sustantivos o con la de los verbos. De hecho, es posible afirmar que no se crean nuevos adjetivos sino a partir de sustantivos o de verbos. Los numerosos verbos en -IZ(AR), por ejemplo, parten siempre de A<N (de ahí la vigencia y productividad de los deadjetivos con este sufijo o de (nuevos) verbos (adjetivos en -DO, -BLE, -NTE, -DOR o -DERO).

En lo que sigue (§4.2.1), contemplaremos tres posibles clasificaciones semánticas de los adjetivos de las cuales concluiremos que la naturaleza gramatical y semántica de estas piezas léxicas es paralela a sus propiedades morfológicas. Un análisis aspectual de este grupo de bases derivativas seguirá en §4.2.2, y finalmente, en §4.2.3., propondremos una clasificación semántico-aspectual de los adjetivos que nos permitiera predecir hasta cierto punto los esquemas derivativos a los que pueden acogerse los conceptos adjetivados.

4.2.1. Clasificación de los adjetivos

En este apartado, revisaremos tres posibles clasificaciones semánticas de los adjetivos, que se dividen por el enfoque o la aplicabilidad que pretenden cubrir. Así, distinguiremos entre los criterios semántico-estructurales, los semántico-sintácticos y los semántico-aspectuales. Si bien ninguna de las tres clasificaciones está específicamente dirigida hacia los procesos de derivación verbal, nos van a permitir extraer algunas pautas en las que asentar los requisitos semánticos que operan sobre las bases derivativas adjetivas.

4.2.1.1. Criterios semántico-estructurales

Como señala Dixon (1977, 1982), no todas las lenguas disponen de la categoría adjetivo, y de tenerla, no todas las lenguas presentan una amplia variedad de ellos. Según este autor, la variedad de los adjetivos parece sujeta a siete clases semánticas ordenables en función de su posición estructural respecto del sustantivo del que se predicán. De este modo tendríamos la siguiente jerarquización semántica, de mayor a menor lejanía estructural:

- (36) 1. Valor > 2. Dimensión > 3. Propiedad física > 4. Velocidad > 5. Propensión Humana > 6. Edad > 7. Color

El **valor** viene denotado por adjetivos como *bueno, malo, limpio, pobre, rico*, la **dimensión** se recoge por ejemplo en *grande, pequeño, ancho, estrecho, corto, largo*, la **propiedad física** está especificada en adjetivos como *leve, suave, amargo, rígido, ligero*, la **velocidad** se denota en *rápido, lento*, la **propensión humana** se percibe en *listo, amable, triste, feliz, alegre*, la **edad**, en *joven, viejo, anciano*, y finalmente el **color**, en *rojo, verde, azul o blanco*.

Este criterio semántico-estructural no nos permite sacar ninguna conclusión positiva respecto a lo que nos atañe, pues un adjetivo de dimensión, por ejemplo, puede acogerse a diversos esquemas derivativos verbales, como *a-grand-ar*, *em-pequeñ-ecer* o *estrech-ar*, y la misma observación puede aplicarse para los demás tipos de adjetivos.

Por otra parte, es interesante subrayar que estructuralmente, la ordenación de los adjetivos en torno al sustantivo sigue unas pautas bastante definidas. Moreno Cabrera (1991) aporta dos ejemplos, uno en inglés y otro en húngaro, que dan cabida a la jerarquización de (36):

- | | | | | | |
|--------|-----------|------|-------|--------------|-----------------------------|
| | 1 | 2 | 7 | | |
| (37)a. | beautiful | big | red | <u>ball</u> | 'bonita grande roja pelota' |
| b. | szép | nagy | piros | <u>labda</u> | |

En estos ejemplos, podemos observar que en ambas lenguas los adjetivos se ordenan delante del N indicando primero el valor, luego la dimensión, y por fin el color. La contraparte española de estos ejemplos parece restringida por criterios algo diferentes:

- | | | |
|---|---|---|
| 1 | 7 | 2 |
|---|---|---|
- (38)a. bonita pelota roja grande
- b. pelota roja grande bonita
- | | | |
|---|---|---|
| 7 | 2 | 1 |
|---|---|---|

Como se puede comprobar en ((38)a.), la ordenación de los adjetivos en torno a un sustantivo dado en español dispone de dos tipos de posiciones, una a la derecha del sustantivo y la otra a su izquierda. Esta última posición es la del adjetivo jerárquicamente más "lejano", en este caso *bonita* que, además, mantiene su estatus de lejano incluso cuando se pospone ((38)b.)⁽²⁸⁾. Según señala Moreno Cabrera (1991:248), «el adjetivo pospuesto nos sirve para identificar el referente extensionalmente, es decir, nos da una propiedad del referente al que aludimos mediante el nombre. Sin embargo, el adjetivo antepuesto enriquece semánticamente el sustantivo, modificando así intensionalmente a éste»⁽²⁹⁾. En otras palabras, para lo que nos atañe, cuando el adjetivo precede al sustantivo, toma como referente un tipo de concepto, mientras que, cuando el adjetivo sigue al sustantivo, se refiere a un ejemplar de concepto o a un concepto especificado dentro de una situación dada.

Esto viene a señalar que, si aplicamos la interpretación semántica de la relación que establecimos en el apartado anterior entre la base sustantiva y un objeto dado, nos encontramos con que la relación intensional A-N se basa en una interpretación EJEMPLAR DE PROPIEDAD ADJETIVADA - TIPO DE CONCEPTO SUSTANTIVADO, mientras que la relación extensional N-A supone más bien la interpretación EJEMPLAR DE CONCEPTO SUSTANTIVADO - TIPO DE PROPIEDAD ADJETIVADA.

Es entendible, por tanto, que sólo el uso extensional de un adjetivo pueda reflejarse en los procesos de derivación verbal, pues sólo la base derivativa se constituye como un TIPO de concepto, mientras que el argumento con el que se relaciona es un EJEMPLAR que se puede afectar. Por ello, aquellos adjetivos que sólo pueden colocarse sintácticamente a la izquierda de un sustantivo, como *mero* o *posible*, alcanzándole de manera intensiva, no pueden verbalizarse⁽³⁰⁾.

²⁸ Vid. Demonte (1999) para un estudio exhaustivo de las posibles posiciones del adjetivo en español.

²⁹ Así, el adjetivo antepuesto o intensional es un *epíteto* y el postpuesto o extensional es un *especificativo* (Seco (1954¹⁹⁸⁸)).

³⁰ Así, *posible* es un adjetivo simple acaba en -BLE y sin embargo no podemos tener **posibilizar*. Ello se debe a que su uso tiende al intensional. Hemos de recurrir por tanto a la derivación no marcada a partir de *posible* < *posibilidad* < *posibilitar*.

Lo que no es posible demostrar de momento es la necesidad, en los procesos de derivación verbal, de introducir la propiedad adjetivada por medio de una función relacional. Volveremos sobre ello más adelante, en la reformulación de los criterios de clasificación (§4.2.3.). Ahí argumentaremos que la verbalización se constituye como un recurso que permite al adjetivo modificar a su argumento de manera intensional, pues al verbalizar, convierte su argumento externo en interno.⁽³¹⁾

Es interesante observar asimismo que los adjetivos derivados a partir de verbos deadjetivales tienden a colocarse únicamente a la derecha del argumento del que se predicen, afectándolo. Así, podemos decir *una situación aclarada* pero no **una aclarada situación*, *un hombre empobrecido* pero no **un empobrecido hombre* frente a *un hombre pobre/un pobre hombre*. Argumentaremos en §6.2.4. que tal peculiaridad deriva de la naturaleza semántica resultativa de la derivación verbal objeto de nuestro estudio.

Resumiendo, la clasificación semántico-estructural de los adjetivos según los criterios propuestos por Dixon (1977) nos permite insistir en el hecho de que las reglas de formación de verbos son sensibles a requisitos tradicionalmente sintácticos sobre los adjetivos. Así, sólo los adjetivos con lectura extensional, y por tanto, con capacidad de colocarse a la derecha de un sustantivo, pueden verbalizar, pues como iremos defendiendo a lo largo del resto de este capítulo, la posición extensional de A es lo que permite su lectura como TIPO de concepto y, por tanto, su introducción en la Estructura léxico-Conceptual de un verbo derivado. Sin embargo, tal clasificación semántico-estructural -de por sí- no es relevante a la hora de delimitar los requisitos semánticos requeridos por cada esquema derivativo deadjetival, porque las RFPs no parecen distinguir entre adjetivos de color, dimensión, propiedad física o valor⁽³²⁾.

4.2.1.2. Criterios semántico-sintácticos

Siguiendo también unos criterios semánticos y sobre todo sintácticos, Bosque (1993) reduce a dos los tipos de adjetivos: los **calificativos** y los **relacionales**. Así señala este autor (op.cit.):

³¹ Es de mencionar, sin embargo, que tal intensionalidad no se consigue con el esquema [...-ear] en el que la lectura sigue siendo extensional (*rojear*, *cojear*).

³² Lo cierto es que hemos de matizar esta conclusión, pues hemos señalado en §2.1.3. que los deadjetivos con *-e(ar)* suelen derivarse sobre bases que denotan un color (*rojear*, *blanquear*, *rosear*, *azulear*, *verdear*...), si bien gran parte de los adjetivos de color pueden acogerse al mismo tiempo a otros esquemas derivativos (*emblanquecer*, *enrojecer*, *azular*, *reverdecir*).

«los relacionales... se caracterizan precisamente porque no son calificativos, es decir porque no denotan cualidades o propiedades de los sustantivos, sino por el hecho de que establecen conexiones entre esas entidades y otros dominios o ámbitos externos a ellas, y de acuerdo a las cuales sitúan o clasifican a los sustantivos sobre los que inciden».

Los relacionales se dividirían a su vez en dos tipos, los clasificadores y los argumentales o temáticos. Los **adjetivos clasificadores** son complementos restrictivos que incluyen el concepto sustantivado del que se predicen dentro de una determinada clase semántica. Finalmente, los **relacionales argumentales** son argumentos del sustantivo que modifican y suelen denotar individuos. Estas distinciones semántico-sintácticas entre los adjetivos se dejan perfilar en los ejemplos de (39), (40) y (41) que recogemos de Bosque (1993), y en los que podemos observar una doble lectura calificativa-argumental para un mismo adjetivo denominal:

- | | | |
|--------|--|---------------------|
| (39)a. | una reunión familiar (= íntima) | <adj. calificativo> |
| b. | una reunión familiar (= de la familia que se reúne) | <adj. argumental> |
| | | |
| (40)a. | un sonido musical. | <adj. calificativo> |
| b. | una crítica musical. | <adj. argumental> |
| | | |
| (41)a. | una reforma constitucional (= que se ajusta a la constitución) | |
| b. | una reforma constitucional (= que afecta a la constitución) | |

Las distintas interpretaciones en (39), (40) y (41) se justifican, según Bosque (op.cit.), por el comportamiento léxico y sintáctico de estas piezas, pues en un caso califican el sustantivo del que predicen ((39)a., (40)a., (41)a.), y en el otro, le añaden un argumento ((39)b., (40)b., (41)b.).⁽³³⁾

Es posible añadir que esta clasificación semántico-sintáctica de los adjetivos también se refleja en los procesos de derivación verbal objeto del capítulo III anterior. Así, podemos observar que la lectura calificativa de estos adjetivos puede permitir su selección por el esquema derivativo con -IZ(AR). De este modo, si '*hacemos un sonido musical*' ((40)a.), entonces '*musicalizamos este sonido*'; y si '*hacemos una reforma constitucional*', entonces '*constitucionalizamos esta reforma*' ((41)a.). Por otro lado, es interesante subrayar que la lectura relacional de estos mismos ejemplos puede dar lugar a derivaciones verbales no marcadas (en -A(R)) que no se acompañan de la adjetivación de la base: así podemos '*criticar una música*' ((40)b.) o '*reformular la constitución*' ((41)b.). Según

³³ Vid. Demonte (1999) para más pruebas a favor de esta distinción entre adjetivos calificativos y relacionales.

señalábamos en §3.1.2., tales posibilidades se deben a la naturaleza del argumento seleccionado por el adjetivo relacional, una Ocurrencia, como lo son en este caso *crítica* y *reforma*⁽³⁴⁾.

En otras palabras, si en la clasificación semántico-estructural hemos podido sugerir que una propiedad en principio EJEMPLAR puede tipificarse en el proceso derivativo, aquí un TIPO de concepto sustantivado (música) puede reinterpretarse como TIPO de propiedad calificativa (*musicalizar*) o como EJEMPLAR afectado por otro objeto (*criticar la música*).

En síntesis, aquí también podemos comprobar que las reglas de formación de verbos son sensibles a criterios aplicables a requisitos sintácticos sobre los adjetivos. Sin embargo, una clasificación semántico-sintáctica basada, en este caso, en el carácter calificativo o relacional de la base adjetiva sólo nos permite una restricción parcial sobre las RFPs que dan lugar a verbos, más específicamente sobre los verbos D-M y los derivados con -IZ(AR). Las RFPs relativas a los parasintéticos morfológicos y a la sufijación con -E(AR), -EC(ER) e -IFIC(AR) no parecen afectadas por este tipo de consideraciones, pues en todos los casos contienen bases adjetivas calificativas simples.

4.2.1.3. Criterios semántico-aspectuales

La clasificación semántico-aspectual de los adjetivos tal como se plantea por ejemplo en Navas Ruíz (1963³:124-6) engloba cinco categorías: los **clasificadores**, los **cualitativos**, los **de estado**, los **verbales** y los **relacionales**. Los **adjetivos verbales** son aquellos que derivan de un verbo por lo que no los consideraremos aquí.

Los **adjetivos clasificadores** son aquellos que indican la pertenencia a algún tipo de grupo distintivo, como puede ser una nacionalidad, un partido político, una religión, una escuela o tendencia, una especie, una clase social o una institución: *ateo, católico, español, republicano, aristócrata, cartesiano, anaerobio*. «Se comportan como el sustantivo con los verbos *ser* y *estar*, prefiriendo normalmente el primero».

³⁴ Entendemos que en estos casos, la derivación morfosintáctica de los adjetivos *musical* y *constitucional* deriva de una situación conceptual en las que dos conceptos argumentales están relacionados. En este sentido, el esquema derivativo verbal reconoce su base derivativa no a partir de la realización morfosintáctica de la situación conceptual (por ejemplo, *'un sonido musical'*), sino de la propia situación conceptual que relaciona un argumento (*sonido*) con otro (*música*).

A su vez, los **adjetivos cualitativos** son de cuatro tipo. Pueden ser:

- a) De cualidades o propiedades físicas y morales, como *curioso, sincero, delicado, claro, blando, valiente, generoso*.
- b) De forma y color: *alto, redondo, calvo, ancho, verde, azul*.
- c) De vicios y virtudes. Representan cualidades adquiridas (tienden al uso de *ser* + posposición): *orgullosa, casto*.
- d) De sensaciones y afectos o reacción ante un estímulo externo (uso de *ser* + posposición): *visual, olfativo, hostil*.

Los **adjetivos de estado** suelen indicar la situación en la que un sujeto se encuentra: *sano, enfermo, casado, viudo, alegre, triste*. Se usan con *estar* y van postpuestos.

Finalmente, los **adjetivos relacionales** «contienen terminaciones de carácter circunstanciales como situación en tiempo y espacio o, en general una relación con otro término». Tienden a la postposición y se usan con *ser*.

- a) De tiempo o espacio: *joven, eterno, paredaño, lejano*.
- b) De medida, norma y precio: *barato, común, normal, eficaz, costoso, lítico*.
- c) De semejanza: *diferente, análogo, distinto*.
- d) De carencia y abundancia: *vacío, lleno, harto, horro, libre*.
- e) De obligación: *forzoso, voluntario, necesario*.

Esta clasificación, que pretende unir la semántica y la aspectualidad en los adjetivos, se recoge de manera más restrictiva en Luján (1980:17-52) y (1981). Tomando como punto de partida el uso de las cópulas *ser* y *estar*, esta autora señala que ambas cópulas son parcialmente sinónimas, y que la diferencia radica en la perfectividad. Así, *estar* es <+estativo, +perfectivo> porque implica que un 'X está A' en un momento determinado cuyo inicio se conoce o se presupone. En cambio, *ser* es <+estativo, -perfectivo> porque un 'X es A' durante un momento no delimitado temporalmente. De este planteamiento se deriva que ambas cópulas mantienen una relación de hiponimia en el sentido de que el lapso de tiempo no delimitado implicado por *ser* tiende a incluir el delimitado por *estar*. Esto explica las relaciones señaladas en (42):

(42)a. *ser gordo* \subset *estar gordo*
ser bonito \subset *estar bonito*

b. *estar gordo* \subsetneq *ser gordo*
estar bonito \subsetneq *ser bonito*

ser alegre \subset estar alegre

estar alegre $\not\subset$ ser alegre

ser alto \subset estar alto

estar alto $\not\subset$ ser alto

De este modo, por ejemplo *Luisa está gorda porque es gorda* es verdadero mientras que la relación contraria, *Luisa es gorda porque está gorda* es falsa.

Siguiendo este criterio de perfectividad, Luján (ops.cits.) divide los adjetivos en tres grupos: aquellos que sólo admiten una lectura perfectiva, los no perfectivos, y los que admiten ambas lecturas.

El grupo A, no perfectivo, engloba adjetivos como *cuidadoso, cortés, cauto, capaz, mortal, inteligente, listo, prudente, justo, recto, constante*. Estos adjetivos admiten las construcciones perifrásticas con *volverse* y *hacerse* y son agramaticales con *ponerse, quedar y estar*. Adverbializan en -MENTE pero no se compaginan con adverbios de frecuencia como *constantemente*. Según Luján (ops.cits.), no suelen sufrir procesos de verbalización incoativa.

El grupo B, con adjetivos perfectivos del tipo *harto, desnudo, presente, ausente, contento, perplejo, muerto, solo, lleno, asombrado*, tiene características asimétricas respecto del grupo anterior. Los adjetivos de este grupo no admiten las construcciones perifrásticas con *volverse* y *hacerse* pero son gramaticales con *ponerse, quedar y estar* y no adverbializan en -MENTE pero se compaginan con todos los adverbios de frecuencia. Además, suelen entrar en procesos de verbalización incoativa.

El Grupo C, a su vez, consta de adjetivos como *alto, bajo, gordo, flaco, amplio, estrecho, grande, aburrido, orgulloso, feo, alegre*, los cuales pueden admitir el rasgo [\pm perfectivo].

Esta clasificación encuentra cierto eco en los criterios seguidos en §2.1.3. donde clasificábamos los verbos de cambio en *terminativos* (verbos de cambio de objeto) y *mutativos* (verbos de proceso de cambio) según la propuesta de Alba de Diego & Lunell (1988). Si bien hemos podido observar, en §3.2.2.3., que los verbos deadjetivales tienden a agruparse como verbos de cambio de objeto, -con la excepción de los verbos en -E(AR)-, es posible también reagruparlos aquí en términos de perfectividad de la base derivativa.

Es posible observar que las bases seleccionadas por los esquemas derivativos [...-ar], [...-ecer] y [re-...-ar] tienden a ser perfectivas, es decir que, como atributos, se combinan con *estar*, como podemos comprobar en (43)a., b. y c. respectivamente:

- | | | | |
|--------|-------------------------------|---|---------------------|
| (43)a. | Juan llena el vaso. | ⊂ | El vaso está lleno. |
| b. | Juan palideció. | ⊂ | Juan está pálido. |
| c. | Este producto reseca la piel. | ⊂ | Su piel está seca. |

A su vez, las bases derivativas de los esquemas [...-izar], [...-ificar] y [...-ear] tienden a ser [-perfectivas], combinándose sintácticamente con *ser*. Es lo que podemos observar en los ejemplos siguientes⁽³⁵⁾:

- | | | | |
|--------|--------------------------------|---|---------------------|
| (44)a. | Agudizó su mirada. | ⊂ | Su mirada es aguda. |
| b. | Este aparato purifica el aire. | ⊂ | El aire es puro. |
| c. | El campo verdea. | ⊂ | El campo es verde. |

En cambio, tanto los esquemas [en-...-ar], [a-...-ar] como [des-...-ar], [en-...-ecer] y [re-...-ecer] tienden a escoger bases adjetivas [\pm perfectivas]:

- | | | | |
|--------|--------------------|----|-------------|
| (45)a. | Ser / estar gordo | vs | engordar |
| b. | Ser / estar claro | vs | aclarar |
| c. | Ser / estar igual | vs | desigualar |
| c. | Ser / estar duro | vs | endurecer |
| d. | Ser / estar blando | vs | reblandecer |

Por lo pronto, una clasificación semántico-aspectual nos permite acercarnos algo más a los requisitos exigidos por las reglas de formación de verbos sobre bases adjetivas. Sin embargo, como señala Porroche Ballesteros (1988), «es imposible establecer con precisión la gran variedad de matices que explican por qué no siempre la forma verbal puede sustituir a la construcción copulativa»:

- | | | | |
|--------|-------------------------------|---|----------------|
| (46)a. | La muchacha se ha puesto roja | ⇒ | ha enrojecido |
| b. | La manzana se ha puesto roja | ⇒ | *ha enrojecido |

- | | | | |
|------|---------------------------|---|------------------------------------|
| (47) | El vino se ha hecho dulce | ⇒ | (se) endulzó / *se ha dulcificado. |
|------|---------------------------|---|------------------------------------|

³⁵ Tal como podremos especificar más adelante, los adjetivos de color como aquí verde puede acogerse a más de una lectura aspectual, por lo que lo encontramos en *verdear* pero también en *reverdecer*.

Así, seguimos sin criterios específicos que nos permitan predecir por qué en casos como los de (46), un tipo de sujeto permite la verbalización del adjetivo mientras que el otro no lo hace. Del mismo modo, seguimos sin poder explicar por qué en (47), un determinado tipo de argumento licita el uso de un esquema verbal en vez de otro, cuando la base adjetiva puede acogerse a más de un esquema derivativo.

En resumen, hemos contemplado en este apartado tres posibles criterios de clasificación de los adjetivos que, si bien no están directamente enfocados hacia la formación de verbos, nos han permitido fijar algunas claves para acercarnos a los requisitos exigidos por las RFPs sobre los adjetivos a la hora de derivar verbos.

En primer lugar, hemos podido señalar que, por su posición estructural respecto al N del que se predicán, los adjetivos que entran en los procesos verbales se constituyen como TIPOS de propiedades que modifican a EJEMPLARES de conceptos sustantivados.

En segundo lugar, en determinadas situaciones conceptuales -como (Y [_{Sit.} REL (Z [_{Sit.} REL (ALGO))])))-, en las que concurre que un objeto esté relacionado con otra entidad aparte del argumento afectado, la adjetivación de [_{Sit.} REL (ALGO)] que requiere -IZ(AR) parte de una interpretación calificativa de tal relación. En cambio, ésta no se adjetiva cuando Z se interpreta como un concepto TIPO, de modo que “algo”, en tanto que EJEMPLAR, se constituye como objeto directo de un verbo D-M.

En tercer lugar, ya desde un punto de vista aspectual, es posible intuir que la distinción entre un TIPO de concepto sustantivado y otro adjetivado radica precisamente en que sólo el segundo dispone de un rasgo aspectual específico, mientras que la delimitación semántica del otro, tal como señalamos en §4.1.3.4. anterior, es referencial. Además, probablemente esté ahí la clave de la existencia de tantas restricciones sobre la selección de una base adjetiva por parte de los distintos esquemas derivativos.

En el apartado que sigue, basado esencialmente en un estudio de Clements (1988) sobre el uso de *ser* y *estar* con adjetivos, contemplaremos la posibilidad de encontrar criterios específicos que puedan restringir la noción de perfectividad y, de este modo, dar cuenta del conjunto de esquemas derivativos existentes.

4.2.2. Clasificación aspectual: El análisis de Clements (1988)

Clements (1988), en un estudio sobre las construcciones de [cópula + adjetivo], observa que en la selección de una cópula por parte de un adjetivo intervienen al menos cuatro factores. Ante todo, la propia **telicidad del adjetivo** es fundamental. Así, este autor toma prestados dos rasgos de la clasificación aspectual de los verbos, el de evento y el de proceso (según la terminología de Dowty (1979)), para proponer que un adjetivo puede denotar bien una etapa de proceso o estado atélico (*cauto, prudente* → [-perfectivo]), bien una etapa de evento o estado télico (*limpio, sucio* [+perfectivo])⁽³⁶⁾.

Sobre esta aspectualidad pueden influir a su vez tres rasgos. Por un lado, la **direccionalidad del adjetivo**, esto es, en un proceso unidireccional como *joven* → *viejo*, la relación semántica contraria es imposible (**viejo* → *joven*); en cambio, en un proceso bidireccional como *ligero* ↔ *pesado*, la relación semántica establecida es posible en ambas direcciones.

Por otro lado, existe el **punto de vista del hablante** respecto a la afectación ejercida por el adjetivo sobre su argumento. De este modo, el uso normal de *bajo*, por ejemplo es el señalado en ((48)a.), con *ser*, quedando reservado el uso de *estar* con este adjetivo a un contexto en el que el argumento seleccionado es un ser inanimado, como en ((48)b.). Sin embargo también encontramos usos de *bajo* con *estar* y un referente animado en un contexto en que interviene el juicio o la apreciación del hablante ((48)c.):

- (48)a. Juan es bajo.
- b. La casa está baja.
- c. ¡Qué bajito estás, Carlitos! (= ¡No has crecido!)

Por ello, Clements habla de **norma de clase** y **norma individual**. Así, el uso normal de un adjetivo corresponde a la norma de clase, mientras que su uso forzado por algún tipo de apreciación por parte del hablante correspondería a una norma individual.

Finalmente, como otro factor crucial, Clements señala la **animacidad del argumento** seleccionado por el adjetivo, la cual distingue por ejemplo los usos de las cópulas en ((49)a. y b.):

³⁶ Vid. §2.1.4. para la aplicación de los rasgos aspectuales a los verbos.

- (49)a. Juan está soltero / viudo.
b. *El bolígrafo es / está {soltero / viudo}.

Así, algunos adjetivos (*casado, harto, soltero, viudo*) denotan propiedades propias de referentes animados, por lo que éstas suelen ser télicas. En cambio, *construido, estrecho, amplio* o *abierto* son télicos con argumentos normalmente no animados, frente a *bonito, feo, alto, bajo* o *pequeño* que admiten ambos tipos de argumentos y por lo tanto alternan el uso de la cópula.

Así, nos encontramos con las siguientes oposiciones aspectuales que a su vez resultarían modificables o restringidas en relación con el juicio de valor del hablante y la animacidad del argumento seleccionado por el adjetivo:

- (50)a. adjetivos de evento unidireccional: *bautizado, confirmado*.
b. adjetivos de proceso unidireccional: *bajo-alto, joven-viejo*.
c. adjetivos de evento bidireccional: *despierto-dormido, vestido-desnudo, presente-ausente*.
d. adjetivos de proceso bidireccional: *cortés-descortés, sincero-insincero*.
e. adjetivos que no admiten lectura de proceso ni de evento: *mortal, caucásico*.

Los eventos unidireccionales (EU) tienen la posibilidad de hacer referencia a un evento subyacente, es decir son los que transmiten típicamente los verbos resultativos:

- (51)a. Juan se divorció hace dos años.
a'. Juan está divorciado desde hace dos años.
b. Juan enmudeció (tras el accidente).
b'. Juan está mudo (de sorpresa) (ahora).

Sin embargo, también pueden denotar el estado de un referente independientemente de un hipotético evento subyacente, con un referente o argumento animado:

- (52)a. (En su estado civil consta que) Juan es {divorciado / viudo / casado}.
b. Juan es {mudo / sordo / ciego} de nacimiento / desde aquel accidente.

Típicamente, son los adjetivos en los cuales no interviene el juicio de valor del hablante o su apreciación del estado descrito, puesto que la selección del rasgo [+resultado] ((52)a.) o [-resultado] ((52)b.), depende del contexto en que vaya a utilizarse el adjetivo y no del tipo de norma (individual o de clase).

Los eventos bidireccionales (EB) corresponden al grupo B de la clasificación de Luján (1980), por lo que suelen ser télicos y utilizarse sólo con *estar*.

- (53)a. Juan *es / está {descalzo / calzado}.
- b. Juan *es / está {desnudo / vestido}.
- c. Juan *es / está {ausente / presente}.

Con un objeto inanimado, los AEB también proyectan un rasgo [+resultado], por lo que no hay selección de norma, como podemos observar en el ejemplo en (54), y, en consecuencia, la lectura con *seres* la pasiva:

- (54) La puerta está abierta / cerrada.

Sin embargo, algunos adjetivos pueden admitir más de una lectura. Es el caso típico de *roto*, que, dependiendo del argumento seleccionado, puede ser unidireccional ((55)a.) o bidireccional ((55)b.):

- (55)a. El plato está (*siempre) roto.
- b. La radio está siempre rota.

Los procesos unidireccionales (PU) se comportan de la misma manera que los (EU) en el sentido en que ellos también pueden denotar estados sin implicar necesariamente un proceso subyacente o estados resultantes de su respectiva situación dinámica, como *bajo* en los ejemplos ((48)a. y c.), a los cuales podríamos añadir los de (56).

- (56)a. Soy vieja. (respecto a una clase determinada)
- b. ¡Qué vieja estoy (hecha)! (estado resultante; norma individual)

Se trata de una comparación implícita que parece ser característica inherente de los PU, por lo que Clements (1988) argumenta que estos adjetivos tienen la marca [+resultado]. En cambio, con los inanimados estos adjetivos suelen comportarse como

EB/PB. De hecho, *joven* → *viejo* es la única relación PU que se registra entre estos adjetivos con un argumento inanimado. Así, en *el coche es viejo* el adjetivo es [-resultado]; si bien podemos decir *¡qué viejo está tu coche!* con valor [+resultado], en el caso en que tomemos en cuenta la noción de vida útil de un objeto o instrumento.

Los adjetivos con alternancia evento bidireccional / proceso bidireccional (EB/PB) son aquellos que denotan un estado bidireccional que puede opcionalmente referirse a un proceso o evento subyacente -aunque no necesariamente.

(57)a. Maria es / está bonita.

b. Después de los arreglos, la casa quedó bonita.

Por ello, representan la clase de adjetivos menos restringida porque, aunque están marcados con el rasgo [+resultado], no parecen limitados por ninguna restricción pragmática o semántica que les impida proyectar el rasgo [-resultado], independientemente de la animacidad del referente o de la norma seleccionada.

A su vez, los adjetivos que expresan procesos bidireccionales (PB) se distinguen de los demás en que no admiten bajo ningún concepto el rasgo [+resultado], como podemos comprobar en (58):

(58) Juan es / *está {(in)cauto / (in)capaz / (in)justo}.

Finalmente, los adjetivos que no denotan ni un proceso ni un estado -y que proponemos llamar aquí adjetivos de estado inalterable-, aparecerán siempre con *ser*.

(59) Juan es / *está {mortal / caucásico}.

Sin entrar en más detalles en el análisis de Clements (1988), es posible comprobar que los criterios de clasificación que propone este autor permiten en gran medida dar cuenta del uso de los adjetivos con una cópula u otra. Si nuestra hipótesis de que los requisitos sintácticos que pesan sobre los adjetivos pueden condicionar también las RFPs es correcta, entonces hemos de esperar que estos mismos criterios se hagan patentes en relación con los requisitos que pesan sobre los adjetivos que entran en los procesos de derivación verbal. Esto es lo que nos proponemos comprobar en el siguiente

apartado, en un intento de reformulación de los criterios de definición de las propiedades denotadas por los adjetivos.

4.2.3. Reformulación de la noción de propiedad

Como señalábamos en §2.1.3., los parasintéticos de cambio de estado puro o deadjetivales suelen ser télicos con la excepción de algunos con los esquemas [en-...-ar] y [en-...-ecer] que pueden ser atélicos, dependiendo de si su lectura es causativa o incoativa. Lo mismo ocurre con los sufijados, pues los deadjetivos con -A(R) suelen también ser télicos, así como los sufijados con -IFIC(AR) y -EC(ER). En cambio, los derivados con -E(AR) tienden a la lectura atélica y los verbos en -IZ(AR) mantienen una lectura aspectual ambigua.

Nos proponemos por lo tanto delimitar de algún modo la proyección de tales rasgos aspectuales a partir de las características que pueden identificar las propiedades denotadas por los adjetivos así como por los argumentos que seleccionan.

Antes de ello, nos parece oportuno definir previamente la noción de propiedad, situándola dentro del conjunto de conceptos clasificados en el apartado 4.1.3.3. para después proponer una serie de rasgos distintivos que nos permitan delimitar las bases derivativas adjetivas seleccionadas por cada esquema derivativo.

4.2.3.1. La propiedad dentro del conjunto de conceptos

Según señalan autores como Hernanz & Brucart (1987) y Alarcos (1970:212): «la peculiaridad de los adjetivos frente a los verbos [radica] en que los primeros indican cualidades o estados y los segundos acciones o procesos».

Aquí, sin embargo, hemos de matizar algo esta distinción. Como pudimos mostrar en §4.1.3.2. desde un enfoque conceptual, los estados se distinguen de los demás tipos de verbos en que no proyectan ninguna dinamicidad eventiva, si bien ellos también derivan de una relación entre dos entidades. Sólo los verbos eventivos, gracias a las funciones dinámicas IR+A que incorporan, proyectan un rasgo de duración temporal, delimitado o no a partir de la base derivativa o lexicalizada de la que disponen. De manera

más específica, tal duración es delimitada en el caso de los logros y de las realizaciones o no delimitada en el caso de las actividades inergativas y transitivas. Con los verbos de cambio, la delimitación aspectual puede además restringirse mediante la función CAUSAR.

En cambio, las propiedades se caracterizan por ser entidades específicas, pues parecen definir una única característica semántica, de modo que un objeto puede calificarse por varias propiedades pero una propiedad sólo puede hacer referencia a una única calificación del objeto en cuestión. Por eso, no responden al rasgo [\pm plural], [\pm contable] o [\pm colectivo] y, como los clasificadores, carecen de especificación [\pm concreto]; por ejemplo, el adjetivo *duro* requiere en principio un objeto concreto (*una roca dura*), pero puede también aplicarse a un concepto abstracto (*una actitud dura*).⁽³⁷⁾ Son también extensionales en la medida en que requieren, al igual que algunos conceptos concretos (*cabeza, piloto*), un referente que mida tal extensión. Como consecuencia de ello, su dimensión es esta misma entidad a la que define. Por ello también son predicados no verbales.

Por su parte, las propiedades carecen de la duración propia de los eventos y de los objetos abstractos (en especial las propiedades sustantivadas como *brillo* o *fuerza*), los cuales disponen del rasgo [\pm duración]. Tal duración es inherente para los sustantivos y se consigue por medio de las funciones dinámicas IR+A y en algunos casos de CAUSAR, para los verbos.

En cambio, la perfectividad apuntada por Luján (1981) y Clements (1988) se interpreta aquí como la posibilidad, para una propiedad, de ser adquirida o inherente. Esto viene a decir que si, por ejemplo *una situación es clara*, ello significa que se caracteriza en todo momento por la propiedad *claro*, por lo que tal propiedad es inherente y la marcamos como [-inicio]. En cambio, si *está clara* el uso de *estar* transmite la interpretación de iniciar un estado, por lo que, aquí, *claro* es una propiedad adquirida o [+inicio].

Mientras que la acción verbal se mide en función del posible punto final que puede conllevar, la propiedad sólo hace referencia a una posible adquisición o inicio pero nunca a un fin. Al igual que los conceptos sustantivos, se caracteriza por una recurrencia temporal que puede ser adquirida.

³⁷ Hemos podido señalar en §3.1.2.6. y en 4.1.3.3. que en algunos casos un adjetivo puede nominalizar y adquirir tales rasgos, como en *débil* > *debilidad* > *dehilitar*, *capaz* > *capacidad* > *capacitar*.

En este mismo sentido, discrepamos de la hipótesis de Clements (1988) de considerar los adjetivos [+inicio] como resultativos, pues la resultatividad sólo es propia de aquellos derivados de verbos de cambio, en la medida en que heredan tal rasgo del evento base (*endurecer* > *endurecido*, *ensuciar* vs *ensuciado*). Además, algunos autores como Kratzer (1988) y Diesing (1989) señalan que existen dos tipos de predicados no verbales, unos son predicados individuales, aspectualmente inertes (no durativos ni resultativos) y otros son predicados de estadio (ingl. 'stage-level'), aspectualmente activos. Esto se reflejaría en que los primeros dan lugar a una cláusula mínima o CM ((60)a.), mientras que los segundos estarían encabezados por una proyección de aspecto o SAsp ((60)b.):

- | | | | |
|--------|--|---|--------------------|
| (60)a. | [_{CM} SN, SA] | → | Juan es alto. |
| b. | [_{SAsp} Asp [_{CM} SN, SA]] | → | Juan está enfermo. |

En la presente investigación consideramos que el rasgo aspectual de las propiedades es parte inherente de sus características; que denoten o no un inicio no viene impuesto por algún elemento sintáctico o semántico que las domine (estructuralmente), sino que ellas mismas proyectan su rasgo aspectual [\pm inicio], primero hacia su argumento y luego, hacia la función que las introduce en una determinada situación⁽³⁸⁾. En cambio, algunos verbos son resultativos cuando incluyen la función dinámica CAUSAR (vid. §2.1.2.3. y 3.2.2.3).

Coincidimos, sin embargo, con Clements (1988) en considerar que las propiedades son por esencia direccionales. Esta peculiaridad se plasma también en lo que varios autores han señalado como su posible *gradación*. Todos los adjetivos, en principio, admiten la gradación intensiva con *muy*, *bastante*, etc., si bien no todos permiten la gradación semántica como *limpio* < *poco limpio* < *sucio* y vice versa o *claro* < *oscuro*, adjetivos estos bidireccionales. Algunos sólo son adjetivos opuestos, como *benigno* ↔ *maligno* o *fértil* ↔ *estéril*, los cuales son contrarios, si bien el uno anula al otro: no existe ninguna gradación entre ambos, por lo que se consideran unidireccionales.⁽³⁹⁾

³⁸ Sobre este punto nos detendremos en §6.2.5. cuando tratemos de las propiedades morfológicas y sintácticas de las derivaciones pstverbales.

³⁹ La gradación de los adjetivos también puede no ser inherente. Según Moreno Cabrera (1991:253), el grado del adjetivo suele identificarse con tres valores semánticos: positivo < comparativo < superlativo. El comparativo puede ser de igualdad (*es tan A como*), de inferioridad (*es menos A que*) o de superioridad (*es más A que*). Algunas lenguas, como el húngaro, también tienen otra de exceso. Se puede asimismo echar mano de determinados adverbios o afijos intensificadores: *poco* viejo, *muy* viejo, *viejísimo*. Son construcciones intensificadoras analíticas (*muy poco A*) o sintéticas (*-ísimo*). Esta última supone un grado de posesión de la cualidad mayor que la analítica.

En síntesis, las propiedades son conceptos recurrentes en el tiempo, si bien pueden ser inherentes o adquiridos, de modo que proyectan un rasgo [\pm inicio]. Su carácter específico requiere además que sean unidimensionales, es decir, miden su extensión por medio de un referente. En cambio, dependiendo de su posible gradación, pueden ser inherentemente unidireccionales o bidireccionales.

En este sentido, las propiedades se acercan a las funciones relacionales. Éstas son bidimensionales y unidireccionales. Sin embargo, el alcance de estas características es diferente: las relaciones son inherentemente bidimensionales, en la medida en que los argumentos que requieren miden su intensión, mientras que el argumento de las propiedades mide su extensión. Del mismo modo, las propiedades son inherentemente direccionales, por lo que admiten la gradación, mientras que la unidireccionalidad de las relaciones está supeditada a su bidimensionalidad, la cual no da lugar a gradación alguna. Es lo que explica que las aposiciones genitivas del tipo *(piloto) de avión* o *(conquista) de los árabes* cumplan la misma función gramatical que las aposiciones adjetivas *(piloto) acrobático* y *(conquista) árabe*.

Por otra parte, como ya hemos ido señalado en apartados anteriores (§4.2.1.1. y 4.2.1.2.), la posibilidad para una propiedad de estar introducida por una función relacional en los procesos de derivación verbal responde a una necesidad de modificar intensionalmente a su argumento. Ello se debe a que un adjetivo pospuesto se constituye como TIPO de propiedad, por lo que su alcance es extensional sobre el argumento del que predica, es decir, como señala Moreno Cabrera (1991), lo modifica de manera conjunta. Como predicado inherente, el adjetivo cumple sus requisitos con la simple subcategorización de N. En cambio, al ser seleccionado por la función REL en el proceso derivativo, puede, vía composición, verbalizar y adquirir un carácter intensional.

Una vez realizadas estas distinciones, pasamos a continuación a clasificar los diferentes tipos de propiedades tales como las distinguen las reglas de formación de verbos. Como comprobaremos en seguida, si bien algunos autores como Bosque (1976) argumentan que la gradación del adjetivo no parece justificarse en el nivel de la formación de verbos, esta gradación o direccionalidad junto con el rasgo [\pm inicio], la animacidad del argumento dimensional del adjetivo y, en algunos casos, el juicio de valor constituyen criterios suficientes para dar cuenta de las restricciones sobre las propiedades que entran en los procesos derivativos verbales.

4.2.3.2. Tipos de propiedades y esquemas derivativos

Probablemente el único esquema derivativo que selecciona bases adjetivas con una única posible lectura aspectual sea [...-izar], el cual requiere obligatoriamente de su base el rasgo [-inicio]. Es lo que podemos observar en los ejemplos en (61):

- | | | | |
|--------|------------------------------|---|----------------------|
| (61)a. | La ropa es/*está suave | ⊃ | suavizar la ropa |
| b. | Los daños son/*están mínimos | ⊃ | minimizar los daños |
| c. | El agua es/*está potable | ⊃ | potabilizar el agua |
| d. | La tierra es/*está fértil | ⊃ | fertilizar la tierra |

Estas bases se caracterizan además por ser unidireccionales. Así, muchas de ellas son formaciones elitivas, como podemos observar en los ejemplos recogidos en (62):

(62)	<u>Positivos</u>	<u>relativos</u>	<u>elativos</u>	
	bueno	mejor	óptimo →	optimizar
	malo	peor	pésimo →	-
	grande	mayor	máximo →	maximizar
	pequeño	menor	mínimo →	minimizar

De las propiedades positivas listadas en (62), podemos señalar que de *bueno* derivamos *bon-ificar*, de *malo* < *enmalecer*, de *grande* < *engrandecer* y de *pequeño* < *empequeñecer*. Son alternancias o vacilaciones formales que comparten también los comparativos relativos. Así, de *mejor* < *mejorar*, de *peor* < *empeorar*, de *mayor* < *mayorar*, y de *menor* < *aminorar*.

Sin embargo, cuando verbalizan, todos los elativos o comparativos absolutos se acogerán a la única verbalización con -IZ(AR). Esto viene a señalar que se trata de propiedades unidireccionales, de modo que dobletes como *interior/exterior*, *mínimo/máximo*, o *pésimo/óptimo* constituyen términos opuestos: el uno no implica al otro, como ocurre con las propiedades bidireccionales sino que lo anula. En cambio, los comparativos relativos, al ser bidireccionales, se distribuyen aquí entre [...-ar], [a-...-ar] y [en-...-ar].

Si bien no son elativos, adjetivos como *suave*, *divino*, *eterno*, *homogéneo*, *inmune*, *maligno*, *profundo*, *ágil*, *estéril*, *volátil*, *potable*, *sensible*, *visible* o *solemne*

también proyectan la noción de propiedad unidireccional [-inicio], pues no admiten la gradación.

Es lo que explica también la afinidad del esquema derivativo [...-izar] con el grupo formado por los adjetivos denominales étnicos y religiosos, como los de (63):

- | | | | |
|--------|------------------------------|---|------------------------------|
| (63)a. | La cultura es africana | ⇒ | africanizar la cultura |
| b. | Los indígenas son cristianos | ⇒ | cristianizar a los indígenas |
| c. | La enseñanza es árabe | ⇒ | arabizar la enseñanza |

Estos adjetivos indican a su vez propiedades unidireccionales inalienables, pues si bien puede uno cambiar de religión o de nacionalidad, estas propiedades se consideran en un principio llevadas a su máximo, es decir, inamovibles. Por ello, también se interpretan como [-inicio].

Es el mismo análisis que reciben los adjetivos relacionales en -AL y -AR, en su función calificativa. Son unidireccionales, pues heredan morfológicamente la direccionalidad referencial que denotan a través del afijo derivativo:

- | | | | |
|--------|------------------------------|---|-------------------------------|
| (64)a. | La reforma es constitucional | ⇒ | constitucionalizar la reforma |
| b. | la política es universal | ⇒ | universalizar la política |
| c. | Su conducta es ejemplar | ⇒ | ejemplarizar su conducta |

Asimismo, son [-inicio] por defecto, pues resultan de una aposición especificativa, interpretada aquí como calificativa (vid. §4.2.1.2). Del mismo modo en que heredan la unidireccionalidad de la relación morfológizada, también proyectan su falta de posible lectura temporal, pues toda función relacional carece de tal caracterización.

Sin embargo, el hecho de seleccionar de manera sistemática bases adjetivas que denotan una propiedad unidireccional [-inicio] no explica la ambigüedad aspectual que caracteriza a los derivados con -IZ(AR). Este sufijo, tal como lo analizamos en §3.1.3., restringe la función conceptual CAUSAR. En el caso de los deadjetivos, esto se traduce por la asignación de una propiedad en principio inherente y no graduable, por tanto irreversible. La posibilidad de completar este proceso adquisitivo o, en su defecto, de mantener esta adquisición, está supeditada precisamente a la acción de la causa

intensificada por -IZ(AR). De este modo, al igual que para los denominales, el esquema [...-izar] supone un cambio de estado forzado.

Cuando la base derivativa no viene especificada para un rasgo aspectual dado, como en el caso de -IZ(AR), hemos de recurrir a otros criterios de selección.

Así, por ejemplo, [...-ificar] parece seleccionar bases adjetivas [\pm inicio] o [-inicio] como *ácido*, *amplio*, *auténtico*, *bueno*, *claro*, *denso*, *dulce*, *falso*, *fuerte*, *intenso*, *justo*, *puro*, *raro*, *recto*, *solido*, *uno*, de las que recoge el rasgo [-inicio] además de su lectura unidireccional. Así, por ejemplo, *dulce* y *ácido* son términos contrarios bidireccionales que se interpretan aquí en un contexto en el que no son graduables: **dulce* > *menos dulce* > *ácido* o vice versa, sino que se anulan mutuamente.⁽⁴⁰⁾ Como ya señalamos en §3.1.4., tal selección suele acompañarse de una lectura de proceso científico, aunque no siempre se da este caso. Así, *auténtico* y *falso* también son antónimos pero ambos son opuestos y unidireccionales porque el uno anula al otro. De ahí que, si bien no permiten derivar un verbo que indica un proceso científico, pueden acogerse a la afijación con -IFIC(AR).

Por otra parte, -IFIC(AR) restringe la función Ir+A de modo que señala un movimiento temporal afín a la noción de adquisición de una propiedad semánticamente ambigua, interpretada como inherente unidireccional (no graduable). Lo que distingue el papel de este afijo frente a -IZ(AR) es que este último no implica una interpretación de las propiedades que selecciona, aunque obligue a su adquisición desde su posición en CAUSAR. En cambio, -IFIC(AR) sólo subraya su carácter adquirido. Por ello, este sufijo cumple el mismo papel que -IZ(AR) desde un punto de vista semántico, si bien consigue, además, que el verbo derivado sea [+télico] y no ambiguo.⁽⁴¹⁾ En este sentido, el esquema [...-ificar] no cambia de criterios cuando se aplica a conceptos sustantivos o a propiedades.

A su vez, [...-ear] parece regirse por unos requisitos parecidos, si bien también contiene una restricción semántica más. Así, selecciona dos tipos de bases derivativas, unas que denotan colores ((65)a.) y otras que denotan defectos físicos ((65)b.):

- (65)a. amarillo, azul, bronce, pardo, púrpura, rojo, rosa, verde
- b. cojo, tartamudo, flojo, blando, flaco

⁴⁰ Es lo que explica que, cuando *dulce* se interpreta como bidireccional y [+inicio] (*dulce* < *menos dulce* < *amargo* / *agrio*), se acoja al esquema [en-...-ar], del mismo modo en que, cuando *claro* se interpreta como bidireccional [-télico], se acoge al esquema [a-...-ar] (*claro* < *menos claro* < *oscuro*).

⁴¹ Por ello, en algunos casos de restricciones fonológicas, incluso puede llegar a sustituir a -IZ(AR): *ruso* < *rusificar* y no **rusizar*.

Las bases de ((65)a.) pueden acogerse a la lectura [+inicio] o [-inicio] dependiendo de si la propiedad se considera inherente o adquirida. Pero [-...ear] sólo marca la variante [+inicio] con objetos inanimados. Así, por ejemplo, con *la ropa es/está amarilla*, el verbo derivado *amarillear* implica la variante con *estar*, es decir recalca la adquisición de la propiedad *amarillo*.

En cambio, los adjetivos de ((65)b.) denotan propiedades “negativas” aplicables a objetos animados, pero también pueden acogerse tanto a la lectura [+inicio] como a la [-inicio]. Aquí, otra vez, la sufijación con -E(AR) implica la adquisición de la propiedad denotada por el adjetivo.

Por lo tanto, al igual que -IFIC(AR), -E(AR) supone una interpretación de las bases que selecciona, si bien aquí el rasgo aspectual del verbo derivado será [-télico], en la medida en que -E(AR), en tanto que modificador intensivo de la función conceptual IR, obliga a una lectura reiterativa del evento que engloba estas propiedades y no a la simple lectura de proceso duradero que implica -IFIC(AR). Al intensificar o recalcar la adquisición reiterada de estas propiedades, este sufijo obliga a la modificación de su aspectualidad.

Esta regla de derivación tiene su réplica en otras lenguas. Así, en (66), observamos que los nombres de color en francés también se acogen a un esquema derivativo incoativo que en francés se expresa mediante el sufijo -I(R):

(66)	rouge	'rojo'	→	rougir
	jaune	'amarillo'	→	jaunir
	vert	'verde'	→	verdir
	blanc	'blanco'	→	blanchir
	noir	'negro'	→	noircir
	bleu	'azul'	→	bleuir

Asimismo, en árabe se prevé un esquema derivativo específico para la lectura incoativa de los derivados de nombres de color, concretamente el modelo iCCaCC -con geminación de la última consonante de la base-, como podemos observar en (67):

(67)	ahmar	'rojo'	→	ihmarr-a
	aSfar	'amarillo'	→	iSfarr-a
	ajdar	'verde'	→	ijdarr-a
	abyaḌ	'blanco'	→	ibyaḌḌ-a

aswad 'negro'	→	iswadd-a
azraq 'azul'	→	izraqq-a

A diferencia del francés, el árabe permite formar verbos de cambio de estado sobre esas mismas bases, utilizando el esquema causativo CaCCaC-a, con geminación de la segunda consonante de la raíz:

(68)	ahmar 'rojo'	→	hammar-a
	aSfar 'amarillo'	→	Saffar-a
	ajdar 'verde'	→	jaddar-a
	abyaḌ 'blanco'	→	bayyaḌ-a
	aswad 'negro'	→	sawwad-a
	azraq 'azul'	→	zarraq-a

Algo parecido parece ocurrir en español, donde, si bien los adjetivos de color más usuales parecen seguir un esquema derivativo común en -E(AR), también pueden acogerse a otros procesos de derivación verbal, como se pone de manifiesto en (69):

(69)	rojo	rojea	enroja	enrojecer	-	-
	amarillo	amarillea	-	-	-	amarillecer
	verde	verdear	-	enverdecer	reverdecer	verdecer
	blanco	blanquea	-	emblanquecer	-	blanquecer
	negro	negrea	-	ennegrecer	-	negrecer
	azul	azulea	-	-	-	azular
	gris	grisea	-	-	-	-
	rosa	rosea	-	-	-	-

Algunas formas tienden a perder vigencia cuando pasan a denotar el mismo significado que otras. Un caso típico sería el de *ennegrecer* que viene a englobar el significado de formas anticuadas como *negreguear*, *negregar*, *negrecer*, *renegrecer* definidas en el DRAE (1992) como "ponerse negra una cosa".

Por lo demás, la formación de verbos sobre adjetivos de color permite comprobar que las variantes afijales suelen introducir otro significado, como por ejemplo, las que recogemos en (70):

(70)a.	amarillecer =	"ponerse algo o alguien amarillo"
b.	reverdecer =	"ponerse verde de nuevo"

En efecto, el adjetivo *amarillo*, al denotar una propiedad interpretable como física y aplicable a un elemento de la naturaleza, puede acogerse al esquema [...-ecer]. En cambio, *verde*, por razones equiparables, aunque con la noción incorporada 'de nuevo', requiere además la prefijación con RE-.

Así, el esquema derivativo [...-ecer] también selecciona bases adjetivas [\pm inicio] que denotan además propiedades físicas como *amarillo*, *árido*, *húmedo*, *lánguido*, *lívido*, *pálido*, *rígido*, *oscuro*, *robusto*. Su lectura [+inicio] está supeditada al tipo de argumento del que se predica: un animado o, en su defecto, un elemento de la naturaleza.

- | | | | |
|--------|-----------------------|-----------|------------|
| (71)a. | Juan está pálido | \supset | palideció. |
| b. | El suelo está árido | \supset | arideció. |
| c. | Está (se hace) oscuro | \supset | oscureció. |

Es también posible observar que cuando se interpreta este tipo de adjetivos como [+inicio], también son bidireccionales, de modo que la intensificación de Ir+A con -EC(ER) indica, ya no la reiteración de -E(AR) o la adquisición progresiva de -IFIC(AR), sino más bien una adquisición graduable, incompleta o no delimitada de estas propiedades.

Por ello, aplicadas a argumentos con el rasgo [+animado], estas propiedades tienden a derivar verbos ergativos [-télicos], como los de (71), que reflejan de este modo la noción de "incompletud" conseguida a partir de una interpretación [+inicio] graduable, restringida por un operador funcional de intensificación temporal. El carácter inespecificado de tal operador es el que, a diferencia de -E(AR), permite la formación de verbos causativos [+télico] como los señalados en (72):

- (72)a. Me oscurecí el pelo.
 b. El sacrificio robustece el alma.

Estas lecturas se consiguen cuando el objeto afectado no es animado, si bien admite una propiedad física. De esta falta de sistematicidad en la selección argumental deriva probablemente la ambigüedad del esquema [...-ecer].

A su vez, los verbos derivados mediante el esquema [re-...-ecer] son escasos porque su base derivativa ha de cumplir unos requisitos bastante rígidos. Tanto *blando* como *crudo* o *joven* son propiedades unidireccionales [\pm inicio], pero, como en el caso del anterior [...-ecer], el sufijo selecciona la lectura unidireccional [-inicio] mientras que la

prefijación con RE- obliga además a cambiar su direccionalidad. Así, en principio, *joven* no es una propiedad recuperable, como tampoco lo son *blando* y *crudo* en las situaciones que permiten la verbalización. Por ello, [re-...-ecer] supone una interpretación doble de estas propiedades: que sean [-inicio] unidireccionales y que sea posible forzar su reinterpretación como bidireccionales. Es lo que explica el alcance obligado de RE- sobre la propiedad misma en las situaciones que dan lugar a verbos. Explica además que esta reinterpretación se acompañe de la lectura [+télico] del evento derivado.

La característica mencionada en último lugar no está presente en los verbos deadjetivos creados por derivación no marcada (o D-M). Tal como indica su estructura morfológica, deberían ser aquellos cuyas propiedades aspectuales y direccionales derivaran directamente de las del adjetivo base. En este sentido, es posible observar que las bases que se acogen al esquema derivativo no marcado morfológicamente son aquellas que proyectan un rasgo [\pm inicio], si bien [...-ar] selecciona la lectura [+inicio], como se ilustra en los siguientes ejemplos:

- | | | | |
|--------|--|-----------|----------------------|
| (73)a. | La casa está / *es limpia | \supset | limpiar la casa |
| b. | El cuarto está / *es vacío | \supset | vaciar el cuarto |
| c. | La situación está / *mejor ⁽⁴²⁾ | \supset | mejorar la situación |

Ello es posible porque estos adjetivos son propiamente bidireccionales, o graduales, de modo que su lectura [-inicio] es una intensificación de la adquisición de la propiedad que denotan. Así, el uso de *ser* con estos adjetivos corresponde a la norma individual y a menudo el adjetivo aparece acompañado del adverbio *muy*.

- (74) Esta persona / casa es *(muy) limpia.

En cambio, la lectura inicial con *estar* es la natural, por lo que su selección por parte del esquema no marcado no está obligada ni forzada. De este modo, la carencia de un afijo que viene a intensificar alguna función conceptual o a modificar el rasgo aspectual de la base se explica por eso: la propia direccionalidad y proyección inicial de la propiedad es suficiente para conseguir el rasgo aspectual [+télico] del verbo derivado.

En este sentido, existe una especie de distribución entre los esquemas [...-ar] y [en-...-ar], por un lado, y entre [...-ar] y [a-...-ar], por otro.

⁴² Ser mejor no es agramatical. Aquí el asterisco sólo señala que en una situación que da lugar a un verbo, únicamente es posible la lectura [+inicio] del adjetivo.

Las bases derivativas seleccionadas por [en...-ar] también son en un principio [±inicio] y bidireccionales: *ancho, frío, gordo, peor, sucio, tibio, turbio*. De este modo, encontramos escalas como las siguientes:

- (75)a. caliente → tibio → frío
 b. limpio → sucio
 c. mejor → peor

Los adjetivos *caliente, limpio* o *mejor* implican necesariamente la gradación hacia *tibio/frío, sucio* y *peor* pero lo contrario no es necesariamente verdadero. Por ello, al igual que el esquema no marcado, también éste es sensible al rasgo [+inicio] de las propiedades de los adjetivos, pero la materialización de la relación con EN- señala que en las situaciones en las que la derivación recurre a este esquema, se toma en cuenta la bidireccionalidad de estas propiedades.

Así, por ejemplo, *dulcificar* y *endulzar* derivan de la misma propiedad *dulce*, si bien se *endulza un café* o *un vino* de manera relativa mientras que se *dulcifica el clima* de manera inequívoca, es decir sólo en este último caso se interpreta la propiedad como unidireccional.

Hacia la misma interpretación tienden los deadjetivales en [en...-ecer]. Este esquema también preserva la bidireccionalidad de las propiedades, de ahí la materialización de EN-. Sin embargo, al igual que la sufijación con [...-ecer], este esquema recalca la lectura [-inicio] de propiedades en un principio [±inicio]. En este sentido, los adjetivos en la base implican un grado de apreciación que se deja perfilar en los siguientes ejemplos con *grande* y *noble*.

- (76)a. Allah es grande. <norma de clase>
 b. Ya eres grande (= ya eres mayorcito). <norma individual>
 c. Este comportamiento te engrandece (= eres como un dios).
 d. *Ricardo (se) engrandeció. (=ya es mayor).
- (77)a. Ricardo es noble (= una persona noble).
 b. Este comportamiento te ennoblece. (= Hace que (yo) te vea como una persona noble).
 c. *Ricardo (se) ennobleció. (= ya es noble).

Si partimos de la interpretación [-inicio] del adjetivo base, el uso intransitivo o incoativo de los verbos *engrandecer* o *ennoblecen* no son posibles. En cambio, con una interpretación [+inicio] de la base, tal uso intransitivo también puede restringirse con la introducción de algún sintagma especificador como “*se ennoblecó con su acción*” o “*Se engrandeció con su comportamiento*”.

A su vez, los verbos deadjetivos en [a-...-ar], presentan un comportamiento bastante regular en cuanto a la selección de determinadas propiedades. También escogen bases bidireccionales [\pm inicio] de las cuales recalcan la bidireccionalidad y su rasgo [+inicio]:

- | | | | |
|--------|-------------------|---|----------|
| (78)a. | *es / está blando | ⊃ | ablandar |
| b. | *es / está flojo | ⊃ | aflojar |
| c. | *es / está llano | ⊃ | allanar |
| d. | *es / está seguro | ⊃ | asegurar |

Es posible observar que los adjetivos de ((78)a. y b.) en su lectura [-delimitada] también son reconocidos según su carácter negativo por el esquema [..-ear]. Así, su lectura no marcada es la que selecciona [a-...-ar]. En esto se distingue de [en-...-ar], pues A- no supone ningún tipo de interpretación de las bases bidireccionales.

Las bases seleccionadas por los esquemas [des-...-ar] y [re-...-ar] son escasas porque han de responder a criterios semánticos muy específicos. Así, la prefijación con *des-* se acompaña de la selección de bases bidireccionales [\pm inicio] como *barato*, *basto*, *bravo*, *igual* de las cuales recoge el rasgo [+inicio] además de una lectura unidireccional, pues la prefijación con DES- indica quitar una propiedad y no modificarla. Como el alcance de este operador morfológico es sobre el evento que domina la función CAUSAR, la lectura unidireccional de la propiedad base también está obligada desde la causa, como en el caso de -IZ(AR), si bien el esquema [des-...-ar] requiere adicionalmente el rasgo [+télico].

Por su parte, las bases escogidas por [re-...-ar], como *fresco*, *seco*, *nuevo*, que son uni o bidireccionales, son interpretadas por este esquema como bidireccionales y dotadas del rasgo [+inicio], de modo que al igual que en el caso de [re-...-ecer], la prefijación obliga a conseguir de nuevo una propiedad inicialmente unidireccional, irreversible.

El cuadro siguiente resume las características que hemos observado en los adjetivos involucrados en los esquemas derivativos verbales.

	DIR	DIR Sel	[±inicio]	Rasgo sel	Y	ESQUEMA	TEL
ejemplar, estandar, familiar, militar, polar	1	1	-	-	[αanim.]	[...-izar]	[±télico]
actual, adverbial, central, comercial, espiritual, fiscal, formal, general, gramatical, ideal, individual, industrial, intelectual, lateral, lexical, maestral, material, mineral, monumental, moral, municipal, nacional, neutral, normal, oficial, personal, plural, profesional, puntual, racional, teatral, temporal, universal	1	1	-	-	[αanim.]	[...-izar]	[±télico]
popular, secular, singular, regular, vulgar	1	1	-	-	[αanim.]	[...-izar]	[±télico]
especial, legal, liberal, local, natural, parcial, penal, radical, real, social, visual	1	1	-	-	[αanim.]	[...-izar]	[±télico]
africano, americano, árabe, castellano, español, europeo, extranjero, germano, hispano, italiano, latino, romano, cristiano, mulato, pagano	1	1	-	-	[αanim.]	[...-izar]	[±télico]
agudo, divino, eterno, fraterno, homogéneo, humano, inmune, maligno, máximo, mínimo, moderno, óptimo, profundo, ridículo, solemne, solidario, sonoro, suave, tranquilo, urbano	1	1	-	-	[αanim.]	[...-izar]	[±télico]
ági, civil, estéril, fértil, frágil, hostil, gentil, mercantil, móvil, sùtil, útil, volátil	1	1	-	-	[αanim.]	[...-izar]	[±télico]
compatible, contable, estable, flexible, potable, responsable, sensible, visible	1	1	-	-	[αanim.]	[...-izar]	[±télico]
bueno, amplio, puro, dulce, sólido, ácido, denso, falso, raro, justo, recto, claro, auténtico, fuerte, intenso, uno	2/1	1	±/-	-	[-anim.]	[...-ific]	[-télico]
bizco, cojo, flaco, renco, ronco, tartamudo	1	1	±	-	[+anim.]	[...-ear]	[-télico]
amarillo, azul, bronce, pardo, pùrpura, rojo, rosa, verde	2	1	±	-	[+anim.]	[...-ear]	[-télico]
blando, blanco, falso, redondo	2	1	±	-	[-anim.]	[...-ear]	[+télico]
arido, húmedo, lánguido, lívido, pálido, oscuro, robusto	2	1	±	-	[±anim.]	[...-ecer]	[±télico]
blando, crudo, joven	1	2	±	-	[-anim.]	[re-...-ecer]	[+télico]
estrecho, explícito, fijo, igual, libre, limpio, lleno, mejor, molesto, preciso, público, seco, tenso, vacío	2	1	±	+	[αanim.]	[...-ar]	[+télico]
alegre, amargo	2	2	±	+	[αanim.]	[...-ar]	[±télico]
íntimo, sincero	2	2	±	+	[+anim.]	[...-ar]	[±télico]
peor, gordo, sucio, frío, tibio, ancho, turbio	2/1	2	±	+	[-anim.] [+anim.]	[en-...-ar]	[±télico]
bruto, pobre, caro, duro, flaco, grande, loco, malo, mudo, negro, noble, rico, rojo, ronco, soberbio, tierno, torpe, triste, vano, viejo, vil	2/1	2	±	-	[-anim.] [+anim.]	[en-...-ecer]	[±télico]
barato, blando, bravo, chino, claro, cómodo, corto, criollo, diestro, firme, flojo, frances, grave, largo, leve, ligero, llano, manso, plano, poco, próximo, puro, raso, recio, seguro, solo	2	2	±	+	[αanim.]	[a-...-ar]	[+télico]
barato, basto, bravo, igual	2	1	±	+	[-anim.]	[des-...-ar]	[+télico]
fresco, seco, nuevo	2/1	2	±	+	[-anim.]	[re-...-ar]	[+télico]

Tabla XVIII: Rasgos distintivos de las bases adjetivas

De este modo, un estudio pormenorizado de los rasgos señalados ahí nos permite observar una cierta jerarquía entre los criterios semánticos relevantes. Todos los esquemas implican primero una interpretación de la inherencia o no de las propiedades denotadas por los adjetivos y, en un segundo lugar, de su direccionalidad. Sobre esta doble interpretación, influye el juicio de valor en una determinada situación y, en última instancia, la animacidad del argumento dimensional de los adjetivos.

Es por lo tanto comprensible que, al requerir una interpretación de los rasgos distintivos de una propiedad, la derivación verbal tenga lugar sólo en determinadas situaciones. Hacia lo mismo apuntaban las conclusiones extraídas del estudio de las bases sustantivas, las cuales estaban restringidas por la posibilidad de tener consistencia material, cierto grado de elaboración o construcción, determinadas dimensiones en un contexto dado, y en última instancia, la posibilidad de delimitación de su recurrencia temporal.

Por ello, el análisis de las bases derivativas que hemos ofrecido en este capítulo es una clasificación parcial, pues sólo se ha enfocado hacia su posible utilización dentro de un esquema derivativo verbal. En este sentido, lo único que hemos procurado resaltar son las restricciones que parecen exigir los esquemas semántico-conceptuales en los que aparecen las bases derivativas que pueden dar lugar a un verbo. En efecto, las reglas de formación de verbos imponen restricciones semánticas de un determinado tipo sobre las bases que entran en su derivación, de acuerdo con sus propias características semántico-formales.

En el siguiente capítulo, nos proponemos seguir con esta dinámica, enfocando el análisis de los distintos tipos de prefijación, con especial énfasis en los que se ven involucrados en la parasíntesis morfológica.

CAPÍTULO V

RESTRICCIONES SOBRE LA PREFIJACIÓN

Los diversos autores consultados no acaban de ponerse de acuerdo acerca del tratamiento que hemos de dar a los prefijos en cuanto a su forma, función y distribución semántica. Así, por ejemplo, varios autores como Seco (1933:165-6) definen estos elementos por su capacidad de adjuntarse a la izquierda de una base dada:

«...en 'hacer', 'deshacer', 'rehacer' y 'contrahacer', encontramos la raíz común 'hac' ('er' es desinencia verbal), a la cual anteceden elementos intercambiables: des-, re-, contra-. Estos elementos intercambiables que se añaden a la raíz, ya antepuestos, como en estos ejemplos, ya pospuestos, en los anteriores, se llaman afijos: prefijos, en el caso de preceder a la raíz, y sufijos, en caso de seguirla.»

Una definición semejante es la que propone Marchand (1960:85): «we call prefixes such particles as can be prefixed to full words but are themselves not words with independent existence», o también Dokulil (1962:244) señala como «a component of the derivative that precedes the derivational base and modifies its meaning».

Para estos autores, el prefijo se identifica, por tanto, como un morfema o forma ligada que no puede utilizarse por sí solo, y que, al anteponerse a una base, modifica su significado.

Así, a diferencia del sufijo ((1)a.), un prefijo no cambia la categoría sintáctica de la base derivativa a la que se adjunta ((1)b.), salvo en el caso de A- y EN- parasintéticos objeto de nuestra atención ((1)c.):

- (1)a. [[ejempl]_N -ificar]_V, [[agud]_A -izar]_V, [[realiza]_V -ción]_N, [[acoge]_V -dor]_A
- b. [sobre- [sueldo]_N]_N, [des- [contento]_A]_A, [re- [capacitar]_V]_V, [contra- [decir]_V]_V
- c. [a- [liger]_A -ar]_V, [a- [cuchill]_N -ar]_V, [en- [gord]_A -ar]_V, [en- [camin]_N -ar]_V

Por ello, los prefijos se consideran como afijos en la medida en que pueden adjuntarse a una determinada palabra, pero no son propiamente derivativos porque, a diferencia de los sufijos, no se constituyen como núcleo de la construcción morfológica en la que intervienen; de ahí que no tengan la capacidad de cambiar la categoría sintáctica de su base derivativa.

Siempre en atención a la naturaleza de los prefijos, la R.A.E. (1973) matiza la noción de *forma ligada* mencionada más arriba y habla de *partículas compositivas separables e inseparables*. Las partículas compositivas separables suelen identificarse con las preposiciones vigentes en la lengua española actual (A-, ANTE, EN-, ENTRE-, SOBRE-, TRAS-) mientras que las partículas inseparables son las preposiciones latinas y griegas que se han quedado en la lengua actual como propiamente prefijos (ANTI-, AUTO-, DES-, RE-, SUB-, etc.).⁽¹⁾

Sin embargo, el término mismo de "partícula compositiva" señala una ambigüedad en la naturaleza de los prefijos, que los sitúa a mitad de camino entre la composición y la derivación. En este sentido, Reinheimer-Rîpeanu (1979:16) observa que:

«[Mais] l'identité formelle (et l'origine commune) de la préposition et du préfixe ne saurait être un critère suffisant pour qu'une analyse descriptive de la langue les envisage comme deux séquences phoniques de la même entité. C'est pourquoi nous considérons la préfixation, tout comme la suffixation, un procédé de la dérivation.»

Se trata de una postura que comparten también Varela & Martín (1999):

¹ Hacia ello tiende también Moreno de Alba (1996:23) cuando apunta: «consideraré como prefijos cualquiera de los siguientes morfemas ligados: preposiciones españolas -todas las que se antepongan a una base también española, identificable como tal- y las preposiciones griegas y sobre todo, latinas que, por su frecuencia y vitalidad en el español actual, merezcan considerarse como elementos morfológicos derivativos».

«El requisito de separabilidad (Peytard 1975) no nos proporciona tampoco un criterio concluyente en favor de la identificación de la prefijación con la composición: el prefijo *a-*, por ejemplo, se puede separar en *a-político* pero no constituye la misma entidad que la preposición autónoma *a* sino que tiene la misma función semántica que *in-*, morfema no separable (*in-moral*). La posición pre-léxica hace iguales a los prefijos y la fijación de una posición determinada es característica de los afijos, no de las formas libres; en este sentido configuracional es preciso reconocer que los prefijos son tan afijos como los sufijos».

Por otra parte, ya dentro de la propia clasificación funcional de los prefijos encontramos serios problemas para identificar la categoría formal a la que pueden pertenecer tales elementos afijales. Por ejemplo, en *entreplanta* reconocemos el papel locativo preposicional de ENTRE-, mientras que en *entreabrir* sólo parece modificar la base verbal a la que se adjunta este prefijo.

Aquí, otro autor, Pottier (1962, 1968) sugiere en este sentido que los prefijos son de hecho preposiciones aunque desempeñen funciones distintas, por lo que alega que:

«No se debe al acaso el hecho de que los prefijos tengan, en las nueve décimas partes, formas comunes con las preposiciones: se trata, en nuestra opinion, de los mismos elementos exactamente, pero con una diferencia no de naturaleza sino de función. Y es que las preposiciones relacionan dos términos carentes de puntos comunes entre sí, mientras que los prefijos, por su parte, relacionan dos términos, poseedores de una misma base semántica.»

Más concretamente, este autor (1962:198-201) establece ciertos paralelismos estructurales y funcionales entre prefijos y preposiciones que señalan la existencia de cuatro tipos de prefijos: el prefijo-partícula, el prefijo en parasíntesis interna, el prefijo-tema y el prefijo en parasíntesis externa. Si A es un término situado, α un objeto del término situado, R un elemento de relación y B un término que sitúa, encontramos cuatro situaciones posibles:

(2)	couler de la montagne		'manar de la montaña'
	"de la montagne couler" \Rightarrow		dé....couler = découler
	R B A		si B=0 \Rightarrow R - [b ⁰] - A

En (2) se da el caso del prefijo-partícula, en el que la base derivativa, el elemento que sitúa, no está expresado, por lo que tenemos un prefijo que se adjunta a una base verbal. Al contrario, en un contexto de parasíntesis interna como el de (3), este elemento B requiere

mantenerse como base derivativa, por lo que el sufijo *-er* sustituye al verbo (o término A) mientras que se preserva el elemento relacional R como prefijo:

- | | | | |
|-----|-------------------------|---|------------------------------|
| (3) | ôter la plante du pot | | 'sacar la planta del tiesto' |
| | "du pot ôter la plante" | ⇒ | dé-pot-er la plante |
| | R B A α | | R B [a°] α |

De este modo, *dépoter* significa el proceso *-er* correspondiente a *en dehors du pot* (lit. 'fuera del tiesto'), situándose dentro del conjunto de los procesos de derivación de verbos de cambio de ubicación.

A su vez, la prefijación-tema implica una anulación de los términos A y B, como en (4):

- | | | | |
|-----|-------------------------|---|-----------------------------|
| (4) | marcher devant Pierre | | 'caminar delante de Pierre' |
| | "devant Pierre marcher" | ⇒ | devan-c- ... er |
| | R B A | | R [b°] [a°] |

En español, este procedimiento atañe a escasos verbos como *adelantar*, *atravesar*, *apartar*, derivados de adverbios (vid. más adelante §5.2.2.3.).

Finalmente, la prefijación en parasíntesis externa supone un mecanismo parecido al de la parasíntesis interna salvo que el elemento B también se anula, como en (5) para un verbo de cambio aditivo:

- | | | | |
|-----|----------------------|---|-------------------------------|
| (5) | ôter les rats du pot | | 'quitar las ratas del tiesto' |
| | du pot ôter les rats | ⇒ | dé-rat-iser le pot |
| | R B A α | | R α [a°] b |

De este modo, en el análisis estructural de Pottier, el uso prefijal se corresponde con una adjunción a una base verbal (*découler*), mientras que el uso preposicional abarca tanto la adjunción a una base nominal -que puede ser el término situado (*dépoter*) o el objeto de tal

término (*dératiser*)- con posterior verbalización, como la interpretación de la propia preposición como base derivativa (*devancer*) en el proceso de verbalización.

Dentro de un enfoque sintáctico de la prefijación, Clémenceau (1992) reduce a tres tipos las cuatro categorías estructurales de Pottier: los transformacionales, los adverbiales y los demás.⁽²⁾

Los **transformacionales** serían aquellos prefijos que denotan una derivación obtenida por transformación sintáctica: AUTO-, CO- ENTRE-. Tal transformación se deduce por equivalencia con la palabra simple en oraciones construidas a partir de la misma entrada léxica. Es lo que se refleja en (6), en el caso de la prefijación de CO-:

- (6)a. Pol régle le flot des revues (avec Luc).
'Pol regula el flujo de revistas (con Luc)'
- b. Pol corégle le flot des revues avec Luc.
'Pol corregula el flujo de revistas con Luc'
- c. Pol et Luc corégulent le flot des revues.
'Pol y Luc corregulan el flujo de revistas'

Así, frente a la oración simple de ((6)a.) en la que puede aparecer un argumento Agente opcional simétrico al sujeto, el CO- francés permite dos posibles estructuras: una en la que se intensifica la idea de simetría preservando la estructura argumental original ((6)b.) y otra, en la que el verbo prefijado admite un sujeto plural.⁽³⁾

A su vez, ENTRE- desencadena una transformación recíproca que se aplica únicamente a verbos, como en (7), donde la activación de los dos argumentos es mutua:

² Según Lang (1990), también existirían en español tres tipos de prefijos dependiendo de la relación semántica que caracteriza los constituyentes de la palabra compuesta: *adjetiva* en *antesala* (=sala anterior) o *contraaviso* (=aviso contrario), *adverbial* en *interponer* (=poner en medio), o *preposicional* en *convivir* (=vivir con alguien).

³ A diferencia del español, el CO- francés permite además expresar la simetría de objeto: *Pol a coactivé l'alarme et le verrouillage*. Sobre ello, volveremos más adelante.

- (7)a. Le verrouillage active l'alarme. 'el cierre activa la alarma'
- b. L'alarme active le verrouillage. 'la alarma activa el cierre'
- c. L'alarme et le verrouillage s'entr'activent. 'la alarma y el cierre se entreactivan'

El prefijo AUTO-, por su parte, produce una operación transformacional de reflexividad (vid. también Dugas (1992), Boons, Guillet & Leclère (1976)). Tal reflexividad puede aplicarse a una identificación entre el sujeto y el objeto (8) o entre el sujeto y un argumento que se refiere a una parte del sujeto (9)⁽⁴⁾.

- (8)a. Cette machine se régule (elle même). 'esta máquina se regula (a sí misma)'
- b. Cette machine s'autorégule. 'esta máquina se autorregula'

- (9)a. Cette voiture régule sa (propre) carburation.
'este coche regula su propia carburación'
- b. Cette voiture autorégule sa carburation.
'este coche autorregula su carburación'

Las **prefijaciones adverbiales** reflejan a su vez la sustitución de un adverbio por un prefijo. Es el caso de SUR- (10), de SOUS- (11) y de RE- (12):

- (10)a. Le Japon est trop américanisé. 'El Japón está demasiado americanizado'
- b. Le Japon est sur-américanisé. 'El Japón está sobreamericanizado'

- (11)a. Cette photo n'est pas assez exposée.
'Esta foto no está suficientemente expuesta'
- b. Cette photo est sous-exposée.
'Esta foto está subexpuesta'

- (12)a. Luc a activé de nouveau l'alarme. 'Luc ha activado de nuevo la alarma'
- b. Luc a réactivé l'alarme. 'Luc ha reactivado la alarma'

⁴ Como tendremos oportunidad de observar más adelante, los datos del epañol parecen apoyar también este mismo comportamiento de AUTO- (vid. también Feliú Arquiola (1998)).

Finalmente, las **demás prefijaciones** incluyen IN- y DÉ-, de modo que el primero se adjunta en francés a bases adjetivas para negarlas, mientras que el segundo proporciona un valor reversativo a la base verbal que selecciona.

En algunos casos, el criterio sintáctico utilizado se justifica. Así, RE- sólo se manifiesta en usos adverbiales (*recámara, revivir, reguapo*); AUTO- sólo permite una adjunción transformativa reflexiva (*autodefinirse, autodeterminación*). Pero, el problema que se plantea aquí, es que otros prefijos pueden admitir ambas lecturas. SUB- (equivalente al SOUS- francés) puede aparecer bien como preposición (*esp.: subsuelo, fr.: sous-so*), bien como prefijo (*esp.: subdesarrollar, fr.: sous-développer*). Del mismo modo, SOBRE-, identificado como el prefijo adverbial SUR- por Clémenceau (1992), puede intervenir tanto en un contexto adverbial (*esp.: sobrecargar, fr.: sur-charge*) como en un contexto preposicional transformativo (*esp.: sobrefalda, fr.: sur-vêtement*). En el ejemplo mencionado más arriba, ENTRE- es preposición en *entreplanta* y adverbio en *entreabrir*.

Por otra parte, tanto Pottier (1962, 1968) como Clémenceau (1992) parecen distinguir los dos usos prefijal-adverbial y preposicional en función de la base disponible. Así, SUB- es prefijo en *subdesarrollar* (base verbal) y preposición en *subsuelo* (base sustantiva). La misma hipótesis emite Zwanenburg (1994:93) de manera explícita, situando la diferencia entre prefijo y preposición en:

«[La différence dépend de] la question de savoir si le constituant en question se rencontre oui ou non comme mot indépendant avec un nom complément en syntaxe: *sous* est une préposition, *dé-* est un préfixe. La question entre emploi prepositionnel et emploi préfixal dépend de la question de savoir si, dans la structure morphologique en question, le constituant se rencontre oui ou non avec un nom complément intérieur au mot (en français) ou extérieur au mot (en néerlandais)».

Sin embargo, incluso sobre un mismo tipo de base derivativa, la verbal, es posible distinguir dos tipos de prefijos. Di Sciullo (1994a, 1994b, 1996a) señala así que estos elementos afijales son marcadores aspectuales al igual que los sintácticos, en el sentido de que marcan el verbo con indicaciones del estado de realización del evento que denotan. Un prefijo puede cambiar la estructura eventiva de una palabra iterando o invirtiendo el evento, o indicando la direccionalidad del evento en un espacio o en una escala.

Como prefijos preposicionales, A- y EN- afectan directamente el evento indicando su dirección y, por tanto, pueden cambiar las propiedades aspectuales del verbo al que se adjuntan:

- (13)a. Porter les documents *en 5 minutes / pendant 5 minutes.
'llevar los documentos en 5 minutos / durante 5 minutos'
- b. Apporter les documents en 5 minutes / *pendant 5 minutes.
'traer los documentos en 5 minutos / durante cinco minutos'
- c. Emporter les documents en 5 minutes / *pendant 5 minutes.
'llevarse los documentos en 5 minutos / durante 5 minutos'

Como puede comprobarse por su compatibilidad con los adjuntos temporales, *porter* ('llevar') en ((13)a.) es un verbo atético que adquiere una lectura télica cuando se prefija con A- ((13)b.) o con EN- ((13)c.).

Del mismo modo, los prefijos preposicionales son precisamente los que tienen también alcance sobre la estructura argumental de los verbos a los que se adjuntan. Así, por ejemplo, en *volar *el aeropuerto* < *volar sobre *(el aeropuerto)* < *sobrevolar *(el aeropuerto)*, donde al subcategorizar la preposición *sobre*, *volar* también opta, a través de la prefijación, por un objeto directo.

Por el contrario, un prefijo adverbial no puede cambiar la información aspectual del verbo de origen aunque requiere que sea télico:

- (14)a. (re-)naître en 5 minutes / *(*)pendant 5 minutes.
- b. (re-)trouver la clé en 5 minutes / *(*)pendant 5 minutes.

Así, *naître* ('nacer') y *trouver* ('encontrar'), en (14)a. y b., respectivamente, son verbos [+télico] que, cuando reciben la adjunción de RE-, mantienen su interpretación télica. Del mismo modo, DES-, con su valor reversativo, no modifica la lectura télica que exige que su base verbal: "*des-encuadernar un libro en/*durante un minuto*".

Igualmente, un prefijo adverbial tampoco tiene alcance sobre la estructura argumental de una base verbal, bien sea DES-, RE- ((15)a.), u otro, como PRE- o AUTO- ((15)b.):

(15)a. (des-/re-)hacer un lazo

b. (pre-)establecer las normas; (auto-)proclamarse defensor de los oprimidos

Por lo pronto, si bien existen ciertas pruebas gramaticales para distinguir un uso preposicional de otro adverbial, la separación entre prefijos preposicionales y prefijos adverbiales no es muy nítida, pues muchos de ellos, como hemos podido señalar brevemente más arriba, pueden desempeñar ambas funciones.

Esta falta de nitidez se refleja, además, desde un punto de vista semántico en que muy pocos prefijos proyectan un único significado; así, BI- (*bi-motor* = “[que tiene] dos motores”) o MONO- (*mono-patín* = un solo patín). La mayoría de estos elementos tienden a competir entre sí en el campo de la **negación** ((16)a.) o de la **locación** ((16)b.). También existen prefijos **temporales** ((16)c.), de **cantidad y tamaño** ((16)d.) o de **intensificación** ((16)e.).⁽⁵⁾

(16)a. A-, ANTI-, CONTRA-, DES-, EXTRA-, IN-, NO

b. ANTE-, ENTRE-, INTER-, RETRO-, SOBRE-, SUPER-, SUB-, TRA(N)S-

c. ANTE-, POS(T)-, PRE-

d. BI-, MONO-, MULTI-, PLURI-, SEMI-, UNI-

e. ARCHI-, EXTRA-, HIPER-, SOBRE-, SUPER-, RE-, ULTRA-

Incluso dentro de un mismo campo semántico, algunos prefijos preposicionales y adverbiales pueden también competir. Así, para la intensificación, encontramos SOBRE- (preposicional) frente a SUPER, RE- o EXTRA (adverbiales); para la negación, CONTRA- (preposicional) frente a ANTI-, DES-, IN-, NO y PARA (adverbiales). Ello es posible porque, en principio, un mismo prefijo puede desarrollar más de un significado, como ya así señalamos en el caso de A-, EN-, RE- y DES- en §1.3.

⁵ Vid. en este sentido Lang (1990), Rainer (1993) y, en especial, Varela & Martín (1999).

Tales significados, según Pottier (1962), se restringen además a tres campos semánticos diferentes: el nocional, el espacial y el temporal, tal como aparece en el siguiente cuadro, aplicado al español (López (1972:87-92)):

	NOCIÓN	ESPACIO	TIEMPO
PREPOSICIONES			
a) + SN	muerto de hambre	llegar de Roma	trabajar de noche
b) + [Sn ^o]	—	ponlo debajo	llegué antes
c) + SV	iré sin que lo sepa	estoy donde me dejaste	iré antes de que llegue
PREFIJOS			
a) partícula	derromper	socavar	prejuizar
b) parasíntesis interna	entibiar	envainar	pemectar
c) tema	—	sobrar	—
d) parasíntesis externa	—	encordonar	—

Esto es, los prefijos-partículas o adverbiales se aplican a los tres campos semánticos propuestos por Pottier, al igual que los prefijos que intervienen en la parasíntesis interna (preposicionales). En cambio, los prefijos-tema y los que admiten la parasíntesis externa, también preposicionales, sólo se registran en el campo espacial.

Vemos, por tanto, que los prefijos pueden clasificarse en función de su naturaleza afijal, de su semántica, de su función o de su valor aspectual, pero estos criterios no son del todo fiables a la hora de analizar estos elementos afijales. Son estos aspectos los que nos proponemos indagar en lo que sigue de este capítulo, teniendo en cuenta las aportaciones de la metodología semántico-conceptual adoptada en los capítulos anteriores de la presente investigación.

5.1. Distintas clases de prefijos

Varela & Haouet (1996) retoman la distinción entre prefijos preposicionales y prefijos adverbiales propuesta por Di Sciullo (1994a, 1994b) y señalan que, por su naturaleza, podrían clasificarse más propiamente como **funcionales** y **léxicos**. Tal denominación viene a reflejar que algunos prefijos como DES- y RE- se identifican con las nociones aspectuales de

repetición, inversión, antonimia o negación relacionadas más bien con factores pragmáticos, por lo que se definen como prefijos léxicos o prefijos-L. En cambio, otros prefijos como EN-, A- o CONTRA- tienen la propiedad de afectar directamente a la estructura argumental de la base a la que se adjuntan. Es en este sentido en el que son funcionales o prefijos-F.

Como se señala en el trabajo mencionado, los dos tipos de prefijos pueden intervenir en los mismos campos semánticos apuntados por Pottier (1962), tal como se muestra en (17):

(17)	<u>prefijos-F</u>	<u>prefijos-L</u>
a. espacial	<i>encabezar</i>	<i>transportar</i>
b. nocional	<i>aconsejar</i>	<i>reordenar</i>
c. temporal	<i>trasnochar</i>	<i>precocinar</i>

Respecto a la hipótesis del Ordenamiento en niveles (vid. §0.2.1.), podemos también observar que existen serias restricciones sobre la combinación de ambos tipos de prefijos. Aunque los casos de concatenación de prefijos son muy escasos en español, es de observar que se limitan a los ordenamientos semánticos señalados en (18):

(18)a. Nocional + Espacial	=	<i>des-en-cuadernar</i>
b. Nocional + Nocional	=	<i>des-a-justar</i>

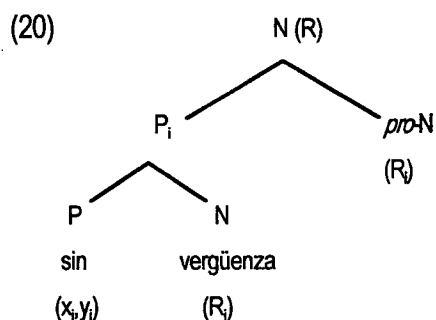
Esto es, un prefijo nocional puede adjuntarse a una base ya modificada por un afijo espacial o nocional. En cambio, un prefijo temporal no permite la prefijación posterior. Asimismo, el orden de prefijación entre los léxicos y los funcionales a partir de una misma base nos hace observar la existencia de una cierta jerarquía entre los distintos tipos de prefijos. Así, el orden prefijo léxico+prefijo funcional ((19)a.) es usual entre los derivados mientras que el contrario no se registra ((19)b.). La concatenación de dos prefijos funcionales es escasa ((19)c.), si bien no puede haber nunca una secuencia [A-EN-base] o [EN-A-base], pues ambos se anulan en un proceso de derivación parasintética. Finalmente, es frecuente encontrar dos

prefijos léxicos seguidos en el campo intensivo, mientras que RE- y DES- parecen anularse mutuamente en los procesos derivativos ((19)d.)⁶

- | | | |
|--------|------------------------------|---|
| (19)a. | Léxico + Funcional + Base | des-a-consej-ar, re-en-cuadem-ar |
| b. | *Funcional + Léxico + Base | *a-des-consej-ar |
| c. | Funcional + Funcional + Base | co-a-soci-ar(se), contra-en-dos-ar,
*en-a-consej-ar, *a-en-caminar |
| d. | Léxico + Léxico + Base | super-in-moral, ex-vice-presidente,
*des-re-ordenar, *re-des-ordenar |

A partir de estas observaciones, Varela y Haouet (op.cit.) identifican la prefijación-L con un proceso de adjunción a la base, por lo que se constituye como un proceso externo, es decir, no modifica las propiedades semánticas y aspectuales de dicha base. Como tal, puede operar sobre una base ya prefijada funcionalmente ((19)a. y d.).

En cambio, la prefijación-F supone un proceso de derivación aplicable a capas internas en la estructura morfológica, de modo que no puede ser posterior a una prefijación-L ((19)b.). Esto se debe, según Varela y Haouet (op.cit.), a la naturaleza prepositiva de los funcionales que requieren saturar sus requisitos de composición dentro de su estructura morfológica. Por ello, estas autoras proponen aplicar el análisis de Di Sciullo (1992:70) de las preposiciones del italiano SENZA y CONTRO ('*senza vergogna, contro-argomento*') como predicados diádicos que pueden entrar en procesos de composición, como cabeza del compuesto, según el esquema de (20):



⁶ Además, como señala Martín García (1997), ciertas combinaciones de prefijos intensivos no son posibles cuando un prefijo de grado intermedio se adjunta a una base ya prefijada con un superlativo: *super-archi-repetido, *super-ultra-derecha.

En (20), la preposición se realiza como predicado transitivo, subcategorizando dos argumentos, un argumento interno (*vergüenza*) y otro externo, realizado como un *pro* referencial, de modo que el compuesto conforma una construcción endocéntrica en el sentido de que ambos argumentos de la P se saturan dentro de la estructura compositiva.

Según Varela & Haouet (1996), la transitividad parece caracterizar a todos los prefijos-F, a diferencia de Zwanenburg (1994) quien sugiere que sus equivalentes prefijos preposicionales pueden ser tanto transitivos como intransitivos.⁷ Por ejemplo, CONTRA- también implica la subcategorización de dos argumentos, el primero de los cuales se define por la relación que mantiene con el segundo: un *contraejemplo* significa 'un ejemplo contra otro', y un *contraargumento* señala 'un argumento en contra de otro'.

La distinción entre prefijación-F y prefijación-L se relaciona con las conclusiones sacadas del presente estudio de los fenómenos de parasíntesis. Dado el enfoque semántico-conceptual que hemos escogido como punto de partida de nuestra investigación, nos hemos encontrado con las siguientes ELCs correspondientes a los verbos parasintéticos, la de ((21)a.) para los CE y CU, y la de ((21)b.) para los CA e instrumentales:

- (21)a. [Evento CAUSAR (X, [IR (Y, [A (Y, [REL ([Propiedad/Locación]))]))])]

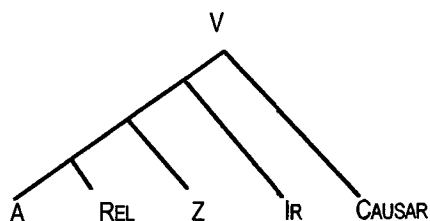
b. [Evento CAUSAR (X, [IR (Y, [A ([Objeto]), [REL (Y))]))]]

La prefijación de A- y EN- coincide con la materialización de la función relacional interna REL presente en las ELCs de (21)a. y b., la cual se corresponde léxicamente con una preposición; la prefijación con DES- consta de una operación de reversión de un evento mientras que RE- implica la iteración de la base derivativa.

Por otra parte, desde un punto de vista formal, el proceso de derivación correspondiente a estos verbos constaría del cúmulo de funciones agregadas a la base derivativa Z: [CAUSAR + IR + A + REL + Z]. A este cúmulo, se añadiría también el operador iterativo o reversivo en el caso de la derivación con DES- o RE-. Es lo que ilustramos en (22):

⁷ Más concretamente, este autor sugiere que podríamos distinguir dos tipos de prefijos: los que tienen una función preposicional transitiva y los que tendrían una función prefijal intransitiva. Argumenta que en francés las preposiciones tienen ambos usos mientras que los prefijos suelen ser sólo intransitivos.

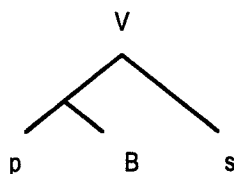
(22)



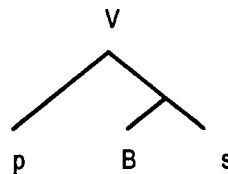
Según comentamos en §3.2.3., los sufijos verbales son operadores aspectuales que restringen las funciones eventivas IR o CAUSAR, mientras que DES- y RE- restringirían partes de eventos en un proceso de adjunción. Finalmente, A- y EN- serían representaciones fonéticas de la función REL en situaciones en las que es necesario marcar la naturaleza no estativa de tal relación.

Estas interpretaciones nos hacen por lo tanto sospechar que no podemos limitar la estructura interna de los verbos objeto de nuestra atención a dos posibles esquemas morfológicos derivativos como los de (23), en los que un afijo se adjunta a una base y luego otro afijo se adjunta al constructo así creado (vid. §1.3.):

(23)a.



b.



Esta premisa tiene además cuatro consecuencias que proponemos indagar en este apartado. Primero, la naturaleza de A- y EN- difiere de la de DES- y RE-: los primeros son cabezas de compuestos, mientras que los otros son adjuntos. Segundo, parece existir una cierta *intercambiabilidad* entre A- y EN- en el sentido de que, desde un punto de vista funcional, ninguna clave o criterio parece distinguir el uno del otro, ya que ambos denotan la misma función, si bien es posible, desde un punto de vista semántico, encontrar restricciones sobre su uso distintivo (vid. §4.2.). Tercero, la introducción de un operador DES- o RE- en el proceso de parasíntesis impide la materialización de la función REL a través de A- o EN-. Y cuarto, sólo estos cuatro afijos intervienen en la formación de verbos parasintéticos, hecho algo extraño, tomando en cuenta la cantidad relativamente alta de prefijos de los que dispone la lengua española.

Dividiremos lo que queda de este capítulo en dos secciones, una dedicada al estudio de los prefijos funcionales o prefijos-F, entre ellos A- y EN-, y otra al análisis de los prefijos léxicos o prefijos-L, entre los que se cuentan DES- y RE-. Así, proponemos aquí la siguiente clasificación de los prefijos del español:

	Prefijos-F	Prefijos-L
Dirección	a-, en-	auto-
Locación	a-, contra-, en-, entre-, sobre-, tras-	ex-, extra-, inter-, intra-, sub-
Tiempo	ante-	pre-, pos(t)-
Intensificación	sobre-	archi-, des- extra-, hiper-, super-, re-, ultra-
Modo	con-/co-	bien-, mal-, des-, ex-, medio-, pro-, re-, semi-
Negación	contra-	a-/an-, anti-, des-, ex-, extra-, in-, no
Cantidad y tamaño		bi-, mono-, multi-, pluri-, semi-, uni-

En todo caso, defenderemos que cada prefijo dispone de un significado básico acorde con su naturaleza (funcional o léxica), y que los casos de plurifuncionalidad o polisemia dependerán en gran medida de la versatilidad del prefijo en cuestión a la hora de seleccionar bases derivativas pero no de una funcionalidad distinta del propio prefijo. En otras palabras, las distintas interpretaciones semánticas que pueda recibir un prefijo vienen proyectadas por la base, no se deben a un mecanismo derivativo diferente, ni a que este prefijo disponga de otro significado.

5.2. Los prefijos funcionales

En este apartado nos ocuparemos de contestar a la siguiente pregunta: ¿qué es lo que distingue A- y EN- de los demás prefijos funcionales, de modo que sólo ellos puedan entrar en la derivación verbal parasintética? Partiremos del análisis de algunos prefijos-F para poder delimitar en un segundo momento el estatuto de A- y EN- dentro de este grupo.

5.2.1. Distintos prefijos-F

La naturaleza relacional de las preposiciones ha sido puesta de manifiesto por numerosos autores, como por ejemplo Gili y Gaya (1943:245-6), Lamiquiz (1975:353-4), Carbonero Cano (1975), González Ollé (1979:121), Cano Aguilar (1982:211), Seco (1989:197) o Bosque (1990c:61). Este último autor defiende, además, el carácter endocéntrico del sintagma encabezado por la preposición:

«El sintagma preposicional (SP) es una categoría particularmente polémica porque se ha considerado durante mucho tiempo como construcción EXOCÉNTRICA (es decir sin núcleo) mientras que actualmente muchos gramáticos tienden a considerarla endocéntrica, de modo que la preposición sería el núcleo del sintagma. El análisis de SP como construcción endocéntrica es correcto en nuestra opinión.»

Las preposiciones simples más usuales del español son *a, ante, bajo, con, contra, de, desde, durante, en, entre, hacia, hasta, mediante, para, por, pro, según, sin, sobre* y *tras*. Como señala Seco (1991:198), todas ellas son átonas, salvo *según*. Además de carecer de acento propio, tal como lo estipula la R.A.E. (1973§3.11.1.), se caracterizan por la vaguedad de su significado que las distingue de las demás categorías sintácticas (nombre, verbo, adjetivo, adverbio), y su término siempre es un sustantivo o una palabra o expresión equivalente a él.⁽⁸⁾ De este modo, «se usan en proclisis con su término, con lo cual se expresa y fortalece su unidad sintáctica». Es lo que explica que podamos encontrar casos extremos como el de PRO, el cual sólo se presenta como prefijo en casos como *cupón pro ciegos, suscripción pro damnificados, jornadas pro amnistía*.⁽⁹⁾

⁸ R.A.E. (1973:§3.11.1., 435): «Los sustantivos, adjetivos, verbos y adverbios evocan por sí solos un contenido semántico mucho más denso y complejo que las preposiciones y conjunciones, cuyo papel es principalmente relacionante o nexivo. En lo que se refiere a las preposiciones, la vaguedad de significado es todavía mayor en las que, por ser capaces de establecer relaciones múltiples, son las de uso más frecuente, como *a, de, en, con, por...* ». Vid. también Carbonero Cano (1975:74) en este mismo sentido.

⁹ En realidad, la naturaleza funcional de PRO es dudosa. En *cupón pro ciegos*, por ejemplo, los dos elementos están realizados léxicamente, hecho que, como comprobaremos en seguida, no comparten los prefijos-F. Además en las escasas formaciones deverbales como *proponer, propasar(se)* y *promover* este prefijo expresa el significado de "V hacia delante", sin modificar las propiedades semántico-sintácticas y aspectuales de la base. Por lo tanto, sólo indica un matiz adverbial locativo añadido al verbo base, pero no implica un uso funcional prepositivo tal como éste se entiende aquí. Por otra parte, tal como indicaremos en §5.3.1.1., PRO se registra de manera productiva únicamente con el significado "en favor de" señalado más arriba (*pro ciegos, pro-árabe, pro-islamista*), con el que se constituye como antitético de ANTI-. Como tal, participa en los casos de coordinación prefijal del tipo "*pro y anticomunista*", en los que la naturaleza de los afijos ha de ser necesariamente léxica, aparece totalmente lexicalizado en "un hombre de pro".

Sin embargo, no todas las preposiciones entran en procesos de derivación. Sólo las que hemos subrayado lo hacen, es decir, precisamente las que disponen de un significado básico: A-, ANTE-, CON-, CONTRA-, EN-, ENTRE-, PARA-, POR-, PRO-, SIN-, SOBRE-, TRAS-. Así, cuando dos preposiciones son más o menos sinónimas (*a* ≈ *hacia*, *con* ≈ *mediante*), la menos cargada semánticamente es la privilegiada a la hora de entrar en procesos de prefijación.⁽¹⁰⁾ Asimismo, las que denotan matices temporales (*hasta*, *durante*) se descartan también, pues como pudimos señalar a lo largo de los capítulos anteriores, la carga temporal en una derivación verbal es propia de las funciones dinámicas incluidas en la estructura semántico-conceptual, concretamente el complejo IR+A.⁽¹¹⁾

Por otra parte, la prefijación funcional coincide con las relaciones ablativas, es decir, con todas aquellas relaciones que vienen a complementar el significado de un verbo dado en el sentido expresado, por ejemplo, por Seco (1954⁽¹⁹⁸⁸⁾:164):

«Se encuentran, por tanto en *caso ablativo* todos aquellos nombres que están relacionados con el predicado, completando a lo que predica mediante la añadidura de ciertas circunstancias que acompañan al hecho, tales como el lugar donde ocurrió, el tiempo en que se verificó, la manera de ocurrir, el instrumento o medio de que se hizo uso, la causa que lo originó, el asunto de que se trataba, la persona o cosa que acompañaba o que faltaba, etc.»

Esta característica de introducir argumentos ablativos confiere a menudo una connotación adverbial a los prefijos-F, lo cual es fácil de explicar teniendo en cuenta que un sintagma preposicional puede cumplir el mismo papel que un sintagma adverbial. A ello se refiere otra vez Seco (1954⁽¹⁹⁸⁸⁾:165) cuando señala:

«Obsérvese como más notable la cualidad de expresar circunstancias de lugar, tiempo y modo, lo mismo que los adverbios... Muchos adverbios y frases adverbiales no son, en realidad sino antiguos sustantivos más o menos modificados a los que el uso sintáctico constante como ablativos ha inmovilizado en formas invariables.»

Así, por ejemplo, el adverbio *frecuentemente* en ((24)a.) cumple con el mismo requisito modificador que el SP *con frecuencia* en ((24)b.):

¹⁰ Osuna García (1991) divide las preposiciones en dos grupos en función de su significado: las que implican participación (*con*, *contra*, *sin* y *por*) y las demás, que no denotan por sí solas participación alguna. Estas últimas se dividirían, a su vez, entre las que marcan un referente como límite o destino (*a*, *hacia*, *hasta*, *para*), como punto inicial u origen (*de*, *desde*) o como *situación* absoluta (*en*, *por*) o relativa (*ante*, *entre*, *sobre*, *bajo*, *tras*).

¹¹ La única excepción quizá sea la de TRAS-, cuyo valor temporal registramos por ejemplo en el parasintético *trasnochar* 'llegar detrás / después de la noche'.

- (24)a. Veo a Juan frecuentemente.
- b. Veo a Juan con frecuencia.

Como consecuencia, el alcance de una preposición con su argumento interno puede englobar tanto un sustantivo, como un adjetivo, un adverbio o un verbo, o mejor dicho puede relacionar un concepto sustantivo con otro, con una propiedad o con una ocurrencia. Sin embargo, comprobaremos enseguida que, en consonancia con el análisis de Varela & Haouet (1996), para que se dé un proceso de prefijación, alguno de estos elementos ha de quedar implícito, es decir no realizado fonéticamente dentro de la proyección endocéntrica de la preposición en cuestión.

Nos centraremos aquí en los casos específicos de CONTRA-, SOBRE-, ENTRE- y CON-/CO-, los cuales parecen avalar la idea de una cierta distribución semántica y formal entre los prefijos funcionales, en la medida en que se ha especializado cada uno para un determinado campo de actuación -como mostraremos a continuación-, si bien se rigen por las mismas reglas de derivación.

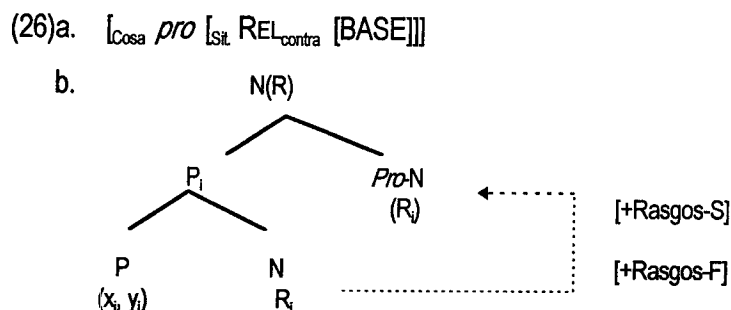
5.2.1.1. CONTRA-

La prefijación de CONTRA- abarca varias relaciones posibles, si bien se ajusta a unas restricciones semánticas específicas. Unido a bases sustantivas, este prefijo implica una relación entre dos objetos, el primero de los cuales se define por esta misma relación, si bien es posible delimitar dos tipos de formaciones denominales, identificadas por Alvar & Pottier (1983) como espaciales ((25)a.) y nocionales ((25)b.):

- (25)a. almirante, bolina, canal, carril, dique, durmiente, escota, figura, foque, foso, mangas, marca, maestro, palanquín, pariente, peso, pilastra, puerta, quilla, raya, ventana.
- b. acusación, ataque, aviso, corriente, cultura, declaración, denuncia, emboscada, fuego, guerrilla, hierba, marea, marcha, mina, operación, pasión, peso, reforma, revolución, salida, terrorismo, veneno.

Las bases de ((25)a.) son objetos físicos animados (*almirante, maestro*) o inanimados (*quilla, puerta, foque*), por lo que la palabra prefijada suele indicar un objeto también físico de igual o inferior tamaño o rango al objeto denotado por la base, que viene a reforzar o a contraponerse a la base derivativa. En cambio, las bases de ((25)b.) no son propiamente nombres concretos, sino que aluden a algún tipo de reacción.⁽¹²⁾ Así, un *contraveneno* es, al igual que el veneno, una substancia que combate el veneno; una *contrapasión* también es una emoción opuesta a la pasión; y una *contrarreforma* es una ocurrencia contraria a la reforma, por lo que la palabra prefijada se identifica en todos estos casos con un objeto de igual significado pero opuesto a la base.

Estos datos vienen por lo tanto a apoyar el análisis formal propuesto por Varela & Haouet (1996), en la medida en que, como ilustramos en la ELC de ((26)a.), CONTRA- se presenta como un predicado relacional diádico que requiere la presencia de un referente interno léxico y de otro referencial *pro*. Por su parte, este elemento *pro* se define por la situación relacional que le une con una determinada base:



De este modo, la identidad o referencialidad semántica entre el *pro* y el N base hace que no sólo se filtren al nudo superior los rasgos semánticos de este último, sino también sus rasgos flexivos: un *contraejemplo*, una *contracorrente*.

Las formaciones deverbales parecen avalar tal comportamiento (vid. DRAE (1992), Alemany Bolufer (1919:431), Quilis (1970) y Rainer (1993:318-20)). Aquí, la naturaleza de la base implica otro alcance de la relación encabezada por CONTRA-, si bien se tiende a

¹² Es en este sentido de reacción en el que CONTRA- compite a veces con el prefijo léxico ANTI- (vid. §5.3.1.3.). De lo que carece en cambio ANTI-, es el valor de "réplica" que atribuye el prefijo funcional al objeto que define con su argumento base, valor éste señalado por otra parte por ZRIBI-HERTZ (1973) para el CONTRE- francés.

mantener el valor de oposición de esta función registrado en las formaciones denominales. Así, en ((27)a.) tenemos verbos de realización creados sobre bases léxicamente existentes, bien un objeto físico (*contrasellar* = 'poner un sello contra algún objeto') bien un objeto "reacción" (*contraatacar* = 'realizar un ataque contra otro previo'). En cambio, en ((27)b.) tenemos verbos de realización que no disponen de base sustantiva léxicamente existente. Así, *contradecir* es 'decir algo contra algo dicho anteriormente' y *contrahacer* es 'hacer algo contra algo hecho anteriormente'. Sin embargo, el proceso de derivación es idéntico en ambos casos:

- (27)a. *contraatacar*, *contramarcas*, *contraordenar*, *contraseñar*, *contrasellar*
- b. *contradecir*, *contrahacer*, *contraindicar*, *contramandar*, *contraponer*

Según señala García-Medall (1994:81-82), la prefijación con CONTRA- implica el resultado previo de la acción denotada por la base y no suele haber identidad alguna entre el sujeto de la acción previa y el de la acción denotada por el verbo prefijado.

Es decir, un verbo de realización supone que un X_1 vaya a una situación en la que participa de una ocurrencia Y_1 en la que, además, está involucrado un argumento Z_1 ((28a.)). Correspondería, en los ejemplos citados, a situaciones como '*atacar un fuerte*' o '*decir una mentira*'.

- (28)a. $[_{\text{Evento}} \text{IR} (X_1, [_{\text{Trayecto}} A (X_1, [_{\text{Sit.}} \text{REL} (Y_1, [_{\text{Sit.}} \text{REL} (Z_1)]))])])]$
- b. $[_{\text{Evento}} \text{IR} (X_2, [_{\text{Trayecto}} A (X_2, [_{\text{Sit.}} \text{REL} (Y_2, [_{\text{Sit.}} \text{REL} (Z_2, [_{\text{Sit.}} \text{REL}_{\text{Contra}} (Z_1)]))])])])]$
- c. $[_{\text{Evento}} \text{IR} (X_2, [_{\text{Trayecto}} A (X_2, [_{\text{Sit.}} \text{REL} (Y_2, [_{\text{Sit.}} \text{REL}_{\text{Contra}} (Y_1, [_{\text{Sit.}} \text{REL} (Z_2)]))])])])]$

La prefijación con CONTRA- implica que un X_2 vaya a una situación idéntica a la de X_1 , en la que realiza una acción Y_2 . Aquí se dan dos opciones: bien que Y_2 sea una ocurrencia que mide su intensidad con un argumento contrapuesto a otro previo ((28)b.), bien que Y_2 sea una ocurrencia que se contrapone a otra previa, involucrando a un Z_2 distinto de Z_1 ((28)c.). Lo cierto, sin embargo, es que los casos de prefijación en (27) se acogen a la interpretación en

((28)c.), pues el argumento Z_1 ya se ha efectuado mediante la ocurrencia Y_1 de modo que una ocurrencia Y_2 sólo puede permitir llevar a cabo un argumento Z_2 diferente de Z_1 .⁽¹³⁾

Así, la relación CONTRA sólo contrapone dos realizaciones diferentes, es decir dos ocurrencias distintas con sus respectivos objetos efectuados, la una definiendo a la otra. Es lo que explica también la obligatoriedad de la prefijación: tales ocurrencias son las bases del verbo derivado, lexicalizadas o no, de modo que el conjunto de funciones conceptuales se sincretizan a partir de ellas. La prefijación con REL_{CONTRA} alcanza el conjunto de estas funciones, a saber, el verbo lexicalizado y la ocurrencia que denota.

Por lo pronto, el enfoque semántico-conceptual adoptado aquí nos permite sostener que CONTRA- mantiene su naturaleza funcional prepositiva tanto en los denominales como en los deverbales. En este último caso, el hecho de introducir dentro de la ELC de la base una ocurrencia relacionada con la ocurrencia referencial denotada por el verbo obliga a recurrir a la prefijación.

Se trata de una dinámica que, como comprobaremos en seguida, es propia de todos los mecanismos de prefijación-F.

5.2.1.2. SOBRE-

SOBRE- también implica distintos tipos de bases derivativas. Se puede señalar las sustantivas de ((29)a.) y las adjetivas de ((29)b.):

- (29)a. sobrecomida, sobrecubierta, sobrefalda, sobretensión, sobrenombre,
sobrepaga, sobresueldo, sobretasa
- b. sobrenatural, sobrehumano, sobreagudo

¹³ Cuando X_i es animado, suele identificarse como Z_2 , de modo que, por ejemplo en la variante prefijada de "*me atacó*" puede darse que el objeto directo del verbo base pase a sujeto del verbo derivado: "*...y yo contrataqué*".

Así, en ((29)a.) una *sobrefalda* es un objeto de las mismas características semánticas que una falda que se pone encima; un *sobresueldo* es un objeto con las características del dinero que se cobra además del sueldo. Pero los adjetivos *sobrehumano* o *sobrenatural* ((29)b.) no permiten tal nitidez de interpretación relacional. Mientras que los denominales mantienen transparente su naturaleza relacional, en el caso de los deadjetivos, tal relación no es muy nítida, pues si bien señalan una propiedad que se define por estar por encima de la que denota el adjetivo base, no parece haber pruebas semánticas u otras para justificar que no se interpretan como “más allá de” lo que denota la base derivativa.

En cuanto a los deverbales, los distintos autores consultados señalan la existencia de varios valores de SOBRE-⁽¹⁴⁾:

- | | | |
|--------|---|--------------------|
| (30)a. | añadir, edificar, escribir, poner, sembrar | <locativo> |
| b. | abundar, actuar, alimentar, alzar, cargar, estimar,
exceder, generar, pasar, salir | <cuantitativo> |
| c. | venir, vivir | <posterioridad> |
| d. | coger, saltar | <acción repentina> |
| e. | barrer, curar, dorar, hilar, nadar | <superficial> |

Independientemente de los valores semánticos atribuidos a los verbos derivados con SOBRE- de (30), es de subrayar que esta prefijación afecta esencialmente a verbos de logro, de actividad, de objeto implicado y cambio implicado, que se caracterizan por lexicalizar una ocurrencia:

- (31)a. $[_{\text{Evento}} \text{IR} (Y [_{\text{Trayecto}} A (Y, [_{\text{Sit}} \text{REL} (\text{OCURRENCIA})])])])]$
 b. $[_{\text{Evento}} \text{IR} (Y [_{\text{Trayecto}} A (Y, [_{\text{Sit}} \text{REL} (\text{OCURRENCIA}, [_{\text{Sit}} \text{REL} (Z)])])])])]$

De este modo, lo que viene a hacer SOBRE- es modificar esta ocurrencia, introduciendo otra “encima de” ella. El valor propiamente de locación, de cantidad, de posterioridad o de intensidad dependerá por lo tanto de la carga semántica de la ocurrencia

¹⁴ Vid. Alemany Bolufer (1919), Alvar & Pottier (1983) y Rainer (1993). Por su parte, Lang (1990) sólo hace referencia a los valores espacial e intensivo de este prefijo, a los que García-Medall (1994) denomina valores locativo y cuantitativo, respectivamente.

base y, en el caso de los verbos de objeto o cambio implicado, del argumento interno del que dispone.

Esto viene a significar que, mientras que CONTRA- definía siempre una ocurrencia en función de otra previa, SOBRE- requiere que tal base referencial sea la canónica. Así, por ejemplo, *salir* es un verbo de logro que indica un movimiento, de modo que su prefijación implica la existencia de otra ocurrencia referencial de movimiento: si alguien o algo *sobresale*, significa que no sólo sale sino que lo hace por encima de lo normal o previsible:

(32) $[_{\text{Evento}} \text{IR} (Y, [_{\text{Trayecto}} A (Y [_{\text{Sit.}} \text{REL} (\text{SALIDA}, [_{\text{Sit.}} \text{REL}_{\text{Sobre}} (\text{SALIDA}_{\text{Ref.}})))])))]$

Asimismo, si algo o alguien *sobrenada* es que *nada* por encima de lo normal o previsible, es decir encima de la superficie presupuesta por la ocurrencia de *nadar*. Si bien algunos autores como Val Álvaro (1993) subrayan el carácter adverbial de la prefijación con SOBRE-, en este caso y en el de verbos del tipo *sobrehilar*, *sobrecurar*, *sobredorar*, es posible afirmar que todos ellos comparten la propiedad de englobar una ocurrencia referencial que se define por ser más superficial o estar “por encima de” la canónica.

Estos casos se contraponen a los de verbos como *sobrevenir* o *sobrevivir* que indican que algo o alguien viene o vive por encima de la ocurrencia “normal” aludida por los respectivos verbos de la base. Estos verbos base se modifican aspectualmente porque SOBRE- liga precisamente la dimensionalidad temporal de la ocurrencia que denotan.

En el caso de los verbos de realización o de actividad transitivos, este análisis supone, al igual que para CONTRA-, que SOBRE- no liga el argumento interno del verbo base, sino la propia ocurrencia que lo requiere como intensión: si una ocurrencia canónica O_1 requiere un argumento Z_1 que marca su intensión, su relación con O_2 supone también una intensión Z_2 que se situaría también nocional, espacial o temporalmente encima de Z_1 .

Así, *edificar*, *escribir*, *generar*, *sembrar* son verbos de realización que se interpretarían en términos semántico-conceptuales como eventos en los que un argumento Y_1 va a una

ocurrencia no duradera O_1 que implica o está relacionada con un argumento efectuado Z_1 . Es lo que especifica la ELC de ((33)a.):

- (33)a. $[_{\text{Evento}} \text{IR} (Y_1, [_{\text{Trayecto}} \text{A} (Y_1, [_{\text{Sit.}} \text{REL} (\text{OCURRENCIA}_1, [_{\text{Sit.}} \text{REL} (Z_1))])])])]$
 b. $[_{\text{Evento}} \text{IR} (Y_2, [_{\text{Trayecto}} \text{A} (Y_2, [_{\text{Sit.}} \text{REL} (\text{OCURRENCIA}_2, [_{\text{Sit.}} \text{REL}_{\text{Sobre}} (\text{OCURRENCIA}_1, [_{\text{Sit.}} \text{REL} (Z_2))])])])])]$

El uso de SOBRE- en ((33)b.) supone, en cambio, la realización de otro objeto efectuado Z_2 encima del primero, de modo que el verbo derivado, al igual que en el caso de CONTRA-, supone una acción referencial que implica un objeto efectuado también referencial. Así, *sobreedificar* implica edificar algo sobre algo ya edificado; *sobregenerar* significa generar algo por encima de otra cosa generada. De este modo, la prefijación es obligada por ligar una ocurrencia que se define por otra introducida por la función relacional $\text{REL}_{\text{Sobre}}$.

Esta interpretación difiere de la que reciben los verbos *sobreabundar*, *sobreexceder*, *sobreestimar* o *sobrecargar*. Así, en (34), la posibilidad de modificar adverbialmente el verbo *cargar* no indica que tal adverbio se transforme en prefijo ((34)c.), sino que, otra vez, se realiza tal ocurrencia por encima de lo normal:

- (34)a. El empleado carga el camión (con fruta).
 b. El empleado carga demasiado/sobremanera/*sobre el camión.
 c. El empleado sobrecarga el camión.

A su vez, *alzar*, *pasar*, *poner* son verbos télicos de locación o movimiento, de modo que la prefijación con SOBRE- se interpreta como un modo de colocar algo encima de otro. Sin embargo, aquí también, el argumento interno de la función relacional no es un argumento objeto sin la propia ocurrencia denotada por el verbo base, independientemente de que el verbo no prefijado sea transitivo simple o causativo. Así, *sobrepasar* el límite de velocidad implica un modo de *pasar* por encima del modo canónico; *sobrealzar* indica como en (35) alzar un objeto Y en un alza superior a lo normal:

- (35) $[_{\text{Evento}} \text{Causar} (X, [_{\text{Evento}} \text{IR} (Y, [_{\text{Trayecto}} \text{A} (Y, [_{\text{Sit.}} \text{REL} (\text{ALZA}, [_{\text{Sit.}} \text{REL}_{\text{Sobre}} (\text{ALZA}_{\text{Ref.}}))])])])])]$

Asimismo, *poneres* un verbo de apoyo que reúne las funciones CAUSAR+IR+A, por lo que el verbo derivado con SOBRE- implica que un agente causa que un elemento Y se pone encima de la posición que le corresponde normalmente:

(36) [Evento Causar (X, [Evento IR (Y, [Trayecto A (Y, [_{Sa} REL (PUESTO, [_{Sa} REL_{Sobre} (PUESTO_{Ref.}))))))]])]

Por otra parte, al enlazar una ocurrencia con otra referencial, SOBRE- obliga a una lectura de intensificación de tal ocurrencia, por lo que el verbo derivado se interpreta como [-tético]. Sin embargo, a pesar de proyectar el valor cuantitativo de “sobremanera” señalado en las interpretaciones de (34), (35) y (36), podemos mantener el análisis de SOBRE- como un prefijo que desempeña una función relacional con valor locativo.

Los procesos de prefijación con SOBRE- parecen por lo tanto apuntar a la posibilidad de relacionar unas ocurrencias con otras, y unos objetos con otros, sin por ello perder el valor locativo que denota esta función relacional. Supone abarcar más campos semánticos que CONTRA-, pues este último dispone de un significado semántico más restringido que SOBRE-. Es lo que explica, por otra parte, que este prefijo tenga una contraparte léxica (SUPER-) que tiende a sustituirlo o por lo menos que compite con él en este ámbito.

Como señala Neira (1972), SOBRE- ha perdido el valor intensivo que SUPER- tenía en latín, de manera que queda únicamente para expresar la superación de un límite. Por ello, varios autores, como es el caso de Quilis (1970), Lang (1990:230), Alvar & Pottier (1983:353) y Rainer (1993:371-373) recalcan la alternancia de SOBRE- con SUPER- en los casos de valor intensivo, hasta el punto de que el segundo tiende a sustituir al primero.

Como prefijo-L, SUPER- permite modificar el complejo verbal con una simple adjunción, de modo que cumple, con menos requisitos que SOBRE-, la misma necesidad de intensificación. Así, tenemos casos de alternancia de prefijos ((37)a.) y otros en los que sólo se admite la variante SUPER- ((37)b.), sin que se registre cambio alguno en la estructura argumental de la base o en su atelicidad:

- (37)a. sobre/superponer, sobre/supervalorar, sobre/superalimentar,
sobre/superabundar
- b. *sobre/superfino, *sobre/supermecanizado, *sobre/supersaturar
supermillonario, superpoblado

Por ello, si bien la prefijación verbal con SUPER- es poco productiva, en el caso de los deadjetivos tiende a prevalecer por encima de SOBRE-. Como señalamos al iniciar este apartado, la naturaleza relacional de este prefijo se hace poco nítida en el caso de los deadjetivos con SOBRE-; de ahí su escasez, mientras que la prefijación con SUPER, al no introducir un objeto, ocurrencia o propiedad referencial, y marca, en cambio, directamente la base con un valor intensificativo adverbial, contiene menos restricciones formales por lo que respecta a la derivación de adjetivos. Esto es, mientras que SOBRE- liga o expresa un tipo de relación que introduce un adjetivo simple (*natural, agudo, humano*), SUPER- intensifica una relación ya adjetivizada o morfologizada (vid. el apartado 5.3.1. siguiente).

Del mismo modo, el valor contrario al proyectado por SOBRE- viene especificado por un prefijo léxico, SUB-, cuyo significado adverbial “debajo” puede recibir la interpretación de inferioridad nocional (*subcontratar, subdesarrollo, subestimar, subvalorar, subcontratar, subarrendar, subdividir, subdistinguir*) o espacial (*subsuelo, subcutáneo, subacuático, subyacer*).⁽¹⁵⁾

Muchas veces se trata de una locación figurada (*subcontratar, subdesarrollar, subarrendar*) pues supone una acción previa sobre la cual actúa la acción del verbo derivado, pero se une tanto a verbos transitivos como a intransitivos, a estados (*subyacer*), actividades (*subestimar*) y realizaciones (*subdividir*). Además es un prefijo muy productivo con los adjetivos relacionales: *subalpino, subatómico, subecuatorial, sublunar, suburbano*.

¹⁵ Vid. Alemany Bolufer (1919), Neira (1972), Quilis (1970), Lang (1990), García-Medall (1994:). Alvar & Pottier (1983:353) señalan también la existencia de un valor temporal que detectan en verbos como *subseguir*.

5.2.1.3. ENTRE-

El valor locativo de ENTRE- se refleja en las formaciones denominales de (38):

- (38) entreacto, entrebarrera, entrecalle, entrecubiertas, entrelínea, entrenervios,
 entrepierna, entrepiso, entreplanta, entrepuente, entretela, entrevía

En efecto, un *entreacto* es un espacio (temporal) entre dos actos, una *entrecubiertas* es un espacio entre cubierta y cubierta, y una *entrevía* es un espacio que se define por situarse entre los dos rieles de una vía férrea. Si bien la base derivativa es semánticamente plural, tal requisito no se transparenta siempre en la forma derivada, probablemente porque esta forma ha de heredar no sólo las propiedades semánticas de la base sino también sus rasgos flexivos.

Al igual que ocurre en el caso de SOBRE-, este prefijo entra en procesos derivativos deverbales en los que afecta a la ocurrencia que denota el verbo base. Sin embargo, mientras que el primero atañe a verbos intransitivos o transitivos simples (actividades y realizaciones), podemos señalar la existencia de al menos dos tipos de formaciones deverbales con ENTRE-, una nocional, con significado de "a medias" ((39)a.), y otra espacial, con bases causativas, que indica una simetría de objetos ((39)b.)⁽¹⁶⁾:

- (39)a. entreabrir, entrecerrar, entrecortar, entreoír, entrever
 b . entrecalar, entrechocar, entrecruzar, entrelazar, entresacar, entremeter,
 entremezclar, entretejer.

Los verbos de ((39)a.) indican por lo tanto que la acción que denotan no se concluye completamente, sino que se realiza a medias o en parte. Por ello, García-Medall (1994:178-89) les atribuye un carácter aspecto-modal. Así, por ejemplo *entreabrir* no cambia la estructura argumental de *abrir* y mantiene su rasgo aspectual [+télico]:

¹⁶ Vid. en este sentido Alemany Bolufer (1919), Lang (1990), Quilis (1970) y Rainer (1993). Por su parte, Alvar & Pottier (1983:352) recalcan la posibilidad de conferir a la prefijación con ENTRE- un valor de reciprocidad. Sin embargo, creemos que tal valor se deriva del de la simetría de objeto arriba mencionado.

- (40)a. Luis abrió la puerta del despacho.
b. Luis abrió un poco/a medias/*entre la puerta del despacho.
c. Luis entreabrió la puerta del despacho.

En estos ejemplos, el alcance de la relación introducida por ENTRE- no es sobre el objeto sino sobre la propia acción o mejor dicho, sobre el resultado lexicalizado de esta acción. Esto se recoge en la ELC siguiente:

- (41) $[_{\text{Evento}} \text{Causar} (X, [_{\text{Evento}} \text{IR} (Y, [_{\text{Travecto}} \text{A} (Y, [_{\text{St}} \text{REL} (\text{ABIERTO}, [_{\text{St}} \text{REL}_{\text{Entro}} (\text{ABIERTO}_{\text{Ref}}))])]))]))])$

A su vez, la variante prefijada de un verbo intransitivo como *oír* supone una descomposición semántico-conceptual como ésta:

- $$(42) \quad [Evento \text{ IR } (X, [Travecto \text{ A } (X [Sit \text{ REL } (OIDO, [Sit \text{ REL}_{Entre} (OIDO_{Ref})])])])]]]$$

La variante simétrica de ENTRE-, que incluye los verbos de ((39)b.), indica no un comportamiento distinto de esta función sino un uso distinto, restringido a bases que incluyen en su ELC la función CAUSAR. Es lo que podemos intuir del ejemplo de (43), donde hay un cambio en la estructura argumental pero no en la telicidad del verbo base:

- (43)a. El maestro mezcló las bolas blancas entre las negras.
b. El maestro entremezcló las bolas blancas y las negras.
c. El maestro entremezcló las bolas blancas con las negras.

Según señalan algunos autores como Alemany Bolufer (1919:439-40), García-Medall (1994) y Rainer (1993), aquí la prefijación con ENTRE- puede tener dos interpretaciones, una correspondiente a 'V una cosa con otra' y otra correspondiente a 'V una(s) cosa(s) (de) entre otras', de modo que en (44), proponemos dos estructuras semántico-conceptuales posibles:

- (44)a. $[[\text{Evento Causar}(X, [\text{Evento IR}(\text{BB}, [\text{Trayecto A}(\text{BB} [\text{Sit REL}(\text{MEZCLA})]]))]]]; [\text{BB}, \text{REL}_{\text{Entire}}(\text{BN})]]$
 b. $[[\text{Evento Causar}(X, [\text{Evento IR}(\text{BB}, [\text{Trayecto A}(\text{BB} [\text{Sit REL}(\text{MEZCLA}, [\text{Sit REL}_{\text{Entire}}(\text{BN})]]))]]))]]]$

Se trata de una ambigüedad interpretativa que no comparten los escasos parasintéticos con ENTRE-, *entrecomillar*, *entrecomar*, *entrelínea*, *entrerenglonar*, con el significado de poner Y entre Z, donde Z ha de ser una ubicación plural:

Sin embargo, el posible alcance de ENTRE- sobre el resultado de un verbo lexicalizado es lo que explica, al igual que mencionamos en el caso de SOBRE-, la existencia de una variante “culta” no funcional, INTER-, con la que compite. Así, frente a pocos casos de alternancia afijal (*intercalar-entrecalar*), encontramos varios ejemplos de prefijación obligada con INTER-, bien con significado locativo (*intercambiar, interrelacionar, interconectar*), bien parasintético (*interfoliar, interpaginar*).

Mientras que ENTRE- indica simetría de objetos, INTER- recalca la existencia de un sujeto plural de modo que haya reciprocidad de relación entre ellos o simultaneidad de actuación (*intercambiar, interconectar*):

- 386

Aquí, la simetría enfatizada por INTER- no afecta al objeto *chromos*, como lo harían verbos del tipo *entrechocar* o *entremezclar*, sino más bien al sujeto.

Existen también verbos como *interponer*, *interdecir* o *interceder* en los que INTER- no indica simetría de sujeto ((47)a.) y en los que, además, éste puede ser superfluo ((47)b.):

- (47) (Inter)puso un recurso contra la decisión del juez.
Se (inter)puso entre los dos contrincantes.

En cambio, este prefijo léxico se registra en formaciones denominales en las que se señala una simetría de sujetos, como en ((48)a.), donde tenemos en la base ocurrencias que pueden requerir más de un actante sujeto:

- (48)a. intercomunicación, interconexión, interdependencia, interposición,
interrelación
b. intercelular, intercontinental, interdental, interestelar, interglaciario, interlineal,
internacional, interoceánico, interparlamentario, interplanetario, intertropical,
interurbano, intervocálico.

Además, como ocurre en el caso de SOBRE-/SUPER-, INTER- es muy productivo con adjetivos relacionales como los de ((48)b.), en los que el prefijo añade una dimensión a la direccionalidad de estas bases, mientras que ENTRE-, así como CONTRA- y SOBRE-, es una relación REL propiamente dicha y no permite la interpretación adjetiva de la base a la que se adjunta. Sobre ello volveremos más adelante, en §5.3.

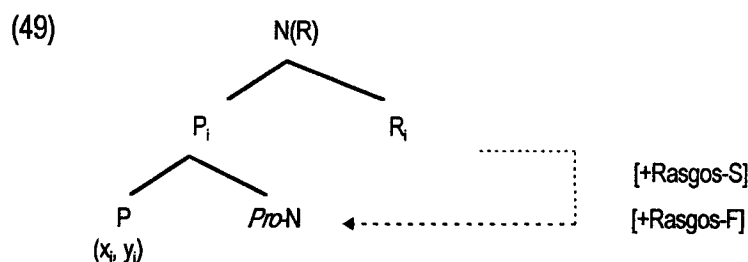
5.2.1.4. CO- / CON-

CO- y CON- son variantes alomórficas de un mismo prefijo funcional que parece haberse especializado en los casos de simetría entre dos argumentos agentivos en una relación de identidad, expresando la idea de “unión, compañía” (vid. D.U.E., D.A.L.E., D.R.A.E.,

D.A.L.)⁽¹⁷⁾. Algunos autores, como por ejemplo Rainer (1993), señalan asimismo que sólo es productiva la variante CO-, si bien es posible observar que esta variante se utiliza con verbos de cambio de objeto o causativos [+télico], con dos sujetos agentes (*copatrocinar*, *coadministrar*, *cooperar*, *coproducir*, etc.), o con sustantivos y adjetivos que indican agentividad: *coautor*, *coamante*, *codelincuente*, *colocutor*, *corregente*, *correinante*, *coagente*, *copatrocinador*, etc...⁽¹⁸⁾

En cambio, CON- se utiliza en casos de simetría entre dos experimentantes, con verbos de actividad o de objeto implicado [-télico]: *convivir*, *conllevar*, *condurar*, *conloar*, además de escoger preferentemente bases sustantivas o adjetivas que designan o se aplican a un Experimentante: *condiscípulo*, *concercano*, *compadre*, *consuegro*, *concuñado*. De ahí que sea menos productivo que CO-, el cual abarca mayor número de verbos.

En el caso de la formación de sustantivos y adjetivos, CO-/CON- parecen indicar un tipo de referencialidad diferente de la que observamos en el caso de CONTRA-, SOBRE- y ENTRE-, pues, por ejemplo, un *consuegro* es un suegro con relación a otro suegro, y un *coautor* se define como un autor unido a otro. Esto se traduce en que en la estructura del derivado, estos prefijos también son predicados diádicos, si bien es su argumento externo el que define semántica y flexivamente el argumento interno:



Es esta referencialidad la que nos permite incluir CO-/CON- dentro del grupo de prefijos-F. De hecho, se trata de una peculiaridad que volvemos a encontrar en los procesos de derivación verbal en los que intervienen.

¹⁷ Vid. también Alemany Bolufer (1919:429-31), Quilis (1970).

¹⁸ También reemplaza a la variante CON- ante una base que empieza por vocal: *coexistir*, *coheredar*, *coeterno*, *coesposa*.

Así, por ejemplo, *editar* en (50) permite tres posibles construcciones: una simple, con otro argumento Agente opcional, una prefijada, con la misma estructura que la anterior y una tercera en la que el argumento opcional se utiliza como sujeto al mismo tiempo que el argumento externo original:

- (50) a. Pedro editó el libro (con Luis).
 b. Pedro coeditó el libro con Luis.
 c. Pedro y Luis coeditaron el libro.

Como señala Rainer (1993:316-8), CO- modifica la estructura argumental de la base a la que se adjunta, al exigir la introducción de un sintagma preposicional ((50)b.) o de un sujeto plural ((50)c.). Así, el CO-/CON- español funciona de la misma manera que el CO- francés señalado anteriormente desde el enfoque adoptado por Clémenceau (1992). Sin embargo, el prefijo español no parece admitir la lectura de simetría de objeto, la cual parece posible sólo con ENTRE- en otros ámbitos semánticos:

- (51) *Este interruptor coregula la alarma y el cierre de las puertas.

Esta simetría de Agentes, basada en la posibilidad de utilizar otro actor, presente al mismo tiempo que el sujeto seleccionado por el verbo base, se traduce en términos semántico-conceptuales mediante una relación interna opcional de cooperación:

- (52) $[_{\text{Evento}} (X, [_{\text{Evento}}]), [_{\text{Sit.}} (X, [_{\text{RELCON}} (Y))]]$

Si la naturaleza agentiva de Y depende de la de X, entonces no es de extrañar que el CO-/CON- español requiera mantener tal requisito visible. Aquí no hay referencialidad implícita entre los dos argumentos de la función, como ocurría en el caso de los denominales. Y no se define como “CON-X”, sino como el que lleva a cabo el mismo evento que X, por lo que la prefijación de CON- a V indica que Y sólo hereda las características agentivas del X que lo precede pero no su consistencia semántica. Por ello, la necesidad de un SP, incluso en caso de prefijación, permite explicar simplemente que CO- se adjunta a V para acercarse a su argumento externo referencial pero su argumento interno, al estar léxicamente lleno, requiere

estar legitimado sintácticamente ((50)b.). La prefijación se completa sólo cuando Y se sitúa al lado de X en la posición de sujeto ((50)c.).

El caso contrario por excelencia sería quizá el de *sobrevolar* en (53), donde tenemos una actividad atética inicial '*el avión vuela*' que podemos especificar añadiendo el marco locativo de la situación descrita, en este caso '*sobre el aeropuerto*':

- (53)a. El avión vuela.
- b. El avión vuela sobre el aeropuerto.
- c. El avión sobrevuela el aeropuerto.

De este modo, la oración en ((53)a.) se entiende como una actividad en la que un elemento *avión* está relacionado con una ocurrencia duradera no lexicalizada, que denominaremos aquí 'VUELO':

(54) $[[\text{Evento IR (AVIÓN}_i, [\text{Trayecto A (AVIÓN}_i, [\text{Sit. REL (VUELO))}]]]]]$

Cuando agregamos la dimensión locativa de esta situación, tal dimensión puede aplicarse tanto al sujeto de esta actividad ((55)a.), como a su esencia, es decir el argumento no realizado léxicamente sino denotado por el verbo ((55)b.):

- (55)a. $[[[\text{Evento IR (AVIÓN}_i, [\text{Trayecto A (AVIÓN}_i, [\text{Sit. REL (VUELO))}]]]]]; (\text{AVIÓN}_i, [\text{Sit. REL}_{\text{Sobre}} (\text{AEROPUERTO}))]]]$
- b. $[[\text{Evento IR (AVIÓN}_i, [\text{Trayecto A (AVIÓN}_i, [\text{Sit. REL (VUELO)}, [\text{Sit. REL}_{\text{Sobre}} (\text{AEROPUERTO}))}]]]]]]]$

En ((55)a.), la referencialidad existente entre el sujeto de la oración y el argumento introducido por SOBRE- es lo que legitimaría la prefijación pues, de este modo, el afijo tendría alcance sobre ambos argumentos. Sin embargo, la adjunción de esta función relacional liga la aspectualidad de *volar*, por lo que tal restricción sólo se justificaría con la interpretación de ((55)b), donde REL_{Sobre} liga precisamente la ocurrencia denotada por el verbo base, de modo que SOBRE- viene a señalar que el avión realiza la ocurrencia de volar sobre el aeropuerto.

Por el contrario, al suponer un alcance funcional no sobre ocurrencias sino sobre argumentos propiamente, la prefijación CO-/CON- implica tres posibilidades: duplicar en forma de prefijo la función relacional de modo que pueda tener alcance sobre su primer argumento; implicitar el segundo argumento, de modo que la función también se adjunta al verbo para controlar el único argumento fonéticamente realizado del que dispone; identificar X e Y como sujetos de un mismo evento, de modo que la función obligatoriamente ha de combinarse con el verbo para controlar a ambos sujetos.⁽¹⁹⁾

Por otra parte, es posible observar la existencia de algunos parasintéticos creados con este prefijo, en su variante CON-, sobre bases bien adjetivas ((56)a.), bien sustantivas ((56)b. y c.):

- | | | |
|--------|--|---------------------|
| (56)a. | convalidar, consolidar, condensar | <+propiedad> |
| b. | concentrar, conglobar, conformar, concadenar | <+forma material> |
| c. | comprobar, congraciarse, congeniar, condecorar | <+objeto abstracto> |

Sin embargo, las formaciones encontradas son escasas, lo cual puede explicarse esencialmente por dos razones. La primera de ellas es que CON- obliga en la ELC de (57) a una direccionalidad entre objetos propia de un cambio de estado pero con la interpretación semántica de un aditivo o de un instrumental:

$$(57) \quad [_{\text{Evento}} \text{Causar} (X, [_{\text{Evento}} \text{IR} (Y, [_{\text{Trayecto}} A (Y [_{\text{Sit.}} \text{REL}_{\text{Con}} (Z))])))))]$$

Además, este proceso supone una reinterpretación [+delimitada] de bases derivativas que indican bien una propiedad bien un objeto [-del.], cuando esta peculiaridad es propia de la intensificación mediante la prefijación-L con DES- y RE-, o mediante el uso del esquema [...-izar].

En síntesis, la prefijación funcional parte de la agregación de un argumento referencial a una base derivativa dada mediante la introducción de una función relacional prepositiva. El

¹⁹ Esta peculiaridad de relacionar argumentos pero no ocurrencias es también lo que distingue la simetría obtenida a través de CO-/CON- de la conseguida con INTER-. Este último, al modificar una base verbal, implica la lectura de dos ocurrencias paralelas llevadas

análisis de la afijación con CONTRA-, SOBRE-, ENTRE- y CO-/CON- nos permite definir la prefijación-F como un mecanismo por el cual es posible identificar un concepto sustantivo u ocurrencia contraponiéndolo a otro, colocándolo en referencia a otro, comparándolo o equiparándolo a otro. La prefijación ocurre cuando tal concepto referencial se identifica semánticamente con la base. De este modo, la relación entre preposición y prefijación se define por la posibilidad de morfologizar esta identificación entre conceptos, tanto en los denominales como en los deverbales. En este último caso, la relación concierne a la ocurrencia lexicalizada por el verbo, obligando, así, al proceso de prefijación.

Cuando la referencialidad de la ocurrencia base implica también a su propio argumento, este procedimiento no supone la competencia de otro prefijo (así con CON-, CONTRA- y parte de la prefijación con SOBRE- y ENTRE-). Concretamente, INTER- sólo compite con ENTRE- cuando la prefijación entraña el mismo objeto subcategorizado por la base, es decir, en los casos de simetría. A su vez, SOBRE- se encuentra casi desplazado en aquellos casos en los que, al contrario, atañe a bases cuya lectura aspectual puede estar afectada por el matiz de “por encima” introducido por la preposición, de modo que pueden ser intensificadas (*sobrehumano* vs *superfino*). Asimismo, en los denominales y deadjetivos, un prefijo-F puede competir con un prefijo-L precisamente cuando la relación que introduce un N puede adjetivarse. En tales casos no se puede cargar semánticamente esta relación sino modificarla o intensificarla mediante un prefijo-L (*interracial*, *interplanetario*).

Finalmente, todos los casos de prefijación-F expuestos aquí permiten mantener la hipótesis de que estos prefijos son funcionales, es decir, denotan conceptualmente una función relacional y se realizan léxicamente como preposición diádica. Además, su intervención en las capas internas de la estructura eventiva de la base a la que se adjuntan les permite modificar la estructura argumental de tal base (introduciendo el argumento referencial). Por lo tanto, la prefijación-F puede justificarse semánticamente desde la ELC, aunque en §6.2.4.2., defenderemos también que se realiza y se legitima en el componente interpretativo morfosintáctico.

a cabo por distintos sujetos. En cambio, la falta de alcance sobre la ocurrencia verbal por parte de CO-/CON- es la que obliga a interpretar la ocurrencia prefijada como única y como un medio para relacionar dos sujetos paralelos.

5.2.2. El estatuto de A- y EN-

Hemos podido comprobar en el apartado anterior que la prefijación funcional tiene lugar precisamente cuando el elemento o término inicial de la función es una ocurrencia o un objeto que se define por su relación con otra entidad. Sólo en el caso de CO-/CON-, en el que coincide que los dos argumentos de la relación están léxicamente llenos, puede darse una derivación parasintética. Lo mismo ocurre además con los escasos parasintéticos con ENTRE- (*entrecomillar, entrecomar, entrerenglonar*).

Es de hecho lo que hemos podido observar en los capítulos anteriores de la presente investigación (en especial en el cuarto), en el caso de A- y EN-: además de disponer de una carga semántica mínima, estos prefijos son también funciones que requieren la carga léxica de sus dos argumentos. En esto nos proponemos seguir indagando en el siguiente apartado. Concretamente, intentaremos demostrar que la relación entre preposición y prefijo supone que cuanta más carga semántica tiene una preposición menos posibilidades tiene de prefijarse y, por tanto, de entrar en procesos de parasíntesis (§5.2.2.1.). Por otra parte, argumentaremos en §5.2.2.2. que el mecanismo de derivación verbal parte de esta misma peculiaridad de relacionar argumentos. Además, el carácter adverbial del constructo compuesto por la función prepositiva junto con su argumento interno es el que licitará precisamente la formación del verbo (§5.2.2.3.).

5.2.2.1. Prefijo realizado fonéticamente y prefijo vacío

La noción de preposición vacía es utilizada por varios autores para referirse a aquellas que se definen por ser plurifuncionales o aplicarse a muchas situaciones. Concretamente son: A, DE, CON y EN. Como señala Seco (1994):

«Lo que las distingue de las otras preposiciones es su capacidad de funcionar como puro enlace, sin expresar otra cosa que la mera relación, vacía de contenido. »

Trujillo (1971) y Folgar de la Calle (1983) recalcan además que la preposición vacía por excelencia es la de la aposición genitiva, que encontramos por ejemplo en *piloto de avión* o *cumbre de montaña*.⁽²⁰⁾ Así, como explicita Seco (1954⁽¹⁹⁸⁸⁾), «un sustantivo está en caso genitivo cuando está ligado a otro mediante la preposición *de* por una relación de posesión, propiedad, pertenencia o materia de que está hecha una cosa.» Es lo que explica que intervenga en las relaciones equiparables a la calificación relacional del tipo *crítica musical* o *reforma constitucional* señaladas en el capítulo anterior.⁽²¹⁾ Así, cuando la naturaleza semántica de los argumentos que relaciona lo permite, la preposición se morfologiza en los procesos de derivación verbal como adjetivo (*una reforma de la constitución* → *una reforma constitucional* → *constitucionalizar la reforma*), o bien se subsume en la REL direccional que la introduce (*reforma la constitución*), de modo que se engloba dentro del cúmulo de funciones que se sincretizan en torno a la base derivativa, quedando su argumento como el efectuado por el verbo así creado.

Dentro del conjunto de las preposiciones “vacías”, A y EN son las funciones relacionales por excelencia. Como pudimos demostrar en los capítulos anteriores, especialmente en §3.2.3. y §4.1.3.4., su uso prefijal marca el carácter no estativo de la relación unidireccional y bidimensional que une dos entidades dentro de una situación dada. Las propiedades semánticas de la base derivativa, contrapuestas a las del argumento relacional del que dispone, son las que determinarán las propiedades de REL: la posible delimitación de las dimensiones, materia o forma del objeto base cuando éste está relacionado con otro objeto permite interpretar la propia direccionalidad de REL como [±del].

Es precisamente en este sentido en el que se distinguen de las preposiciones “llenas” que entran en los procesos de prefijación. Así, señalamos en el apartado anterior 5.2.1. que una función relacional puede morfologizarse si responde al menos a tres criterios:

- a) la posibilidad de expresar únicamente relaciones espaciales y no temporales ni modales. De este modo, escapan a los procesos de derivación SEGÚN, DURANTE, HASTA, HACIA y MEDIANTE;

²⁰ Gougenheim (1959) y Godel (1953) señalan lo mismo sobre la base de los datos del francés.

²¹ Otros casos serían los del tipo *piloto de avión* > *pilotar*; *capitán de equipo* > *capitanear*; *regente del reino* > *regentar*...

- b) la posibilidad de expresar un significado no derivado de otra función relacional, es decir, no introducir un matiz modal. Así, hemos podido comprobar en el apartado anterior que CO-/CON-, CONTRA-, SOBRE- y ENTRE- son preposiciones que disponen de una delimitación semántica propia, por lo que junto con su argumento interno, tienen la capacidad de definir a su argumento externo.
- c) la posibilidad de definir un objeto o una ocurrencia gracias a su propio significado aplicado a una base dada, de modo que se constituyen como un constructo adverbial que define a una determinada entidad. Por eso intervienen no sólo en formaciones denominales sino también deverbales.

Se trata de unas características que no comparten del todo A- y EN- porque son precisamente funciones *vacías*. Sólo disponen semánticamente de una direccionalidad más o menos delimitada si sus dos dimensiones, es decir sus dos argumentos, así lo permiten. Por ello, ambos han de ser léxicamente realizados.

En este sentido, no coincidimos con Pottier (1962:260) quien argumenta que EN- está orientado hacia el elemento afectado mientras que A- lo está hacia el elemento afectante:

«une certaine affinité entre *en-* (dont la visée finale inclut les limites, d'où l'impression de transmutation) et le morphème dynamique résultatif (*-i, é, -u*) a fait que certains verbes tels que *affaiblir, amonceler* avaient souvent en ancien français un participe en *en-*: *enfaibli, enmoncelé*. *Alourdi* évoque l'atteinte de la notion; *embelli* la transformation, ceci à une époque où cette alternance *a-en-* était pertinente. Aujourd'hui elle ne l'est plus».

No hay direccionalidad distinta entre ambos prefijos-F, sólo una interpretación recurrente diferente. El hecho de proyectar una direccionalidad delimitada indica que el verbo derivado con EN- también estará aspectualmente delimitado, mientras que un verbo encabezado por A- heredará el marcado no delimitado de esta función. Dicho de otro modo, los predicados causativos formados con A- indican que su resultado tiende a no perdurar en relación con la causa, mientras que los verbos con EN- son propiamente télicos, con un resultado que perdura tras la acción causante del cambio.

Estas características son las que explican además que ni A- ni EN- puedan adjuntarse a verbos ya existentes, si bien su carácter direccional se deja intuir en algunos de los casos expuestos en (58):

- (58)a. a-callar, a-clamar, a-llegar, a-percibir, a-matar, a-sentar, a-serrar
- b. en-cubrir, en-volver, en-cerrar, en-coger, en-cargar, em-beber

Se trata de un procedimiento limitado a unos escasos verbos lexicalizados, de modo que, como señalamos en §1.4.3., no existe ningún criterio semántico-conceptual que nos permita derivar el verbo prefijado a partir del significado complejo del verbo simple. Ello se debe precisamente a que, mientras que las preposiciones llenas tienen la capacidad de modificar parte de este significado complejo, las vacías carecen de tal alcance.⁽²²⁾

En resumidas cuentas, el hecho de requerir que sus dos argumentos, el externo y el interno, estén ambos léxicamente llenos, junto a su propio matiz básico direccional [\pm delimitado] es lo que justifica que A- y EN- sólo pueden entrar en procesos de derivación parasintética. Recordamos además que tampoco se materializan en dos casos:

- a) cuando su referente interno está semánticamente inespecificado: en tal caso, el de la derivación no marcada, REL también es inespecificado y no se materializa (esquema no marcado [...-ar]);
- b) cuando el requisito de una lectura no estativa de REL viene exigido desde otro ámbito: en tal caso se recurre bien a un prefijo léxico, RE- o DES-, bien a un sufijo modificador de función dinámica -E(AR), -EC(ER), -FIC(AR) o -IZ(AR).

Dando cabida a la gradación causativa propuesta por Bosque (1976), la relación prefijo $\emptyset < A- < EN-$ se interpretaría aquí en términos de marcado aspectual a través de la delimitación semántica de la base derivativa. Así, una relación inespecificada, tal como la introduce el esquema D-M en *dañar*, *limitar* o *frenar* no implica una causatividad menos efectiva que la expresada por A- en *acartonar*, *amueblar*, o por EN- en *encancerar*, *enamorar*, sino una causatividad con una telicidad no especificada o ambigua.

²² Existe además una hipótesis que merecería indagarse, emitida por Franckel & Lebaud (1991) sobre la base de los datos del francés, según la cual existirían dos EN- con origen diferente: uno preposicional que encontramos en las formas parasintéticas (*encercler*, *emprisonner*, *enlaidir*, *enfourner*) y otro adverbial que se registra con los verbos de movimiento (*emmener*, *emporter*, *s'enfuir*).

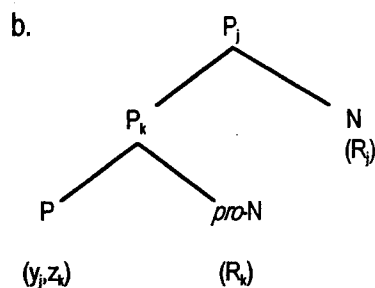
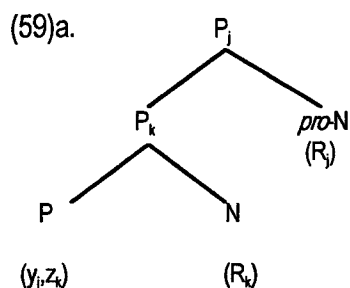
Incluimos la siguiente clasificación de las preposiciones siguiendo los criterios morfológicos aplicados aquí:⁽²³⁾

a) un uso sólo preposicional	preposiciones llenas con matiz modal o temporal: MEDIANTE, HACIA, HASTA, DURANTE, SEGÚN
b) un uso prefijal	preposiciones llenas sin matiz modal o temporal: CONTRA-, CON-, ENTRE-, SOBRE- Al unir su carga semántica a la de uno de sus argumentos obligan a la referencialidad del otro.
c) un uso parasintético	preposiciones con la única carga semántica de dirección: A-, EN- Necesitan la delimitación semántica proporcionada por uno de sus argumentos para realizarse, pero no consiguen hacer referencial el otro.
d) un uso parasintético defectivo	preposición vacía o Ø Como A- y EN-, la preposición vacía sólo dispone de un matiz semántico de dirección pero carece de la delimitación que le puede proporcionar uno de sus argumentos. Sólo existe en formaciones eventivas inespecificadas.
e) un uso híbrido	preposición genitiva DE No es direccional por lo que se subsume a la función direccional que la subcategoriza o se morfologiza como adjetivo.

Pasamos a continuación a refinar nuestro análisis del mecanismo propiamente derivativo de los parasintéticos objeto de nuestra atención.

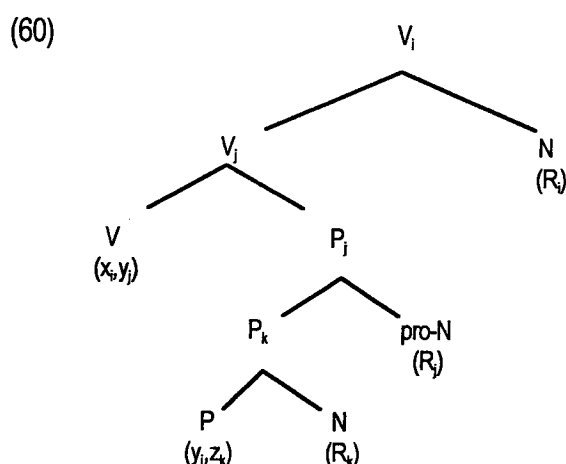
5.2.2.2. El mecanismo de derivación verbal

Según Varela & Haouet (1996), habría dos tipos de mecanismos derivativos con los que podemos identificar los procesos de parasíntesis con A- y EN-, uno propio de los verbos de cambio de ubicación y de estado ((59)a.), y otro propio de los verbos de cambio aditivo e instrumental ((59)b.):



²³ Podríamos incluir como eslabón intermedio en esta escala al CON- parasintético, pues éste introduce un matiz de modo de relación direccional que en los demás casos sólo está a cargo de la propia base derivativa.

En los esquemas de (59), la base de una derivación verbal parasintética consta de un proceso de composición P+N/A, que, al igual que, por ejemplo, la composición V+N, es endocéntrico.⁽²⁴⁾ Los dos argumentos de P se saturan dentro de la proyección de la función relacional de modo que sólo uno de ellos está realizado léxicamente dentro de tal proyección: el interno o R_k en el caso de los verbos de cambio de estado y de ubicación, y el externo o R_i en el caso de los verbos de cambio aditivo e instrumental. Tal como se explicita en (60) para los verbos de CE y CU, el otro argumento de P, *pro*-N, está léxicamente seleccionado por el verbo que subcategoriza a P, por lo que se realiza también léxicamente fuera de la proyección de P:



Dentro del enfoque adoptado en la presente investigación, todos los verbos derivados suponen un mismo mecanismo de derivación. Su descomposición semántico-conceptual puede interpretarse de varios modos, tal como recordamos en (61), de modo que todos ellos suponen una concatenación de adjunciones funcionales a partir de una base derivativa Z:

- (61)a. $[_{\text{Evento}} \text{IR} (Y, [_{\text{Trayecto}} A (Y [_{\text{Sit}} \text{REL} (Z))])])]$
 b. $[_{\text{Evento}} \text{IR} (Y, [_{\text{Trayecto}} A (Y [_{\text{Sit}} \text{REL} (Z, [_{\text{Sit}} \text{REL} (\text{ALGO}))])])])]$
 c. $[_{\text{Evento}} \text{CAUSAR} (X, [_{\text{Evento}} \text{IR} (Y, [_{\text{Trayecto}} A (Y [_{\text{Sit}} \text{REL} (Z))])])])]$
 d. $[_{\text{Evento}} \text{CAUSAR} (X, [_{\text{Evento}} \text{IR} (Y, [_{\text{Trayecto}} A (Z [_{\text{Sit}} \text{REL} (Y))])])])]$

²⁴ En este sentido, Varela Ortega (1990) propone que el elemento agentivo/instrumental denotado por compuestos V+N del tipo *sacacorchos* está integrado en el primer componente de la palabra compleja, V, más concretamente en la vocal temática que así llega a ser un afijo derivativo que coincide además con la tercera persona del presente de indicativo. En cambio, Contreras (1985) opina que estos compuestos son endocéntricos porque se generan en el componente sintáctico mediante la estructura $[[\text{DET } N']_{\text{SN}} [\text{V } \text{SN}]_{\text{SV}}]_{\text{SN}}$ donde N' estaría representado por un elemento vacío.

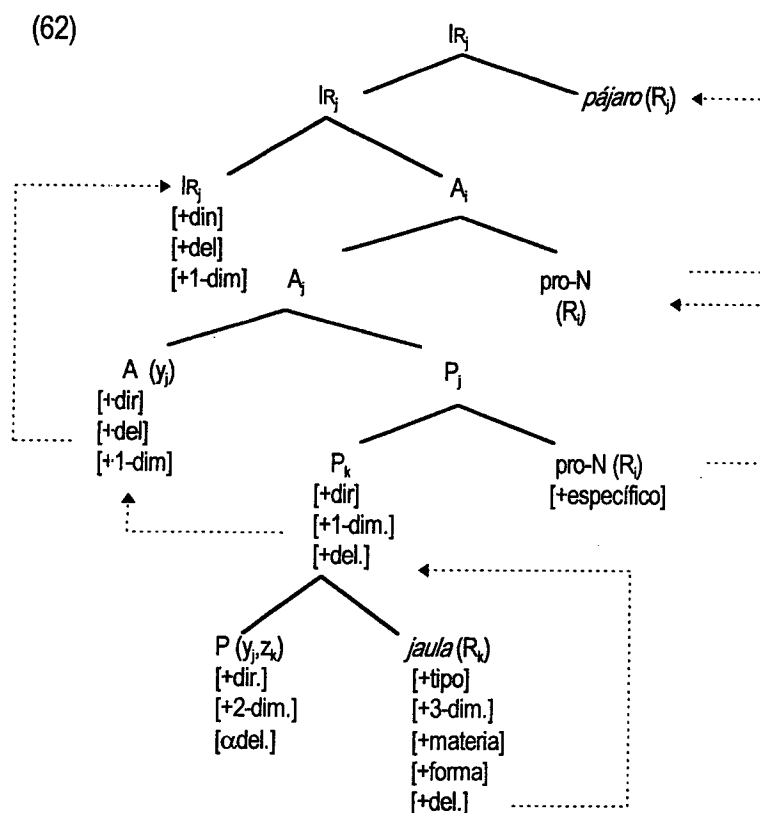
La diferencia básica entre el análisis de Varela & Haouet (1996) y el presente radica, por tanto, en la necesidad de que V tenga que descomponerse en al menos dos funciones, IR y A. Esta última es una función direccional unidimensional vacía que no se transparenta nunca pero que es crucial a la hora de marcar el límite extensional de un verbo, pues su papel consiste precisamente en seleccionar el argumento externo de la función dinámica IR, esto es, su sujeto (vid. §2.1.2. y 4.1.3.). Aquí se dan tres casos básicos: primero, los requisitos de la relación interna se saturan en el nivel de IR y se completa entonces el proceso derivativo con una lectura ergativa del verbo obtenido ((61)a.). Segundo, tales requisitos incluyen en la subcategorización de la base derivativa un argumento relacional que ha de ser heredado por el verbo derivado como argumento efectuado, por lo que se consigue un verbo transitivo simple también en el nivel de IR ((16)b.). Finalmente, los requisitos de la situación relacional interna pueden no saturarse en IR sino exigir además la actuación de una función de causa ((61)c. y d.).

Por lo pronto, es preciso especificar desde un punto de vista morfológico la naturaleza de los requisitos exigidos por tal relación interna de modo que de ellos dependan las propiedades del verbo derivado. Empezando por el último caso, correspondiente a los parasintéticos morfológicos objeto de nuestra atención, proponemos a continuación detallar el análisis del mecanismo propio de cada situación.

Como ya señalamos en ((59)a.) y ((61)c.), el punto de partida de un verbo de cambio de estado o de ubicación consta de una relación entre dos argumentos. Tal como explicitamos en §4.1.3., los dos N's seleccionados por P se caracterizan semánticamente por sus dimensiones, su materia y su forma, por su animacidad, o únicamente por sus dimensiones y duración si son objetos abstractos. La manera en que las propiedades de uno pueden acoplarse a las del otro es lo que determinará el argumento semánticamente más relevante de la relación y, por tanto, la dirección de P y su posible delimitación.

Así, por ejemplo, en la relación *pájaro-jaula* se cumplen todos los requisitos para poder dotar a P de su delimitación direccional: *pájaro* es un objeto específico o EJEMPLAR que se acopla a las características semánticas de *jaula*: un TIPO de objeto tridimensional, con materia y forma fijas, es decir, semánticamente delimitadas. De este modo, en (62), *jaula* puede dotar a

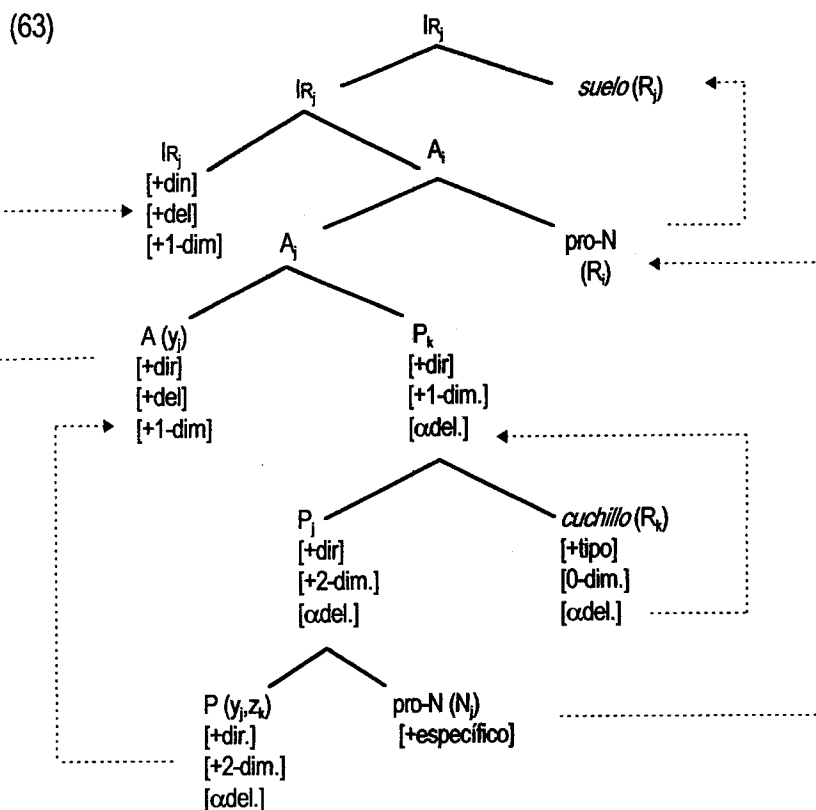
P de su rasgo [+del], mientras que el específico *pájaro* es escogido por la función A para ser la intensión de [IR+ A]. En cambio, el compuesto [P+*jaula*], al interpretarse como extensión de IR, le dotan con la carga semántica de *jaula* y con la delimitación direccional de P, como refleja el esquema siguiente:



En los deadjetivos, se da el mismo proceso derivativo salvo que la base, al denotar una propiedad, dota a P de su propia delimitación ya no en términos de dimensiones, materia y forma, sino en términos de direccionalidad (uni o bidireccionalidad) y del rasgo [\pm inicio]. Además, al coincidir que su dimensión externa es el propio argumento con el que está relacionado, el adjetivo también marca a P con este rasgo.

En cambio, la relación *cuchillo-suelo* en (63), que da lugar al verbo de cambio instrumental *acuchillar*, supone que el argumento específico no es el objeto *cuchillo* sino *suelo*, de modo que su colocación dentro de la estructura prepositiva es la contraria a la de (62). Tal como argumentaremos más detalladamente en §6.2.3., en el proceso de derivación, P_{REL} requiere ligar mediante composición a *cuchillo*, para recoger su rasgo de delimitación. Como no

lo tiene seleccionado como argumento interno, dota de su bidimensionalidad a A para tener alcance directo sobre él:

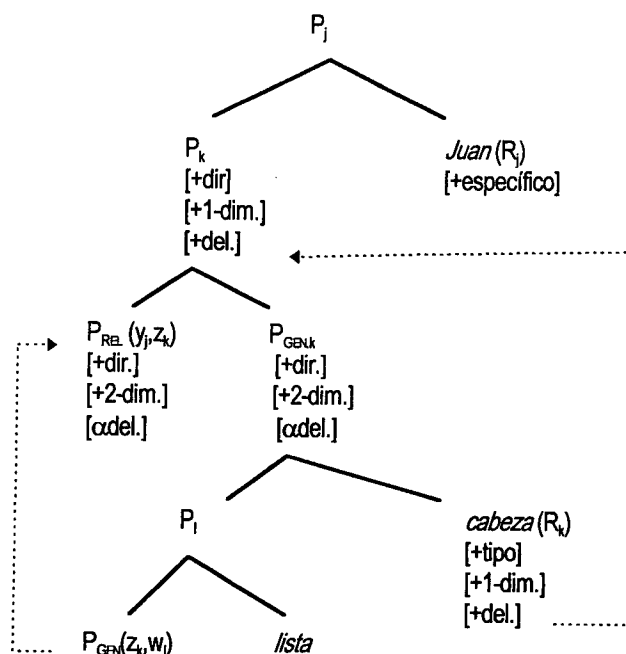


Tanto en (62) como en (63), el requisito de causatividad es semántico en la medida en que el concepto de cambio no es propio si no hay algún agente que lo provoque. En otras palabras, un objeto no se desplaza por sí solo, o no adquiere el objeto de su cambio de cualquier manera, sino que le es impuesto.

Sin embargo, en situaciones como *brillar* o *caminar*, correspondientes a la ELC de ((61)a.), donde no hay cambio alguno, tal función CAUSAR no se activa, aunque la derivación sigue las pautas descritas en (62), con una base derivativa semánticamente inespecificada.

A su vez, un verbo transitivo simple derivado ((61)b.) implica que su base derivativa subcategoriza un argumento. Esto se traduce en (64) en que P_{REL} subsume a P_{GEN} en la situación concreta de “encabezar la lista”:

(64)



La relación *cabeza-lista* no se plantea en términos de especificidad como la que requiere A de los argumentos de P_{REL} . Aquí, P_{REL} exige a la relación que subsuma el argumento delimitado por el otro. De este modo, la relación genitiva es referencial en la medida en que, al constituirse como la dimensión de *cabeza, lista* sólo contribuye a su delimitación semántica.

Hemos señalado que la prefijación con A- y EN- sólo se legitima cuando la base derivativa no está semánticamente inespecificada, es decir un objeto abstracto o una ocurrencia que proyecta directamente sus rasgos a través el esquema D-M al verbo derivado. La materialización de REL con estos prefijos responde a la necesidad de marcar una direccionalidad no estativa [$\pm del.$] entre dos entidades. Pero al mismo tiempo este carácter no estativo responde a otro requisito: una interpretación dinámica de IR. Así, distinguimos en §4.1.3.3. el estado de un evento con la no activación de la dimensión temporal de esta función ($IR_{\{din.\}}$). Sobre ello volveremos con más detalles en §6.2.4.1. pero en el apartado que sigue intentaremos hacer patente que se trata de un requisito imprescindible para la derivación del parasintético, pues la formación del constructo $[P + N/A]$ tiene consecuencias morfológicas en lo que se refiere al Filtrado de los Rasgos que sólo pueden legitimarse si IR es dinámico.

5.2.2.3. La naturaleza adverbial de la composición con A- y EN-

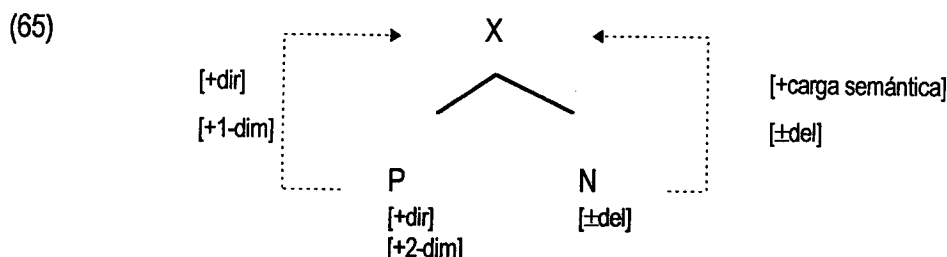
En §1.3., señalamos la existencia de una polémica acerca de la signatura morfosintáctica del constructo [P+N] en la derivación verbal. Ahora estamos en condiciones de defender que la etiqueta correspondiente es la de Adverbio.

Como pudimos apreciar en §4.1.3.3. y en el anterior 5.2.1., una relación se distingue por denotar una direccionalidad que se mide con dos dimensiones argumentales. Una marca el inicio de esta direccionalidad y la otra su final. Asimismo, tal REL, junto con su argumento interno que le proporciona su rasgo [\pm del], puede interpretarse como modificador de su argumento externo. En el mismo apartado 4.1.3.3. hemos utilizado esta noción en el contexto de las aposiciones genitivas del tipo *piloto de avión*, *cabeza de lista*, *brillo de las estrellas*, *capacidad de Juan*, en las que el papel del argumento interno de DE consiste en delimitar semánticamente al argumento externo; de ahí su carácter predicativo equiparable al de un adjetivo relacional. En cambio, en §5.2.1., pudimos ampliar esta noción de direccionalidad al conjunto de la prefijación-F, ya dentro de las relaciones ablativas. En este caso, la delimitación del argumento externo se expresa en términos de identidad o referencialidad por medio de su implicación. Tal referencialidad hace posible que la preposición, junto al argumento que liga (la base derivativa), conforman un constructo [P+N] o [P+Ocurriencia] que identifican semántica y categorialmente con el otro argumento de P. Éste heredaré la signatura categorial de la base derivativa pero no la de P.

En la base de la estructura morfológica de un parasintético con A- y EN-, ni el nombre o adjetivo ni la preposición pueden dotar el constructo de su rasgo categorial: N y A porque son argumentos de P y no núcleos de la estructura en la que intervienen; y P porque no completa su predicación dentro de su propia proyección dado que su otro argumento se realiza fuera de dicha proyección. Por lo tanto, aquí sólo se puede producir un filtrado del no núcleo, lo cual da como resultado un constructo híbrido adverbial.

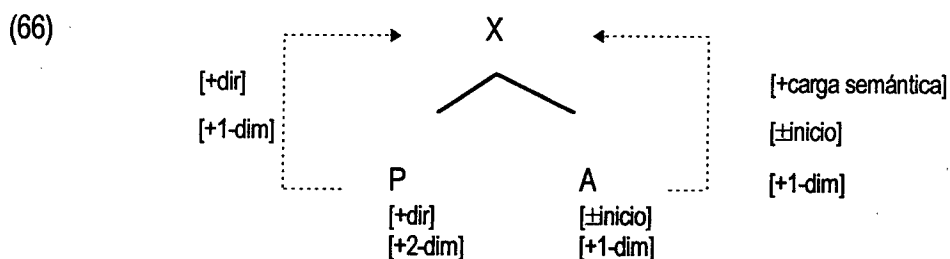
De manera más específica, tal como se esquematiza en (65), cuando se consigue un constructo [P+N], éste dispone de dos tipos de informaciones: una direccionalidad de P que liga

sólo una de sus dos dimensiones y una carga semántica proporcionada por el N además de su rasgo de delimitación:



Según el **Filtrado de rasgos del no-núcleo** (vid. Lieber (1992) y §0.1.3.3.), si el nudo X que domina el núcleo (aquí P) no está especificado para un rasgo dado (aquí el categorial), después de filtrarse todos los rasgos del núcleo (en este caso la direccionalidad y parte de la dimensión), el valor de este rasgo inespecificado se obtiene por filtración desde el nudo no-núcleo inmediatamente dominado por el núcleo que está marcado por dicho rasgo (aquí N). De este modo, N filtra lo único de lo que dispone: su carga semántica (dimensión, materia, forma) con su posible delimitación. Es lo que da un matiz modal al conjunto así creado y de ahí su carácter adverbial.

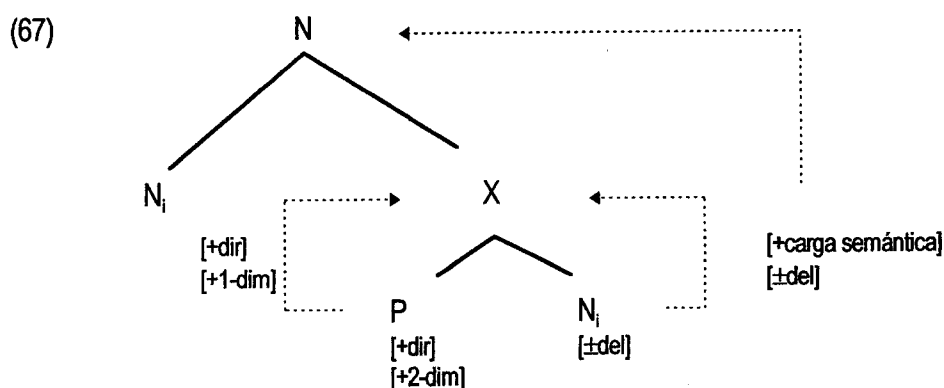
En el caso de los deadjetivos, lo que filtra el A son sus rasgos $[\pm inicio]$ y $[+1-dim]$ además de su carga semántica:



Al dotar al constructo de su dimensionalidad, el adjetivo no reduce la dimensionalidad de P . Al contrario, puesto que este rasgo atañe al mismo argumento que falta dentro de la estructura morfológica de (66), A impone aún más requisitos para obligar a saturar tal rasgo, de ahí el valor propiamente causativo de los deadjetivos.

En principio, los demás procesos de prefijación-F también siguen los procesos descritos en (65) y (66), sin embargo, como ya mencionamos antes, se distinguen de la prefijación con A- y EN-, no sólo por la carga semántica de la que están dotados, sino además por una identidad semántica entre el argumento ligado en el compuesto y la base derivativa. En tal caso, se procede de la misma manera, pero consiguiendo una signatura categorial para el conjunto igual a la de la base.

Dicho de otro modo, los compuestos encabezados CO-/CON-, CONTRA-, ENTRE- y SOBRE- heredan la categoría de la base gracias a la referencialidad semántica existente a ésta y el argumento que necesariamente domina el constructo, tal como se ilustra en (67):



En cambio, tal lectura es imposible en el caso de A- y EN- porque, como acabamos de señalar, no hay identidad semántica entre los dos argumentos de ambos P y, sobre todo, porque en la estructura en que intervienen, el nudo que domina al constructo no es el otro argumento de la preposición sino otra función: P_A , la cual a su vez, hereda los rasgos conjuntos de P_{REL} y de su base y los transmite a V_{IR} . De ahí su carácter propiamente adverbial.

De este modo, los procesos de (65) y (66) sólo son posibles cuando las funciones que los dominan lo permiten. En otras palabras, la elaboración de un constructo $[P+N/A]$ siguiendo estos criterios sólo se legitima en los contextos de creación de verbos denominales y deadjetivos, de modo que ello es posible cuando la función IR va marcada con el rasgo de la dinamicidad pero no en un contexto de estado ni cuando esta función se realiza léxicamente como verbo de apoyo (*hacer, poner, dar*). De ahí que A- y EN- obliguen a una lectura no estativa de tal constructo, filtrando su direccionalidad al nudo que los domina en (65) y (66).

En definitiva, las preposiciones "vacías" A- y EN- intervienen en situaciones diferentes de las que caracterizan a los demás prefijos-F, por lo que se explica que sólo ellos, en principio, puedan adquirir el carácter adverbial necesario para dar lugar a parasíntesis verbal.

Otra prueba a favor de esta hipótesis la encontramos en la existencia precisamente de ciertos constructos [A/EN+nombre] que funcionan como adverbios, inexistentes en cambio con los demás prefijos-F. Así, según Seco (1954⁽¹⁹⁸⁸⁾) y Bello (1847⁽¹⁹⁸⁸⁾:§375) algunos adverbios funcionan como preposiciones postpuestas: *abajo, arriba, adentro, afuera, delante, atrás, antes, después* ('*Siguió carretera arriba*', '*Sucedió años atrás*', '*Navegó mar adentro*'), muchos de los cuales son de hecho constructos [P+N] lexicalizados:

- (68)a. **enfrente, encima, enseguida**
- b. **abajo, afuera, aparte, apenas, aprisa**
- c. **debajo, deprisa**

El uso de estas partículas con un verbo de estado obliga a elidir el prefijo ((68)a.), mientras que con un verbo precisamente de movimiento la prefijación es necesaria ((68)b.), indicando claramente el carácter direccional no estativo del constructo:

- (69)a. Quedó (*a-)fuera / (*a-)dentro.
- b. Voy *(a-)dentro, ?(a)fuera.

Estas preposiciones postpuestas son interpretadas por Pavón (1995, 1999) como adverbios locucionales transitivos, en la medida en que con DE pueden formar compuestos como *debajo de, aparte de, encima de, enfrente de*. Tal como explicita Seco (1994):

«se emplean como introductoras de complementos de adverbios. El significado encerrado en el adverbio se suma entonces a la "función" enlazadora aportada por la preposición, y la unión de las dos palabras, concurriendo sus respectivos ingredientes, se convierte en una nueva preposición.»

Finalmente, de los ejemplos en (68), sólo algunos prefijados con A- y EN- pueden dar lugar a verbos, pero no DE-, como es de esperar: *enfrentar, adentrar(se), apartar*, pero no **debajar* ni **deprisar*. A ellos podemos añadir también los deadverbiales como *atrasar*,

atravesar, adelantar. No todos son causativos, si bien todos indican un cambio de ubicación, es decir, implican una interpretación no estativa del constructo [P+ N/Adv] de la base.⁽²⁵⁾

En conclusión, si hemos de resumir las posibles situaciones eventivas en las que se da una prefijación-F, tendríamos tres casos:

1. Si V está vacío, entonces el constructo adverbial [P+N/A] rellena esta posición, cargándola con su contenido semántico (parasíntesis formal o morfológica);
2. Si V está léxicamente lleno, el constructo puede tomar como argumento interno la ocurrencia lexicalizada que denota, adquiriendo de este modo los rasgos de adverbio necesarios para la derivación (prefijación funcional con CONTRA-, SOBRE-, ENTRE- o CON-);
3. Si V es un verbo de apoyo (*poner, dar, hacer*) que engloba semánticamente todas las funciones aspectuales y relacionales, no se permite la consecución del constructo [P+N/A].

Con esto completamos nuestro análisis morfológico de A- y EN- dentro del conjunto de prefijos funcionales, si bien refinaremos este acercamiento en el siguiente y último capítulo dándole una dimensión sintáctica.

5.3. Los prefijos léxicos

En nuestro acercamiento preliminar al estudio de la parasíntesis verbal (§1.4.3.), señalamos que este procedimiento morfológico parte de una situación específica para expresarla de otro modo a partir de un objeto que contiene. En esto, difiere del proceso de prefijación léxica el cual implica introducir una modificación sobre una base derivativa que se encuentra en una situación dada.

²⁵ En cambio, el hecho de no poder dar lugar a un verbo tiene que ver con varios factores. En algunos casos, no hay creación de verbo por bloqueo semántico (**aprisarvs apresurar*). Otras veces es por la intervención de alguna regla morfosemántica (**encimarvs encumbrar*) o porque no se da el referente necesario (*enfrente* vs. *enfrentar*). Según Varela & Haouet (1996), la creación verbal es posible cuando la preposición que encabeza el compuesto tiene una lectura eventiva, por lo que requeriría la presencia de otro argumento.

Desde un punto de vista morfológico, esto se refleja en que una parasíntesis verbal con A- o EN- entraña una composición que conforma un adverbio y que requiere verbalizar para legitimarse. En cambio, como comprobaremos enseguida, una prefijación-L supone una modificación adverbial realizada sobre una base derivativa concreta.

Por otra parte, si, como señala Seco (1991:193-5), existen al menos dos tipos de adverbios, los que denotan circunstancias con las que se precisa el significado de la palabra acompañada y los que se refieren a la existencia misma, a la realidad, a la sustancia de lo significado por la palabra o grupo de palabras acompañado por aquellos, entonces los primeros se equipararían a la prefijación-F, mientras que los segundos corresponderían más bien a la prefijación-L. Dicho de otro modo, la prefijación funcional supone ligar un argumento del que dispone el prefijo en cuestión, para poder modificar intensionalmente otro argumento. En cambio, la prefijación léxica señala de por sí una modificación o alteración adverbial sobre la base a la que se adjunta por lo que se constituye como una modificación extensional de tal base.

Esta distinción se traduce en que, tal como señalamos en el apartado anterior, la prefijación funcional responde a criterios formales rígidos: la existencia de un tipo de argumento específico al que ligar, la necesidad de disponer también de otro argumento con el que modificarlo y, por tanto, el requisito de la propia naturaleza relacional de los prefijos-F, que explica a su vez la escasez relativa de este tipo de afijos. En cambio, como veremos en seguida, la prefijación léxica supone sustituir léxicamente, en forma de prefijo adverbial, algún tipo de modificador léxico. Por ello, este proceso derivativo supone menos restricciones formales y abarca varios campos de actuación a través de numerosos recursos o prefijos-L. Explicaría además que muchas veces, la prefijación-L tiende a sustituir a la prefijación-F. Como señalan Varela & Martín (1999:5011):

«La prefijación española muestra una tendencia a la pérdida progresiva de las relaciones de locación y a la especialización de los prefijos con otros significados derivados de las nociones espaciales. De hecho, si descartamos los procesos de parasíntesis, son muy pocos los neologismos actuales formados con prefijos locativos, en comparación con la alta productividad de otros prefijos como los intensivos o los negativos.»

Así, pudimos comprobar en §5.2.1.2. que SOBRE- compite con un prefijo intensivo léxico SUPER- que incluso llega a sustituirlo en determinados campos, especialmente el deadjetivo y el verbal. Lo mismo sucede en el caso de ENTRE- e INTER- (5.2.1.3.).

Aquí, otra vez, intentaremos delimitar el concepto de prefijo léxico (§5.3.1.) para luego delimitar el papel de RE- y DES- dentro de la prefijación-L y en las formaciones parasintéticas (§5.3.2.).

5.3.1. Distintos prefijos-L

Mientras que pudimos señalar que la prefijación-F tiene como punto de partida un tipo de relación cuya obligatoriedad se traduce en prefijación, la prefijación-L consta esencialmente de una operación Q de cuantificación sobre una determinada base:

$$(70) \quad [Q [_{Base}]]$$

La base derivativa puede ser un concepto, un evento o parte de evento o mismamente una función REL. Ello es posible porque la prefijación-L convierte en cuantificador morfológico una modificación generalmente adjetiva o adverbial sobre una base derivativa. Esta conversión o sustitución morfológica abarca sin embargo varios tipos de procedimientos.

De manera más concreta, propondremos en §5.3.1.1. que algunos prefijos pueden identificarse como una mera sustitución léxica que permite intensificar un modificador extensional (BIEN-, MAL-, SEMI-, EX-) o, en su defecto, extensionalizar a otro intensional (PRE-, AUTO-). En cambio, en §5.3.1.2., intentaremos ilustrar con los casos de ANTI-, EXTRA-, BI- UNI-, MONO-, MULTI- o PLURI- que otros prefijos son propiamente cuantificadores morfológicos que en algunos casos, pueden obligar a la reinterpretación de la base a la que se adjuntan. Es en este último sentido que un prefijo-L puede dar lugar a un proceso de parasíntesis.

5.3.1.1. Las operaciones de sustitución morfológica

Se trata de prefijaciones que asumen el papel desempeñado, en principio, por un adverbio o un adjetivo, por lo que, como es de esperar, en un caso se limitan a adjuntarse a verbos y adjetivos (uso adverbial), en otro, afectan esencialmente a nombres (uso adjetivo), mientras que, en otros, confluirán en los dos papeles adverbial y adjetivo. Así, por ejemplo, como adverbios calificativos, BIEN y MAL tienen la posibilidad de constituirse como modificadores prefijales que operan sobre verbos ((71)a.) y adjetivos ((71)b.):

- (71)a. bienaventurar, bienquerer, bienvivir, malbaratar, malcasar, malcomer, maldecir, malograr, malgastar, malherir, malparar
- b. bienaventurado, bienhablado, biencriado, bienintencionado, maleducado, malherido, malpensado, malintencionado, maltratado

Con su significado de anterioridad, PRE- también sustituye un adverbio temporal con verbos como los de (72):

- (72)a. existir
- b. concebir, juzgar, mostrar, suponer
- c. cocinar, determinar, disponer, elegir, seleccionar
- d. ver

Aquí, PRE- denota esencialmente la anterioridad de una acción, por lo que puede adjuntarse a distintos tipos de verbos: estados ((72)a.), actividades ((72)b.), realizaciones ((72)c.) o logros ((72)d.). El valor de anterioridad puede interpretarse bien temporalmente, bien nocionalmente, aunque en este último caso es escaso (*prefijar, premolar, predorsal*).⁽²⁶⁾ Pero en ningún caso requiere en la ELC del verbo derivado algún elemento conceptual referencial, como los que señalamos en el caso de los prefijos-F. La única referencia que se hace es temporal: "V antes o previamente", por lo que independientemente de que el verbo base sea transitivo o intransitivo, PRE- no modifica su estructura argumental.⁽²⁷⁾

²⁶ Vid. en este sentido Alvar & Pottier (1983:356).

²⁷ Vid. Alemany Bolufer (1919:636-7), García-Medall (1994:76).

Con los adjetivos, este prefijo selecciona adjetivos relacionales con el significado de "previo a lo denotado por el N de origen" ((73)a.), aunque de manera creciente, se registra con bases sustantivas ((73)b.) indicando más bien un "N previo"⁽²⁸⁾:

- (73)a. bélico, clásico, universitario, escolar, teórico, científico, predorsal
- b. preaviso, precontrato, precampaña

PRE- reemplaza por lo tanto intensionalmente una cuantificación extensional adverbial con valor temporal en el caso de los verbos y adjetiva en el caso de los adjetivos relacionales y de los sustantivos.

A su vez, EX- y SEMI- sustituyen un adjetivo en su uso intensional, *antiguo* en el primer caso y, *medio* en el segundo. Como consecuencia, EX- sólo se adjunta a nombres que denotan un oficio como los de ((74)a.) o simplemente un estatuto social, como los de ((74)b.):

- (74)a. ex-embajador, ex-ministro, ex-presidente
- b. ex-mujer, ex-marido, ex-presidario, ex-combatiente, ex-socio

Aquí, un *ex-embajadores* un *antiguo embajador* y no un **embajador antiguo*, de modo que, efectivamente, la sustitución por EX- afecta al uso intensional de este adjetivo pero no al extensional.

En cambio, SEMI- puede optar tanto por una base sustantiva ((75)a.), como por otra adjetiva ((75)b.), opciones que hereda del adjetivo *medio* al que sustituye:

- (75)a. cilindro, circunferencia, diámetro, esfera, dios, final, hombre, consonante, vocal, tono
- b. abierto, desnudo, dormido, nuevo, permeable, pesado, transparente

²⁸ Así, desde otro ámbito, PRE- consigue expresar también la idea de "incompletud" propia de MEDIO-, SEMI-, ENTRE- o CASI-/CUASI-.

Aquí, un *semicírculo* es "medio círculo" pero no un "*círculo medio"; un *semidios* es "medio dios" pero no un "*dios medio". Tal como se refleja en los ejemplos de ((75)a.), no parece que este prefijo se limite a algún campo semántico específico. En cambio, compete precisamente con el adjetivo MEDIO en su uso adverbial, en especial en la serie deadjetiva de ((75)b.): *medio desnudo, medio dormido*. Mientras que SEMI- mantiene el significado original de *medio* ("a mitad"), este último, en su función prefijal adverbial, indica más bien la incompletud, la misma que denotan los casos de deverbales como *medio enamorarse, medio llover* (Bosque (1990))⁽²⁹⁾

Dentro de este grupo de prefijos-L, AUTO- se distingue de los demás con su capacidad de sustituir no un adverbio ni un adjetivo, sino más bien un sintagma preposicional, con el valor de "por sí mismo".

Este prefijo parece exigir un tipo de verbo causativo en el sentido utilizado en la presente investigación, es decir, un tipo de verbo que dispone en su ELC de una función CAUSAR a la que pueda ligar.⁽³⁰⁾ Por ello, lo registramos con verbos causativos transitivos o ditransitivos. Aunque García-Medall (1994:193-8) afirma que este prefijo aparece frecuentemente con verbos *dicendi* (*autodefinirse, autoproclamarse, autotitularse*), existen otros casos de prefijación, como los de (76):

- (76) autoabastecerse, autoinculparse, automarginarse, autopropulsarse,
 autorregularse, autosugestionarse

Con todo, sin embargo, la condición inicial es la existencia de un agente causante. Así, como señala Feliú Arquiola (1998), de los verbos psicológicos posibles sólo los causativos admiten la prefijación con AUTO- ((77)a.), pero no los no causativos ((77)b.):

²⁹ En este sentido, MEDIO- consigue proyectar léxicamente un significado parecido al vinculado por el funcional ENTRE- (*medio abrir / entreabrir*). Por otra parte, tanto SEMI- como MEDIO- se incluyen en la serie de prefijos que indican la "incompletud" de lo denotado por la base. En tal serie compiten no sólo con el funcional ENTRE-, sino también con el léxico CASI-/CUASI- (*casihumano*).

³⁰ Por ello, probablemente, no registramos ningún verbo ya intensificado con -IZAR que admita la prefijación con AUTO- (**autoislamizarse, *autodemocratizarse*). Tampoco puede adjuntarse a palabras prefijadas con DES- (**autodescorazonarse, *autodesplumarse, *autodestrozarse*), aunque sí en casos de lexicalización (*autodestruirse*).

- (77)a. autocomplacerse, autoaceptarse
- b. *autodivertirse, *autoaburrirse, *autoasustarse

Añadiremos aquí la restricción sobre los causativos que no pueden reflexivizarse: así, *asustar(se)* sólo admite la voz media, pero no puede optar semánticamente a la reflexivización ni, por tanto, a la prefijación con AUTO-.

Estos datos apuntan por tanto a que AUTO-, en tanto que prefijo-L, sustituye una cuantificación sobre el argumento afectado de un verbo causativo, con el que no suele darse correferencialidad entre el argumento externo y el interno. De manera más explícita, cuando analizamos en §2.1.2.3. las posibles variaciones que puede experimentar una ELC de cambio, señalamos que la reflexivización se constituye como un proceso de coindización entre el argumento causante y el afectado, que se refleja en la exteriorización del argumento afectado y en el uso del marcador *se*.

- (78) [Evento CAUSAR ([Cosa X], [Evento IR ([Cosa Y], [Trayecto A ([CosaProp Z])]])])]

AUTO- requiere además una cuantificación correlativa sobre el argumento Y que suele traducirse en forma de SP 'a sí mismo' o 'por sí mismo'.

Por otra parte, Pérez González (1985) señala que en los diccionarios aparecen más sustantivos y adjetivos formados con AUTO- que formaciones verbales. De este modo, en las formaciones denominales, este prefijo puede adjuntarse bien a sustantivos deverbales ((79)a.), bien a ocurrencias simples con referido humano ((79)b.) o propiedades abstractas ((79)c.). En todos los casos, se trata de una base cuya intensión consta de un objeto cuantificado: "alabanza de uno mismo", "biografía de uno mismo".

- (79)a. autodeterminación, autoedición, autoevaluación, autofecundación, autofinanciación, autopropulsión, autorregulación
- b. autoalabanza, autoapología, autobiografía, autocensura, autocontrol, autocrítica, autodominio, autoestima, autogestión, autorretrato, autosugestión
- c. autocomplacencia, autoexclusiva, autoexigencia, autosuficiencia

En definitiva, es posible concluir que un prefijo-L puede constituirse como una variante morfológica de un cuantificador sintáctico bien adverbio, bien adjetivo o sintagma preposicional. En otras palabras, dentro de una estructura semántico-conceptual, puede darse una cuantificación intensional que, en principio, se realiza léxicamente por medio de un adverbio (*bien, mal, antes*) o de un adjetivo intensional (*antiguo, medio*). De este modo, la prefijación léxica viene a sustituir tal operador léxico, si bien ello entraña ciertas restricciones: la variación modal (MAL-, BIEN-), la restricción semántica sobre la base nominal (SEMI-, EX-), la modificación temporal (PRE-) o la argumental con AUTO-.

5.3.1.2. Las operaciones de cuantificación morfológica

Como comprobaremos en seguida, es aquí donde se concentran los casos de paradojas de encorchetamiento, es decir, los posibles desajustes entre la interpretación semántica y la morfológica.⁽³¹⁾ Son los casos, precisamente, en los que los procesos de prefijación y de sufijación no se dan de manera simultánea sobre una misma base por lo que pueden dar lugar a una lectura ambigua de la palabra derivada, distinta, sin embargo, de la que caracteriza a los parasintéticos con A- y EN- tratados en §5.2.2.

Además, mientras la distinción entre prefijación léxica y funcional se mantiene nítida en los casos de sustitución, aquí puede llegar a hacerse borrosa, pues, también como comprobaremos en seguida, la cuantificación morfológica tiende a realizarse precisamente sobre relaciones, aquellas que es posible expresar a través de un prefijo-F.

Aquí, trataremos los casos específicos de ANTI-, EXTRA- e INTRA- por un lado, y la serie UNI-, MONO-, BI-, PLURI- y MULTI- por otro.

Como ya mencionamos brevemente en §1.3.1., Corbin (1980, 1987) descarta la existencia de parasintéticos verbales y sólo considera los adjetivos. La razón de ello radica en que, en el caso de los verbos, esta autora analiza el sufijo verbal como parte de la flexión de modo que el único morfema con capacidad de modificar la categoría sintáctica de la base es el

³¹ Vid en este sentido Spencer (1988, 1991).

prefijo. En cambio, en adjetivos como *anti-tubercul-eux* ('antituberculoso'), se reconocen tanto el prefijo ANTI- como el sufijo derivativo sin que existiera la palabra intermedia **anti-tuberculose*. De ahí, el posible carácter transcategorizador de este prefijo.

En español, ANTI- selecciona preferentemente adjetivos relacionales, por lo que encontramos todos los tipos de ellos: los adjetivos en -AL (*colonial, gripal, gubernamental, hemorroidal*), en -ICO (*atómico, higiénico, masónico, semítico, variólico*), en -OSO (*canceroso, tuberculoso, escrofuloso, venenoso*), en -ARIO (*humanitario, parasintario, revolucionario, trinitario*), en -IVO (*deportivo, depresivo, hipertensivo*) o en también en -ANO (*microbiano, republicano*).

En todos estos casos, la palabra con ANTI- viene a significar "lo contrario o opuesto a lo denotado por el nombre base del adjetivo". Así, por ejemplo, *antigripal* señala algo opuesto a lo denotado por la gripe, *antihumanitario* define a algo contrario a lo humano y, *antideportivo*, se opone a lo relativo al deporte. De este modo, es posible señalar con Varela & Martín (1999:5020) que:

«Según los dos valores semánticos señalados para la oposición, los adjetivos con *anti-* pueden indicar la simple posición a lo denotado por la base adjetiva (*antideportivo*: "que se opone a lo deportivo", *antinuclear*: que se opone a lo nuclear) o una oposición con idea de anulación o prevención (*antiasmática*: "que combate o previene el "asma", *antisolar*: "que combate o previene los efectos del sol")».

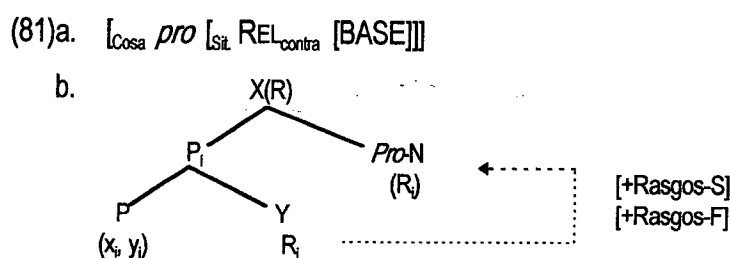
En otras palabras, ANTI- viene a expresa lo opuesto a las propiedades relativas a un objeto dado. Por lo tanto, implica semánticamente la estructura en ((80)a.) en la que el prefijo liga el nombre de la base, mientras que desde un punto de vista morfológico, la existencia de bases adjetivas como en los ejemplos anteriores señalan más bien el análisis estructural de ((80)b.) en el que ANTI- liga un adjetivo denominal:

- (80)a. $[[\text{ANTI-} []_N]_N \text{AF}]_A$
 b. $[\text{ANTI-} [[]_N \text{AF}]_A]_A$

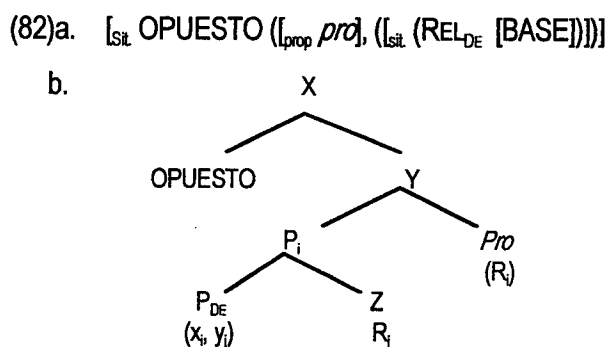
Esta dicotomía se debe, en nuestra opinión a la naturaleza morfológica de la cuantificación con ANTI- que atañe a una determinada relación. Como ilustración de ello, el

significado de este prefijo, “en contra de”, engloba el del propiamente funcional CONTRA-, de modo que en ciertos casos, en especial en el campo nocional, ambos afijos pueden competir: *anti-/contra-terrorismo, anti-/contra-concepción*.

Como ya pudimos observar en §5.2.1.1., la palabra derivada con CONTRA- expresa algo definido por ser o estar contra otra cosa ((81)), por lo que hereda los rasgos semánticos y flexivos de la base en un proceso de filtrado de no-núcleo gracias a una identidad semántica que CONTRA- permite expresar.



En cambio, ANTI- define o caracteriza un objeto o una reacción que está contra las propiedades específicas de otro objeto ((82)).³² Esto se traduce en una cuantificación que señalamos con el operador OPUESTO que actúa sobre una relación de pertenencia entre una propiedad *Pro* y un elemento nominal.



En la estructura de (82), el argumento de P_{DE} no puede filtrar sus rasgos categoriales al nudo que le domina inmediatamente, pues la preposición “vacía” DE carece de las propiedades identificadoras propias de los prefijos-F. De este modo, sólo existe una referencialidad por defecto entre ambos argumentos, el interno Z y el externo *Pro* (la propiedad). Por lo tanto, aquí

³² En esta serie de negación encontramos también PARA-, que se limita, sin embargo, a pocas derivaciones, con el significado “más allá de, al margen de”: *parapolicial, parapsicología, paranormal*.

se dan dos opciones morfológicas: bien el conjunto ($[\text{prop } \textit{pr}]$, ($[\text{st. (REL}_{\text{DE}} \text{ [BASE])}]$)) se adjetiviza (de ahí el carácter adjetivo de los derivados con ANTI- señalados antes, como *antinuclear*, *antivenenoso*, *antidepresivo*), bien la propiedad relacional no se expresa morfofonológicamente en el proceso derivativo. En cuyo caso, obtenemos derivados como los de (83), en los que se mantiene la naturaleza sustantiva de la base:

- (83) antiácido, antibalas, antiarrugas, antidroga, anticomcombustible, anticorrosivo, anticarro, anticiclón, anticolisión, anticoncepción, anticuerpo, antienzima, antifermento, antigas, antihéroe, antimeridiano, antimisil, antinazi, antipapa, antiparásito, antipartícula, antipatriota, antirradar, antirreflector, antirrobo, antisemita, antisubmarino, antisuero, antitanque, antivírus

Para entender este segundo procedimiento, hemos de especificar algo más la naturaleza de REL_{DE} . Así, en capítulos anteriores (concretamente en §4.1.3.), pudimos mostrar que existen al menos dos tipos de relaciones, las que identificamos como las ablativas, y las genitivas. A las primeras pertenecen los fenómenos de prefijación-F, de modo que la preposición junto con su argumento interno define o modifica su otro argumento. Ahí también se sitúan los procesos de parasíntesis con A- y EN-. En cambio, las relaciones genitivas son las que ponen en relación un objeto con su intensión argumental, de modo que la preposición sólo se constituye como una función enlazadora mientras que su argumento interno delimita semánticamente el argumento externo. De ahí, la posibilidad de adjetivizar el conjunto [P+N]. Es precisamente en este tipo de relaciones en las que interviene ANTI-.

En este sentido, las formaciones con ANTI- tienen algo de parecido formal con las formaciones con -IZ(AR): en ambos casos se parte de la(s) propiedad(es) relacionada(s) con un objeto para definir (con ANTI-) o afectar (con -IZ(AR)) a otro⁽³³⁾. Por ello, no es de extrañar que, al igual que señalamos con -IZ(AR), no siempre la relación base está morfologizada como adjetivo. Se encuentran también casos en los que la base nominal se queda tal cual, como en los numerosos ejemplos de (83)⁽³⁴⁾.

³³ En otros casos como los de los parasintéticos como *encabezar*, o los CE con A- (*acaramelar*), tal relación genitiva se subsuma a la relación direccional que la domina.

³⁴ Existe asimismo una serie de denominales con sufijo -ISMO (i) que dan lugar a derivados con ANTI-... -ISTA (i):
i. alcoholismo, clericalismo, colonialismo, comunismo, conceptismo, fascismo, feminismo, liberalismo, semitismo

En definitiva, ANTI- es un cuantificador morfológico que opera sobre relaciones especificativas de pertenencia para modificar su direccionalidad semántica. De ahí, el carácter léxico de este prefijo que le incluye dentro del conjunto de los prefijos-F. Sin embargo, lo que nos permite señalar, es que dentro de la prefijación-L, también se dan casos de parasíntesis formal tal como la definimos con los verbos objeto de nuestra atención: una sincretización de funciones conceptuales en torno a una base derivativa, aunque aquí, se incluye además un operador léxico (en este caso, ANTI-) que obliga tal sincretización.

Mientras que, en el apartado anterior 5.2.2., pudimos comprobar que la parasíntesis verbal se legitima a partir de una relación direccional entre dos objetos, aquí es la cuantificación léxica sobre una relación de posesión la que permite conseguir una parasíntesis adjetiva.

Se trata de un procedimiento que atañe a otros prefijos léxicos. Aquí citaremos como ejemplos el caso de EXTRA- e INTRA-, que permiten expresar una cuantificación locativa sobre una relación de posesión.

EXTRA- se especializa en campos afines con su significado “fuera de”, por lo que lo registramos con escasos denominales ((84)a.) y varios deadjetivos relacionales con el significado de “fuera de” ((84)b.) o “sin relación con” ((84)c.)

- (84)a. extramuros, extrarradio, extraterren(al)
- b. extracurricular, extraembrionario, extrajudicial, extramatrimonial, extraoficial, extraordinario, extraterritorial, extraordinario, extrauterino, extravascular.
- c. extraeconómico, extrahumano, extraoficial, extraparlamentario, extrasensorial

En otras palabras, en las dos últimas series el derivado proyecta la noción de “fuera de/sin relación con lo definido en función de otro”.⁽³⁵⁾ Por lo tanto, al igual que ANTI-, EXTRA- también se constituye como un operador léxico que modifica una propiedad que caracteriza a

ii. abortista, colegialista, colonialista, concepcionista, conformista, esclavista, fascista, feminista, imperialista, militarista, papista, progresista, terrorista

Según señala Martín García (1996a), la variante en -ISTA se consigue a través de la formación con -ISMO, vía truncamiento, de modo que, por ejemplo, *antimilitarista* no significa “opuesto o contrario al militarista” sino más bien “partidario del antimilitarismo”.

En otros casos también, muy frecuentes en el ámbito técnico, la base del derivado con ANTI- es un nombre deverbal que indica un agente causante: *congelante*, *coagulante*, *deslumbrante*, *deslizante*, *detonante*, *oxidante*, *reflectante* (vid. en este sentido Fradin (1997)).

³⁵ Como posibles competidores de EXTRA-, EXO- y ECTO- se limitan al ámbito científico: *ectoparásito*, *exoesqueleto*.

un determinado N.⁽³⁶⁾ En algunos casos, tal modificación puede incluso entrañar una parasíntesis verbal:

- (85)a. extravasarse = "salirse un líquido de su vaso o conducto normal"
- b. extravenar = "hacer salir [la sangre] de las venas".
- c. extraviar = "hacer perder el camino [a uno]", "poner [una cosa] en otro lugar que el que debía ocupar"

Aquí, el significado locativo de EXTRA- permite su intervención en situaciones de cambio de ubicación. Algo parecido ocurre con EX-, también con significado de "fuera", que encontramos en deverbales como *extraer*, *excavar*, o incluso con parasintéticos como *excarcelar* o *expatriar*.

A su vez, siguiendo un mismo comportamiento formal con el significado de "dentro de", INTRA- se encuentra en formaciones afines al campo científico, en especial, el médico, de modo que, por ejemplo *intraatómico* indica "dentro del átomo", *intracardíaco* "dentro del corazón", *intracelular* "dentro de la célula", *intramuscular* "dentro del músculo".

- (86) intraatómico, intracardíaco, intracelular, intradérmico, intramuscular, intranuclear (núcleo atómico), intraocular, intrarraquídeo (conducto vertebral o raquídeo), intrauterino, intravenoso.

En todos estos casos, la situación relacional de la base se adjetiviza, dando lugar a un parasintético adjetivo.

Dentro de las operaciones de cuantificación morfológica, encontramos también la prefijación de cantidad y tamaño, con UNI-, PLURI-, MULTI-, MONO-, BI-. Todos ellos morfologizan cuantificaciones extensionales sobre objetos relacionados con otro ya no en término de posesión como en el caso de ANTI-, EXTRA- o INTRO-, sino en términos de pertenencia, de modo que por ejemplo algo *direccional* significa que 'tiene dimensión', o *nacional*, 'de la nación'.

³⁶ Es de señalar, sin embargo, la existencia de algunos derivados sobre adjetivos simples: *extraplano*, *extralino*, *extraligero*.

En este sentido, tal como se esquematiza en (87), la cuantificación Q con estos prefijos afecta al argumento poseído introducido por la relación REL_{CON} de pertenencia:

$$(87) \quad ([_{prop} \text{ } \textit{prop}], ([_{sit} (\text{REL}_{CON} \text{ } Q [\text{BASE}]))])$$

De este modo, la cuantificación sobre el argumento interno de la relación no afecta en nada la adjetivización del conjunto que componen ambos. Así, en los ejemplos de (88)a., b., c., d. y e., correspondientes a UNI-, PLURI-, MULTI-, BI- y MONO- respectivamente:

- (88)a. unidireccional, unidimensional, unifamiliar, unigénito, unipolar, unisexual
- b. pluricelular, (pluriempleo), plurilingüe, pluripartidismo, plurivalencia
- c. multilateral, multimedia, multicopista, multimillonario, multinacional, multipropiedad
- d. bipartición, biangular, bicameral, bicarburo, bidimensional, bilabial, bisexual
- e. monoatómico, monocameral, monocarpelar, monocelular, monofásico,

Sin embargo, en algunos casos como los de (89) con BI- y MONO-, puede no darse la adjetivización, por lo que REL_{CON} no transparenta en la estructura morfológica del derivado. Tal mecanismo suele acompañarse de la identificación del argumento externo de la función relacional con el interno:

- (89)a. bicolor, bimano, birreactor, birrefracción, birrotor
- b. monoácido monocarril, monocolor, monocristal, monocultivo

Recogiendo las conclusiones del apartado anterior, podemos señalar por tanto la existencia de al menos dos tipos de prefijaciones léxicas. La primera implica modificar una base simple N, A o V introduciendo un matiz adverbial o adjetivo, de modo que el prefijo sustituye un operador sintáctico adverbio o adjetivo. Es lo que identificamos como los procesos de sustitución morfológica.

El otro tipo de prefijación-L difiere en el campo de actuación, de modo que se especializa en modificar ya no bases simples, sino otras introducidas por una función relacional "vacía". Aquí, el prefijo modifica bien el argumento interno de tal función (relación de pertenencia), bien el externo (relación de posesión). Sin embargo, dicho operador no sustituye a ningún otro sintáctico, por lo que lo identificamos como una cuantificación morfológica. Además, el hecho de definir una propiedad a través de una cuantificación léxica sobre la relación que mantiene con un sustantivo base, nos ha permitido situar este procedimiento como un proceso de parasíntesis adjetiva.

Esta clasificación de los prefijos-L es incompleta y enfocada esencialmente en la necesidad de distinguir distintos procesos derivativos (funcional, adverbial, cuantificador), de modo que muchos prefijos no se han tomado en cuenta, pues nuestro propósito ha sido únicamente el de delimitar los distintos puntos de actuación de los prefijos objeto de nuestra atención. De este modo, a partir de estos datos, proponemos pasar a indagar en la naturaleza léxica de RE- y DES- para poder delimitar el modo en que intervienen en la formación de los parasintéticos objetos de nuestra atención.

5.3.2. El estatuto de RE- y DES-

Como comprobaremos en seguida, ambos son prefijos-L, si bien indican únicamente una sustitución léxica sin reinterpretar categorialmente la base a la que se adjunta. Empezaremos con el estudio de RE- para luego pasar a analizar DES-.

5.3.2.1. RE-

Los distintos autores consultados atribuyen a este prefijo varios valores, dependiendo de la base a la que se adjunte³⁷. Así, por ejemplo, en ((90)a.), tenemos el de iteración o repetición de la acción denotada por el verbo base; en ((90)b.), la vuelta de una cosa a su estado anterior o reintegración (vid. Gauger (1971)); en ((90)c.), la reiteración o refuerzo de la acción base; en ((90)d.), la intensificación de la propiedad denotada por el adjetivo base:

- (90)a. reabrir, reaparecer, rebautizar
- b. reconquistar, reanimar, reavivar, redefinir, reorganizar
- c. recalentar, realzar, recargar
- d. reguapo, rebonito, reseco, reviejo, refino

Como señala Martín García (1996b, 1998), estos valores pueden agruparse en torno a dos significados: la iteración y la intensificación. De este modo, esta autora observa que dentro del primer grupo, el de iteración o repetición, RE- se adjunta a bases verbales télicas que contienen un argumento interno Tema en su estructura argumental, es decir, verbos télicos transitivos (*rehacer, redecorar, reordenar*) o intransitivos con un sujeto Experimentante (*renacer, reaparecer, resurgir*), pero no a intransitivos con sujeto Agente (**retrabajar, *recaminar*). En cambio, con el segundo grupo, el de intensificación, este prefijo carece de restricciones semánticas y argumentales pero se adjunta preferentemente a verbos atélicos intensificando su significado, de modo que expresa bien el refuerzo o perfeccionamiento de la acción (*recargar, relavar, refrotar*), bien la reiteración de la acción (*rebuscar, resaber*)³⁸.

³⁷ Vid. en este sentido Alemany Bolufer (1919:638-9), Rainer (1993:360-3) y García-Medall (1994:69-74) entre otros. En cambio, Quilis (1970) y Lang (1990:322) sólo hacen referencia al valor de repetición de RE-.

³⁸ De manera más concreta, unido a verbos télicos, RE- puede expresar bien la repetición de una acción con un objeto nuevo (*reformular una teoría*) o modificado (*redecorar el piso*), bien la reintegración o repetición de un estado (*reconquistar Granada*). Estos valores se deben, según Martín García (ops. cit.), a dos condiciones derivadas de la telicidad. La Afectación del objeto permite explicar contrastes como los siguientes, en los que la prefijación con RE- no es posible con oraciones subordinadas en posición de argumento interno:

- i. Juan ordenó su habitación / que los niños estudien.
- ii. Juan reordenó su habitación / *que los niños estudien.

A su vez, la Delimitación de la Preservación del objeto implica en (103) que RE- presupone el argumento interno de la acción previa, de modo que no permite la presencia de un SP que alterna con un SN-Tema (vid. también en este sentido Williams (1973)):

- i. Juan pensó la pregunta / en la pregunta.
- ii. Juan repensó la pregunta / *en la pregunta.

En todos los casos de prefijación, RE- se comporta como un operador propiamente dicho. La iteración del evento es adverbial, pero RE- sólo constituye una opción morfológica correspondiente a locuciones del tipo *de nuevo, otra vez, por segunda vez*, por lo que se constituye como prefijo-L. Como observa Martín García (1996b, 1998), las locuciones dan lugar a lecturas externas, es decir, no presuponen el argumento interno de la acción previa. Sólo la locución "*de nuevo*" puede desarrollar una lectura interna cuando aparece postpuesta al verbo. De este modo, las oraciones de (91) denotan un mismo evento:

- (91)a. Juan colocó de nuevo los libros en el estante.
- b. Juan recolocó los libros en el estante.

A diferencia del prefijo, la locución *de nuevo* no expresa la repetición de estado y puede desarrollar una lectura externa cuando aparece antepuesta al verbo (*de nuevo Juan colocó los libros*) y cuando acompaña a verbos que denotan estados (*Juan tiene de nuevo un coche*) o actividades (*Juan trabaja de nuevo*)⁽³⁹⁾.

En este sentido, RE- se constituye como un operador morfológico que sustituye un cuantificador léxico de iteración. Tal sustitución entraña una lectura más interna del significado de "de nuevo", en la medida en que supone una lectura restrictiva no sólo del verbo que modifica, sino también del argumento interno del que dispone el verbo en cuestión. Por ello, la iteración de un verbo télico indica una iteración del conjunto del evento que denota mientras que la iteración de un verbo atélico expresa la iteración de los *n* eventos que le componen.⁽⁴⁰⁾

Por otra parte, aunque RE- no es productivo con nombres, es posible encontrar algunos ejemplos como los de (92), a los que este prefijo dota de un valor de iteración con posibles variaciones, si bien ello no es de extrañar entre los prefijos-L, como pudimos apreciar en el apartado anterior 5.3.1.1.:

³⁹ Es lo que explicaría, según Martín García (ops.cits.), que RE- no pueda unirse a prefijos léxicos adyacentes (**redesnacionalizar, *reultracongelar, *repostpone*), a prefijos léxicos no contenidos en el ciclo adyacente (**reinmortalizar, *reinternacionalizar*), aunque sí a prefijos funcionales: *reencuadernar, reagrandar*.

⁴⁰ Una actividad lexicalizada se compone aspectualmente de una secuencia de *n* eventos [*e*₁... *e*_{*n*}] que se concatenan indefinidamente, de modo que la iteración con RE- supone la iteración de cada uno de los elementos que forman la cadena eventiva. De ahí, la interpretación intensiva del verbo prefijado. Sin embargo, RE- no se adjunta a actividades denominales porque aquí, la base derivativa es una propiedad o una ocurrencia abstracta duradera delimitada por su sujeto, por lo que inergativos como *brillar* o *disparar* no expresan una secuencia de eventos sino uno único no iterable.

- (92)a. activar > reactivar > reactivación, instalar > reinstalar > reinstalación
- b. rebaba, rebalsa, recámara, recocina, recodo, reborde, regolfo, rehundido, rebajo, recuadro, repunta, rehoyo
- c. remiel, retallo, reteso, regusto, repasto
- d. recuarta, redescuento, rediezmo, reoctava, resisa, resuma, requinto, retoque
- e. redolor, recompra, reenvite, reestreno, retienta, reencuentro, reensayo, reexamen, reflujo, repregunta, revuelo, revuelta.

En ((92)a.) se dan casos de nombres que proceden de verbos prefijados con RE-, por lo que suelen ser numerosos. En cambio, los de ((92)b.) tienden a escasear, pues la iteración de estas bases expresa más bien la existencia de una "réplica" de lo denotado por el nombre base, procedimiento éste más productivo con los prefijos-F que permiten definir un objeto en función de otro (*sobrecubierta, trastienda, contraventana*).⁽⁴¹⁾

Sin embargo, como pudimos observar en nuestra clasificación de los verbos basada en sus propiedades semántico-conceptuales (§2.1.3.2.), se trata del mismo procedimiento que caracteriza a los parasintéticos con este prefijo, en los que RE- opera a partir del argumento base.

En determinados parasintéticos con base sustantiva, como *rebobinar, remangar, reburujar, recauchar, retejar, recuñar, remostar, remozar*, la iteración de la base se acompaña a menudo de la denotación de "de nuevo", es decir la recuperación del objeto en forma de "réplica". En cambio, encontramos escasos parasintéticos que expresen la interpretación intensiva de la iteración con RE-: *reforzar, relumbrar, rezumar*. Ello se debe al carácter continuo de los nombres de masa que sirven de base derivativa.

Por ello, no es de extrañar que, en algunos casos, la base del verbo derivado se constituya como nombre ya iterado: *regolfo > regolfar, remolino > remolinar, resisa > resisar*. A menudo, se acompaña también de la posterior materialización de REL como A- en

⁴¹ Es interesante observar por otra parte, el paralelismo entre las derivaciones deverbales con RE- y SOBRE-. Así, el primero supone la concatenación de dos acciones con sus respectivos objetos o con uno mismo, mientras que el segundo indica la superposición de dos acciones con sus respectivos objetos (*resembrar vs sobresembrar*).

parasintéticos como *arrejuntarse*, *arremangarse*, *arremolinar*, en los que, además, el uso reflexivo se hace casi obligatorio.

En este sentido, la parasíntesis con RE- se presenta como un recurso extremo porque su uso sobre una determinada base sustantiva, al reinterpretarla, es el que obliga a la sincretización de las funciones conceptuales en su alrededor.

Así, señalamos en §2. y 4. que el recurso de la iteración de la base es escaso entre los parasintéticos, porque tal matiz es más propiamente eventivo que argumental. De hecho, como pudimos observar más arriba, la iteración de bases verbales es muy productivo ya que supone pocas restricciones formales. En cambio, en la formación de verbos, tal información supone modificar el evento complejo, por lo que suele estar a cargo de operadores sufijales (-E(AR), -IFIC(AR) y -EC(ER)) que permiten modificar la información aspectual dinámica en sí en vez de un argumento.

En cuanto a los deadjetivos, como señalamos en §4.2.3., este prefijo selecciona preferentemente bases unidireccionales. Mantiene su valor de iteración con las propiedades [+inicio] (*renovar*, *rejuvenecer*) pero adquiere un significado de intensificación con bases [-inicio] (*resecar*, *refinar*). Aquí también, la reinterpretación de tales bases es lo que obliga a la parasíntesis.

Tales observaciones se aplican también a los deadjetivos simples, es decir a bases adjetivas simples iteradas con RE- que no entran en procesos de parasíntesis, si bien la prefijación tiende a denotar aquí la intensificación de la propiedad: *re-buena*, *re-fresco*, de modo que el grado de intensificación puede ser aumentado por la incorporación de nuevas sílabas a la forma: *requetebueno*, *requetetequibueno*.⁽⁴²⁾

En definitiva, tanto en los denominales como en los deadjetivos, la iteración con RE- en las formaciones parasintéticas no es una operación eventiva sino argumental, es decir, su

⁴² Según Martín García (1998:123) esta variante se debe a la existencia de restricciones fonológicas en la formación de palabras mediante el prefijo RE-. Así, RE- excluye las bases que comienzan por *r* (**re-radicaliza*). Como consecuencia, este prefijo no podrá reduplicarse en español (**re-rebusca*). Esta restricción afecta igualmente a los adjetivos prefijados con RE- (**re-reguapo*), por lo que aquí, se incrementa el número de sílabas del prefijo (*requetebueno*). Rabanales (1958) señala también en el español de Chile la existencia de combinaciones con CONTRA-: *recontra-bueno*, *requeterecontra-bueno*.

alcance es una base derivativa simple bien sustantiva bien adjetiva. Como señalamos en §1.4.3., la prefijación implica una situación previa en la que puede intervenir para modificarla de algún modo el prefijo (así era el caso con los prefijos-F y en los prefijos-L estudiados hasta ahora). Sin embargo, el lugar en que interviene RE- en los parasintéticos es el que hace precisamente obligatoria la formación del verbo. Al iterar la base, hace que no haya situación eventiva previa sino sólo una propiedad o una situación relacional referencial previa.

Por lo pronto, hemos podido identificar aquí la prefijación con RE- como un mero proceso de sustitución morfológica de la cuantificación con “de nuevo”. De este modo, este prefijo dispone de un único valor de iteración que, en algunos casos, puede interpretarse como intensivo, concretamente, cuando la base a la que se adjunta verbos lexicalizados atéticos, a nombres de masa y a adjetivos que denotan una propiedad [-inicio].

Como prefijo léxico, RE- no es propiamente parasintético. Sin embargo, el hecho de poder modificar un argumento o una propiedad dotándola de su matiz iterativo puede llegar a provocar la creación de un verbo si tal argumento o propiedad modificada se encuentra en relación direccional con otro argumento.

5.3.2.2. DES-

En la clasificación de los derivados con DES-, Vaño-Cerdá (1990) señala que este prefijo puede formar sustantivos (*desorden*), adjetivos (*desigual*) y parasintéticos verbales entre los cuales encontramos: los privativos (*desbrozar*), los ablativos (*desorbitar*), los instrumentativos (*despinzar*) y los efectivos (*despedazar*). Los deverbales, en cambio, comprenderían los reversativos (*desabotonar*), los negativos (*desaprobar*), los modales (*desgobernar*), los cuantitativos (*deslavar*), los aspectuales (*desempuñar*), los de “modificación léxica” (*desbeber*) y los de uso “superfluo” (*desgastar*).

Estos valores pueden reducirse a tres, tal como observan Alemany Bolufer (1919), Quilis (1970), Lang (1992), Rainer (1993), García-Medall (1994:105-108) y Varela & Martín

(1999). Se trata de la negación o contrariedad de la base verbal ((93)a.), la reversión del evento base ((93)b.) y la privación en los parasintéticos creados con este prefijo ((93)c.)⁽⁴³⁾:

- (93)a. desagradar, desagradecer, desaprobar, desconfiar, desconocer, desconvenir, desestimar
- b. desabotonar, desatar, descolgar, descoser, despegar, desechar, desinfectar, desnutrir, despintar, desenvolver
- c. desmembrar, desplumar, descorazonar.

Así, la noción de negación de la base se aplica a los casos en que DES- se adjunta a bases verbales [-télico] que denotan una actitud, como las de ((93)a.). En cambio, la lectura de reversión en ((93)b.) se consigue cuando tal base es un verbo de cambio de estado [+télico], por lo que la prefijación reversiva entraña la eliminación del estado alcanzado por el objeto afectado de la base. (Brea (1976, 1994), Neira (1972), Vañó-Cerdá (1990))⁽⁴⁴⁾. A su vez, la interpretación privativa de ((93)c.) difiere de la anterior sólo en que no existe un verbo base sin prefijo, de modo que el objeto base expresa la naturaleza del cambio de estado que afecta a un objeto dado.

Por lo pronto, la reversión con DES- se sitúa bien en una ELC de verbos de cambio implicado como *acertar, convenir* ((94)a.), bien sobre la de un verbo de cambio como *infectar, atar* ((94)b.), actuando sobre el evento más externo:

- (94)a. [Evento **Rev.** IR (Y, [Trayecto A (Y, [Sit. REL (Occ., [Sit. REL (Objeto))]]))]]
- b. [Evento **Rev.** CAUSAR (X, [IR (Y, [Trayecto A (Y, [Sit. REL (Objeto/Prop.)]]))]]]

En la clasificación de los parasintéticos realizada en en §2.2. y 2.3. analizamos a DES- como un operador léxico de reversión que opera desde el ámbito del evento de causa. En este sentido, comparten la ELC de ((94)b.). Por ello, estos verbos son regulares en cuanto a sus

⁴³ Brea (1976) también menciona el valor de "sacar fuera" presente en los verbos parasintéticos de cambio de ubicación. Así, por ejemplo, *desorbitar, desbancar, descamilar*.

⁴⁴ Es de subrayar además que no todas las bases télicas admiten esta prefijación, como es el caso de los verbos de creación o simplemente los que implican un objeto "nuevo", no existente previamente: **descrearlo* **despintar*. Ello se debe a que la reversión sólo es posible cuando no afecta a la existencia misma de tal objeto.

propiedades semántico-sintácticas y aspectuales. Así, todos son causativos télicos por el carácter obligado del evento de cambio que entraña la reversión con DES- en determinadas situaciones. Así, hemos analizado el hecho de “quitar la propiedad base que caracteriza a un objeto dado” ((95)a.), de “quitar parte de un objeto dado” ((95)b.) o de “sacar algo de un lugar dado” ((95)c.) como eventos que se enmarcan en un tipo de relaciones en principio impropias.

- (95)a. desbravar, desbastar, desbaratar
- b. descabezar, deshojar, descamisar, desfundar, descorchar, descuadernar
- c. desorbitar, despeñar, descarrilar, desplazar, desterrar, desviar

Lo impropio de la interpretación de la situación interna radica en el caso de los verbos de cambio de estado, en que un argumento no adquiere una propiedad que se interpreta como inherente, de modo que si ‘*se desbrava un toro*’, se le quita una propiedad que le identifica. A su vez, con un verbo de cambio aditivo (o aquí privativo) como *descabezar*, la situación interna es impropia en su direccionalidad, pues no se le puede añadir a un objeto una parte de sí mismo. Del mismo modo, si ‘un tren se descarrila’ es que sale de su carril, es decir del lugar que le es propio. De ahí, el carácter formal parasintético de los derivados con DES-.

Así, cuando tal relación puede no interpretarse como impropia encontramos alternancias como *descuadernar* (parasintético)/ *desencuadernar* (prefijado). En ambos casos, el lugar de actuación de DES- es el mismo, sin embargo, la lectura “propia” de la direccionalidad entre el argumento afectado y la base *cuadernar* entraña una posible acción previa de *encuadernar*, con la consecuente materialización prefijal de la REL básica.

En cambio, la privación en el caso de los parasintéticos ha sido interpretada por los distintos autores como un modo de negar el nombre base, indicando la estructura morfológica en (96), en la que DES- se adjunta a la base para luego dar lugar a un verbo:

- (96) [[des- [cuadern]_N] ar]_V

Ello se explicaría por la existencia de un alomorfo DE- que encontramos en palabras como *deletrear*, *derrocar*, *depurar*, *declarar* y en ciertos adverbios como *debajo*, *detrás*. La

existencia de tal variante situaría a este prefijo dentro de los prefijos-F, es decir, supondría la posibilidad de indicar, como señala Pottier (1962), el hecho de “moverse de un objeto o un lugar dado” como así *despeñar*= “causar que una cosa vaya de la peña”.

Si este análisis fuera correcto, encontraríamos, como en el caso de RE-, sustantivos denominales con DES- que avalen tal hipótesis. Sin embargo, sólo se registran algunos como *descontrol*, *desorden*, *desvergüenza*, *desconfianza* analizados también como privativos. Aquí, este prefijo selecciona un objeto que denota una propiedad abstracta agentiva (*control*, *orden*) o no agentiva (*vergüenza*, *confianza*) que, como pudimos mostrar en 4.1.3., disponen de un rasgo [\pm duración] que es posible revertir, y que encontramos además en formaciones como *control* > *controlar* > *descontrolar*. En cambio, no hay ningún derivado con DES- cuya base se asemeje a las que se acogen a los procesos de parasíntesis, como **despeña*, **descabeza*, **desórbita* o **despena*.⁽⁴⁵⁾ Con ello, es posible mantener que en las formaciones parasintéticas este prefijo léxico indica la reversión del evento en que interviene.

Se trata de una dinámica que es posible registrar también entre los verbos derivados, en los que el carácter de DES- como propiamente reversativo se hace patente. Así, este prefijo sólo puede adjuntarse a un verbo de cambio, bien de estado deadjetivo y denominal, de ubicación, aditivo o instrumental, como se muestra en los ejemplos de (97)a., b., c., d. y e., respectivamente:

- (97)a. desmilitarizar, deshumanizar, desurbanizar, desmovilizar, desabaratar, desavivar
- b. desenrollar, desabolsar, descristalizar, desgasificar, desislamizar
- c. desagrupar, desalinear, desanudar, desengolfar, desempaquetar, desencajar,
- d. desencuadernar, desenfundar, desencolar, desengrasar, desamueblar
- e. desencasquillar, desenganchar

⁴⁵ Como señala Boons (1984), sobre la base del prefijo homólogo DÉ- del francés, la interpretación de este prefijo como locativo no permite sacar ninguna conclusión respecto de sus propiedades morfosintácticas. En cambio, aquí pudimos observar una regularidad en las propiedades derivadas de su aplicación en todos los niveles de interpretación analizados hasta ahora (semántica y morfológica). Ver también en este sentido Gary-Prieur (1976), Martinet (1985) para el francés, Grossman (1994) para el catalán y Marchand (1973) para el inglés. Por otra parte, el escaso uso de DE, además de carecer de un grupo semántico específico sobre el que actuar, nos disuade de incluirlo en nuestra clasificación.

En consonancia con lo expuesto en el caso de los lexicalizados, tal adjunción reversiva entraña una lectura télica del verbo base, el cual dispone además de un objeto afectado que puede recuperar su estado previo a la derivación verbal. Por ello, sólo los instrumentales con [en-...-ar] ((115)d.) pueden acogerse a la prefijación reversiva con DES-, pero no los derivados con A-, -E(AR), o -A(R).

En resumidas cuentas, en la presente investigación, analizamos a DES- como un operador que denota la reversión. Tal reversión ha de situarse en el lugar más periférico del evento en el que interviene; en el caso de los parasintético es el de CAUSAR, pues el uso de este prefijo permite una lectura de cambio reversivo provocado, es decir, invierte una lectura de cambio en principio impropio. Por ello, señalamos en §4.1.3.4. que no impone restricciones semánticas de delimitación sobre la base derivativa. El hecho de requerir un cambio impropio no parte de la lectura delimitada de la relación interna en la que aparece la base derivativa sino simplemente de una lectura relacional semántica parte-todo o contenido-contenedor.⁽⁴⁶⁾

En definitiva, hemos podido señalar en este capítulo la existencia de dos tipos de prefijaciones: la funcional y la léxica. De este modo, como prefijos-F, A- y EN- materializan una función direccional semánticamente vacía, la cual conforma junto con uno de sus argumentos un compuesto adverbial que requiere verbalizar. En cambio, como prefijos-L, RE- y DES- suponen, en un caso, la sustitución léxica de un operador de iteración y, en el otro, una operación de cuantificación sobre evento. En ambos casos, el procedimiento léxico puede entrañar una parasíntesis verbal si la base seleccionada por el afijo denota o se encuentra en una situación de cambio.

⁴⁶ Para un estudio de DES- dentro de la prefijación negativa, ver entre otros Gyurko (1971, 1972), Zimmer (1964) y Martín García (1995).

CAPÍTULO VI

ANÁLISIS MORFOSINTÁCTICO

Nos proponemos en este último capítulo encontrar el modo de conciliar las conclusiones de los capítulos anteriores. En efecto, hemos podido comprobar que el análisis del proceso derivativo parasintético supone tomar en cuenta varios factores: los parasintéticos se forman dentro de una situación conceptual en la que intervienen unos argumentos dados, entre ellos, una base derivativa cuyos rasgos semánticos se interpretan de manera específica cuando está relacionada con un tipo concreto de objeto. Además, la naturaleza direccional de tal relación entraña un mecanismo de composición que obliga a la creación de un verbo con el rasgo aspectual y las propiedades semántico-sintácticas consecuentes. Como hemos tratado de probar, este análisis también es aplicable a los demás tipos de verbos derivados puesto que éstos implican igualmente un proceso de parasíntesis formal aunque, por razones semánticas, dicho proceso no queda reflejado mediante el uso de un prefijo.

Si bien hemos podido justificar la formación de los verbos objeto de nuestra atención desde un punto de vista semántico (§4.) y morfológico (§5), todavía quedan pendientes ciertas incógnitas, referentes en especial al nivel de representación gramatical

en el que tiene lugar su formación. Defenderemos aquí que la creación de un verbo derivado se realiza en el nivel léxico-sintáctico de la Gramática, precisamente aquel en el que se relacionan no conceptos, como en la ELC, sino piezas léxicas a partir de las cuales es posible formar otras. Dado que existen estudios precursores en este sentido, en un primer apartado de este capítulo, analizaremos las aportaciones del modelo de la Estructura Léxico-Relacional desarrollado en esta última década por Hale & Keyser para dar cuenta de la formación de los verbos derivados. En un segundo apartado, propondremos un análisis alternativo de los verbos objeto de nuestra atención que permita dar cuenta de las restricciones tanto morfológicas como semánticas y aspectuales que hemos podido observar en los capítulos anteriores de la presente investigación.

6.1. Estudio precursor: la Estructura Léxico-Relacional (ELR) de Hale & Keyser

Hale & Keyser (1991a, 1991b, 1992, 1993, 1994, 1997, 1998) proponen un acercamiento sintáctico a la formación de verbos en inglés. La preocupación de estos autores no es propiamente la derivación de verbos a partir de nombres y adjetivos sino la estructura argumental de la que parte tal creación verbal, con las propiedades semántico-sintácticas que acarrea.

Dentro de la teoría gramatical en la que se enmarca la propuesta de Hale & Keyser, la **Gramática Generativa** (Chomsky 1981, 1986a, 1986b), el Lexicón consta de una lista de piezas léxicas junto con una serie de informaciones: su significado, su morfología, su fonología y su categoría sintáctica. Según el **Principio de Proyección** (Chomsky (1981)), todas estas propiedades han de respetarse en todos los niveles de representación. Es más, determinadas propiedades sintácticas pueden deducirse de las propiedades semánticas de las piezas léxicas, hasta el punto de que se ha propuesto que el Lexicón consta además de dos niveles de representación léxica: el léxico-semántico y el léxico-sintáctico (Grimshaw (1990), Hale & Keyser (1986), Rappaport & Levin (1988), Zubizarreta (1985, 1987), Rappaport, Laughren & Levin (1993)) entre otros.

En el **nivel léxico-semántico**, se considera la relación entre un predicado y su(s) argumento(s). Varios autores han propuesto, siguiendo a Jackendoff (1972, 1983, 1990), que el nivel semántico se estructura en forma de ELC (vid. §2.1.2.), si bien todos coinciden en que la Estructura Predicativa Argumental es la representación léxico-semántica relevante para la representación sintáctica de un predicado. Así, parece existir una relación directa entre los requisitos argumentales de un predicado dado y su proyección sintáctica, relación que Baker (1988:46) recoge en la **Hipótesis de la Uniformidad de los Papeles Temáticos** (vid. §0.2.2.3.).

En el **nivel léxico-sintáctico**, se considera, en cambio, el modo en que se proyectan sintácticamente los requisitos argumentales de un predicado dado en forma de Estructura Léxico-Relacional o ELR. Aquí interviene la aportación de Hale & Keyser (1991a, 1991b, 1992, 1993, 1994, 1997, 1998) sobre la que nos proponemos reflexionar en lo que sigue. Empezaremos por un repaso de los mecanismos de la ELR, tal como la preconizan estos autores (§6.1.1.), para luego indagar en sus implicaciones morfológicas en lo que respecta a la creación de los verbos objeto de nuestra atención (§6.1.2.).

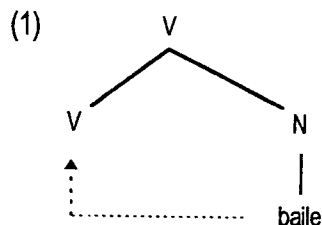
6.1.1. Los mecanismos de la ELR

Como acabamos de mencionar, la preocupación principal de Hale & Keyser (1991a, 1991b, 1992, 1993, 1994, 1997, 1998) es llegar a un mejor entendimiento de la representación argumental de los verbos en el Lexicón. Partiendo de la hipótesis de que esta representación es sintáctica, estos autores analizan el comportamiento de cuatro tipos de verbos derivados: los denominales inergativos, los denominales locativos y ubicativos,⁽¹⁾ y los deadjetivos. Sugieren que la formación de estos predicados se realiza por medio del movimiento de núcleo, una variante de *muévase- α* conocida bajo el nombre de *incorporación* [vid. §0.2.2.3. del presente estudio].

Los **verbos inergativos** (así denominados por Perlmutter (1978), Pullum (1988)) o verbos intransitivos puros (tal como los identifica Burzio (1981)) forman la clase más

¹ Los verbos ubicativos corresponden a nuestros verbos aditivos del tipo *enfundar*, *ensillar*, *enyugar*.

sencilla de los denominales formados por incorporación: *laugh* ('reír'), *sneeze* ('estornudar'), *neigh* ('relinchar'), *dance* ('bailar'), *calve* ('parir' (una vaca)). Su proyección léxica inicial consta de un verbo y de un complemento nominal:

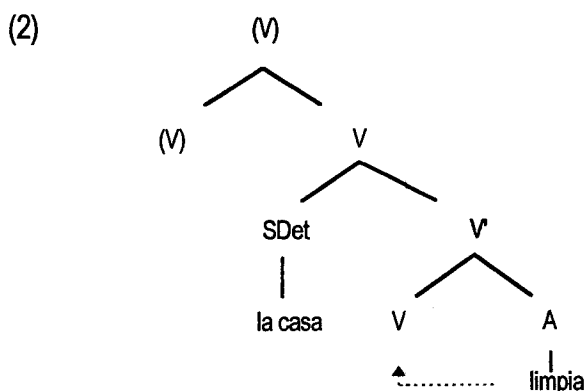


En esta configuración, un núcleo V vacío subcategoriza como complemento un N *baile* que se mueve de su posición para adjuntarse a V, respetando así la Restricción sobre el Movimiento de Núcleo (Travis (1984)) en la medida en que la huella en N está propiamente regida por el X⁰ (*baile*) movido a V. El constructo que resulta de tal operación, del cual sólo N está realizado fonéticamente en inglés, corresponde al verbo denominal. Además, del hecho de que el único argumento subcategorizado por V está incorporado se deriva precisamente la naturaleza intransitiva del predicado creado.

La diferencia básica entre estos verbos derivados y expresiones lingüísticas del tipo *make trouble* 'crear problemas', *create a scene* 'montar una escena', *write a poem* 'escribir un poema', *build a house* 'construir una casa', *have a pup* 'tener una cría', radica, según Hale & Keyser, en la propiedad de V de poder constituirse bien como una *constante léxica*, bien como una *variable léxica*. Así, en *make trouble*, por ejemplo, el verbo es una constante léxica en el sentido de que tiene asignada una representación morfofonológica específica, en cambio inexistente en los verbos denominales, en los cuales su naturaleza variable (traducida en un espacio vacío) es la que exige -a la vez que licita- la incorporación del nombre, el cual actúa como constante.

Por ello, Hale & Keyser (en especial 1997, 1998) sugieren que este tipo de derivación verbal no es propiamente una operación de incorporación en el sentido de Baker (1988), sino más bien una variante restringida que denominan "**conflación**" o "**fusión**" (ingl. "conflation") y que se legitima precisamente por el hecho de que una matriz fonológicamente vacía ha de eliminarse de una representación morfosintáctica dada para no quedar sin interpretación.

Por lo que se refiere a los **verbos deadjetivos** del tipo del esp. *limpiar*, Hale & Keyser (1997, 1998) señalan que en la base de su derivación, el adjetivo es un predicado que subcategoriza un sujeto pero no un complemento como el V de (1). Por ello, en la representación léxica de un deadjetivo, la base A requiere un rector que le permita legitimar su sujeto, en este caso, una categoría verbal vacía a la que dota de su carga fonética. Es lo que se ilustra en (2):



Ni en (1) ni en (2), hay proyecciones máximas porque, según estos autores, la representación en cuestión sólo implica relaciones léxicas: pone en relación núcleos léxicos con sus posibles especificadores y complementos también léxicos.⁽²⁾

Mientras que los denominales como *bailary estomudar* carecen de argumento interno y, por tanto, de la posibilidad de transitivizarse, la naturaleza incoativa del verbo deadjetivo se deriva del hecho de que V ha de legitimar el sujeto de A. Además, tal sujeto puede permanecer interno -es decir, como objeto directo- si se opta por añadir otro nudo V con su respectivo argumento externo, dando lugar, de este modo, a una lectura causativa del verbo derivado.⁽³⁾

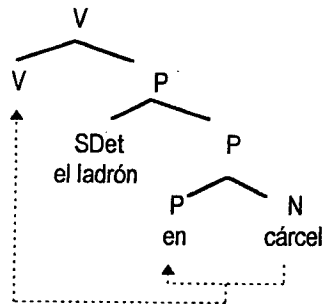
² Las categorías funcionales no tienen cabida en la formación de verbos. Es lo que distingue, por ejemplo, la derivación verbal de la pasiva (Baker, Johnson & Roberts (1989)).

³ De manera más concreta, según Hale & Keyser, un verbo no es un predicado léxico sino que adquiere su función predicativa en la sintaxis oracional, al combinarse con las categorías funcionales. Por lo tanto, al no poder interpretarse, el N sujeto no está legitimado en la Estructura Léxico-Relacional sino que se realiza en la E-S, como especificador del Sintagma de Flexión, y su papel de agente se asigna "por defecto de construcción". Hale & Keyser (1993:80) especifican que:

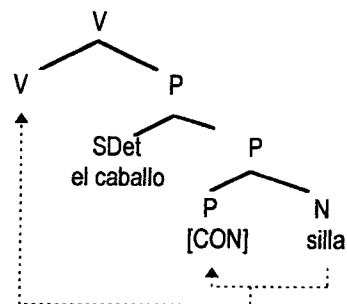
«Our analysis of unergative and causative verbs on the notion that a VP is not a predicate in I-syntax. We extend this to all VP projections: none is an I-syntactic predicate in the relevant sense, that is, a maximal projection forcing the appearance of a subject internal to LRS. If this notion is correct, then we can explain -in part, at least- why there is a limit on recursion in LRS representation.»

Como consecuencia de ello, las estructuras estudiadas no permiten proyectar más de dos V seguidos: un verbo deadjetivo causativo no puede causativizarse más. Lo mismo ocurre con los denominales locativos y aditivos, ya transitivos. En ambos casos, la existencia de otro nudo V supondría la existencia de otro sujeto que legitimar en la sintaxis-S. Del mismo modo, los inergativos no pueden ser complementos de un V porque en su ELR no disponen de ningún sujeto interno que requiera ser predicado, pues sólo constan de un N que se incorpora a un V abstracto.

(3)a.



b.



(4)a. *We corraled the horses in.

lit. 'corralamos los caballos en'

b. *She saddled her horse with.

lit. 'silló su caballo con'

(5)a. *Botellar el vino en.

b. *Sillar el caballo en/con.

436

proyectado directamente como especificador de P. Consecuentemente, no puede ser seleccionado por V como sujeto, y dar lugar a una lectura incoativa del predicado resultante.

Por otra parte, tal como se hace patente en las representaciones de (3), la diferencia básica entre un verbo locativo y otro aditivo es esencialmente semántica, pues según Hale & Keyser, es posible distinguir dos tipos de preposiciones, una de "*coincidencia terminal*" para los locativos ((3)a.), y la otra de "*coincidencia central*" para los aditivos ((3)b.).

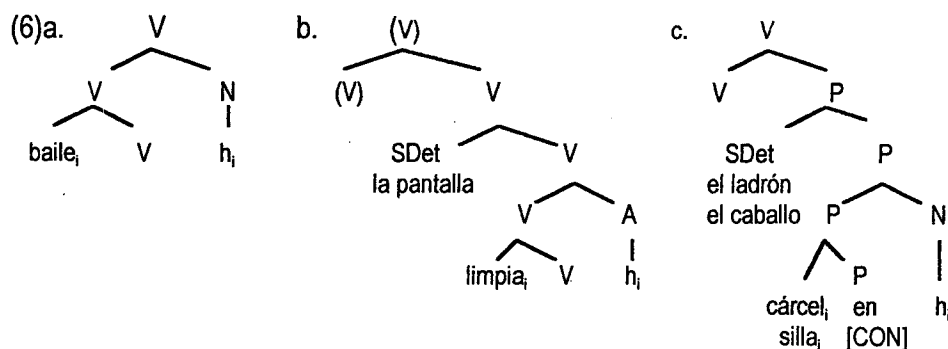
De manera más específica, la preposición abstracta en los locativos está orientada hacia una Meta que marca el punto final de un cambio de locación, por lo que el Tema sería el especificador o sujeto interno cuya presencia estaría *forzada*, en tanto que entidad que recibe el cambio, por los requisitos predicativos del SP y por el Principio de la Interpretación Completa (PIC). A su vez, la preposición abstracta en los aditivos ubicativos se enmarca dentro de las relaciones de posesión, por lo que su complemento es el elemento N poseído mientras que el N en su especificador es el que posee. Por lo tanto, estos autores sugieren que tendríamos en los dos casos una preposición abstracta distinta, realizable en el caso de los locativos como *en* o *sobre*, y en el caso de los aditivos ubicativos, como *como* o *en*.

Como podemos comprobar, el modelo de la ELR desarrollado por Hale & Keyser (especialmente 1997, 1998) descansa crucialmente en que un núcleo verbal tiene la posibilidad de subcategorizar distintas categorías sintácticas: un N (verbos inergativos), un SP (verbos locativos y aditivos) o un A (verbos deadjetivos). De las propiedades semántico-sintácticas de cada uno de estos elementos derivan, a su vez, las propiedades del verbo resultante de la operación de "conflación" o "fusión". Así, cuando el complemento de V es un nombre, el resultado es un verbo intransitivo puro porque no existe otro argumento disponible en la ELR de la base. En cambio, cuando el elemento subcategorizado por V es un SP, la preposición dispone de dos argumentos, uno de los cuales se constituye como base derivativa mientras que el otro permanece como objeto directo, permitiendo una lectura transitiva del verbo derivado. Finalmente, la existencia de un adjetivo como complemento de V implica también la presencia de un N sujeto de A, que ha de ser legitimado por el núcleo verbal dominante. En tal caso, el verbo resultante puede ser bien incoativo, bien causativo.

Por otra parte, en este modelo de la ELR, la “conflación” -o, en otras palabras, el proceso derivativo de un verbo parasintético- se justifica por la necesidad de dar consistencia fonética al núcleo verbal vacío que domina la estructura en la que interviene una base derivativa dada. En este sentido, se trata de un análisis que, en principio, contrasta notablemente con los requisitos semánticos y morfológicos señalados en los capítulos anteriores de la presente investigación, los cuales, presumiblemente, operan sobre la creación de un verbo derivado. Dentro del modelo de Hale & Keyser,, salvo en el caso de los locativos y aditivos, no hay ninguna relación entre dos entidades que dé lugar a un proceso de composición seguido de una creación verbal. Así, una derivación verbal es propiamente sintáctica, legitimada por requisitos categoriales y fonológicos. En cambio, las propiedades semánticas de la base así como las propiedades aspectuales del verbo resultante no son sintácticamente relevantes sino que han de ser interpretadas en otro nivel de representación gramatical. Además, como podremos comprobar a continuación, las limitaciones del modelo de la ELR se extienden también al análisis propiamente morfológico de los verbos objeto de nuestra atención.

6.1.2. Implicaciones morfológicas de la ELR

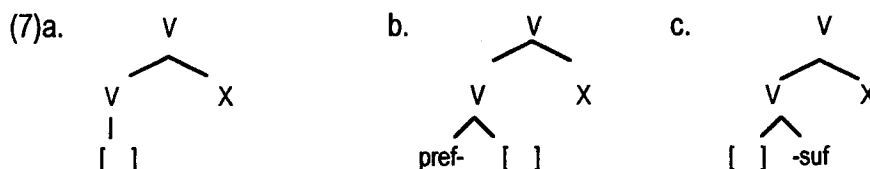
Recordemos que el análisis de Hale & Keyser se basa en que la derivación verbal consta de una incorporación de N a V para los inergativos ((6)a.), de A a V para los deadjetivos ((6)b.) y de N a P en el caso de los locativos y aditivos ((6)c.):



Todas estas operaciones se constituyen como “conflaciones” que implican que el núcleo vacío incorporante se sustituye por el elemento movido para darle consistencia fonética. Del hecho de que el núcleo V no contenga ningún morfema categorizador (morfema cero o realizado fonéticamente), sino que se entienda como una posición vacía anfitriona, se deriva que la incorporación de X a V en los esquemas de (6) implique un proceso de recategorización del elemento movido (N+P, A o N según el tipo de verbo en cuestión). Esto se explica, según estos autores (1997:221) porque:

«...an overt derivational affix has associated with it an empty phonological matrix which must be filled in order to satisfy the requirement of Full Interpretation in phonology. This is what forces incorporation.»

Cuando el verbo incluye un afijo verbal, como el sufijo -EN o el prefijo EN- del inglés, Hale y Keyser (1997, 1998) analizan tales elementos como adjuntos al núcleo vacío V, como en ((7)b.) y ((7)c.), respectivamente:



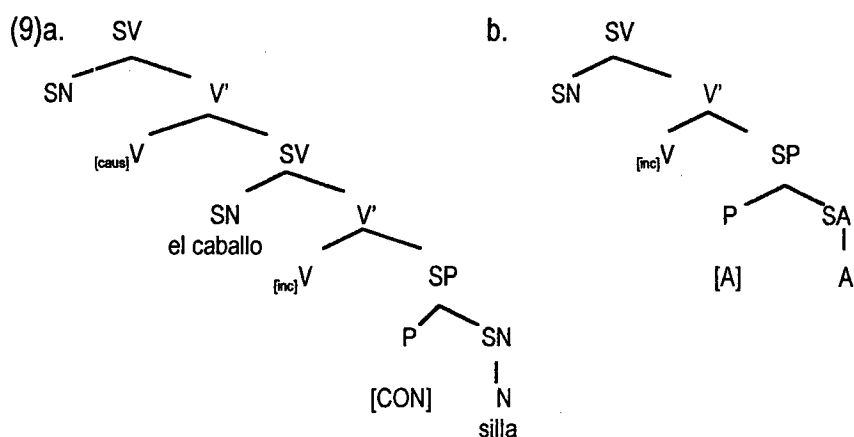
Consecuentemente, si nuestro entendimiento del análisis propuesto por Hale & Keyser es correcto, un verbo derivado puede tener tres posibles estructuras morfológicas: una base nominal o adjetiva recategorizada como V, como en ((8)a.) y ((8)b.), respectivamente, o un constructo N+P resultante de la incorporación de la base derivativa a su rector directo también recategorizado como V ((8)c.)⁵. En este último caso, en el que puede requerirse, además, la presencia de un prefijo EN-, tal información se consigna como una adjunción al conjunto recategorizado V:

- (8)a. [[baile]_N]_V → bailar
- b. [[limpio]_A]_V → limpiar
- c. [en- [[[silla]_N CON]_P]_V]_V → ensillar

⁵ En efecto, el resultado de una incorporación sólo puede ser una adjunción del elemento movido a la izquierda del núcleo anfitrión (vid., por ejemplo, Kayne (1994)).

Se trata de un análisis que encuentra cierto eco, por ejemplo, en Bok-Bennema & Kampers-Manhe (1996). Estas autoras sugieren también que, en la base de la derivación verbal en las lenguas románicas, existe un proceso de incorporación de un N o A a un núcleo V. Sin embargo, para estas autoras, tal V no estaría vacío, como suponen Hale & Keyser, sino que se plantearía como el lugar donde se realiza el sufijo verbal, el cual se constituiría como núcleo V y podría subcategorizar un complemento. Su naturaleza morfológica es la que forzaría la incorporación de tal complemento⁽⁶⁾. En cambio, Bok-Bennema & Kampers-Manhe proponen, en la línea desarrollada por Hale & Keyser, que, por su naturaleza, los prefijos verbales (por ejemplo, EN- y A-) se constituyen como elementos morfológicamente dependientes y, como tales, han de ser adjuntos al núcleo que modifican. Este núcleo puede ser un verbo lleno o, en el caso de los verbos objeto de nuestra atención, un sufijo verbal. De este modo, en parasintéticos como *aprisionar* o *encarcelar*, A- y EN- se analizan como modificadores aspectuales que han de adjuntarse a los conjuntos **prisionary* y **carcelar*, respectivamente.⁽⁷⁾

Otra autora, Di Sciullo (1996a, 1996b), también propone que, en francés, los sufijos verbales -E(R) e -I(R) se constituyen como la materialización de un núcleo verbal, con la diferencia de que el primero materializa un V de causa en verbos como *seller* 'ensillar', *égaler* 'igualar' ((9)a.), mientras que el segundo refleja un V incoativo como en *rougir* 'enrojecer' o *grandir* 'volverse grande' ((9)b.):



⁶ Se trata de una postura parecida a la de Walinska de Hackbeil (1985, 1986 y 1989). Propone esta autora que, en la base de la derivación verbal en inglés, la posición V vacía corresponde a un morfema cero que se realiza como tal o como sufijo fonológico -EN. En cambio, el prefijo EN- ha de interpretarse como una preposición que se mueve, junto con su complemento N, a la posición vacía V.

⁷ Un análisis parecido se encuentra en Múgica (1996) a partir de la formación de los locativos con EN- en español. Esta autora señala que, en la incorporación de N a P, la preposición abstracta no se realiza fonéticamente. Lo que hay es un prefijo *EN- que es la «realización manifiesta, léxica del evento (que coincide morfológicamente con la preposición locativa) y que, por ello, se genera en la posición de V abstracto causativo. Este *en- porta, entonces, los rasgos eventivos de proceso y cambio» (op.cit.:179).

De este modo, según esta autora (ops.cits.), una ELR contiene unas categorías vacías sin rasgos fonéticos, como [CAUS], [INC], [CON] y [A] que se interpretan en el nivel de interfaz conceptual y que pueden materializarse, en este orden, mediante afijos.

Este análisis pretende reflejar que un sufijo verbal, al cambiar la categoría sintáctica de la palabra a la que se adjunta, también cambia su estructura argumental, la dimensión conceptual y la aspectual. Así, por ejemplo, cuando -l(R) se adjunta a *rouge* 'rojo', no sólo modifica su signatura categorial $A > V$, sino que además transforma un predicado individual en otro de estadio. Ello es posible porque un sufijo, según Di Sciullo (1996a, 1996b), interviene en dos dominios: uno de adjunción, el X^0 , y otro en el que se codifican las restricciones impuestas por el afijo, el SX.

Por otro lado, como podemos comprobar en las configuraciones de (9), Di Sciullo (1996a, 1996b) postula una modificación sobre la ELR canónica de Hale & Keyser, en el sentido de que, en su modelo, tanto un adjetivo como un nombre se introducen en la ELR de un verbo de cambio a través de un SP. Ello permite justificar que tanto en francés como en italiano -lenguas estudiadas por esta autora-, se dan parasintéticos denominales y deadjetivos (vid. en este sentido §1. de la presente investigación). Como consecuencia, los prefijos A- y EN- en verbos como *embellir* 'embellecer' o *agrandir* 'agrandar' son prefijos preposicionales o, de manera más específica, núcleos preposicionales que se adjuntan a V.

En definitiva, un análisis de nuestros parasintéticos que siga el modelo léxico-sintáctico de la ELR plantea una serie de interrogantes referentes a las propiedades morfológicas y semánticas de dichos verbos. Estas son, a nuestro entender, las principales:

- a) en la base de una derivación verbal, ¿tenemos una variable V que puede subcategoriza un N, un A o una P (análisis de Hale & Keyser) o tal variable puede seleccionar una P que escoge, a su vez, un N o un A como complemento (análisis de Di Sciullo)?

- b) en consecuencia, ¿sólo los deadjetivos se interpretan como causativos (Hale & Keyser) o dentro de esta clase entran también los locativos y aditivos denominales (Di Sciullo)?
- c) ¿es la naturaleza vacía de tal V la que obliga a la “conflación” y, por tanto, a la creación del verbo derivado o hemos de buscar los requisitos de tal creación en otro campo interpretativo (morfológico y/o semántico)?
- d) tal constante V, ¿está realmente vacía o viene provista de rasgos semánticos no realizados fonéticamente?
- e) por lo tanto, ¿es V una posición sintáctica vacía donde se recategoriza un complemento incorporado (Hale & Keyser) o es una posición donde se realizan los sufijos verbales (Bok-Bennema & Kampers-Manhe, Di Sciullo)?
- f) ¿están los prefijos A- y EN- involucrados en la derivación de nuestros parasintéticos modificadores aspectuales de modo que se adjunten al verbo creado por “conflación” (Bok-Bennema & Kampers-Manhe) o su naturaleza prepositiva implica otro tipo de mecanismo (Di Sciullo)?
- g) en definitiva, ¿hemos de tener una estructura interna diferente para cada tipo de verbo derivado, correspondiente a una ELR diferente, o hemos de postular una única estructura para todos ellos, a partir de una base derivativa diferente?

Creemos que las conclusiones a las que hemos llegado tras el estudio semántico y morfológico de los parasintéticos en los capítulos anteriores nos permiten dar una respuesta a estas preguntas a la vez que reformulamos el modelo de la ELR de modo que pueda dar cuenta de las restricciones morfológicas y semánticas que pesan sobre la formación de verbos denominales y deadjetivos.

En lo que sigue, trataremos de esbozar un análisis morfosintáctico de nuestros parasintéticos que permita dar cuenta de los requisitos morfológicos y semánticos que operan en la derivación parasintética (§6.2.). En un segundo momento, equipararemos el análisis de los verbos derivados con el de los verbos lexicalizados con el propósito de demostrar que, para la creación verbal, no se crea un marco sintáctico específico sino que se utilizan unas pautas sintácticas ya existentes (§6.3.). Finalmente, intentaremos

delimitar el papel de los afijos en una ELR y, por tanto, el modo en que han de proyectarse en el nivel léxico-sintáctico de la Gramática (6.4).

6.2. Acercamiento a un análisis morfosintáctico de los parasintéticos

Nos proponemos esbozar un marco sintáctico de la ELR que dé cuenta de las observaciones a las que apuntamos en el apartado anterior, de acuerdo con el análisis semántico-conceptual y morfológico desarrollado en los capítulos anteriores de esta investigación. Para ello, propondremos en §6.2.1. una forma de enlazar nuestro marco semántico-conceptual de la ELC con el sintáctico que adoptaremos para dar cuenta de la derivación de los verbos objeto de nuestra atención. Luego, procuraremos, en §6.2.2., encontrar un modo de conciliar los requisitos morfológicos señalados en el capítulo V respecto de la estructura interna de los verbos parasintéticos con su posible proyección sintáctica.

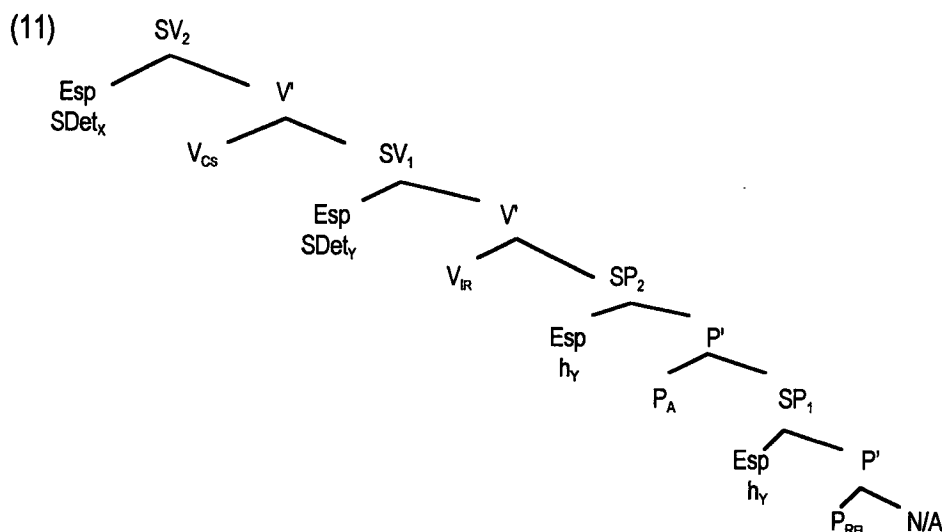
6.2.1. El enlace entre la ELC y la estructura sintáctica

El enfoque semántico-conceptual que adoptamos en los capítulos anteriores para clasificar y analizar los parasintéticos nos ha llevado a proponer que un verbo se deriva a partir de una situación conceptual ordenada en forma de ELC. Esta estructura conceptual consta de funciones dinámicas (CAUSAR e IR+A) y relacionales, las cuales proporcionan las propiedades aspectuales del evento. Contiene también unos argumentos, cada uno de ellos introducido por una de las funciones, tal como se evidencia en las ELCs de (10), correspondientes a situaciones de cambio y de objeto o cambio implicado, respectivamente:

- (10)a. $[_{\text{Evento}} \text{CAUSAR} (X, [_{\text{Evento}} \text{IR} (Y, [_{\text{Trayecto}} A (Y [_{\text{Sit.}} \text{REL} (Z))]))))]$
 b. $[_{\text{Evento}} \text{IR} (Y, [_{\text{Trayecto}} A (Y [_{\text{Sit.}} \text{REL} (Z, [_{\text{Sit.}} \text{REL} (\text{ALGO}))]))))]$

Por ello, en §2.2., hemos señalado que una estructura léxico-conceptual relaciona dos planos interpretativos: el dinámico-aspectual y el espacial-argumental, de modo que la estructura argumental y los rasgos aspectuales de un verbo derivado se construyen a partir de la interacción entre estos dos planos.

De acuerdo con el Principio de la Interpretación Completa, hemos de suponer que las relaciones semánticas y aspectuales que caracterizan las entidades conceptuales involucradas en las situaciones descritas han de respetarse en la representación sintáctica correspondiente (vid. también en este sentido Jackendoff (1990) y §2.1.2.1.). Así, las funciones dinámicas CAUSAR e IR se acogen a la categoría V(erbo) mientras que A y REL, al ser funciones relacionales, se realizan léxicamente mediante una categoría P(repositiva). Dicho de otro modo, en la representación sintáctica de (11), correspondiente a la ELC de ((10)a.), a cada elemento conceptual le corresponde una posición sintáctica concreta, tanto CAUSAR como IR se proyectan como un núcleo verbal con su especificador y complemento respectivos, mientras que A y REL lo hacen como núcleos preposicionales. En cambio, los argumentos conceptuales X e Y se constituyen como especificadores de tales núcleos, y se sustituyen, en la estructura, por argumentos léxicos provistos de sus rasgos flexivos (o S(intagmas) Det(erminantes))⁽⁸⁾:



⁸ Asumimos aquí la hipótesis desarrollada en el Programa Minimalista, según la cual las piezas léxicas seleccionadas en una determinada derivación se insertan en la sintaxis abierta directamente desde el Lexicón, ya provistas de sus rasgos flexivos, por lo que han de cotejar tales rasgos funcionales en el componente sintáctico implícito (vid. Chomsky (1995)).

Las posiciones de núcleo se sustituyen por piezas léxicas acordes con la categoría sintáctica requerida. Es decir, cada posición V, P, N o A lleva asociados unos rasgos semánticos y/o aspectuales que la pieza léxica introducida en la representación sintáctica ha de respetar. De acuerdo con el análisis semántico desarrollado en nuestro capítulo IV, tales rasgos son los que se especifican en (12) para cada una de las categorías conceptuales contempladas:

(12)	N	[±materia], [±forma], [±dimensión], [±del]
	A	[±inicio], [+dirección], [+dimensión], [±del]
	A	[+dirección], [+dimensión], [±del]
	V	[±causa], [±dinámico], [+dirección], [+dimensión], [±del]

Así, las posiciones de núcleos sintácticos, al reflejar una función o un argumento conceptual, han de reflejar también los rasgos que conllevan. En tal sentido, estas posiciones son conceptualmente *llenas*, es decir provistas de rasgos distintivos que han de respetarse en todos los niveles de interpretación: la categoría V se identifica con la telicidad (movimiento dinámico y causa); la preposición indica una dirección o un modo de dirección [±del], además de proyectar una dimensionalidad específica; un adjetivo señala una propiedad que puede ser inherente o adquirible([±inicio]) y direccional (graduable), aplicable a una dimensión argumental; y todo argumento dispone de unas propiedades semánticas (materia-forma-dimensión) interpretables en relación con otro argumento disponible en una misma situación.

La inserción léxica en estas posiciones se entiende, por tanto, como la colocación de piezas léxicas cuyos rasgos son afines a la posición que les corresponde en una estructura léxico-sintáctica dada. Dicho de otro modo, cuando determinada pieza léxica se inserta en una ELR, lo hace en el lugar donde puede *cotejar* su rasgos semánticos, de manera que el cotejo de rasgos-S implica que una posición categorial “vacía” contiene unos rasgos específicos (los que se señalan en (12)) que ha de legitimar.⁽⁹⁾

⁹ Se trata de una hipótesis afín a la que se desarrolla en el Programa Minimalista aunque se sitúe en otro nivel de interpretación. Así, en el PM, se sugiere que una pieza léxica se inserta en una determinada estructura sintáctica para cotejar los rasgos flexivos que le acompañan (Chomsky (1995)). En cambio, aquí, una pieza léxica se selecciona léxicamente o se selecciona-L en una determinada ELR en función de los rasgos semánticos que la caracterizan.

Por lo pronto, una primera diferencia básica entre el enfoque propuesto por Hale & Keyser y el desarrollado aquí radica en que una ELR no contiene posiciones sintácticas vacías, sino conceptualmente llenas, en la medida en que, a pesar de ser abstracta, una estructura léxico-sintáctica refleja la interpretación conceptual de una determinada situación.

Una segunda diferencia respecto del modelo de Hale & Keyser consiste en que, según nuestro enfoque, en la base de toda situación conceptual existe una relación entre dos elementos -consignada como P_{REL} en la representación de (11)-, que viene introducida por una función dinámica IR asociada con una función prepositiva intransitiva A (vid., en especial, §2.1.2. , §3.2.1. y §4.1.3.2). En otras palabras, V no puede subcategorizar cualquier categoría sintáctica sino únicamente una P intransitiva (que sólo escoge un argumento especificador), la cual, a su vez, introduce una P relacional bidimensional.

En definitiva, el enlace entre una ELC y una ELR no se entiende aquí como el modo de explicitar la creación de un verbo derivado, sino simplemente como el modo de enlazar la interpretación conceptual de una situación dada con su expresión léxico-sintáctica. Así, una estructura se constituye en el reflejo de la otra.

Tal como intentamos demostrar, en especial en §2.1., §3.2. y §4.1.3., nada permite distinguir la ELC de un verbo creado por derivación de la de otro lexicalizado: los argumentos que requieren ambos tipos de predicados son introducidos por las mismas funciones conceptuales. La única diferencia que pudimos constatar es que la ELC del derivado contiene los elementos básicos de la situación descrita por el predicado, de modo que todos ellos han de ser visibles en la proyección sintáctica correspondiente. En cambio, en la ELC del V lexicalizado, ciertos elementos conceptuales pueden sincretizarse léxicamente y no transparentarse en la proyección sintáctica. En términos léxico-sintácticos, esta diferencia se traduce en que, en la ELR de un verbo derivado, se sincretizan las funciones conceptuales en torno a una base derivativa léxica via incorporación, mientras que en la ELR de un verbo lexicalizado, se inserta una pieza léxica que coteja sus rasgos-S en la posición que le corresponde. Sobre las implicaciones de esta hipótesis volveremos en §6.3., cuando tratemos de la diferencia entre un verbo derivado y otro lexicalizado en lo que se refiere a sus respectivas propiedades semántico-sintácticas y aspectuales.

De momento, proponemos situar el mecanismo derivativo de los parasintéticos objeto de nuestra atención dentro de la relación entre ELC y ELR esbozada aquí. Tal como intentamos demostrar en nuestro capítulo V, el componente morfológico opera a partir de un determinado tipo de relaciones, para dar lugar a un proceso de composición. En lo que sigue, nos proponemos profundizar en el enlace entre este mecanismo derivativo y la proyección léxico-sintáctica en la que interviene.

6.2.2. El enlace entre el análisis morfológico y el sintáctico

Como mencionamos en el apartado anterior, el análisis morfosintáctico que proponemos aquí está basado esencialmente en la necesidad, para una determinada pieza léxica, de cotejar sus rasgos semánticos en la ELR en la que se inserta. Pero también parte de la hipótesis de que, en la base de toda derivación verbal, se produce una relación direccional en la que coinciden dos entidades, una que se pueda afectar (Y) y otra que pueda determinar el modo de afectación (Z).

Dado que nuestros parasintéticos pueden generarse a partir de dos posibles ELCs, es decir, a partir de dos posibles interpretaciones de la relación existente entre dos entidades, su análisis morfosintáctico deberá reflejar también esta doble opción. Con esta perspectiva, en §6.2.2.1., nos ocuparemos de los verbos de cambio de ubicación y de estado y, en §6.2.2.2, de los de cambio aditivo e instrumental. Finalmente, en §6.2.2.3, nos plantearemos las posibles variaciones morfosintácticas en la estructura de cambio.

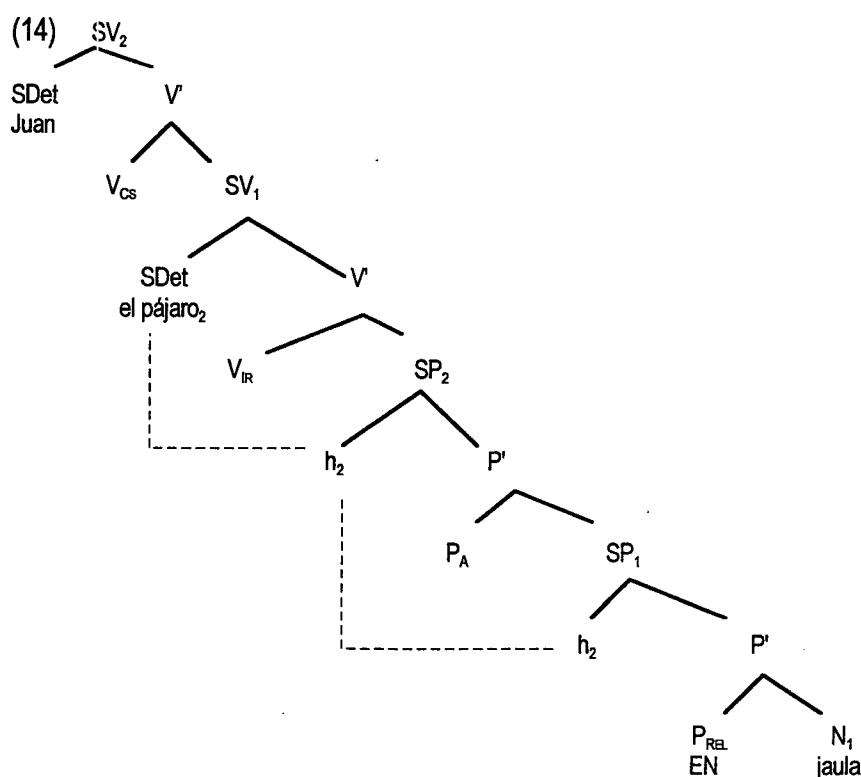
6.2.2.1. Los verbos de cambio de ubicación y de estado

Se trata de los tipos de verbos derivados cuyo mecanismo derivativo quizá sea el más *visible* de todos los procesos morfosintácticos de derivación, pues son los que mantienen nítida y directa la relación entre semántica y morfosintaxis. Empezaremos por los de CU y, luego, pasaremos a los de CE.

Recordemos que, en español, **los verbos de cambio de ubicación** (CU) sólo dan lugar a verbos parasintéticos, es decir, aquellos en los que la preposición se *materializa* como prefijo, pues, como señalábamos en §4.1., la expresión del cambio de localidad en esta lengua requiere morfológicamente el uso de tal prefijo funcional, ya esté la locación en cuestión delimitada semánticamente (parasintéticos con EN-) o no esté delimitada (parasintéticos con A-). Asimismo, tanto los verbos CU puros (*embarrancar, agrupar*) como los modales (*encarrilar, acantonar*) son regulares en cuanto a sus propiedades semántico-sintácticas, por lo que, como es de esperar, comparten la estructura semántico-conceptual de (13), en la que un elemento X causa que un objeto Y entre en relación con una Locación Z:

$$(13) \quad [_{\text{Evento}} \text{Causar} (X, [_{\text{Evento}} \text{IR} (Y, [_{\text{Trayecto}} A (Y [_{\text{Sit.}} \text{REL} (Z))]))))]]$$

Si queremos que la estructura sintáctica correspondiente a esta ELC refleje las mismas relaciones argumentales, entonces hemos de postular una ELR en la que cada función conceptual se constituya como núcleo de una proyección máxima, tal como se muestra en (14), con la oración '*Juan enjauló el pájaro*'



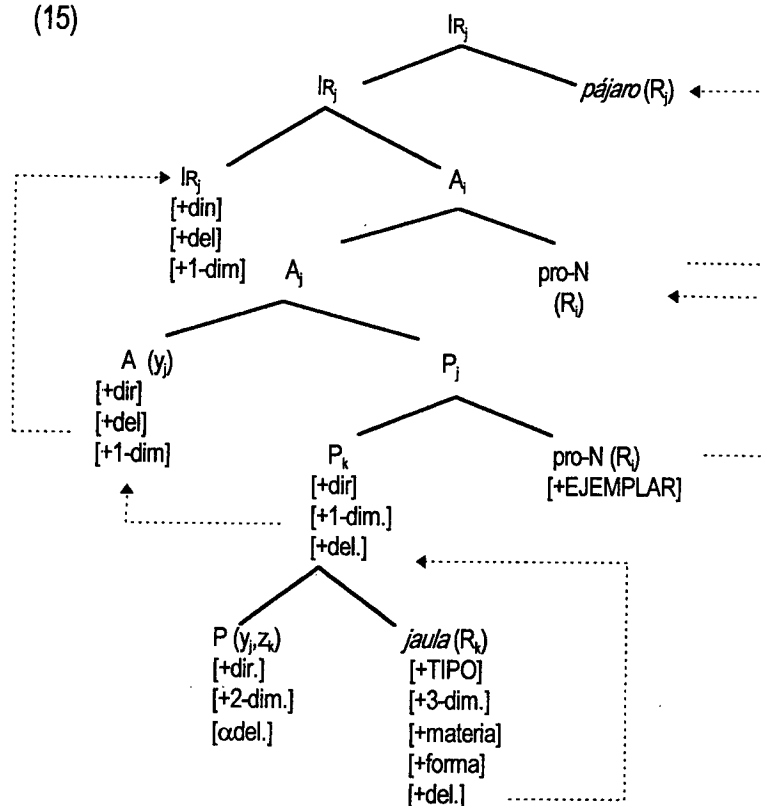
En consonancia con lo expuesto en el apartado anterior 6.2.1., los dos argumentos más internos, *pájaro* y *jaula*, están generados dentro de la proyección máxima SP_1 , siendo seleccionados por una preposición direccional y bidimensional P_{REL} : el argumento afectado *pájaro* se constituye como el elemento inicio de la direccionalidad expresada por la preposición, por lo que se coloca en posición de Esp. En cambio, la locación *jaula*, al interpretarse como el elemento final de la direccionalidad de P_{REL} , se constituye como el complemento de ésta.

Asimismo, el argumento afectado *pájaro* está seleccionado tres veces en la ELC de verbos de cambio de ubicación: por REL, y por A e IR, como sujeto del movimiento dinámico expresado por IR. Por lo tanto, este argumento "*forma cadena*" $\{SN_2, h_2, h_2\}$: se proyecta en (14) como SDet especificador de V_{IR} , y las posiciones de Esp de SP_2 y SP_1 quedan rellenas por sus copias.⁽¹⁰⁾ En cambio, el argumento Locación sólo está seleccionado por su rector directo, la preposición P_{REL} , por lo que sólo puede realizarse léxicamente y cotejar sus rasgos semánticos y flexivos en la posición de complemento de tal rector.

Como señalamos en §5.2.2., la creación del verbo derivado a partir de *jaula* se legitima morfológicamente cuando es posible interpretar tal argumento como un TIPO de objeto relacionado con un EJEMPLAR de objeto (en este caso *pájaro*). Sólo entonces, se puede interpretar de manera $[\pm del]$ los rasgos semánticos que caracterizan tal Locación, y sólo entonces, dicha Locación forma un constructo adverbial con su rector, dotándole de su rasgo de delimitación conseguido a través de la interpretación de sus características semánticas (dimensiones, materia y forma):

¹⁰ Se trata de un concepto que cogemos del Programa Minimalista (Chomsky (1994), (1995)), según el cual, cuando una pieza léxica está seleccionada más de una vez en una determinada derivación sintáctica, va moviéndose a las posiciones donde está seleccionada y forma una cadena con las huellas o copias que deja en la posición de donde se desplaza.

(15)



Así pues, en nuestro análisis, no hay movimiento del N *jaula* a P_{REL} , tal como sugieren Hale & Keyser (1997, 1998), sino un proceso de composición legitimado por un cotejo de rasgos morfosemánticos. Además, la base derivativa *jaula*, o mejor dicho *jaul*, se inserta sin rasgos flexivos porque así se requiere morfológicamente.⁽¹¹⁾ Asimismo, sus propiedades semánticas (una locación tridimensional delimitada) obligan a la materialización de P_{REL} como EN-.

A su vez, el constructo adverbial [$P_{REL} + N$] así creado ha de subir en busca de un elemento al que modificar, es decir, un receptor que pueda legitimar su creación: una función que tenga la capacidad de optar por la finitud temporal, y al mismo tiempo, permitir a P_{REL} tener alcance sobre su segundo argumento. Por estas dos razones, tal constructo se incorpora primero a P_A y luego a V_{IR} .

¹¹ La creación de un adverbio no conlleva ningún tipo de rasgo flexivo. Además, como señala Varela Ortega (1990:37), no hay proyecciones máximas dentro de la estructura de palabra. Es lo que explica las siguientes agramaticalidades:

*Compré un [lava[platos]], pero no los lava bien.

*Los anti[Marx]istas no le quieren.

*Escurreestoplatos vs escurreplatos

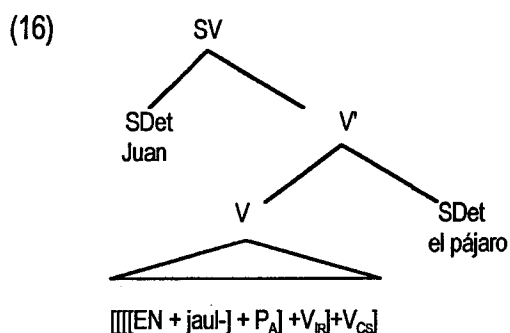
*Limpiamuchasbotas vs limpiabotas

*recogíaplatos vs recogeplatos

Aquí, el compuesto [P+N] tampoco se considera como proyección sino como palabra, del mismo modo que *lavaplatos*, *antimarxistas*, *escurreplatos*, *limpiabotas* o *recogepelotas*. Así, no podemos decir **intenté enjaular el pájaro pero no cabe en ella*.

Como ya señalamos en los capítulos anteriores, en principio, no parecen existir razones sintácticas para justificar la presencia de un V de Causa que domine SV₁. En nuestra opinión, la existencia de tal elemento se legitima por necesidades semánticas. En español, este tipo de situación no se presenta como realización sino como un cambio de ubicación obligado (§3.2.1.). De este modo, el amalgamiento $[[[P_{REL} + N] + P_A] + V_{IR}]$ sube una vez más a un V_{CS} que ha de legitimarle. Por lo tanto, aquí también se trata de una adjunción a una función, no de una sustitución. Si así fuera, V_{CS} no tendría consistencia semántica alguna, sino únicamente formal. Desde un punto de vista aspectual, tal cotejo semántico se refleja por una interpretación del cambio en función de la causa: un verbo de cambio es télico si el resultado que denota perdura tras la acción del causante (*encamilar, encajonar*), y es atélico si tal resultado no perdura con el cese de la acción del agente (*agrupar, afincar*).

Finalmente, con este último requisito, se completa la derivación verbal, de modo que la estructura queda como sigue:



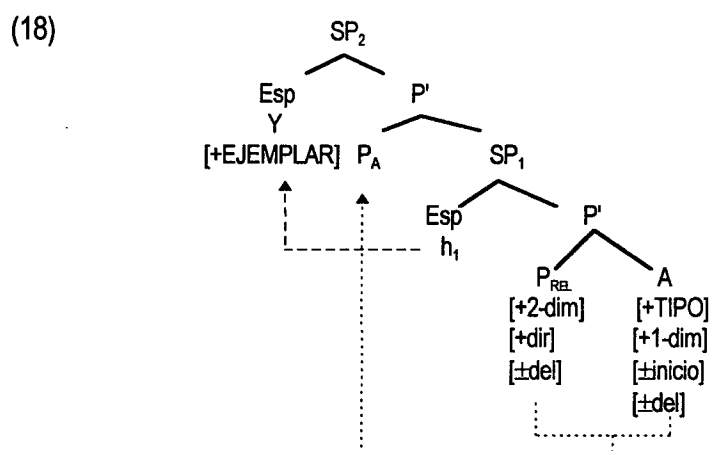
Así, la estructura interna de V es la consecuencia de adjunciones sintácticas realizadas a partir de un proceso morfológico de composición. Refleja además que tales operaciones entrañan un cotejo de rasgos-S, de modo que la composición $[EN + jaul-]$ permite dotar a la direccionalidad de P con la delimitación de las propiedades semánticas de *jaul-*. La adjunción a V_{IR} y V_{CS} se acompaña del cotejo del rasgo de dinamicidad y de causa, respectivamente, con el consecuente cambio de categoría sintáctica del constructo $[EN + jaul-]$. Por otra parte, *el pájaro* se constituye como el argumento dimensión del movimiento dinámico expresado por V_{IR}, mientras que *Juan* expresa la dimensión externa de la causa denotada por V_{CS}.

Por su parte, **los verbos deadjetivos de cambio de estado** (CE) son probablemente los que mejor reflejen la idea de que estamos ante estructuras sintácticas en las que se proyectan estructuras semántico-conceptuales determinadas. Así, un adjetivo suele considerarse como predicado, es decir, requiere la presencia de un SN sujeto al que controlar semánticamente. Por ello, en el análisis de Hale & Keyser (1997, 1998), V subcategoriza un A y legitima su sujeto seleccionándolo como su propio especificador.

Sin embargo, tal como pudimos demostrar en §4.2., en su condición de base derivativa de un verbo, el adjetivo se constituye como un TIPO de propiedad con la que se relaciona un argumento afectado. En otras palabras, para poder interpretar la delimitación semántica de una propiedad denotada por un adjetivo, tal propiedad ha de constituirse como un TIPO de concepto relacionado con un EJEMPLAR de objeto. Así, la ELC correspondiente es la que aparece en (17), en la que la función relacional más interna conecta un argumento Y con una propiedad Z que corresponde léxicamente a un adjetivo.

$$(17) \quad [_{\text{Evento}} \text{Causar} (X, [_{\text{Evento}} \text{IR} (Y, [_{\text{Trayecto}} A (Y [_{\text{Sit.}} \text{REL} ([_{\text{Prop.}} Z))])))))]$$

Por ello, la estructura sintáctica que refleje esta ELC debe incluir un doble SP como el de (18), similar al que aparece en la proyección de los verbos de cambio de ubicación, si bien en este caso, el argumento complemento de P_{REL} es un adjetivo:



En consonancia con nuestro análisis de la base derivativa adjetiva expuesto en §4.2.3., un adjetivo denota una propiedad adquirible o no ([±inicio]), que requiere un argumento

externo ([+1-dimensión]). Por lo tanto, P_{REL} tiene la posibilidad de absorber la dimensionalidad de A, de modo que el argumento Y está seleccionado dos veces: por P_{REL} como argumento inicial y por A como argumento externo.

Al ser Y seleccionado como argumento especificador por P_A y V_{IR} , P_{REL} sólo tiene a su alcance a su argumento final, el adjetivo, para marcar su direccionalidad. Éste, a su vez, necesita de la bidimensionalidad de P_{REL} para poder tener alcance sobre su argumento dimensional de modo que, en el proceso de composición, el adjetivo dota al constructo [P_{REL} + A] de sus propiedades de delimitación semántica, las cuales son heredadas posteriormente por P_A y V_{IR} .

Este análisis de los deadjetivos tiene algunas consecuencias que expondremos en §6.2.3.3., cuando tratemos la alternancia ergativa, pero lo que interesa subrayar de momento es que, aquí también, la base de la derivación de los verbos de cambio de estado es una composición adverbial [P_{REL} + A] que se legitima en términos de cotejo de rasgos semánticos.⁽¹²⁾

6.2.2.2. Los verbos de cambio aditivo e instrumental

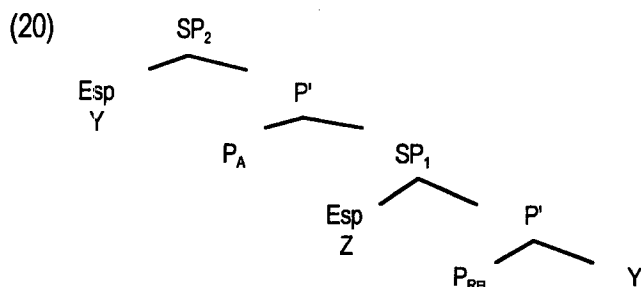
A lo largo de los capítulos anteriores, hemos podido comprobar que los verbos de cambio aditivo e instrumental se caracterizan por expresar el cambio de un objeto dado gracias a la actuación de otro objeto. El que la relación interna que los especifica sea la de objeto a objeto se traduce en la ELC de (19) en la cual, a diferencia del cambio de ubicación o de estado, el cambio aditivo o instrumental implica el movimiento de Z a Y y no el inverso:

$$(19) \quad [_{Evento} \text{Causar} (X, [_{Evento} \text{IR} (Y, [_{Trayecto} A (Z [_{St} \text{REL} (Y))])])])]$$

Al suponer un movimiento relacional inverso al que caracteriza a los verbos de cambio de estado y de ubicación, los verbos de cambio aditivo e instrumental plantean un problema configuracional grave. En efecto, dada la ELC de (19), cabe preguntarse cómo conseguir un

¹² Por otra parte, el análisis de un verbo deadjetivo difiere del de un verbo factitivo utilizado en una construcción resultativa del tipo '*Carlos pintó la casa de rojo*', '*María se vistió de amarillo*'. En estos últimos casos, el adjetivo introducido no denota un TIPO de propiedad, sino más bien una

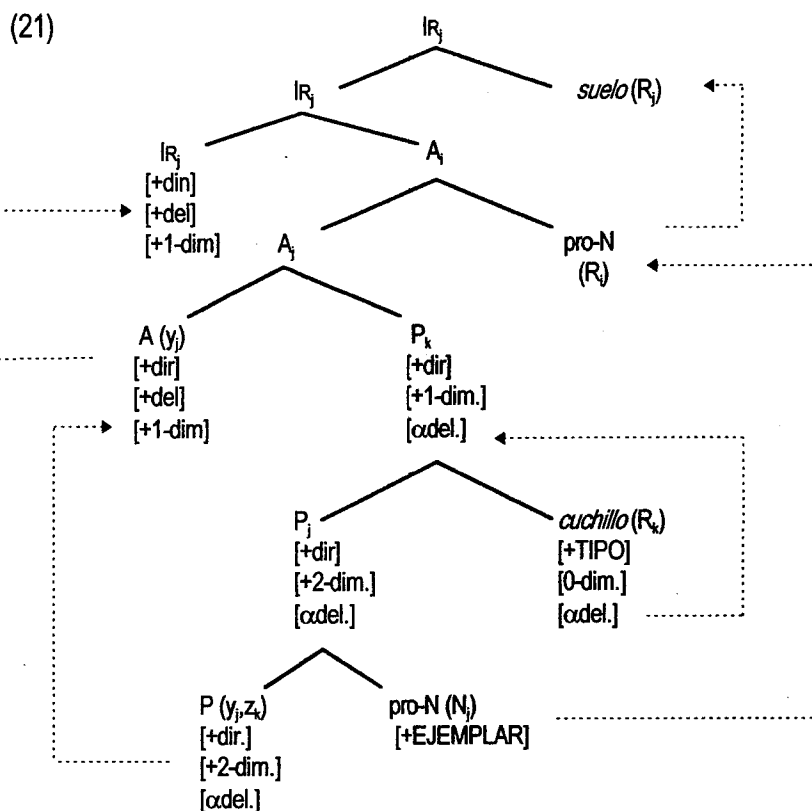
orden lineal preservando, al mismo tiempo, la preposición como predicado directo de la base derivativa Z. En otras palabras, la estructura sintáctica que corresponde a dicha ELC ha de derivarse a partir de un SP en el que P_{REL} tiene como complemento a Y y, como especificador, a Z, según mostramos en (20):



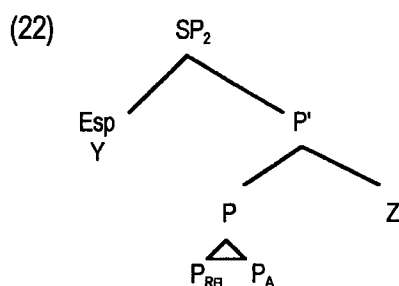
El problema radica pues en explicar cómo, en (20), P_{REL} entra, contra toda lógica, en composición con su especificador y no con su complemento. La solución que proponemos consiste en recurrir al cotejo de los rasgos semánticos, operación que ya parece funcionar con los verbos CU y CE. Como ya señalamos, en la ELC de los aditivos e instrumentales, el elemento Y también es el que está seleccionado como argumento de IR+A, lo que se refleja sintácticamente en una cadena $\{SN_2, h_2, h_2\}$. La posición de complemento de P_{REL} en (20) está ocupada por una huella que no puede servir, no sólo para la composición léxica $[P + N]$ imprescindible para la derivación del verbo, sino incluso para legitimar sintácticamente la propia direccionalidad de tal función relacional. De este modo, P_{REL} sólo puede recurrir al único argumento que le queda para tal cotejo: su especificador Z.

Como ya avanzamos en §5.2.2.2., para legitimarse, es decir, para cotejar su direccionalidad y dimensionalidad, la única posibilidad que le queda a P_{REL} es adjuntarse a P_A , es decir transivizarla, para tener alcance directo sobre su segundo argumento. Es lo que ilustramos con el siguiente ejemplo de estructura morfológica correspondiente a la situación *acuchillar el suelo*.

propiedad EJEMPLAR relacionada con un argumento también EJEMPLAR de objeto. Asimismo, la preposición que introduce, en español, tal adjetivo no es direccional sino más bien "genitiva", indicando una relación de posesión/pertenencia.



Así, desde un punto de vista morfológico, P_A es una función direccional intransitiva, pues sólo requiere un argumento que mida su dimensionalidad. Al serle adjuntado, P_{REL} le dota de su bidimensionalidad y, de este modo, puede tener la opción de seleccionar como complemento a Z:

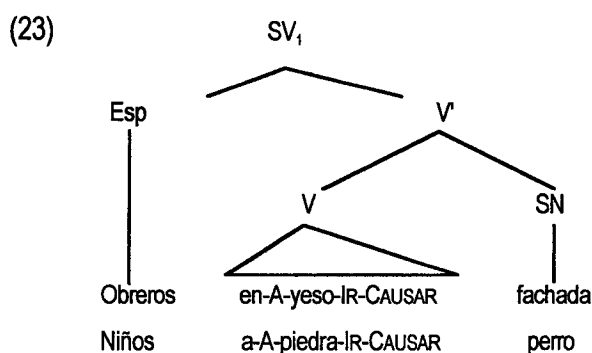


Así, aquí también, el resultado final es un tipo de composición, si bien el constructo adverbial correspondiente a los verbos aditivos e instrumentales incluye además a P_A : $[[P_{REL} + P_A] + Z]$.⁽¹³⁾

¹³ Como señalan Hale & Keyser (1994), la incorporación de un elemento de una posición de Esp al X^0 más inmediatamente arriba está impedida por la Restricción sobre el Movimiento de Núcleo porque Esp no está regido por este X^0 de manera canónica estricta [vid. también Baker & Hale (1990)]. Asimismo, por la Minimalidad Relativizada, un elemento no puede moverse a una posición α pasando por encima de otra posición α existente (Rizzi (1990)). Los movimientos han de ser locales, y por tanto, lo más cortos posibles. Así, el hecho de que P_{REL} suba a P_A para tener

En síntesis, la peculiaridad de los verbos de cambio aditivo e instrumental radica en que, de acuerdo con su direccionalidad bidimensional, P_{REL} selecciona en su estructura derivativa un especificador Z (su inicio) y un complemento Y (su final). Sin embargo, mientras que, en el caso de los verbos de cambio de ubicación y de estado, es su especificador el que está seleccionado como extensión de P_A y V_{IR} , aquí, al contrario, es su complemento el argumento escogido. Por lo pronto, para legitimar su propia direccionalidad, P_{REL} sólo dispone de una de las huellas con las que Y forma cadena. Pero una huella no conlleva rasgos semánticos, sino sólo funcionales, por lo que P_{REL} ha de recurrir al cotejo del otro argumento léxico del que dispone: Z . Para ello, se adjunta a P_A y consigue de este modo que tenga lugar la composición.

De este modo, la configuración que queda para los aditivos e instrumentales al concluir el proceso de derivación es la siguiente:



Nuestro análisis morfosintáctico de los verbos parasintéticos, basado en el cotejo de rasgos-S, tiene por lo tanto al menos una consecuencia inmediata. En esta interpretación, toda derivación parte de una relación entre dos elementos conceptuales seleccionados en función de las propiedades semánticas de una función relacional direccional y de sus propios rasgos-S. Uno de estos dos elementos, al constituirse como EJEMPLAR de objeto, forma cadena, es decir, sube a Esp de P_A y luego al de V_{IR} donde coteja sus rasgos semánticos y se inserta léxicamente como SDet. El otro argumento, si denota un TIPO de concepto reconocible por una regla de derivación verbal, se inserta léxicamente como lexema y forma un compuesto con su

alcanse sobre Z se acompaña necesariamente del borrado de los pasos anteriores, de modo que, después del movimiento de P_{REL} , la estructura queda como en (22), pudiendo P_{REL} regir propiamente a Z .

rector P_{REL} . Este último también puede materializarse bien como A-, bien como EN- en función de los rasgos semánticos de delimitación de los que le dota la base derivativa.

6.2.2.3. Restricciones sobre la estructura de cambio

Como ya pudimos señalar anteriormente, existen al menos tres variantes semánticas sobre la ELC de cambio tal como la exponemos en los dos apartados anteriores 6.2.2.1. y 6.2.2.2.. Son las que encontramos en (24):

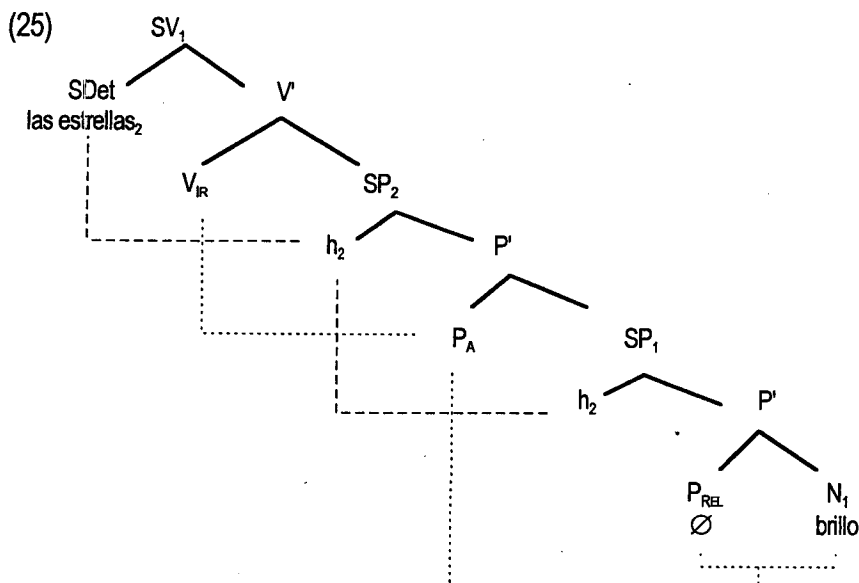
- (24)a. $[_{Evento} IR (Y, [_{Trayecto} A (Y [_{Sit.} REL (Z))]))]$
 b. $[_{Evento} IR (Y, [_{Trayecto} A (Y [_{Sit.} REL (Z, [_{Sit.} REL (ALGO))])))]$
 c. $[_{Evento} Causar (X, [_{Evento} IR (Y, [_{Trayecto} A (Y [_{Sit.} REL ([_{Prop.}], [_{Sit.} REL (Z))])))))]$

Mientras que las ELCs de (24)a. y b. atañen respectivamente a verbos inergativos y transitivos simples, la ELC de ((24)c.) corresponde a verbos de cambio de estado denominales, en los que Y queda afectado por una propiedad que caracteriza a una determinada base derivativa.

Como hemos dicho en el capítulo IV, la existencia de estas variantes léxico-conceptuales se debe fundamentalmente a la naturaleza semántica de los dos argumentos seleccionados por REL. En todos los casos, pues, una ELC tiene como origen una relación básica entre dos argumentos Y y Z. De la naturaleza de tal relación, es decir, de las propiedades de los argumentos que se ponen en relación, depende primero la selección por A del argumento extensión de IR y, segundo, la naturaleza del predicado derivado que será bien una actividad, un logro, una realización o un verbo de cambio.

Los inergativos se limitan a verbos no marcados morfológicamente (D-M) con base abstracta (*brillar, peligrar*) u ocurrencia (*desfilas, funcionar, colisionar, abortar*) y a ciertos derivados con -E(AR) sobre objetos animados como *bastardear, mariposear, holgazanear*,

serpentea.¹⁴ De este modo, estos predicados se construyen como en (25), donde la base derivativa, una propiedad abstracta (*brillo*) se relaciona con el objeto (*las estrellas*) en la situación '*las estrellas brillan*':

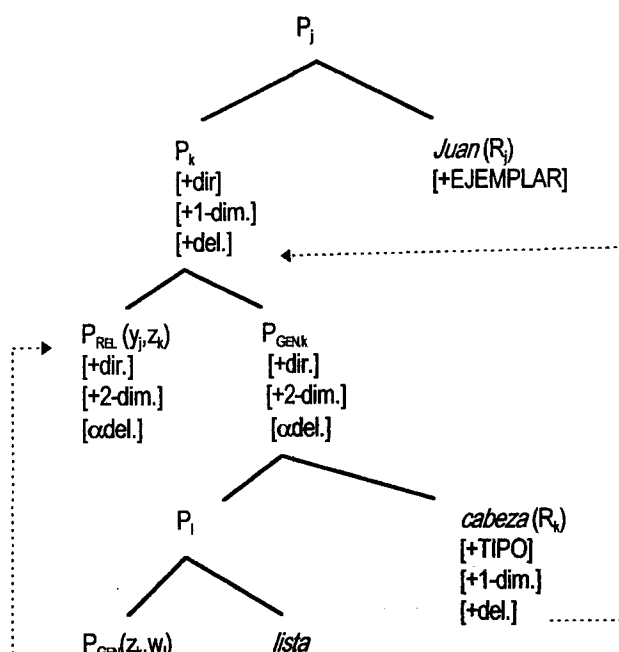


Aquí, *brillo* es una propiedad abstracta [+duradera] que requiere medir su extensión material con un objeto dado, en este caso *las estrellas*. La verbalización de tal relación, es decir su acceso a la dinamicidad, es por lo tanto suficiente para indicar que la situación que une a ambos argumentos no denota un estado sino más bien una actividad. Así, las características semánticas de *brillo* (sincategoremático, unidimensional y, sobre todo, duradero) se acompañan de la direccionalidad de P_{REL} y entrañan una lectura [-télico] de la dinamicidad del anfitrión V_{IR} .

En cambio, los verbos de objeto implicado y de cambio implicado, con una ELC como la de ((24)b.) implican que el argumento base selecciona, como extensión, un argumento diferente del afectado. Se trata de verbos como *clasificar*, *tipificar*, *cuartear*, *bombear*, *criticar*, *promocionar*, *conquistar*, *diseñar*, *encabezar*, *encumbrar*. En §5.2.2.2., analizamos su mecanismo derivativo como sigue, para una situación como '*Juan encabeza la lista electoral*':

¹⁴ También se incluye aquí a los verbos meteorológicos como *granizar*, *nevar*, *chispear*, *relampaguear*. Recordemos que en §3.1. los analizamos como verbos de actividad especiales porque implican una coindización entre el argumento base y el referente, de modo que son impersonales.

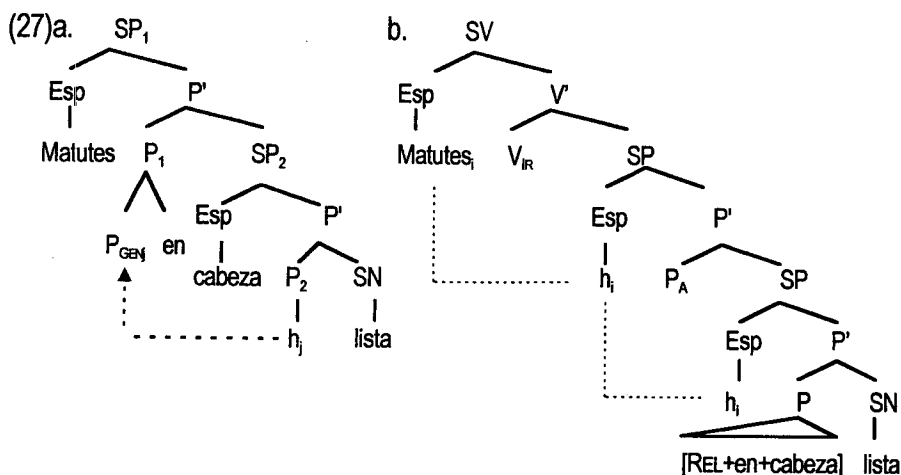
(26)



Aquí, la base TIPO *cabeza* está relacionada, a través de P_{REL} , con un EJEMPLAR de objeto, *Juan*. Pero, a la vez, mide su propia extensión con otro objeto, *lista*, mediante una P_{GEN} . El carácter vacío de esta preposición genitiva licita que P_{REL} absorba sus propiedades subcategorizadoras al incorporarla ((27)a).¹⁵ Con tal operación, la preposición relacional tiene directamente a su alcance directo el argumento TIPO que requiere para cotejar su direccionalidad y su dimensionalidad. Por ello, el movimiento de P_{GEN} a P_{REL} permite la composición [en+cabeza] en el esquema de ((27)b.):

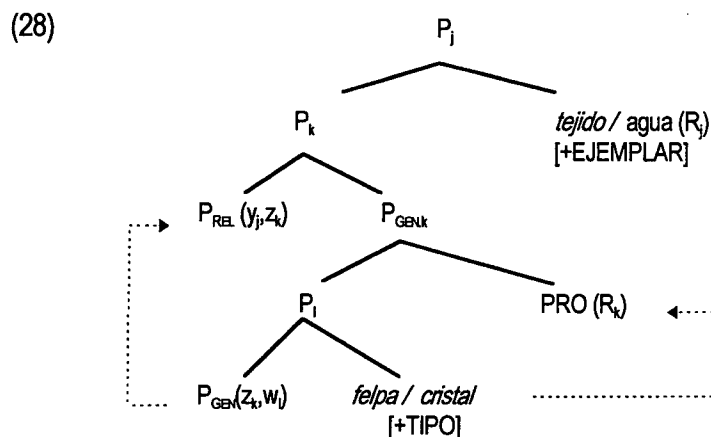
¹⁵ En §5.2.1. pudimos apoyar la hipótesis de la existencia de determinadas preposiciones vacías: $DE > EN > A > \emptyset$.

Dentro de la GG y del posterior PM, la posible existencia de una preposición vacía se recupera en la construcción de doble objeto como en «Bill gave [_S] [_P h] Mary] [a letter]]», de modo que la preposición hereda caso de V y lo asigna al objeto interno (Kayne (1984)). Asimismo, el concepto de P vacía tiende a analizarse paralelamente con el fenómeno llamado *colgamiento de preposición* (ingl: "preposition stranding") que encontramos en expresiones como *make up your mind*, en cuanto que la preposición *up* se reanaliza temáticamente con V y ambos asignan conjuntamente el mismo caso objetivo (Emonds (1987)). Larson (1988a) pero no (1988b) propone que esto se consigue cuando los constituyentes de SV se comportan como en la pasiva, es decir que la desaparición de P es análoga a la absorción del caso en una pasiva. De este modo, el único caso que puede ser absorbido es el objetivo y sólo las P's que lo asignan experimentan el colgamiento. De este hecho, afirma Larson que «languages that do not permit P-stranding also do not permit dative shift». Según Zhang (1990), eso es incorrecto, pues tanto en las lenguas románicas como en chino puede haber alternancia dativa pero no colgamiento de P. Es lo que señala, por ejemplo, Demonte (1991) en español.



Es posible afirmar que es la incorporación de la preposición vacía a P_{REL} la que obliga a la composición, pues tal operación deja dos argumentos que requieren cotejar sus rasgos casuales. Así, la huella dejada por P_{GEN} no permite legitimar funcionalmente a *lista* y el conjunto $[P_{GEN}+P_{REL}]$, al constituir una única entidad, sólo puede seleccionar un argumento direccional. De este modo, el hecho de que *cabeza* entre en el proceso de composición permite a *lista* optar por ser el objeto directo del verbo derivado.

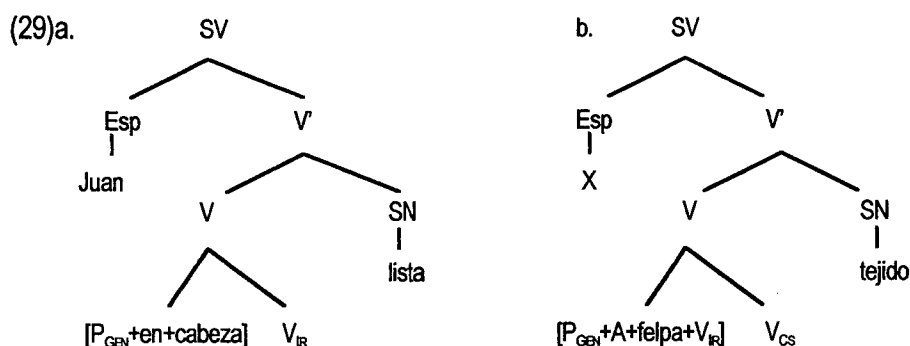
Se trata de un mecanismo parecido al que caracteriza a los verbos de cambio de estado modal con A- del tipo *acartonar*, *afelpar*, *acaramelar* y a los denominales con -IZ(AR) como *caramelizar*, *cristalizar*, *ionizar*, *sistematizar*, que comparten la ELC de ((24)c.) en la cual un EJEMPLAR de objeto está relacionado (o adquiere) las propiedades de un TIPO de objeto. Tal como se refleja en el esquema de (28), esta relación supone la existencia de una preposición vacía de posesión/pertenencia que relaciona el objeto TIPO con un *pro* referencial que representa el conjunto de las propiedades semánticas de la base derivativa.



En §4.1.3. pudimos comprobar que la afijación con -IZ(AR) en '*cristalizar el agua*' entraña la adquisición total de las propiedades semánticas de la base, es decir, su materia, su forma y su dimensión. De este modo, P_{REL} absorbe a P_{GEN} y toma a *cristal* como argumento direccional sin necesidad de materializarse como prefijo.

En cambio, la materialización de P_{REL} como A- en el caso de '*afelpar el tejido*' señala que la adquisición de las propiedades de *felpa* por parte de *tejido* sólo es parcial pues la afectación se limita a la apropiación de la forma de la base, pero no de su materia ni de su dimensión.

Mientras que en el ejemplo anterior '*encabezar la lista*', el verbo derivado es transitivo si bien no causativo, tanto los sufijados con -IZ(AR) como los parasintéticos con A- son verbos de cambio, es decir, transitivos causativos. Es lo que podemos observar en los esquemas de (29)a. y b., respectivamente:



Es posible asociar la existencia de estas dos construcciones transitivas con el cotejo de rasgos casuales. Así, sólo dos casos son cotejables en la sintaxis implícita: el nominativo y el acusativo para las lenguas acusativas, y el ergativo y el absolutivo para las lenguas ergativas. Si denota un logro o una actividad, un verbo selecciona un único argumento Agente, el cual se constituye como sujeto. Un verbo transitivo de actividad, de realización o de cambio requiere un Agente y un Tema, los cuales se repartirán los casos nominativo y acusativo, respectivamente. La existencia de un tercer argumento supone que esté introducido por una preposición que le permita cotejar un rasgo oblicuo.

La diferencia básica entre la estructura de ((29)a.) y la de ((29)b.) radica en que, en el primer caso, el argumento TIPO *cabeza* está relacionado con dos entidades diferentes, a saber, el EJEMPLAR *Juan* y su argumento extensión *lista*, de modo que con el proceso de composición, dos argumentos se presentan para el cotejo de rasgos funcionales: *Juan* para el nominativo y *lista* para el acusativo, por lo que ahí se saturan los requisitos semánticos y sintácticos de la relación en cuestión y el alcance de la dinamicidad en V_{IR} es suficiente para que la derivación sea legítima. En cambio, en la estructura de ((29)b.), el argumento TIPO *felpa* no está relacionado directamente con el objeto afectado *tejido* sino que lo hace a través de las propiedades que lo definen. Al constituirse como base derivativa, *felpa* se subsuma a sus propias propiedades y obliga, de este modo, a una intransitividad dentro de la proyección de V_{IR} . En tal caso, bien la derivación es semánticamente correcta (como en (25) con las actividades y los logros), bien requiere la acción de un agente que legitime tal relación, como en ((29)b.), por lo que ahí, *tejido* se constituye como objeto afectado y coteja un caso acusativo al tiempo que se asigna el caso nominativo al argumento causante a través de la flexión verbal.

Es posible señalar dos consecuencias directas de nuestro análisis. En primer lugar, las restricciones sobre la estructura de cambio señaladas aquí indican que la recursividad en sintaxis está muy limitada: una estructura SV+SV+SP+SP para los verbos de cambio y, una estructura SV+SP+SP+(SP), en los demás casos. Sólo cuando el elemento con el que se relaciona un objeto afectado se define a través de su relación con otro objeto ((29)b.), se licita una doble proyección verbal y una triple proyección preposicional. Hemos asociado esta restricción con dos requisitos. Por un lado, el requisito semántico que pesa sobre la relación entre dos entidades (existencia de algún objeto referencial y autonomía de tal relación) y el requisito sintáctico de legitimar estas entidades mediante el cotejo de sus rasgos funcionales.

En segundo lugar, ya desde un punto de vista morfológico, la derivación verbal supone la puesta en marcha de un complejo mecanismo de cotejo de rasgos semánticos. En Varela Ortega (1990:87), se señala así que, para que un proceso derivativo sea productivo, ha de cumplir al menos tres requisitos: tener una distribución definida, estar sometido a pocas restricciones y ser semánticamente transparente⁽¹⁶⁾. En lo que se refiere a la derivación de los

¹⁶ Para la noción de productividad, ver por ejemplo Aronoff (1976), Baayen & Lieber (1991), Guilbert (1986), Kastovsky (1986), Van Marle (1985, 1988).

verbos objeto de nuestra atención, añadiremos que cuanto más complejo se presente el mecanismo derivativo en cuestión, más nítidas han de ser las restricciones que pesen sobre él: una relación direccional básica EJEMPLAR/TIPO, unos rasgos semánticos cotejables específicos como son materia-forma-dimensión para el sustantivo, dimensión-dirección-adquisición para el adjetivo, dimensión-dirección para la preposición, telicidad-dimensión para el verbo.

En lo que queda de este capítulo, nos proponemos mostrar más pruebas a favor del acercamiento morfosintáctico que hemos propuesto para dar cuenta de la formación de nuestros parasintéticos: nos centraremos primero en la relación entre el verbo derivado y el verbo lexicalizado y, en segundo lugar, en los procesos de afijación.

6.3. Verbos derivados y verbos lexicalizados

Según señalamos en el apartado 6.2.1., en relación con el enlace entre la ELC y su correspondiente ELR, un verbo derivado puede compartir, en principio, la misma representación léxico-sintáctica que un verbo lexicalizado. La creación de un predicado denominal o deadjetivo entraña los mecanismos que esbozamos en §6.2.2., mientras que otro lexicalizado se inserta en la posición que le corresponde según sus rasgos semánticos en una determinada posición de la ELR en cuestión. Asumiendo esta hipótesis, en este apartado, nos proponemos reflexionar sobre las siguientes cuestiones:

- a) ¿Por qué se desencadena una derivación verbal cuando existen recursos menos costosos como el uso de verbos de apoyo que, en principio, desempeñan el mismo papel semántico?
- b) ¿La variación estructural señalada entre verbos de cambio de estado y de ubicación por un lado, y verbos de cambio aditivo e instrumental por otro sólo afecta a los verbos derivados, o esta variación también está disponible entre los lexicalizados?

- c) ¿Las variantes semántico-sintácticas ergativa/inergativa/causativa siguen las mismas pautas con los verbos derivados y los lexicalizados?

Partiendo de estas interrogantes, contemplaremos aquí tres casos: la comparación entre la derivación y el recurso a verbos de apoyo (§6.3.1.), la alternancia locativa (§6.3.2.) y la alternancia ergativa (§6.3.3.).

6.3.1. Derivación vs uso de verbos de apoyo

En consonancia con la pregunta con la que iniciamos la presente investigación, a saber, cuándo creamos un verbo derivado y cuándo, por el contrario, utilizamos un verbo de apoyo en una determinada situación, creemos que disponemos ahora de los datos suficientes que nos permitirán distinguir entre ambos recursos lingüísticos.⁽¹⁷⁾

Ya en §2.1.3.1., avanzamos que el parasintético se distingue del verbo de apoyo que le sirve de paráfrasis en que aquel supone una sincretización de todas las funciones dinámicas y relacionales en torno a una base derivativa. Por su parte, un verbo de apoyo como *poner* o *dar* sólo lexicaliza las funciones dinámicas, y la función REL se proyecta sintácticamente como preposición (*enjaular el pájaro* vs *poner el pájaro en una jaula*). Ambos procedimientos se entienden por tanto como recursos lingüísticos paralelos pues, en principio, expresan una misma situación semántico-conceptual⁽¹⁸⁾

¹⁷ Vid. Piera & Varela (1999) para un análisis exhaustivo de los paralelismos entre las construcciones con verbos de apoyo y el uso de otros recursos lingüísticos.

¹⁸ Según el Principio del Mínimo Esfuerzo, las derivaciones más cortas se escogerán a expensas de las más largas. Según Chomsky (1995:140): «to yield the correct results, the "least effort" condition must be interpreted so that UG principles are applied wherever possible, with language-particular rules used only to save a D-Structure representation yielding no output [...] UG principles are thus "less costly" than language specific principles [...] given a well-formed representation at D-Structure, we necessarily apply the least costly derivation that is legitimated to yield a S-Structure and, ultimately, a PF output.»

En este sentido, como el uso de las reglas de la Gramática Universal, el uso de *poner*, *dar* o *hacer* es poco costoso, pues implica un mero proceso de inserción léxica a partir de una ELC de cambio: sustituir las funciones dinámicas por un verbo, la función relacional por una preposición e insertar los argumentos léxicos oportunos. Como pudimos comprobar en el apartado anterior, el uso de un verbo derivado es en cambio más costoso porque supone unos mecanismos derivativos que incluyen una composición y los consecuentes movimientos de constituyentes.

Desde el ámbito del discurso, Longacre (1985) señala que la utilización de una paráfrasis puede producir tres resultados: no hay ganancia ni pérdida alguna de información, se gana información o se pierde información. Claro que, en nuestro caso, ni la derivación verbal ni el uso de un verbo de apoyo son procesos recurrentes en el discurso; no vienen a repetir de otra forma lo ya dicho, sino que se presentan como recursos paralelos. Se trata por lo tanto de averiguar si la derivación permite ganar o perder información frente a la perífrasis, si es un recurso necesario o más bien superfluo. Por el Principio de la Interpretación Completa, hemos de esperar que en la derivación verbal no se pierda ninguna información contenida en la ELC, pues, en caso contrario, tal derivación se abortaría.

Nos fijaremos aquí en dos diferencias básicas entre los derivados y las perífrasis que les sirven de paráfrasis, la primera de las cuales aparece expuesta en Grimshaw & Mester (1988). Según estos autores, por ser verbos de apoyo (*ingl.* 'light verbs'), la estructura argumental de *give* ('dar') y *make* ('hacer') sólo está parcialmente especificada:

«Some of the English light verbs are ditransitive and assign case to two object NPs. Examples include 'give someone a kick', 'make someone an offer'. In these cases, it is the second NP that is transparent, not the first. So objects of transitive verbs and second objects of ditransitive can be transparent. Why do subjects and first objects of ditransitive not participate? Presumably this is related to the degree of semantic cohesion between the verb and its arguments: it has often been noted that idioms seem to treat the verb and second object as a unit, leaving the first NP position free: give NP the slip, for example.»

La inespecificidad parcial de la estructura argumental de un verbo de apoyo ditransitivo, es decir, la transparencia de uno de sus argumentos se debe por tanto a la posible interpretación ESPECÍFICO/NO ESPECÍFICO de tales objetos, entendible como una oposición CONSTANTE/VARIABLE. En los ejemplos del español propuestos en (30), podemos observar que, efectivamente, el argumento específico de *dar*, *poner* y *causar* puede coincidir con la base de los derivados paralelos, de modo que el verbo de apoyo forma con él una unidad predicativa:

- | | | | |
|--------|------------------------------|----|------------|
| (30)a. | dar vergüenza a alguien | vs | avergonzar |
| b. | poner a alguien en la cárcel | vs | encarcelar |
| c. | causar temor a alguien | vs | atemorizar |

Sin embargo, con un verbo de apoyo ambos argumentos pueden estar inespecificados, o por el contrario, especificados:

- | | | | |
|--------|----------------------------|---|-----------------------------|
| (31)a. | dar algo a alguien | / | dar vergüenza a Juan |
| b. | poner algo en algo | / | poner el pájaro en la jaula |
| c. | causar algo a alguien/algo | / | causar pena a María |

De este modo, el criterio de especificidad de los argumentos no es relevante para la relación EJEMPLAR/TIPO propia de un verbo derivado⁽¹⁹⁾. Es lo que explicaría que un verbo de apoyo no siempre pueda acompañarse de un verbo derivado paralelo, como es el caso en los siguientes ejemplos:

- (32)a. dar dinero / un libro a alguien
 b. poner algo en el suelo / en el vaso
 c. causar dolor / estragos a alguien.

Por su parte, no todo verbo derivado basado en una relación EJEMPLAR/TIPO dispone de la paráfrasis correspondiente con *dar*, *poner* o *causar*. Por ejemplo, en algunos casos, la noción de DAR ha de desglosarse como “causar que alguien tenga o sienta algo”, reconocible en verbos de cambio de estado como *enamorar*, *enviciar* o *apasionar*. En otros, el uso de un determinado verbo de apoyo se hace difícil sino imposible, tal como ocurre con los instrumentales de (33), en los que se suele recurrir a un verbo lexicalizado que expresa un modo de acción:

- | | | | |
|--------|-----------|----|--|
| (33)a. | lijar | vs | modificar (pulir) la madera con una lija |
| b. | bombear | vs | sacar el agua utilizando una bomba |
| c. | apalear | vs | aventar (golpear) el grano con una pala |
| d. | apalancar | vs | mover algo con una palanca |
| e. | engancha | vs | sujetar algo con un gancho |

¹⁹ Hemos de subrayar que las relaciones ESPECÍFICO/NO ESPECÍFICO y EJEMPLAR/TIPO, tal como se exponen aquí, no entrañan una lectura definida o indefinida de los argumentos involucrados. Se trata de dos nociones semánticas diferentes en las que no resulta relevante insistir aquí.

Hemos de suponer por lo tanto que los criterios semánticos ESPECÍFICO/NO ESPECÍFICO y EJEMPLAR/TIPO pueden coincidir en determinadas situaciones aunque no se impliquen necesariamente el uno al otro, sino que, más bien, nos permiten distinguir entre dos tipos de recursos, uno léxico-sintáctico (inserción léxica de un verbo de apoyo) y otro morfosintáctico (creación de un verbo derivado).

La segunda diferencia observable entre el uso de un verbo de apoyo y el de un verbo derivado la hemos de relacionar con un presupuesto del Programa Minimalista, el cual se aplica al dominio funcional de una derivación sintáctica, si bien parece respetarse también en el dominio léxico. Según Chomsky (1995), el hecho de que un rasgo no esté cotejado no es razón suficiente para justificar el movimiento de un elemento. El rasgo ha de *buscar* un elemento que le *atraiga*, de modo que es el núcleo anfitrión el que obliga el movimiento.

Traducido en términos léxico-conceptuales, tal principio implica que, de la misma manera en que una situación se interpreta en función de los argumentos que involucra, también se interpreta en función de su duración inherente. Recordemos que una ELC se concibe como la interacción del plano espacial (argumental) y el temporal (aspectual). Así, un verbo derivado supone la sincretización de funciones dinámicas y relaciones a partir de una base derivativa cuya delimitación semántica se proyectará en un rasgo aspectual concreto. En cambio, un verbo de apoyo no suele disponer de tal especificidad aspectual. El hecho de no englobar dentro de su significado léxico el modo de afectación de su argumento afectado (NO ESPECÍFICO) se acompaña a menudo de una lectura de incompletud. Es lo que podemos observar en los siguientes ejemplos:

- | | | | |
|--------|-------------------------|----|--------------------|
| (34)a. | Echar yeso a la fachada | vs | enyesar la fachada |
| b. | Quitar plumas al pollo | vs | desplumar el pollo |

Mientras que *enyesar* implica el alcance de toda la superficie de la *fachada*, *echar* no permite una lectura tan delimitada de la relación *yeso-fachada*. Del mismo modo, 'quitar (las) plumas' se interpreta de manera más flexible que *desplumar*, el cual indica la acción de 'quitar todas las plumas'.

En el caso de los deadjetivos, la incompletud aspectual se acompaña a menudo del uso pronominal de perífrasis como *ponerse*, *quedarse* o *hacerse* sin posibilidad de causativizarse ((35)a., b. y c.). En cambio, el uso no pronominal del verbo de apoyo suele entrañar el recurso a la causación analítica ((35)d. y e.):

(35)a.	ponerse blando	vs	emblandecer / ablandar
b.	quedarse mudo	vs	enmudecer
c.	hacerse viejo	vs	envejecer
d.	hacer que algo se haga ligero	vs	aligerar
e.	hacer que algo/alguien se ponga gordo	vs	engordar

Así, la posible lectura causativa permite al verbo derivado interpretarse en función del tipo de causa disponible: [+télico] si el resultado perdura tras la acción del causante o [-télico] si tal resultado no perdura tras el cese de la acción del causante. Es lo que explicaría, en los ejemplos de (36), que la existencia de un causante legitime la derivación del verbo⁽²⁰⁾:

(36)a.	endureció su postura	vs	se puso duro
b.	la luz le cegó	vs	se quedó ciego

Con todo ello, dos tipos de requisitos han de cumplirse para que haya derivación verbal. La primera consiste en que coincidan un EJEMPLAR de objeto con un TIPO de objeto en una relación dada. La segunda, que tal relación sea interpretable, dentro de la situación eventiva en la que se encuentra, en términos del rasgo aspectual [\pm télico]. En el caso de los verbos de apoyo, estos requisitos no se dan, por lo que su uso entraña una lectura menos especificada -semántica y aspectualmente- de la relación que introducen. En este sentido, si bien la derivación verbal es más costosa desde un punto de vista morfosintáctico que la utilización de un verbo de apoyo, queda justificada porque indica un mayor grado de delimitación semántica y aspectual del evento descrito.

²⁰ Pero ver §6.2.3.3. siguiente para más requisitos sobre este tipo de formaciones.

6.3.2. La alternancia locativa

Tal como explicitamos en §6.2.2., la peculiaridad de los parasintéticos del español es que pueden acogerse a dos posibles estructuras de cambio que se distinguen entre sí por introducir una direccionalidad diferente entre los dos argumentos internos involucrados en una situación dada: $Z \rightarrow Y$ para los instrumentales y aditivos, $Y \rightarrow Z$ en los demás casos.

Aquí, nos proponemos recoger esta distinción a partir del análisis de ciertos verbos lexicalizados que se caracterizan precisamente por alternar ambas estructuras. Es lo que se denomina la alternancia locativa, y que observamos en los ejemplos de (37) recogidos en Demonte (1995):

- (37)a. El marmolista grabó la efígie en la lápida / la lápida con la efígie.
- b. La enfermera untó yodo en la herida / la herida con yodo.
- c. Ha cargado troncos en el remolque / el remolque con troncos.
- d. Mi madre bordó tu nombre en los pañuelos / los pañuelos con tu nombre.
- e. Escribió las alucinaciones sufridas en una novela / una novela con las alucinaciones sufridas.
- f. Pintó un bodegón en una acuarela / una acuarela con un bodegón.

Los verbos de alternancia locativa suponen una interpretación sintáctica parecida a la de los verbos denominales de cambio de ubicación (CU) y de cambio aditivo. La diferencia básica entre ambos tipos de verbos reside, como ya anticipamos en §6.2.1., en que un verbo de CU o de CA se crea a partir de uno de los argumentos disponibles en la relación de la base mientras que un verbo de alternancia locativa se inserta léxicamente en la ELR que le corresponde, mientras que sus argumentos se introducen opcionalmente por la preposición EN o CON, como en los ejemplos de (37).

En Val Álvaro (1991), se propone que en alternancias de este tipo, la estructura de base es la locativa. Concretamente, este autor señala que la variante aditiva supone un proceso léxico de inespecificación del argumento Tema: «por dicho proceso, en el verbo se

interpreta ese argumento como una constante. Esta constante sólo puede ser deducible del resultado del proceso verbal, el proceso de realizar el proceso de *cargar* ('la carga'), de *bordar* ('el bordado'), etc., un resultado incorporado semánticamente en el verbo. De ahí procede una interpretación de *cargar* *bordar* en la que el Tema queda vacío, no en el sentido de que tal papel semántico no exista, sino en el sentido de que no admite una entidad específica que denote la entidad a la que se aplica».

Al igual que en el caso de los anteriores verbos de apoyo, el uso de los verbos con alternancia locativa supone una interpretación en términos de oposición ESPECÍFICO/NO ESPECÍFICO de los dos argumentos más internos de los que tales verbos disponen, de modo que la lectura específica o de constante implica un grado de prominencia de un argumento frente a otro⁽²¹⁾. Sin embargo, la especificidad en estos casos puede afectar tanto al Tema como a la Locación, tal como aparece en los ejemplos de (38) y (39), de modo que ninguna de las dos variantes parece prevalecer sobre la otra:

(38)a. grabar algo en la lápida / grabar la lápida con algo

b. untar algo en la herida / la herida con algo

c. cargar algo en el camión / el camión con algo

(39)a. grabar la efígie en algo / grabar algo con la efígie

b. untar yodo en algo / algo con yodo

c. cargar los troncos en algo / cargar algo con los troncos

La única diferencia entre ambas estructuras es aspectual, pues la lectura aditiva mediante CON indica una mayor completud de la acción denotada por el verbo en cuestión, en la medida en que la afectación de la entidad que cambia de estado es completa, mientras que la variante locativa supone una afectación parcial del argumento Tema seleccionado. Es lo que señalan, entre otros, Anderson (1971), Rappaport & Levin (1988), Jackendoff (1990)⁽²²⁾. Para el

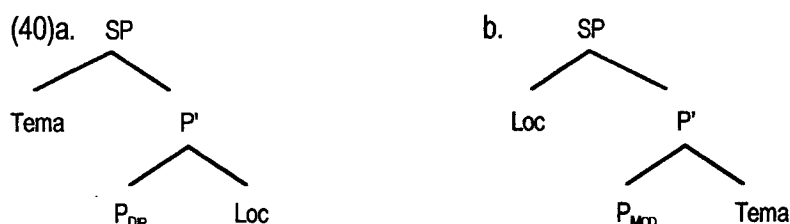
²¹ Hacia lo mismo parecen apuntar Pinker (1989) y Jackendoff (1990:170-5).

²² Hoekstra (1988), (1992), y en especial, Hoekstra & Mulder (1990) sostienen que las reglas léxicas no son responsables de los significados múltiples asociados a ciertos verbos, sino que los predicados proyectan sintácticamente argumentos semánticos de índole distinta, por lo que su significado dependerá en última instancia de la construcción sintáctica en la que aparecen. Concretamente, Hoekstra & Mulder (1990:7) señalan que: «the way in which the argument structure is projected onto syntax contributes to/or determines within the limits set by the concept a predicate refers to the meaning». Más adelante (op.cit.:75) especifican que «certain predicates vary, within limits in their meaning such that they take arguments of different types». En definitiva, proponen que la proyección sintáctica de un verbo en una determinada estructura responde a dos

español, Demonte (1995) apunta que «la existencia misma de tal opción, las clases de verbos que permiten esta libre lección, y la naturaleza tan restringida de estas construcciones son dependientes de la *Aktionsart* del predicado y no sólo de su composición semántico-conceptual» [vid. también Tenny (1992)]

En síntesis, la alternancia locativa se explica por la posible interpretación de prominencia argumental acompañada de una determinada lectura aspectual. Así, la interpretación aditiva implica un mayor grado de protagonismo para el Tema y una completud de la acción más conseguida. En cambio, la lectura locativa implica un menor grado de afectación del Tema con la consiguiente falta de delimitación aspectual del evento denotado por el verbo.

En un análisis léxico-sintáctico basado en el cotejo de rasgos semánticos, la estructura de los verbos de alternancia locativa parte de la relación de dos objetos: la lectura locativa supone una relación direccional del Tema hacia la Locación, de ahí que esta última se selecciona como el argumento final de P ((40)a.); en cambio, la lectura aditiva proviene de una relación modal entre la Locación y el Tema, por lo que es este último el que se constituye como argumento interno de P ((40)b.):



Aquí, la lectura direccional de P entraña la selección del argumento Tema como el afectado y se sigue de una lectura aspectual no delimitada del verbo con el que interviene. En cambio, la lectura modal de P se acompaña de la selección de la Locación como argumento afectado y responde a la necesidad de legitimar un rasgo aspectual delimitado desde el verbo que le domina.

requisitos concretos: la compatibilidad entre el significado del predicado y las construcciones que emergen de las proyecciones específicas de los argumentos que selecciona, y los principios generales con las variaciones paramétricas oportunas, es decir, el conjunto de construcciones disponibles en una determinada lengua.
Tal idea encuentra eco también en Dowty (1991), si bien este autor habla de Proto-Agentes y Proto-Pacientes, o posibles candidatos a la posición sintáctica de Agente y de Tema.

Se trata de una distinción que encuentra eco en el análisis de Hale & Keyser aplicado a los denominales locativos y aditivos. Como señalamos en §6.1.1., según estos autores, dichos verbos tienen en su base una P diferente: de coincidencia terminal (o direccional) para los locativos y de coincidencia central (o modal) para los aditivos. Si ello fuera cierto, la selección de una P diferente se acompañaría, al igual que en el caso de los verbos con alternancia locativa, de un marcado aspectual distinto: no delimitado para el locativo y delimitado par el aditivo. Sin embargo, en nuestra clasificación aspectual de los parasintéticos (vid. Tabla II), hemos podido comprobar que la lectura aspectual de ambos tipos de denominales puede ser [+télico], [-télico] o [\pm télico] según el tipo de base derivativa disponible.

De hecho, creemos que es precisamente en este sentido en el que los verbos de alternancia locativa se diferencian de los verbos denominales de cambio de ubicación (CU) y cambio aditivo (CA). En la base de una derivación verbal, P_{REL} siempre es direccional pues es este rasgo semántico el relevante desde un punto de vista morfológico. Es la delimitación de esta direccionalidad la que requiere el verbo derivado para marcar su propio movimiento dinámico. Prueba de ello es la escasez de los parasintéticos con CON- señalada en §5.2.1.4., y la no existencia de dobles CU/CA como los de (41):

- | | | | |
|--------|---------------------|----|-----------------------|
| (41)a. | enjaular el pájaro | vs | *empajarar la jaula |
| b. | acuchillar el suelo | vs | *ensuelar el cuchillo |

No hay casos en los que una base Locación se sustituya por el Tema o que un Instrumento alterne con un Tema. Si nuestro análisis es correcto, esto se explicaría porque un verbo derivado hereda la direccionalidad proporcionada por la relación que introduce, de modo que el uso de otro tipo de P_{REL} implicaría la carencia de tal direccionalidad, necesaria para marcar la dinamicidad del verbo resultante del proceso derivativo. En cambio, esta distinción no es necesaria en el caso de un verbo de alternancia locativa porque la dinamicidad de tal predicado se marca léxicamente, si bien puede modificarse con un cambio de preposición: preposición modal/delimitación aspectual, preposición locativa/ no delimitación aspectual.

En definitiva, el análisis de la alternancia locativa hace patente que la creación de un verbo de CU o de CA se realiza a partir de estructuras léxico-sintácticas similares a las de

ciertos verbos lexicalizados. Tal fenómeno no supone, como en el caso de nuestros parasintéticos, una relación base entre un EJEMPLAR de objeto y un TIPO de concepto, sino simplemente entre un Tema y una Locación, de modo que la alternancia entre ambos ocurre cuando se modifica la interpretación de tal relación: direccional o modal. Se trata de una modificación que no es permitida en el caso de los verbos denominales CU y CA pues sólo una P_{REL} , la direccional, es la requerida en la derivación verbal.

6.3.3. La alternancia ergativa

En los dos apartados anteriores, hemos podido observar la existencia de restricciones semánticas importantes sobre los procesos derivativos que los distinguen de procesos léxico-sintácticos paralelos. Hemos de suponer que criterios parecidos rigen también las propiedades semántico-sintácticas que caracterizan a los verbos derivados objeto de nuestra atención.

Tal como señalamos en §2.1.2.3. y 3.2., la construcción media se registra con todos los verbos transitivos derivados: los transitivos simples (de objeto implicado y cambio implicado) y los verbos de cambio. Asimismo, la ergatividad parece afectar de manera específica a los verbos de cambio de estado, más concretamente a los deadjetivos con EN-, RE- y -EC(ER).

Se trata de propiedades que los verbos derivados comparten con los verbos lexicalizados, si bien, como veremos en seguida, parecen existir ciertas restricciones sobre los primeros. Así, los distintos autores consultados coinciden en distinguir dos clases de verbos lexicalizados intransitivos, los inergativos o intransitivos puros, y los ergativos o inacusativos. Los primeros suelen ser verbos de actividad que denotan una acción voluntaria ((42)a.), una forma de comunicación ((42)b.), una emisión de sonidos animales ((42)c.), procesos fisiológicos involuntarios ((42)d.), o una emisión involuntaria de estímulos ((42)e.). Por lo tanto, tienden a seleccionar un argumento externo Agente.

- (42)a. trabajar, jugar, hablar, sonreír, nadar, correr, luchar, correr, cantar.
- b. susurrar, gritar, mascullar.
- c. ladrar, graznar, rugir, maullar.
- d. dormir, mear, llorar.
- e. destellar, arder, oler.

Los inacusativos, por su parte, son aquellos que exhiben un argumento paciente, como es el caso de los verbos *caer, resbalar, crecer, aparecer, morir, llegar, arribar, desaparecer*. En este grupo, se incluyen predicados de existencia y suceso, como *existir, ocurrir, tener lugar*, y verbos incoativos como *hundirse, congelarse, evaporarse, solidificarse*.

Recordemos que, según la formulación de Burzio (1981), a diferencia de los inergativos, el comportamiento de los sujetos de los ergativos en la E-S se corresponde con el de los objetos en la E-P, pues su tema aparece en una posición preverbal como resultado de un movimiento sintáctico⁽²³⁾. De este modo, se explica que sólo los ergativos permitan SN desnudos en posición de sujeto (Torrego (1989)):

- (43)a. Crecen flores.
- b. *Perros ladran.

Del mismo modo, sólo los ergativos permiten en español la post-posición del sujeto ((44)a.), mientras que los inergativos no lo hacen ((44)b.) (Torrego (1989), Contreras (1981)):

- (44)a. Vino Juan.
- b. *Bailó Juan.

Asimismo, sólo los inacusativos permiten las construcciones absolutivas, porque tienen un complemento en su estructura argumental mientras que los inergativos sólo disponen de un participante, el sujeto, en su estructura argumental (Miguel (1992)):

²³ Es lo que explica, según Bever & Sanz (1997), que los hablantes del español reconozcan más rápidamente los sujetos preverbiales en oraciones con verbos inacusativos que con verbos inergativos: la huella facilita el reconocimiento de su antecedente.

- (45)a. Llegado el ministro, comenzó la reunión.
 b. *Llorado el niño, vino la madre.

Por otra parte, si bien el uso de oraciones relativas es lícito con ambos tipos de intransitivos, sólo con los inacusativos puede sustituirse por el uso de un participio, porque su sujeto aparente es un objeto estructural (Perlmutter (1989), Bosque (1990a), Sanz, Bever & Laca (1992)):

- (46)a. Un estudiante que había dormido/llegado por la mañana suspendió el examen.
 b. Un estudiante *dormido / llegado por la mañana suspendió el examen.

Finalmente, la derivación nominal en -DOR sólo se permite con los inergativos porque disponen de un sujeto Agente, mientras que la derivación nominal, en el caso de los inacusativos, se limita a las nominalizaciones en -IÓN, -DA y -AJE, por la presencia de un argumento paciente ((47)b.):

- | | | | |
|--------|----------|----|-----------|
| (47)a. | hablador | vs | *llegador |
| b. | *llorada | vs | llegada |

Por lo que se refiere a nuestros verbos derivados, si bien comparten las propiedades semántico-sintácticas de los lexicalizados aquí mencionadas (vid. §3.2.), observan restricciones específicas. Los derivados propiamente intransitivos sólo son inergativos, que identificamos como verbos de actividad y de logro. En cambio, los inacusativos suelen disponer de una variante causativa sintética.

Así, la inergatividad sólo se puede aplicar a las estructuras eventivas *simples* en las que está disponible un único sujeto introducido por un V_R. En cambio, la ergatividad se aplica a las estructuras eventivas *complejas* en las que es posible tener dos sujetos semántico-sintácticos, es decir, a aquellos casos en los que la función CAUSAR permite introducir un sujeto causante, y la función IR introduce un sujeto causado. De este modo, la ergatividad se traduce en la posible exteriorización o movimiento del sujeto interno a la posición de sujeto externo.

Como consecuencia de ello, en nuestra metodología de clasificación de los verbos derivados, hemos propuesto que la alternancia causativo-incoativa afecta a la clase de verbos resultativos porque son los únicos, frente a los verbos de actividad, logro, objeto implicado y cambio implicado, que disponen en su ELC de una función CAUSAR que permite la cuantificación de sujeto (para la ergatividad) y de objeto (para la inergatividad).

Así, la variante ergativa supone una cuantificación universal sobre Y y una existencial sobre X, como reflejamos en (48):

- (48)a. $\forall Y, \exists X / \text{CAUSAR}(X, Y), \text{REL}(Y, Z)$
 b. $[\text{Evento CAUSAR}([X(\text{CUANT.})], [\text{Evento IR}(Y, [\text{Trayecto A}(Y, [\text{SIT. REL}(Z)])])])]$

A su vez, la variante intransitiva pura supone una cuantificación existencial sobre Y y otra universal sobre X:

- (49)a. $\forall X, \exists Y / \text{CAUSAR}(X, Y), \text{REL}(Y, Z)$
 b. $[\text{Evento CAUSAR}(X, [\text{Evento IR}([Y(\text{CUANT.})], [\text{Trayecto A}(Y, [\text{SIT. REL}(Z)])])])]$

Por el contrario, la construcción media con *se* entraña una “implicitación” del argumento externo disponible.⁽²⁴⁾ Por ello, cualquier verbo que disponga de un sujeto léxico puede optar por la construcción media, aunque su interpretación pueda vacilar entre la pasiva y la incoativa dependiendo del tipo de verbo en cuestión.

A su vez, la reflexividad sólo afecta a los verbos de cambio porque son los únicos que disponen de dos sujetos coindizables, el de V_{CS} y el de V_{IR} .

Este análisis no explica, sin embargo, por qué la ergatividad se limita a determinados grupos de parasintéticos, ni justifica en sí la relación entre la variante causativa y la ergativa de un mismo verbo.

²⁴ Como señala Fagan (1988), los medios no se crean por regla de movimiento. Son el resultado de dos procesos: primero, asignar al argumento externo la interpretación de “entidad arbitraria” con la pérdida de este argumento en la estructura sintáctica; y segundo, exteriorizar el argumento interno.

En las primeras versiones de la Estructura Léxico-Relacional basada en la construcción de doble objeto, Hale & Keyser (1994) postulan la existencia de un componente de modo presente en las construcciones de cambio, del cual carecerían los inergativos. Es lo que explicaría que estos últimos no puedan participar en la construcción media ni en la ergativa. Asimismo, sólo los deadjetivos cuyo componente de modo es interno (pues afecta al SV interno) pueden intransitivizarse (alterando la lectura causativa con la ergativa), es decir, hacer que su sujeto interno suba a Esp del SV situado más arriba.

En cambio, en la versión de 1997 y 1998, al no postular una estructura de doble SV (ver §6.1.2. anterior), Hale & Keyser relacionan la ergatividad de los deadjetivos simplemente con la capacidad subcategorizadora de los adjetivos base. El hecho de que A sea el complemento de V hace que V proyecte un especificador N (sujeto de A) y pueda ser subcategorizado por otro V. Sin embargo, en este caso, según Hale & Keyser, la estructura básica es la ergativa. Más concretamente, estos autores (1998) asocian esta peculiaridad con un principio general según el cual un verbo tiene la estructura argumental más simple, de modo que en casos como los de (50) donde no hay un morfema derivativo que indique lo contrario, la estructura más simple es la intransitiva.

- (50)a. La pasta engorda a Juan. vs Juan engorda.
 b. La noticia rejuveneció a Juan. vs Juan rejuveneció.

En consecuencia, para dar cuenta de las propiedades de nuestros verbos parasintéticos en relación con la alternancia causativo-incoativa, hemos de considerar tanto la estructura que les corresponde como los requisitos sintácticos y semánticos que han de respetar. De nuevo, creemos que nuestro análisis basado en la relación entre ELC y ELR y en el cotejo de rasgos-S nos proporciona los datos suficientes para dar cuenta de las restricciones que operan sobre los verbos derivados.

Dado que los denominales se construyen a partir de la relación direccional entre un EJEMPLAR de objeto y un TIPO de objeto, las propiedades del verbo derivado se medirán en función de las propiedades semánticas del TIPO base cuando está en contacto como un objeto dado. La peculiaridad de los deadjetivos radica en que el EJEMPLAR se constituye además

como el argumento dimensión del TIPO de propiedad denotado por la base adjetiva. Es lo que permite que las propias características de tal objeto sean relevantes para las de la propiedad TIPO denotada por el adjetivo. Al dotar a P_{REL} de su dimensionalidad (además de su rasgo de delimitación [\pm inicio]), el adjetivo también filtra las propiedades relevantes del argumento EJEMPLAR afectado.

Se trata de una situación muy particular, por lo que toda lengua tiende a marcarla de algún modo. En inglés, por ejemplo, cualquier verbo deadjetivo puede, en principio, optar por la lectura ergativa mientras que, en francés, esta variante se marca mediante la sufijación con -IR sin prefijación alguna (*grandir* ~ *agrandir*, *durcir* ~ *endurcir*). Por su parte, en español, la ergatividad sólo afecta -de manera regular- a aquellos verbos deadjetivos marcados con EN-, RE- y -EC(ER) porque estos esquemas derivativos son los que más requisitos imponen a la relación existente entre una propiedad y un objeto dado.

Sin embargo, estas observaciones no nos permiten todavía explicitar por qué la ergatividad afecta específicamente a los verbos de cambio de estado con EN-, RE- y -EC(ER), es decir a los verbos que incluyen una función de causa en su ELC además de disponer como base de un TIPO de propiedad específica relacionada con un EJEMPLAR de objeto. Creemos que, una vez más, la comparación con los verbos lexicalizados nos permitirá aclarar este punto.

A diferencia de los derivados, los verbos inacusativos lexicalizados suelen aparecer sin variante causativa sintética. Cuando la hay, Moreno Cabrera (1984) señala la existencia de dos tipos de alternancias causativo-ergativas, una que corresponde a un proceso de detransitivización (51) y, otra, a una diátesis anticausativa (52):

(51) Pedro sube / Juan sube a Pedro / Juan hace subir a Pedro

(52) La crisis aumentó el paro / El paro aumentó (con/por la crisis) / *La crisis hizo aumentar el paro.

En el primer caso, la detransitivización está relacionada, según este autor, con un mayor o menor grado de protagonismo del elemento sujeto en la correspondiente versión no causativa (ver también Demonte (1991:51), Garrido Medina (1991:37), Levin & Rappaport (1994, 1995:§3), entre otros). Dicho de otro modo, la capacidad detransitivizadora de un verbo depende no sólo de la posibilidad de que un agente externo intervenga en el evento que denotan estos verbos, sino también de la naturaleza del argumento interno del verbo. Según Levin & Rappaport (1995:§3), la agramaticalidad de la construcción detransitiva de ((53)b.) (frente a la gramaticalidad de ((53)a.)) se explica porque el verbo no puede detransitivizarse dado que la eventualidad que describe la oración requiere la intervención de un agente:

- | | | |
|--------|----------------------|--------------------|
| (53)a. | He broke the dish | The dish broke |
| b. | He broke his promise | *His promise broke |

En cambio, los ejemplos de (52), aunque parecidos superficialmente a los de (51) y (53), muestran el proceso contrario, es decir, una diátesis anticausativa, ya que el sujeto causativo se rebaja a complemento opcional (*con/por la crisis*). Moreno Cabrera considera que *aumentar* es un verbo de *objeto implicado*, el *paro* es el objeto implicado en el sentido de que experimenta «un proceso que podríamos denominar 'interno' y que no es susceptible de ser provocado mediante manipulación directa de un agente». Los verbos de objeto implicado carecen inicialmente de sujeto (tienen sólo complemento directo). En un sustrato ulterior, el complemento directo es promovido a sujeto (mediante una diátesis causativa). Según nuestra clasificación semántico-conceptual de los verbos derivados (vid. §3.2.1.), en la base de la estructura eventiva de *aumentar*, *paro* se constituye como el argumento referencial de aumento, por lo que los une una relación genitiva, no direccional.

Así, si el análisis de Moreno Cabrera es correcto, los parasintéticos deadjetivos que permiten la alternancia se comportarían estructuralmente como los verbos de (51) si bien se asemejan semánticamente a los de (52). Es decir, en situaciones como “*Juan engordó/envejeció*”, *Juan* parece experimentar un cambio no provocado, si bien sólo su naturaleza animada, al igual que en el caso de (53), es la que licita tal interpretación, cosa que no se permite, por ejemplo, en situaciones como “**su mirada endureció*” (cf. la gramaticalidad de *Juan endureció su mirada* con un sujeto causante).

Ahí situamos precisamente la clave de la ergatividad en los derivados del español. Por un lado, a diferencia de los verbos de objeto implicado, los verbos de cambio tienen en su base una relación direccional entre un objeto afectado y un TIPO de propiedad. Por otro, en nuestra clasificación semántico-sintáctica de los parasintéticos (§2.3.), hemos podido comprobar que la variante ergativa entraña el uso de un objeto afectado animado, es decir, un objeto con capacidad de moverse por sí sólo (§4.1.3.). Tal observación se ha confirmado en §4.2.3.2., donde pudimos establecer que, además de requerir un determinado tipo de propiedad base en función de su inherencia y direccionalidad, los esquemas con EN-, RE- y -EC(ER) también pueden imponer el requisito de la animacidad del objeto con el que la propiedad base se relaciona dentro de una situación dada.

En resumen, a pesar de ser similares a los verbos lexicalizados, los verbos derivados se atienen a ciertas restricciones que derivan de su propio mecanismo derivativo. Un verbo derivado que sólo admita una lectura intransitiva tiende a ser inergativo porque nace de una situación conceptual en la que un solo sujeto, introducido por V_{IR} , está disponible. En cambio, un inacusativo sólo puede enmarcarse dentro de una situación de cambio causado, en la que el objeto causante viene cuantificado universalmente. La naturaleza detransitiva de la variante incoativa de los verbos deadjetivos se justifica, además, por la naturaleza direccional de la relación existente en su base entre un TIPO de propiedad y un argumento afectado interpretable como protagonista del cambio experimentado. Asimismo, el hecho de que la base derivativa sea adjetiva permite que, dentro de los requisitos semánticos que pesan sobre ella, se incluya el carácter animado del objeto con el que se relaciona direccionalmente. Es lo que explica que la alternancia ergativa se limite, dentro del conjunto de los verbos derivados del español, a los deadjetivos con EN-, RE- y -EC(ER).

En definitiva, en este apartado 6.3. hemos contrastado el análisis derivativo de los parasintéticos con el comportamiento de ciertos verbos lexicalizados. De este modo, hemos podido comprobar que estos verbos derivados se distinguen de los verbos de apoyo que les sirven de paráfrasis en que aquellos implican criterios semánticos diferentes que operan sobre la relación inicial entre dos objetos, uno de ellos EJEMPLAR y el otro TIPO de objeto. Tales criterios son los que permiten conseguir una lectura aspectual delimitada (télica o atética) del

verbo resultante, mientras que tal información en un verbo de apoyo está inespecificada. Asimismo, del estudio comparativo entre la estructura léxico-sintáctica de nuestros parasintéticos y la de los verbos lexicalizados de alternancia locativa, hemos podido constatar que ambos tipos de verbos se enmarcan dentro de una ELR similar, si bien se distinguen en que los lexicalizados, por disponer inherentemente de la dinamicidad característica de todo verbo, pueden alternar dos preposiciones distintas relacionales en la base de su derivación: una direccional (con lectura locativa) y otra modal (con lectura aditiva). En cambio, el verbo denominal impone una única lectura direccional a la preposición relacional, pues la delimitación de tal P_{REL} es la que permite delimitar la dinamicidad del V vacío que la subcategoriza. Finalmente, hemos podido observar que las propiedades semántico-sintácticas de los verbos derivados están supeditadas a los criterios semántico-conceptuales que operan sobre su creación. Así, los intransitivos simples sólo pueden ser verbos de actividad o de logro, por carecer en su ELC de una función de causa, mientras que la inergatividad sólo afecta a verbos de cambio, los cuales disponen en su ELC de tal función. Además, hemos explicado que la alternancia ergativa se limita a los deadjetivos con EN- y RE- porque son los que seleccionan un tipo de base adjetiva específica que licita la posible interpretación animada del argumento con el que la base se relaciona y, de ahí, la intransitivización del verbo resultante.

En lo que queda de este último capítulo, nos proponemos ahondar en otras implicaciones de nuestro análisis morfosintáctico de los verbos objeto de nuestra atención, en concreto, en el papel de los distintos afijos involucrados en el mecanismo de derivación. Recordemos que, en tal mecanismo, pueden intervenir ciertos sufijos verbales (-IZ(-AR), -E(AR), -IFIC(AR) y -EC(ER)) y determinados prefijos (DES- y RE-).

6.4. El lugar de actuación de los procesos de afijación

Cerramos nuestra exposición del marco de la ELR (§6.1.) con ciertos interrogantes respecto al tratamiento que han de recibir los afijos dentro de tal enfoque. Entre los más relevantes, estaba la necesidad de averiguar la naturaleza de la posición vacía V, el papel de

los prefijos A- y EN- en la ELR de los parasintéticos y el lugar de actuación de los afijos que pueden intervenir en tal estructura.

Por lo que se refiere a los dos primeros puntos, en §6.1.2.2. ya formulamos nuestras dudas sobre la naturaleza vacía de V. La recategorización de N o A entraña dotarlos de rasgos aspectuales propios de V además de cambiar su signatura gramatical. En concreto, tal recategorización significa dotar la base con la direccionalidad propia de la P_{REL} con la que entra en composición, con la dinamicidad que caracteriza a V_{IR} y, opcionalmente, con la causa proporcionada por V_{CS} .⁽²⁵⁾ Una vez completado el proceso derivativo se procede a un ajuste fonológico de la pieza creada añadiéndole una vocal temática (cf. §3.1.1.), en este caso -A(R), para darle acceso a una posterior derivación, bien flexiva, bien adjetiva (con -DO, -DOR, -NTE, entre otros) o sustantiva (con -MIENTO, -CIÓN, -DA, -AJE, entre otros).

En cuanto a la prefijación de A- y EN-, se trata de la materialización de una función conceptual prepositiva, la cual se realiza a través de un proceso de composición con la base derivativa, de modo que la derivación verbal no consiste en la recategorización de N o A, sino en la recategorización del constructo adverbial [P+N/A].

Por lo que se refiere a la sufijación con -IZ(AR), -E(AR), -IFIC(AR) y -EC(ER) y a la prefijación propia de los parasintéticos con RE- y DES-, en el análisis de Hale y Keyser (1997b), se proponía que, siendo la conversión o la reconversión el proceso derivativo más usual en inglés, el uso de un sufijo verbal o de un prefijo ha de entenderse como una adjunción postverbal a la posición vacía V que serviría para modificar el contenido del constructo conseguido mediante el proceso de "conflación". En cambio, tanto Bok-Bennema & Kampers-Mahne (1996) como Walinska de Hackbeil (1985, 1986) y Di Sciullo (1996a, 1996b, 1996c) sugieren que la sufijación verbal se traduce en cargar fonéticamente el núcleo V.

Aquí también, creemos que las conclusiones sacadas de nuestra clasificación de los parasintéticos morfológicos (§2.2, §2.3., §4.) y de los verbos creados por sufijación (§3.1., §4.) nos proporcionan datos suficientes para situar el campo de actuación de la afijación verbal. Así,

²⁵ En este sentido, si recogemos la hipótesis asumida de que cada verbo tiene asociado un argumento eventivo davidsoniano (Davidson (1967), Higginbotham (1985), Terry (1992)), entonces tal argumento se interpreta aquí por el propio valor aspectual del que dispone un V (una dinamicidad más o menos delimitada y/o una causatividad más o menos delimitada).

en §3.2.3., identificamos los procesos de sufijación con una cuantificación que se realiza sobre una función dinámica mientras que los procesos de prefijación suelen operar a partir de una función relacional, un evento o una parte de evento. Por lo tanto, su dominio de actuación es diferente. Es lo que observa Di Sciullo (1996a:179) desde un ámbito propiamente morfológico:

«derivational affixes differ with respect to their internal features, prefixes and suffixes being specified for different categorial, conceptual and aspectual features. In French, suffixes are never prepositional while prefixes may bear prepositional features; prefixes may be iterative or inverse while suffixes may not bear these conceptual features; prefixes may be specified for aspectual features such as directional features, this is not the case for category-changing suffixes.»

Sobre ello nos proponemos reflexionar en lo que queda de este último capítulo, de modo que analizaremos los mecanismos morfosintácticos que se esconden tras los procesos de sufijación verbal (§6.4.1.) y los de prefijación con DES- y RE- (§6.4.2.), para luego establecer algunos criterios que nos permitan delimitar el campo de acción del componente morfológico de la Gramática (§6.4.3.).

6.4.1. Los procesos de sufijación verbal

Como acabamos de mencionar, los procesos de sufijación implican una cuantificación sobre alguna función dinámica, de modo que pueden expresar la causatividad con -IZ(AR), la iteración con -E(AR), la progresión con -IFIC(AR) y la incoatividad con -EC(ER).

Asimismo, en §3.2.3.2., 4.1.3.4 y 4.2.3.2., pudimos señalar que estos procedimientos se acompañan de importantes restricciones sobre su base derivativa y, por extensión, sobre la situación conceptual en la que intervienen. En última instancia, estos recursos vienen a señalar o a forzar una lectura no estativa de la relación existente entre dos objetos.

Los sufijos -EC(ER), -IFIC(AR) y -E(AR) se constituyen como operadores que modifican la función conceptual que denota el movimiento dinámico, es decir, IR + A, de modo que pudimos señalar en §3.2.3.2. una cierta gradación en su matiz iterativo.

El sufijo -E(AR) se presenta como un operador propiamente iterativo del movimiento dinámico del verbo que permite derivar. Obliga por tanto a una lectura atética del evento e impide la actuación de un causante en las situaciones en las que interviene. Por ello, los deadjetivos con -E(AR) no denotan un cambio de estado, sólo una actividad (intransitiva), tanto si la base es un color (*rojear, verdear*) como la propiedad referida a un defecto humano (*cojear, tartamudear*).

Con bases nominales, este sufijo interviene sólo si la base en cuestión permite una situación de actividad o de objeto implicado: determinados objetos animados (*gandulear, coquetear, chispear, pestañear*), porciones de espacio (*ladear, bordear*), clasificadores (*cuartear*) e instrumentos (*bombear, torpedear, rejonear*).

A su vez, -IFIC(AR) marca la noción de proceso de cambio (*gasificar, salificar*) o de cambio implicado (*notificar, tipificar*), por lo que suele acompañarse del rasgo [+tético] que indica, en el primer caso, que tal proceso tiene un resultado final que perdura tras la acción de la causa y, en el segundo, que tal proceso se limita al objeto implicado. Por ello, a diferencia del sufijo anterior, -IFIC(AR) no impide la lectura de causa en las derivaciones en las que interviene.

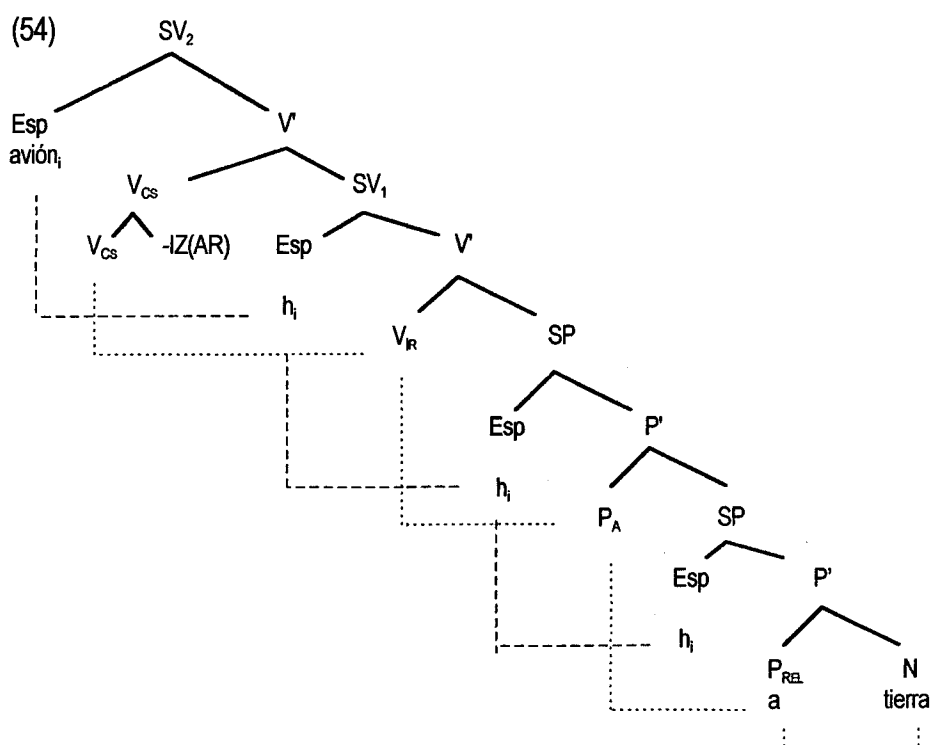
Finalmente, -EC(ER) indica una progresión en el tiempo, pero sin llegar a marcar tal movimiento. Escoge bases adjetivas afines a la causatividad (*humedecer*) o a la ergatividad (*palidecer*), o puede alternar ambas lecturas. Si nuestro análisis es correcto, es entendible que este sufijo sólo intervenga en verbos deadjetivos en los que la naturaleza predicativa del adjetivo le permite optar por la causatividad y preservar su propiedad incoativa.

A su vez, el sufijo IZ(AR) se especializa en las situaciones en las que un objeto ha de adquirir las propiedades de un objeto dado, por lo que muchas veces, desde un punto de vista morfológico, obliga a la adjetivización de la base derivativa junto a la relación de pertenencia que la introduce; así en *nación-al-izar, famili-ar-izar*. En otros casos, cuando tal morfologización no es posible, la relación adjetivizada no se transparenta morfofonológicamente, bien porque el sufijo adjetivo se elide en el proceso derivativo (*alcohol-[ico]-izar, sistema-t-[ico]-izar*), bien porque la base nominal no permite ningún sufijo adjetivizador (*iodo-[Ø]-izar, agoni-[Ø]-izar*). En

ambos casos, la semántica del verbo derivado incluye la noción de causar la adquisición de una propiedad relativa a un objeto dado. ⁽²⁶⁾

En cuanto a los verbos derivados de adjetivos simples, hemos podido demostrar, asimismo, que la sufijación con -IZ(AR) responde a la necesidad de realzar la adquisición de una propiedad en principio inherente (no adquirible), [-inicio] y unidireccional, como en *maximizar* u *optimizar*. Este procedimiento de “salvaguardia” de una derivación en principio impropia se acompaña de una lectura de causación obligada que sitúa -IZ(AR) en el ámbito de la función CAUSAR, desde donde domina todo el evento de cambio. Es lo que explicaría, además, que la felicidad del verbo conseguido no sea relevante para tal operador.

Podemos ilustrar este procedimiento también con el grupo de denominales *aterizar*, *alunizar* y *amerizar* cuya peculiaridad radica en el uso de dos estructuras derivativas superpuestas, la locativa con el prefijo A- y la causativa con -IZ(AR), para conseguir una lectura de cambio de ubicación causada por el propio objeto. Esta lectura se plasmaría sintácticamente de este modo:



²⁶ En §4.3.1., pudimos comprobar, además, que tal objeto ha de caracterizarse por un rasgo [+colectivo], [+construido] o [+elaborado].

Si el movimiento se detuviera en SV₁, la lectura de esta estructura correspondería a la lectura de estado '*el avión está en/llega a tierra*'. Por otra parte, la puntualidad de la acción y la estructura de cambio requieren una causa incluso sin sujeto causante, por lo que se recurre a -IZ(AR), morfema de causativización que licita la interpretación del argumento afectado como causante de su propio cambio de ubicación.

La cuestión pendiente (cf. §3.2.3.2.) está en averiguar si todos los sufijos verbales (-E(AR), -IFIC(AR), -EC(ER), -IZ(AR)) se adjuntan a una función dada para restringir su matiz aspectual o si, por el contrario, la activan dotándola de un matiz aspectual concreto. En otras palabras, se trata de averiguar si estos sufijos son requeridos conceptual o morfosintácticamente.

Recordemos que excluimos los sufijos de las representaciones semántico-conceptuales en cuanto que verbos como *crystalizar* u *cosificar*, con sufijo, no son más causativos que otros como *acartonar* o *dañar*. En efecto, todos ellos comparten una misma ELC. En este sentido, aunque dispongan de un valor conceptual reconocible, los sufijos verbales no son propiamente operadores conceptuales, sino más bien operadores "redundantes" que visibilizan morfosintácticamente la existencia de complejas restricciones semánticas y/o aspectuales.

En síntesis, la sufijación verbal no puede introducir un matiz o un valor no existente en V sino que lo realza o lo restringe. Así, -IZ(AR) realza la causatividad ya proporcionada conceptualmente por V_{CS}. Del mismo modo, la dinamicidad de V_R puede ser restringida con la iteración de -E(AR), la progresión de -IFIC(AR) o la incoatividad de -EC(ER). En la línea de Walinska de Hackbeil (1985, 1986), Bok-Bennema & Kampers-Mahne (1996) y Di Sciullo (1996a, 1996b, 1996c), consideramos, por tanto, que estos sufijos no pueden ser adjuntos de V sino la materialización morfológica de un núcleo verbal. -IZ(AR) sustituye morfológicamente un V_{CS}, y los demás sufijos, un V_R.

6.4.2. Los procesos de prefijación

Como también mencionamos al iniciar este apartado, los procesos de prefijación suponen un tipo de cuantificación diferente de la que expresan los sufijos verbales, en la medida en que su alcance puede ser una función relacional, un evento o parte de un evento, pero ya no una función dinámica. Por ello, la naturaleza de los prefijos es necesariamente diferente de la de los sufijos verbales.

Más concretamente, en el anterior capítulo V, pudimos mostrar la existencia de al menos dos tipos de prefijaciones, la funcional y la léxica, que suponen cuatro tipos de procedimientos morfológicos: la modificación relacional de algún objeto u ocurrencia lexicalizada (CONTRA-, ENTRE-, CON-), la parasíntesis con A- y EN- (prefijación-F), la modificación morfológica de bases simples N, A o V con BIEN-, PRE-, AUTO- y la cuantificación morfológica sobre relaciones de pertenencia y posesión con ANTI-, EXTRA-, MULTI-, BI-, entre otros (prefijación-L).

En este sentido, al igual que la parasíntesis con A- y EN-, el resto de la prefijación-F parte de una composición entre una preposición y uno de los dos argumentos que enlaza, para modificar o identificar al otro argumento. La modificación morfológica supone, a su vez, sustituir un modificador léxico adverbio o adjetivo por otro morfológico, de modo que puede hacer intensional un modificador extensional o, en su defecto, intensificar el contenido semántico de un modificador ya intensional. En cambio, la cuantificación morfológica, si bien no sustituye a ningún operador sintáctico, actúa sobre una relación de pertenencia o de posesión para conformar un parasintético adjetivo.

Tales procedimientos se enmarcan dentro de los recursos gramaticales, pues atañen a la relación existente entre un modificador adverbial, adjetivo o preposicional y un elemento léxico V, A o N (Varela & Martín (1999)).⁽²⁷⁾ A diferencia de los recursos sintácticos, sin

²⁷ Como bien ilustra Gili y Gaya (1943¹⁹⁹⁰:103-4): «los complementos, y aún el sujeto, delimitan en la oración la extensión de la acción verbal y contribuyen a fijar su contenido representativo. Asimismo, expresamos con los adverbios modificaciones cualitativas de la acción del verbo de igual manera que los adjetivos califican o determinan al sustantivo. Estos tres factores modificativos, morfológico el primero, sintáctico el segundo y léxico el tercero, se compenetran íntimamente dentro del organismo de la oración y se completan y sustituyen mutuamente de tal modo, que no es posible señalarles límites fijos en cuanto a la naturaleza de la modificación que imprimen en el concepto verbal. El adverbio, por ejemplo, designa

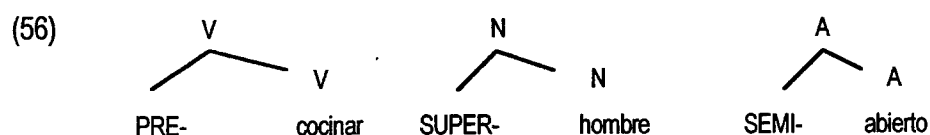
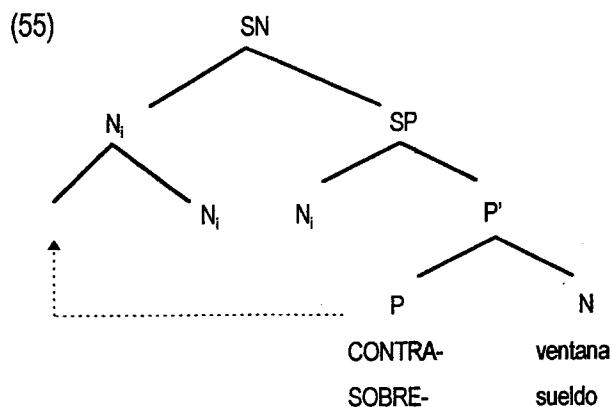
embargo, todos los casos de prefijación imponen determinadas restricciones semánticas sobre el tipo de base seleccionada, pues implican un procedimiento específico (cf. §5.). Por tanto, la pregunta que se plantea aquí es si los procesos de prefijación se realizan dentro de la ELC correspondiente a la situación en la que interviene la base derivativa que modifican o si, por el contrario, se constituyen en un recurso morfológico que tiene lugar en la interpretación léxico-sintáctica de tal situación. A partir de ahí, el lugar de actuación de la afijación podrá delimitarse de manera más acertada.

Si bien la parasíntesis verbal con A- y EN- se justifica a partir de un determinado tipo de ELC en la que se da una relación entre dos entidades (cf. §6.2.), el proceso de composición que entraña tal relación se legitima cuando la base derivativa léxica denota un TIPO de objeto cuyas propiedades semánticas son interpretables en función de las propiedades del EJEMPLAR de objeto con el que se relaciona. De este modo, la parasíntesis verbal se constituye como un proceso derivativo morfosintáctico justificado a partir de criterios semánticos y conceptuales.⁽²⁸⁾

Tanto la prefijación-F con CONTRA-, ENTRE- y CON- como la prefijación-L con AUTO-, BIEN-, PRE- y AUTO- se constituyen como recursos morfosintácticos. En el primer caso, tenemos una preposición que enlaza dos argumentos, uno de ellos identificable a través de las propiedades, por lo que el proceso derivativo en cuestión se traduce en una composición seguida de adjunción, tal como señalamos para los parasintéticos con A- y EN- (55). En el otro, tenemos un prefijo léxico que modifica adverbialmente una base N, A o V, por lo que la operación morfosintáctica correspondiente es un proceso de adjunción a un núcleo V, N o A (56):

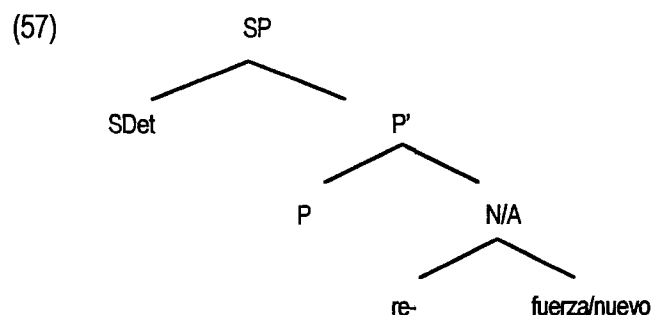
de ordinario cualidades del verbo del mismo tipo que las expresadas por los complementos circunstanciales. [...] Con los tres factores mencionados no se agotan todavía las modificaciones posibles del aspecto verbal.»

²⁸ Recordemos que la sufijación verbal tampoco es exigida conceptualmente, sino que se plantea como un recurso morfosintáctico para hacer visibles determinados requisitos semánticos y aspectuales que pesan sobre la relación existente entre dos elementos en una situación dada.



Dejemos de lado los casos de prefijación funcional (cf. §5.2.) y centrémonos en el lugar de actuación de los prefijos-L, con especial interés en RE- y DES-, pues son los que intervienen en procesos de parasíntesis verbal.

El prefijo RE- con valor de iteración puede adjuntarse tanto a un verbo como a un nombre o un adjetivo, como el resto de los prefijos-L (cf. (56)). En el caso de los parasintéticos, también itera una base sustantiva o adjetiva si bien la derivación verbal es forzada por el hecho de que la iteración se produce sobre una base ya existente dentro de una relación con un objeto dado (cf. §5.3.2.1.):



Por su parte, DES- con valor de reversión puede adjuntarse tanto a un verbo como a un adjetivo o a un nombre abstracto. Su intervención en las situaciones que dan lugar a un parasintético no difiere de la que le caracteriza cuando se adjunta a un verbo lexicalizado. En

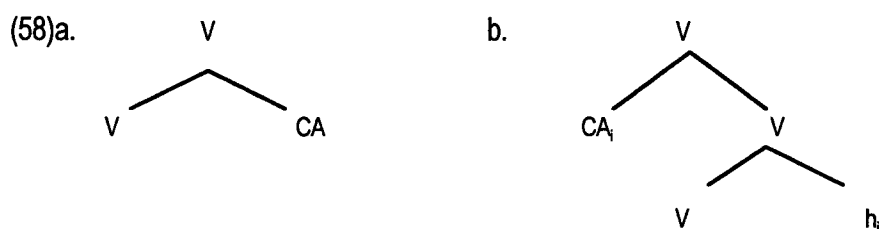
ambos casos, la posición del prefijo en la estructura léxica es la más periférica o externa, pues indica la reversión de un cambio de estado o la privación obligada de una propiedad u objeto inherente. La única distinción observable es que, en las construcciones parasintéticas, la adjunción de DES- al evento dominado por un V_{cs} se constituye como la sustitución de la inserción léxica de un verbo de apoyo con los mismos rasgos semánticos (*quitar*).

Por lo tanto, asumiendo que la prefijación con DES- es un procedimiento morfosintáctico, la cuestión que se plantea es cómo relacionar tal procedimiento con el recurso léxico-sintáctico paralelo. En este sentido, existe una propuesta, la de Keyser & Roeper (1992), en la que se asocia la naturaleza cuantificadora de este tipo de prefijación con una posición sintáctica de **clítico abstracto** (CA), el cual se realizaría en dicha posición como adjunto postverbal:

Abstract Clitic Hypothesis

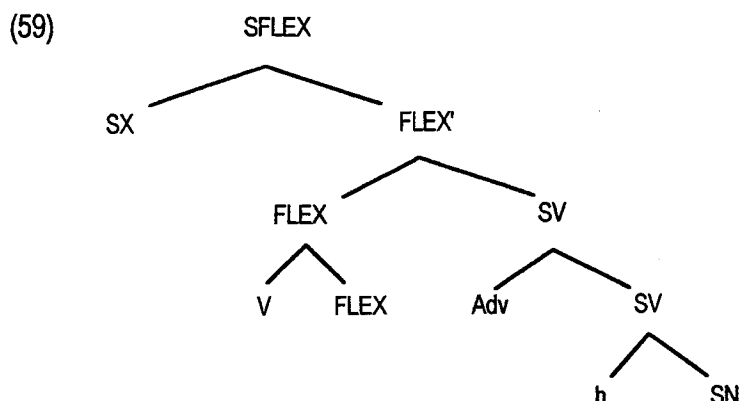
- a. All verbs in English have an invisible clitic position that may be occupied by markers such as the one we have called *dative*.
- b. *Re-*, like *dative*, is one such marker.

Tal como se esquematiza en (58), el CA es un núcleo léxico que tiene la posibilidad, en el caso de prefijos como RE- (deverbal) o DES- (deverbal y parasintético), de moverse y colocarse a la izquierda de V:



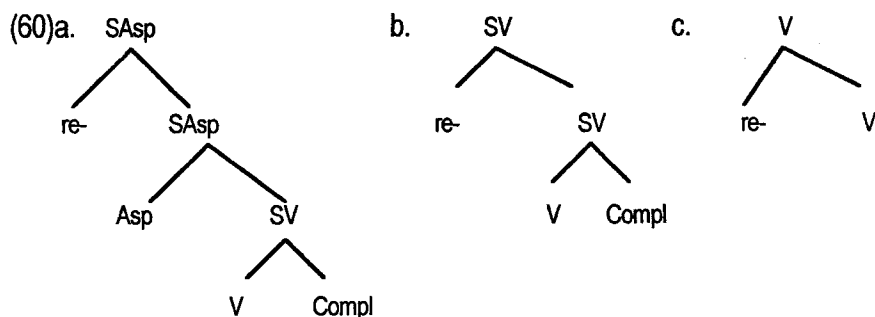
Este análisis no permite, sin embargo, dar cuenta de la naturaleza adverbial propia de los prefijos-L que estamos considerando⁽²⁹⁾. Como Di Sciullo (1996a, 1996b), creemos que RE- y DES- son propiamente adjuntos de V, del mismo modo que lo son los adverbios a los que sustituyen son adjuntos de las proyecciones verbales en las que intervienen. En efecto, Pollock (1989) y Chomsky (1989) sostienen que los adverbios del tipo *a menudo*, *frecuentemente* y *constantemente* se generan como adjuntos al SV. Al moverse el V para colocarse en la flexión,

el adverbio quedaría entre él y el complemento interno subcategorizado, si lo hubiera [Demonte (1991:87)]:



En esta configuración, la adjunción de Adv a SV se plantea como un elemento adjunto que, según Kayne (1994), sólo puede generarse en la posición de especificador. Paralelamente, los prefijos léxicos se adjuntarían en el nivel de V, lo cual explicaría su incapacidad de modificar la estructura argumental del verbo y el hecho de que sólo puedan ser sensibles al significado complejo del verbo al cual se adjuntan así como al rasgo aspectual [± télico] que proyecta tal verbo (cf. Di Sciullo (1996a, 1996b) y Varela & Haouet (1996)).⁽³⁰⁾

Según Martín García (1998:189), en la derivación deverbal, RE-, en principio, podría adjuntarse a tres niveles: SAsp, SV, y V, tal como se esquematiza en (60)a., b. y c., respectivamente:



²⁹ Para una crítica fundamentada de la hipótesis del Clítico Abstracto en español, vid. Martín García (1998:177 y ss).

³⁰ Esta es la razón de que RE- y DES- pueden modificar el alcance aspectual de un verbo ligando su alcance sobre el argumento interno del que disponen.

Como bien señala esta autora, la opción ((60)a.), propuesta por Di Sciullo (1996b), supone considerar a RE- como un prefijo flexivo, pues el lugar de actuación, como adjunto a una categoría funcional, así lo refleja. Al igual que ((60)b.), esta configuración permitiría dar cuenta del hecho de que el prefijo tenga alcance no sólo sobre V sino también sobre su complemento. Pero ((60)a.) no se corresponde con la lectura adverbial de la iteración que representa RE-. En este sentido, creemos que la estructura ((60)c.) es la que mejor refleja la sustitución de un adverbio por un prefijo-L dado que tal sustitución supone rebajar una modificación sintagmática a una modificación de núcleo. Si la iteración o la reversión viene exigida desde el nivel de interpretación conceptual, la expresión lingüística de tal iteración o reversión -si bien ha de realizarse en una posición concreta de la ELR en la que interviene- puede ser léxica (adverbial) o morfológica (prefijación con RE- y DES-).

En resumen, podemos concluir que tanto la sufijación verbal como la prefijación son procesos morfosintácticos que se justifican a partir de una estructura conceptual si bien operan sobre una estructura léxico-sintáctica. Mientras que el sufijo se constituye como un operador morfológico que opera para hacer visibles unos requisitos semánticos y/o aspectuales sobre una derivación verbal, el prefijo léxico sustituye a un operador sintáctico sobre una determinada base, de modo que sustituye una modificación sintagmática por una modificación de núcleo léxico.

6.4.3. El lugar de la morfología

Cerrábamos nuestro capítulo 0 introductorio con la necesidad de delimitar el lugar de actuación de la Morfología. Más concretamente, existían ciertos interrogantes como si la Morfología es un componente independiente o si está supeditada a otro componente, bien a la Fonología, bien a la Sintaxis. También nos preguntábamos si la Morfología opera enteramente dentro del Lexicón, o si su alcance va más allá. Tras completar nuestro estudio, creemos disponer ahora de los elementos suficientes para reflexionar sobre estos puntos.

En primer lugar, es necesario establecer los criterios que podrían sustentar la existencia de un componente morfológico independiente. Es de común aceptación que la Morfología comprende una serie de reglas de combinación (las RFPs), unos primitivos (los propios morfemas) sobre los cuales operan estas reglas y que existe una jerarquía entre los morfemas (afijos, bases, etc.).

Dentro de la corriente lexicalista, se asume una Morfología basada en el morfema, es decir, en el signo más simple asentada en la unión arbitraria entre sonido y significado. Tanto la palabra como el afijo son morfemas, por lo que la relación entre ambos se sitúa necesariamente dentro del Lexicón, a partir del cual se insertan en una determinada estructura sintáctica. Así lo definen Bresnan (1982), Selkirk (1982), Di Sciullo & Williams (1987), Scalise (1988), Lieber (1992), entre otros.

Frente a este modelo, existe otro que parte de la hipótesis de que el morfema no es la unidad lingüística básica, sino que sólo lo son los lexemas (derivados o simples), y se considera que la afijación, al igual que los demás recursos propiamente morfológicos (reduplicación, metátesis, sustracción), como un medio de marcado fonológico que puede afectar a un lexema. En esto se basa la hipótesis separatista de Beard (1995), la cual se trasluce también Aronoff (1976, 1994), Anderson (1992), Halle & Marantz (1993), Zwicky (1990) o Stump (1991). En este modelo, el lugar de actuación de las RFPs puede superar la frontera del Lexicón y situarse en otro componente gramatical, como es la Sintaxis.

Nuestro estudio de los verbos parasintéticos nos ha permitido hacer patente que, en la base de la derivación verbal, los objetos sobre los cuales actúan las reglas morfológicas son los mismos que los que maneja el componente sintáctico, en la medida en que la derivación parasintética también parte de una relación entre dos piezas léxicas, si bien una de ellas, por requisitos morfológicos, se materializa como un lexema no flexionado. Dicho de otro modo, en nuestro trabajo hemos porbado que una ELC se proyecta en una estructura léxico-sintáctica en la que puede intervenir una regla morfológica. Es lo que explicaría, por otra parte, que la estructura de la palabra derivada sea asimétrica, al igual que la estructura sintáctica en la que se genera (Roeper (1993), Déchaine (1996), Di Sciullo (1996b, 1996c), Bok-Bennema & Kampers-Manhe (1996)).

Asimismo, hemos podido comprobar la existencia de al menos tres reglas morfológicas que intervienen en la estructura sintáctica y que justifican la derivación verbal:

- a) la composición entre una preposición y uno de sus argumentos (parasíntesis verbal);
- b) la sustitución de un cuantificador sintáctico adverbio o adjetivo por un operador morfológico (prefijación-L);
- c) una operación de cuantificación morfológica que legitima la derivación desde el ámbito aspectual (sufijación verbal).

En todos estos casos, una regla morfológica obliga a operaciones sintácticas de movimiento de constituyente. En este sentido, el componente morfológico no sólo interviene en una estructura sintáctica sino que, además, la puede delimitar en lo que atañe a sus propiedades semántico-sintácticas y aspectuales. Es lo que pudimos observar cuando comparamos la derivación verbal con los recursos léxico-sintácticos paralelos.

Finalmente, en lo que se refiere a los primitivos de los que dispone el componente morfológico, hemos podido señalar que puede apropiarse de los primitivos del componente sintáctico, cuando obliga a la composición entre una preposición y un argumento (prefijación-F). Sin embargo, tanto los sufijos verbales como los prefijos tratados aquí son propiamente operadores morfológicos.

Por tanto, la pregunta que se nos plantea es cómo conciliar, por un lado la existencia de un componente morfológico responsable de la creación de nuestros verbos derivados y, por otro, que tal creación tenga lugar dentro de una estructura léxico-sintáctica, es decir, que sea una operación que entraña mecanismos morfosintácticos. Como es sabido, en Grimshaw (1986) se definió muy claramente las dos interpretaciones posibles de la noción de componente gramatical:

- a) un conjunto de reglas o representaciones definidas a partir de un determinado vocabulario y regido por principios específicos.

- b) un conjunto de reglas/operaciones que actúan como un bloque en la organización de la Gramática.

Dentro de este enfoque, la Morfología se constituye como un dominio de la Gramática, es decir un conjunto de reglas con los principios que las rigen a partir de piezas léxicas X^0 o de una jerarquía inferior. En cambio, la morfosintaxis reúne aquellas operaciones relacionadas con la Sintaxis que pueden desencadenarse con el uso de un determinado afijo. De manera más concreta, esta autora (1986:748) sugiere que:

«Attachment of an affix is subject to the theory of morphology, and any morphosyntactic operations specified in the lexical entry for the affix are subject to the second theory. Both kinds of operations apply in a single derivation but they still belong to two different theoretical domains.»

En esta misma línea, nuestro estudio nos permite concluir que la Morfología se constituye como un componente autónomo de la Gramática, si bien sus objetos imponen operaciones que tienen lugar en un nivel interpretativo propio de la sintaxis.

«... it seems not unreasonable to conjecture that language may approximate a "perfect" system [...]. If this intuition is accurate, it would make good sense to press it to the limits to see what can be discovered about this curious and increasingly mysterious component of the human mind.[...] We are left with hard and challenging problems of a new order of depth, and prospects for a theory of language with properties that are quite surprising.»

N. Chomsky (1995: 379)

CONCLUSIONES

Iniciamos la presente investigación con una pregunta básica, a saber, por qué se crea un verbo derivado cuando existen recursos lingüísticos alternativos que parecen expresar lo mismo. Así, por ejemplo, junto a verbos denominales como *enjaular*, *aconsejar*, *desplumar* o *reforzar*, existen expresiones semánticamente equiparables, como *'poner en una jaula'*, *'dar un consejo'*, *'quitar las plumas'* y *'dar más fuerza'*, respectivamente.

Asociamos esta pregunta con la necesidad teórica de indagar en la relación entre la Morfología y la Sintaxis, con especial referencia al lugar donde actúa el primero de estos dos componentes gramaticales. Así, en el breve repaso cronológico de los estudios más representativos sobre esta cuestión que propusimos en el capítulo 0, se ha puesto de manifiesto la existencia de determinadas pautas lingüísticas que han de observarse a la hora de derivar una palabra, entre las cuales mencionamos el ordenamiento en niveles de los afijos derivativos, las propiedades intrínsecas de los morfemas, junto con el Filtrado de los Rasgos y

la Herencia.

Asimismo, los estudios morfológicos más recientes contemplados -considerados en el capítulo 0- parecen indicar la existencia de una posible interacción entre la Morfología y la Sintaxis, que podría deberse a una cierta versatilidad del primer componente en cuanto al lugar donde actúa. El hecho de que una palabra conlleve informaciones de distinta índole (esencialmente fonológica, semántica y sintáctica) hace necesario que el uso de una pieza léxica respete restricciones también de distinta índole, en especial cuando sirve de base para derivar otra palabra.

En el capítulo I, cuando intentamos delimitar el proceso de parasíntesis verbal con A-, EN-, DES- y RE- en español, tal versatilidad del componente morfológico se vió confirmada, pues resultó difícil sino imposible asignar una estructura formal específica a los verbos parasintéticos pese a la existencia de varios intentos anteriores en este sentido. Este tipo de predicados, que se componen de un prefijo, de una base nominal o adjetiva y de un sufijo sin que pueda darse la derivación prescindiendo de alguno de estos tres elementos compositivos, ha recibido al menos tres posibles interpretaciones formales, dependiendo del marco teórico adoptado: prefijación seguida de sufijación (dentro de los enfoques asociacionista y lexicalista débil), sufijación seguida de prefijación (desde el enfoque lexicalista fuerte), o un único morfema discontinuo (en los análisis tradicionales y en el enfoque autosegmental actual).

La existencia de puntos de vista tan dispares entre sí acerca de la naturaleza formal de los parasintéticos nos demostró la necesidad de indagar con mayor profundidad en los requisitos semánticos y sintácticos que subyacen a la creación de tales piezas léxicas. En este sentido, adoptamos dos condiciones preliminares sobre las cuales asentar nuestro acercamiento al análisis de los verbos objeto de nuestra atención. La primera, el Principio de la Composicionalidad, establece que los componentes de una pieza léxica compleja (base y afijos) se constituyen como entidades lingüísticas que disponen de un significado y de una función específicos, de modo que se combinan de manera jerárquica y cíclica. La segunda, el Principio de la Palabra como Base, estipula que una pieza léxica se deriva a partir de otra más simple de modo que sólo se considera derivada aquella palabra que mantiene visible el significado de su base.

La clasificación de nuestros verbos parasintéticos propuesta en el capítulo II a partir de sus propiedades semántico-sintácticas, por un lado, y de sus propiedades aspectuales, por otro, nos ha permitido confirmar la existencia de distintos tipos de verbos con A-, EN-, DES- y RE-. Tal clasificación, realizada desde la génesis conceptual de un verbo parasintético, parte de la hipótesis de que las propiedades semántico-sintácticas y aspectuales del verbo derivado se pueden equiparar con las del verbo lexicalizado. Así, la regularidad en el comportamiento sintáctico de los parasintéticos se debe a que estos verbos reflejan un modo de interpretar una determinada situación conceptual. Un predicado lexicalizado denota una acción genérica o un modo de acción que exige la presencia de argumentos específicos. En cambio, un verbo derivado describe un modo de acción a partir de uno de los argumentos involucrados en una determinada situación, precisamente aquel que se define con el papel temático menos prominente en la jerarquía temática: un Tema, una Meta o un Instrumento, mientras que los argumentos sintácticamente relevantes son de manera uniforme un Ag.-Causa y un Tema o Beneficiario. Hemos definido tal modo de acción como la expresión de un CAMBIO, que abarca tanto el cambio de estado (CE) como el de ubicación (CU) además de poder expresar un cambio aditivo (CA) o instrumental (CI).

Desde un punto de vista conceptual, estas propiedades se plasman en una estructura léxico-conceptual o ELC en la que cada argumento involucrado en una situación de cambio que da lugar a un verbo parasintético viene introducido por una función conceptual dada: CAUSAR, IR+A o REL. De la ELC canónica de cambio, se derivan tres propiedades claves de los verbos parasintéticos.

En primer lugar, la existencia de un evento de causa que domina un evento encabezado por la función IR permite explicar el carácter resultativo de estos verbos, su posibilidad de reflexivizarse además de admitir la voz media, y de permitir en algunos casos la alternancia causativo-ergativa. Mientras en la voz media el argumento más externo de la estructura conceptual está implícito, la reflexividad requiere la presencia de un argumento causante que pueda identificarse con el argumento afectado incluido en el evento de cambio. Por su parte, la variante ergativa (o inacusativa) se manifiesta cuando es posible cuantificar universalmente el argumento causante, y la variante inergativa (o intransitiva pura) se obtiene cuantificando el argumento afectado.

En segundo lugar, la introducción de una función relacional REL ha sido fundamental para señalar que en la base de cualquier derivación existe una relación inicial básica entre dos entidades.

En tercer lugar, la interpretación semántica y la aspectual del verbo derivado se realizan a partir de una misma ELC en la que las funciones conceptuales dinámicas (CAUSAR e IR) y relacionales (A y REL) conforman entre sí un rasgo aspectual complejo que se interpreta en función de los tipos semánticos de argumentos disponibles y, más específicamente, de la base derivativa disponible. Tal rasgo complejo, que distingue un verbo de cambio de otro de actividad o de realización, se interpreta en función de la acción de la causa sobre el resultado denotado por la base. Un verbo de cambio será télico si tal resultado perdura tras la acción del argumento causante (*empaquetar, enfundar*) y será atélico si dicho resultado desaparece cuando el objeto causante cesa de actuar (*apasionar, aconsejar*).

La interpretación de los verbos parasintéticos en términos de estructura léxico-conceptual también ha puesto de manifiesto la homogeneidad interpretativa de este tipo de verbos, de modo que los prefijados con A- y EN- comparten una misma ELC independientemente del tipo semántico al que pertenezcan (*encarcelar, aprisionar* (CU), *enamorar, apasionar* (CE) vs *enganchar, abrazar, apalear, apalancar* (CI)). Emitimos la hipótesis de que tales prefijos pueden presentarse como una materialización morfológica diferente de la función REL que enlaza el argumento afectado con la base derivativa. En cambio, DES- se manifiesta como un operador reversativo que interviene en el evento de causa para obligar a la privación del objeto o propiedad denotado en la base (*desplumar, desinsectar*) o a su transformación en partes distintivas (*destrozar, desmigaj*). A su vez, RE- modifica la base derivativa a través de la iteración, obligando a la adquisición de la propiedad que denota.

Calificamos por tanto la creación del parasintético como un proceso de sincretización de funciones dinámicas y relacionales en torno a una base derivativa en determinadas situaciones conceptuales. Sin embargo, hemos tratado de demostrar que tal proceso no es en sí conceptual sino morfosintáctico, es decir que implica la activación de mecanismos

morfológicos que operan sobre la estructura léxico-sintáctica correspondiente a una estructura léxico-conceptual de cambio.

Para ello, en el capítulo III, extendimos nuestro análisis semántico-conceptual a los demás verbos denominales y deadjetivos creados por sufijación, con el propósito de delimitar las restricciones formales que pesan sobre la formación de los parasintéticos objeto de nuestra atención. Tal objetivo se imponía por el hecho de que algunos de nuestros verbos presentaban una superposición de esquemas derivativos, como son A-I-IZ(AR) en *alunizar*, *amerizar*, A-I-E(AR) en *apalear*, *apedrear*, EN-I-EC(ER) en *endurecer*, *embrutecer* o RE-I-EC(ER) en *reverdecer*, *rejuvenecer*. Aparte de esta superposición que afecta a determinados grupos de parasintéticos, existen también algunos casos en los que el verbo derivado dispone de una variante sin prefijo, como *listar* / *alistar*, *clarificar* / *aclarar*, *arbolar* / *enarbolar* o *dulcificar* / *endulzar*.

En nuestra clasificación de los verbos creados por sufijación, avanzamos la hipótesis de que la vocal temática se constituye como un morfema de ajuste fonológico que permite al verbo derivado tener acceso a los morfemas flexivos o, en su caso, a una posterior derivación. En otras palabras, la derivación con -(AR) se plantea como una derivación verbal sin marca morfológica, en la que las propiedades semánticas de la base son suficientes como para proyectar los rasgos pertinentes del verbo derivado. En cambio, la afijación con -IZ(AR), -E(AR), -IFIC(AR) y -EC(ER) responde a la necesidad de marcar aspectualmente un tipo de situación descrita por el verbo derivado.

El estudio de los verbos creados por sufijación nos ha permitido llegar a varias conclusiones. La primera de éstas es que toda formación verbal implica un proceso de parasíntesis, es decir, un proceso de sincrétización de funciones dinámicas y relacionales en torno a la base derivativa involucrada en una situación dada. En este sentido, desde un punto de vista morfológico, La única diferencia entre los verbos sufijados y los parasintéticos con A- y EN- es que los primeros no manifiestan fonéticamente la presencia de la función REL que engloban.

La segunda conclusión, respecto de los verbos denominales y deadjetivos, es que

estos predicados no se limitan a una única posible lectura de cambio, sino que pueden denotar, además, una actividad simple, un logro, una actividad con objeto implicado o una realización. Sin embargo, desde un punto de vista conceptual, nada distingue la ELC de un verbo de actividad con -(AR) de otro con -E(AR), o la de un verbo de ubicación como *encabezar*, de otro de objeto implicado con -E(AR) o -IFIC(AR). Del mismo modo, todos los deadjetivos -salvo los sufijados con -E(AR)- son verbos de cambio que comparten una misma estructura léxico-conceptual.

En este sentido, nuestra hipótesis de que en la base de cualquier derivación verbal existe una relación REL entre dos entidades específicas se ha visto confirmada, de modo que el evento resultante puede concebirse como actividad o realización, si tal relación se sostiene por sí sola o, como un cambio, si requiere la presencia de otro argumento, un Agente causante, que la lleve a cabo.

Hemos podido observar que los procesos de afijación verbal se constituyen como operaciones morfológicas que actúan a partir de una ELC dada. Una sufijación tiene como alcance una función dinámica, CAUSAR en el caso de -IZ(AR) e IR en el caso de -E(AR), -IFIC(AR) y -EC(ER). A su vez, la prefijación con DES- restringe el significado complejo del evento encabezado por CAUSAR, mientras que el uso del prefijo RE- impone una cuantificación sobre el argumento base.

Con todo, la respuesta a nuestro propósito inicial, esto es, la delimitación de las restricciones formales que pesan sobre el uso de un esquema derivativo dado, habíamos de encontrarla en la naturaleza semántica de la base derivativa y en el modo en que ésta se relaciona con un tipo de objeto específico. Para ello, en el capítulo IV, emprendimos la tarea de definir la relación REL que da lugar a un verbo parasintético, así como la de fijar las propiedades semánticas de la base relevantes para tal objetivo.

Hemos podido establecer que una relación REL define los dos argumentos que introduce como EJEMPLAR y TIPO, respectivamente, mediante una direccionalidad [\pm del] entre ambos. En el caso de los parasintéticos, el EJEMPLAR de objeto se identifica con el argumento afectado del verbo derivado, mientras que el TIPO de objeto se constituye como su

base. Asimismo, dicha base puede pertenecer al menos a diez clases de TIPOS de conceptos: PORCIÓN DE ESPACIO, CONTENEDOR, CLASIFICADOR, ANIMADO, TRANSFORMATIVO, AÑADIDO, INSTRUMENTO, ABSTRACTO, EMOCIÓN y OCURRENCIA. Un concepto que se interprete como uno de estos tipos puede acogerse a cualquiera de los esquemas derivativos disponibles, aunque hemos podido comprobar que, según cada TIPO, el esquema derivativo usado es sensible a determinados rasgos adicionales relacionados con el grado de afectación que puede provocar la entidad base en el objeto con el que se relaciona.

Tales rasgos adicionales son también relevantes para la posible delimitación de las propiedades semánticas de la base derivativa y, éstas, a su vez, para la delimitación de la función relacional que introduce dicha base, conformando de este modo no sólo el esquema derivativo apropiado sino, además, las propiedades aspectuales del verbo resultante.

En este sentido, el mecanismo derivativo de un deadjetivo no difiere del denominal en la medida en que el hecho de estar introducida por una función relacional dentro de una situación dada permite a la propiedad denotada por un adjetivo interpretarse como un TIPO de propiedad que se caracteriza por su dimensionalidad (o capacidad subcategorizadora), su direccionalidad (o gradación inherente) y su inherencia (interpretable con el rasgo \pm inicio).

En el capítulo V, se ha analizado detalladamente el modo en que se crea el verbo a partir de la relación entre un objeto afectado específico y un objeto base no específico. Allí, nos propusimos situar los prefijos A-, EN-, DES- y RE- dentro del conjunto de prefijos disponibles en español. Distinguimos de este modo dos tipos de prefijaciones, una funcional, o prefijación-F y otra léxica, o prefijación-L.

La prefijación funcional tiene en su base una función relacional prepositiva que enlaza dos argumentos. Así, CONTRA-, SOBRE-, ENTRE- y CON- se caracterizan por expresar una direccionalidad con contenido semántico, por lo que, junto con uno de sus argumentos, pueden identificar al otro en el proceso de prefijación. Hemos analizado tal proceso como una composición en la que la palabra derivada hereda los rasgos semánticos y flexivos de la base a la que liga el prefijo-F. Los prefijos A- y EN- se distinguen por el hecho de carecer de otra carga semántica fuera de la direccionalidad en sí. Como consecuencia, estos prefijos no permiten la

identificación de uno de sus argumentos con el otro, sino que, por el contrario, requieren que ambos se realicen léxicamente. Con ello, la composición se tiñe de un carácter adverbial en la medida en que ni P ni la base pueden dotar al constructo de su signatura sintáctica. Desde un punto de vista morfológico, esto es lo que justificaría la creación verbal.

A su vez, la prefijación léxica se distingue de la anterior en que el prefijo no se identifica con una función conceptual dada, sino que se presenta como un operador morfológico que opera a partir de determinadas bases derivativas. Hemos podido distinguir dos tipos de prefijación-L, el primero de los cuales se caracteriza por sustituir un adverbio o un adjetivo, por lo que modifica una base simple N, A o V introduciendo un matiz adverbial en la palabra derivada. Es el caso, por ejemplo, de BIEN-, MAL-, EX-, SEMI-, PRE-. Por lo que se refiere a AUTO-, este prefijo vendría a sustituir un sintagma preposicional.

El segundo tipo de prefijación-L involucra operadores que actúan sobre una relación dada. Así, ANTI-, EXTRA- o INTRA- modifican una(s) propiedad(es) que caracteriza(n) a un objeto específico, es decir, el argumento externo de una relación de posesión. En cambio, MONO-, BI-, UNI-, PLURI- o MULTI- cuantifican un objeto que se caracteriza por determinadas propiedades, esto es, modifican el argumento interno de una relación de pertenencia. Ambos procedimientos implican la sincretización de la función relacional a partir de una base derivativa sustantiva y, a menudo, entrañan una adjetivización del conjunto. De ahí, la existencia de una parasíntesis adjetiva.

En este sentido, ni RE- ni DES- operan sobre una función relacional, ni dan lugar a una parasíntesis adjetiva. Tanto la iteración con RE- como la reversión con DES- son propiamente el resultado de un proceso de sustitución morfológica. En el primer caso, el prefijo se aplica a bases simples N o A, de modo que la palabra iterada se constituye como un objeto o una propiedad relacionable con un objeto dado en una situación de cambio. De ahí, la creación de un verbo parasintético. En el segundo caso, la reversión puede alcanzar un complejo evento de cambio en el que la relación básica afecta a un objeto con su ubicación propia o su propiedad inherente, de modo que, aquí, al denotar en sí un cambio, la reversión se acompaña de una lectura parasintética.

En el sexto y último capítulo, nos hemos propuesto insertar el análisis morfológico de los verbos objeto de nuestra atención en un marco sintáctico con el fin de mostrar la interdependencia de las estructuras morfológicas y las léxico-sintácticas. Para ello, en un primer momento, analizamos los parasintéticos en términos de Estructura Léxico-Relacional, basándonos en las propiedades argumentales de los predicados y su posible proyección sintáctica. Tal análisis ha hecho patente, sin embargo, que la estructura argumental de un verbo derivado no es un criterio suficiente para dar cuenta del proceso derivativo del verbo en cuestión, sino que es preciso tomar en cuenta las restricciones semánticas y morfológicas que operan sobre dicho proceso.

Por ello, en la segunda parte del capítulo VI, hemos formulado la hipótesis de que la estructura semántico-conceptual, con sus argumentos y sus funciones conceptuales, ha de representarse mediante una estructura sintáctica en la que todos los elementos conceptuales son reflejados, en consonancia con el Principio de la Interpretación Completa. Tal interpretación ha de entenderse además en términos de cotejo de rasgos semánticos. En lo que nos atañe, si, dentro de una ELC, una función relacional enlaza dos argumentos, tal función se identifica sintácticamente con una preposición que dispone de un complemento y de un especificador, de modo que la composición fuerza la derivación verbal. Hemos podido señalar que tales mecanismos, al ser costosos desde un punto de vista sintáctico, se acompañan de restricciones semánticas específicas.

Al contrastar nuestros verbos parasintéticos con otros recursos léxico-sintácticos paralelos, como el que se vale de verbos de apoyo, comprobamos que aunque la derivación verbal es morfosintácticamente costosa refleja una relación semántica básica entre un EJEMPLAR de objeto y un TIPO de objeto que permite una lectura aspectual delimitada del verbo derivado. Ello no es posible, en cambio, con el verbo de apoyo, el cual marca únicamente en la relación entre objetos en términos de oposición ESPECÍFICO/NO ESPECÍFICO y queda aspectualmente inespecificado.

A su vez, la diferente direccionalidad que distingue un verbo de cambio de ubicación y de estado de otro aditivo e instrumental no se recupera en la alternancia locativa, si bien ambas situaciones de cambio suponen estructuras sintácticas equiparables, pues el recurso léxico-

sintáctico permite un cambio de preposición mientras que la derivación sólo permite una lectura direccional de la preposición que engloba.

Finalmente, las propiedades semántico-sintácticas del verbo derivado no se distinguen de las del lexicalizado, salvo en que los requisitos que ha de cumplir el primero para acogerse a la alternancia causativo-ergativa son más rígidos y entrañan en todo caso un proceso de detransitivización. El hecho de que tal alternancia sólo afecte a los deadjetivos con EN-, RE- y -EC(ER) se justifica tanto por el hecho de que en su base tenga un predicado, como porque estos esquemas derivativos imponen el requisito de animacidad sobre el argumento del adjetivo.

En lo que se refiere al mecanismo propiamente morfológico de formación verbal, hemos relacionado el carácter morfológico de la sufijación verbal con un recurso redundante de adjunción a un V_{CS} o a un V_R para visibilizar los requisitos semánticos y aspectuales que pesan sobre una determinada derivación. Por su parte, hemos asociado la prefijación léxica con DES- y RE- con el proceso de sustitución de un operador sintáctico el cual entraña rebajar la modificación sintagmática a otra morfológica con alcance sobre un núcleo léxico.

Por último, hemos llegado a la conclusión de que los procesos verbales estudiados indican que los recursos morfológicos no operan dentro del Lexicón, tal como se supone dentro de la Morfología Lexicalista, sino directamente en la estructura léxico-sintáctica a la que da lugar una determinada ELC. El componente morfológico dispone, sin embargo, de recursos propios como la redundancia morfológica (sufijación verbal), la restricción del alcance de ciertos operadores (prefijación-L) o la composición (prefijación-F) para provocar una derivación verbal a partir de una ELC de base. Ello se acompaña de unos requisitos semánticos específicos que impone la Morfología sobre los objetos que modifica, requisitos en cambio no relevantes cuando se recurre a la derivación léxico-sintáctica paralela.

La pregunta con la que iniciamos esta investigación -por qué crear un verbo cuando existen otros recursos paralelos- nos ha llevado a descubrir restricciones bastante complejas que operan sobre la derivación verbal, que la hacen opcional a la vez que imprescindible. No

sólo ordenamos las entidades conceptuales que percibimos a nuestro alrededor siguiendo pautas específicas, sino que, también, interpretamos sus características de un modo específico a la hora de derivar palabras a partir de ellas.

A partir de aquí, nuevas incógnitas se nos plantean, entre las cuales podemos mencionar las siguientes:

En el capítulo II, hemos podido distinguir dos planos en el modo de interpretar una situación conceptual: el plano espacial proporcionado por los argumentos y el plano aspecto-dinámico compuesto por el conjunto de las funciones conceptuales que involucra dicha situación. Hemos señalado que una lengua como el árabe también incluye dentro de estas funciones el aspecto morfológico que, en las lenguas románicas, está situado no en el nivel interpretativo léxico-semántico sino en el léxico-sintáctico, como parte de los morfemas flexivos de tiempo y concordancia. Creemos que es ésta una cuestión sobre la que habría que ahondar y que nos llevaría a analizar la derivación verbal desde un punto de vista tipológico.

En el capítulo III, señalamos que lenguas como el neerlandés o el inglés no reflejan morfológicamente las restricciones semánticas que operan sobre la base derivativa, de modo que en estas lenguas, la simple recategorización de un sustantivo o de un adjetivo permite la verbalización cuando en español tal proceso suele entrañar el uso de un esquema derivativo específico. En otras lenguas románicas, como el francés o el italiano, se recurre también a varios afijos en la derivación verbal, si bien pudimos comprobar en el capítulo I que el uso de tales afijos difiere de una lengua a otra. Cabe por tanto plantearse un estudio interlingüístico en este sentido, con el fin de alcanzar un mayor entendimiento de las propiedades semánticas relevantes en cada lengua.

En tercer lugar, creemos imprescindible realizar un estudio contrastivo de los verbos lexicalizados que nos permita analizar exhaustivamente los requisitos que pesan sobre los derivados, pues hemos podido comprobar que uno y otro tipo de verbos pueden interpretarse de manera equiparable desde un punto de vista conceptual, si bien los segundos entrañan un grado de delimitación semántica y aspectual mayor que los primeros. En este sentido, un análisis de la causatividad que abarque no sólo la lectura inherente de una situación, tal como

la tratamos aquí, sino también la lectura externa, como se plantea en Shin (1997), puede resultar decisivo para descubrir los demás requisitos que pesan sobre la derivación verbal.

Por último, sería interesante realizar un estudio de los deverbales nominales y adjetivos y contrastarlo con nuestro análisis de los verbos derivados. En el capítulo I sugerimos que existen ciertas restricciones sobre la nominalización de los parasintéticos, también ampliables a los procesos de adjetivización, pero no nos extendimos en este tema porque ello suponía desviarse de los límites fijados en la presente investigación.

Finalmente, creemos que habría que emprender un estudio sobre el aspecto verbal que tomara en cuenta todos los puntos anteriormente mencionados y diera razón de la relación existente entre los operadores morfológicos y los léxicos, entre los verbos derivados y los lexicalizados, en definitiva, entre un recurso morfosemántico y otro léxico-semántico.

BIBLIOGRAFÍA

- ADOUANI, Abdellatif (1992): "Productivité du procédé de formation des substantifs déverbaux". *Revue Romane* 27, 5-29.
- ALARCOS LLORACH, Emilio (1970): "Verbo transitivo, verbo intransitivo y estructura del predicado". En *Estudios de gramática funcional del español*. Madrid: Gredos (3era ed., 1980), 148-62.
- ALBA DE DIEGO, Vidal & Karl-Axel LUNELL (1988): "Verbos de cambio que afectan al sujeto en construcciones atributivas". En *Homenaje a Alonso Zamora Vicente* 1, 343-359.
- ALCOBA RUEDA, Santiago (1987): "Los parasintéticos: constituyentes y estructura léxica". *Revista de la Sociedad Española de Lingüística* XVII, 245-67.
- ALCOBA RUEDA, Santiago (1999): "La flexión verbal". En Ignacio Bosque & Violeta Demonte (eds.): *Gramática descriptiva del español*. Madrid: Espasa-Calpe, 4915-4991
- ALEMANY BOLUFER, José (1919): "De la derivación y composición de las palabras en la lengua castellana", *Boletín de la Real Academia Española*, IV (1917): 564-597, V (1918): 70-89, 169-191, 333-349, 409-491, 648-667, VI (1919): 116-134, 261-281, 421-440, 627-649.
- ALLEN, Margaret (1978): *Morphological investigations*. Tesis doctoral, University of Connecticut.
- ALVAR EZQUERRA, Manuel & Bernard POTTIER (1983): *Morfología histórica del español*. Madrid: Gredos.
- AMBADIANG, Théophile (1993): *La morfología flexiva*. Madrid: Taurus Universitaria.
- AMBADIANG, Théophile (1999): "La flexión nominal. Género y número". En Ignacio Bosque & Violeta Demonte (eds.): *Gramática descriptiva del español*. Madrid: Espasa-Calpe, 4843-4913.
- ANDERSON, Stephen R. (1971): "On the role of deep structure in semantic interpretation". *Foundations of Language* 7, 387-96.
- ANDERSON, Stephen R. (1982): "Where's morphology ?". *Linguistic Inquiry* 13, 571-612.

- ANDERSON, Stephen R. (1992): *A morphous-morphology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- ANSCOMBRE, Jean-Claude (1996): "Noms de sentiments, noms d'attitude et noms abstraits". En Nelly Flaux, Michel Glatigny & Didier Samain (eds.): *Les noms abstraits. Histoire et théories. Actes du Colloque de Dunkerque*, 15-17 septembre 1992. Villeneuve d'Ascq (Nord): Presses Universitaires du Septentrion, 257-73.
- AOUN, Joseph & Dominique SPORTICHE (1983): "On the formal theory of government". *The Linguistic Review* 3, 211-36.
- ARONOFF, Mark (1976): *Word formation in generative grammar. Linguistic Inquiry Monograph 1*. Cambridge (Mass.): M.I.T. Press.
- ARONOFF, Mark (1994): *Morphology by Itself. Stems and inflectional classes. Linguistic Inquiry Monograph 22*. Cambridge (Mass.): M.I.T. Press.
- ASAN, Finuta (1965): "Formatii parasintetice în limba română". *Limba Română* 14, 87-95.
- BAAYEN, Harald & Rochelle LIEBER (1991): "Productivity and english derivation: a corpus-based study". *Linguistics* 29, 801-43.
- BAKER, Mark (1985): "The mirror principle and morphosyntactic explanation". *Linguistic Inquiry* 16, 376-416
- BAKER, Mark (1988): *Incorporation. A theory of grammatical function change*. Chicago: University of Chicago Press.
- BAKER, Mark & Kenneth HALE (1990): "Relativised minimality and pronoun incorporation". *Linguistic Inquiry* 21, 389-397.
- BAKER, Mark, Kyle JOHNSON & Ian ROBERTS (1989): "Passive arguments raised". *Linguistic Inquiry* 20, 219-51.
- BAUER, Laurie (1988): "A descriptive gap in morphology". *Yearbook of Morphology* 1, 17-27.
- BEARD, Robert (1987): "Morpheme order in a lexeme/morpheme-based morphology". *Lingua* 72, 1-44.
- BEARD, Robert (1988): "On the separation of derivation from morphology. Toward a lexeme/morpheme-based morphology". *Quaderni di Semantica* IX-1, 3-59.
- BEARD, Robert (1995): *Lexeme/morpheme-based morphology*. Nueva York: State University of New York Press.
- BELLETTI, Adriana (1988): "The case of unaccusatives". *Linguistic Inquiry* 19:1-34.

- BELLO, Andrés (1847): *Gramática de la lengua castellana. Con las notas de Rufino José Cuervo. Estudio y edición de Ramón Trujillo*. Madrid: Arco Libros, 1988.
- BENIERS, Elisabeth (1996) "Manifestaciones de aspecto en la derivación española", en Gerd Wotjak (ed.) *El verbo español*. Madrid: Iberoamericana, 123-130.
- BESCHERELLE (1980). *La conjugaison pour tous*. París: Hatier, 1997.
- BEVER, Thomas G. & Montserrat SANZ (1997): "Empty categories access their antecedents during comprehension. Unaccusatives in Spanish". *Linguistic Inquiry* 28, 69-91.
- BOK-BENNEMA, Reineke & Brigitte KAMPERS-MANHE (1996): "Romance complex words and the theory of morphology". Manuscrito inédito, Universidad de Groningen.
- BOOIJ, Geert E. (1977): *Dutch Morphology. A study of word formation in generative grammar*. Lisse: Peter de Ridder Press.
- BOOIJ, Geert E. (1979): "Semantic regularities in word formation". *Linguistics* 17, 985-1005.
- BOOIJ, Geert (1992): "Morphology, semantics and argument structure". En Iggy Roca (ed.): *Thematic structure: its role in grammar*. Berlín: Foris Publications, 47-64.
- BOONS, Jean Paul (1984): "Sceller un piton dans le mur; Desceller un piton du mur". *Langue Française* 62, 95-128.
- BOONS, Jean-Paul (1987): "La notion sémantique de déplacement dans une classification syntaxique des verbes locatifs". *Langue Française* 76, 5-40.
- BOONS, Jean-Paul, Alain GUILLET & Charles LECLÈRE (1976): *La structure des phrases simples en français* (vol. II): *Classes de constructions transitives*. ERA n°247, CNRS (París).
- BORER, Hagit (1988): "The projection principle and rules of morphology". *North Eastern Linguistic Society* 14, 16-33.
- BORER, Hagit (1991): "The causative-inchoative alternation: a case study in parallel morphology". *The Linguistic Review* 8, 119-58.
- BOSQUE, Ignacio (1976): "Sobre la interpretación causativa de los verbos adjetivales". En Víctor Sánchez de Zabala (comp.): *Estudios de gramática generativa*. Barcelona: Labor, 101-17.
- BOSQUE, Ignacio (1982): "La morfología". En Francisco Abad & Antonio F. García Berrio (coord.): *Introducción a la lingüística*. Madrid: Alhambra, 115-53.
- BOSQUE, Ignacio (1983): "Clases de nombres comunes". En *Serta Philologica. Fernando Lázaro Carreter* (Vol I): *Estudios de lingüística y lengua literaria*. Madrid: Cátedra, 75-88.

- BOSQUE, Ignacio (1990a): "Sobre el aspecto en los adjetivos y en los participios". En Ignacio Bosque (ed.): *Tiempo y aspecto en español*. Madrid: Cátedra, 177-214.
- BOSQUE, Ignacio (ed.) (1990b): *Tiempo y aspecto en español*. Madrid: Cátedra.
- BOSQUE, Ignacio (1990c): *Las categorías gramaticales*. Madrid: Síntesis.
- BOSQUE, Ignacio (1993): "Sobre las diferencias entre los adjetivos relacionales y los calificativos". *Revista Argentina de Lingüística* 9, 9-48.
- BOSQUE, Ignacio (1999): "El nombre común". En Ignacio Bosque & Violeta Demonte (eds.): *Gramática descriptiva del español*. Madrid: Espasa-Calpe, 3-75.
- BOSQUE, Ignacio & Violeta DEMONTE (eds.) (1999): *Gramática descriptiva del español* (3 vols). Madrid: Espasa-Calpe.
- BREA, Mercedes (1976): "Prefijos formadores de antónimos negativos en español medieval". *Verba* III, 319-41.
- BREA, Mercedes (1980): *Antónimos latinos y españoles. Estudios del prefijo in-*. Santiago de Compostela: Eds. de la Universidad de Santiago de Compostela.
- BREA, Mercedes (1994): "A propósito del prefijo des-". En *Homenaje a María Josefa Canellada*. Madrid: Editorial Complutense, 111-124.
- BRESNAN, Joan (1982): "The passive in lexical theory". En Joan Bresnan (ed.): *The mental representation of grammatical relations*. Cambridge (Mass.): MIT Press, 3-96.
- BRODY, Michael (1993): "Theta-theory and arguments". *Linguistic Inquiry* 24, 1-23.
- BRØNDAL, Viggo (1943): *Essais de linguistique générale*. Copenhague: Munksgaard.
- BROUSSEAU, Anne-Marie & Elisabeth RITTER (1991): "A non-unified analysis of agentive verbs". *Proceedings of the 10th West Coast Conference on Formal Language*, 53-64.
- BRUNOT, Ferdinand (1922): *La pensée et la langue*. París: Masson (3era ed., 1936).
- BURZIO, Luigi (1981): *Intransitive verbs and Italian auxiliaries*. Tesis Doctoral, MIT, Cambridge (Mass.).
- BURZIO, Luigi (1986): *Italian syntax. A government and binding approach*. Dordrecht: Reidel.
- BYBEE, Joan L. (1985): *Morphology. A study of the relation between meaning and form*. Amsterdam: John Benjamins.

- CABRÉ, M^a Teresa (1988): "La prefixació en català". En John J. Staczek (ed.): *On Spanish, Portuguese and Catalan linguistics*. Washington: Georgetown University Press, 47-63.
- CABRÉ, M^a Teresa (1994): *A l'entorn de la paraula* (2 vols.). Valencia: Universitat de València.
- CABRÉ, M^a Teresa & Gemma RIGAU (1985): *Lexicologia i semàntica*. Barcelona: Enciclopèdia Catalana.
- CANO AGUILAR, Rafael (1981): *Estructuras sintácticas transitivas en el español actual*. Madrid: Gredos.
- CANO AGUILAR, Rafael (1982): "Sujeto con preposición en español y cuestiones conexas". *Revista de Filología Española* LXII, 211-58.
- CARBONERO CANO, Pedro (1975): *Funcionamiento lingüístico de los elementos de relación*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- CARLSON, Greg & Thomas ROEPER (1980): "Morphology and subcategorization. Case and the unmarked complex verb". En Teun Hoekstra & M. Moortgat (eds.): *Lexical Grammar*. Dordrecht: Foris, 123-64.
- CARLSON, Lauri (1980): "Aspect and quantification". *Syntax & Semantics* 14, 31-64.
- CHIERCHIA, Gennaro & Sally McCONNELL-GINET (1990): *Meaning and grammar: An introduction to semantics*. Cambridge (Mass.): MIT Press.
- CHOMSKY, Noam (1965): *Aspects of the theory of syntax*. Cambridge (Mass.): MIT Press. Vers. esp. (1970): *Aspectos de la teoría de la sintaxis*. Madrid: Aguilar.
- CHOMSKY, Noam (1970): "Remarks on nominalization". En Roderick A. Jacobs & Peter S. Rosenbaum (eds.): *Readings in transformational grammar*. Waltham (Mass.), 184-221. Vers. esp. (1974): "Observaciones sobre la nominalización". En Víctor Sánchez de Zabala (comp.): *Semántica y sintaxis en la lingüística transformatoria*. Madrid: Alianza, 133-87.
- CHOMSKY, Noam (1981): *Lectures on government and binding*. Dordrecht: Foris.
- CHOMSKY, Noam (1986a): *Knowledge of language. Its nature, origin and use*. Vers. esp. (1989): *El conocimiento del lenguaje*. Madrid: Alianza.
- CHOMSKY, Noam (1986b): *Barriers*. Cambridge (Mass.): MIT Press. Vers. esp. (1990): *Barreras*. Barcelona: Paidós.
- CHOMSKY, Noam (1989): "Some notes on economy of derivation and representation". *MIT Working Papers in Linguistics* 10, 43-74.

- CHOMSKY, Noam (1993): "A minimal program for linguistic theory". En Kenneth Hale & Samuel Keyser (eds.): *The view from building 20. Essays in honor of Sylvain Bromberger*. Cambridge (Mass.): MIT Press, 1-52.
- CHOMSKY, Noam (1994): "Bare phrase structure". *MIT Occasional Papers in Linguistics* 5. *MIT Working Papers in Linguistics*.
- CHOMSKY, Noam (1995): *The minimalist program*. Cambridge (Mass.): MIT Press.
- CHOMSKY, Noam & Morris HALLE (1968): *The sound pattern of English*. Vers. esp. (1979): *Principios de fonología generativa*. Madrid: Fundamentos.
- CLARK, Eve V. (1978): *Discovering what words can do*. Chicago: Chicago Linguistic Society.
- CLARK, Eve V. & Herbert H. CLARK (1979): "When nouns surface as verbs". *Language* 55, 767-811.
- CLÉMENCEAU, David (1992): "Enrichissement et structuration de dictionnaires électroniques". *Langue Française* 96, 6-19.
- CLEMENTS, Joseph Clancy (1988): "The semantics and pragmatics of the Spanish <COPULA+ADJECTIVE> construction". *Linguistics* 26, 779-822.
- COMRIE, Bernard (1976): *Aspect*. Cambridge: Cambridge University Press.
- COMRIE, Bernard (1985): "Causative verb-formation and other verb deriving morphology". En Timothy Shopen (ed.): *Language typology and syntactic description*, vol. III: *Grammatical categories and the lexicon*. Cambridge: Cambridge University Press, 309-48.
- CONTRERAS, Heles (1981): "On the position of subjects". En Susan Rothstein (ed.): *Perspectives on phrase structure: Heads and licensing*. San Diego: Academic Press, 63-79.
- CONTRERAS, Heles (1985): "Spanish endocentric compounds". En Frank Nuessels (ed.): *Current issues in Hispanic phonology and morphology*. Bloomfield: IULC, 9-33.
- CORBIN, Danielle (1980): "Contradictions et inadéquations de l'analyse parasynthétique en morphologie dérivationnelle". En *Théories linguistiques et traditions grammaticales*. Villeneuve: Presses Universitaires de Lille, 181-224.
- CORBIN, Danielle (1987): *Morphologie dérivationnelle et structuration du lexique* (2 vols). Tubinga: Niemeyer.
- CORBIN, Danielle (1989): "Form, structure and meaning of constructed words in an associative and stratified lexical component". *Yearbook of Morphology* 2, 31-54.

- CROCCO GALÈAS, Grazia & Claudio IACOBINI (1992): "The Italian parasynthetic verbs: a particular kind of circumfix". En Livia Tonelli & Wolfgang Dressler (eds.): *Natural morphology perspectives for the nineties*. Padova: Unipress, 127-142.
- CUERVO, Rufino José (1954): *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- D.A.L. (1991): *Diccionario Anaya de la Lengua*. Madrid: Anaya.
- D.A.L.E. (1993): *Diccionario Actual de la Lengua Española*. Barcelona: Biblograf.
- DARMESTER, Arsène (1877): *De la création actuelle de mots nouveaux dans la langue française et des lois qui la régissent*. Paris: Vieweg.
- DARMESTER, Arsène (1894): *Traité de la formation des mots composés dans la langue française comparée aux autres langues romanes et au latin*. (reimpr., 1967) Paris: Champion.
- DAVIDSON, Donald (1967): "The logical form of action sentences". En *Essays on actions and events*. Oxford: Clarendon Press (1980), 105-22.
- D.C.E.C.H. (1980): *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, por Joan Corominas y José Antonio Pascual. Madrid: Gredos.
- DÉCHÂINE, Rose-Marie (1996): "Compositional morphology". *VII International Morphology Meeting*, Universidad de Viena.
- DECLERCK, Renaat (1979): "Aspect and the bounded/unbounded (telic/atelic) distinctions". *Linguistics* 17, 761-94.
- DECLERCK, Renaat (1987): "A puzzle about generics". *Folia Linguistica* XXI, 143-53.
- DEFrancq, Bart & Dominique WILLEMS (1996): "De l'abstrait au concret: une réflexion sur la polysémie des noms déverbaux". en Nelly Flaux, Michel Glatigny & Didier Samain (eds.): *Les noms abstraits. Histoire et théories. Actes du Colloque de Dunkerque, 15-17 septembre 1992*. Villeneuve d'Ascq (Nord): Presses Universitaires du Septentrion, 221-30.
- DEMONTÉ, Violeta (1989): *Teoría sintáctica: de las estructuras a la rección*. Madrid: Síntesis.
- DEMONTÉ, Violeta (1991): *Detrás de la palabra: estudios de gramática del español*. Madrid: Alianza.
- DEMONTÉ, Violeta (1994): "La semántica de los verbos de cambio". *Cuadernos Lingüísticos del Instituto Universitario Ortega y Gasset* II, 55-82.
- DEMONTÉ, Violeta (1995): "Dative alternation in Spanish". *Probus* 7, 5-30.

- DEMONTE, Violeta (1999): "El adjetivo: clases y usos. La posición del adjetivo en el sintagma nominal". En Ignacio Bosque & Violeta Demonte (eds.): *Gramática descriptiva del español*. Madrid: Espasa-Calpe, 129-215.
- DIESING, Molly (1989): "Bare plural subjects and the stage/individual contrast". En Manfred Krifka (ed.): *Genericity in natural language*. Tübinga: Universidad de Tübinga, 107-54.
- D.I.L.E. (1987): *Diccionario Inverso de la Lengua Española* por Ignacio Bosque & Manuel Pérez Fernández, Madrid: Gredos.
- DI SCIULLO, Anna Maria (1990): "Formal relations and argument structure". En Wolfgang Dressler, Hans C. Luschützky, Oskar Pfeiffer & John Rennison (eds.): *Contemporary morphology*. Berlín: De Gruyter, 61-7.
- DI SCIULLO, Anna Maria (1992): "Deverbal compounds and the external argument". En Iggy Roca (ed.): *Thematic structure: its role in grammar*. Berlín: Foris Publications, 65-78.
- DI SCIULLO, Anna Maria (1993): "The complement domain of a head at morphological form". *Probus* 5, 95-125.
- DI SCIULLO, Anna Maria (1994a): "Prefixes and the geometry of the event". Manuscrito inédito, UQAM.
- DI SCIULLO, Anna Maria (1994b): "Derivation, inflexion and aspect". *VI International Meeting of Morphology*, Szombathly.
- DI SCIULLO, Anna Maria (1996a): "Prefixes and suffixes". En C. Parodi, C. Quicali, M. Saltarelli & M.L. Zubizarreta (eds.): *Aspects of Romance linguistics. Selected papers from the Linguistic Symposium on Romance Languages XXIV*. Washington, D.C.: Georgetown University Press, 177-94.
- DI SCIULLO, Anna Maria (1996b): "Modularity and X⁰/XP asymmetries". *Linguistic Analysis* 26, 3-28.
- DI SCIULLO, Anna Maria (1996c): "Atomacity and relatedness in configurational morphology". En Anna Maria Di Sciullo (ed.): *Essays on structure and interpretation*. Somerville: Cascadilla Press, 17-39.
- DI SCIULLO, Anna Maria & Edwin WILLIAMS (1987): *On the definition of word*. Cambridge (Mass.): MIT Press.
- DIXON, Robert M.W. (1977): "Where have all the adjectives gone?". *Studies in language* 1, 19-80. También en Robert M.W. Dixon (1982): *Where have all the adjectives gone? And other essays in semantics and syntax*. Berlín: Mouton.

- DIXON, Robert M.W. (1982): *Where have all the adjectives gone? And other essays in semantics and syntax*. Berlin: Mouton.
- DOKULIL, Milos (1962): *Tvoreni slov v cestine, 1. Teorie od vozování slov*. Praga.
- DOWTY, David R. (1979): *Word meaning and Montague grammar*. Dordrecht:Kluwer.
- DOWTY, David R. (1991): "Thematic proto-roles and argument selection". *Language* 67, 547-619.
- D.R.A.E. (1984): *Diccionario de la Lengua Española. Real Academia Española*. Madrid: Espasa-Calpe (20ª ed.).
- D.R.A.E. (1992): *Diccionario de la Lengua Española. Real Academia Española*. Madrid: Espasa-Calpe (21ª ed.).
- DUBOIS, Jean (1969): *Grammaire structurale du Français. La phrase et les transformations*. Paris: Larousse.
- D.S.L.E. (1996): *Diccionario Salamanca de la Lengua Española*. Salamanca: Santillana-Universidad de Salamanca.
- D.U.E. (1966): *Diccionario de Uso del Español* de María Moliner. Madrid: Gredos.
- DUGAS, André (1992): "Le préfixe AUTO-". *Langue Française* 96, 20-9.
- DURAND, Jacques (1982): "A propos du préfixe *anti-* et de la parasynthèse en français". *Occasional Papers from the Language Centre University of Essex* 25, 1-34.
- EGUREN, Luis (1991): "Representaciones geométricas en la morfología del español: la parasíntesis". *Lenguas Formales y Lenguas Naturales* 6, 479-92.
- EMONDS, Joseph E. (1987): "The Invisible Category Principle". *Linguistic Inquiry* 18, 613-39.
- FABB, Nigel (1984): *Syntactic affixation*. Tesis doctoral, MIT, Cambridge (Mass.).
- FABB, Nigel (1988): "English suffixation is constrained only by seleccional restrictions". *Natural Language and Linguistic Theory* 6, 527-539.
- FABRA, Pompeu (1956): *Gramática catalana*. Barcelona: Teide.
- FAGAN, Sarah M.B. (1988): "The English middle". *Linguistic Inquiry* 19, 181-203.
- FAITELSON-WEISER, Silvia (1993): "Sufijación y derivación: sentido y forma". En Soledad Varela (ed.): *La formación de palabras*. Madrid: Taurus, 119-61.
- FELÍU ARQUIOLA, Elena (1998): *Morfología y sintaxis: la prefijación de auto-*. Memoria de Licenciatura, UAM, Madrid.

- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Beatriz (1993): "Sobre la naturaleza de los predicados inergativos del tipo sustantivo + predicado 'egin' en Euskera". *Función* 13-14, 295-330.
- FERNÁNDEZ LAGUNILLA, Marina & Juan DE DIÓS LÓPEZ (1991): "Dos análisis gramaticales de ciertas construcciones completivas de infinitivo en español: a propósito de los verbos causativos". *Lengua Española Actual* 21/2, 217-32.
- FERNÁNDEZ LEBORANS, M^a Jesús (1999): "El nombre propio". En Ignacio Bosque & Violeta Demonte (eds.): *Gramática descriptiva del español*. Madrid: Espasa-Calpe, 77-128.
- FERNÁNDEZ RAMÍREZ, Salvador (1986): *La Derivación Nominal*. Ordenado, anotado y dispuesto para la imprenta por Ignacio Bosque. Anejo XL de la RAE, Madrid.
- FERRARI DE EGÜES, Laura (1985): "El campo léxico de los verbos de movimiento en español". *Revista Argentina de Lingüística* 1, 147-74.
- FILLMORE, Charles J. (1968): "Lexical entries for verbs". *Foundations of Language* IV, 373-93.
- FOLGAR DE LA CALLE, José M^a (1983): "El análisis de las preposiciones en español: Los sistemas de Cuervo y López". *Verba* 10, 183-201.
- FRADIN, Bernard (1997): "Esquisse d'une sémantique de la préfixation en ANTI-". *Recherches linguistiques de Vincennes*, 26, págs. 87-112.
- FRANCKEL, Jean-Jacques & Daniel LEBAUD (1991): "Diversité des valeurs et invariance du fonctionnement de *en* préposition et pré-verbe". *Langue Française* 91, 56-79.
- GALMICH, Michel & Georges KLEIBER (1996): "Sur les noms abstraits". En Nelly Flaux, Michel Glatigny & Didier Samain (eds.): *Les noms abstraits. Histoire et théories. Actes du Colloque de Dunkerque*, 15-17 septembre 1992. Villeneuve d'Ascq (Nord): Presses Universitaires du Septentrion, 23-40.
- GARCÍA, Analía (1996): "Verbos denominales y cláusulas mínimas". *Cuadernos de Lingüística del I.U. Ortega y Gasset* 4, 69-76.
- GARCÍA DE DIEGO, Vicente (1970): "Nombres de acción". *Boletín de la Real Academia Española* 50, 19-29.
- GARCÍA-MEDALL, Joaquín (1991): *Formaciones prefijales en español: Morfología derivativa del verbo*. Tesis doctoral, Universidad de Valencia.
- GARCÍA-MEDALL, Joaquín (1992): "Regularidades perceptivas PARTE/TODO y CONTENEDOR/CONTENIDO en los verbos parasintéticos denominales". *Verba* 19, 241-256.
- GARCÍA-MEDALL, Joaquín (1994): *La prefijación verbal: Un estudio de morfología integrada del español*. Valladolid.

- GARCÍA-MEDALL, Joaquín y Ricardo MORANT (1988): "Diversificación y desarrollo del prefijo *auto-* en español actual". En *Homenatge a José Belloch Zimmermann*, Universitat de València, 119-133.
- GARRIDO MEDINA, Joaquín (1991): *Elementos de análisis lingüístico*. Madrid: Ed. Fundamentos.
- GARY-PRÉUR, Marie-Noëlle (1976): "Déboiser et déboutonner: remarques sur la construction du sens des verbes par *dé-*". En Jean-Claude Chevalier (ed.): *Grammaire transformationnelle: syntaxe et lexique*. Villeneuve d'Ascq.: Université Lille III, 93-138.
- GEE, J. & F. GROSJEAN (1983): "Performance structures: a psycholinguistic and linguistic appraisal". *Cognitive Psychology* 15, 411-58.
- GILI Y GAYA, Samuel (1943): *Curso superior de sintaxis española*. (1990¹⁵). Madrid: Vox.
- G.L.L.F. (1971-1978): *Grand Larousse de la Langue Française*. París: Larousse.
- GODEL, Robert (1953): "La question des signes zéro". *Cahiers Ferdinand de Saussure* 11, 31-41.
- GOLDSMITH, John (1976): *Autosegmental phonology*. Tesis doctoral, MIT, Cambridge (Mass.).
- GONZÁLEZ OLLÉ, Fernando (1979): "Algunas estructuras de la sintaxis prepositiva". *Lengua Española Actual* 1, 121-68.
- GOUGENHEIM, Georges (1959): "Y a-t-il des prépositions vides en français?". *Le Français Moderne* 27, 1-25.
- GRÀCIA, Lluïsa, Teresa CABRÉ, Soledad VARELA, Miren AZKARATE (eds.) (2000): *Configuración y estructura argumental: léxico y diccionario*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- GRAND ROBERT, le (1985): *Grand Robert de la Langue Française. Dictionnaire alphabétique et analogique de la langue française* (2^a ed., 9 vols.). París: Le Robert.
- GREENBERG, Joseph H. (1966): "Some universals of grammar with particular reference to the order of meaningful elements". En Joseph H. Greenberg (ed.): *Universals of Language* (2nd ed.). Cambridge (Mass.): MIT Press, 73-113.
- GREVISSE, Maurice (1975): *Le bon usage*. Louvain-la-Neuve: Duculot, 13^a ed., 1993.
- GRIMSHAW, Jane (1986): "A morphosyntactic explanation for the mirror principle" *Linguistic Inquiry* 4, 3-16.

- GRIMSHAW, Jane (1990): *Argument structure*. Cambridge (Mass.): MIT Press.
- GRIMSHAW, Jane & Armin MESTER (1988): "Light verbs and Q-marking". *Linguistic Inquiry* 19, 205-32.
- GRIMSHAW, Jane & Edwin WILLIAMS (1993): "Nominalization and predicative prepositional phrases". En James Pustejovsky (ed.): *Semantics and the lexicon*. Dordrecht: Kluwer, 97-105.
- GROSSMAN, Maria (1994): *Opposizioni direzionali e prefissazione: Analisi morfologica e semantica dei verbi egressivi prefissati con des- e es- in catalano*. Volumen monográfico de *Quaderni Patavini di Linguistica* 14. Padova: Unipress.
- GUILBERT, Louis (1986): "La préfixation", *Grand Larousse de la Langue Française*. Paris: Larousse, pp. XLIV-LXXXI.
- GYURKO, Lanin A. (1971): "Affixal negation in Spanish". *Romance Philology* XXVI/2, 225-40.
- GYURKO, Lanin A. (1972): "Zimmer's theory of affixal negation and some factors influencing productivity". *Linguistics* 80, 28-43.
- HAFFTER, Pierre (1965): *Contribution à l'étude de la suffixation*. Zurich.
- HALE, Kenneth & Samuel Jay KEYSER (1986): *Some transitivity alternations in English*. MIT Lexicon Project Working Papers 7, Cambridge (Mass.).
- HALE, Kenneth & Samuel Jay KEYSER (1991a): *On the syntax of argument structure*. MIT Lexicon Project Working Papers, Cambridge (Mass.).
- HALE, Kenneth & Samuel Jay KEYSER (1991b): *On argument structure and the lexical expression of syntactic relations*. MIT Lexicon Project Working Papers, Cambridge (Mass.).
- HALE, Kenneth & Samuel Jay KEYSER (1992): "The syntactic character of thematic structure". En Iggy Roca (ed.): *Thematic structure: Its role in grammar*. Berlin: Foris Publications, 107-43.
- HALE, Kenneth & Samuel Jay KEYSER (1993): "On argument struction and the lexical expression of syntactic relations". En Kenneth Hale & Samuel Keyser (eds.): *The view from building 20: Essays in linguistics in honor of Sylvain Bromberger*. Cambridge (Mass.): MIT Press, 53-109.
- HALE, Kenneth & Samuel Jay KEYSER (1994): *On the complex nature of simple predicators*. Manuscrito inédito, MIT, Cambridge (Mass.). Publicado en Alex Alsina, Joan Bresnan & Peter Sells (eds.): *Complex predicates*. Stanford, CA.: CSLI Publications (1997), 29-65.

- HALE, Kenneth & Samuel Jay KEYSER (eds.) (1993): *The view from building 20: Essays in linguistics in honor of Sylvain Bromberger*. Cambridge (Mass.): MIT Press.
- HALE, Kenneth & Samuel Jay KEYSER (1997): "The limits of argument structure". En Amaya Mendikoetxea & Myriam Uribe-Etxebarria (eds.): *Theoretical issues at the morphology-syntax interface*. Bilbao, Donostia-San Sebastián: Universidad del País Vasco-Diputación Foral de Gipuzcoa, 201-30.
- HALE, Kenneth & Samuel Jay KEYSER (1998): "The basic elements of argument structure". *MIT Working Papers in Linguistics* 32 (Papers from the Upenn/MIT Roundtable on argument structure and aspect). MIT, Cambridge (Mass.), 73-118.
- HALLE, Morris (1973): "Prolegomena to a theory of word formation". *Linguistic Inquiry* 4, 3-16.
- HALLE, Morris & Alec MARANTZ (1993): "Distributed morphology and the pieces of inflection". En Kenneth Hale & Samuel Keyser (eds.): *The view from building 20: Essays in linguistics in honor of Sylvain Bromberger*. Cambridge (Mass.): MIT Press, 111-76.
- HAOUET, Lamia (1993): "Causatividad vs incoatividad", *IV Encuentro Jóvenes Lingüistas*, Valencia.
- HAOUET, Lamia (1994a): "El aspecto en árabe clásico". *Seminario de Gramática Generativa*, Universidad Autónoma de Madrid, Marzo 1994.
- HAOUET, Lamia (1994b): "Inheritance in participles and adjectives: evidence from Spanish and Arabic". *VI International Meeting of Morphology*, Szombathly (Hungria), Septiembre 1994.
- HAOUET, Lamia (1998): "Restricciones semántico-conceptuales y aspectuales sobre la formación de verbos en -iza". *XXVIII Simposio de la Sociedad Española de Lingüística*, CSIC, Madrid.
- HAOUET, Lamia (en prep.): Acercamiento a la morfología derivativa verbal en árabe estándar. UEM, Madrid.
- HERNÁNDEZ PARICIO, Francisco (1992): "Semántica conceptual, representación léxica y articulación sintáctica de los predicados causativos". *Lenguas Formales y Lenguas Naturales* 8, 389-96.
- HERNÁNZ, M^a Lluïsa & José M. BRUCART (1987): *La sintaxis I: Principios teóricos. La oración simple*. Barcelona: Crítica.
- HIGGINBOTHAM, James (1985): "On Semantics". *Linguistic Inquiry* 16, 547-93.
- HOEKSTRA, Teun (1988): "Small clause results". *Lingua* 74, 101-39.

- HOEKSTRA, Teun (1992): "Aspect and theta theory". En Iggy Roca (ed.): *Thematic structure: its role in grammar*. Berlin: Walter de Gruyter, 145-74.
- HOEKSTRA, Teun & René MULDER (1990): "Unergatives as copular verbs". *Lingua* 74, 101-39.
- HOUT, Angeliek Van (1991): "Deverbal nominalization, object versus event denoting nominals, implications for argument and event structure". *Linguistics in the Netherlands*, 71-80.
- IACOBINI, Claudio (1992): *La prefissazione nell'italiano contemporaneo*. Tesis Doctoral, Università di Roma 'La Sapienza'.
- JACKENDOFF, Ray (1972): *Semantic interpretation in generative grammar*. Cambridge (Mass.): MIT Press.
- JACKENDOFF, Ray (1975): "Morphological and semantic regularities in the lexicon". *Language* 51, 639-671.
- JACKENDOFF, Ray (1983): *Semantics and cognition*. Cambridge (Mass.): MIT Press.
- JACKENDOFF, Ray (1987): "The status of thematic relations in linguistic theory". *Linguistic Inquiry* 18, 369-411.
- JACKENDOFF, Ray (1990): *Semantic structure*. Cambridge (Mass.): MIT Press.
- JACKENDOFF, Ray (1993a): "The combinatorial structure of thought: The family of causative concepts". En Eric Reuland & Werner Abraham (eds.): *Knowledge and language* Vol. II: *Lexical and conceptual structure*. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers, 31-49.
- JACKENDOFF, Ray (1993b): "X-Bar Semantics". En James Pustejovsky (ed.): *Semantics and the Lexicon*. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers, 15-26.
- JACKENDOFF, Ray (1993c): "Parts and boundaries". En Beth Levin & Steven Pinker (ed.): *Lexical and conceptual semantics*. Cambridge (Mass.) y Oxford: Blackwell, 9-45.
- KASTOVSKY, Dieter (1986): "The problem of productivity in word formation". *Linguistics* 24, 585-600.
- KATZ, Jerrold J. & Jerry A. FODOR (1964): "The structure of a semantic theory". En Jerry A. Fodor & Jerrold J. Katz (eds.): *The structure of language*. Nueva Jersey: Englewood Cliffs, .
- KAYNE, Richard S. (1984): *Connectedness and binary branching*. Dordrecht: Foris.
- KAYNE, Richard S. (1994): *The antisymmetry of syntax*. Cambridge (Mass.): MIT Press.
- KENNY, Anthony (1963): *Action, emotion and will*. Nueva York: Humanities Press.

- KEYSER, Samuel Jay & Thomas ROEPER (1984): "On the middle and ergative constructions in English". *Linguistic Inquiry* 15, 381-416.
- KEYSER, Samuel Jay & Thomas ROEPER (1992): "Re: the abstract clitic hypothesis". *Linguistic Inquiry* 89-125.
- KIPARSKY, Paul (1982): "Lexical morphology and phonology". En Van Der Hulst & N. Smith (eds.): *The Structure of phonological representations* I. Dordrecht: Foris, 131-175.
- KIPKA, Peter F. (1990): *Slavic aspect and its implications*. Tesis doctoral, MIT, Cambridge (Mass.).
- KISS, Katalin E. (1996): "Two subject positions in English". *The Linguistic Review* 13, 119-42.
- KRATZER, Angelika (1988): "Stage-level and individual-level predicates". En Manfred Krifka (ed.): *Genericity in natural language*. Universidad de Tubinga, SNS-Beritch 88-42, 247-84.
- LABELLE, Marie (1992): "La structure argumentale des verbes locatifs à base nominale". *Linguisticae Investigationes* XVI, 267-315.
- LACA, Brenda (1993) "Las nominalizaciones orientadas y los derivados españoles en *-dor* y *-nte*". En Soledad Varela (ed.): *La formación de palabras*. Madrid: Taurus, 180-204.
- LAKOFF, Georges (1993): "The semantics of metaphorical semantic roles". En James Pustejovsky (ed.): *Semantics and the lexicon*. Dordrecht: Kluwer, 27-36.
- LAMQUIZ, Vidal (1975): *Lingüística española*. Publicaciones de la Universidad Española.
- LAMIROY, Béatrice (1991): *Léxico y gramática del español. Estructuras verbales de espacio y de tiempo*. Barcelona: Anthropos.
- LANG, Mervyn L. (1990): *Spanish word formation*. Vers. esp. (1992): *Formación de palabras en español*. Madrid: Cátedra.
- LANGACKER, Ronald W. (1987): *Foundations of cognitive grammar*, vol. I. Stanford: Stanford University.
- LANGACKER, Ronald W. (1991): "Noms et verbes". *Communications* 53, 103-53.
- LAPOINTE, Stephen G. (1980): *A theory of grammatical agreement*. Tesis doctoral, University of Massachusetts, Amherst.
- LAPOINTE, Stephen G. (1987): "Some extensions of the autolexical approach to structural mismatches". *Syntax & Semantics* 20, 152-83.

- LARSON, Richard K. (1988a): "On the double object construction". *Linguistic Inquiry* 19, 335-391.
- LARSON, Richard K. (1988b): "Extraction and multiple selection in PP". *The Linguistic Review* 7, 169-82.
- LAZÁRO MORA, Fernando A. (1986): "Sobre la parasíntesis en español". *Dicenda* 5, 221-35.
- LEOPOLD, S.A. & I. MAURITZ (1965): *Traité de la formation des mots en français*. 3ème éd. revue par G.C. Ellebroeck & J.R.H. de Smidt. Groningue.
- LEVIN, Beth (1993): *English verb classes and alternations*. Chicago: University of Chicago Press.
- LEVIN, Beth & Malka RAPPAPORT HOVAV (1986): "The formation of adjectival passives". *Linguistic Inquiry* 17, 623-661.
- LEVIN, Beth & Malka RAPPAPORT HOVAV (1988): "Nonevent -er nominals: a probe into argument structure". *Linguistics* 26, 1067-83.
- LEVIN, Beth & Malka RAPPAPORT HOVAV (1992): "The lexical semantics of verbs of motion". En Iggy Roca (ed.): *Thematic structure: Its role in grammar*. Berlín: Foris Publications, 247-69.
- LEVIN, Beth & Malka RAPPAPORT HOVAV (1994): "A preliminary analysis of causative verbs in English". *Lingua* 92, 35-77.
- LEVIN, Beth & Malka RAPPAPORT HOVAV (1995): *Unaccusativity: At the syntax-lexical semantic interface*. Cambridge (Mass.): MIT Press.
- LEXIS (1989): *Dictionnaire de la langue française*. Paris: Larousse.
- LIEBER, Rochelle (1980): *The organization of the lexicon*. Tesis doctoral publicada en 1981, IULC, MIT.
- LIEBER, Rochelle (1983): Argument linking and compounds in English. *Linguistic Inquiry* 14, 251-285
- LIEBER, Rochelle (1989): "On percolation". *Yearbook of Morphology* 2, 95-138.
- LIEBER, Rochelle (1992): *Deconstructing morphology*. Chicago: University of Chicago.
- LIEBER, Rochelle & Harald BAAYEN (1993): "Verbal prefixes in Dutch: a study in lexical conceptual structure". *Yearbook of Morphology* 6, 51-78.
- LONGACRE, Robert E. (1985): "Sentences as combinations of clauses". En Timothy Shopen (ed.) (1985): *Language typology and grammatical description* Vol 2: *Complex constructions*. Cambridge: C.U.P.

- LÓPEZ, M^a Luisa (1972): *Problemas y métodos en el análisis de las preposiciones*. Madrid:Gredos.
- LUJÁN, Marta (1980): *Sintaxis y semántica del adjetivo*. Madrid: Cátedra.
- LUJÁN, Marta (1981): "The Spanish copula as aspectual indicators". *Lingua* 54, 165-210.
- MCCARTHY, John J. (1979): *Formal problems in semitic phonology and morphology*. Tesis doctoral publicada en 1981, Cambridge (Mass.): MIT Press.
- MALKIEL, Yakov (1941): "Atristar - Entristecer: adjectival verbs in Spanish, Portuguese and Catalan". *Serta Philologica* 38, 429-61.
- MALKIEL, Yakov (1958): "Los interfijos hispánicos. Problemas de lingüística general y estructural". En Diego Catalán (ed.): *Miscelánea. Homenaje a André Martinet II: Estructuralismo e historia*, La laguna: Ediciones de la Universidad, 107-99.
- MALKIEL, Yakov (1966): "Genetic analysis of word formation". En Th. Sebeok (ed.): *Current Trends in Linguistics*, vol. III: *Theoretical foundations*. La Haya: Mouton, 305-64. Vers. esp. abreviada (1993): "El análisis genético de la formación de palabras". En Soledad Varela (ed.): *La Formación de palabras*. Madrid: Taurus, 71-115.
- MARANTZ, Alec (1984): *On the nature of grammatical relations*. Cambridge (Mass.): MIT Press.
- MARANTZ, Alec (1988): "Clitics, morphological merger and the mapping to phonological structure". En Michael Hammond & Michael Noonan (eds.): *Theoretical morphology*. San Diego: Academic Press, 253-70.
- MARCHAND, Hans (1960): *The categories and types of present-day English word formation*. Wiesbaden.
- MARCHAND, Hans (1969): *The categories and types of present-day English word formation*. (2^a ed.) Munich: Becksche Verlagsbuchhandlu.
- MARCHAND, Hans (1973): "Reversative, ablative and privative verbs in English, French and German". En B.B. Kachru et al. (eds.): *Issues in linguistics. Papers in honor to Henry and Renée Kahane*. Chicago: University of Illinois Press.
- MARLE, Jaap Van (1985): *On the paradigmatic dimension of morphology*. Dordrecht: Foris.
- MARLE, Jaap Van (1988): "On the role of semantics in productivity change". *Yearbook of Morphology*, 139-54.
- MARTIN, Robert (1996): "Le fantôme du nom abstrait". En Nelly Flaux, Michel Glatigny & Didier Samain (eds.): *Les noms abstraits. Histoire et théories. Actes du Colloque de Dunkerque* (1992). Villeneuve d'Ascq (Nord): Presses Universitaires du Septentrion, 41-50.

- MARTÍN GARCÍA, Josefa (1995): "La creación de términos contrarios y contradictorios: los prefijos negativos IN-, DES- y NO- en español". *Lenguas Naturales y Lenguas Formales* XI, 471-7.
- MARTÍN GARCÍA, Josefa (1996a): "Los valores semánticos y conceptuales de los prefijos anti- y contra- del español". *Cuadernos de lingüística* IV, 133-150.
- MARTÍN GARCÍA, Josefa (1996b): *Gramática y diccionario: el prefijo RE-*. Colección tesis doctorales en microficha. Servicio de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Madrid.
- MARTÍN GARCÍA, Josefa (1997): "Los prefijos intensivos del español: caracterización morfo-semántica", manuscrito inédito, Universidad Autónoma de Madrid.
- MARTÍN GARCÍA, Josefa (1998): *La morfología léxico-conceptual: las palabras prefijadas con re-*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- MARTINET, Jean (1985): "Variantes et homonymes affixales: le cas du français dé-". *Linguistique* 21, 239-50.
- MARTÍNEZ CELDRÁN, Eugenio (1978): "En torno a los conceptos de interfijo e infijo en español". *Revista Española de Lingüística* 8, 447-60.
- MASCARÓ, Joan (1985): *Morfología*. Tercera ed. (1991). Barcelona: Enciclopedia Catalana.
- MAYO, Bruce, Marie-Theres SCHEPPING, Christoph SCHWARZE & Angela ZAFFANELLA (1995): "Semantics in the derivational morphology of Italian: implications for the structure of the lexicon". *Linguistics* 33, 883-938.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1904): *Manual de gramática histórica española* (vigésima ed., 1989). Madrid: Gredos.
- MIGUEL, Elena de (1986): "Papeles temáticos y regla de formación de adjetivos en -ble". *Dicenda* 5, 159-81.
- MIGUEL, Elena de (1992): *El aspecto en la sintaxis del español: Perfectividad e impersonalidad*. Madrid: UAM.
- MILLER, Gary A. (1978): "Semantic relations among words". En Morris Halle, Joan Bresnan & Gary A. Miller (eds.): *Linguistic theory and psychological reality*. Cambridge, (Mass.): MIT Press, 60-118.
- MITTWOCH, Anita (1990): "In defence of Vendler's achievements". En Carl Vetters & Willy Vandeweghe (eds.): *Perspectives on aspect and aktionsart*. (*Belgian Journal of Linguistics*, 6). Bruxelles: Editions de l'Université de Bruxelles, 71-85.
- MORENO CABRERA, Juan Carlos (1984): "La diátesis anticausativa. Ensayo de sintaxis general". *Revista Española de Lingüística* 14, 21-43.

- MORENO CABRERA, Juan Carlos (1991): *Curso universitario de lingüística general*. Tomo I: *Teoría de la gramática y sintaxis general*. Madrid: Síntesis.
- MORENO CABRERA, Juan Carlos (1994): *Curso universitario de lingüística general*. Tomo II: *Semántica, pragmática, morfología y fonología*. Madrid: Síntesis.
- MORENO DE ALBA, José G. (1996): *La prefijación en el español mexicano*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- MOURELATOS, Alexander P.D. (1981): "Events, processes, and states". *Syntax and Semantics* 14, 191-212.
- MÚGICA, Nora (1996): "La formación de los verbos denominativos del español con prefijo *en-". *Signo y Señal* 5, 171-96.
- NAVAS RUIZ, Ricardo (1963): *Ser y estar. El sistema atributivo del español*. 3era ed., Salamanca: Publ. Colegio de España, 1986.
- NEIRA MARTÍNEZ, Jesús (1972): "Sobre los resultados románicos de la oposición sub/super". *Archivum* XXII, 225-51.
- NYÉKI, Lajos (1996): "Opposition concret/abstrait et types de prédication". En Nelly Flaux, Michel Glatigny & Didier Samain (eds.): *Les noms abstraits. Histoire et théories. Actes du Colloque de Dunkerque*, 15-17 septembre 1992. Villeneuve d'Ascq (Nord): Presses Universitaires du Septentrion, 231-9.
- NYROP, Kristoff (1914-30): *Grammaire historique de la langue française* Vol. III: *Formation des mots*. Copenhague: Gyldengal.
- OSUNA GARCÍA, Francisco (1991): *Función semántica y función sintáctica de las preposiciones*. Málaga: Editorial Librería Ágora.
- PARSONS, Terence (1995): "Thematic relations and arguments". *Linguistic Inquiry* 26, 635-62.
- PARTEE, Barbara H. (1984): "Nominals and temporal anaphora". *Linguistics and Philosophy* 7, 243-86.
- PARTEE, Barbara H. (1993): "Semantic structures and semantic properties". En E. Reuland & W. Abraham (eds.): *Knowledge and language* Vol. II: *Lexical and conceptual structure*. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers, 7-29.
- PAVÓN LUCERO, M^a Victoria (1995): *Clases de partículas y estructura de constituyentes*. Tesis doctoral, UCM-Instituto Universitario Ortega y Gasset.
- PAVÓN LUCERO, M^a Victoria (1999): "Clases de partículas: preposición, conjunción y adverbio". En Ignacio Bosque & Violeta Demonte (eds.): *Gramática descriptiva del español*. Madrid: Espasa-Calpe, 565-655.

- PENA, Jesús (1993): "La formación de verbos en español: la sufijación verbal". En Soledad Varela (ed.): *La formación de palabras*. Madrid: Taurus.
- PÉREZ GONZÁLEZ, M.F. (1985): "Observaciones acerca del elemento compositivo auto-". *Anuario L/L* 16, 309-17.
- PERLMUTTER, David (1978): "Impersonal passives and the unaccusative hypothesis". *Berkeley Linguistic Society* 4, 157-89.
- PERLMUTTER, David (1989): "Multiattachment and the unaccusative hypothesis: the perfect auxiliary in Italian". *Probus* 1, 63-119.
- PESETSKY, David (1985): "Morphology and Logical Form". *Linguistic Inquiry* 16, 193-246.
- PETIT LAROUSSE, Le (1995): *Le Petit Larousse Grand Format. Dictionnaire Encyclopédique*. París: Larousse.
- PEYTARD, Jean (1975): *Recherches sur la préfixation en Français contemporain*, 3 vols. Lille: Atelier Reproduction des Thèses, Université Lille III; París: Champion.
- PICALLO, Carmen (1991): "Nominals and nominalizations in Catalan". *Probus* 3, 279-316.
- PIERA, Carlos & Soledad VARELA (1999): "Relaciones entre morfología y sintaxis". En Ignacio Bosque & Violeta Demonte (eds.): *Gramática descriptiva del español*. Madrid: Espasa-Calpe, 4367-4422.
- PINKER, Steven (1989): *Learnability and cognition. The acquisition of argument structure*. Cambridge (Mass.): MIT Press.
- POLLOCK, Jean-Yves (1989): "V-movement, universal grammar and the structure of IP". *Linguistic Inquiry* 20, 365-424.
- PORROCHE BALLESTEROS, Margarita (1988): *Ser, estar y verbos de cambio*. Madrid: Arco/Libros.
- PORTOLÉS LÁZARO, José (1988): "Sobre los interfijos en español". *Lengua Española Actual* 10, 153-69. También en Soledad Varela (ed.): *La formación de palabras*. Madrid: Taurus (1993), 339-59.
- POTTIER, Bernard (1962): *Systématique des éléments de relation*. París: Librairie Klincksieck.
- POTTIER, Bernard (1968): *Lingüística moderna y filología hispánica*. Madrid: Gredos.
- PULLUM, Geoffrey K. (1988): "Topic... Comment: Citation etiquette beyond thunderdome". *Natural Language and Linguistic Theory* 6, 579-88.

- PUSTEJOVSKY, James (1988): "The geometry of events". En Carol Tenny (ed.): *Studies in generative approaches to aspect*. Cambridge (Mass.): MIT Press, 19-39.
- PUSTEJOVSKY, James (1991): "The syntax of event structure". *Cognition* 41, 47-81.
- PUSTEJOVSKY, James (1995): *The generative lexicon*. Cambridge (Mass.): MIT Press.
- QUILIS, Antonio (1970): "Sobre la morfofonología. Morfofonología de los prefijos en español". *Revista de la Universidad de Madrid*, XIX/74, 223-48.
- RABANALES, Ambrosio (1958): "Recursos lingüísticos, en el español de Chile, de expresión de la afectividad". *Boletín de Filología de la Universidad de Chile* 10, 205-302.
- R.A.E. (1973): *Esbozo de una nueva gramática del español*. Madrid: Espasa-Calpe.
- RAINER, Franz (1990): "Mervyn Lang: Spanish word formation. Productive derivational morphology in modern lexis". *Yearbook of Morphology* 3, 234-7.
- RAINER, Franz (1992): On the nature of word formation processes: Evidence from Spanish. Manuscrito no publicado, Instituto Universitario Ortega y Gasset, Madrid.
- RAINER, Franz (1993): *Spanische wortbildungslehre*. Tübinga: Niemeyer.
- RAPOPORT, Tova R. (1993a): "Stage and adjuncts predicates: licensing and structure in secondary predication construction". En E. Reuland & W. Abraham (eds.): *Knowledge and language* Vol. II: *Lexical and conceptual structure*. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers, 157-82.
- RAPOPORT, Tova R. (1993b): "Verbs in depictives and resultatives". En James Pustejovsky (ed.): *Semantics and the lexicon*. Dordrecht: Kluwer, 163-84.
- RAPPAPORT, Melka & Beth LEVIN (1988): "What to do with theta-roles". *Syntax & Semantics* 21, 7-36.
- RAPPAPORT, Melka, Mary LAUGHREN & Beth LEVIN (1993): "Levels of lexical representation". En James Pustejovsky (ed.): *Semantics and the lexicon*. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers, 37-54.
- RAVIN, Yael (1990): *Lexical semantics without thematic roles*. Oxford: Clarendon Press.
- REINHEIMER-RIPEANU, Sanda (1973): "Différents types de parasynthétiques". *Revue Roumaine de Linguistique* 18, 487-92.
- REINHEIMER-RIPEANU, Sanda (1979): *Les dérivés parasynthétiques dans les langues romanes (italien, roumain, français, espagnol)*. La Haya: Mouton.

- RIFÓN, Antonio (1997): *Pautas semánticas para la formación de verbos en español mediante sufijación*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- RIO-TORTO, Graça Maria (1994): "Formação de verbos em português: parassíntese, circunfixação e/ou derivação?". Publicado en *Actas do IX Encontro Nacional de Associação Portuguesa de Linguística* (Coimbra, octubre 1993). Lisboa: Edição da APL. (citado aquí por el manuscrito).
- RIZZI, Luigi (1990): *Relativized minimality*. Cambridge (Mass.): MIT Press.
- ROCA PONS, José (1958): *Estudios sobre perífrasis verbales del español*. Anejo LXVII a la *Revista de Filología Española*. Madrid: CSIC.
- ROEPER, Thomas (1987): "Implicit arguments and the head-complement relation". *Linguistic Inquiry* 18, 267-310.
- ROEPER, Thomas (1988): "Compound syntax and head-movement". *Yearbook of Morphology* 1, 187-288.
- ROEPER, Thomas (1993): "Explicit syntax in the lexicon: the representation of nominalizations". En James Pustejovsky (ed.): *Semantics and the lexicon*. Dordrecht: Kluwer.
- ROMERO GUALDA, María Victoria (1989): *El nombre: sustantivo y adjetivo*. Madrid: Arco Libros.
- ROSE, J.H. (1973): "Principled limitations on productivity in denominal verbs". *Foundations of Language* 10/4, 509-26.
- SADOCK, Jerrold M. (1985): "Autolexical syntax: a proposal for the treatment of noun incorporation and similar phenomena". *Natural Language and Linguistic Theory* 3, 379-439.
- SADOCK, Jerrold M. (1987): "Discontinuity in autolexical and autosemantic syntax". *Syntax and Semantics* 20, 283-301.
- SADOCK, Jerrold M. (1991): *Autolexical syntax*. Chicago: Univ. of Chicago Press.
- SÁNCHEZ RUIPÉREZ, Martín (1963): "Observaciones sobre el aspecto verbal en español". En *Strenae, Estudios de filología e historia dedicados al profesor Manuel García Blanco*, Salamanca, 427-35.
- SANFILIPPO, Antonio (1990): "Thematic and aspectual information in verb semantics". En Carl Vetters & Willy Vandeweghe (eds.): *Perspectives on aspect and aktionsart*. (*Belgian Journal of Linguistics*, 6). Bruxelles: Editions de l'Université de Bruxelles, 87-114.

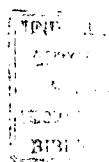
- SANZ, Monserrat, Thomas G. BEVER & Itzar LACA (1992): "Linguistics and psycholinguistics of unaccusativity in Spanish". *North Eastern Linguistic Society* 22, 399-409.
- SASSE, Hans-Jürgen (1990): "Aspect and aktionsart: a reconciliation". En Carl Vetters & Willy Vandeweghe (eds.): *Perspectives on aspect and aktionsart*. (*Belgian Journal of Linguistics*, 6). Bruxelas: Editions de l'Université de Bruxelles, 31-45.
- SCALISE, Sergio (1980): "Towards an 'extended' Italian morphology", *Journal of Italian Linguistics* 1/2, 197-224.
- SCALISE, Sergio (1983): *Morfologia lessicale*. Padova: Clesp.
- SCALISE, Sergio (1984): *Generative morphology*. Dordrecht: Foris. También vers. esp. (1987): *Morfología generativa*. Madrid: Alianza.
- SCALISE, Sergio (1988): "The notion of 'head' in morphology". *Yearbook of Morphology* 1, 229-45.
- SCALISE, Sergio (1994): *Morfologia*. Bologna: Il Mulino.
- SCHROTEN, Jan (1997): "On denominal parasynthetic verbs in Spanish". En Jane Coerts & Helen de Hoop (eds.): *Linguistics in the Netherlands*. Amsterdam: John Benjamins, 195-206.
- SECO, Rafael (1933): *Manual de gramática española: Morfología*. Madrid: Cía. Ibero-Americana de Publicaciones(S.A.).
- SECO, Rafael (1954): *Manual de gramática española*. 11ª ed., Madrid: Aguilar, 1988.
- SECO, Manuel (1989): *Gramática esencial del español. Introducción al estudio de la lengua*. (2ª ed.). Madrid: Espasa Calpe.
- SECO, Manuel (1991) *Gramática esencial de español*. Madrid: Espasa-Calpe.
- SECO, Manuel (1994) *Gramática esencial de español*. Madrid: Espasa-Calpe.
- SEILER, H. (1986): *Apprehension, language, object and order*. Tubinga: Gunter Narr.
- SELKIRK, Elisabeth O. (1982): *The syntax of words*. Cambridge (Mass.): MIT Press.
- SELKIRK, Elisabeth O. (1984): *Phonology and syntax*. Cambridge (Mass.): MIT Press.
- SERRANO DOLADER, David (1995): *Las formaciones parasintéticas en español*. Madrid: Arco Libros.

- SERRANO DOLADER, David (1999): "La derivación verbal y la parasíntesis". En Ignacio Bosque & Violeta Demonte (eds.): *Gramática descriptiva del español*. Madrid: Espasa-Calpe, 4683-4755.
- SHIBATANI, Masayoshi & Taro KAGEYAMA (1988): "Word formation in modular theory of grammar: Postsyntactic compounds in Japanese". *Language* 64, 451-84.
- SHIN, Jayoung (1997): *Morfología y modularidad: La formación de los verbos causativos en español*. Tesis doctoral, UAM.
- SIEGEL, Dorothy (1977): "The adjacency condition and the theory of morphology". *North Eastern Linguistic Society* 8, 187-97.
- SIEGEL, Dorothy (1979): *Topics in English morphology*. Tesis doctoral, MIT (1974). Nueva York: Garland.
- SPENCER, Andrew (1988): "Bracketing paradoxes and the English lexicon". *Language* 64, 663-82.
- SPENCER, Andrew (1991): *Morphological theory*. Oxford: Blackwell.
- SPROAT, Richard (1985): *On deriving the lexicon*. Tesis Doctoral, MIT, Cambridge (Mass.).
- STOWELL, Timothy (1981): *Origins of phrase structure*. Tesis doctoral, MIT, Cambridge (Mass.).
- STUMP, Gregory (1991): "A paradigm-based theory of morphosemantic mismatches". *Lan* 67/4, 675-725.
- TALMY, Leonard (1980): "Lexicalization patterns: Semantic structure in lexical forms". En Timothy Shopen (ed.): *Language typology and syntactic description*, vol III: *Grammatical categories and the lexicon*. Cambridge: Cambridge University Press, 57-149.
- TALMY, Leonard (1985): "Force dynamic in language and thought". *Chicago Linguistic Society* 21. También en *Cognitive Science* 12, 49-100 (1988).
- TEKAVCIC, Pavao (1972): *Grammatica storica dell'italiano*. Bologna: Il Mulino.
- TENNY, Carol (1988a): "The aspectual interface hypothesis, the connection between syntax and lexical semantics". En Carol Tenny (ed.): *Studies in generative approaches to aspect. Lexicon Project Working Papers* 24, MIT, Cambridge (Mass.), .
- TENNY, Carol (ed.) (1988b): *Studies in generative approaches to aspect. Lexicon Project Working Papers* 24, MIT, Cambridge (Mass.).
- TENNY, Carol (1992): "The aspectual interface". *Center for the Study of Language and Information (CSLI)* 24, 1-28.

- THORN, A. Chr. (1909): *Les verbes parasynthétiques en Français*. Lunds Universitets Arsskrift VI.
- THORNTON, Anna Maria (1990): "Vocali tematiche, suffissi zero e 'cani senza coda' nella morfologia dell'italiano contemporaneo". En Monica Berretta, Piera Molinelli & Ada Valentini (eds.): *Parallela 4. Morfologia /Morphologie*. Tübinga: Gunter Narr, 43-52.
- TOMAN, J. (1983): *Wortsyntax*. Tübinga: Max Niemeyer Verlag.
- TORREGO, Esther (1989): "Unergative-unaccusative alternations in Spanish". *MIT Working Papers in Linguistics 10: Functional heads and clause structure*. Cambridge (Mass.): MIT Press, 253-72.
- TRANEL, Bernard (1976): "A generative treatment of the prefix in- of modern French". *Language* 52, 345-69.
- TRAVIS, Lisa (1984): *Parameters and effects of word order variation*. Tesis doctoral, Cambridge (Mass.): MIT Press.
- TRUJILLO, Ramón (1971): "Notas para un estudio de las preposiciones españolas". *Thesaurus* XXVI, 234-79.
- URIAGUERKA, Juan (1996): "Warps: some remarks on categorization". *University of Maryland Working Papers in Linguistics* 4. Citado aquí en *Cuadernos Lingüísticos del Instituto Universitario Ortega y Gasset* 4, 1-38.
- VAL ÁLVARO, José Francisco (1991): "Estructuras léxico-semánticas de verbos con "alternancias locativas". Manuscrito inédito, Universidad de Zaragoza.
- VAL ÁLVARO, José Francisco (1992): "Representación léxico-semántica y verbos deadjetivales en español". *Lenguas Naturales y Lenguas Formales* VIII, 617-24.
- VAL ÁLVARO, José Francisco (1993): "Prefijación verbal en la formación de predicados complejos (a propósito de verbos prefijados con entre-, con- y sobre- en español)". *Lenguas Naturales y Lenguas Formales* IX, 485-92.
- VAL ÁLVARO, José Francisco (1994): "Formación léxica verbal y restricciones sobre la estructura oracional (verbos denominales)". En Francisco Hernández Paricio (ed.): *Perspectivas sobre la Oración (Grammaticalia 1)*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 229-55.
- VAN DE VELDE, Danièle (1996): "La détermination des noms abstraits". En Nelly Flaux, Michel Glatigny & Didier Samain (eds.): *Les noms abstraits. Histoire et théories. Actes du Colloque de Dunkerque*, 15-17 septembre 1992. Villeneuve d'Ascq (Nord): Presses Universitaires du Septentrion, 275-87.

- VAÑO-CERDÁ, Antonio (1990): "Las correspondencias del prefijo español des- con los afijos y adverbios alemanes (mib-, ent, zurück, zer-, -los, un-, etc.)". *Iberoromania* 31, 1-37.
- VARELA ORTEGA, Soledad (1983): "Lindes entre morfemas: el sufijo negativo in-". En *Serta Philologica Fernando Lázaro Carreter*. Madrid: Cátedra, 637-48.
- VARELA ORTEGA, Soledad (1990): *Fundamentos de morfología*. Madrid: Síntesis.
- VARELA ORTEGA, Soledad (1992): "Verbal and adjectival participles in Spanish". En Christiane Laufer & Terrel A. Morgan (eds.): *Theoretical analysis in Romance linguistics: Current issues in linguistic theory (CILT)* 24. Amsterdam: John Benjamins, 219-34.
- VARELA ORTEGA, Soledad (ed.) (1993): *La formación de palabra*. Madrid: Taurus.
- VARELA, Soledad & Lamia HAOUET (1996): "Spanish verbal prefixation: a lexical syntactic account", *7th International Morphology Meeting*, Viena.
- VARELA, Soledad & Josefa MARTÍN (1999): "La prefijación". En Ignacio Bosque & Violeta Demonte (eds.): *Gramática descriptiva del español*. Madrid: Espasa-Calpe, 4993-5040.
- VENDLER, Zeno (1967): *Linguistics and philosophy*. Nueva York: Cornell University Press.
- VENNEMANN, Theo (1973): "Explanation in syntax". *Syntax and Semantics* 2.
- VERKUYL, Henk L. (1989): "Aspectual classes and aspectual composition". *Linguistics and Philosophy* 12, 39-94.
- VERKUYL, Henk L. (1993): *A theory of aspectuality*. Cambridge: Cambridge University Press.
- VERKUYL, Henk L. & Joost ZWART (1992): "Time and space in conceptual and logical semantics: the notion of Path". *Linguistics* 30, 483-511.
- VOGEL, Irene (1993): "Verbs in Italian morphology". *Yearbook of Morphology* 6, 219-54.
- WALINSKA DE HACKBEIL, Hanna (1985): "En- prefixation and the syntactic domain of zero-derivation". *Berkeley Linguistic Society* XI, 337-57.
- WALINSKA DE HACKBEIL, Hanna (1986): *The roots of phrase structure: The syntactic basis of English morphology*. Tesis doctoral, University of Washington.
- WALINSKA DE HACKBEIL, Hanna (1989): "θ-government, thematic government and extraction asymmetries in zero derivation". *Center for Mathematics and Computer Science*, Amsterdam.
- WILLIAMS, Edwin (1973): "Re and back". Manuscrito inédito, MIT, Cambridge (Mass.).

- WILLIAMS, Edwin (1981a): "On the notions 'lexically related' and 'head of a word'". *Linguistic Inquiry* 12, 245-74.
- WILLIAMS, Edwin (1981b): "Argument structure and morphology". *The Linguistic Review* 1, 81-114
- WILLIAMS, Edwin (1994): *Thematic structure in syntax*. Cambridge (Mass.): MIT Press.
- WUNDERLICH, Dieter (1987): "An investigation of lexical composition: the case of German *be*-verbs". *Linguistics* 25, 283-331.
- WUNDERLICH, Dieter (1991a): "How do prepositional phrases fit into compositional syntax and semantics?". *Linguistics* 29, 591-621.
- WUNDERLICH, Dieter (1991b): "Cause and the structure of verbs". *Linguistic Inquiry* 28:27-68.
- ZADROZNY, Wlodek (1994): "From compositional to systematic semantics". *Linguistics and Philosophy* 17, 329-42.
- ZHANG, Shi (1990): "Correlations between the doble object construction and preposition stranding". *Linguistic Inquiry* 21, 312-16.
- ZIMMER, Karl (1964): *Affixal negation in English and other languages: an investigation of restricted productivity*. Suplemento a *Word* 20, Nueva York.
- ZRIBI-HERTZ, Anne (1973): "La créativité lexicale: traitement de quelques préfixes dans une grammaire générative du français". *Le Français Moderne* XLI, 58-67.
- ZUBIZARRETA, M^a Luisa (1985): "The relation between morphophonology and morphosyntax: the case of Romance causative". *Linguistic Inquiry* 16, 247-89.
- ZUBIZARRETA, M^a Luisa (1987): *Levels of Representation in the Lexicon and in the Syntax*. Dordrecht: Foris.
- ZWANENBURG, Wiecher (1994): "Les préfixes ont-ils une catégorie?". *Revue de Linguistique Française et Romane d'Utrecht* 13, 89-102.
- ZWARTS, Joost & Henk VERKUYL (1994): "An algebra of conceptual structure; an investigation into Jackendoff's conceptual semantics". *Linguistics and Philosophy* 17, 1-23.
- ZWICKY, Arnold (1990): "Syntactic words and morphological words, simple and composite". *Yearbook of Morphology* 3, 201-16.



REUNIDO, EN EL DIA DE LA FECHA EL TRIBUNAL QUE SUSCRIBE, ACORDO CONCEDER
A LA PRESENTE REQUISICION DE LA COMISION DE SUBSISTENTE CUM LAVADO
EL DIA 21 - Junio - 2000 por unanimitad

EL PRESIDENTE,


EL SECRETARIO,


FDO: Juan C. Monereo

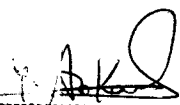
PRIMER VOCAL,

FDO:

SEGUNDO VOCAL,

TERCER VOCAL,

FDO: 
P. ALGUA

FDO: 
M. ABKARATE

FDO: Rafael Uri
Rafael Uri